
6000351301





HISTORIA

de los Reyes Católicos

D. FERNANDO Y D.^A ISABEL.

Crónica inédita del siglo XV,

ESCRITA POR

El Bachiller Andrés Bernaldez,

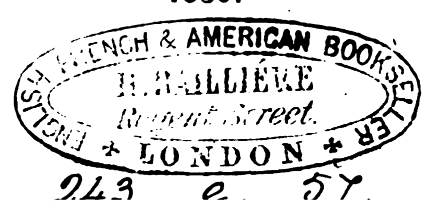
Cura que fué de los Palacios.

TOMO I.

GRANADA.

Imprenta y libreria de D. José Maria Zamora.

1856.



INTRODUCCION.

La historia de los reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel interesante á todo español, lo es con mayor motivo á todo granadino: los anales de Granada y los de los reyes Católicos son cosas inseparables; son dos recuerdos, *que bramarian de no verse juntos*. De quien no haya estudiado detenidamente la historia de aquellos monarcas y viva en Granada, ó visite su Alhambra, ó extienda la vista por esta vega tan fértil, tan hermosa hoy, y en donde han mordido el polvo tantos y tantos bravos al filo de la cimitarra damasquina, ó al bote de la lanza castellana, de ese puede muy bien decirse, que contempla una decoracion sin actores, que asiste insensible á un teatro en el que se ha representado un drama cuyas escenas han arrancado coronas de triunfo, aplausos y lágrimas.

Las proezas, los hechos de armas acaecidos en la vega de Granada, han ocupado á escritores ilustres de España y del extranjero. El caballero Florian, Chateaubriand, Washington Irving, Mr. Roscoe y Mr. Prescott han esplotado nuestras crónicas y manuscritos, y sobre las unas y los otros, han prestado útiles servicios á la historia española. Los señores Clemencin, Martinez de la Rosa y don Eugenio Tapia con iguales documentos, han

esclarecido la época mas gloriosa de la monarquía: Pulgar y Antonio de Nebrija, Palencia, Oviedo, Diego de Valera, Ayora, Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir, Andrés Bernaldez y posteriormente el doctor Galindez de Carvajal, son escritores leidos y consultados con avidéz por todo el que abrigue en su pecho sentimientos de nacionalidad y quiera saber á fondo el singular mérito de la reina Católica y recordar las glorias españolas. Mas el hado infausto de los buenos escritores, como dice don Nicolás Antonio *(nescio quo bonorum auctorum fato)* ha hecho, que casi todas estas obras permanezcan inéditas, sepultadas en la biblioteca de la academia de la historia, ó reservadas en el gabinete de algun curioso. Entre todos los historiadores contemporáneos de la grande Isabel, ninguno merece mayor exámen, ni puede excitar mas vivo interés, que el cura Bernaldez. Intimamente relacionado con los personajes mas distinguidos de Andalucía, y muy especialmente con el marqués de Cádiz, escribe como testigo presencial los sucesos de aquel tiempo y refiere tantos y tan minuciosos pormenores y tan agradables anécdotas, que su testimonio es citado como una autoridad respetable. Bernaldez nos hace conocer los hombres célebres, que florecieron en aquel tiempo, sus costumbres, pinta sus trajes, continente y apostura, inserta dichos agudos; y su obra en fin, es un precioso repertorio para conocer á fondo el reinado de los reyes Católicos.

El manuscrito del cura de los Palacios aunque lleva el título de historia de aquellos soberanos, no guarda rigorosamente las leyes de tal, y es mas bien una memoria de sucesos, que el autor refiere, como testigo de vista unas veses, y otras bajo la fe de personas contemporáneas. Asi es, que relata algunos acontecimientos, suspendiendo luego la narracion de otros, como lo confiesa él mismo en el capítulo 196 donde dice: « *Volviendo á hablar de las cosas de España y de Francia, porque por entretener las otras cosas acaecidas, no van á hecho, quiero volver á decir algo de lo que acaeció entre el rey de Francia y el rey don Fernando de España* &c. En clase de testigo presencial cuenta nuestro autor, algunos hechos, que no podemos menos de citar

con preferencia. En el capítulo 75, hablando de la *hermosa entrada, que el rey fizo en tierra de moros y de la toma de Ronda*, dice que él mismo contó 130 pasos de descenso por los cuales bajaban los moros cercados á proveerse de agua, cuya mina descubierta por el marqués de Cádiz sirvió poderosamente para dar entrada en la plaza á los soldados cristianos. En el capítulo 113 pinta la desventura y lastimoso estado de los judios expulsos de España, que habiendo pasado á la costa de Africa á buscar un asilo, fueron cruelmente maltratados por los moros. Robadas las escasas riquezas que habian podido salvar en su infortunio, ultrajadas sus hijas y esposas y expuestos todos á perecer á manos de aquellos bárbaros, prefirieron volver á España á merced de la inquisicion y de los cristianos; y entonces, dice el cura, que bautizó á muchos, entre los cuales se contaban algunos rabies. En el capítulo 104 dice las señas del marqués de Cádiz, la forma y aparato de su entierro, todo tan individualmente, que el lector se trasporta á aquellos tiempos y se embelesa con su sencilla, pero interesante narracion.

El señor Martinez de la Rosa en el discurso que pronunció en el instituto histórico de Francia, citó con elogio al cura de los Palacios, y refirió particularidades de la persona de Colon, á quien tuvo el mismo historiador alojado en su casa, cuando volvió á España cautivando la atencion de las gentes por haber descubierto un nuevo mundo. Bernaldez refiere la conversacion que tuvo con el intrépido genovés sobre sus aventuras, y expresa las raras preciosidades que llevaba el almirante, citando entre ellas una pesada cadena de oro que colgaba al cuello de uno de los indios que acompañaban al ilustre aventurero.

Prescindiendo de estas noticias de interés general, Bernaldez las escribe curiosísimas relativas al pais granadino. La crónica de la conquista de Granada por Washington Irving es una copia del manuscrito qne publicamos, engalanada con los atavios del estilo moderno; y es verdaderamente una mengua para Granada que la historia de su conquista haya de leerse escrita por pluma extranjera. Los vecinos de Málaga, Ronda, Alhama, Loja,

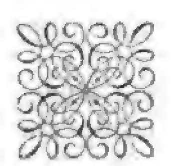
Guadix, Baza, y los de las demás villas y lugares del reino granadino verán en el cura de los Palacios referidas las peleas sostenidas entre moros y cristianos dentro de los hogares mismos que habitan: con esta historia en la mano podrán recorrer tambien las cercanias de su pueblo, ó visitar las murallas y castillos antiguos y decir: «aquí pelearon el marqués de Cádiz y Gonzalo de Córdoba; desde este castillo un caballero moro mandó á sus soldados que no arrojasen dardos á las estancias de la reina Católica temiendo incurrir en la nota de descortés y fementido con una dama (1). En esa llanura (2) fué donde una hueste de caballeros lujosamente ataviados salió al encuentro de la reina Católica, que acompañada de sus damas venia á dar órdenes á los guerreros, á infundirles aliento y brio y á participar de las fatigas y azares de los campamentos;" y Granada, la bella Granada, por último, objeto de unas empresas tan heróicas como las que cantó Homero, y tan caballerescas y galanas como las fabulosas del Ariosto, poseerá una crónica de su conquista, original y minuciosamente escrita.

Andrés Bernaldez nació en la villa de Fuentes de la encomienda mayor de Leon á mediados del siglo XV. Rodrigo Caro para averiguar su verdadero apellido, comprobó los libros originales de bautismos de la villa de los Palacios, y halló escrito Andrés *Bernaldez* ó *Bernal* al pié de las partidas, cuya diligencia pudo practicar escrupulosamente por haber sido visitador del arzobispado de Sevilla. En 1488 obtuvo Bernaldez el curato de los Palacios y desempeñó su ministerio parroquial hasta el año de 1513 en que falleció. En este tiempo mantuvo amistosa y franca correspondencia con los personajes mas esclarecidos de la época, y singularmente con don Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, con quien segun algunos anduvo un tanto pródigo de alabanzas. El arzobispo don Diego Deza, le nombró capellan suyo; pero este nombramiento fué meramente honorífico, puesto que nuestro historiador permaneció siempre en su modesta villa sin aspirar á dignidades, que probablemente hubiera podido gran-

(1) En el cerco de Baza.
(2) En las inmediaciones de Illora.

jearse con su mérito y poderosas relaciones. Si el estilo es el hombre como ha dicho Buffon, preciso es inferir por el que le es peculiar, que Andrés Bernaldez fuese de dulce y afectuoso trato, modesto y dotado además de aquella virtud y piedad evangélicas tan alabadas en los primeros tiempos del cristianismo. Si en su obra no brillan aquel interés filosófico y sana crítica, que distinguen las de los buenos historiadores contemporáneos, tiene en su abono que fué escrita en un siglo en que se formaba nuestra literatura y aun nuestra propia lengua. El cura de los Palacios fué uno de los que abrieron el camino, presentando los hechos con novedad, órden y exactitud á historiadores, que florecieron despues. El testimonio del señor Clemencin, del señor Martinez de la Rosa, del señor Tapia y otros literatos de igual nombre y autoridad, nos dispensan de hacer el elogio del manuscrito que publicamos. En la impresion seguiremos la misma ortografía del original.

Miguel Lafuente y Alcántara.



Copia

DE UNA NOTA Ó PRÓLOGO SIN FIRMA

con que empieza el manuscrito

que sirve de texto para esta impresion.

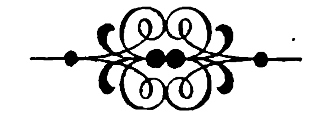
AL LECTOR.

Esta historia que siempre ha corrido manuscrita á nombre del Cura de los Palacios ha sido citada de muchos con este título solo y alguno mal informado llamó á este autor el Bachiller Medina. Yo hice particular diligencia viendo los libros del bautismo originales que escribió y firmó en la villa de los Palacios siendo alli cura desde el año de 1448 hasta el año de 1513 donde hallé escrito siempre Andrés Bernaldez, y algunas veces Bernal; y en los mismos libros apuntadas algunas cosas de las que en su tiempo sucedian.

Escribe esta historia como testigo de vista de los sugetos, y conocimiento de muchas personas principales como del gran don Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Zahara, Duque de Cádiz, y D. Cristobal Colon, ambos fueron sus huéspedes, e escribe su hábito y facciones, y asi de otros señores. Tuvo ajustadas relaciones de todo lo que escribió de fuera del Reyno: muéstrase entendido en la geografía y leccion de la antigua historia. Su lenguaje es el que corria entonces sin ninguna cultura, antes repite algunas cosas sobradamente, pero jamás falta á la verdad que es

el alma de la historia, y asi esta ha sido estimada de todos porque en ella demás de la sustancia de las cosas refiere algunas muy particulares y que otros de aquel tiempo no escrivieron como por el discurso lo podrá ver el lector. No tubo otro premio que de Cura de los Palacios y capellan del Arzobispo D Diego Deza, esto me pareció advertir, otros harán mejor juicio yo digo lo que siento. = El Licenciado Rodrigo Caro.

Este libro hice trasladar de uno que tenia el licenciado Rodrigo Caro escrito de su mano que por su muerte fué á poder de D. Juan de Santelizes, del Consejo Real de Castilla, e por muerte del susodicho de mano en mano á la de D. Francisco Flores en quien oy para. Es la verdadera historia que escribió el cura de los Palacios, porque ademas de la fee que hace el estar escrita de mano de un hombre tan grande y firmado el prólogo de su nombre, yo he mostrado este traslado al Dr. Ciruela racionero de la santa Iglesia de Sevilla que no tiene primero en todo género de buenas letras, y me ha dicho ser esta la verdadera historia, y tener él otro traslado del mismo original donde yo saqué este. Háme obligado a escrivir estos renglones el ver que anda otra que siendo trasladada de la que anda impresa que escrivió Fernando del Pulgar, la quieren confirmar por del Cura de los Palacios, esto es la verdad y porque el lector no se ofusque y se desengañe y lea con gusto esta si es que desea la verdadera, he tomado el trabajo de ver muchos grandes hombres mostrándosela y todos concuerdan ser esta la verdadera. Yo confieso de mi que me duró el deseo de conseguir el tenerla muchos dias, y mucha solicitud por ser doctor recibido.



En el nombre de Dios

aqui comienza

La historia e vida del Rey D. Enrrique segun la escrive Fernando de Pulgar Coronista del Rey D. Fernando, y de la Reyna Doña Isabel nuestros señores en el libro que fizo de los claros varones, con algunas cosas entretegidas que él dejó de poner que acaecieron en vida del dicho rey D. Enrrique en los reinos de España; y por que sus prosperidades y sus grandes trabajos y siniestras fortunas acaecieron en mis dias de lo cual yo ove vera noticia, quise tomar por principio escrivir desde su vida las memorias de las cosas mas hazañosas que en mi tiempo han acaecido que yo ove verdadera informacion.

CAPITULO I.

Del Rey D. Enrrique.

El rey D. Enrrique quarto hijo del Rey D. Juan el segundo fué hombre alto de cuerpo y hermoso de gesto y bien proporcionado en la compostura de sus miembros, y este Rey siendo Principe dióle el Rey su padre la Ciudad de Segobia y púsole casa y oficiales seyendo en la edad de 14 años: estubo en aquella Ciudad apartado del Rey su padre los mas dias de su menoridad en los quales se dio en algunos deleytes que la mocedad suele demandar y la onestidad deve negar, hizo ávito de ellos porque ni la edad flaca los sabia refrenar, ni la libertad que tenia los sofria castigar: no bebia vino ni queria vestir paños muy preciosos ni curaba de la cirimonia que es muy devida a persona Real: tenia algunos mozos acceptos de los que con él se criaban y dabales grandes dádivas: desovedeció algunas veces al Rey su padre no porque de su voluntad procediese mas por inducimiento de algunos que siguiendo sus propios intereses le trahian a ello:

era hombre piadoso y no tenia ánimo de hacer mal, ni ver padecer a ninguno y tan humano era que con dificultad mandaba executar la justicia criminal y en la execucion de la civil y en las otras necesarias en la governacion de sus reinos algunas veces era negligente y con dificultad entendia en cosa agena de su deleytacion porque el apetito le señoreaba la razon: no se vido en él jamas punto de soberbia en dicho, ni en echo ni por cobdicia de haver grandes señorios le vieron hacer cosa fea ni deshonesta, e si algunas veces avia ira durábale muy poco y no le señoreaba tanto que dañase a él ni a otro: era gran Montero y placíale muchas veces andar por los bosques apartado de las gentes. Casose siendo Principe con la Princesa Doña Blanca hija del Rey D. Juan de Aragon su tio que entonces era Rey de Navarra con la cual estubo casado por espacio de diez años, y al fin òvo divorcio entre ellos por el defecto de la generacion que él imputaba a ella, y ella imputaba á él. Muerto el Rey D. Juan su padre año de 1454, reynó él luego pacíficamente en los Reynos de Castilla y de Leon, siendo ya de edad de 30 años, e luego que reynó uso de gran magnificencia con ciertos Cavalleros e Grandes Señores de su Reyno soltando a unos de las prisiones en que el Rey su padre los havia puesto, e reduciendo e perdonando a otros que andaban desterrados de sus Reynos, e restituyéndoles todas sus Villas e lugares e rentas, e todos sus patrimonios e oficios que tenian.

Teniendo la primera muger de quien se apartó casó con otra hija dol Rey D. Duarte de Portugal, y en este segundo casamiento se manifestó su impotencia porque como quier que estubo casado con ella por espacio de quince años e tenido comunicacion con otra muger nunca pudo aver a ninguna con allegamiento de varon: Reynó veinte años y en los diez primeros fue muy próspero e llegó a gran poder de gente e de thesoros, é los Grandes y Cavalleros de sus Reynos con grande obediencia cumplian sus mandamientos: era hombre franco y hacia grandes mercedes e dádivas, y ni repetia jamas lo que dava, ni le placia que otros en su presencia ge lo repitiesen. Llegó tanta abundancia de thesoros que allende de los grandes gastos y dádivas que

hacia mercaba qualquier villa o castillo, o otra grande renta que en sus Reynos se vendiese para acrecentar el patrimonio Real; era hombre que las mas cosas hacia por solo su arbitrio a placer dé aquellos que tenia por privados, y como los apartamientos que los Reyes hacen, y la gran aficcion que sin justa causa muestran a unos mas que a otros, y la exesiba dádiva que les dan suelen provocar á odio, y del odio nacen malos pensamientos y peores obras; algunos Grandes de sus reynos a quien no comunicaba sus consejos ni la gobernacion de sus reynos y pensaban que de razon les devia ser comunicado concibieron tan dañado concepto que algunas veces conjuraron contra él para lo prender, o matar; pero como este Rey era piadoso bien asi Dios uso con él piedad, e le libró de la priseon e de los otros males que contra su Persona Real se imaginaron; y ciertamente se deve considerar que como quier que no sea ageno de los hombres tener aficion a unos mas que a otros pero especialmente los Reyes que estan en el miradero de todos, tanto menos licencia tienen de errar quanto mas señalados y mirados son que los otros, mayormente en las cosas de la justicia de la qual tambien deven usar mostrando su aficion templada al que lo mereciere como en todas las otras cosas; porque de mostrarse los Reyes aficionados sin templanza, y no a quién ni cómo ni por lo qué deven ser, nacen muchas veces las embidias de dó se siguen las desobediencias y vienen las guerras y otros inconvenientes, que a este Rey acaecieron. Era gran músico y tenia buena gracia en cantar y tañer y en hablas en cosas generales pero en las execucion de las particulares y necesarias algunas veces era flaco porque ocupaba su pensamiento en aquellos deleytes de que estaba acostumbrado los cuales impiden el oficio de la prudencia a cualquier que de ellos está ocupado, y ciertamente vemos algunos hombres hablar muy bien loando generalmente las virtudes y vituperando los vicios, pero quando se les ofrece caso particular que les toque, entonces vencidos del interese ó del deleyte no han lugar de permanecer en la virtud que loaron, ni resistir al vicio que vituperaron. Usaba asimismo de magnificencia en los recibimientos de los Grandes hombres y de los Embajado-

res de Reyes que venian a él, haciéndoles grandes y sumptuosas fiestas, y dándoles grandes dones: otro sí en hacer grandes edificios en los Alcázares y casas Reales y en Iglesias y lugares sagrados. Este Rey fundó de principio los Monasterios de la Virgen Santa Maria del Parral de Segobia y de San Gerónimo del Paso de Madrid que son de la Orden de San Gerónimo, y dotóles magnificamente; y otro si el Monasterio de San Antonio de Segobia de la Orden de San Francisco e hizo otros grandes edificios y reparos en otras muchas Iglesias y Monasterios de sus Reynos: dióles grandes limosnas e hizoles muchas mercedes.

Otro si mandaba pagar cada año en tierras y acostamientos gran número de gente de armas, y allende desto gastaba cada año en sueldo para la gente de á caballo continua que trabia en su guarda otra gran cantidad de dinero y con esto fue tan poderoso y su poder fue tan renombrado por el mundo que el Rey D. Fernando de Nápoles, le embió a suplicar le reciviera en su omenaje. Otro si la Ciudad de Barcelona, con todo el Principado de Cataluña le ofrecio de seponer en su señorio y de le dar los tributos devidos al Rey D. Juan su tio a quien por entonces aquel Principado estaba rebelde: por inducimientos y persuaciones de algunos que estaban cerca de él en su Consejo mas que procediendo de su voluntad tubo algunas diferencias con este Rey de Aragon su tio que asimismo se intitulaba Rey de Navarra y entró por su persona poderosamente en el Reyno de Navarra y embió gran copia de gente de armas con sus Capitanes al Reyno de Aragon, e hizo guerra a los Aragoneses y Navarros e puédese bien creer esto segun su grande poder e la disposicion del tiempo e de la tierra e la flaqueza e poca resistencia que por entonces avia en la parte contraria. Si este Rey fuera tirano e inumano todos aquellos Reynos y Señorios fueran puestos a su obediencia, de ellos con pequeña fuerza, y de ellos de su voluntad, y para pacificar estas diferencias se trataron vistas entre él y el Rey D. Luis de Francia que como árbitro se interpuso a les pacificar; a las quales vistas fue acompañado de grandes señores y prelados y de gran multitud de caballeros y hijosdalgo de sus Reynos e los gastos que hizo e dádivas que dió y en los arreos

y otras cosas que fueron necesarias de se gastar y contribuir para tan grande acto mostró bien la franqueza de su corazon, y pareció la grandeza de sus reinos, y guardó la preeminencia de su Persona y la honrra y loable fama de sus súbditos. Fue la habla de estos dos Reyes entre la villa de Fuenterabia que es del reyno de Castilla y la Ciudad de Bayona que es del Reino de Francia en la ribera del mar. Continuó algunos tiempos guerra contra los moros, hizo algunas entradas con gran copia de gente en el reyno de Granada en su tiempo ganó á Gibraltar y Archidona, y otros algunos lugares de aquel reyno constriñendo a los moros que le diesen parias algunos años porque no les hiciese guerra: y los reyes comarcanos temian tanto su gran poder que ninguno osaba hacer el contrario de su voluntad, y todas las cosas le acarreaba la fortuna como él las queria, y algunas mucho mejor de lo que pensaba, como suele hacer a los bien afortunados: y los de sus reynos todo aquel tiempo que estuvieron en su obediencia gozaban de paz y de los otros bienes que de ella se siguen. Fenecidos los diez años primeros de su señorio la fortuna embidiosa de los grandes estados mudó como suele la cara próspera, y comenzó á mostrarla adversa: de la qual mudanza muchos veo quejarse, y á mi ver sin causa, porque segun pienso allí hay mudanza de prosperidad, dó hay corrupcion de costumbres, y así por esto como porque se deve creer que Dios queriendo punir en esta vida alguna desobediencia que este Rey mostró al Rey su padre dió lugar que fuese desobedecido de los suyos; y permitió que algunos criados de los mas aceptos que este Rey tenia y a quien de pequeños hizo hombres grandes y dió Títulos y Dignidades y grandes patrimonios, quier lo hiciesen por conservar lo habido, quier por lo acrecentar y añadir mayores rentas a sus grandes rentas, erraron de la via que la razon les obligaba y no pudiendo refrenarla en la envidia concebida de otros que pensaban ocuparles el lugar que tenian, conocidas en este Rey algunas flaquezas nacidas del hávito que tenia hecho en los deleytes osaron desobedecerle y poner discension en su casa; la qual porque al principio no fue castigada segun devia creció entre ellos tanto que hizo descrecer el estado del Rey, y el te-

mor y obediencia que los Grandes de sus reynos le habian; de donde se siguió que algunos de estos se juntaron con otros Prelados y Grandes Señores del reyno y tomaron al Príncipe D. Alonso su hermano mozo de once años y haciendo division en Castilla le alzaron por Rey de ella; y todos los grandes y caballeros y las ciudades y villas estuvieron divisas en dos partes, la una permaneció siempre con este Rey D. Enrrique, la otra estuvo con aquel Rey D. Alonso; el qual duró con título de Rey por espacio de tres años y murió en la edad de catorce años. En esta division se dispersó la cobdicia y creció la avaricia, cayó la justicia y señoreó la fuerza, reinó la rapiña y disolucion y la lujuria, y obo mayor lugar la cruel tentacion de la soberbia que la humilde persuacion de la obediencia; y las costumbres por la mayor parte fueron corrompidas y disolutas de tal manera que muchos olvidada la lealtad y amor que debian a su Rey y a su tierra y siguiendo sus interiores particulares dejaron caer el bien general de tal forma que el general y el particular perecia; y nuestro Señor que algunas veces permite males en las tierras generalmente para que cada uno sea punido particularmente segun la medida de su yerro, permitió que hubiese tantas guerras en todo el reyno que ninguno pueda decir ser eximido de los males que de ella se siguieron y especialmente aquellos que fueron causa de los principiar se vieron en tales peligros que quisieran dejar gran parte de lo que primero tenian con seguridad de lo que les quedase, y ser ya salidos de las alteraciones que a fin de acrecentar sus estados intentaron; y así pudieron saber con la verdadera experiencia lo que no les dejó conocer la ciega cobdicia y por cierto así acaeció, que los hombres antes que sientan el mal futuro, no conocen el bien presente, pero cuando se ven envueltos en las necesidades peligrosas en que su desordenada cobdicia los mete; entonces querrian y no pueden hacer aquello que con menor daño pudieran haber echo.

Duraron estas guerras los diez años postreros que este Rey reynó, los hombres pacíficos padecieron muchas fuerzas de los hombres nuevos que se levantaron y hizieron grandes destruciones y gastos en estos tiempos que el Rey todos sus thesoros, y

allende de aquellos, gastó y dió sin medida casi todas sus rentas de su patrimonio real, y muchas de ellas que les tomaron los tiranos, que en aquel tiempo eran de manera, quo aquel que de la abundancia de los thesoros compraba villas y castillos, vino en tanta necesidad que vendió muchas veces las rentas de su patrimonio, todo para el mantenimiento de su persona; y vivió este Rey cincuenta años, de los cuales reinó veinte, y murió en el alcázar de la villa de Madrid de dolencia de la hijada de la cual en su vida fué muchas veces de ella gravemente apasionado. *(Hasta aquí Hernando del Pulgar).*

CAPITULO III.

De la division que hubo en Granada entre los moros.

Division hubo en Granada entre los moros sobre eligir Rey e fué en el tiempo de la prosperidad de este Rey D. Enrrique e fueron dos parcialidades, una queria a Cadiadiz, que era hijo de su Rey natural, e otra la mayor eligieron a uno de los Abencerrazes, e Cadiadiz e su hijo Muley Hacen, que ambos reinaron despues, se binieron huyendo en Castilla al Rey D. Enrrique con doscientos de a cavallo o mas, el cual le recivió y trujo consigo mas de un año en la corte; e les facía muchas honrras e daba tanta suelta a aquellas gentes, que mormuraron del Rey porque enojaban a los christianos por donde andaban.

El dicho Cadiadiz tenia mucha parte en Málaga, e en la sierra de Ronda e Casarabonela, e trató con el Rey D. Enrrique que le daria a Málaga, y que le diese fabor para reynar en Granada; el Rey D. Enrrique sacó muy gran hueste de gente, e fué sobre Málaga, e sabido en Granada mataron al Rey que habian alzado e embiaron secretamente a llamar a Cadahiz (1) que fuese a reynar sobre ellos; e llegando el real y a cerca de Málaga,

(1) *Cadiadiz* y *Cadaiz* se encuentra indistintamente en el manuscrito que sirve de texto para esta publicacion, y aun mayores variantes tendrán lugar de notar los lectores no solo en la ortografía sino en otros muchos nombres propios de personas y poblaciones. El rey de que aquí se trata parece ser Aben Ismael III segun la cronologia de Conde.

Cadahiz se fué con ellos del real de noche dejando al Rey D. Enrrique sobre Málaga, e recibiéronlo luego por Rey en Granada, e desque el Rey D. Enrrique esto vido, salió de tierra de moros por la ciudad de Gibraltar, y tomó a Estepona, la cual algun tiempo se tubo, e despues por los grandes gastos e daños que de de ella se seguian, la mandó derribar y tomó a Ximena que siempre se tubo de la qual fizo merced a Beltran de la Cueba, criado suyo, que despues fué Duque de Albulquerque; en su tiempo se tomó Archidona a los moros, y dió un moro llamado el Zurro a Gibraltar y se tomaron otros lugares de moros del dicho reyno de Granada, a quien le dieron parias algunos años porque no les ficiese guerras. Los Reyes comarcanos temian tanto su gran poder que ninguno osaba hacer el contrario de su voluntad, e todas las cosas le acarreaba la fortuna como él las queria e aun mejor de mucho, como suele hacer a los hombres afortunados: e los de sus reynos todo aquel tiempo que estubieron en su obediencia gozaban de paz e de los otros bienes que de ella se siguen.

CAPITULO III.

De la batalla que D. Pedro Ponze de Leon e Luis de Pernia vencieron.

Despues que el Rey Muley Cadiadiz reynó pacífico en Granada sobre los moros de todo el Reyno; el Infante Muley Hacen su hijo le demandó gente y licencia para correr tierra de christianos y porque tenia mucha saña de algunas cabalgadas que havian echo dos famosos Alcaydes que en aquel tiempo avia en la frontera de Loxa, e Málaga que eran Luis de Pernia Alcaide de Osuna, e Rodrigo de Narvaez Alcayde de Antequera y el Rey no le queria dar gente y licencia reconociendo los veneficios que en Castilla avia recivido del Rey D. Enrrique, y en cavo con importunidad de los cavalleros de Granada y del dicho Infante porque no mormurasen dél, ovo de dar licencia contra su voluntad que por la via de Loxa viniesen a corer. El In-

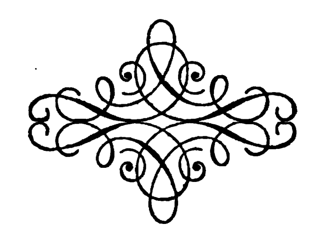
fante Muley Hacen sacó de Granada tres mil de cavallos muy escogidos e quatro mil peones no mas porque les pareció que para donde havian de correr que avia harto; e partidos de Granada entraron por tierra de cristianos por Archidona, y embiaron desde Archidona mil e ducientos de cavallo por corredores, e los quatrocientos de ellos fueron corriendo el campo de Alhenos, e de Osuna, e de Ezija e quedó la celada atrás con el Infante con mil e ochocientos de cavallo e la mayor parte de los peones, porque algunos pocos avian ido con los corredores para ayudar a traher el ganado; y se cuydó por la tierra de esta entrada de los moros D. Rodrigo fixo de D. Juan Ponce de Leon, Conde de Arcos siendo mozo de diez y siete años a diez y ocho. Salió de Marchena, se juntó con Luis de Pernia Alcaide de Osuna y con doscientos de caballo que aquí se hallaron e algunos peones fueron desde Osuna á buscar los moros, y hallaron los quatrocientos corredores sobre Teva: estubieron allí quedos un gran rato, vieron venir los ochocientos de cavallo con la cabalgada que trahian seiscientos bueyes y mil y quatrocientas bacas e treinta y siete hombres christianos presos, e pasaron con su cabalgada e juntáronse con los quatrocientos corredores que estaban sobre Teva que pasaron la via de tierra de moros; y entonces D. Rodrigo Ponze, e Luis de Pernia, ficieron su gente tres batallas e echaron la una adelante en que eran once de caballo escogidos con el Comendador de Cazalla que era muy buen hombre, el qual arremetió dos veces a la zaga de los moros, la primera vez mató dos moros, e la segunda mató tres moros; y con esto apretáronse los moros e salieron de una angostura adelante, e los christianos tras de ellos, e salieron a un llano cerca de un cavezo, e los moros se pararon e aderezaron e embrazaron sus adargas para bolver sobre los christianos: e dijo Luis de Pernia á D. Rodrigo: «Señor: estos moros quieren pelear, ved qué quereis que hagamos;" e dijo D. Rodrigo, «qué hemos de hacer sino pelear con ellos:" y Luis de Pernia, queria mucho aquel dia escusar la pelea, porque D. Rodrigo era mozo e por dar buena cuenta del e dijo «catad, señor, que esos moros nos tienen mucha ventaja, y estos peones de Osuna que aquí tenemos yo los

conozco que viéndolos pelear huirán e se subirán a esa sierra;" e D. Rodrigo dijo; «conviene que no vamos de aqui sin pelear;" y mostró allí muy viril corazon y habló cosas con que esforzó mucho la gente que no hizo mas demudamiento por ser mozo que si fuera de quarenta años e tubiera allí diez mil de cavallo; y los moros puesto caso que hicieron aquel ademan se estubieron quedos, e avia con D. Rodrigo y con Luis de Pernia, obra de quatrocientos peones, e estaba allí un cerco alto cerca della e por eso temian que los peones se les irian allí: estubieron quedos los unos y los otros un rato e los moros bolvieron las riendas, e poco á poco siguieron en pos de su cabalgada a mas andar y D. Rodrigo e Luis de Pernia, con toda la gente de los seguir a las aldas, e pasaron hasta donde estaba el Infante Muley Hacen con los mil y ochocientos de caballo en la celada; e con los peones; e los christianos con las alturas de la tierra perdieron de vista a los moros, e por miedo de la celada no osaron pasar de largo: e subieron en un cavezo e no muy defensible que dicen del Madroño, e posaron allí, e estaban muy cerca de la celada; e como los moros de la cabalgada llegaron al Infante, y le recontaron de aquellos pocos christianos que les seguian e que en toda la tierra no parecian mas: el Infante acordó que bolviesen a ellos mientras la cabalgada se alargaba; pensando que por ser tan pocos los podrian tambien llevar con la cabalgada, e ficieron para bolver tres batallas, en la primera vino por capitan un cavallero moro llamado Abdalla Ambran Capitan de la gente de Baza e Guadix, con mas seiscientos de cavallo; y los christianos recogiéronse al dicho cavezo del Madroño: y aun no estaban recogidos del todo los peones, e D. Rodrigo e Luis de Pernia, se apoderaron en aquel cavezo e ficieron su gente apretar, e los cavallos colas con colas, e ficieron muro de si mismo en circuito todas las puntas de las lanzas a defuera para se defender a bote de lanza como fué; e Abdalla Ambran llegó e dióles una buelta alrededor y los moros de su batalla de que no les pudieron entrar, les arrojaron muchas lanzas por un cavo e por otro, e los christianos se las recivian en las adargas e con las suyas. E en esto Abdalla Ambran vido venir peones christia-

nos a hilo e dejó aquel combate, y corrió con su batalla adonde venian los peones christianos y fué matando por ellos por donde venian gran trecho de tierra e el peonaje era de Ecija, e mató ciento e veinte y tres hombres: y vino sobre D. Rodrigo y sobre los christianos la segunda batalla de otros tantos cavalleros y ficieron de la manera de la otra e arrojaron todas las lanzas y vinieron alrededor e nunca pudieron mover los christianos.

Estando en esto asomó el Infante con otra muy gruesa batalla muy ordenadamente que no salia hombre de hombre, e tres Alfaquíes ante él en tres sendos cavallos vestidos de sendas alcandoras blancas muy cumplidas sobre las armas, y con sendas espadas sacadas amagando a un cavo y a otro a las cavezas de los cavallos que no salia uno de otro rigiendo la batalla. El Infante bien pensó que quando él llegase, que ya los christianos serian desbaratados: e como los vieron arremetieron e tambien echaron la lanza e allí pelearon muy fuertemente los unos con los otros, e D. Rodrigo Ponze, y Luis de Pernia de tal manera pelearon e esforzaron sus gentes, e Nuestro Señor milagrosamente les dió tanto esfuerzo que se mezclaron peleando con la batalla del Infante e mataron allí muchos moros e fué ferido D. Rodrigo de una lanza arrojadiza que le pasó un brazo; e ansi herido salieron de allí en pos de los moros peleando muy fuertemente, e los moros e su Infante bolvieron las espaldas a fuir, que no pudieron sufrir á los christianos que salieron echos un cuño con todas sus lanzas que no havian echado ninguna, e los moros avian echado la mayor parte de las suyas que no parecian sino pamba en rededor de los cristianos: y de allí los christianos siguieron el alcance matando muchos moros, e allí perdió el Infante su seña e el paje con ella e otras muchas señas que cada Capitan tenia la suya; e las ovo D. Rodrigo e siguieron el alcanze fasta que cerró la noche; e aquella noche fué D. Rodrigo en gran peligro de su persona desque se resfrió la lanzada que le pasaba el brazo por la muñeca, se desangró mucho e desmayó por la mucha sangre que le salió; e despues fué confortado e con la fortaleza de su corazon y el fabor del vencimiento él mesmo se esforzaba, e aquella noche durmieron en el

alcance en un arroyo: e otro dia salió a la delantera el Conde de Cabra con nuebecientos de cavallo e fizo grande estrago en los moros que alcanzó; e Rodrigo de Narvaez, Alcaide de Antequera salió por su parte por otro cavo, e mató e cautivó muchos moros e ovo muy gran despojo y probecho del fardaje mas que ninguno de los otros que se hallaron en enquentro con los moros quando iban fuyendo. Como los moros que iban con la cabalgada vieron que el Infante e los suyos iban desbaratados e fuyendo dejaron la cabalgada y fuyeron e la cabalgada se bolvió toda aquella noche a sus querencias. El Infante Muley Hacen e Abdalla Ambran e los mas que pudieron se fueron á uña de cavallo. E fué esta batalla en viernes once dias del mes de abril año del nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu-cristo de mil e quatrocientos e sesenta y dos años, en tiempo del Papa Pio segundo. Este año adelante en el agosto se tomó Gibraltar, cá lo dió el Zurro al Rey D. Enrrique e el Duque de Medina con la gente de Sevilla e con la gente de su tierra fué por Capitan a tomar e D. Rodrigo Ponze de Leon, fué presente a ello con la gente del Conde D. Juan su padre; e la ciudad se tomó sin peligro e dió el Rey la tenencia de ella al Duque de Medina Sidonia.



CAPITULO IV.

De los bandos é guerras.

Dejando de contar de los infinitos bandos e parcialidades que en Castilla ovo entre los cavalleros e comunidades que es imposible el poderse escrivir de aquel tiempo de los travajos de este dicho Rey D. Enrrique, me vino a memoria escrivir algun poquito de lo que acaeció en Sevilla entre el Duque de Medina Sidonia e el Marqués de Cádiz D. Rodrigo Ponze de Leon, que eran como dos columnas que toda la ciudad e Andalucia sostenian; viviendo ambos en Sevilla en el año de 1471, e gozando de la ciudad e de su tierra, ovo algunas cismas entre ellos por inducion de malos hombres de pié e rufianes que se arrimaban a sus casas llamándose suyos. Otro si tambien por algunos pundonores de honrra e montar en valer en la ciudad, e mandar de manera que aunque dellos en sus pundonores muchas veces se pacificaron habiendo gana de vivir en paz, nunca los dejaron malos hombres, e los unos diciendo Nieblas e los otros Leon: como el tiempo les mudaba por el decaimiento de la justicia aunque por un cavo se apagaba el fuego, por otro se encendia, de manera que creció tanto el enojo entre ellos, que sus casas se pusieron en armas del uno contra el otro y se bolvió la pelea entre ellos, e pelearon por las calles de Sevilla muchos dias e noches, e las gentes del uno e del otro afligian mucho la ciudad e la metian a saco mano: e el Marqués tenia el barrio de Santa Cathalina con sus cercas, y érale la torre de San Marcos en contra; e unos rufianes de la parte del Marqués pusieron fuego a las puertas de la iglesia pensando no hacer tanto y encendióse toda la iglesia y ardió toda sin remedio; e desque esto se vido por toda la ciudad fué en muy gran mormuracion e mandaron repicar la iglesia mayor, e recogióse tanta gente contra el Marqués que él e los suyos ovieron de salir fuyendo e vino a parar a Alcalá de Guadayra donde le dió la fortaleza e la villa Fernan Darias de Saavedra, señor del Viso e Castellar e Veinte y

quatro de Sevilla que la tenia cá era su cuñado casado con su hermana, e el Marques fortaleció mucho a Alcalá e la tubo e dende, e dende fué a la ciudad de Xerez e la tomó e fortaleció e labró mucho la fortaleza donde se hizo muy poderoso, e siguióse la guerra entre estos dos cavalleros de donde se siguieron muchos males e muertes de hombres e robos e hurtos e vandos en todos los lugares de esta Vandalucia; y el Marqués como era hombre de muy gran corazon y olbidaba tarde los enojos quisiera mucho aver batalla con el Duque, y con este deseo bolvió á Sevilla e se puso en tablada con tres mil de cavallo de su tierra e casa e de sus amigos e valedores e con él los peones que le pareció eran menester, e dende embió a desafiar al Duque, e el Duque salió fuera de los muros de la ciudad con su gente e valia con gran multitud de confesos que le amaban e querian en demasiada manera. E el Comendador mayor D. Alfonso de Cárdenas que despues fué Maestre de Santiago, e otros nobles cavalleros se atrabesaron en medio e los mitigaron e amansaron algo al Marqués de su furia con intercesion de los frayles e religiosos de todas órdenes, que no cesaron de noche y de dia hasta que los pusieron en tregua, e bolvióse el Marqués e el Duque se metió en Sevilla, e siguióse todavia la guerra. E en Carmona avia dos parcialidades una por el Duque, otra por el Marqués, e pelearon muchas veces, e los del alcázar estaban por el Marqués, e el otro por el Duque, e cuando peleaban cada uno de los dichos señores facia socorrer a su parte: asi fué que un lunes 8 de marzo de 1473 se encontraron cerca de Alcalá de Guadayra, e facia Carmona donde dicen Peromingo, de una parte D. Pedro de Stúñiga, e dos hermanos bastardos del dicho Duque de Medina, D. Pedro, que era yerno del Comendador mayor, e D. Alonso, que era mancebo y otros gentiles hombres, y otros muchos cavalleros de Sevilla que habian salido a buscar con quien pelear de sus enemigos o a llebar cabalgada. E de la otra parte Hernan Darias de Saabedra cuñado del Marqués, casado con su hermana, Señor del Viso susodicho, con los cavalleros de Marchena, e serian de cada parte fasta ciento cinquenta de cavallo, o pocos mas o menos, asi que la ventaja era poca

de unos a otros: aunque algo mas eran los de Marchena, e hubieron su batalla e fueron desbaratados los de Sevilla e vencidos e muertos D. Pedro e D. Alonso, hermanos del Duque; recreció gente de Alcalá y siguieron el alcance en que se hizo mas daño en la gente del Duque de muertos, e presos e despojos; e los que de ellos escaparon fueron a uña de cavallo. En la villa de Carmona tenia los dos alcázares el mayordomo Godoy que era un honrrado cavallero por la parcialidad del Marqués, aunque gran parte de la villa se acostaba y tenia el otro alcázar; otro cavallero llamado Luis Mendez de Sotomayor, con otra muy gran parte de la villa por el duque de Medina e peleaban muchas veces ambos vandos, donde se hacian muchos daños de muertos e heridos; e allí murió un dia el famoso y buen cavallero Luis Pernia, Alcayde de Osuna, de una espingardada que era de la parte del Marqués, el qual avia abido muchas victorias contra los moros: quedó en toda la frontera de los moros entre los christianos gran dolor de su muerte. Ovo el Marqués en aquel tiempo de aquella guerra muchas victorias contra moros y christianos, e tomó á Carde por fuerza de armas a los moros; e tomóle al Duque de Medina á Medina que es el título del Ducado, el qual nunca cesaba noche y dia de pensar cómo hacer la guerra á sus contrarios, e siempre trahia entre los moros Adalíes, e eso mismo en la tierra de sus contrarios, e sabia quales fortalezas se velaban bien e que quáles habia mal recaudo. E Pedro de Vera su Alcayde de Arcos, por servirle hurtó una noche de Medina Sidonia estando fuera el Alcayde Vasuato e la entregó el Marqués, el qual la tubo hasta que despues la dió de su grado, echas las amistades.

En aquel tiempo de aquella guerra salió el Duque de Sevilla con todo su poder, e con la ciudad e su tierra, e cercó la villa de Alcalá de Guadayra e sus fortalezas, e túbola cercada ciertos dias e el Marqués fué allí muy poderoso sobre él e estubo allí hasta que el Conde de Tendilla e otros cavalleros e religiosos los concertaron, e el Duque alzó el cerco e se fué a Sevilla, e el Duque alzó el cerco e se fué a Sevilla, e el Marqués se bolvió a Xerez e Alcalá se quedó por él.

No se pueden escrivir tantas cosas e robos e muertes e hurtos e fortunas quantas de estas guerras se causaron.

Salió el Marqués de Sevilla como dicho es, miércoles postrero dia del mes de julio, año de 1471, e duró la guerra entre estos dos caballeros e sus valías quatro años, de donde esta Vandalucia recibió mucha pena, y mas por los tiempos que vinieron estériles e faltados de pan y vino que se encareció, que el año de 1472 no se cogió mucho pan e el año de 1473 fué seca e fízose la simentera los meses postremeros del año de 72, e despues nunca llobió, febrero ni marzo, ni abril ni mayo de 73, los panes e berza sin sazon en las mas partes de esta Vandalucia, e valió el pan muy caro todo este año. El año de 74 hasta que se cogió el pan nuebo, e comunmente valia una fanega de trigo setecientos e ochocientos maravedís, e valía un buey tres mil maravedís, e una baca dos mil maravedís, e una fanega de cebada trescientos maravedís, e aun mas valió el dicho año de 1474, se cogió muy poco vino, e valía la arroba trescientos maravedis; e esta falta fué desde puertos de Castilla a acá. E en el Maestradgo de Santiago avia mucho pan, de donde la ciudad de Sevilla e su tierra se proveia en aquellos tiempos; e por la mar, vino vastecimiento de pan, y si no fuera por las guerras no llegara a valer tan caro, que por la mar se proveyera con tiempo; mas como los dichos señores se hacian guerra por tierra e mar no se podian proveer. Llegó a valer en la ciudad del Puerto de Santa Maria mil maravedís una fanega de trigo. El año de 1474, embió Dios Nuestro Señor tan abundoso de pan e vino e frutas, que visto su pueblo desde que se cogió, que comunmente los labradores cogieron dos e tres, e quatro caizes de trigo e de cebada, e no penseis que esta hambre e carestía e esterilidad de tiempos, acaeció tan solamente en estas partes donde yo he hablado, particularmente acá en toda España alcanzó, y tambien de la fertilidad y hartura que Nuestro Señor embió el año de 1474.

CAPITULO V.

Como los portugueses tomaron á Arzila y Tanger.

En el sobredicho año de 1471, a 24 dias de agosto dia de San Bartholomé, tomaron los portugueses la villa de Arzila a los moros allende del mar, en el Reyno de Fez por fuerza de armas, e dende en ocho dias despojaron los moros a Tanjer e tomáronla los portugueses que la hallaron una mañana: esto fué reynante en Portugal el muy noble Rey D. Alonso, fixo del Rey D. Duarte e nieto del Rey D. Juan, Reyes de Portugal, e el mesmo en persona e el Príncipe D. Juan su fixo fueron presentes en esta victoria.

CAPITULO VI.

De la mina de oro que descubrieron los portugueses.

En el dicho año de 1471 años descubrieron la flota del dicho Rey D. Alonso la mina de oro que oy los Reyes de Portugal poseen, que es en la costa del mar Occéano ácia la parte de nuestro mediodía, pasadas las costas de los Negros Xelofes e sus confines e mucho mas adelante tanto al norte poco menos se les esconde con la redondez de la tierra, donde al tiempo que la allaron y en los primeros viajes, la mayor parte de los nabegantes adolecian y se morian sin remedio, y despues prosiguiendo sus viajes se desenconó el camino y se sanaron e cesaron de morirse; de la qual mina de oro muy gran riqueza e honrra ha procedido a los Reyes de Portugal, e cada dia procede mucho probecho a todo su Reyno porque ellos sean señores de la cosecha del oro ni señores de la tierra donde se coge, salvo, anlo por rescate en una fortaleza que allá en la mar tienen que ficieron nuebamente, donde los negros de todas aquellas comarcas de su placer e gana, se lo trahen a vender e rescatar por las

cosas que de acá le lleban de cobre e laton, peltre e ropas e otras cosas nuebas echas, alajas que no son de mucho valor, e conchas de Canaria que tienen los negros en muy grande estimacion e precio.

CAPÍTULO VII.

Del pronóstico del reynado del Rey D. Fernando el Cathólico en Castilla.

Despues que comenzaron guerras en Castilla entre el Rey D. Enrrique e los cavalleros de sus reinos, e antes que el Rey D. Fernando casase con la Reyna Doña Isavel, se decia un cantar en Castilla que decian las gentes nuebas a quien la música suele placer a muy buena sonada: «Flores de Aragon dentro en Castilla son:" e los niños tomaban pendoncitos chiquitos y cavalleros en cañas, gineteaban diciendo: «Pendon de Aragon, Pendon de Aragon": e yo lo decia e dije mas de cinco veces, pues bien podemos decir aquí segun la experiencia que adelante se siguió: *Domine ex ore infantium et lactantium prefecisti Laudem propter inimicus tuos ut destruas inimicum et ultorem.* Señor, tú hiciste acabada alabanza de la boca de los niños e de los que maman, por razon de los tres enemigos por destruir el enemigo e el que se vengó, pues que significó esto e en allende de la glosa que la Santa Madre Iglesia de ello tiene, con templatibamente lo podemos atribuir segun lo vemos por experiencia; que fué sino que viendo Nuestro Señor su pueblo de toda Castilla padecer llena de mucha soberbia e de mucha herejía, e de mucha blasfemia e avaricia e rapiña, e de muchas guerras e vandos e parcialidades, e de muchos ladrones, e salteadores, e rufianes, e matadores, e tahures, e tableros públicos que andaban por renta, donde muchas veces el nombre de Nuestro Señor Dios e de Nuestra Señora la gloriosa Virgen Maria, eran muchas veces blasfemados e renegados de los malos hombres tahures, e las grandes muertes, estragos y rescates que los moros hacian en los christianos, y para el remedio que Nuestro Señor por su infinita

bondad y piedad propuso hacer, púsole en boca de los niños sin pecado, por hablar en señal de batallas con pendones, y en cantar de la otra gente nueva con alegría, antes que remediase y destruyese lo que a Castilla destruia y afligía: e asi que las flores del pendon que entraron en Castilla de Aragon a celebrar el santo matrimonio con la Reyna Doña Isavel, donde juntos estos dos reales cetros de Castilla y Aragon, procedieron en espacio de treynta años que ambos reynaron juntos, tantos vienes e misterios, e tantas e tan milagrosas cosas quantas aveis visto e oido los que oy sois vivos, los quales Nuestro Señor en sus tiempos e por sus manos de ellos obró e hizo, y los que de ello somos testigos bien podemos tomar por nos aquello que dijo Nuestro Señor Redemptor: *Beati oculiu qui vide quod vos vidistis;* y así como esta junta de estos dos reales cetros se vengó Nuestro Señor Jesu-Christo de sus enemigos, y destruyó el vengador o matador.

Enemigos de Dios son los malos christianos e aquellos que están en propósito de todo mal, los herejes, los ladrones e engañadores, e todos los que andan fuera de la doctrina de la Santa Iglesia.

Vengador quiere decir matador, el que mata sin piedad como hacian los moros antes que el Reyno de Granada se ganase, que sin ninguna piedad cuando podian mataban a los christianos, e por ellos se tome aquí: *Ut destruas inimicum et ultorem*: que destruyas a el enemigo, o el matador.

Pues no es oculto quando comenzaron de reynar la mayor parte de estos Reynos, serles en contra y dárgelos en sus manos maravillosamente, pues por fuerza de armas lo ganaron como por todos fué vista, de donde quebrantaron la soberbia de los malos e puesto sus Reynos en mucha justicia, encendieron el fuego a los herejes donde por justa razon, por sinodal constitucion an ardido e arden e arderán en vivas llamas hasta que no aya ninguno, e por mas que ayna dar fin a la herejia morisca, le quitaron las raices que eran las descomulgadas sinagogas; a los renegadores, ladrones, rufianes, ya sabeis quánto los aborrecieron e mandaron punir; pues el tablero grande, los grandes juegos

que por venta andaban en las tierras de los señores donde el nombre santo de Nuestro Señor era muchas veces blasfemado sin que nadie por él bolviese, ves desque lo defendieron si mas se osó usar.

Pues contra los moros de aquende en la conquista del Reyno de Granada, ved quán glorioso e victorioso fin le dieron. Comenzaron de reynar con buena intencion y esperanza de ver al servicio de Dios estos Reynos, sojuzgados a su poder e vencidos sus enemigos, de hacer la guerra a los moros, e todo lo vieron e hicieron.

Cierto es que todos los que en este mundo alguna obra o jornada comienzan con intencion de ver su fin, e si el fin de la obra es bueno alegra mucho a aquel que la deseó ver acabada. Yo el que estos capítulos de memoria escrivo, siendo de doce años leyendo un registro de un mi abuelo defunto que fué Escribano público en la villa de Fuentes, de la encomienda mayor de Leon donde yo nací, hallé unos capítulos de algunas cosas hazañosas que en su tiempo avian acaecido, y oyéndomelas decir mi abuela viuda su mujer, siendo en casi senitud, me dijo: «y tú por qué no escrives así las cosas de aora como están esas, pues no ayas pereza de escrivir las cosas buenas que en tus dias acaecieron porque las sepan los que despues vinieren, y maravillándose de que las lean, den gracias á Dios;" y desde aquel dia propuse hacerlo ansí, y despues que mas se me entendia dixe muchas veces entre mí; si Dios me dá salud y vivo, escriviré hasta que vea el Reyno de Granada ser ganado de christianos, e siempre tube esperanza de lo ver, e lo ví como lo vísteis e oísteis los que son vivos; a Nuestro Señor Jesu-Cristo sean dadas muchas gracias e loores. E por ser imposible poder escrivir todas las cosas que pasaron en España por concierto, durante el matrimonio del Rey D. Fernando e de la Reyna Doña Isavel, no escrivi, salbo algunas cosas de las mas hazañosas de que ove vera informacion, e de las que ví e de las que a todos fueron notorias y públicas, que acaecieron e fueron, e pasaron porque viva su memoria; e porque algunos cavalleros y nobles personas que lo vieron, e otros que no lo vieron, e los que nacerán y vernán

[illegible] habrán placer de lo leer e oir, e darán gracias á Dios por ello, porque no embargante que ello habrá por sus Coronistas de sus Altezas se dá muy complidamente escrito, como las Coronicas no se comunican entre las gentes comunes, luego se olvidan muchas cosas acaecidas y el tiempo en que acaecieron y quien las fizo, si particularmente no son escritas y comunicadas, e por este proverbio que de aqui se seguirá, suplico humilmente me tengan a buena querencia meter a escrivir lo que es ageno de mi oficio, e a los que mejor lo supieren lo que yo escrivo ó qualquier parte de ello por lo aver visto e se aver acaecido en ello, suplico si algunos defectos o yerros fallaren en mi escrivir los quieran enmendar, a la correccion de los quales e de toda verdad e de buena razon me someto en mi voluntad no movida a ninguna desordenada aficion ni vanagloria, ni para a nadie ofender. E pensando no ser yerro escrivir por memoria lo que tocare [illegible] a loor y alabanza de Nuestro Redemptor Jesu-Cristo y de su gloriosa Madre la Virgen Santa Maria Nuestra Señora, y a honrra y ensalzamiento de la muy noble e muy gloriosa y perpetua memoria de sus Altezas y de sus hijos y nietos y subcesores, y linaje de estos christianisimos y muy virtuosos e invictisimos Rey D. Fernando e Reyna Doña Isavel su muger, Reyes de España, desechando ociosidad, entro al exordio de lo sobredicho, contando primeramente la Real progenie de donde estos Reyes vienen.

CAPITULO VIII.

De el linaje de a donde viene el Rey D. Fernando.

El Rey D. Fernando quinto de este nombre nació en Aragon a dias de Marzo del año del nacimiento de Nuestro Redemptor de 1452 en una villa que llaman Ros, viernes nació a las diez oras del dia, estando su planeta e signo en muy alto triunfo de bienabenturanza, segun dijeron los astrólogos, es fijo del Rey D. Juan porque fué primero de Navarra que ovo aquel Reyno con su primera muger el Rey de Aragon, uno de los Infantes de

Castilla, fijos del Infante D. Fernando que fué fijo del Rey D. Juan de Castilla primero de este nombre, hermano del Rey D. Enrrique tercero de este nombre el Bueno que dijeron e fué Doliente, padre del Rey D. Juan segundo, e fué tutor el dicho Infante D. Fernando de dicho Rey D. Juan segundo e su sobrino, e lo alzó por Rey de Castilla en tiempo de su niñez del dicho Rey D. Juan: e fizo a los moros del Reyno de Granada muchas guerras e daños, e les ganó lugares e villas expecialmente la villas de Antequera e Sajara; e siendo Governador de Castilla, fué a reynar en Arangon e Cataluña e sus provincias e islas, invocado e rogado por aquellos Reynos; e su madre del Rey D. Fernando fue segunda muger del dicho Rey de Navarra e Aragon su padre e fué fija del Almirante de Castilla llamado D. Federico que fué uno de lo claros varones de España.

CAPÍTULO IX.

Del linaje de la Reyna Doña Isavel.

Esta Reyna nació año de 1450 años, en el mes de Noviembre dia de Santa Elisabel, en Avila; fué fija del Rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, e nieta del Rey D. Enrrique tercero, susodicho el Bueno, e viznieta del Rey D. Juan, primero de este nombre; así el Rey D. Fernando e la Rey Doña Isavel abian los abuelos hermanos, e la madre de la Reyna Doña Isavel, llamada Doña Juana, era fija del Rey D. Juan de Portugal, e fue segunda muger del Rey D. Juan.

E era hermana del Rey D. Duarte de Portugal, e hermana del Emperador de Alemania, muger del Emperador Federico tercero.

Casaron en uno el Rey D. Fernando e la reyna Doña Isavel despues de la muerte del Rey D. Alonso su hermano, que los cavalleros avian alzado por Rey de Castilla en vida del Rey D. Enrrique su hermano: e el matrimonio se celebró en 18 de de Septiembre de 1469 en Valladolid, siendo el Rey D. Fernando Rey de Cicilia e Príncipe de Aragon, que así se intitulaba en vida de su padre, e la Reyna Doña Isavel Princesa de Castilla e

de Leon: fueron Principes de Castilla hasta la muerte del Rey D. Enrrique quarto e ansí les llamaban, puesto caso que avia en Castilla la doncella fija de la Reyna Doña Juana, muger del rey D. Enrrique, que nació en casa del rey D. Enrrique, a quien los grandes de Castilla avian publicado no ser fija, aunque algunos la llamaban Princesa; e todas las comunidades la llamaban públicamente por el nombre de aquel gran privado del rey D. Enrrique, que decian era su padre; vivieron e estubieron aquel tiempo hasta que murió el rey D. Enrrique en Castilla la Vieja, en Tordesillas, e en sus Cámaras muy obediente al rey e muy agradables á las gentes.

CAPÍTULO X.

De la coronacion de los Reyes Católicos e vandos de Castilla.

Murió el rey D. Enrrique como dicho es, e su hermano, en Castilla en Madrid a 12 dias de Diciembre de 1474, estando en Segobia la Princesa Doña Isavel, e el rey D. Fernando estaba en aquel tiempo en Aragon, e Rodrigo de Ulloa vino con la nueba cierta a Segobia el dia de Santa Lucia, e la Princesa Doña Isavel se cubrió de luto e fizo los llantos que convenian hacer por el rey su hermano, e fuese a la Iglesia de San Miguel e allí fueron los perdones del rey D. Enrrique e los de la mesma ciudad, vajos e cubiertos de luto; e allí despues de fechos los autos de luto e oficios e misas y osequias, hizieron un cadalso y la alzaron por reyna de Castilla e de Leon, a la Princesa Doña Isavel; e luego el mayordomo Cabrera, le entregó los alcázares de la ciudad, e le dió las llaves de ellos e le entregó las varas de la justicia, e dióle los tesoros del rey D. Enrrique su hermano, cuyo mayordomo él era; e ella se lo mucho agradeció e le bolvió las varas y llaves que las tubiese e ministrase por ella: e el rey D. Fernando vino dende a quince dias, y entró por la puérta de San Martin donde todos los cavalleros e Grandes de Castilla que alli estaban con la ciudad e clerecía e cruces le salie-

ron a recivir, e confirmó los privilegios de Segobia, e allí lo alzaron por Rey de Castilla e de Leon; e de los grandes de Castilla que fué público placerles de su reynar e buena ventura que luego se demostraron, fueron el Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, que era hombre de muy varonil corazon e ynterezal e muy rico, e tenia muchas fortalezas e ciudades, villas y lugares así de su casa como de la corona real e muchos parientes: este fué el mas principal en su casamiento; la pública fama era en aquel tiempo que él le avia casado e dado todo el favor de su ayuntamiento, y aunque despues dió la buelta e le fué enemigo: e fué el Almirante D. Alonso Enrriquez e el Conde de Treviño, Duque de Náxera; e el Condestable D. Pedro de Velazco, Conde de Haro; el Duque del Infantado, D. Diego de Mendoza, e otros muchos los llamados y pocos los escogidos, porque muchos se mostraban en parte, mas no en todo, porque estavan de secreto a viva quien vence.

Así comenzaron a reynar en Castilla el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isavel, dejando aquellos pocos dias del mes de Diciembre del año de 1474 años, afuera desde el comienzo del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de 1475 años, aviendo en Castilla otras parcialidades en sus contrarios tan grande o mayor que la suya que querian meter al Rey D. Alonso de Portugal. Ya es dicho en las cosas que atrás son escritas del Rey D. Enrrique, como en su segunda muger manifestó su impotencia por la qual ella se dió a mal recaudo, e fué fama pública que se empreñó de un cavallero el mas pribado del Rey su marido, e parió una hija a quien llamaron Doña Juana, la qual siempre se crió con aquella sospecha de no ser hija del Rey y por tal la juraron los Grandes de Castilla: quando depusieron al Rey D. Enrrique que no era su fija, e ansí lo ficieron pregonar por toda Castilla con las otras cosas e tachas que al Rey pusieron, e afirmando esto la dicha Reyna Doña Juana, segunda muger del dicho Rey D. Enrrique, dió de sí muy mal exemplo: cá se empreñó e parió dos fijos de otro cavallero de sangre real contínuo de su casa, e esto parece que lo causó la desventura del Rey su marido por no poder aver acceso a ella, e por no ser

celoso de su casa e honrra, cá muchas veces acaece a muy nobles dueñas pecar en esta cuida humanidad de ser forzadas, o tomada la primera vez en lugar donde no se pueden defender, e por conservar su honrra callan e a esto dicen casi los maridos o padres o hermanos y señoras de casa que se confian, no mirando de quién ni cómo: cá saludable cosa es a los hombres de buen juicio ser celosos y recelosos, decian en aquel tiempo, que siendo niño el Rey D. Enrrique que le fué fecho mal o ovo tal licion de que se causó su impotencia, e esto save Dios si fué así o no.

Con esta doncella llamada la Princesa Doña Juana, hija del Rey, se alzaron ciertos Grandes de Castilla contra el Rey D. Fernando para la casar con el Rey D. Alonso de Portugal, allegándose a la cláusula del testamento del Rey D. Enrrique, que dis que decia que la dejaba por hija heredera.

E los primeros que se mostraron y manifestaron con la dicha doncella Doña Juana, fueron el Marqués de Villena D. Diego Pacheco, que la tubo en su poder, e sus primos el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron e su hermano D. Alonso Tellez Giron, Conde de Ureña, hijos del Maestre de Calatraba D. Pedro Giron, y D. Alonso de Estúñiga, Conde de Véjar y Duque de Arévalo, que entonces se lo llamaba e tenia; e de estos quatro pendia la mitad de Castilla e eran muy grandes señores, cada qual de ellos: e con ella avia otros muchos declarados, e otros no dèl todo aclarados, e otros a viva quien vence: e en esto pasó alguna parte de los primeros meses del dicho año de 1475, e las parcialidades desde los cavalleros no cesaban cada uno buscando favores e haciendo ligas, unos declarándose por una parte, e otros por otra, otros dilatándose tiempo no queriendo declararse porque esperaban la entrada del Rey de Portugal.

CAPÍTULO XI.

Prosiguen las parcialidades, e como el Arzobispo de Toledo se apartó de los Reyes.

Buelta ovo grande en el corazon grande del Arzobispo de Toledo, e decian que por dos causas, la primera porque no quisiera que el Rey e la Reyna salieran de su mandar e obediencia, como si los reynos fueran suyos e él se los diera. E quisiera él poner de su mano ciertos Contadores e Oficiales, e porque luego como él lo queria no se fizo. E lo segundo, con embidia que ovo de la buena voluntad que el Rey e la Reyna mostraban al Obispo de Sigüenza D. Pedro Gonzalez de Mendoza, diciendo: «Este es mancebo e yo viejo, privará tanto que será Arzobispo de Toledo despues de mí;» e por otras cosas, e por estas; en fin se fué de Segobia de la corte muy enojado camino de Alcalá de Henares, e la Reyna desque lo supo, envió en pos de él al Duque de Alba e al Duque de Náxera, a le amansar e rogar que bolviese a la corte, e nunca con él pudieron, sino que lo dejasen ir a sus tierras; e la Reyna desque esto supo porque el tiempo estaba tan en peso, e no convenia enojar a los de su parte, antes dar e agradar a los contrarios para los hacer suyos, cabalgó e fué en pos de él; e desde el Colmenar viejo embiole a decir a Alcalá de Henares donde ya estaba, que obiese por bien que ella iba a comer con él a tal hora que la atendiese; e el Arzobispo con mal seso, le envió a decir a la Reyna, que supiese certificadamente que si allá iva, que entrando ella en Alcalá por una puerta, que él se iria huyendo por la otra: e como esto supo la Reyna estando oyendo misa, la misa acabada, ovo tanto enojo que echó mano a sus cavellos, e recobrada alguna poca de paciencia dijo contemplando: «Señor mio Jesuchristo, en vuestras manos pongo todos mis fechos, e de vos me defienda el favor e ayuda;» e otras cosas con que ella propia se confortaba: e

desde aqui el Arzobispo comenzó a hacer allegamiento de gente de guerra, e no quiso mas bolver a la corte; ca él tenia los malos consejeros por quien se regia un mayordomo dicho Alarcon que era muy mal hombre, e un Beato, los quales mandaban a él e a toda su casa, e le aconsejaban mal, e consintieron o dieron lugar o consejo a ello, que gastó el Arzobispo por mucho espacio de tiempo muy gran suma de dinero en alquimias con alquimistas, procurando facer oro e plata, e de lo qual se imputaba al dicho Arzobispo se cargaba gran culpa.

E la Reyna se volvió desde Colmenar viejo, e hablole cerca del Collado un Cavallero que le llamaba la obediencia de Toledo, e tomó camino de Toledo, e la Ciudad se le dió, e tomola, e entregose en ella, e despues dió la vuelta de Toledo para Segovia, e Juan de Luxan, Alcayde de Escalona, la quisiera ofender, que estaba por el Marqués de Villena, e la Reyna no llevaba tanta gente de guerra con que lo pudiese atender, e fuese a mas andar hasta Cebreros e de alli el dicho Alcayde se volvió con su mal propósito. En este medio e tiempo, mas con halagos que con amenazas, el Rey por un cabo e la Reyna por otro adquirieron por Castilla quanto podian. E la otra parcialidad que estaba con intencion de meter al rey de Portugal por semejante, e como el Arzobispo de Toledo sabia se havia ausentado de la Corte, sabido era hombre belicoso, e seguia mas veces la aficion que no la razon, e placiéndole guerras e parcialidades, e era hombre que insistia mucho en la opinion que tomaba, e como era gran Señor recivia mucha pena el Rey e la Reyna de su apartamiento, e ficieron mucho por lo volver a su amistad, e nunca pudieron; entonce todo el mundo pensaba que a la parte que él se acostase pesaria mas la balanza. E estando asi las cosas, fué enviada de la Corte del Rey e de la Reyna la siguiente epístola, notada, e fecha e embiada por el Coronista Fernando del Pulgar. Creyose que por mandado de su Alteza.

CAPITULO XIII.

Carta al Arzobispo.

«*Clama ne seses,* dice Isaias. Muy Rmo. Señor, y pues no ve«mos cesar este reyno de llorar sus males, no es de cesar de «clamar a vos, que dicen ser causa de ellos; por cosa os pare«ce, dice Moysés a Core e a sus sequaces, haveros Dios elegido «entre toda la multitud del pueblo para que le sirvais en el Sa«cerdocio, sino que en pago de su beneficio le seais adverso es«candalizando el pueblo. Contad el Rmo. Señor vuestros dias «antiguos e los años de vuestra vida, considerad, considerad «los pensamientos de vuestra ánima, e fallareis que en tiempo «del rey D. Enrique vuestra casa fué receptáculo de Cavalle«ros ayudados e descontentos, e inventosa de ligas e conjura«ciones contra el Cetro real, favorecedora de desobedientes e «de escándalos del reyno, e siempre vos havemos visto gozar «en armas la quietud del pueblo, e ayuntamientos muy agenos «de vuestra profesion, enemigos de la quietud del pueblo. E «dexando de recontar los escándalos pasados que con el pan «de los Diezmos haveis tenido el año de 74, contra el rey D. «Enrique se fizo aquel ayuntamiento de gente, que todos vimos «ser el primer auto de inobediencia clara que V. S. siendo ca«beza e governador sus naturales lo quisieron mostrar o usa«ron mostrar. Aquel casi amanzado por la sentencia que en Me«dina se ordenaba, e vuestra Rma. se tornó a ayuntar con el «Rey, e luego a pocos dias acordó de mudar el propósito, e se «juntó con el Príncipe D. Alonso, haciendo division en el reyno «alzándole por Rey. Estas mudanzas tantas e en tan poco espa«cio de tiempo por Señor de tan gran dignidad fechas, no en «pequeña injuria de la persona e de la dignidad se pudieron «hacer durante esta division, se disperló la maldad de los ma«los, la codicia de los codiciosos, la crueldad de los crueles, e «la rebelion de los rebeldes e inobedientes. Vuestra muy Rma. «S. la considere bien, e verá quan medicinal es la Santa Escri-

«tura que nos manda por San Pedro obedecer a los Reyes aun-«que disolutos, antes que hacer division en los reynos, porque «la confusion e males de la division son muchos, e mas graves «sin comparacion que aquellos que del mal Rey se pueden sufrir. «Con gran vigilancia vemos a V. S. procurar que vuestros infe-«riores obedezcan e sean sujetos; dexad pues por Dios, Señor, los «sugetos de los Príncipes no los alboroteis, no los levanteis ni los «mostreis sacudir de sí el yugo de la obediencia, la qual es mas «aceptable a Dios que el sacrificio; dexad ya, señor, de ser causa «de escándalos e sangres, ca si a David por ser varon de sangre «no permitió Dios facer la casa de oracion, cómo puede V. S. en «guerras de tantas sangres se han seguido, envolveros con sana «conciencia en las cosas divinas que vuestro oficio sacerdotal «requieren? Contagioso e muy irregular exemplo toman ya los «otros prelados de esta nuestra España viendo a vos el principal «de todas las armas e divisiones: no pequeis por Dios, señor, ni «fagais pecar; ca la sangre de Jeroboam de la tierra fué des-«arraigada por este pecado; dejad ya, señor, de rebelar y favo-«recer rebeldes a sus Reyes e Señores, que es el mayor de-«nuesto que dió Nabal a David, fué agrado e desobediente a su «señor Hierusalen, e todas aquellas tierras segun cuenta el his-«toriador Josepho en Caydatal, vinieron quando los sacerdotes «dejando su oficio divino se mezclaron en guerras e en cosas «profanas. Oh! pues vuestra dignidad vos hizo padre, vuestra «condicion no os haga parte, e no profaneis ya mas vuestra «persona, religion e renta, que es consagrada e para sus cosas «pias dedicada. Gran inquisicion hizo Achimelech sacerdote antes «que diese el pan consagrado a David, por saber primero si la «gente que lo havian de comer eran limpios; pues considere «agora bien V. S. de consideracion espiritual, si son limpios a «quien vos los repartis, cómo e a quién, e por qué se lo dais, «y a quien se debia dar; e como sois trasgresor de aquel santo «decreto que dice: *Virum catholicum precipue Domine sacerdo-«tem;* cansad ya por Dios, señor, cansad a lo menos aved com-«pasion de esta tribulada tierra, que piensa tener Prelado e tie-«ne enemigo, gime e reclama porque tuviste poderio en ella,

«del cual a vos place usar, no para instruccion como deveis, «mas para su destruccion como faceis: no para su reformacion «como sois obligado, mas para doctrina y exemplo de paz y «mansedumbre; mas para corrupcion y escándalo y turbacion. «Para qué vos armais sacerdote sino para pervertir vuestro há- «bito y religion ¿Para qué os armais Padre de consolacion, sino «para desconsolar y hacer llorar los pobres e miserables, e para «que se gocen los tiranos e robadores y hombres de escándalos «y sangres con la division continua que V. S. cria y faborece? «Decidnos por Dios, señor, si podrán en vuestros dias aver fin «nuestros males; o si podremos tener la tierra en vuestro «tiempo sin division: catad, señor, que todos los que en los «reinos y provincias procuraron divisiones, vida y fines tubie- «ron atribulados; temed pues, señor, por Dios, la cahida de aque- «llos cuya doctrina quereis remediar, y no trabajeis ya mas este rei- «no; cá no ayso el Cielo reino mas desonrrado que el diviso. Sea «V. S. a San Pedro cuya órden recivisteis e hávito vestiis, y aved «alguna caridad de lo que os encomendó que ayais: vásteos el «tiempo pasado a voluntad de las gentes, sea el por venir a vo- «luntad de Dios, que ora es ya, señor, de mirar dó vais e no «atrás dó veniis: no querrais mas tentar a Dios con tantas mu- «danzas; no querrais despertar sus juicios que son terribles y «espantosos; y pues vos eligió Dios entre tanta multitud para «que le sirvais en el sacerdocio, en retribucion de su veneficio «no le escandaliceis el pueblo, segun fueron las primeras pala- «bras de esta Epistola."

Esta sobredicha carta fué fecha e embiada del coronista del Rey e de la Reyna Fernando de Pulgar al Arzobispo de Toledo D. Pedro Carrillo, despues que se fué sañoso de la corte e se juntó con la liga de los que querian meter al Rey de Portugal, al tiempo que ya el Rey e la Reyna del no tenian esperanza que bolviese a su corte, e por eso con la verdad se le embió la carta tan exemplosa y lastimera de la corte: e paréceos que a esta carta e a otra respondió por el Arzobispo un cavallero su criado, al coronista disculpando al Arzobispo e poniendo algunas razones por él e queriendo hacer entender que el Arzobispo

no haria cosa que no deviese contra el Rey y la Reyna; y en respuesta a aquel cavallero el dicho Coronistas sin ningun temor y con esperanza de la prosperidad que Dios demostraba a el Rey e la Reyna, respondió al dicho cavallero e le embió la presente carta.

CAPÍTULO XIIII.

Carta.

Señor: vuestra carta recibí por la qual quereis rebar de culpa al señor Arzobispo vuestro amo por este escándalo nuebo que se sigue en el reino de la gente que agora tiene junta en Alcalá; y quereis darme a entender que lo hace por seguridad de su persona, por paz en el reyno, y tambien decias que ha miedo de yervas: para este temor de las yervas entiendo yo que sería mejor atriaca que gente aunque costaria menos; y cuanto á la seguridad de su persona y paz del reyno, haced vos, señor, con el señor Arzobispo que se sosiegue su espiritu, y luego holgará él y el reyno; y por tanto, señor, escusada es la ida vuestra a Córdoba a tratar paz con la Reyna, porque si paz quereis ahí la aveis de tratar en Alcalá con el Arzobispo; acabad vos con su Señoría que tenga paz consigo y que esté acompañado de gente de letras como su órden lo requiere, y no rodeado de armas como su oficio lo defiende, y luego habreis tratado la paz que él quiere procurar y vos quereis tratar: con todo eso aquí me han dicho que el Dr. Calderon es buelto a corte; plegue a Dios que este Calderon saque paz. Justo es Dios y justo es su juicio: en verdad, señor, yo fui uno de los Calderones conque el Rey D. Enrrique muchas veces embió a sacar paz del Arzobispo y nunca pudo sacarla. Agora veo que el Arzobispo embia su Calderon a sacar de la Reyna; plegue á Dios que la concluya con su Alteza mejor que yo la acabe con el Arzobispo. Pero dejando agora esto a parte, ciertamente, señor, gran cargo aveis tomado si pensais quitar de cargo a ese Señor por este nuebo escándalo que agora hace, salvo si alegase que el Beato y Alarcon le mandaren

de parte de Dios que lo hiciese; y no lo dubdo que se lo dijeesen, porque cierto es que el Arzobispo sirvió tanto al Rey y a la Reyna en los principios, y tambien que si en el servicio perseveraba, todo el mundo dijera que el comienzo, medio y fin de su reinar avia seydo el Arzobispo, y toda la gloria se imputara al Arzobispo: dijo Dios: *gloriam meam ál Arzobispo non dabo,* y para guarder para mi esta gloria que no me la tome ningun Arzobispo, permitiré que aquellos Alarcones le digan que sea contrario al Rey y a la Reyna, y que ayude al Rey de Portugal para les quitar este reyno, y contra toda su voluntad y fuerzas lo daré a esta Reyna que lo deve aver de derecho; porque vean las gentes que quantos Arzobispos ay de mar a mundo no son bastantes para quitar ni poner Reyes en la tierra sino solo yo que tengo reserbada la semejante provision a mi tribunal.

Así que, Señor, esta via no me parece para escusar a su Señoria, pues que lo podeis autorizar con tal Moyses y Aaron, como el Beato y Alarcon. Con todo eso ví esta semana una carta que embiaba a su Cabildo en que reprende mucho al Rey y a la Reya por que tomaron la plata de las iglesias, la cual sin duda estubiera queda en su Sagrario, si él estubiera quedo en su casa. Tambien dice que fatigan mucho el reyno con hermandades, y no ve que la que de él a ella causa la que dan ellos al reyno: quéjase asimismo porque favorecen la toma de Talabera que es de su iglesia de Toledo, y no se miembra que faboreció la toma de Cantalapiedra que es de la iglesia de Salamanca: siento mucho el embargo de sus rentas, y no se miembra quanta ha tomado y toma del Rey; y aun nunca ha presentado el privilegio que tiene para tomar lo del Rey, y que el Rey no puede tomar lo suyo. Otras cosas dice la carta que yo no aconsejaría a su Señoria escrivir si fuera su escribano; porque la Sacra Escriptura manda que no hable ninguno con su Rey papo a papo, ni ande con él a dime y direte. Dejando agora esto aparte, mucho querria yo que tal señor como hé considerase que las cosas que Dios en su presencia tiene ordenadas para que aya fines prósperos y durables, muchas veces vemos que han principios y fundamentos trabajosos: porque cuando vinieren al culmen de

la dignidad ayan pasado por el crisol de los trabajos, y por grandes misterios ignotos de presente años ignotos de futuro a él: la Sacra Escriptura y otras historias están llenas de estos exemplos: persecusiones grandes ovo David en su principio: *per Jesu filii David*, decimos: grandes trabajos pasó Eneas do vinieron los Emperadores del mundo Júpiter, Ercules, Rómulo, Ceres Reyna de Cicilia, y otros y otras muchas, a unos criaron ciervos, a otros lobos echados por los campos; però leemos que al fin fueron adorados y se asentaron en sillas reales, cuya memoria dura hasta hoy: y no sin causa la ordenacion Divina quiere que aquello que lenguamente ha de durar, tenga los fundamentos fuertes y tales sobre que se pueda hacer que la obra dure. Viniendo agora pues al propósito, casó el Rey de Aragon con la Reyna madre del Rey nuestro Señor, y luego fué desheredado y desterrado de Castilla; ovo este su hijo que desde su niñez fué guerreado y corrido, cercado, combatido de sus súbditos y de los estraños, y su madre con él en los brazos huyendo de peligro en peligro. La Reyna Nuestra Señora desde niña se le murió el padre, y aun podemos decir la madre, que a los niños no es pequeño infortunio: vínole el entender y con él los trabajos, los cuidados, y lo que mas grave se siente en los Reales; es mengua extrema de las cosas necesarias: sufria amenazas, estaba con temor, vivia en peligro. Murieron los Príncipes D. Alonso y D. Carlos sus hermanos, cesaron estas: ellos a la puerta de su reynar, y el adversario a la puerta de su reyno: padecian guerra de los extraños, rebelion de los suyos, ninguna renta, mucha costa, grandes necesidades, ningun dinero, muchas demandas, poca obediencia: todo esto así pasado con estos principios que vimos y otros que no savemos. Si ese señor vuestro amo les piensa tomar este reyno como un bonete y darlo a quien se lo pagare, digo, señor, que no lo quiero creer aunque me lo diga Alarcon y el Beato; mas quiero creer a estos misterios Divinos, cá esos pensamienios humanos; y como para esto murió el Rey D. Enrrique sin generacion, y para esto murieron el Príncipe D. Carlos y D. Alfonso, y para esto murieron otros grandes estorbadores, para esto hizo Dios todos estos fundamentos y mis-

terios que avemos visto, para que disponga el Arzobispo vuestro amo de tan grandes reynos a la medida de su enojo. Despacio se estaba Dios en buena fee si habia de consentir que el Arzobispo de Toledo venga sus manos labadas y disponga así ligeramente de todo lo que él ha ordenado y cimentado de tanto tiempo acá, con tantos y tan Divinos misterios. Hacedme agora tanto placer si deseais servir a ese Señor que le aconsejeis, que no lo piense así y que no mire tan somero cosa tan honda: en especial le aconsejad que haga quanto pudiere de ser causa de divisiones en los reynos como de fuego infernal, y tome ejemplo en los fines que han avido los que divisiones han causado. Vimos que el Rey D. Juan de Aragon, padre del Rey nuestro Señor, favoreció algunas parcialidades y divisiones en Castilla, y vimos que permitió Dios a su hijo el Príncipe D. Carlos que le pusiese escándalos y divisiones en su reyno; y tambien vimos que el hijo que las puso y los que le sucedieron en aquellas divisiones, murieron en el medio de sus dias sin conseguir el fruto de sus deseos. Vimos que el Rey D. Enrrique crió y favoreció aquella division en Aragon, y vimos que el Príncipe D. Alonso su hermano le puso la division en Castilla, y vimos que plugo a Dios de llebar de esta vida en su mocedad como a instrumento de aquella division. Vimos que el Rey de Francia procuró division en Inglaterra, y vimos que el Duque de Guiana su hermano procuró division en Francia, y vimos que el hermano perdió la vida sin conseguir lo que deseaba. Vimos que el Duque de Borgoña, y el Conde de Barvique y otros muchos procuraron en los reynos de Inglaterra y de Francia divisiones y escándalos; y vimos que murieron en batallas despedazados y no enterrados; y si quereis exemplo de la Sancta Escriptura, Architofel y Absalon, procuraron division en el reyno de David y murieron ahorcados. Así que, visto todo esto que vimos, no sé quién puede estar bien y estar quedo y quiere estar mal, y estar bullendo."

Y el Arzobispo en este tiempo se aclaraba cada dia mas por el Rey de Portugal con los cavalleros de la Liga, y aun sobrevenido se publicó que decia que le quitaria el reyno y haria

bolver a hilar la rueca a la Reyna, como si fuera en él, e embió con los otros a Portugal su palabra al Rey D. Alonso.

CAPÍTULO XIV.

Carta.

Como sea parte del oficio de los coronistas en servicio de los Reyes sus Señores, despedir epistolas en servicio en los tiempos que conviene para saber lo que se hace en otros reynos, e acoger las respuestas e tomar de ellas aquello que a su oficio conviene de algunas cosas hazañosas, e haber conocimiento de los Reyes comarcanos e de sus coronistas por intercesion de letras, para engerir en las coronicas algunas cosas de las que acaecen en sus tiempos, las de acullá acá e las de acá acullá, que convienen para la verificacion serán si escritas e con su dulce escrivir deven procurar de evitar escándalos e guerras entre los Reyes é los Señores, e procurar la paz e la concordia por epístolas de dulce e autorizado escrivir; deven procurar evitar escándalos entre los Reyes é los Señores.

El coronista del Rey e de la Reyna nuestros Señores, Fernando del Pulgar, pesándole mucho de los impedimentos y cosas que se atrabesaban contra el reynar en Castilla de estos Cathólicos Reyes, e sabido e publicado como los dichos Cavalleros de Castilla avian procurado e procuraban meter al Rey de Portugal e casar con la doncella Doña Juana su sobrina, que llamaban la Princesa ellos, e para que reynase en Castilla, allende otras muchas demostraciones e requerimientos que le fueron fechos, que no tomase la tal empresa ni entrase, le embió la presente epistola.

Carta al Rey D. Alonso.

Muy poderoso Rey y Señor: sabido hé la inclinacion que V. A. tiene de aceptar esta empresa de Castilla que algunos Cavalleros de ella os ofrecen, y despues de aver bien pensado en esta

materia, acordé de escrivir a V. A. mi parecer: bien es, muy excelente Rey y Señor, que sobre cosa tan alta y ardua aya en vuestro Consejo alguna plática de contradiccion disputable, porque en ella se aclare lo que a servicio de Dios y honor de vuestra corona Real, bien y acrecentamiento de vuestros reynos mas conviene seguir; y para esto es muy poderoso Señor, segun en las otras guerras santas dó aveis sido victorioso, aveis echo, porque en esta con ánimo limpio de pasion lo cierto mejor se pueda discernir; mi parecer es que ante todas las cosas aquel Redemptor se consuele que vuestras cosas conseja, aquel se mire que siempre es guia, aquel se adore y suplique que vuestras cosas y estado segura y prospera. Porque como quier que vuestro fin es ganar honrra en esta vida, y vuestro principio sea ganar vida en la otra, quanto toca a la justicia que la Señora vuestra sobrina dice tener los reynos del Rey D. Enrrique, que es el fundamento que estos Cavalleros de Castilla hacen, y aun lo primero que V. A. debe mirar. Yo por cierto, Señor, no determino agora su justicia, pero veo que estos que os llaman por executor de ella, son el Arzobispo de Toledo y el Duque de Arévalo; los hijos del Maestre de Santiago y del Maestre de Calatraba su hermano, que fueron aquellos que afirmaron por toda España y aun fuera de ella publicaron esta Señora, ni tener derecho a los reynos de D. Enrrique, ni poder ser su hija por la impotencia experimentada que de él en todo el mundo por sus cartas y mensajeros dibulgaron, y allende de esto le quitaron el título Real, y hicieron division en su reyno. Desearíamos, pues, saber cómo hallaron entonces esta Señora no ser heredera de Castilla, y pusieron sobre ello sus estados en condicion, y cómo hallaron agora ser su legítima subsesora, y quieren poner a ello el vuestro. Estas variedades, muy poderoso Señor, dan causa justa de sospecha que estos Cavalleros no vienen a vuestra Señoría con zelo de vuestro servicio, ni menos con deseo de esta justicia que publican, mas con deseo de sus propios interezes que el Rey y la Reyna no quisieron o por ventura no pudieron cumplir segun la medida de su cobdicia; la qual tiene tan ocupada la razon en algunos hombres que tentando sus pre-

pios interezes acá y allá, dan el derecho ageno dó hallan su utilidad propia; y debeis creer, muy exelente Señor, que pocas veces vos serán fieles aquellos que con dádibas obiéredes de sostener; antes es cierto aquellos cesante esos sean desservidores, porque ninguno de los semejantes viene a vos como deve venir, mas como piensa alcanzar; y cuando vencido ya de la instancia de ellos vuestra Real Señoria acordase todavía aceptar esta empresa yo por cierto dudaria mucho entrar en aquel reyno, teniendo en él por ayudadores y menos por servidores los que el pecado de la division pasada hizieron y quieren agora de nuevo hacer otra reputándolo a pecado venial, como sea uno de los mayores crímenes que en la tierra se pueden cometer, y señal cierta de espíritu disoluto e inobediente, por el qual pecado los de Samaría que fueron causa de la division del reyno de David, fueron tan excomulgados que nuestro Redemptor mandó a sus discipulos, «en la provincia de Samaria no entreis:" numerándolos en el gremio de las idolatrias, y aun por tales mandó el hombre de Dios al Rey Amacías que no juntase su gente con ellos para la guerra que entró a hacer en la tierra de Sér; y en caso que este Rey habia trahido cien mil de ellos y pagándoles el sueldo, los dejó por ser varones de division y escándalo, y no osó embolverse con ellos ni gozar de su ayuda en aquella guerra por tener irada la Divinidad, la qual en todas las cosas y en la guerra mayormente debemos tener aplacada, porque sin ella ninguna cosa está ningun saber vale, ningun trabajo aprovecha, y por tanto mirad por Dios, Señor, que vuestras cosas (hasta hoy florecientes) no las embolbais con aquellos que el derecho de los reynos que es Divino, miran no segun su ralidad, mas segun sus pasiones y propios interezes, y quanto a la promesa tan grande y dulce como estos Cavalleros os hacen de los reynos de Castilla con poco trabajo y mucha gloria, ocúrreme un dicho de San Anselmo, que dice: «compuesta es y muy afeitada es la puerta que combida al peligro;" y por cierto, Señor, no puede ser mayor afeitamiento ni compostura de la que estos vos presentan; pero yo hago mas cierto el peligro de esta empresa, que cierto el efecto de esta promesa, lo primero, porque no ve-

mos aquí otros Cavalleros sino estos solos y estos no dan seguridad ninguna de su lealtad, y caso que haya otros secretos que afirman aclararse, los tales no piensan tener firme como deven, mas temporizar como suelen para declinar a la parte que la fortuna se mostrare mas faborable: lo segundo, porque dado que todos los mas de los Grandes y de las ciudades y villas de Castilla como estos prometen vengan luego a vuestra obediencia, nó es duda segun la parentela que el Rey tiene, que muchos Cavalleros y Señores y Grandes y ciudades y villas de Castilla, se tengan por él y por la Reyna, a los quales asimesmo los pueblos son muy aficionados porque saben ella ser hija cierta del Rey D. Juan y su marido hijo natural de la casa Real de Castilla, y la Señora vuestra sobrina, hija incierta del Rey D. Enrrique; y que vos la tomais por muger, de lo qual no pequeña estima se deve hacer porque la voz del pueblo es voz Divina; y repugnar lo Divino es querer con flaca vista vencer los fuertes rayos del sol. Eso mismo, porque vuestros súbditos nunca bien se compadecieron con los castellanos; y entrando V. A. en Castilla con título de Rey, podria ser que las enemistades y discordias que entre ellos tienen, y de que estos hacen fundamentos a vuestro reynar, todas se saneasen contra vuestra gente por el odio que antiguamente entre ellos es: lo otro porque en tiempo de division, asi a vos de vuestra parte como al Rey y la Reyna de la suya, convernía dar y prometer rogar y sufrir a todos porque no muden el partido que tubieron para se juntar con la parte que mas largamente con ellas se obiera. Asi, que, Señor, pasariades vuestra vida sufriendo y dando y rogando que es oficio de subgeto, y no reynando y mandando que es el fin que vos deseais y estos Cavalleros prometen. Tornando agora, pues, a hablar en la justicia de la Señora vuestra sobrina, yo, muy alto Rey y Señor, de esta justicia dós partes hago; una es esta, que vosotros los Reyes y Príncipes, y vuestros Oficiales por cosas probadas mandais executar en vuestras tierras, y esta conviene preceder prueba y declaracion ante que la execucion, porque de otra manera mal se cumpliria aquel comun hablar de los letrados que el juez debe sentenciar conforme a lo alegado y probado;

y es injusta sentencia condenar sin oyr las partes si no fuese en rebeldía. Otra justicia es la que por juicio Divino por pecados a nosotros ocultos, vemos executar, veces en las personas propias de los delincuentes y en sus bienes, veces en los bienes de sus hijos o subcesores, así como hizo el Rey Roboan, hijo del Rey Salomon, quando de doce partes de su reyno, luego reinando perdió las diez. No se lee, pues, Roboan haver cometido público pecado hasta entonces por dó los deviese perder; y como juntase jente de su reyno para cobrar lo que perdia, Semey, Profeta de Dios, le dijo de su parte: «está quedo, no pelees, no es la voluntad Divina que cobres esto que pierdes;" y como quier que Dios ni hace ni permite hacer cosa sin causa, pero el Profeta no gelo declaró; porque tan honesto es y comedido nuestro Señor, que aun despues de muerto el Rey Salomon no le quiso deshonrrar, ni a su hijo abergonzar, declarando los pecados ocultos del padre, porque le plugo que el subcesor perdiese estos bienes temporales que perdia. En la Sacra Escriptura, y aun en otras historias auténticas hay de esto asáz exemplos, mas porque no vamos a cosas muy antiguas y peregrinas, en vuestro reyno de Portugal a la Reyna Doña Beatris, hija heredera del Rey D. Fernando, y muger del Rey D. Juan de Castilla, pertenecia de derecho público, pero plugo al otro juicio de Dios oculto darlo al Rey vuestro abuelo, aunque bastardo y profeso de la Orden del Cistel, y porque a este oculto juicio este Rey D. Juan quiso repugnar, cayeron aquella multitud de castellanos que en la de Aljubarrota sabemos y es notorio ser muerto: de derecho claro pertenecian los reynos de Castilla a los hijos del Rey D. Pedro, pero vemos por virtud del juicio de Dios oculto, lo poseen hoy los descendientes del Rey D. Enrrique su hermano, aunque bastardo: y si quiere V. A. exemplos modernos ayer vimos el reyno de Inglaterra que pertenecia al Príncipe hijo del Rey D. Enrrique, y vémosle oy poseer pacífico al Rey Eduarte, que mató al padre y al hijo; y como quier que vemos claros de cada dia estos y semejantes efectos, ni somos ni podemos sér acá jueces de sus causas, en expecial de los Reyes, cuyo juez es Dios que los castiga; veces

en sus personas y bienes, veces con la subsecion de los hijos, segun la medida de sus yerros. San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, dice: «el juicio de Dios oculto puede ser, iniquo no: qué sabemos es muy excelente Rey y Señor: si el Rey D. Enrique cometió en su vida algunos graves pecados por dó tenga Dios deliberado en su juicio secreto, disponer de sus reynos en otra manera de lo que la Señora vuestra sobrina espera, y estos Cavalleros procuran segun hizo a Roboan, y a los otros que he declarado ya a vuestra Señoría de los pecados públicos. Se dice de él que en la administracion de la justicia (que es aquella por do los Reyes reynan) fué tan negligente, que sus reynos vinieron en total corrupcion y tiranía, de manera que antes de muchos dias que falleciese, todo quasi el poderío y autoridad Real le era envanecido. Todo esto considerado, querría saver quién es aquí de sano entendimiento que no vea quán difícil sea esto que V. A. hacen fácil, y esta guerra que dicen pequeña quanto sea grande y la materia de ella peligrosa, en la qual si algun juicio de Dios oculto hay por do V. A. repugnándolo oviese algun siniestro. Considerad bien, Señor, quán grande es el aventura en que poneis vuestro estado Real, y en quánta obscuridad vuestra fama, que por la gracia de Dios por todo el mundo relumbra. Allende de esto, de necesario ha de aver quemas, robos, muertes, adulterios, rapiña, destrucciones de pueblos, y de casas de oraciones, sacrilegios del culto divino profanado, la religion apostatada y otros muchos estragos y roturas que de las guerras surten: tambien vos converná sufrir y sostener robos y robadores, y hombres criminosos sin castigo ninguno, y agrabiar los ciudadanos y hombres pacíficos que es oficio de tirano y no de Rey; y vuestro reyno entre tanto no será libre de estos infortunios: porque en caso que los enemigos no le guerreasen vos era forzado con tributos grandes y continuos, y servidumbres precisas para la guerra necesarias, fatigásedes de manera que procurando vuestra justicia cometiérades muchas injusticias. Allende de esto, vuestra Real persona que por la gracia de Dios está agora quieta, es necesario que se altere: vuestra conciencia sana es por fuerza que se corrompa: el temor que tienen

vuestros súbditos a vuestro mandado, es necesario que se afloxe: estais quieto de molestias, es cierto que ayeis muchas, estais libre de necesidades; meteis vuestra persona en tantas y tales, que por fuerza os harán súbdito de aquellos que la libertad que agora teneis os hace Rey y Señor: y porque conozco quánto zela vuestra Señoría la limpieza de vuestra excelente fama, quiero traher a vuestra memoria como ovisteis embiado vuestra embajada a demandar por muger a la Reyna: tambien es notorio quántas veces en vida del Rey D. Enrrique vos fué ofrecida por muger la Señora vuestra sobrina, y no vos plugo de lo aceptar, e porque se decia vuestra conciencia Real no se sanear bien del derecho de subsecion: pues considerad agora esta mudanza sin preceder causa pública, porque lo debais hacer; quién no habrá razon de pensar que halleis agora derecha subsesora a vuestra sobrina, no porque lo sea de derecho, mas porque la Reyna que demandáisteis por muger contrajo antes el matrimonio con el Rey su marido, que con vos que la demandáisteis: y avria lugar la sospecha de cosas indevidas, contrarias mucho a las virtudes insignes que de vuestra persona Real por todo el mundo estan dibulgadas: y soy maravillado de los que hacen fundamento de este reyno, que vos dan en la discordia de los Cavalleros y gentes de él, como si fuese imposible la reconciliacion entre ellos y confirmarse contra vuestras gentes. Podemos decir por cierto, muy alto Señor, que el que esto no vé es ciego del entendimiento, y el que lo vé y no los dice es desleal; guardad, Señor, no sean estos consejeros los que consejan, no segun la recta razon mas segun la voluntad del Príncipe ven inclinada: por tanto, muy alto y poderoso rey y Señor, antes que esta guerra se comienze se deve mucho mirar la entrada; porque principiar guerra quien quiera lo puede hacer, salir della no sino como las cosas de la fortuna se ofrecieren, los cuales son tan varios y peligrosos, que estados reales y grandes, no se les deve acometer sin grande y madura deliberacion y a cosas muy justas y ciertas.

CAPITULO XV.

Desque el Arzobispo de Toledo declaró por el Rey de Portugal muchos Cavalleros criados sus fijosdalgo, fueron muy pesantes dello y muy mal contentos dél, de los cuales fueron Lope Vazquez, su fijo, e su hermano el Conde de Buendía, e Gomez Manrrique e Hurtado de Luna, los cuales siempre mucho se lo estorbaron e contradijeron, poniéndole delante la vergüenza e los muchos daños e inconvenientes que de aquel trasmudarse convernian, e diciéndole como que queria contradecir lo que siempre abia afirmado, estos reynos justamente ser de la Reyna, e venirle por justo título, e se los ayudó a dar e entregar este dia que la alzaron por Reyna, e eso mesmo les otorgó é dió su voz dello al Rey D. Fernando su marido, quando fué en lo alzar por Rey dellos, de que en él e ellos esperaban muchas mercedes: e ni con esto, ni con otras muchas razones ni afrentas que le presentaban, nunca lo pudieron bolver de sus interezes e mal propósito; e de que esto vieron los Cavalleros susodichos, siguiendo la lealtad que a su Rey debian, e la nobleza de donde venian, se despidieron de él e de su servicio, e se pusieron con el Rey D. Fernando e con la Reyna Doña Isavel a venir, e siguiendo su servicio de allí adelante; e ansí como estos nobles Cavalleros avia en casa del Arzobispo que le aconsejaban bien, avia otros a quien él daba su crédito que le aconsejaban mal, en la contra de estos otros condañadas autoridades, así como era Alarcon, alquimista mayor su mayordomo e privado, e sus secuaces; al qual dicho Alarcon despues de echa la guerra, el Rey D. Fernando permanente victorioso, fizo degollar en Toledo en Zocodover, e lo degollaron sobre una espuerta de paja tendida por mas valdon, segun su gran merecimiento; cá se halló ser muy traydor al Rey e a la Reyna muy contrario.

CAPÍTULO XVI.

Como el Rey D. Alonso de Portugal determinó entrar en Castilla.

Muchas embajadas fueron e vinieron de los Cavalleros de Castilla, de la liga de la Señora Doña Juana, particulares y generales al Rey D. Alonso de Portugal, convidándole con ella para casar, e con Castilla para reynar, afirmándole venir los reynos por subsecion del Rey D. Enrrique su padre e el Rey D. Alonso, resistido todo buen consejo e todo buen pensamiento, prosediente del Espíritu Santo, ensendido en el pecado de la cobdicia ovo de aceptar el partido, a lo cual mucho pesó a los Cavalleros de su reyno que deseaban su servicio e su honrra, porque sabian el caso no ser a él conviniente aceptarlo, los cuales mucho se lo estorbaron e pusieron delante mirase quanto trabajo e inconvenientes e peligros queria poner su persona e reyno, en le aceptar de entrar en Castilla a reynar para la aver de conquistar por armas: e nunca le pudieron hacer mudar el consebido propósito. Pues de la parte del Rey e de la Reyna no creais que quedó de le molestar, y rogar y requerir de parte de Dios que no entrase en Castilla, ni creyese el consejo de los que la prometian, haciéndolo saber el caso muy por extenso, desde el comienzo hasta el fin de como la Señora su sobrina no tenia aquella justicia que le decian a los reynos, lo qual él bien sabia, e siempre resistió el consejo de los Embajadores del Rey e de la Reyna, e de un cabo molestado, requerido e rogado en Castilla, e del otro comunicado e llamado a ella; de un cavo ciego de la gran cobdicia, e de otro muy turbado de los inconvenientes y peligros que delante le presentaban que le podrian venir, no sabia de sí qué hacer, e deliberó de imbiar cartas y presentes a la mayor parte de los Cavalleros de Castilla que no estaban en su liga, e prosiguió esto presentándoles el título como él queria casar con la hija del Rey D. Enrrique, cuya era Castilla, que lo aviesen por bien, e lo reciviesen e les faria muchas merce-

des; e embioles a cada uno segun quién era muchos cruzados de oro, e muchas tazas e piezas de plata labradas, pensando que los que reciviesen no le faltarian, e ellos así los de Castilla como los de Andalucía, o la mayor parte de ellos recivieron lo que les embió, con intencion algunos de le servir; otros de estar á viva quien vence, y en tanto no le ofender; otros con intencion de le dar guerra con su mesmo dinero; así como fizo el Duque de Alba D. Garcia, que era casado con la hermana de la madre del Rey D. Fernando, y ovo el Rey de Portugal D. Alonso tal atrevimiento que le embió gran suma de cruzados, no mirando lo que mirar debiera, que de tal pariente, antes se debería mucho de guardar, y este recivió con que despues le hizo la guerra, y este publicó la embajada en tiempo devido, y la intencion e lo mostró por obra; e así ficieron otros, e de ellos le embiaron sus cartas firmadas, e de ellos su palabra, en lo qual el Rey D. Alonso gastó muy gran suma de oro; e desque entendió que tenia a su servicio la mayor parte de Castilla aceptó el casamiento, e deliberó en venir en ella a reynar si pudiese, e fué concertado entre él e los Cavalleros que lo metieron en tiempo y lugar, e dónde e cómo se oviese de celebrar el matrimonio.

CAPÍTULO XVII.

La entrada del Rey D. Alonso de Portugal en Castilla.

El primer año del reynado del Rey D. Fernando y de la Reyna Doña Isavel su muger, en el quinto año del pontificado del Papa Sixto Quarto; en el mes de mayo del año del nacimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de 1475 años, entró en Castilla el Rey D. Alonso de Portugal en título de Rey de ella con tres mil e quinientos de cavallo e muchísima gente de a pié de guerra, e vino a Palencia donde le aguardaban los Cavalleros de Castilla que le metian con la Señora Doña Juana su sobrina, Reyna que decian de Castilla, para celebrar el matrimonio con ella, e allí le ficieron muy honrrado recivimiento e ficieron un

cadahalso muy alto e muy ricamente adornado donde todos los de la ciudad le podian ver; e a 25 dias de mayo, dia de la fiesta de Corpus Christi, juebes, subieron allí el dicho Rey e la dicha Señora Doña Juana su sobrina, e a vista de todos los desposó un Obispo; e luego allí los alzaron por Reyna e Rey de Castilla e Leon, con todos los otros títulos de Castilla e dijeron: «Castilla, Castilla, por el Rey D. Alonso e por la Reyna Doña Juana su muger," tocando muchas bastardas e instrumentos de música e atabales: desde este dia comenzó de arder Castilla otra vez como quando en vida del Rey D. Enrrique alzaron por Rey a su hermano D. Alonso; *quid quid agat omnes intentio indicat omnes*: la intencion de aquellos Señores que lo metieron, Dios lo supo si fué por la lealtad que devian, o si fué por asegurar lo que tenian de la corona Real porque el Rey D. Fernando no les quiso confirmar, cá ellos eran en aquel tiempo los mas grandes e mas poderosos de toda Castilla, e el Duque de Arébalo, Conde de Vejar, Señor de Plasencia, D. Albaro de Estúñiga, puesto caso que era ya muy viejo tenia a Arébalo y su tierra, y tenia a Burgos, e el Maestradgo de Alcántara e poco menos toda la tierra de Extremadura e todas sus tierras e Señoríos e otras cosas harto bien pacíficas, e a su servicio e mandar, e no es dubda estar el mayor de los Cavalleros de Castilla con lo susodicho e con sus hijos e parientes, e el Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo que era el mayor Prelado de España que es la segunda casa de renta de Castilla; tenia muchas tierras, ciudades e villas e castillos suyos y de la corona Real: e el Marqués de Villena a quien avia quedado en guarda la Señora Doña Juana, tenia a su mandar mas villas e castillos que ningun Grande de todo el reyno, e no avia otro mayor que él, e él se intitulaba estonce Maestre de Santiago e Duque de Truxillo, el Maestre de Calatraba que era muy gran Señor; e el duque de Ureña su hermano, eso mesmo e destos pretendia la mayor parte de Castilla, e ovo otros muchos que aclamaron antes que el Rey D. Alonso entrase, asimismo Alonso Carrillo, Señor de Maqueda, e Castañeda, Señor del Portillejo, e de las Calañas de Pareja e Adelantado de Galicia. Juan de Ulloa, Alcayde de Toro

e Mariscal de Zamora, el Conde de Valencia e otros muchos dejando los que estaban de callada con los que le facian muy gran parcialidad al Rey D. Alonso, e él pensó que con ellos sojuzgaría a Castilla; e como nuestro Señor save las intenciones e aficiones de cada uno de los hombres permite que cada uno sea sujusgado segun su intencion; el que mala intencion tiene, que sea sojusgado para pena de tormento; el que buena, que sea sojusgado para ver gloria; e sobre todo él es justo juez y juzga derechas a él e a dar los reynos a cuyos son, e le place de los dar: el qual no judició segun el querer de estos poderosos Cavalleros o de este Rey ni segun sus intenciones donde pareció no ser buenas, ni les proveyó cosa alguna de lo que deseaban segun adelante se dirá.

CAPITULO XVIII.

Prosigue lo que hizo el Rey D. Alonso en Castilla.

Mobió el Rey D. Alonso su hueste e partió de Plasencia, e fué la via de tierra de Campos, requiriendo a los Alcaydes le entregasen las villas y castillos por dó ivan, e de ellos decian, «andad, Señor, adelante, que esto es todo vuestro"; e de ellos se las daban, y otros se le defendian, y siguió su viaje hasta la ciudad de Toro e Zamora, e llegado luego se le entregaron que estaban por él, y asentó su estada por allí algun tiempo que tenia mucha parte de villas e castillos por cerca de aquella ribera del Duero, e allí llegó muy gran gente para si necesario le fuese aver batalla.

En este tiempo el Rey D. Fernando allegó muy grande hueste de gente e en el mes de julio del dicho año de 1475, e estando el Rey D. Alonso en Toro, le puso el Real en una aldea llamada Tamalas, donde juntó mas de treinta mil hombres en que decian aver mas de diez mil de cavallo, e la gente de a pié, eran dellos muy gran parte vizcaynos y asturianos, y montañees que en demasiada manera amaban al Rey D. Fernando: allí se juntaron cn él los Grandes de Castilla que tenian de su parte

te al Duque de Nájera; el Duque de Alva D, García, el Conde de Haro, el Viejo, el Condestable de Castilla, el Almirante de Castilla, e su hermano el Adelantado de Andalucia, el Duque del Infantado, Marqués de Santillan, D. Alonso de Aragon, hermano bastardo del Rey D. Fernando, Maestre de Calatraba, que estonce se llamaba Duque de Valle-hermoso, que era muy esforzado Cavallero e de muy gran consejo para la guerra, el primero que metió robado de quien es' en Castilla la gente del Marqués de Astorga que tenia en Administracion D. Luis Dorio, Capitan que despues fué e Guarda de Alhama, e despues Obispo de Jaen que era tutor del Marqués de Astorga, que era niño: e el Obispo de Sigüenza D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que fué despues Arzobispo de Sevilla, e despues Arzobispo de Toledo, e Cardenal de España, e otros muchos, e allí estando un dia en el Consejo en una Iglesia del dicho lugar Temales, el Rey e los Cavalleros muy gran pieza del dia, salió sonido por el Real, entre la gente de a pié que los Cavalleros querian prender al Rey e llegáronse los vizcaynos y montañeses y otros muchos Nobles con ellos todos armados a pié, e alborotados fueron a la puerta de la iglesia del Consejo a voces, «dad acá a nuestro Rey" e fué muy grande turbamulta en el Real, e el Rey salió a la puerta para que lo viesen diciendo: «heme aquí, hermanos, no temais que ninguno me hay de hacer traycion, que todos estos Cavalleros son mis parientes y leales vasallos," y otras muchas cosas por los apaciguar; e nunca con ellos pudo hasta que lo sacaron de la iglesia, y lo llebaron consigo a su Real; e despues de aver estado allí en el Real algunos dias, visto que el Rey D. Alonso no quiso salir a pelear, o no osó y que el cerco para no estar sobre él era muy peligroso e muy gastoso; el Rey Don Fernando dejó sus guarniciones bien ordenadas, e bien repartidas a donde convenia, e bolvióse a Medina del Campo, donde fué luego poner el cerco sobre Burgos que estaba de la parte del Rey de Portugal, y por el Duque de Arébalo, e dióse luego la ciudad e túbosele la fortaleza cerca de nuebe meses estando por Alcayde de ella D. Juan Sarmiento, hermano del Obispo de Burgos D. Luis de Acuña.

CAPÍTULO XIX.

Prosiguen los sucesos del Rey D. Alonso en Castilla.

Supo el Rey D. Alonso estando en Toro, como el Rey D. Fernando abia puesto el cerco a Burgos, e partió de Toro con toda su hueste para ir en socorro, e fué por Arébalo, e estubo allí algunos dias, e de allí salieron un dia el Conde de Pharo, e D. Albaro su hermano, portugueses, con cierta gente de cavallos e obieron batalla con el conde de Cifuentes, con el qual se encontraron, que era la parte del Rey D. Fernando; e pelearon, e fué desbaratado el conde de Cifuentes, e su gente, e los portugueses bolvieron a Arébalo con victoria; e despues de esto, partió el Rey D. Alonso de Arébalo, e con él el Marqués de Villena, Maestre de Santiago, e Duque de Trujillo, que todos llamaban, e el Arzobispo de Toledo, e otros muchos cavalleros para ir a Peñafiel, e supo que el conde de Benabente D. Pedro Pimentel, estaba en una villa suya que llamaban Baltanes, que es llana, y estaba toda barreada de tapias para segun el tiempo; e fué sobre él, e cercó la villa e combatióla, e tomola, e entrose por la parte que el Marqués de Villena combatía, e prendieron al conde de Benabente, el cual salió a pié fuera de la villa e besar la mano al Rey, e se la besó; e el Rey durmió allí aquella noche, e otro dia llebó consigo al conde preso el qual le dió en rehenes por si por ser suelto tres o quatro villas e a su fijo D. Luis e las villas, fueron Portillo, e Villalba e Mayorga, e el Rey fué de allí a Peñafiel, que es del conde de Ureña, que estaba por él, y no osó dende pasar a socorrer a Burgos, porque supo de los grandes fabores y grandes gentes que se allegaban y reconocian al Rey D. Fernando y bolbiosé a Arébalo, y dende a Toro, y Zamora, y por allí Ribera de Duero hácia su estado y hácia Cantalapiedra, que estaba por él e quitó a García de Melo que la tenia, y puso por Alcayde a Alonso Perez de Vivero, fijo o nieto del contador que mató al Maestre D. Albaro de Luna, y a este la tomó despues el rey D. Fernando. De la prision del con-

de de Benabente e rehenes que en el dicho viaje acaecieron, muy gran sospecha se causó y publicó diciendo que era todo hechizo, y que el conde como era muy sagaz y discreto conoció el tiempo y quiso mañosamente contextar a ambas partes, de lo qual despues se le siguió mucho probecho; lo interior de su intencion él lo supo.

CAPÍTULO XX.

De Burgos.

Tubo el Rey D. Fernando cercado el castillo de Burgos ocho o nueve meses, en que le dieron muchos y muy grandes combates de lombardas e tiros de pólvora e quartagos e yngenios, e ponian en el cerco muy gran recaudo, e algunas veces quando pensaban los cercadores que en mas estrecho tenian a los cercados, les mostraban de dentro perdices e naranjas, y otras cosas demodradas: en fin, en tanto estrecho los pusieron que se ovieron de dar a merced del Rey con algunos partidos en que el Rey los tomó, y mandó ahorcar muchos e degollar otros, en que luego ahorcaron e degollaron veinte y nuebe hombres, e despues otros muchos, e esto fué en tiempo de ocho o nuebe meses que duró el cerco; e se vino a tomar el año de 1476 en el mes de febrero. En este tiempo no cesaban guerras, robos, rapiñas e muertes, peleas entre cavalleros, fuerzas en los pueblos e en los campos, e injusticia e sacrilegios de poca honrra que cataban a las iglesias e clerecia por toda Castilla; ca ardia su fuego entre las parcialidades, e entre muchos ladrones cosarios que andaban con la voltoria del tiempo e no hacian sino robar, nombrándose de la parte que se les antojaba, ó segun veian el tiempo, o el lugar en que se hallaban e vian que les convenia donde no eran conocidos; e asimismo todas las fronteras de Portugal ardian en vivas llamas de robos y hurtos y cautiverios que los castellanos de la parte del rey D. Fernando e otros muchos ladrones hacian en tanto grado, que de las camas lo sacaban de noche de los lugares, y los trahian cautibos a Castilla, a ellos, a sus fijos,

e haciendas, e ganados, de donde procedia despoblarse muchos lugares de la frontera entre Portugal y Castilla tambien de Castilla como de Portugal, y se huian e metian los reynos adentro.

CAPÍTULO XXI.

De Castro Nuño y Cantalapiedra.

De Castro Nuño y Cantalapiedra que fueron dos fortalezas muy probeydas de ladrones e malos hombres, e de hombres que habian gana de gánar robando e faciendo la guerra, fué de donde mas daño se recivieron en Castilla, en las tierras reales de parte del Rey D. Fernando: Castro Nuño era muy fuerte fortaleza, ribera de Duero, y era del Prior de San Juan, llamado Valenzuela, que era criado y muy servidor del rey D. Enrrique; y en el tiempo de sus guerras y trabajos que ovo quando alzaron por Rey al Rey D. Alonso su hermano en Castilla, la tomó e se alzó con ella por el Rey D. Alonso, un ladron mal hombre llamado Pedro de Mendaño, fijo de un hombre zurrador vecino de Pardinas, aldea del obispado de Salamanca, que fué muy valiente en su oficio de robar y matar y hacer la guerra, uno de los que el tiempo de las guerras crió, el cual triunfó tanto y creció desde allí, que todas las tierras de la comarca le tenian e abian miedo en demasiada manera, e desque falleció el Rey D. Alonso nunca ovo disposicion de tiempo para le sacar de allí, e al tiempo que falleció el Rey D. Enrrique, quedó el criado gusano inficionado, grueso y poderoso verdugo para aquella tierra que allegaba cada vez que queria quinientos e seiscientos de cavallo, e peones quantos queria, con que sojuzgaba a Medina del Campo, e a Valladolid, e a Toro e a Zamora, e a Salamanca, e a todas sus tierras, lugares, que nunca le faltaron en aquellos tiempos otros de su condicion; e algunos Cavalleros de los Grandes lo habian en dicha tenerlo por amigo, e otros le querian mal, e les pesaba de tan gran subida como avia subido por ser de tan vaja suerte e por haver rapiñado, e por la disposicion del tiempo no se curaban de poner con él en armas. E

algunos pueblos e personas particulares e muchas se le ofrecian con servicios porque no les robase e ficiese mal. E el Duque de Alba D. Garcia, que entonces era, se puso un tiempo a lo castigar, e con la mala disposicion del tiempo de guerras e bueltas no pudo, cá lo halló mucho poderoso para éntonces, cá él tenia siete fortalezas muy cerca unas de otras en Ribera de Duero, ca él tenia a Castro Nuño, e a Naveros, e a Cubillas, e a Iglesias, e otra fortaleza en la ribera, e tenia a San Christóbal, é a Arabe, e tenia en todas e cada una de ellas su Alcayde, todos rufianes e ladrones e muy malos hombres. Estas siete acojidas tenia el Alcayde de Castro Nuño e aun otras de tierras de sus amigos, de donde salia a hacer mil saltos e robos en todas aquellas comarcas; e al tiempo que falleció el Rey D. Enrrique e comenzaron de reynar el Rey y la Reyna, no siguió su partido, porque no le confirmaron e dieron lo que tenia hurtado e robado, como hicieron a otros que siguieron su partido, si les dieran lo de la corona Real que tenian robado e por fuerza.

Mas como aquellos que entran a reynar, e sojusgar, e cobrar lo perdido como Reyes de la tierra, e no a ser sugetos de nadie, e entraban a ser temidos, e no a temer, no quisieron dar por precio de sujecion lo que era suyo, ni sojusgarse a nadie como hizo el Rey D. Alonso de Portugal, que porque fuesen con él les confirmó e mandó lo que tenian e mas que no tenian; e por esto este Alcayde de Castro Nuño siguió la via y parcialidadad del Rey de Portugal.

En Cantalapiedra ovo dos Alcaydes en aquel tiempo, el primero fué García de Melo, que quitó el Rey de Portugal quando por allí fué, e puso a Alonso Perez de Viveros; e los Capitanes que de allí facian la guerra al Rey D. Fernando, eran Christóbal Bermudez e Juan de Tobar, Señor de Cívico, e de la Torre, Cavalleros de Castilla, los quales hacian daños, y a las veces los recivian, y despues algunos dellos fueron degollados, por mandado del Rey D. Fernando que fueron presos en una batalla, e como quiera que acaeciese en aquel tiempo siempre que acaeciese victoria e llebaban ventaja los del Rey D. Fernando sobre sus contrarios.

CAPÍTULO XXIII.

De cómo se ganó Zamora.

Zamora se tomó en esta manera: era Alcayde de la puerta un ciudadano llamado Valdés, y estando en propósito de dar entrada al Rey D. Fernando, el Rey D. Alonso supo alguna cosa de ello, y embiole a llamar, y vino a la ciudad y dijole lo que de él le habian dicho; y él mostró de aquello sentimiento, y pidió por merced al Rey que quisiese tomar las llaves de la puente, y el Rey confiado se las dejó y no trató por entonces de mas; y este Valdés fizo un baluarte luego detrás a las puertas de la torre de la puente; y el Rey lo bolvió a imbiar a llamar aquella noche, y dijo que no era ora; y tornolo a imbiar a llamar y dijo entonces: «afuera, afuera, Fernando, Fernando"; y el Rey le mandó dar muy gran combate aquella noche y poner fuego a las puertas, donde le mataron los de la torre mucha gente de las mas honrradas que allí trajo, en que despues de quemadas las puertas vieron el baluarte, e vieron que era imposible tomarlas, dejaron el combate; e de esto el Rey D. Alfonso fué muy triste, e temió estar en la ciudad, e a otro dia partióse para Toro y dejó muy buen recaudo en la fortaleza; y entonces Valdés y Pedro Mavarego, otro cavallero de la ciudad, imbiaron por socorro a las guarniciones, e valías del Rey e de la Reyna mas cercanas, e una noche metieron en la ciudad tanta quanta gente quisieron, que nunca fué sentida, e tomaron la ciudad, la qual estaba de buena gana de se dar al Rey D. Fernando; e allí robaron e despojaron a todos los portugueses que pudieron y a todos los de la valía del Rey D. Alonso. Fueron a la fortaleza por donde pudieron, luego pusieron cerco a la fortaleza las guarniciones del Rey e de la Reyna, e Valdés, e Pedro Mazarego que ficieron este concierto; escrivieron al Rey e a la Reyna lo que era fecho, de que no tardasen de les venir a socorer.

CAPITULO XXIIII.

Del desbarato y rompimiento del Rey D. Alonso de Portugal.

El Rey D. Alonso de que supo que la gente del Rey D. Fernando estaba en la ciudad, vino luego desde Toro con gran gente, e con el Príncipe de Portugal D. Juan su fijo, que Rey de Portugal se llamaba, y el Duque de Guimarans, y el Condestable su hermano, y otros muchos Caballeros portugueses, y el Arzobispo de Toledo, y Alonso Carrillo, Señor de Maqueda su sobrino, y otros muchos Cavalleros castellanos, y asentó su real sobre Zamora, de cavo del rio, en manera que el rio Duero estaba en medio del real de la ciudad, y de allí lombardeó las torres de la puente: estubo alli con fasta tres mil e quinientos de cavallo e mas, e con fasta cinco mil peones, quince dias: en tanto vino el Rey D. Fernando e entró en Zamora con la gente que pudo, e cercó mejor la fortaleza, e ansí estaban ambos reales el rio en medio: e desque el Rey D. Alonso vido que no podia socorrer la fortaleza de Zamora, ni facer cosa en su honrra, lebantó su real, e fuese orilla del rio arriba la via de Toro, e echó el fardaje e el peonaje; e el Príncipe su fijo a los otros Cavalleros ordenaron sus batallas atrás; e comenzaron el viaje con fasta tres mil e quinientos de cavallo poco mas o menos que allí tenian: otros decian que alzó el real por temor que supo que venian grandes gentes en socorro del rey D. Fernando: e como el rey D. Fernando sintió que se querian ir, mandó prestamente alistar toda la gente que allí tenia, e fizo mas ahina con mucha madera adobar lo quebrado de la puente, e pasó en pos del Rey D. Alonso, fasta dos mil e quinientos de cavallo e cinco mil peones poco mas o menos, e ordenaron sus batallas, llevando la delantera D. García de Toledo, Duque de Alva, con una gruesa batalla de Cavalleros con dos Capitanes Cavalleros, sus parientes, casados con dos sobrinas suyas, el uno era D. Alonso de Fonseca, Señor de Alahejos e Coca, e el otro

Pedro Dávila, Sèñor de Villafranca e las Navas; siguió el Rey D. Alonso orilla del rio arriba, camino de Toro; e alcanzáronlo a dos leguas de Toro e tres leguas de Zamora; e aqui era muy tarde; y el Rey D. Alonso e sus batallas desque vieron la gente e que no se podia escusar la batalla, ordenados sus haces se vinieron a encontrar con las batallas del Rey D. Fernando, y el Duque de Alva rompió por medio con su gruesa batalla e desbarató mucha gente, e derribó de los contrarios; y entonces los Reyes ambos rompieron con sus batallas e pelearon muy fuertemente de ambas partes; e al fin el Rey D. Alonso fué vencido e desbaratado, e mucha de su gente muerta e ahogada en el rio. E su hijo el Principe de Portugal quedó con una gruesa batalla de Cavalleros a una parte ensima de un cabezo que nunca osó romper, donde cogió muchos de los que ivan desbaratados de la pelea; e el Rey D. Alonso escapó de la batalla huyendo con ocho de a caballo, e fué esa noche a aportar a Castro Nuño que estaba por él, donde le acogieron. Esta batalla se comenzó muy tarde y llobia, y peleando le cerró la noche, que si de dia fuera muy mayor daño hubiera de muertes de gentes. Murieron en el rio ahogados muchos del Rey D. Alonso, que los atropellaron las batallas del Rey D. Fernando e facian caer dentro, e otros por huyr, e como era orilla del rio, no se podia escusar, y entre pelea y ahogados en el rio, a lo que se pudo saber, murieron mil e doscientos hombres de la parte del Rey D. Alonso, poco mas o menos, en que ovieron gran despojo e presa el Rey D. Fernando e los suyos de cavallos, e armas, e prisioneros, e oro, e plata; e ropa, e otras muchas cosas; fué muerto en esta batalla el Alferez del Rey D. Alonso, e desarmado e tomado el Pendon Real, el qual con el arnez del dicho Alferez, e con otras muchas banderas que allí se tomaron, fué trahido a Toledo e puesto en la capilla de los Reyes, donde hasta oy estará para memoria: fué aquella noche preso el Conde de Alva de Liste D. Enrrique, hermano del Almirante viejo, que iva en la batalla del Rey D. Fernando, e siguió el alcanze fasta Toro, y allá lo prendieron, y era hombre de mas de sesenta años, e despues salió por rescate: e la gente del Rey D. Fernando ovo

muy poco daño de muertes de hombres. Esta batalla fué primer dia de marzo, primer viernes de Quaresma, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo de 1476 años. Vencida la batalla, bueltos del alcance los que le siguieron, la gente del Rey D. Fernando, así peones como cavalleros, cogieron el campo y toda la presa que allí ovieron delante del Príncipe de Portugal, que no se movió nunca aquella noche de encima de un cerro, fasta que a la media noche el Rey D. Fernando se partió cogida su gente con la presa a Zamora. Entonce el Príncipe de Portugal se partió para Toro. La Reyna Doña Isabel estaba en este medio tiempo en Tordecillas, e lo supo en poco espacio. Así bolvió el Rey D. Fernando a Zamora, con mucha honrra vencedor, e fizo cuenta que en aquella noche Nuestro Señor le habia dado a toda Castilla: en esta batalla se falló con él D. Pedro Gonzales de Mendoza, Obispo de Sigüenza, Arzobispo de Toledo que despues fué, e le sirvió mucho, e peleó con el roquete sobre el arnés. Fué este dia de este vencimiento dia de San Alvin, confesor, del qual se hacia en Castilla fiesta menor de tres licciones, y el Rey y la Reyna mandaron desde este dia honrrar su fiesta, e facer mayor de nuebe licciones e segunda dignidad, como se face hoy.

CAPÍTULO XXIV.

Victoria de los vizcaynos contra los franceses.

Cerca de este tiempo, reynando en Francia el Rey Luis, tenia con el Rey D. Alfonso, e por la vandear embió gran gente de Francia, franceses sobre Fuenterabía, e la tubieron cercada, hiciénronle gran guerra por la tomar, para pasar por allí en Castilla; e los vizcaynos se dieron a buen recaudo, e muchas veces que pelearon defendiendo la villa, e siempre quedaban con honrra; e un dia obieron una gran pelea e batalla, e los franceses fueron vencidos e desbaratados, e muchos dellos muertos e presos, e los vizcaynos fueron vencedores; e despues el Rey D. Fernando tomó la fortaleza de Zamora: despues de la

batalla avida con el Rey D. Alonso de Portugal, fué a visitar a Vizcaya donde fué recibido con muchas alegrias, que le amaban mucho, e estubo allá favoreciendo los vizcaynos e reformando la tierra algunos dias; e quedaron la Reyna e D. Alonso de Aragon, hermano del rey, en tierra de Campos favoreciendo su partido e aliñando de poner cercos a los contrarios.

CAPÍTULO XXV.

Como el Rey D. Alonso se bolvió a Portugal.

El Rey D. Alonso de Portugal desque se vido vencido e gastado e que no le avian acudido en Castilla segun pensó, e se vido con pocos dineros e poco favor, e vido que en demasiada manera crecia el favor del rey D. Fernando, e como le avia tamado a Burgos e a Zamora, e vido que de grado se le daban muchas villas e lugares, consideró no ser segura su estada en Castilla; e dejando sus Alcaydes e guarniciones se fué a Portugal, donde con mucha tristeza e lloro de los suyos fuë recivido él, el Príncipe D. Juan su hijo, quedando el fuego de la guerra en Castilla, encendido. E luego como salió de Castilla el rey Don Fernando puso el cerco a Toro, e túbole cercado fasta que tomó la ciudad y la fortaleza, la qual se tomó por partido ocho meses despues de la batalla, en el mes de noviembre de dicho año de 1476 años, en el qual dicho cerco se dieron muchos combates e ovo muchas cosas de contar; expecialmente se dió un gran combate a la ciudad por mandado de la reyna, en que fueron en lo dar el Conde de Benavente e el Almirante, e el Obispo de Avila, que despues fué Obispo de Cuenca, e D. Fadrique Manrrique, hermano del Conde de Paredes, e otros, e dieron a tal recaudo los de la ciudad e ficieron tanto daño e los combatientes, que se ovo de dejar el combate; e dejado proveyeron poner en el cerco buen recaudo, fasta que todo lo tomaron como dicho es: y no penseis que solo este cerco tenia en este tiempo el rey D. Fernando, que tenia otros muchos cercos sobre villas y castillos que seria largo escribir; que tenia cercados

a Castro Nuño, a Cantalapiedra, Siete Iglesias, Cubillas, e otros Castillos que tenia el Alcayde de Castro Nuño, e otros Cavalleros.

CAPITULO XXVII.

Como se tomó la ciudad de Toro.

Porque fué gran llave el cerco de Toro para la concordia de Castilla, quiero aclarar mejor cómo se tomó. Debeis saber que dende a pocos dias despues de la batalla, ido el rey D. Alonso a Portugal, el rey D. Fernando hizo poner guarniciones e cerco a la ciudad de Toro en esta manera: puso guarnicion en San Roman de Ornija, e a dos leguas de Toro, e en Villar, e en Vezames, que son lugares de su comarca, que la corrian cada dia e no osaba salir nadie de ella; e escaláronla una noche por el aviso y consejo de un hombre llamado Bartholomé Pastor, por la parte del rio, e abrieron la puerta de el puente los escaladores: por de dentro la gente de la celada, e un Capitan de las guarniciones llamado Espinosa, tubo la forma del concierto con el dicho Bartholomé Pastor: e de que la gente comenzó de entrar entraron por la ciudad hasta la plaza, e como fueron sentidos, los de la ciudad comenzaron de pelear e trabajaron por los votar fuera; e eso mesmo facian los de la fortaleza e nunca pudieron, e la ciudad se hinchó de gente del rey D. Fernando; y entonces arrojáronse a la fortaleza los que pudieron, y el Conde de Marialva, portugués, que estaba por Capitan e Gobernador de aquella ciudad, salió huyendo fuera e fuese a meter a Villa Alonso, un lugar e fortaleza de Juan Ulloa, e la muger de Juan de Ulloa Alcayde de Toro, quedó en la fortaleza de Toro con ochenta escuderos: e cercó luego la gente del rey D. Fernando la fortaleza, e túbola treinta dias, y en cavo de este tiempo diose al rey e a la reyna a partido, estando la reyna en el cerco.

CAPÍTULO XXVIII.

De como el Rey D. Alonso fué a Francia a demandar socorro al Rey Luis, e no se lo dió.

Pasados algunos pocos dias despues que el Rey D. Alonso salió de Castilla como dicho es, estando en Portugal ordenó ir a demandar favor y ayuda al Rey de Francia, y embarcó y fué en Francia, quedando su Rey el fijo el Príncipe D. Juan alzado e titulado por Rey de Portugal; y estubo en Francia con el Rey Luis, el qual no le acudió ni dió favor segun remaneció, e lo que allá entre ellos pasó no se supo, y despues de aver estado allá algunos dias en Francia, se volvió a Portugal; y despues que salió de Castilla el Rey D. Alonso fasta que bolvió de Francia en Portugal pasó un año poco mas o menos, y el Rey D. Juan su fijo le bolvió el reyno e titulo, e ansí estubieron ambos en el reyno como padre e fijo, e la Reyna Doña Juana que de Castilla llevó que él intituló Reyna para se casar con ella, a la qual decian que nunca ovo aceso, e la fizo guardar en Portugal hasta que él fué.

Segun adelante se dirá, en todo este torno de tiempo siempre avia cruel guerra en Castilla e Portugal e las parcialidades, é tenia el Rey D. Fernando diversos cercos puestos á sus contrarios, e siempre los portugueses eran vencidos, las mas veces e robados e muertos, e destrozados ellos y los de sus valías; ca los castellanos se ivan a ellos como de vencedores a vencidos, e de favorecidos a desfavorecidos, e sacaban grandes cabalgadas de Portugal, e tanto que todas las fronteras de Portugal eran yermas e despobladas.



CAPÍTULO XXVIII.

De la toma de Castro Nuño, e de como se dieron al Rey D. Fernando muchas ciudades, villas e lugares, e pusieron debajo de su mandado a toda Castilla Vieja el Rey y la Reyna, y los contrarios le vinieron a demandar clemencia.

Castro Nuño fué la primera fortaleza que el rey D. Fernando tomó en aquella tierra, e túbola cercada el rey D. Fernando desde el principio que le comenzaron a cercar fasta que se tomó, once meses, en que la convirtieron con las bombardas fasta que no avia que derribar, donde murieron muchos hombres de los cercadores, e de los de dentro tambien; y en cabo de ocho meses de cerco, puesto en forma que no salia uno ni entraba otro, se dieron a partido los cercados y se fueron a Portugal; y el rey D. Fernando tomando la fortaleza la fizo derribar e asolar toda por el suelo; e antes de esto tomó a Cantalapiedra en dos meses de cerco, y a Siete Iglesias, y a Cubillas, y Rabe, y a San Christóbal, y a las otras fortalezas que tenia el Alcayde de Castro Nuño. E para que mejor podais saver en qué año fué cada cosa, e así que el rey D. Fernando tomó la fortaleza de Burgos año de 1476, en el mes de febrero, en este mismo tiempo y año se le dió Zamora, e vino luego de Burgos a la favorecer, e vino el rey de Portugal desde Toro, a cercarlo a él, e a la ciudad por del cavo del rio y estuvo ende, y en el primer dia de marzo de dicho año de 1476 se iva del cerco, e aquel dia fué la batalla, e dende a pocos dias se fué en Portugal, y y luego se pusieron en forma y tomose a Cantalapiedra, e luego se pusieron las guarniciones e cercos sobre otros muchos castillos, así como Cantalapiedra e Castro Nuño e otros, empero tomado todo se pusieron en forma y tomose Cantalapiedra y los otros, y quedó Castro Nuño y pusiéronle el cerco en forma, fas-

ta que se tomó como dicho es; é vínose a tomar en el verano del año de 1477 años.

Avidas estas victorias, tanto por el rey D. Fernando e por la reina Doña Isabel su mujer, luego ovo otras muchas bueltas en los corazones de los hombres, y gran esfuerzo en los de su parcialidad, muy gran tristeza y desmayo en sus contrarios, e los que de palabra se le avian ofrecido de echo le venian á servir, e los que esperaban a viva quien vence, impedidos de los cruzados del rey D. Alonso, con todas sus fuerzas se le presentaban y servian. En este medio tiempo se le dió Madrid que le tenía cerco, e se le dió Atienza, e se dió Villena con la mayor parte del Marquesado y otras muchas ciudades e villas e lugares que tenian los Caballeros de Castilla de ellos de sus Patrimonios e Señorios, e de ellos de la Corona Real. En este tiempo ordenaron e ficieron hermandades el Rey e la Reyna, en tal manera que ficieron mucha gente de cavallo que les pagaban las hermandades; e ficieron muchas lombardas mas de las que tenian, e muchos tiros de pólbora de diversas maneras; e muchos robadequines: vistos por los Grandes de Castilla que a la opinion contraria avian tenido, como Nuestro Señor punaba e peleaba por estos Reyes, y dava en sus manos tantas victorías, cada uno procuraba e procuró de venir a decir: *tibi soli pecavi, Domine:* y el Rey y la Reyna los recivian e facian con ellos sus partidos, e siempre usaron de mucha clemençia con todos los Cavalleros que la demandaron. El Arzobispo de Toledo conoció su pecado y demandó clemencia, y aunque el desservicio fué tan grande en les querer destruir en tal tiempo, la clemencia dellos fué muy mayor, que todo se lo perdonaron, acordándose de los servicios que en otros tiempos dél recivido avian, el qual les entregó quantas fortalezas tenia. E asentados los negocios de Castilla Vieja e de Leon, e toda la tierra de allá puesta debajo de sus Reales Cetros, no sin infinitos trabajos de sus Reales Personas, ansí de las armas y exércitos de la guerra, que tambien ella como él usaban como de la vigilancia y trabajo de sus espíritus, que continuamente perdiendo el sueño avian consejo por no errar e por haber victoria de sus contrarios, propusieron

pasar a los puertos e venir en tierra de Estremadura, donde Trujillo, e Medellin e Mérida, e otros lugares e castillos les estaban en contra: Trujillo estaba por el Marqués de Villena, de donde Duque de Trujillo se llamaba, y aun Maestre de Santiago, y allí vinieron el Rey e la Reyna, y estubieron en el verano del año de 1477, algunos dias, y tanto fasta que Trujillo se les dió a partido por mandado del Marqués de Villena que la tenia; y quedaron en contra Medellin e Mérida, e otras algunas fortalezas que estaban de la valía del rey de Portugal, que aunque fueron requeridos no se quisieron dar. De alli el Rey y la Reyna y el Marqués de Villena, y el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron, y el Conde de Ureña su hermano, y la casa de Estúñiga, y el Rey y la Reyna los perdonaron y recibieron por suyos a ellos y a otros muchos que avian estado de su valía, e le ficieron mercedes; e desde allí les comenzaron de servir estos dichos Cavalleros a el Rey e a la Rey e triunfaron mucho en su corte.

CAPÍTULO XXIX.

Como el Rey e la Reyna vinieron a Sevilla, e como fueron ende recibidos, e como el Marqués vino una noche a besarles las manos.

Continuando su viaje el Rey y la Reyna para Sevilla, la Reyna se adelantó y el Rey quedó pacificando sus villas e lugares de la sierra de Constantina, e la reyna Doña Isavel entró en la ciudad de Sevilla en 29 dias del mes de julio del dicho año de 1477 años, donde le fué fecho muy alto recivimiento por el Duque de Medina D. Enrrique, que la tenia e mandava desde la muerte del rey D. Enrrique, e por todos los otros caballeros e Veinte y cuatro, e Oficiales de oficios Reales de ella, e por la Clerecía de esta ciudad; e dende a un mes poco mas o menos entró el rey D. Fernando, e le fué fecho otro tal recivimiento. ¿Quièn podrá decir aquí la grandeza de la tal exelente Corte que

les siguió y tubieron en Sevilla de Cavalleros y Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Arzobispos, Obispos, Deanes, Abades Reglares y Seglares, Comendadores y Grandes Señores, así de estos Reynos como de Aragon e Cataluña, Navarra Nápoles e Cicilia, e de otras muchas tierras? El Duque de Medina D. Enrrique mandaba a Sevilla, e tenia las fuerzas de ella, luego se las entregó como vinieron, expecialmente a la Reyna que entró primero le dió las llaves de todo; e estuvieron en Sevilla olgándose, aviendo mucho placer el Rey e la Reyna, pacificando las costas de Andalucia, fasta el mes de octubre. En este mismo tiempo el Marqués de Cádiz D. Rodrigo Ponce de Leon, tenia a Xerez de la Frontera e a Alcalá de Guadayra a su mandado e governacion alto e vajo, e Constantina desde el tiempo del Rey D. Enrrique, así como tenia el Duque de Medina a Sevilla, y el Mariscal Fernando Arias de Saabedra, Veinte y quatro de Sevilla, la fortaleza de Utrera, y tenia a Zahara, y Tarifa, y como Tarifa no era suya, demandábasela el Almirante de Castilla, que estaba enagenado desde el tiempo de la guerra del rey D. Juan con los Infantes, y por esto temió y fuese a Zahara, confiado que el Duque de Medina tenia algun medio con sus Altezas en su partido, porque él vivia con el Duque de Medina, y destas cosas decian algunos que el Mariscal no devia ser solo en revelar asi.

Y el Duque de Medina y el Marqués de Cádiz aunque contrarios siempre estubieron de la valia del rey D. Fernando y de la reyna Doña Isavel, y el Marqués no entraba en Sevilla desde la pelea del año de setenta y uno que salió fuera: y desque supo que el rey D. Fernando entró en Sevilla, luego tomó consigo algunos de los suyos, y una noche con tres de cavallo dió al postigo del Alcázar que sale al campo, y dijeron al Rey y a la Reyna como el Marqués de Cádiz estaba al postigo, que les benia a besar las manos, y mandaron le abrir, y entró por dicho postigo, y allolos ambos solos, y besoles las manos, y abrazáronle el Rey y la Reyna, y reciviéronle con mucho placer, maravillándose mucho de su venida pórque habia sido asi, y sin les dello avisar; y allí el marqués les dió las llaves de Xerez, Al-

calá y Constantina, y les suplicó las fuesen a tomar que él allí las tenia a su servicio y muy mas fornecidas y fortalecidas y fabricadas las fortalezas que no las avia recivido; e de aqui pusieron el Rey y la Reyna mucho amor con el Marqués por ver su tan noble liberalidad, lealtad e confianza, porque por dicho de algunas personas no creian sus Altezas, que tan franca e deliberadamente se obieran; e confirmáronle a Cádiz, e metiéronlo en su amistad, consejo y secretos, y diéronle muchas gracias por el tan señalado servicio como les facia, e ovieron allí mucho gozo e placer aquella noche con él, y el Marqués les demandó licencia y besándoles las manos se despidió dellos y se bolvió aquella noche a Alcalá. En este tiempo acompañaba la Corte el Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y otros muchos Obispos y Prelados. Este D. Pedro Gonzalez de Mendoza fué Arzobispo de Sevilla e Cardenal de España: luego desque comenzaron a reynar estos Rey e Reyna, la estava vacante la Sede en Sevilla desde el fallecimiento de D. Alfonso de Fonseca, que fué Arzobispo de Sevilla; y el Almirante de Castilla y el Condestable, y el Duque de Alva el Comendador que fué de Segura e Fuentes, que se llama la Encomienda mayor de Leon, Contador mayor que fué de Castilla, Señor que despues fué de Maqueda, y yerno que era del Almirante viejo, casado con Doña Teresa, hija vastarda del dicho Almirante; e D. Juan Chacon el viejo, Contador mayor de Castilla, e su fijo el Adelantado mayor de Murcia, e el Marqués de Moya, Comendador e Mayordomo mayor, marido de la Señora Bobadilla, Marquesa de Moya, e sus mugeres; e Rodrigo de Ulloa, Contador mayor de Castilla y otros muchos Cavalleros y otras muchas e muy nobles Dueñas e Grandes Señoras, acompañaban la Casa e Corte del Rey e de la Reyna en aquel tiempo, en Sevilla: esto he dicho de los de Castilla, dejando los de Andalucía que no menos le acompañaban e servian: trahian en su guarda muchos Cavalleros e guarniciones con sus Capitanes, bien ordenadamente sin reprehension de gente de guerra; sus Alcaldes, Alguaciles, e Justicias tan concertadas, tan temidas e tan executibas, tan espantosas a los malos, a los ladrones, a los rufianes y a los mal vi-

vientes, que por puro temor muchos fueron a Portugal, e otros a tierra de moros y allende se pasaban: esto digo, porque de Sevilla fuyeron muchos mal vivientes en aquel tiempo; cá en ella avia muchos malos ladrones, matadores, rufianes, tahures, robadores, herejes, e tan avejados de tiempo, cá eran conocidos por quien eran, y con favores de los Señores se sostenian; de estos tales disiparon fuera de estos reynos por temor de la justicia de sus Altezas, que era muy espantosa a los malos: muchos ovo què non pararon fasta tierra de moros e allende de otros a Portugal.

CAPÍTULO XXX.

Como el Rey e la Reyna fueron por el rio a la Ciudad de Xerez, e el Duque de Medina les fizo grandes fiestas en San Lucar, e el Marqués en Rota.

En el mes de octubre del dicho año de 1477, fueron el Rey y la Reyna a se entrar en Xerex de la Frontera, e fueron por el rio embarcados fasta San Lucar, e las guarniciones de la Guarda Real, los mas de los cortesanos fueron por Utrera e por los Palacios. Y en San Lucas el Duque de Medina les fizo gran recivimiento e convites, e gastó mucho con sus Altezas en demasiada manera; e dende fueron a Rota donde el Marqués de Cádiz dió otros muchos abundantes convites; e de alli se partieron placer e fueron a la ciudad de Xerez donde les ficieron muy honrrado recivimiento, e les entregó el Marqués la ciudad y fortaleza y alto y vajo de ella, la qual avia tenido y recogido a cargo y governacion desde el mes de agosto del año de 1471 que salió de Sevilla, la qual fortaleza él fortaleció y fabricó mucho, segun que agora está: y sus Altezas se aposentaron en la fortaleza, e se apoderaron en lo alto e vajo de todo; e estubieron ende algunos dias; e dieron buelta e vinieron a Utrera, e tomaron posada en casa de Pedro Matheos que fué de espera, que era Alcayde, un gran rico y muy honrrado hombre; y aposentados, el

Rey embió á decir al Alcayde de la fortaleza que se la diese; el qual y los que con él estaban se la denegaron, que estaban puestos en mal propósito por mandado del Mariscal, con la intencion de la defender por armas, y estaban guarnecidos de muchas viandas y armas, temiendo ser cercados; y el Rey y la Reyna les tornaron a requerir que les diesen su fortalezas: que no lo podian hacer (respondieron) sin mandado del Señor que allí los avia dejado. E desque el Rey e la Reyna vieron su mal propósito, partieron para Sevilla y dejaron puesto cerco a Utrera: esto fué en fin de noviembre del dicho año de 77, e fueron por Alcalá y entregósela el Marqués, e se vino invierno reposaron en Sevilla el Rey e la Reyna en su corte.

CAPÍTULO XXXI.

Como pusieron el cerco a la fortaleza de Utrera, e de quando duró el cerco, e como la tomaron por fuerza de armas.

Pusieron el cerco a la fortaleza de Utrera en los postreros dias de noviembre de 1477 años; avia dentro quarenta ó cinquenta escuderos bien aderazados y escogidos para la defensa, y otros hombre de pelea, e de servicio algunos avia. Un hijo del Mariscal, mozuelo de fasta catorce o quince años, que les avia dejado en compañía como por prenda: era el Alcayde de la fortaleza Alonso Tellez, un escudero que vivia con el Mariscal: era Capitan un escudero llamado Juan de Guzman, que tenia un ojo menos, el qual avia sido ya contra el rey D. Fernando, e lo avian liciado en los cercos de Castilla e sacado por partido, e púsose a vivir con el Mariscal solo para le defender aquella fortaleza, ansí como hombre que sabia de guerra. Tenia grandes cavas e valuartes y edificios de la fortaleza, e palizadas e muchas armas e viandas, e todo lo que era menester. Los cercadores que allí el Rey puso fueron quatro Capitanes, Biedma e Sancho del Aguila, e Basco de Viveros, D. Gutierre de Cárde-

nas, cabo con fasta seiscientas lanzas o poco mas, e dos mil peones, poco mas o menos; e tuviéronla cercada quatro meses combatiéndola muchas veces, y tirándole con dos lombardas grandes e otros tiros medianos fasta que le derribaron los atdarves por el suelo, y horadaron la torre mayor, en que le quebraron la escalera que no podian subir arriba; y hicieron muchas minas los de fuera, y estando asi para dar combate, vino Juan de Robles, Alcayde de Xerez, con la gente de Xerez e de Lebrija, y un dia comenzáronla a dar muy fuertes combates, duró gran pieza del dia y en chico rato murieron mas de cinquenta hombres de los de una parte y de otra; empero los de dentro mataban quantos querian de los de fuera, e diéronse a tal recaudo que no les pudieron entrar: cá echaban en las cabas sobre la leña que les avian puesto e sobre los que entraban aceyte hirviendo; y viendo los que combatian que no aprovechaba y que moria la gente, cesaron el combate, y Juan de Robles se volvió a Xerez, y túbose el cerco como primero: y un dia fué una saeta de fuera y acertó al Capitan Juan de Guzman por la cara o por la caveza de que murió, de lo qual los de dentro recivieron mucho disfavor, e probeyó el Mariscal alguna gente de refresco, en que una noche entró un escudero de Sevilla llamado Esquivel, por Capitan, y defendiéronse fasta el dia de Quasimodo del año de 1478 que vino el Marqués de Cádiz de Arcos por allí, y decian que lo venia a combatir, estando comiendo los Capitanes del cerco no contentos de su venida, mandaron por cada parte arremeter, y los de dentro con la venida del Marqués estaban un poco seguros; y estaba en atalaya un escudero llamado Morales, y como vido mover la gente, descubriose a los de afuera, y vino un serpentin y llevole la caveza, y no hubo quien apellidar, y suitamente por todas partes les entraron y aun los Capitanes en la delantera, de forma que antes que el Marqués acabase de comer, todo era echo, y alli prendieron a el Alcayde, e a todos, e tomáronles las armas e cuanto estaba en la fortaleza; e por mandado del Rey, de ellos degollaron e de ellos enforcaron, y a Esquivel y a otros llebaron a Sevilla encarretados, e ficieron justicia dellos

e los ficieron quartos; y el Marqués suplicó a sus Altezas por algunos dellos que no eran tan culpados, que primeramente avian sido guiados del Mariscal; por su ruego escaparon once hombres, en que fueron dellos el fijo del Mariscal ya dicho, que se decia Pedro Fernandez y el Alcayde Alonso Tellez, y Juan de Cebdad, que aunque vivia con el Mariscal era vasallo del Marqués, vecino de los Palacios, y el Marqués lo trujo consigo a este lugar de los Palacios e les dió de comer. y ansi estos se escaparon por ruego del Marqués de Cádiz, todos los otros murieron mala muerte, degollados y enforcados.

El Mariscal en este tiempo estaba en Zahara y en Ronda que era de moros, y por allá pasaba su vida; y sabiendo de él el Rey de Granada Muley Baudili Acen, embiole a llamar, y él fué allí por tierra de moros con cinco de cavallo, y el Rey le fizo honra, y fué a tiempo que el Rey facia alarde, e vió el alarde el Mariscal, y díjole el Rey, que se hallaba a la sazon con siete mil de a caballo e ochenta mil vallesteros, díjole al Mariscal que le requiriese e que él le mandaria ayudar en lo que oviese menester; y despedido del Rey moro se vino a Zahara; e despues de tomada Utrera, ovo Cavalleros que rogaron por èl, y entregó a Tarifa el Mariscal, y el Rey y la Reyna le perdonaron, e quedó en Zahara; e los padres e maridos e fijos de aquellos que allí murieron, ansi en su favor como en su contra, siempre le tuvieron odio y malquista, y toda la villa de Utrera segun los males y pérdidas e infames de mujeres, con la gente de la guarnicion, se les recreció a causa de rebelarse a el Rey que tubo la villa de Utrera con aquella gran gente de guarnicion, e mucha fatiga con los posadores que continuamente tenian dentro en sus casas, y avia continuamente muchas veces sobre ello ruidos y muertes de hombres, y por esto tenian muy mala voluntad al mariscal y aun demandavan a Dios peticiones sobre él; e quiso su ventura que desde a pocos dias estando en el Jarafe con su muger e fijos e criados, en una torre casa fuerte suya, una noche la torre se derribó y cayó sobre él e sobre toda su casa, e mató catorce personas, e a él, e a su muger, e a todos, que no escapó uno: decian que de

un temblor de tierra avia quedado aquella torre estremecida.

Quedó Zahara al Mariscal su fijo, la qual dende a pocos dias le tomaron los moros urtiblemente una noche, e la perdió, la qual despues el Marqués de Cádiz la ganó a los moros, como diré en su lugar: asi la fortuna lastima a los que siguen la pura afiction, e no miran antes que comience la cosa lo que dende podrá redundar, segun su calidad y mas en las cosas de la guerra que dicha centella se levanta gran fuego, y una muerte de un hombre no se puede satisfacer con muchos dineros, y un ánima que no puedo ser comprada por oro ni plata, si va al infierno no se puede rescatar aunqne den por ella todos los tesoros del mundo. Pues por tantos cuerpos y ánimas como allí perecieron en aquel cerco contra el Rey, cómo se satisfarán! Satisfágalo Nuestro Señor por su gloriosa pasion redimió a todos, que él queria perdonar a los unos y á los otros.

CAPÍTULO XXXII.

El nacimiento e bautismo del Príncipe D. Juan.

En 30 dias del mes de junio del año susodicho de 1478 años, entre las diez e once horas del dia parió la reyna Doña Isavel un hijo Príncipe heredero, dentro en el Alcázar de Sevilla: fueron presentes a su parto por mandado del Rey ciertos Oficiales de la ciudad, los quales fueron estos Garcia Tellez, e Alonso Perez Melgarejo, e Ferrando de Abrego, e por servicio Juan de Pineda. Fué su partera con quien parió una muger de la ciudad que se decia la Herradera vecino a la Feria; dieron por ama al Príncipe a Doña María de Guzman, tia de Luis de Guzman, Señor de Algaba, muger de D. Pedro de Ayala, vecino de Toledo; fueron muy grandes alegrías en la ciudad tres dias, de dia y de noche, así los ciudadanos como los cortesanos.

En juebes, 9 dias de Julio del dicho año, en Santa Maria la mayor en la pila suya, bautizaron al Príncipe muy triunfalmente, cubierta la capilla del bautismo de muchos paños de broeados, y toda la iglesia y pilares de ella de muchos paños de razo; bautizóle el Cardénal de España, Arzobispo que era de la

misma ciudad, D. Pedro Gonzalez de Mendoza; al qual pusieron nombre D. Juan; fueron padrinos el Legado del Santo Padre Sixto IV, que se falló en la Corte en aquel tiempo, e un Embajador Numcio Cónsul de Venecia, e el Condestable D. Pedro de Velazco, e el Conde de Benavente, e ovo una madrina la qual fué la Duquesa de Medina Sidonia, Doña Leonor de Mendoza, muger del Duque D. Enrrique. Fué fecha en la ciudad y en la iglesia este dia una gran fiesta, e fué trahido el Príncipe a la iglesia con una gran procesion con todas las cruces de las collaciones de la ciudad, e con infinitos instrumentos de música de diversas maneras, de trompetas e chirimías e sacabuches: trújole su ama en los brazos muy triunfalmente debajo de un rico paño de brocado que trahian ciertos Regidores de la ciudad con sus cetros en las manos, los cuales eran estos Fernando de Medina, el de la Magdalena, e Juan Guillen, e el Licenciado Pedro de Santillan, e Ribadeneyra, Sota Almirante, e Alonso de las Casas, Fiel executor, e Pedro Manuel Bolando e Monsalve, e Diego Ortiz, Contador; todos estos vestidos de ropas rozagantes de terciopelo negro que les dió Sevilla; trahian el plato con la candela e capillo e ofrenda D. Pedro de Estúñiga, hijo de D. Alvaro de Estúñiga, marido de Doña Teresa, hermano del Duque de Medina, el cual trahia un paje ante si pequeño que trahia el plato en la caveza, y él tiniéndolo en las manos: la ofrenda era un exelente de oro de cinquenta exelentes; trahian juntos con él dos donceles de la Señora Reyna, ambos hermanos, fijos de Martin Alonso de Montemayor, un jarro dorado, una copa dorada, e venian acompañando a la Señora ama quantos Grandes avia en la Corte, e otras muchas gentes e cavalleros. Venia la Duquesa de Medina ya dicha a ser madrina, muy ricamente vestida y adornada, y acompañada de los Grandes de la Corte; trájola a las ancas de su mula el Conde de Benabente por mas honrra, la qual trahia consigo nuebe doncellas vestidas todas de seda cada una de su color, de briales e tabardos; e ella venia vestida de un rico brial brocado y chapado con mucho aljofar grueso y perlas, una muy rica cadena al cuello, e un tabardo de carmesi blanco ahorrado en da-

masco, el qual ese dia acabada la fiesta dió a un judio alaban del Rey, que llamaban Alegre.

CAPÍTULO XXXIIII.

De cómo salió la Reyna a misa a presentar al Príncipe a Dios.

Domingo 9 dias de agosto, salió la Reyna a misa a presentar al Principe al templo e a lo ofrecer a Dios, segun la costumbre de la Santa Iglesia, muy triunfantemente apostada, en esta manera: iva el Rey delante della muy festibamente en una hacanea rucia, vestido de un rozagante vestido de bracado y chapado de oro, e un sombrero en la caveza chapado de hilo de oro, e la guarnicion de la hacanea era dorada de terciopelo negro: iva la Reyna cabalgando en un troton blanco, en una muy rica silla dorada e una guarnicion larga muy rica de oro y plata, e llevaba vestido un brial muy rico de brocado con muchas perlas y aljofar; iva con ella la Duquesa de Villahermosa, muger del Duque D. Alonso, hermano del Rey, y no otra dueña ni doncella: ívanles festibando muchos instrumentos de trompetas e cheremias, e otras muchas cosas, e muy acordadas músicas que ivan delante de ellos: ivan allí muchos Regidores de la ciudad a pié los mejores: íbanles acompañando quantos Grandes avia en la Corte que ivan alrededor de ellos: iva el Condestable a la mano derecha de la Reyna, la mano puesta en las lomas de la brida de la Reyna, y el Conde de Benabente a la mano siniestra, de esta misma forma de este otro: iva a sus piés y estribo el Adelantado de Andalucia y Fonseca el Señor de Alahejos. Iva el ama del Principe encima de una mula en una albarda de terciopelo e con un repostero de brocado colorado, llebaba al Príncipe en sus brazos; ivan alrededor dél muchos Grandes de la Corte; junto con el ama iva el Almirante de Castilla, y todos estos Grandes ivan a pié; este dia dijeron la misa en el altar mayor de la iglesia muy festibamente.

Ofreció la Reyna con el Príncipe dos exelentes de oro de cada

cinquenta exelentes çada uno, ovo la Fábrica el uno e los Capellanes de la Reyna el otro. Oyda su misa, así ordenadamente como avian venido, se volvieron a el Alcázar.

A este tiempo ya el Rey e la Reyna tenian dos fijas, Doña Isavel que era la mayor, e Doña Juana, e despues ovieron Doña Maria e despues a Doña Catalina, los quales todos vieron casados a Doña Isavel la mayor, con el Príncipe de Portugal D. Juan, fijo del Rey D. Juan, nieto del Rey D. Alonso, que habia entrado en Castilla a reynar segun es dicho: esta ovo muchas desventuras, que muy presto fué dél viuda, que corriendo un dia en caballo en Portugal, por no trompicar con un muchacho que pasaba, cayó el cavallo con él y luego murió. Despues fué otra vez casada con el Rey D. Manuel de Portugal, y despues de aver parido dél un fijo en Zaragoza de Aragon que llamaron D. Miguel de la Pasion, murió: el Príncipe tambien despues de aver trahido su muger de Flandes, murió dende en pocos dias: Doña María casó con el Rey de Portugal D. Manuel, y la dicha Doña Catalina casó con el Príncipe de Inglaterra, y fué viuda dél en poco tiempo e casó despues con el segundo fijo del Rey de Inglaterra; de cada uno se dirá en su lugar alguna cosa.

CAPÍTULO XXXIV.

Del espantoso eclipse que el sol hizo.

El dicho año de 1478 a 29 dias del mes de julio, dia de Santa Marta a medio dia, fizo el sol un eclipse el mas espantoso que nunca los que fasta allí eran nacidos vieron, que se cubrió el sol del todo e se paró negro, e se parecieron las estrellas en el cielo como de noche, el cual duró asi cubierto muy gran rato, fasta que poco a poco se fué descubriendo; e fué gran temor en las gentes y fuian a las iglesias, y nunca aquel ora tornó el sol en su color, ni el dia esclareció como los dias de antes solia estar; asi se puso muy caliginoso.

CAPÍTULO XXXV.

De como el Rey D. Fernando embió a demandar sus parias al Rey moro de Granada, e de como embió a conquistar la Gran Canaria.

En estos tiempos, despues de sujuzgada el Andalucia, embió el Rey D. Fernando a Granada a demandar las parias del Rey moro Muley Baudile Hacen, que eran devidas segun que las solian dar los Reyes moros antepasados a los Reyes de Castilla, e que se las embiase: e el Rey de Granada estaba en aquel tiempo rico e muy poderoso, y respondió que los que las daban ya eran muertos y los que las recibian tambien: que él allí estaba para las non dar, salvo defenderlas en el campo con su cavallería e gente; e de aquí se comenzaron a facer algunos actos de guerra contra los moros por estas fronteras, que de antes pazes avia; y el Rey D. Fernando mandó facer muchos tiros de pólbora e gruesas lombardas, e pertrechos, e dende a pocos dias mandó a pregonar guerra contra los moros en toda la frontera, desde Lorca a Tarifa. En este tiempo embió a conquistar la Isla de la Gran Canaria, desde Sevilla, a dos Capitanes llamados Juan de Rejon e Pedro del Algaba, entre los quales ovo cisma e muertes, e no pudieron ganar sino muy poco de ella, fasta que fué por Capitan Pedro de Vera, Alcayde de Arcos, que fué allá desterrado, e por Capitan e con él Alonso de Lugo, e la ganaron. El dicho Pedro de Vera partió de Xerez en el mes de julio del año de 1480, e fué desterrado de Castilla por la muerte de Vasurto el Alcayde de Medina Sidonia, que en tiempo de la guerra del Duque D. Enrrique, y el Marqués D. Rodrigo Ponce de Leon, hurtó a Medina y diòla al Marqués; murió allí el Alcayde Vasurto que se habia hallado fuera de la fortaleza una noche, y el Alcayde Pedro de Vera le tomó toda su hacienda; e dieron en penitencia que bolviese lo que tomó e fuese a conquistar aquella Isla, de la cual ovo victoria, segun adelante se dirá.

CAPÍTULO XXXVI.

Como sus Altezas partieron de Sevilla e fueron visitando sus villas y ciudades de esta Vandalucia, e trataron de poner cerco sobre Mérida e Medellin.

En el mes de septiembre cerca de San Miguel, año de 1478, partieron los Señores Rey y Reyna de Sevilla con el Principe e Corte, e fueron a Carmona, y dende a Ezija, y dende a Córdoba, pacificando su Vandalucia, e visitándola, e poniendo toda la tierra de ella devajo de su obediencia; e dende fueron a Toledo e Castilla a negociar sus fechos por donde mas les convenia, e todabía les estaban rebelados y en contra la fortaleza e villa de Mérida, e Medellin, e Montanchez, las quales estaban por la Condesa de Medellin, fija bastarda del Maestre de Santiago, e Marqués de Villena D. Juan Pacheco, que era una varonil muger y de grande esfuerzo, y era de la parcialidad del Rey de Portugal: y estava tambien de aquella parcialidad entonce el Clabero D. Alonso de Monrroy, Maestre que se llamaba de Alcántara, el qual comunmente las gentes llamavan el Clabero, e tenia a Montanchez, e Zagala, Pedrabuena, e otras algunas fortalezas, el qual, mediante la terriblidad de los tiempos de la guerra, avia echado a perder al Maestre de Alcántara D. Gomez de Solís, en tiempo del Rey D. Enrrique, e tomádole el Maestradgo por fuerza de armas, e por hurtos e mañas, e con costa de muchos robos e hurtos, que él e los suyos hicieron a muchos labradores e criadores de ganados e ciudadanos e mercaderes, e con ciertos partidos la casa de Estúñiga le ayudó a tomar la caveza del Maestradgo, que es Alcántara, y otros muchos lugares: y despues ovo division entre la casa de Estúñiga muy grande, y el que seria prolijo de contar: y digo la casa de Estúñiga, porque el Duque de Arévalo, Conde de Vejar e Señor de Plasencia, D. Alvaro de Estúñiga, era muy viejo, e mandaba la casa su mujer e sus fijos, e ayudábanle con muchas condiciones que despues se otubieron al Clabero,

e quedóseles Alcántara; y quando el rey D. Fernando vino en Trujillo la primera vez despues de despachado el cerco de Castro Nuño, vino allí el dicho Clabero que aun fasta entonces nunca se avia mostrado por Portugal, e demandaba el Maestradgo: e tantas ovo de las quejas del dicho, robos y muertes fechos a causa suya, que el Rey no lo pudo comportar e mandábalo prender secretamente; y él súpolo y huyó, y pasose con el Rey de Portugal, e comenzó a favorecer a Mérida e Medellin; e ovo el Maestradgo D. Juan de Estúñiga, fijo del Conde de Vejar, que se avia intitulado ya, y el Rey y la Reyna se lo confirmaron con ciertas condiciones, e fué Maestre de Alcántara, e ahí fué público contrario el Clavero del Rey D. Fernando, e favorecido el partido del Rey de Portugal, favorecia a Mérida e a Medellin, fasta que por cercos se tomaron; e la manera e forma de los cercos de Mérida e Medellin, fué de esta manera:

El Rey D. Fernando queriendo dar fin a su conquista, como aquella tierra le estava en contra, vino a Trujillo en el mes de febrero del año de 1479 años, y estando allí el Conde de Medellin, siendo mancebo, andaba fuera de Medellin, que la madre no le queria acoger, que se confiaba dél, e estando en un lugar que decian Meajadas, camino de Trujillo, ovo un trato con ciertos vecinos de Medellin, vasallos suyos, que le darian entrada en la villa una noche, y escrivió al Rey y a toda la tierra que le socorriesen, y el Conde entró en Medellin antes que los valedores lo pudiesen socorrer, y vino primero el Clavero desde Mérida en favor de la Condesa su madre, y echaron al Conde fuera de Medellin a lanzadas e saetadas, e el se fué fuyendo sin facer lo que queria.

E el Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas avia partido de Llerena a socorrer al Conde, conforme a el llamamiento, y llegando cerca de Valverde embió adelante al Comendador Rodrigo de Cárdenas e a otros Capitanes con gente de cavallo, los quales entre Mérida y Valverde encontraron al Clavero Maestre de Alcántara, que se decia D. Alonso de Monrroy, con 150 lanzas poco mas, e pelearon con él e desbaratáronlo, e prendiéronle algunos Cavalleros, e él e los otros escaparon hu-

yendo e metiéronse en Mérida, e de aquí supo el Maestre como el Conde iva desbaratado e fuera de Medellin, e volviose de allí el Maestre a Valverde, con su gente e con algunos Capitanes del Rey, de los quales eran D. Martin de Cabra, e Tello de Aguilar: e el Maestre tenia nueva que avia de venir gente de Portugal a socorrer e favorecer a Mérida, e Medellin, e aguardó por allí fasta que supo la nueba cierta que venia el Obispo de Ebora con una gruesa batalla de gente de cavallo, en que le dijeron que trahia 800 de cavallo o mas, e algunos peones, e que venia gente muy lucida e muy armada, e él tenia fasta 800 de cavallo y 500 peones.

CAPÍTULO XXXVIII.

De la batalla campal que ovieron el Maestre D. Alonso de Cárdenas con su gente e Capitanes, con el Obispo de Elva e gente del Rey de Portugal.

Salió el Maestre D. Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago, Valverde, cerca de Mérida, con su gente e tomó camino de Albuera de Mérida, e llegando a la dicha Albufera que es una legua de Mérida, llegó al encuentro con los portugueses, con los quales venia por Capitan mayor el Obispo de Elva D. García de Meneses, con una gruesa batalla de gente muy lucida, y tanta que no se conocia quál fuese mas, ellas o las del Maestre, que toda parecia por un igual, y la diferiencia era muy poca segun los que lo vieron dijeron: y de la parte del Maestre D. Martin, llebava la delantera con una bandera y una batalla de Cavalleros; y de parte de los portugueses trahia la delantera un D. Fernando, hermano del Obispo de Evora, con otra batalla gruesa, el qual vino a romper en la batalla de D. Martin de Cabra, y D. Martin y su batalla fueron a romper en la batalla de D. Fernando de Meneses, susodicho, de manera que se encontraron los unos a los otros, e se mezclaron e fué desbaratada la batalla de D. Martin e fuyó la gente; e desque se vido así desbaratado, retrájose a un cerro con su bandera e re-

cogió alli toda la mas de la gente que fuhía suya de la batalla, e como el Maestre vido que la gente de D. Martin andaba a mal andar y fuhia de la batalla, recudió personalmente e fuese a encontrar con su gruesa batalla, con la gran batalla de los portugueses, donde venia el Obispo de Evora, e rompieron la una batalla en la otra y pelearon un rato muy fuertemente, que no se conocia mejoria en todas las batallas de los portugueses, e las de los castellanos, salvo la batalla de D. Martin que avia ido desbaratada, y estaba en el cerro con la bandera, y andando asi peleando muchos de los de la batalla del Maestre fuhian y se ivan, y el Maestre daba grandes voces esforzando sus gentes, diciendo que se esforzasen como buenos Cavalleros, e procurasen de vencer, que aquel era el dia de su crecida honrra, e peleaba él mismo por sus manos e con su persona dando ejemplo a los suyos, e sus criados lo guardaban muy bien, y no facian menos los suyos el Obispo de Evora, que le guardaban muy bien e peleaban ante él como buenos e esforzados cavalleros; e andando así peleando e no se pudiendo conocer quién abria la victoria, bolvió D. Martin de Cabra a la pelea, con la gente que avia recogido en el cerro, y rompió por medio de todos e desbarató a todos, castellanos y portugueses, e comenzaron a fuhir de la batalla los unos y los otros, así castellanos como portugueses, y el Maestre conoció la bandera y los que con él andaban, y esforzose mucho diciendo: «Castilla, Castilla», y pelearon todavia hasta que los portugueses fueron desbaratados del todo; e el Maestre ovo la victoria de esta batalla, e el Obispo de Ebora, e los portugueses fueron vencidos e desbaratados, e fueron muchos feridos, e muertos, e presos, aunque como toda era gente de guerra e iva armada, pocos murieron, que lo que se pudo saber luego allí no murieron sino treinta escuderos de los portugueses, e fueron presos mas de trescientos hombres; y de los del Maestre, en lo que se pudo saber, fueron muertos diez hombres o pocos mas, e pocos feridos, aqui no pelearon peones ningunos, sino de Cavalleros a Cavalleros lo ovieron, e como estaban muy armados ovo pocos muertos para segun la pelea fué, que le duró gran rato. En esta batalla fué

préso el Obispo de Ebora e un escudero de la parte del Maestre de los de Ubeda, por haver mercedes de que lo conoció lo salvó e huyó con él a Mérida antes que fuera recogida la cabalgada, al qual diz que él fizo grandes mercedes: e despues ovieron allí aquel dia el Maestre de su parte gran cabalgada de prisioneros, e cavalleros, e armas, e semillas, e ropas de oro e plata, e otras muchas cosas. Esta dicha batalla fué en miércoles a 24 de Febrero año del nacimiento de Nuestro Redentor Jesuchristo de 1479 años, primero día de Quaresma, dia de la Ceniza: fueron allí presos aquel dia algunos fidalgos de Castilla, de los que siguieron la parcialidad del Rey D. Alonso de Portugal, entre los quales era uno Christóbal Bermudez, Alcayde de Canales, que es cerca de Toledo, e otro Arellano, e otro Albaro de Luna, e Francisco Anaya, e Diego Manuel, este murió estando préso de las feridas de las batallas; e despues que el campo fué cogido, el Maestre se vino con toda la presa a Lobon, y de allí fizo saver al Rey y la Reyna la victoria que Dios le avia dado a él y a aquellos cavalleros que con él fueron; e embioles a decir que él creia que en la buena ventura él avia vencido aquella batalla: e el Rey e la Reyna ovieron desto muy gran placer y alegria, y el Rey embió un Rey de armas suyo a Lobon, para que degollase algunos hidalgos de aquellos prisioneros que avian sido en contra, entre los quales degolló a Christobal Bezmudez, y otros escaparon por ruegos del Maestre, otros resgataron, otros destrocaron por otros que estaban en Portugal. De esta batalla en adelante poseyó el Maestre susodicho pacificamente el Maestradgo de Santiago, e se lo confirmaron el Rey e Reyna, e lo amaron mucho, e le soltaron ciertos cuentos de maravedis de pension que dél avian para sus guerras, cierto tiempo avia de las rentas del Maestradgo.

CAPÍTULO XXXVIIII.

Del Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, e de sus victorias e buenas venturas.

Antes que proceda de los cercos del rey D. Fernando e la reyna Doña Isabel mandaron poner sobre la ciudad de Mérida, e sobre la villa e fortaleza de Medellin, pues que agora viene a mano cerca desta su victoria ya dicha, quiero escribir de este Maestre D. Alonso de Cárdenas y de sus victorias y buenas venturas, pues es fuerza de decir de los cercos y algo del Maestradgo, y no se puede decir sin tocar en él.

El dicho Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, fué fijo del Comendador mayor de Leon, D. García Lopez de Cárdenas, e sucedió al dicho su padre en la Encomienda mayor de Leon, que es Fuente, e Segura, e Valencia, e otros lugares del Maestradgo de Llerena, e fué Comendador mas de veinte años, e fué Gobernador del Maestradgo de abajo mucho tiempo en vida del Rey D. Enrrique, estando el Maestradgo sin Maestre despues de la muerte del Maestre D. Albaro de Luna, e despues sucedió en el Maestradgo en tiempo del Rey D. Enrrique e D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, e fué Maestre pacífico: e casó su hijo D. Pedro Puertocarrero con Doña Juana, fija del dicho Comendador mayor, por aver su amistad, porque estaba muy prosperado e tenia muchas fortalezas del Maestradgo, e falleció desta presente vida el dicho Maestre D. Juan Pacheco, en el mes de agosto, año de 1474, teniendo cerco sobre la ciudad de Trujillo, de la cual el Rey D. Enrrique le habia hecho merced que fuese Duque della: adoleció en un lugar que dicen Santa Cruz, tres leguas de Trujillo, e alli falleció quatro meses antes que falleciese el rey D. Enrrique, e luego ovo gran division e alborotos e guerras en el Maestradgo: intituló de Maestre de Santiago D. Rodrigo Manrrique, Comendador de Segura de la Sierra, e Conde de Paredes, diciendo que lo avia de haver de justicia, por quanto el

Comendador mayor de Castilla su tio D. Gabriel Manrrique, Conde de Osorno, le avia renunciado la accion y justicia que avia al Maestradgo; y tomó luego todo lo que pudo del Maestradgo de arriba, especialmente a Ocaña e otras muchas villas e lugares de ellas por guerras, e de ellas que se le dieron e títulos tambien. Tambien el Marqués de Villa, fijo del dicho Maestre, que tenia gran parte del Maestradgo en lugar de su padre, por Maestre de Santiago, e fuera Maestre si no se lo impidiera despues la parcialidad del Rey de Portugal que sobrevino luego dende a quatro meses, como murió el Rey D. Enrrique; e titulose eso mesmo Maestre de Santiago el dicho Comendador mayor D. Alonso de Cárdenas, e eligiéronlo para ello la mayor parte de los trece electores de la Orden, e tituláronlo Maestre.

Esto el que era Comendador mayor uno de los dos de quien segun la Orden mandava que devian elegir Maestres, que era antiguo en la Orden, e que fuera de la Orden no podia de justicia ser elegido Maestre, e de estos tres Maestres cada uno defendia lo que tenia: en tiempo de estas divisiones falleció el rey D. Enrrique, e comenzaron de reynar el rey D. Fernando y la reyna Doña Isavel, y el rey D. Alonso de Portugal se tituló Rey de Castilla por su muger, e los dos Maestres D. Rodrigo Manrrique e D. Alonso de Cárdenas, alzaron pendones por el Rey D. Fernando y por su muger, y el otro Maestre alzó pendones por el Rey D. Alonso y su muger; y así el Marqués, con la buelta de los Reyes, y por no ser Cavallero de la Orden, quedó sin el Maestradgo. Despues de muerto el Rey D. Enrrique, como muchos grandes Cavalleros querian ser Maestres e tomaban e ocupaban quanto podian del Maestradgo, e viendo esto entonce se concertaron el Conde D. Rodrigo y el Comendador mayor D. Alonso de Cárdenas, que cada uno defendiese lo que tenia, fasta que oviese disposicion de tiempo para ver por justicia quién devia aver el Maestradgo. Estos y otros capítulos vino a facer D. Jorge, fijo del dicho D. Rodrigo Manrrique, con el dicho Maestre D. Alonso de Cárdenas; el qual D. Jorge Manrrique murió en una pelea de las mismas guerras de Castilla, despues de la muerte del dicho su padre; e así confederados los dichos

dos Maestres vivió obra de dos años el Maestre D. Rodrigo Manrique, e murió, e quedó el Maestradgo a D. Alonso de Cárdenas: esto fecho asi entre los dos, cada uno defendia lo que era suyo.

Antes de esto, dicho Maestre siendo Comendador mayor, luego como falleció el Maestre de Santiago en Trujillo, aunque tenian muchas fortalezas, temia mucho que viniese sobre él el Maestre D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, fijo del Maestre, e otros Grandes, y demandó favor al Duque de Medina D. Enrrique, que estaba en Sevilla, embiándole a decir que fuese valedor e amigo para aver el Maestradgo, y que le prometia que quando él no lo pudiese ser, que él lo sería, y otro Grande no, que él daria su voto a él; y el Duque con esta embajada, estaba en esperanza de aver el Maestradgo e segun lo que pareció pensó que el Comendador mayor nunca pudiera salir con tan grande empresa: y a este tiempo tenia el Comendador mayor estas fortalezas aseguradas de su Encomienda e del Maestradgo a Xerez, e la villa de Llerena, e Reyna, e Montemolin, e Hornachos, e Medina, e otras; e fasta la muerte del rey D. Enrrique avia tenido por amigo al dicho Señor Duque de Medina, e tenia mucha confianza del, puesto caso que nunca lo llamó nin lo ovo menester. En este tiempo el Conde de Feria avia tambien cobdicia del Maestradgo, y era en contra al Comendador mayor, el qual era mucho amigo del Duque de Medina, que tenian casados sendos hermanos, e ovieron manera que llegó a ciertos Comendadores, y alzaron por Maestre de Santiago a D. Diego de Albarado, Comendador de Lobon, para que despues renunciase el ávito e dignidad en el Duque de Medina, e fizo saber al Duque como el Comendador mayor se llamaba Maestre de Santiago, e de aquí propuesto facerle guerra el dicho Conde al dicho Comendador mayor, y el dicho Duque de Medina eso mesmo propuso de le venir a tomar por fuerza el Maestradgo al dicho Comendador mayor, e siguiose guerra contra ellos segun se sigue.

CAPÍTULO XXXIX.

De la pelea que ovo el Conde de Feria con el Maestre en Xerez e de como el Conde fué vencido.

El Conde D. Gomez Suarez de Figueroa, Conde de Feria, tenia gran parte en la villa de Xerez de parientes e criados que vivian con él: asi mesmo los malaveres que querian mal al Maestre Comendador mayor e otros: y el Maestre tenia la fortaleza, e tenia con él el Comendador Juan de Basan, e sus valías e otras pocas valías: e la parcialidad del Conde metió al Conde en la villa, e tomaron la iglesia de San Bartholomé por fortaleza e muchas casas fuertes, e barrearon bien la mayor parte de la villa, e querian echar por fuerza de armas a los de la parte del Maestre y tomar si pudieran la fortaleza; e el Maestre desque lo supo partió para allá desde Segura con la mas gente que pudo, e llegó salido el sol un dia, e con su vista esforzóronse mucho los de vando, e desque reposó, e como mandó pelear, armose la pelea entre el Maestre y el Conde, e duró desde las diez del dia fasta visperas, en que ovo de ambas partes muchos feridos e algunos muertos, y el Conde fué vencido, y él y los suyos salieron huyendo de la villa, e a el salir fueron dellos muchos presos e despojados, y el Maestre no quiso seguir el alcance ni lo dejó seguir a los suyos, porque si el alcance se siguiera no pudiera el Conde dejar de ser muerto o preso. Así quedó la villa de Xerez por el Maestre, tambien como la fortaleza, en la qual hizo poner tal recaudo que nunca despues la perdió. Esta pelea fué miércoles 11 dias del mes de enero, año de 1475 años.

El Conde así desbaratado se fué a Zafra e el Maestre a Medina de las Torres, e dende por los otros lugares del Maestradgo e Llerena, el qual fizo bastecer bien todos los Castillos, así de viandas como de armas e gente.

CAPÍTULO XI.

De como el Duque de Medina fué de Sevilla poderosamente e entró en el Maestradgo, e de los robos que los suyos ficieron e de como fueron él e los suyos vencidos.

Partió de Sevilla el Duque D. Enrrique en 9 de Enero del dicho año de 1475, con dos mil de cavallo, gente muy lucida, e peones los que quiso llebar, a tomar el Maestradgo de Santiago; e iban con él la flor de la Cavalleria de Sevilla, y su tierra, y por Capitanes muchos de los mas Nobles e generosos, entre los cuales iba D. Martin, fijo del Conde de Cabra, yerno del Conde de Arcos, y Martin Alonso de Montemayor, nieto del Conde D. Pedro Ponce, y el Mariscal Fernan de Arias de Saavedra, e otros muchos, la cual gente iban de guerra e de fiesta, que el dicho Señor Duque llebaba muy gran Capilla de Cantores, e muchas trompetas e sacabuches, e músicas acordadas, e niños cantores de la Iglesia Mayor, e muchos arreos de vestimentos e ornamentos, e llegando á Aracena, supo la nueva del desvarato del Conde de Feria, e siguió su via fasta Fregenal, e alli vino el Conde e dende partieron con toda la Hueste, e fueron á Xerez, e defendióseles, e de que vieron que la villa e fortaleza estaban a tal recaudo, que con muchos tiros de pólvora e saetas, e con mucha gente se defendia, fuéronse por Burguillos á Zafra, e dende entraron asi poderosamente en el Maestradgo por los Santos, e dende e Rivera, é la fortaleza de Rivera les dió el Alcayde de Tordecillas, donde se detuvieron algunos dias, e recaudaron lo que pudieron de la Renta de la Mesa Maestral, e dende vinieron a Fuente de Cantos, e todas las otras Villas e Lugares de por allí recivieron muchos daños en sus personas e Haciendas, que les tomaron e robaron aquella gente de guerra, muchos ganados, bueyes, y bacas y ovejas, e ovo fasta de ochocientas ovejas, e otros de menos en que ni una no dejaron, que todas las comieron sin las pagar; e muchas bestias caballos e asnos, e muchas alajas de casas que les robaron e ropas que muchos malos

hombres de la hueste robaron, e hurtaron e imbiaban a cargas a Sevilla por los caminos a trabesias de los quillosos de Zufre, lo cual fue visto e manifiesto de esto los Señores Duque e Conde no eran sabidores, ni les placia de ello, empero como la gente era mucha desmandábanse, e los malos y ladrones habian lugar de emplear sus deseos: despues de alli haber estado algunos dias toda la hueste, partiose el Conde para Medina a combatir las Torres, y el Duque fue a dar vista a Llerena, donde el Maestre estaba, e pasó por cerca de la Villa su gente muy bien reglada e acaudillada, e no llebaba ya tanta como habia trahido, que algunos se habian despedido, viendo que no eran menester, e por los grandes gastos: el Maestre se asomó entre las almenas a mirar las batallas, e tubo bien cerradas las puertas de la Villa, que por todo aquel dia no se dejó á ninguno salir ni entrar, y era aquel dia martes de Carnestolendas a 7 dias de febrero, e el Duque e su hueste se fueron aquella noche a aposentar en Guadalcanal, e no curaron de hechar guarda al Campo, sino muy seguros, como si en su casa estubieran; y el Maestre salió aquella noche de Llerena con fasta trescientos cincuenta de Cavallo e otros tantos peones, e al cuarto del Alva, miércoles de la Ceniza entró en Guadalcanal, e comenzaron a decir todos a grandes voces cuantos llebaba consigo: «Cárdenas, Cárdenas» e tocando las trompetas, e la gente de a pié hechaba los herrojos a las puertas, y los de la Villa conocieron que era el Maestre, e algunos guarecian a sus huespedes, otros los robaban, e otros se fueron a juntar con la gente del Maestre e le ayudaban.

E la gente del Duque desque vieron e conocieron que el Maestre andaba por la Villa con su gente abriendo y cerrando las puertas, salian huyendo todos los demás ahorrados por poner sus personas en salvo, e muchos salian cabalgando diciendo Cárdenas, Cárdenas, e ibanse en salvo; y el maestre enderezó a la posada del Duque, e cuando llegó ya el Duque salia, e sacolo su huesped, e guareciolo como no lo conocieron que como era de noche no pudo ser conocido, e los que salian de la posada con él decian: Cárdenas, Cárdenas; e Martin Suarez nunca se

partió del Duque, e guiándolos el huesped de la posaba fueron a parar a Alamis, e ansi escapó el Duque aquella noche.

E fue preso D. Albaro su hermano, e otros muchos fidalgos, e los del Duque salieron todos huyendo de la villa, e unos tomaron camino de Alamis, e otros camino de Cazalla, y D. Martin de Cabra, e Martin Alonso Montemayor e los suyos ovieron lugar de cabalgar, e desque fué de dia ficieron rostro al Maestre, e pelearon e aun fueron ambos feridos por guarecer algunos de la gente, e pusiéronse á vista a un cavo de la Villa e un arroyo en medio donde recogieron doscientas e cinquenta lanzas e muchos peones, que escapaban de la Villa, e fuer huian alli: e de allí se vieron allí aquel dia a Alamis el Maestre e los suyos, e los de la Villa ovieron allí aquel dia muy gran cabalgada e despojos de caballos e de acemilas e mulas, e de lo que pareció, alcanzo fueron mas de cuatrocientas bestias, dejando lo hurtado; e ovo el Maestre la vagilla de plata e los arreos, e la Capilla e cantores, e los instrumentos de músicos, y esto guardó el Maestre, e despues se lo imbió: e ovieron allí el Maestre e los suyos otras muchas vagillas de oro e plata, e camas, e ropa, e repuestos e arcas, e reposteros e armas e otras muchas cosas, con la cual presa e cabalgada se vinieron a Llerena aquel dia e repartió bien la cabalgada con los que lo siguieron, e guardó las cosas de la Iglesia e la vagilla del Duque fasta que fueron amigos, que se la dió: e ansi bolbió el Duque a Sevilla por sus pecados, e por los pecados de muchos malos e ladrones, que consigo llebó, que habian robado en este viage a muchos labradores, e trabajadores, que no debian cosa alguna ni merecian mal; e les habian comido sus bacas, e obejas e ganados, segun dicho es; e no quiso Dios que aquello pasase sin pena muchos dias; apareció evidente, que oyó los gemidos e peticiones de aquellos labradores e de sus mujeres e fijos, que viéndose robados e perdidos clamaban a Dios.

El Conde supo esta nueva estando en Medina, que queria combatir las Torres, e luego a la ora se fuè a Zafra, y aun por se ir a prisa quedaron algunos pertrechos, e tiros de pólvora perdidos que cobraron los de las Torres.

Desde este dia comenzó el Maestre a ser grande e poderoso, e fizo muchos de cavallo, e entró muchas veces a Portugal por facer servicio al Rey D. Fernando e facer la guerra al Rey D. Alonso, e siempre en sus entradas e salidas ganó honrra, e siempre en sus cosas era vencedor é no vencido. E el año siguiente de 1476, e el agosto cuando el Rey D. Fernando tenia el cerco sobre Toro, falleció de su muerte natural el Maestre D. Rodrigo Manrrique en la Villa de Ocaña, e ansi no tuvo contradictor el Maestre D. Alonso de Cárdenas a el Maestradgo, e salió con él: ovo su Encomienda mayor su pariente D. Gutierre de Cárdenas, Contador mayor de Castilla.

CAPÍTULO XXI.

De los cercos de Mérida e Medellin e Montanchez.

Ahora volviendo a decir de los cercos de Mérida e Medellin e Montanchez, saved que se pusieron en el verano del año de 1479, cinco meses poco mas ó menos tiempo despues de la batalla de Mérida que el Maestre ovo con los portugueses, era Caudillo mayor de estos cercos el dicho Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, e pusiéronse ambos a un tiempo, y el Maestre se puso sobre Medellin el mas del tiempo en un lugar que llamaban Menga abril, e tenian gente en D. Benito, e tenía repartidos muchos Capitanes por el campo de las comarcas de Medellin donde combenia de manera que estaban las guarniciones a una legua y media legua de Medellin, e de allí la corrian cada dia; e habia en las guarniciones de este cerco muchos Capitanes del Rey, estaba D. Martin de Cabra e Luis Puertocarrero y el mismo Conde de Medellin a quien la Condesa su madre tenia por fuerza la villa e fortaleza, e otros con gente de diversas partes é lugares de Castilla.

El cerco de Mérida estaba de otra manera que los cercadores tenian la Villa, e los cercados la fortaleza donde recivieron muchos combates de tiros de pólbora e cuartagos e ingenios donde recivieron muchos daños los unos de los otros, e habia en este

cerco por Capitan D. Pedro Puertocarrero, Señor de Moguer, yerno del Marqués, e Juan Nuñez de Prado, natural de Medellin, e Juan de Vera, Alcayde de la misma Ciudad de Mérida e Capitan mayor, e Sancho del Aguila, e otros capitanes del Rey con muy aderezada gente; e al tiempo de estos cercos siempre la Condesa y el Obispo de Evora estubieron en Medellin esperando socorro, e nunca les vino: estuvieronse tres meses poco mas o menos e diéronse a partido cerca de San Miguel, e dióse primero la Condesa en Medellin, e entregó la fortaleza, en la cual entró Luis Puertocarrero Señor de Palma en nombre del Rey, e dende a ciertos dias salieron los Portugueses de Mérida, y entregaron la fortaleza al Maestre, e andando en los tratos de esto, se comenzaron a tratar las paces de entre Portugal y Castilla, e antes que los Portugueses cercados se fuesen en Portugal, destrocaron los prisioneros todos que se tenian desde el comienzo de las guerras los unos por los otros que allí estaban, y trugeron los que estaban en Portugal, e llebaron a Portugal los que estaban en Castilla, e todo esto fué en los partidos de Mérida e Medellin, e luego fueron concertadas e pregonadas paces entre Castilla e Portugal en el dicho año de 1479 años; duró la guerra cuatro años e nueve meses; Montanchez que es una gran fortaleza cerca de Mérida e muy fuerte de la Orden de Santiago, que estaba por el Clavero D. Alonso Monroy, Maestre de Alcántara que llamaban, quedó esta vez por ganar, aunque siempre en los dichos cercos habia estado bien cercado de gente del Rey y del Maestre, que la tubieron siempre puesto guarnicion en Valdefuentes; sobre este quedaron guarniciones como se estaban, y fasta que dende a cinco o seis meses entregó la fortaleza D. Francisco, fijo del dicho Clavero, Maestre de Alcántara, que se decia el Maestre de Santiago, por partido sin concierto de su padre, e se vino a vivir con el Maestre, e lo casó con una parienta suya, hermana de Francisco de Cárdenas, Alcayde que fué de Reyna; e asi ovo el Maestre la fortaleza de Montanchez que es una de las fuertes de Castilla.

CAPÍTULO XLIII.

De como el Rey D. Fernando fué a Aragon a la muerte de su padre que falleció este tiempo.

En el sobredicho año de 1479, en el tiempo de los cercos de Mérida y Medellin, murió el Rey de Aragon, padre del Rey D. Fernando; fué allá e fizo hacer las honras e obsequias como combenia a tan generoso e tan honrado Rey, e recivió los Reynos de Aragon e Valencia, e el Condado de Cataluña con todas las Provincias e Islas a ello anejas, e bolvió presto por dar asiento en las cosas de entre Castilla e Portugal, así en las paces de la tierra como por mar; porque habia gran division entre castellanos e portugueses sobre la mina de oro que los portugueses habian hallado, que iban los castellanos a resgatar, e por facer Cortes; e ficieron Cortes en todo lo del Reyno, teniendo ya todos sus reynos pacíficos, donde invoca todos los Grandes de Castilla asi Caballeros como Prelados, e todos los Procuradores de todas las villas e ciudades de estos reynos, e fueron ordenadas muchas buenas cosas, e comentadas e declaradas muchas leyes antiguas, y de ellas acrecentadas, y de ellas evacuadas e fechas muchas pracmáticas provechosas al pró comun y a todos segun el libro que mandaron facer sus Altezas al Doctor Alfonso Diaz de Montalvo, que hoy dia parece, el cual libro mandaron tener en todas las ciudades villas e lugares, e llaman el libro de Montalvo, e por él mandaron determinar todas las cosas de justicia para cortar los pleitos, e mediante el tiempo de estas Cortes, anduvieron los Embajadores de Castilla e Portugal de unos reynos a otros muchas veces, fasta que plugo a Nuestro Señor que los Reyes vinieron en concordia e firmaron bien las paces, e para cumplir algunas cosas necesarias, ordenaron que entre ellos por algun tiempo oviese rehenes, e fué llebada la Infanta mayor Doña Isabel a Portugal, la cual el Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas llebó encargo para la dar en rehenes en Portugal, y yendo de via tubieron la Pascua de Natividad,

fin del año de 1480, e comienzo del año de 1481 en Fregenal, e pasada la Pascua se partieron para Mora; en Portugal el Maestre entregó la Infanta Doña Isabel, e recivió al Duque de Viseo, fijo del Infante D. Fernando, defunto hermano que era del Rey D. Alonso. Este dicho Duque de Viseo era hermano de la Princesa de Portugal, e fijo de la Infanta Doña Felipa, hermana del Rey D. Duarte, e de la Reyna de Castilla, segunda mujer del Rey D. Juan madre de la Reyna Isabel; en poder de la dicha Doña Felipa quedó en Mora la dicha Infanta, e fué tambien trahido allí á Mora el Príncipe de Portugal, niño chiquillo, fijo del Rey D. Juan, nieto del Rey D. Alonso, e puesto en poder de la dicha Infanta Doña Felipa su abuela: fuè allí fecho un gran recibimiento e muy solemne e muy rico por los Grandes de Portugal a la Infanta de Castilla, é vino allí a la recivir el Duque de Berganza, hermano de la Reyna de Portugal, e muchas Condesas, e Grandes Señoras e Damas: desque el Maestre ovo entregado la Princesa e recivido el Duque, volviose en Castilla e la Infanta estobo de esta vez en Mora dos años e cuatro meses; en manera qne salió en el mes de mayo de 1483, e vino a tener la Pascua del Espíritu Santo en Plasencia, que fué aquel año a 18 dias de mayo: podia ser la Infanta entonces de hasta doce o trece años.

CAPÍTULO XLIII.

Del comienzo de la heregia, e del comienzo de la Inquisicion e cuando ove su inclinacion Mosaica pravidad y castigo de las ceremonias Judaycas.

La heretica pravidad Mosayca reinó gran tiempo escondida y andando por los rincones, no se osando manifestar y fiar disimulada, y dado lugar que por mengua de los Prelados e Arzobispos e Obispos de España, que nunca la acusaron ni denunciaron a los Reyes ni a los Papas, segun debian y eran obligados. Ovo su comienzo esta heregia Mosayca en el año del Nacimiento de Nuestro Redemptor de 1390 años en el comienzo del Reynado en Castilla del Rey D. Enrique Tercero de este nombre, que fué el ro-

bo de la Judería por la predicacion de Fray Vicente, varon au to, santo e Catholico de la Orden de Santo Domingo, que quisiera en aquel tiempo por predicaciones e pruevas de la Santa Ley escriptura, convertir todos los judios de España, e dar cavo a la imbeterada e hedionda Signagoga. Predicoles mucho a los judios él e otros predicadores en las Signagogas e en las Iglesias, e en los Campos; y los Rabies dellos por la Escriptura de la Santa Ley, profecías y experiencia de ellas todos eran vencidos e no sabian qué responder; empero embocados en con aquella glosa del Talmud que hicieron los dos rabíes Rabite e Rabina despues del Nacimiento de Nuestro Redemptor cuatrocientos años, la cual tema en Escriptura tanto como diez veces la Biblia, e la imbiaron por todo el Mundo, donde quier que habia judíos para los esforzar, porque vian de todo caer ya la Signagoga; e en la dicha glosa habia muy grandes mentiras e intrincados argumentos: e asi como Moyses en su tiempo, asi aquellos dos rabíes firmaron áquel grande y descomulgado Libro del Talmud, y pusieron sé pena de muerte espiritual, que ningun judio sabio ni simple fuese osado contra aquellos preceptos ir ni venir, ni diese otra predicacion, ni otra doctrina, lo cual fué la perpetua donacion de esta generacion: niegan la verdad, e están ignorantes della, y por eso para con ella es dicho contra negantes nulla est disputatio: así no pudo Fray Vicente convertir sino muy pocos de ellos; y las gentes con despecho metiéronlos en Castilla a espada y mataron muchos, e fué un concierto que fué en toda Castilla todo un dia martes, entonce venian a las Iglesias ellos mesmos a bautizar, e ansi fueron bautizados e tornados christianos en toda Castilla muy muchos, y despues de bautizados se iban algunos a Portugal e a otros Reynos a ser judios donde no los conocian, e quedaron todavia muchos judíos en España, digo Castilla; y muchas Signagogas, e los guarecieron los Señores e los Reyes siempre por los grandes provechos qne de ellos habian, e quedaron los que se bautizaron christianos, y llamaron los conversos; de aquí ovo comienzo este nombre converso convertidos a la Santa fee, la cual ellos guardaron muy mal que de aquellos y los que de ella vinieron por la

mayor parte fueron y eran judios secretos, y no eran judios ni christianos, pues eran bautizados mas eran hereges y sin ley, y esta heregia ovo de allí su nacimiento como habeis oydo, e ovo su inspiracion e lozania de muy gran riqueza e vanagloria de muchos sabios, é doctos, e Obispos e Canónigos, e Frailes, e Abades, e Sabios, e Contadores e Secretarios, e Factores de Reyes e de Grandes Señores, e los primeros años del Reynado de los muy Cathólicos e Christianisimos D. Fernando e Reyna Doña Isabel su muger, tanto empinada estaba en la heregía que los Letrados estaban en punto de la predicar la ley de Moysen, e los simples no lo podian encubrir ser judíos: y estando el Rey y la Reyna en Sebilla la primera vez que allí vinieron, y el Arzobispo de Sevilla D. Pedro Gonzalez de Mendoza Cardenal de España habia en Sevilla un Santo y Cathólico hombre Frayle de Santo Domingo en San Pablo llamado Fray Alonso, que siempre predicaba y reynaba en Sevilla contra esta heregía: este y otros Religiosos y Cathólicos hombres ficieron saber al Rey y la Reyna el gran mal y heregía que habia en Sevilla cometieron el caso al Arzobispo que los castigase y ficiese enmendar, y él fizo ciertas ordenanzas sobre ello e proveyó de ellas en la ciudad y en todo el Arzobispado, y puso sobre ello en la ciudad Diputados de ellos mismos, y con esto pasaron obra de dos años, e no valió nada, que cada una hacia lo acostumbrado: e mudar costumbre es apartar de muerte.

O! Fera pesima formes pecati instrumentum facino ris pabulum mortis: Oh bestia fiera malvada, disforme pecado nudrimento de traycion allamiento de muerte perdimiento de vida.

Podeis saber que segun lo vímos en cualquiera tiempo que esta fiera pesima es la heregía, y como en aquel tiempo los hereges judios malaventurados huian de la Doctrina Eclesiástica asi huyan de las costumbres de los cristianos: los que podian escusarse de no bautizar sus hijos no los bautizaban, e los que los bautizaban, lavábanlos en casa, despues que los trahian, y de esto se halló infinita culpa en el reconciliar de infinitos viejos, que no eran bautizados e los Inquisidores los ficieron e facian despues bautizar; habeis de saber, que las costumbres de

la gente comun de ellos ante la Inquisicion, ni mas ni menos que era de los propios hediondos judios, y esto causaba la contínua conversacion que con ellos tenian, ansi eran tragones e comilones, que nunca perdieron el comer a costumbre judayca de manjarejos, e olletas de afinas, y manjarejos de cebollas e ajos, e fritos con aceyte, e la carne guisaban con aceyte, e lo echaban en lugar de tocino, e de grosura por escusar el tocino, y el aceyte con la carne es cosa que hace muy mal oler el resuello, e ansi sus casas y puertas hedian muy mal a aquellos manjarejos, e ellos eso mesmo tenian el olor de los judios por causa de los manjares, y de no ser bautizados puesto caso que algunos fueron bautizados mortificado el carácter del bautismo en ellos por la credulidad e por judaizar hedian como judios nò comian puerco sino fuese en lugar forzoso, comian carne en las cuaresmas y vigilias e cuatro témporas de secreto guardaban las Pascuas e Sábados como mejor podian embiaban aceyte a las Signagogas para las lámparas, tenian judios que les predicaban en sus casas de secreto, especialmente á las mugeres, muy de secreto, tenian judios rabíes que les degollaban las reses e aves, para sus negocios, comian pan cenceño al tiempo de los judios carnes tajales: hacian todas las ceremonias judaycas de secreto y en cuanto podian asi lòs hombres como las mugeres: siempre se escusavan de recivir los Sacramentos de la Santa Iglesia de su grado, salvo por fuerza de las constituciones de la Iglesia, nunca confesaba la verdad, y acaeció confesar con persona de esta generacion cortarle un poquito de la ropa diciendo: «Pues nunca pecaste, quiero que me quede vuestra ropa reliquia para sanar los enfermos." En sevilla fuè un tiempo que se mandó, que no se pesase carne el Sábado porque la comian todos los confesos el Sábado en la noche, e mandaron la pesar los Domingos de mañana. No sin causa les llamó nuestro Redemptor generatio prava et adultera: no creian dar Dios galardon por virginidad y castidad, todo su hecho era crecer multiplicar. E en tiempo de la empinacion de esta herética pravedad de los gentiles hombres de ellos e de los mercaderes, muchos monasterios eran violados, e muchas monjas

profesas adulteradas y escarnecidas; de ellas por dádivas de ellos por engaños de Alcahuetas no creyendo ni temiendo la descomunion, mas antes lo hacian por injuriar a Jesu Cristo y a la Iglesia, y comunmente por la mayor parte eran gentes logreras e de muchas artes y engaños porque todos vivian de oficios holgados, y en comprar y vender no tenian conciencia para con los christianos; nunca quisieron tomar oficios de arar ni cabar ni andar por los caminos criando ganados ni lo enseñaron á sus fijos, salvo oficios de poblados y de estar asentados ganando de comer con pocos trabajos.

Muchos de ellos en estos Reynos en poco tiempo allegaron muy grandes caudales e haciendas porque de logros e usuras no hacian conciencia diciendo que lo ganaban con sus enemigos atándose al dicho que Dios mandó en la salida del pueblo de Israel, robar a Egipto por arte y engaño demandándoles prestados sus vasos e tazas de oro e de plata, e asi tenian presuncion de soberbia que en el mundo no habia mejor gente, ni mas discreta, ni mas águda, ni mas honrada que ellos por ser del linage de los tribus en medio de Israel; en cuanto podian adquirir honra, oficios reales, fabores de Reyes e Señores: algunos se mezclaron con fijos e fijas de Caballeros christianos viejos con sobra de riquezas que hallaron bien aventurados por ello por los casamientos y matrimonios, que ansi ficieron, que quedaron en la inquisicion por buenos cristianos e con mucha honra, de todo lo sobre dicho fueron certificados el Rey e la Reyna estando en Sevilla partiéndose dende; quedó el cargo del castigo e de mirar por ello al Provisor de Sevilla Obispo de Cádiz D. Pedro Fernandez de Solis, y el Asistente que entonces quedé en Sevilla que era D. Diego de Merlo para tolerar tan grande mal quedó Fray Alonso segundo, Fray Vicente tambien para ver sobre ello y otros Clérigos y Frailes; y visto que en ninguna manera se podia tolerar ni enmendar si no se facia Inquisicion sobre ello denunciaron el caso por extenso a Sus Altezas, è faciéndoles saber cómo y quién y dónde se hacian las judaycas ceremonias, y como cabian en personas poderosas, y en muy gran parte de la ciudad de Sevilla, y junto con esto

fueron certificados que en toda su Castilla habia està disforme dolencia, y ovieron Bulla del Papa Sisto Cuarto para proceder con justicia contra la dicha heregia por via del fuego concediose la Bullà y ordenose la inquisicion el año de 1480.

CAPÍTULO XLIV.

De como comenzaron en Sevilla a prender y quemar y reconcillar los herejes judios, e de la gran pestilencia del año de 1481

Habida la Bulla para la inquisicion por Sus Altezas del Papa Sixto concedida estando por Asistente en Sevilla Diego de Merlo, que era un honrado christianísimo Caballero, muy diseroto y celoso de la fee de Christo y de la Justicia, vinieron los primeros Inquisidores á Sevilla, dos Frayles de Santo Domingo un Provincial y un Vicario, el uno llamado Fray Miguel, y el otro Fray Juan, e con ellos el Doctor Medina Clérigo de San Pedro, los cuales todos tres ansi como uno con gran diligencia comenzaron su Inquisicion en comienzo del año de 1481 en muy pocos dias por diversos modos y maneras supieron toda la verdad de la herética pravedad malvada e comenzaron a prender hombres y mujeres de los mas culpados, e metiéndolos en San Pedro, e prendieron algunos de los mas honrados e de los mas ricos veinte y cuatros e Jurados, e Bachilleres, e Letrados, e a hombres de mucho fabor, e a estos prendia el Asistente, e de que esto vieron fueronse de Sevilla muchos hombres e mugeres, y viendo que era menester demandaron los Inquisidores el castillo de Triana donde se pasaron los presos, e alli ficieron su Audiencia, e tenian su Fiscal e Alguacil, e Escribanos, e cuanto era necesario, e facian su proceso segun la culpa de cada uno, e llebaban Letrados de la ciudad seglares, e al Provisor al ver de los procesos, e alli ficieron su audiencia e tenian sus juntas, e ordenaban las sentencias porque viesen como se hacia la justicia e no otra cosa, e comenzaron de sentenciar para quemar en fuego, e sacaron a quemar la primera vez a Tablada seis

hombres é mujeres que quemaron, e predicó Fray Alonso de San Pablo, celoso de la fee de Jesu Cristo, el que mas procuró en Sevilla esta Inquisicion, e él no vido mas que esta quema, que luego dende a pocos dias murió de pestilencia, que entonces en la ciudad comenzaba de andar, y dende a pocos dias quemaron de los principales de la ciudad y de los mas ricos los cuales eran Diego de Susan, que decian que valia lo suyo diez cuentos y era gran Rabí, y segun parece murió como cristiano; el otro era Manuel Sauli, e el otro Bartolomé de Torralba, e prendieron á Pedro Fernandez Veredeba, que era Mayordomo de la Iglesia de los S. S. Dean y Cavildo, que era de los mas principales de ellos, e tenia en su casa armas para armar cien hombres, y a Juan Fernandez Abolacia, que habia sido mucho tiempo Alcalde de la justicia, e era gran Letrado, e a otros muchos e muy principales, e muy ricos, a los cuales tambien quemaron, e nunca le valieron los fabores ni las riquezas, e con esto todos los confesos fueron muy espantados, e habian muy gran miedo, e fuian de la ciudad e del Arzobispado, e pusiéronles en Sevilla pena que no fuyesen so pena de muerte, e pusieron guardas a las puertas de la ciudad, e prendieron tantos, que no habia donde los tuviesen, e muchos fuyeron a las tieras de los Señores, e a Portugal, e a tierra de moros. Este año de 1481 no fué próximo a natura humana, en esta Andalucía, mas muy contrario e de gran pestilencia, e muy general, que en todas las ciudades, Villas e lugares de esta Vandalucia, murieron en demasiada manera, que en Sevilla murieron mas de quince mil personas, e otras tantas en Códova, e en Xerez, e en Ecija mas de cada ocho mil personas, e ansi en todas las otras villas e lugares; e despues en el Agosto alzose la pestilencia, y con todo eso por mas de ocho años duró, que poco o mucho acudia oras en unas partes oras en otras de esta Vandalucia, y en el año de 1488 murieron en Cordova otra vez generalmente decian que aun mas cantidad del año ochenta y uno ya dicho. Así que tornando al propósito de la Inquisicion comenzada en el dicho año de ochenta y uno; como vieron que se encendia la pestilencia y huian los cristianos vie-

jos de Sevilla, demandaron licencia los confesos al Asistente para se ir fuera de Sevilla para guarecer de la pestilencia, el cual se la dió, con condicion, que llebasen cédulas para las guardas de las puertas, e que no llebasen las haciendas, salvo cosas libianas de que se sirviesen, y desta manera salieron muchas gentes de la ciudad de ellos, espetialmente de las tierras del Marqués de Cadiz, que era su enemigo desde las guerras de el Duque. Vinieron mas de ocho mil almas de Mayrena, y Marchena, y los Palacios, e los mandó acoger, e facer mucha honra, e a la tierra del Duque de Medina, e de otros Señores, ansi por semejante: y de estos fueron muchos a parar a tierra de moros allende, e aquende a ser judios como lo eran, e otros se fueron a Portugal, e otros a Roma, e muchos se tornaron a Sevilla a los Padres Inquisidores, diciendo e manifestando sus pecados, e su heregia, e demandando misericordia e los Padres los recivieron, e se libreron bien, e reconciliáronlos, e hicieron pública penitencia ciertos viernes, disciplinándose por las calles de Sevilla en procesion que en aquel año de ochenta y uno desque los Inquisidores vieron, que crecian las penitencias en Sevilla, fueron fuyendo a Aracena, dónde fallaron que hacer, e prendieron e quemaron veinte y tres personas hombres y mugeres hereges mal andantes, e ficieron quemar muchos quesos de algunos que fallaron que habian morido en la herita mosayca, llamándose cristianos y eran judios, y ansi como judios habian morido; y aquel año desque cesó la pestilencia bolviéronse los Inquisidores a Sevilla e prosiguieron su Inquisicion fasta todo el año de ochenta y ocho, que fueron ocho años, quemaron mas de setecientas personas, e reconciliaron mas de cinco mil y echaron en cárceles perpetuas, que ovo tales y estubieron en ellas cuatro o cinco años, o mas, y sacáronlos y echáronles cruces en unos San Benitillos coloradas atrás y adelante, y así anduvieron mucho tiempo, é despues se las quitaron, porqué no creciese el disfame en la tierra viendo aquello; entre los que he dicho, quemaron en Sevilla en torno de aquellos ocho años, quemaron a trés Clérigos de Misa, e tres o cuatro Frayles todos de este

linage de los confesos e quemaron un Doctor Frayle de la Trinidad, que llamaban Savariego que era un gran predicador, y gran falsario herege engañador, que le aconteció venir el viernes Santo a predicar la Pasion y hartarse de carne; quemaron infinitos huesos de los corrales de la Trinidad y San Agustin e San Bernardo de los confesos, que allí se habian enterrado, cada uno sobre si el uso judayco, e apregonaron, e quemaron en estatua a muchos que hallaron dañados de los judios huydos.

Aquellos primeros Inquisidores ficieron facer aquel quemadero de Tablada, con aquellos cuatro profetas de yeso en que los quemaban y fasta que haya heregia los quemarán. Muy hazañosa cosa fué el reconciliar de esta gente por donde se supo por sus confesiones como todos eran judios, y súpose en Sevilla de los judios de Córdoba, Toledo, Burgos, Valencia y Segobia y de toda España como todos eran judios y estaban so aquella esperanza, que el pueblo de Israel estubo en Egipto que aunque habian de los egipcianos muchos majamientos esperaban que Dios los habia de sacar de entre ellos, como despues los sacó con mano fuerte e brazo tendido; e assi ellos tenian que los cristianos eran los egipcianos, o peores, e creian que Dios milagrosamente los sostenia e defendia: e tenian que por mano de Dios habian de ser acaudillados, visitados e sacados de entre los christianos y llebados a la Santa tierra de premision. Sobre estas locas esperanzas estaban y vivian entre los cristianos como por ellos fué manifestado, e confesado: de manera que todo el linage quedó infamado e tocado de esta enfermedad: ovo reconciliacion en Sevilla, que salian en la procesion de estas disciplinas de los viernes mas de quinientas personas hombres e mugeres con las caras descubiertas por las calles.

Esta Santa Inquisicion ovo su comienzo en Sevilla, e despues fué en Córdova donde habia otra grande signagoga de malos cristianos como en Sevilla, e despues fueron puestos Inquisidores por toda Castilla e Aragon e son infinitos quemados e condenados y reconciliados encarcelados en todos los Arzobispados e Obispados de Castilla e Aragon, e muchos de los reconciliados volvieron a judayzar que son quemados por el memos,

caso en Sevilla y en las otras partes de Castilla. Aora no quiero escribir mas de esto, que no es posible poderse escribir las maldades de herética pravedad, salvo digo, que pues el fuego está encendido, que quemará hasta que halle cavo al seco de la leña, que seria necesario arder hasta qué sean desgastados y muertos todos los que judayzaron, que no puede ninguno, ni aun sus hijos los que eran de veinte años arriba menos que fueran tocados dé la misma lepra.

Fué este año de 1481 al comienzo desde navidad en adelante de muy muchas aguas y avenidas, de manera que Guadalquivir llebó e echó a perder el Copero, que habia en él ochenta vecinos y otros muchos lugares de su ribera, e subió la creciente por el Almenil de Sevilla e por la barranca de Coria en lo mas alto que nunca subió, e estubo tres dias que no desindió e estubo la ciudad en mucho temor de se perder por agua.

CAPÍTULO XLV.

De como el Gran Turco vino sobre Rodas e la tubo cercada con grande hueste e sobrella envió, e fué desbaratado: e de como los turcos tomaron a Otranto, e como el Duque de Calabria la recobró, e de otras muchas cosas.

En el año de 1480 en el verano vinieron sobre Rodas una grande armada de turcos embiada por el Gran Turco Mohometo Otomano, que embió desde Constantinopla, e tubiéronla cercada dos meses, en el cual tiempo la mayor parte de los muros la derribaron con gran número de Lombardas, que le asestaron, e pusieron a los christianos en mucho estrecho, e los christianos hicieron muy hondas cavas por de dentro de la ciudad, las cuales si fechas no fueran, la ciudad se perdiera, y estando un dia los de la ciudad un poco seguros, arremetieron los turcos de las estacadas y dieron un gran combate en que muchos dellos entraron por cima de los muros derribados, e pasaron las cavas, e entraron en la ciudad, e no plugo a Nues-

tro Señor que la tomasen, e los christianos que eran en la ciudad se esforzaron mucho con su Maestre e Capitanes dando grandes voces diciendo: «J. su Cristo y Santa María y San Juan y a ellos;" y pelearon esforzadamented entro en la ciudad con ellos, en que de ambas partes murieron muchos y el Maestre e los christianos con ayuda de Dios, se esforzaron y pelearon de tal manera, que vencieron a los turcos, e los turcos volvieron las espaldas a fuir, y fueron a llo . alli muertos muchos e quedaron las cavas llenas de ellos, donde fueron ahogados infinitos de ellos, e otros muchos fueron despeñados de los muros abajo de manera que la ciudad quedó deliberada, y los cristianos vencedores, e siguieron el alcance donde ovieron infinitos despojos e riquezas de artilleria e armas e ropas e otras cosas de prisioneros, que allí tomaron, e los turcos asi vencidos metiéronse en las fustas e navios fuyendo, e dejaron las estacas e todo lo que ellas tenian en el cerco, y confesaban algunos turcos, qui vieron en aquella pelea un Caballero muy temeroso armado de blanco el cual los destruia e decian que era San Juan glorioso el Apóstol de cuya órden es aquella ciudad, que la vino a defender; porque aquel dia milagrosamente fué defendida pues tanta muchedumbre de turcos la entraron; e desque los turcos vieron aquel desbarato alzaron velas e fuéronse por la mar, e quedó el Maestre de Rodas herido de tres héridas de las cuales escapó: el Armada dellos no volvió en Constantinopla mas antes un Bajá Capitan mayor de ella con despecho del desbarato de Rodas vino en las partes de Calabria, que es en el reyno de Nápoles, que se llama la Gran Sicilia, y destruyó muchos lugares y hizo muchos daños y males en aquella tierra, y cercó a Otranto, que es ciudad del Duque de Calabria, e combatió las noches y dias donde los de la ciudad por se defender, mataron muchos turcos, e los turcos la entraron por fuerza de armas e metieron a espada la mayor parte de los christianos que en ella habia, e despues de apoderado en la ciudad e fortaleza, mató á todos los clérigos que halló e fizo aserrar por medio al Obispo de Otranto, e fizo matar mil e cuatrocientos hombres atados con sogas, e robaron la ciudad, e embiaron la presa a Constantinopla, don-

de del Gran Turco habian sido embiados, e aquel Bajá, e los otros ordenaron de dejar gente para defender la ciudad, e dejaron en ella cinco mil turcos e hombres de pelea con todas cosas que eran menester, e con mucha artilleria, e fuéronse en Constantinopla, y así Otranto quedó con los turcos por suyo.

Horrible plaga fué el perdimiento de Otranto, que cuando los perros de los Turcos entraron en aquella Provincia sabian que no habia gente de socorro, por eso se pusieron en cerco de Otranto por que el Duque de Calabria, Señor de aquella tierra, estaba de allí ciento y cincuenta leguas en Toscana él e el Rey de Nápoles su padre tenian guerras con Florencia que eran padre e fijo, e el Duque estaba en Seña con la gente de ambos, que eran valedores de los Seneses, y el Rey de Nápoles estaba en Nápoles, que son cien leguas de Otranto, e no tenia gente de armas con que socorrer, e asi ovieron lugar de facer el estrago que ficieron: despues de esto el Duque de Calabria vino con gran gente de guerra e puso cerco sobre Otranto, y estando en el cerco imbocó ayuda del Rey D. Fernando de Castilla su primo, y del Rey de Portugal, temiendo que habrian los cercados socorro de turcos, y fueron de Castilla veinte y dos Naos de gente de socorro, y D. Francisco Enriquez hermano del Adelantado por Capitan e el Obispo de Evora D. Garcia de Meneses y no llegaron sino hasta Nápoles, que ya él habia tomado a Otranto. El Duque de Calabria desque puso el cerco dióle muchos combates y mucha priesa, e viendo que no se podian tener, e temiendo el perdimiento, un Capitan de los cercados llamado Damasquino, habiendo ya seis meses que estaban cercados, fizo un partido que salvasen a él y doscientos hombres de su Capitanía, e que daria a todos los otros cautivos a merced del Duque, y el Duque concedió el partido e salvó al Capitan e los doscientos hombres, e tomó todos los otros cautivos, en que tomó dos mil e quinientos hombres, o pocos mas o menos, que todos eran muertos de pestilencia que les habia dado, e de los combates del cerco, e el Duque de Calabria tomó la ciudad e la fortaleza e vendió todos aquellos, e ovo allí todo el despojo de los turcos, e oro, e plata, e joyas e caballos e armas

e de aquellos cautivos muchos echó en las Galeras, e dió de ellos á sus vasallos e dejó para sí veinte y cuatro hombres turcos, que eran de rescate, que llevó a la Iglesia de Isca, que es diez y ocho millas de Nápoles, y asi el Duque de Calabria el Gracho cobró a Otranto, e fizo coger e enterrar los quesos de los christianos, que los fieros turcos avian devorado en el campo e fizo los sepultar en el Monasterio de San Francisco, que los turcos habian derrivado; ovo allí el Duque de Calabria tal artilleria, que los turcos habian dejado pensando poseer e retener a Otranto lo cual mediante este tiempo el Gran Turco no muriera socorreria, e porfiaban a tener que le daban los turcos por ella doscientos mil ducados, la cual el Duque fizo llebar a una ciudad que se llama Leche.

Despues de esto en el mes de Mayo el tercero dia del dicho mes, dia de Santa Cruz año de 1481 murió y descindió al infierno el Gran Turco, Emperador de Constantinopla, llamado Mahometo Otomano, que mas de treinta años habia hecho la guerra muy cruelmente a los christianos de Grecia y sus comarcas, y ganó de ellas muchas tierras e ciudades e villas e lugares, e ganó la ciudad de Constantinopla, e mató al Emperador en el año del Señor de 1455 años; este era el Emperador de Grecia y de aqui desfalleció el Imperio de Grecia, e no ovo mas Emperador fasta ahora salvo el turco lo es.

En aquel propio año que murió el Turco Viejo Mahometo Otomano, grande escándalo se levantó en Constantinopla con dos hijos que dejó, el pueblo queria por su Emperador y Señor al mayor llamado Bayaceto, fijo mayor del Gran Turco; e los Varones e Caballeros de la casa del Gran Turco, querian al mas chico, que nació despues del otro por su Emperador y Señor llamado Sizimo, y sobre esto pelearon, e venció la parcialidad del mayor al menor, y el mayor fué levantado Emperador en el sexto Calendas de Julio del dicho año y Sizimo como se viese vencido fuese en Siria, cuidando tomar por allá el Imperio y la tierra que su padre dejó, y tomó a Brusa y su hermano fué contra el con grande hueste y corrió lo de ella y echólo de la tierra, y tomó y señoreó todo el Imperio de su padre, y el

vencido Sizino se vino a Rodas y dende en Roma donde fué detenido fasta que murió.

CAPÍTULO XLVI.

Como el Rey y la Reyna fueron a visitar sus reynos de Aragon, y del presente que les dieron los judios de Zaragoza.

En el dicho año de 1481, fueron el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isabel con toda su corte a Aragon Cataluña y Valencia, a ser recividos por Reyes e Señores de la tierra y a tomar posesion de aquellos Reynos e Condado de Barcelona, e apoderándose de todo donde les hicieron muy solemnes recivimientos e dieron muy grandes presentes e dádivas asi los Consejos de las ciudades como los caballeros e mercaderes, e los judios e moros sus vasallos lo cual no es necesario escribir, que seria muy prolijo, empero quiero decir del presente de los judios de Zaragoza porque fué muy gran concierto en número de doce.

En Zaragoza les presentaron los judios e cabildo de ellos un rico presente segun la cantidad de ellos en número de doce por muy singular orden, lo cual fué doce terneras, doce carneros todos emparamentados, y en pos de esto una singular vagilla de plata que llebaban doce judios por sus piezas de platos escudillas, e uno de ellos llebaba encima del plato una rica copa llena de castellanos; e otro llebaba encima de otro plato un jarro de plata; el Rey e la Reyna puestos donde lo vieron todo, lo mandaron recivir, e recivieron, e se lo tubieron en muy gran servicio e les dieron por ello muchas gracias e se lo agradecieron mucho. Visitaron primero el Reyno de Aragon, e dende fueron a Barcelona y visitaron el Condado de Cataluña, y a la postre vinieron a Valencia donde en todas estas partes les hicieron muy grandes e solemnes recivimientos y les dieron muy grandes dones y presentes.

CAPÍTULO XLVIII.

Como casó el Delfin de Francia con Margarita hija de Maximiliano Duque de Austria, rey de romanos siendo vivos.

En el dicho año de 1481 fueron concertados el Rey Luis de Francia e Maximiliano, Duque de Austria Rey de Romanos, fijo del Emperador Federicus, tercio nieto del Rey Duarte de Portugal, yerno del gran Duque Carlos de Borgoña, Conde de Flandes, y por evitar algunos escándalos e guerras que entre ellos se esperaban por algunas causas de sus reynos e provincias, casaron al Delfin de Francia Carlos, fijo del dicho Rey Luis con Margarita fija del dicho Maximiliano e Doña Marta su mujer difunta, fija del dicho Carlos Duque de Borgoña e Conde de Flandes difunto siendo de poca edad, de nueve años, y especialmente Margarita de cuatro años, e fecho el casamiento e desposorio el Rey de Francia mandó a su fijo so pena de su maldicion, que otra muger no tomase, e diola en guarda e cargo al parlamento ó Consejo de Paris para que la criasen, ca luego que fue hecho el concierto se la entregó su Padre, y fué llamada mientras el Rey Luis vivió Princesa o Delfina de Francia, esto hecho dende a cuatro meses cerca de San Juan de Junio murió el Rey Luis de Francia, y el Parlamento e los Caballeros de Francia ovieron cuidado de criar los jóvenes desposados, llamaron a la Margarita Reyna de Francia tambien como al desposado, que como murió el padre, le titularon Rey de Francia. Estubo el Reyno de Francia en tutela del Parlamento e Caballeros grande tiempo esperando la edad del Rey fasta que fuese para lo regir, el cual no salió dispuesto cuanto fuera menester, y no le osaron dar la administracion o govierno del reyno fasta que pasara aun mas tiempo del que el derecho permitia; e desque le dieron la governacion comenzó a favorecer desconciertos y no quiso estar por el casamiento de la Margarita que su padre ha-

bia fecho, e le habia mandado afirmar, y hacer desque fuese de edad, y todas las cosas se le hicieron mal y vivió poco como adelante se dirá.

CAPÍTULO XLVIII.

Como se comenzó la guerra entre los christianos y los moros.

En este año de 1481 en el mes de Octubre, comenzó el Marqués de Cádiz a facer públicamente la guerra a los moros, e sacó su hueste e amaneció una mañana sobre Villaluenga e quemola, e corrió los lugares de la sierra, e corrió a Ronda, e durmió sobre ella, e derribó las torres del Mercadillo e fizoles muchos daños, e bolviose con su honra e cavalgadas e dende en adelante fizo otras muchas entradas e se siguió la guerra entre los christianos e moros e toda la frontera.

CAPÍTULO XLIX.

De como falleció el Rey D. Alonso de Portugal.

En el dicho año de 1481 falleció el muy noble Rey D. Alonso de Portugal en un lugar que llaman Santaren y su cuerpo fué llevado a enterrar a Santa Maria de la Batalla al enterramiento de sus antecesores, que ende está donde fué sepultado con las honras y obsequias segun a su Real estado convenia, falleció de cincuenta años, y nació el año de 1432 a quince dias del mes de Enero, e falleció en el dicho años en el mes de Agosto. Fué muy amado y querido en su reyno de Portugal por sus muchas virtudes y bondades que en él habia; era muy devoto e christianisimo, e sabio e cuerdo e franco, e halló la mina del oro, e ganó a los moros a Tanger e Arcila con que se acompañaron Alcazar y Ceuta cual tenia allende. Fué luego despues de la publicacion de su muerte fama pública en todo Por-

tugal que el Rey D. Alónso no era muerto por cuanto no fué enseñado despues de difunto, como si fuera o deviera ser enseñado; nin ovo persona que adornase su cuerpo para la sepultura, nin se pudo saber quien lo adornó, como suelen facer a los Reyes cuando mueren; e toda su familia fué tan secreta, que lo que fué no lo supo sino el Príncipe e Rey D. Juan su fijo y muy pocos de su secreto; e por eso digeron e fué pública fama, que como él habia sido muy buen Rey e temeroso de Dios e de su conciencia, e caritativo, e devoto, e de virtud, que aun se hablaba del donde ponia sus manos en el nombre de Jesu Cristo, sanar los enfermos, especialmente de Lamparones, e iban a él desde muy lejas tierras: e que teniendo su conciencia consideró y pensó en los muy grandes daños y muertes de gentes, e robos e hurtos, e despojos e traiciones, e disfames de mugeres, e perdimientos de gentes e pueblos, que por su causa habian sucedido, e se habian fecho e recrecido por haber entrado en Castilla a reynar, e eso mismo consideró la necesidad grande en que habia puesto su reyno de Portugal, ca habia echado y cogido en el tiempo de la guerra a sus vasallos todos muy grandes pechos e derramas, e prestidos que habia tomado la plata y oro de las Iglesias y Monasterios de su reyno prestada y aun estaba por pagar mucho de ello, e de como lo habia tomado muy mal gastado en la demanda de Castilla sin facer cosa alguna; en lo que pensó e asi mismo consideró las siniestras desdichas y afrentas que habia recivido en la dicha demanda, asi en los suyos como en su persona, e que queriendo dello facer penitencia, le pesó mucho de todo lo pasado, y que atribuyó todo el pecado e cargo asi mesmo, e no a otro, e consideró que todo le habia venido asi por su pecado, e que todo cargaba sobre su ánima, e vido ser imposible salvarse sin hacer gran penitencia e que por eso despues de ordenar su ánima, se fué peligrinando a Jerusalen, otros dijeron que se metió frayle, e se fué a visitar los lugares santos de Santiago y Roma: esta fué la comun opinion, e tanto se publicó, que mandaron pregonar y defenderlo, que el que tal digese que muriese por ello. como quiera que sea Dios lo quiera perdonar por su gran mi-

sericordia e a nosotros tambien. Este noble Rey aunque casó con su sobrina ya dicha, hija de la Reyna Doña Juana, mujer del Rey D. Enrique de Castilla fue fama pública, que no quiso haver aceso a ella, antes la guardó mucho e como asentó las paces con Castilla, la fizo meter en un monasterio monja en Santaren con cierta renta para su manutencion e provision e mucha guarda, la cual estubo alli hasta el comienzo del año de 1506, que el Rey D. Manuel la mandó sacar y llebar a Libora e siempre la llamaron en Portugal la excelente Reyna.

CAPITULO L.

Como reynó su fijo el Rey D. Juan en Portugal.

El Rey D. Juan de Portugal comenzó a reynar en Portugal despues de la muerte del Rey D. Alonso su padre en el mes de agosto del dicho año de 1481, e reynó catorce años: en el comienzo de su reynar ovo diferencias e turbaciones entre él e algunos de los grandes de Portugal en el año de 1483, despues de las entregas desfechas e venir en Castilla la Infanta e el Duque de Viseo a Portugal, y el Príncipe de Portugal llebado a Ebora; estando seguro el Duque de Braganza que era casado con hermana de la Reyna en la ciudad de Ebora el Rey lo mandó prender, el cual fue preso jueves dia del Corpus Christi a veinte y nueve dias del mes de Mayo, e fizo proceso contra él, e fué degollado por su mandado desde a quince dias viernes e de esto fué grande espanto en los caballeros de Portugal, y el Condestable su hermano del dicho Duque huyó en Castilla e otros algunos: el Rey tomó e fiscó toda su hacienda del Duque para sí, e disimuló el Rey por entonce. En el año 1484 en el mes de Agosto en Setubal estando el Rey en su palacio entraron en él seguros una noche el Duque de Viseo su primo hermano de la Reyna. D. Diego e el Obispo de Ebora, y el Rey tenia ya concertado de los matar, e asi como entraron dió de puñaladas al Duque y matolo e fízolo echar por una ventana abajo sobre un tejado, que eran en lo alto de la sala; e prendió a el Obispo,

e fizolo hechar en una cisterna donde estubo fasta que murio: esto fecho fueron con temor muchos Caballeros de Portugal e vinieronse en Castilla especialmente el Conde de Faro e Fernando de Silveyra, e D. Albaro hermano del Duque se Berganza ya estaba en Castilla, ca disque como oyó que hacian los Caballeros monopodios contra el Rey, por no entender en ello luego se vino en Castilla antes de la muerte del Duque su hermano, y el Rey tomó todas sus haciendas a los ausentados, e las fizo para sí, e despues prendió e degolló a D. Fernando de Meneses hermano del Obispo de Ebora dos fijos del suso dicho, e descuartizaron al uno, e fizo degollar á Pedro de Alburquerque e a otros; e esto todo diz que fizo el Rey porque falló que los dichos Caballeros le ordenaban traicion, e tenian concertado de matar a él e a su fijo e alzar por Rey de Portugal al dicho D. Diego Duque de Viseo hermano de la Reyna e fijo del Infante D. Fernando hermano del Rey D. Alonso. Este Rey D. Juan era hombre discreto, esforzado, feroz, agudo, sospechoso, deseoso de saber cosas nuevas, traia comunmente muchas carabelas á descubrir por el mar, do las primeras carabelas que fueron descubrieron la especieria, Calecud e Indias al Levante, e las embió, e despues de su muerte vinieron en Portugal reynando el Rey D. Manuel; este Rey D. Juan desque por sus manos mató cuñado, como he dicho, nunca se aseguró ni tubo segura la vida porque era hermano de su muger e de su sangre Real, y era viva su madre Doña Felipa, suegra del Rey a la cual dió mal trago dió luego a D. Manuel a Viseo e todo lo que su hermano tenia e rezale que tubiese manera de ser leal.

CAPITULO LI.

Como tubieron los moros a Zahara y la tomaron.

En el segundo dia de Navidad e fin del año dicho de 1481, escalaron los moros á Zahara, e tomaron la fortaleza e la villa e toda la gente e cuanto en ella habia, e se perdieron entre muer-

tos e cautivos chicos y grandes, que ovieron los moros ciento e sesenta personas christianas que no se salvaron, salvo algunos hombres, que saltaron por los adarves; e la villa asi tomada tubieronla, y defendieronla cerca de dos años fasta que se la ganó e tomó el Marqués de Cádiz; e de muchas veces que por allí entraron, mientras la tubieron, a correr tierra de christianos siempre les fué mal a los moros e bolbieron vencidos e desbaratados e perdiose por mal recaudo de los que la regian, y por no estar apercibidos de guerra los vecinos della que la tenian por el Mariscal mozo fijo del Mariscal Fernando Darias de Saabedra defunto suso dicho.

CAPÍTULO LIII.

Como tomó el Marqués de Cádiz á Alhama a los moros, e como e quién fué con él y en qué tiempo.

El Jueves postrero dia del mes de Febrero año del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo de 1482 años tomó la Villa el famoso e muy esforzado Caballero D. Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Cádiz, Conde de Arcos Señor de Marchena, a los moros con gente de Andalucia e fué de esta manera: habia un sagaz hombre escalador, que llamaban Ortega de Prado, y de noche andaba escuchando donde se velaban mal ó bien los moros, y supo tanto de Alhama, que con ayuda de Dios se atrebió de escalar e fízolo saver al Rey D. Fernando estando el Rey en Castilla la Vieja: e el Rey cometió el caso con gran secreto dello al Marqués suso dicho confiando de su notable esfuerzo e liberalidad, el cual tomó la empresa a su cargo e sacó su hueste, e llebó consigo a Diego de Merlo Asistente de Sevilla con la gente de Sevilla, e a Juan de Robles Corregidor de Xerez y al Adelantado de Andalucia D. Fadrique e llebó consigo todos los Alcaydes de su tierra, e otros Alcaydes de esta Frontera, en que allegó dos mil y quinientos de Caballo, e tres mil peones, y el Conde de Miranda, que se hallaba entonce negociando en esta tierra ahor-

rado se fué con ellos, e no sabia ninguno donde iba sino el Marqués e Diego de Merlo e el Adelantado, e dejaron apercivida toda la tierra e partieron de Marchena la via de Antequera, e desque llegaron al Rio de las Yeguas dejaron ende el fardage e fueron sobre Alhama miércoles noche e dos horas antes que amaneciese otro dia jueves: el Marqués llegó cerca de Alhama e embió delante a Martin Galindo Comendador de Reyna Alcayde que era entonces de Marchena, e con él otros Alcaydes y Escuderos de los mas esforzados de quien él confiaba, e que por la honra habian de osar morir antes que recibir mengua, e fueron con el escalador Ortega el número de fasta treinta hombres e hecharon las escalas por la fortaleza por donde mandó el escalador, e pluge á Nuestro Señor que no fueron sentidos; e el primer hombre que subió en pos del escalador fué Martin Galindo, e el segundo Juan de Toledo su criado, e el tercero tambien su criado Estremera, e luego el Alcayde de Archidona, e luego los otros Alcaydes los cuales montaron y mataron las Velas y Alcaydes, e tomaron la fortaleza, e ficieron lo saber al Marqués, que estaba ay cerca en la celada con la gente, el cual como lo supo, fizo tocar las trompetas e atabales, e la gente dieron grita e allegaron cerca de la villa, e descansaron, e dieron celada, e almorzaron, e los moros trabaron pelea con los christianos que habian escalado la fortaleza, e algunos de aquellos, que habian escalado la fortaleza, descindieron dentro a lo llano por echar de allí á unos moros que les tiraban saetas, e trabaron pelea, murieron alli dos Alcaydes honrados los cuales eran Nicolás de Rojas Alcayde de Arcos, e Sancho de Abila Alcayde de Carmona, e desque la gente fué descansada el Marqués fizo a pugnar combate escala franca e luego horadaron el muro por un cavo e dieron combate por muchas partes, e entráronles por fuerza, e desque entraron pelearon dentro en la villa por las calles con los moros, que se las tenian muy fuertemente, e ficieron en ellos muy grande estrago a espada todos los varones e tomaron la villa, e todas las personas, que endo habia hombres y mugeres y chicos y grandes, que no escapó ninguno, salvo algunos hombres que fueron huyendo á las buel

tas por la mina, o por otras partes; e allí estubieron ciertos moros con sus mugeres e gentes en una Albima, que no les pudieron entrar fasta tercero dia, que se dieron, e en lo que se pudo saber murieron allí ochocientos moros barones dejando algunas moras, que murieron tambien a las bueltas, fueron presos cautivos tres mil ánimas poco mas o menos entre chicos y grandes; la villa era de seiscientos vecinos: asi fué tomada Alhama, era la mas rica pieza de su tamaño, que habia en tierra de moros, ovieron en ella el Marqués, e todos los que con él fueron, infinitas riquezas de oro, y plata y aljofar y seda, y ropas de seda de Zarzahan, e tafetan, e alajas de muchas maneras e Caballos e Acemilas, e infinito trigo e zebada e aceyte, e miel, e almendras, e muchas ropas de finos paños, e de arreos de casas: deliveraron ende todos los christianos que habia en ella cautivos, que hallaron en una mazmorra e hicieron justicia de un tornadizo que allí tomaron: este traydor renegado, que habia hecho muchos males entrando en tierra de christianos como sabia la tierra de cuando era cristiano. La villa tomada pusieron sus guardas e todo á buen recaudo e estubieron allí holgando Viernes e Sábado e Domingo e Lunes, e fasta el Martes que vino sobre ellos el Rey Muley Hacen de Granada con cinco mil y quinientos de caballo y ochenta mil peones a cercallos e aun el fardage del Marqués aun no era llegado, que habia estado detenido en el camino, esperando gente de caballo para entrar; e en tanto vino el Señor D. Alonso de Aguilar con su gente de a pié y de caballo, e tomó el fardage para llebarlo, e meterlo en Alhama. E visto por el Marqués e dicho Martes de mañana como los moros les venian a poner cerco e sabia que ese dia habia de llegar D. Alonso con el fardage e repuesto, embiole a decir a uña de caballo que se devolviese presto, que ya no era tiempo que en el Alhama pudiese entrar porque el Rey de Granada era venido a los cercar, el cual viendo al mensajero dió buelta con el fardage, e andubieron toda aquella noche hácia Antequera, e el Rey de Granada supo la nueva de aquella gente e fardage como iban, e como daban la buelta abajo Miercoles de mañana con todo su Real en pos de ellos, y no los

podieron alcanzar, a causa de que no curaron mucho de los seguir, e volviéronse los moros a asentar su Real, e D. Alfonso de Aguilar se vino con el fardage fasta Antequera, e dende cada uno se fué a su tierra.

CAPÍTULO LXIII.

Como el Rey de Granada combatió al Marqués e a el Adelantado e a el Asistente de Sevilla e a todos los christianos que estaban en Alhama.

E como el Rey moro volvió sobre Alhama dejando de seguir los que se volvieron con el fardage, mandole dar combate por todas partes e llegaron los moros con las escalas hasta los muros e combatian muy barbaramente osando morir, e el Señor Marqués y los otros Señores Capitanes cada uno por su cabo esforzaron su gente e diéronse a tal recaudo, que mataron e firieron de los moros muy muchos y defendieron bien sus vidas, y la villa en tal manera, que los moros se enojaron e dejaron el combate desque vieron que tanto daño les facian: e el Domingo siguiente dieron otro muy gran combate, e minaron el muro e vinieron a lo dar muy armados e pertrechados e dando muy grandes alaridos e gritos, el cual duró por muy grande espacio en que al fin fueron mas de dos mil moros muertos e heridos, e desde este dia no osaron dar mas combate real, salvo en el agua que quitaban muchas veces a los de la villa, e hacian mucho daño que echaban el arroyo por otra parte e salian los de la villa por la mina, e volvian la a echar por do solia ir, y sobre esta agua recivieron asaz daño los christianos que de algunos que murieron los mas fueron sobre el agua; porque no tenian sino un pozo en la villa, e padecieron los cercados muy grandes penas de sed a causa que los moros les quitaban asi el rio. Estubieron cercados el Marqués e aquellos señores e gentes que la tenian veinte y cinco dias, tanto se estubo el Rey de Granada sobre ella: el Rey D. Fernando supo en bre-

ve tiempo la nueva de lo que estaba fecho aunque estaba lejos en Castilla, e embió a mandar a todos los Caballeros de Andalucia e Comunidades, que fuesen en socorro del Marqués a descercar a Alhama; e luego se juntaron con el Señor Duque de Medina D. Enrique Conde de Niebla grandes gentes de Sevilla y su tierra e sus comarcas, e juntáronse el Conde de Cabra e D. Alonso de Aguilar, e Martin Alonso de Montemayor e el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron, e el Adelantado de Cazorla, e el Marqués de Villena con muchas gentes de sus tierras e del Andalucia de manera que se hizo una muy grande e muy hermosa hueste de muy gran Caballeria y peonaje todos cerca de Antequera, y el Rey moro de Granada desque supo que iban sobre él, alzó su Real e fuese huyendo á Granada; e alzó el Real un viernes de mañana a veinte y nueve dias de marzo, e la gran gente de los christianos del socorro, llegaron a Alhama el Domingo siguiente de mañana donde fueron recividos con mucha alegria de los que dentro estaban; e allí salió el Señor Marqués de Cádiz y el Adelantado de Andalucia con muchos Caballeros a recivir el socorro y a los Señores sobre dichos, los cuales todos abrazaron e besaron al Marqués primero y despues al Adelantado del Andalucia: allí se ficieron aquel dia muchas amistades, entre los dichos Señores de algunos enojos y diferencias que en algunos tiempos habian pasado; fornecieron la villa de viandas e armas e de gente de refresco con algunos de los que dentro estaban, e dejaronla por el Rey y Reyna de Castilla, é por Capitan e Alcayde de ella al dicho Diego de Merlo Asistente de Sevilla con ochocientos hombres de pelea en los cuales dejó el Marqués cinco Alcaydes suyos con la gente de su tierra, que ende quedó, e volviéronse todos por Antequera como uno en sus tierras, e supieron como el Rey D. Fernando estaba en Lucena que venia al socorro e dende dió buelta a Córdoba, que supo lo que era fecho y que la gente se volvia.

CAPITULO LIV.

Como tornó el Rey moro a cercar a Alhama, y entraron en ella por comvate ciertos moros.

Tornó el Rey Muley Hacen moro Rey de Granada dende a pocos dias sobre Alhama e púsole cerco, e túbola cercada cinco dias, en los cuales la combatio muy fuertemente e fizo tirar con una gruesa Lombarda tres tiros, e entraron los moros por una escala que de ante noche habian puesto en un lugar pequeño de unas peñas e buelta del adarve en la villa al tiempo del combate, e estaban ya dentro secretamente cuarenta moros sobidos en el adarve en un compás secreto que no los via nadie, e por subir mas quebróseles la escala e no pudieron subir mas. En esto los christianos ovieron vista de moros, e desque ellos vieron que los habian visto salieron peleando, e dando grita, e muchos christianos se alteraron e dieron a huir diciendo que sin remedio la villa era tomada, e los moros mataron dos christianos e otros christianos que estaban cerca de ellos se esforzaron y arremetieron a donde sintieron que estaba la escala e vieron que se les había quebrado e atajaron los moros entrados e mataron dellos doce e prendieron veinte y ocho, e murieron muchos moros en aquel combate, e fueron muchos heridos, e desque el Rey moro esto vido alzó el Real e volviose a Granada e así ovieron allí el Asistente con todos los otros Capitanes con todos los demás que ende estaban la victoria aquel dia e mucha honra, e entre los moros que tomaron, ovo ocho moros de buen rescate, e repartieron la presa entre todos.

CAPITULO LV.

De como el Rey D. Fernando fué a ver a Alhama.

A catorce dias del mes de mayo del dicho año de 1482, fué el Rey D. Fernando á ver a Alhama con muy grande hueste de gente, e entró en ella e ovo ende mucho placer, e mandola mucho adovar, e fortalecer, e mandó la gente e sacó al Asistente e a todos los que ende habian quedado, e puso gente de refresco, e puso por Capitan y Alcayde al Sr. Luis Puertocarrero, Señor de Palma del cual estubo sudomada y despues lo manderon e pusieron al Comendador Juan de Vera, Alcayde que fué de Jaen; e otros de esta vez que el Rey D. Fernando fué a ver a Alhama vino á Loja e otros lugares de los moros.

CAPITULO LVI.

De como en Granada alzaron otro Rey, e dejaron al Rey viejo.

Despues que el Rey moro Muley Hacen bolvió de Alhama en Granada, sin la tomar, luego fué gran division entre los moros, e alzaron por Rey á Muley Baudili su fijo en Granada los Grandes de la Ciudad, e alzose tambien su hermano Muley Bulaayque, e fuese de Granada, e tomó contra su padre á Almeria, e el otro quedó Rey en Granada, e desque esto vido el Rey Viejo Muley Hacen fuese a Málaga, e con toda su casa e tesoros, e la mayor parte de este daño le vino al Rey Viejo por embidia que habian los Caballeros de Granada por la gran privanza, que con él tenia el Ivocacin Venegas Alguacil de Granada, que mandaba á Granada, e todo el Reyno mucho mejor que el Rey: este Alguacil era de linaje de christianos de los Venegas de Córdova, e su padre e abuelos fueron christianos e él nació en tierra de moros, e era muy gran servidor del Rey.

CAPÍTULO LVIII.

De la batalla del Lomo del Judio, que vencieron los cristianos de Utrera.

Viernes primero dia del mes de marzo del año susodicho de 1482, que fué un dia despues de la toma de Alhama, acaeció que los Caballeros de Utrera, que quedaron en guarda de la tierra, los cuales fueron cuarenta y ocho, todos los mas ancianos, mas viejos que mozos, los cuales sabida la nueva que entraban los moros, que como tenian a Zahara, no eran sentidos muchas veces, fasta que corrian, e por esto fuéron á Bornos, llevando por capitan al Alcaide de Utrera Gomez Mendez de Sotomayor, e juntáronse con algunos Caballeros muy pocos que ahí estaban, e con algunos peones, e estando en Bornos el dicho viernes de mañana amanecieron los dichos moros de Ronda e su tierra sobre ellos, los cuales eran doscientos sesenta de Caballo, los que allí vinieron e algunos peones, e el peonaje dejáronlo en la sierra, e corrieron el campo de Bornos, e de Espera, e de Sevilla, e recogieron cuanto ganado hallaron é los pastores que pudieron haver, en que llebaron once mil cabezas poco mas o menos: ibanse poco á poco con ellas, que como no habia gente, que eran idos a Alhama, no habia quien se lo contradigese: e desque esto vieron los cristianos que estaban en Bornos, los cuarenta y ocho de Utrera, e diez de caballo del mesmo lugar, e de Arcos seis de Caballo, e de Espera otro de Caballo que fueron todos setenta y dos de Caballo con los Alcaydes de Utrera Sotomayor e Mateo Sanchez Alcayde de Bornos, y todos los mas hombres viejos canos salieron á trecho de los moros con obra de treinta peones e fuéronse en pos de ellos fasta el cerro que dicen el Lomo del Judio á dos leguas de Bornos, e allí los moros, desque vieron tan poca gente avido su consejo diciendo que tambien los podrian llebar como la cabalgada, volvieron sobre ellos pensando que les fuirian, e los cristianos, desque los vieron venir ficiéronse un cuño, e apretáronse, e pusieron los peones á un cavo, y esforzáronse unos con otros diciéndose unos á los otros que todos

ficiesen como buenos, que Dios e la Vírgen Santa Maria, y el Apostol Santiago les ayudarian, y los Alcaydes ambos eran hombres esforzados, y esforzaron mucha gente e pusiéronla en orden, y apretáronse mucho todos, puestas sus lanzas en encuentro, y los moros viniéronse para ellos, y queriendo encontrarse soltaron los moros tres espingardas á caballo facia los cristianos e non les ficieron daño arremetieron los unos con los otros diciendo los cristianos Santiago, e rompieron los unos con los otros: los peones estuvieron quedos feco adarve con las puntas de sus lanzas que non les pudieron entrar, e volviose la pelea, mas los cristianos horadaron luego la batalla de los moros andando muy apretados e acaudillados, e dieron buelta otra vez sobre ellos derribando muchos moros e matando muchos; los peones desque vieron derribados muchos moros, comenzaron de matar e ayudar a los suyos: los moros como vieron tantos cahidos de ellos, e los christianos en su vigor comenzaron de huir vencidos e muertos e desbaratados; los christianos siguieron el alcance gran rato, e fueron muertos mas de cien moros, e cautivos no mas de tres: e murieron cuatro christianos, tres de Utrera e uno de Arcos, y bolvieron todo el ganado que llebaban los moros, y cogieron el campo en que ovieron noventa caballos e muchas armas, e volvieron toda la presa que los moros llebaban, e tornaron con mucha honra á sus casas, e repartieron la presa por todos los que allí se hallaron y pelearon. Este año fué Juan de Vera fijo del Comendador Diego de Vera embiado á Granada por Embajador, e estando en la Alhambra ovieron unos moros desputa de cosas de la fee, e un moro Bencerraje dijo que Nuestra Señora la Vírgen Maria no quedó Vírgen despues que parió á Nuestro Señor Jesu Christo y Juan de Vera dijo que mentia, e lo hirió con la espada en la cabeza, e el Rey D. Fernando se lo agradeció mucho, e le dió mercedes.

CAPÍTULO LVIII.

De como el Rey fué primera vez a Loja y no fizo lo que quisiera.

En el dicho año de 1482, despues de San Juan de Junio, sacó el Rey D. Fernando su hueste con muchos de los Grandes de Castilla, e fué sobre Loja con asaz artilleria, e púsole cerco en un Cabo, e túbola cercada cuatro ó cinco dias, e los moros salian a pelear muchas veces por donde mas a mano hallaban la estancia, e cada dia les entraban moros de refresco en la villa, que el Real no se lo podia defender, que estaban entre la villa y el Real á Estancias el rio Guadalgenil, e un dia salieron los moros de la villa e pelearon por las estancias donde estaba el Maestre de Calatraba D. Rodrigo Giron, e él salió á pelear con ellos, e diéronle una saetada de que murió luego, e acudió gente del Real e ficieron fuir los moros, e viendo esto el Rey e los Caballeros, e visto como tenian poca gente, estaban cerca de Granada, donde muy presto se podia recrecer socorro aquella Villa de mucha gente ordenaron alzar el Real por que no se fallaron mas que cuatro mil de caballo e doce mil peones, e segun la calidad de la tierra era menester para aquel cerco aquellos y otros tantos. E como los moros de la villa vieron que el Real se alzaba, salieron a pelear ya que la mayor parte era alzado, e ficieron muy grande alboroto en el Real, e muchos Caballeros e Peones dieron á fuir, e el Rey mesmo, como vido aquello acudió por equel lugar con unos pocos de Caballeros, diciendo á voces «tener, Caballeros, tener» e peleó allí él mesmo con los moros, e desbarató una batalla e atajó otra de cincuenta moros que no pudieron tomar el paso, e no tubieron otro remedio sino hecharse los mas de ellos al rio donde se ahogaron los mas de ellos, e los otros murieron á lanzadas, y en esto el Real tubo algun tanto de lugar lo que no era alzado de se alzar y poner en cobro; e como en esto el Rey andaba pelean-

do con los moros recrecíanse mas los moros e vídolo el Marqués de Cádiz e socorriólo con sesenta lanzas dejando el cavo donde estaba e vino allí e fizo quitar al Rey de aquel peligro, e púsose él alli e salieron otra vez los moros por allí e fizo el Marqués tres o cuatro vueltas sobre ellos esforzadamente con los que con él estaban hechó una lanza a un moro y atrabesolo, e quedó sin lanza, e firiéndole el caballo de una saetada, e con estas bueltas que fizo escusó que no se perdió parte del Real; con todo eso se perdió mucha arina, e vino e algunos tiros de pólvora, en los cuales fueron cuatro ó cinco robadoquines: esto fecho el Rey fizo bastecer á Alhama de aquellos vastecimientos, que habian ido al Real, e vínose sin facer lo que queria, e fué escuela al Rey este cerco primero de Loja en que tomó licion y deprendió ciencia con que despues fizo la guerra e con ayuda de Dios ganó la tierra segun adelante se dirá: e despues de esta vez le creció contra los moros muy gran omecillos e fizo facer sobre la que tenia muy gran artilleria de tiros de pólvora en Huezma, e muchos robadores, e guarneciose mucho de todas las cosas necesarias para la guerra, e fizo facer sobre la que tenia muchas grandes lombardas, e labrar en esta Andalacia muchas piedras para ella, e en la sierra de Constantina, muy mucha madera para la dicha artilleria.

CAPÍTULO LIX.

De como el Rey Muley Hacen corrió el campo de Tarifa.

En el dicho año de 1482, mientras el Rey estaba sobre Loja, corrió el Rey Muley Hacen el Viejo el campo de Tarifa en que llevo mucho ganado bacuno, como no habia caballeros que se lo resistiesen, que estaban en el cerco de Loja: e a la salida cerca de Castellar dieron en la delantera de los moros Pedro de Vera Alcayde de Gibraltar, e Christóbal de Mesa Alcayde de Castellar, e fasta sesenta caballos, e desbarataron ciento cincuenta de caballo moros muertos e heridos, e con aquel alboroto se volbieron mas de dos mil bacas de las que llebaban los moros; e

con todo eso llebaron todavia mas de tres mil bacas e ansi el Rey moro se volvió a Málaga donde entonce reynaba despues que Granada le despidió tomando por Rey á su hijo Muley Baudili,

CAPITULO LX.

Del desbarato que los moros ficieron en Axarquia de Málaga.

En el mes de marzo de 1483 años entraron a correr tierra de moros por Antequera el Maestre de Santiago D. Alfonso de Cárdenas e el Marqués de Cádiz e D. Alonso de Aguilar e Juan de Vera e el Adelantado de Andalucia e el Conde de Cifuentes Asistente de Sevilla, que sucedió despues de la muerte del virtuoso Señor Diego de Merlo, e Juan de Robles Corregidor y Alcayde de Xerez, e recogieron la gente en Antequera e falláronse con mas de tres mil de caballo con pocos peones, segun fueron menester para la tierra donde iban: el consejo del Marqués era combatir a Almojia; e el Maestre no quiso sino que fuera a destruír los lugares de la Axarquia, para lo cual habian sido reunidos e llegados, e para dar vista á Málaga, ovieron division en el concierto de la entrada a causa que el Maestre tenia adalides, que habian sido moros, e decíanle de una manera faciéndole muy llana y sin peligro la entrada: el Marqués tenia tambien sus adalides tornadizos entre los cuales uno era Luis Amar uno de los que le dieron á Monte corto e facia la entrada por allí muy peligrosa, y en fin siguieron todos la voluntad del Maestre, y dejaron el fardaje en Antequera, e todos los que tenian flacos caballos; partieron de Antequera los dichos Señores con poco menos de tres mil caballos y obra de mil peones, e entraron en la Axarquia de Málaga, comenzando de correr e quemar lugares e matar e robar un Juebes de mañana, víspera de San Benito a veinte dias de Marzo fasta la tarde, que se apellidó toda la tierra de los moros, e vinieron de cada parte muchos moros sobre ellos: la tierra era muy fragosa y áspera de muchos collizos e lomas e barrancos e dieron los moros en la batalla de la rezaga,

e ficieron mucho daño a saetadas desde arriba de aquellos barrancos como los caballos no podian dar bueltas sobre ellos, e así mataban e desbarataban mucha gente á cada paso, de manera que se erró en los christianos ovo tan mal acuerdo e tan gran desman, que no tenian valor para pelear los mas de ellos, temiendo la grita de los moros, e las infinitas saetadas que cada uno les echaba: el Marqués por guarecer la gente de la rezaga quedó atajado aquella noche, que no pudo llegar ni pasar a la gran batalla del Maestre e de los otros Señores, e allí por amparar la rezaga le mataron el caballo e quedó con fasta de cincuenta de caballo atajado, e habia muchos moros entre él e la otra gente, e estubo gran parte de la noche alli: e los tornadizos le amonestaron e aconsejaron que saliese por una parte por do lo guiarian, pues no podia juntarse con los demás sin peligro de su persona: e que si allí aguardaba á la mañana amaneceria sobre aquellos moros que le cercaban otros en gran suma, e que entonces no se podria quizá poner en cobro; e de tal manera se vido afrentado aquella noche, que ovo de tomar el consejo de los tornadizos e no pudo facer sino escapar su vida a uña de caballo por donde lo guiaron los adalides suyos tornadizos y Luis Amar, al fin salió a Antequera.

El Maestre e los otros Señores con toda la otra gente estubieron toda esa noche cercados de los moros con diez mil candelas de fuego ardiendo al rededor, que no habia por donde saliese uno ni entrase otro reciviendo de cada parte muchos saetazos que le tiraban a monton, en que se recibian muchos daños de feridos e muertos: los moros nunca cesaron aquella noche de velar toda la hueste al rededor dando gritos e faciendo tantas algazaras fasta otro dia viernes de San Benito, de manera que se movió la hueste de los christianos para se venir puesta su retaguardia a la zaga, e comenzaron á pasar cuestas e barrancos y los moros con ellos a cada paso rebueltos por unas lomas y pasos muy inustos, hechaban muchas piedras a rodar, e con las manos muchas saetas, e saltaban a las delanteras por donde no podian subir los christianos, e así mataron e herian, e los cristianos como iban ahilados la tierra era tal, que no podian facer

buelta ni se podian valer unos a otros, e desque vieron que la gente se ponia en huida, e segun la aspereza y hacenamiento de la tierra la gente de caballo no podia pelear, digeron al Maestre y a los Señores que iban con él en las delanteras los adalides que si querian escapar que andubiesen presto antes que los moros les tomasen un puesto grande que adelante estaba de manera que el Maestre e los otros Señores comenzaron de meter espuelas, e andar cuanto podian, e como estubieron los de la hueste e de la rezaga toda la gente se puso en huida cada uno cuanto mas podia, e dejaron la via por donde iba el Maestre muchos Caballeros e tomaron la via de Alora, e los moros siguieron el alcance e mataron e cautivaron mil y ochocientos hombres christianos ó poco menos, en que fueron muertos dos hermanos del Marqués de Cádiz, D. Lope e D. Beltran, e Pedro Vazquez, hermano del Mariscal e Gomez Mendez de Sotomayor, Alcayde de Utrera, e Alfonso de las Casas e otros muchos caballeros de Sevilla y de Xerez y de toda la Andalucia, fueron muertos e cautivos, e fué preso el Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, y D. Pedro Ponce de Leon hermano del Marqués, e su sobrino Juan de Pineda, nieto del Conde D. Juan, e otros muchos criados e parientes del dicho Señor Marqués, e fueron muertos e presos muchos Comendadores de la Orden de Santiago, los cuales fué muerto Juan de Bazan, Comendador de Almendralejo, que fué un muy honrado y esforzado Caballero; e fueron presos D. Lorenzo Ponce de Leon, Señor de Villagarcia que era paje del Maestre, e Juan Zapata sobrino del Maestre, fijo de Pedro Zapata, Comendador de Hornachos: afirmábase entre muchos e cautivos mas de treinta Comendadoros: faltaban e fueron presos e cautivos otros muchos criados e parientes de los Señores adelantados, e de D. Alonso de Aguilar e Alcaydes de esta Andalucia entre los cuales fueron presos Juan de Robles, Corregidor e Alcayde e Capitan de la gente de Xerez, Don Juan hermano del Duque de Medina Sidonia, D. Manuel sobrino del Marqués fijo de D. Pedro de Guzman; el Vayo Monsalve Juan Gutierrez Tello, Diego de Fuentes, e Pedro Esquivel Veinte y cuatro de Sevilla, e Gomez de Figueroa, e Gonzalo de Saavedra

Alcalde Mayor e Veinte y cuatro de Córdoba e otros semejantes fidalgos e ricos hombres.

Asi que el desbarato fecho los moros cogieron el campo e juntaron la cabalgada en Málaga, en que juntaron ochocientos veinte y cinco hombres en que habia en ellos doscientos cincuenta hombres principales Caballeros e Alcaydes e Comendadores e generosos e fiidalgos de grandes rescates, a los cuales apartaron luego e llebaron á la Alcazaba, e pusiéronlos aparte, e quedaron allí en el dicho corral quinientos setenta y cinco, estos fueron sin algunos que los moros hurtaron y sin algunos que despues hallaron.

Este desbarato hicieron muy pocos moros maravillosamente, e pareció que Nuestro Señor lo consintió, porque es cierto que la mayor parte de la gente iban con intencion de robar e mercadear mas que no de servir á Dios como fué probado e confesado por muchos de ellos mesmos que no llevaron la intencion que los buenos cristianos han de llevar á la pelea o batalla de los infieles, que han de ir confesados e comulgados e fechos testamento, e con intencion de pelear e vencer á los enemigos en favor de la Santa Fee Católica, e ovo muy pocos que la tal intencion llebasen, mas por la mayor parte iban todos puestos en cobdicia de haber por robo cosas e alajas como las de Alhama, y otros muchos llebaron muchos dineros y encomiendas de sus amigos, para comprar de las cabalgadas que habian de hacer esclavos y esclavas y ropa de seda como si hecho lo tubieran, e pensaban sin dar e temer á Nuestro Señor Dios el mal propósito que para esto llebaban, quiso por castigar los malos, que reciviesen pena los buenos, que digeron los christianos que estaban presos, que puesto caso que habia muchos moros en los cerros y de cada cabo, que todos los moros que ficieron el destrozo e daño, que no fueron sino hasta quinientos peones e cincuenta de caballo y que todos los otros no llegaron fasta que está fecho el destrozo.

Los Señores Marqués e el Maestre e el Adelantado D. Alonso de Aguilar e todos los que escaparon vinieron á Antequera; muchos fueron á parar a Alhama e otras partes, e muchos estu-

vieron por los montes ocho dias comiendo yerbas e bebiendo agua, y despues salian andando de noche, y estando de dia escondidos, e acaeció que venian fuyendo e venian a parar a Hevar, que es un castillo que tenian los moros donde estaban tres o cuatro moros, que está cuatro leguas de Antequera, e como vieron aquellos moros venir por allí dos o tres christianos, presumieron lo que era, que venian desbaratados, e salieron e cautiváronlos, e despues vieron venir mas e dejaron en la fortaleza dos moros con los presos, e soltose uno de los christianos, e mató a él un moro, y fuyole el otro, e alzose con la fortaleza, e tubieron él e los otros dos que él desató fasta que le vinieron a poner cobro los Señores e aquellos que escaparon juntos en Antequera, esperaron todos los que venian, e recogido cada uno los suyos, e visto los que le faltaban con mucho enojo, dolor y angustia, se fué cada uno a su tierra donde ya se entiende con qué placer podrian recibirlos; y fué llamada por mal de los christianos y es hoy dia la del Axarquia, otros le llaman la de las Lomas; que aquí creció mas la enemiga entre christianos y moros.

CAPÍTULO LXI.

De como fué preso el Rey moro Muley Baudili cerca de Lucena.

La fortuna que nunca para ni deja en un ser mucho tiempo permanecer las glorias mundanas, ni á los malos disimula sus maldades, yerros luengamente para que siempre hayan de perseguir a los buenos, mas por divina ordenacion vemos que los malos, aunque en algun tiempo prevalecen, presto son consumidos; y los buenos aunque algunas veces porque no conocen á Dios siempre Dios los socorre y consuela, y asi estando esta Andalucia en muy gran tristeza, y no limpios los ojos de llorar en ella, e en gran parte de Castilla donde tocó el dolor, los moros muy enlozanados por la victoria y no contentos con lo pasado pues habia fecho en las Lomas, ordenaron entrar a correr Loja, tierra de christianos, pensando que por temor del estrago fecho no ha-

bria quien les ficiese resistencia y fué de esta manera: que el Rey mozo Muley Baudili, que reynaba en Granada desque supo el desbarato que se habia fecho en los christianos, aderezó su gente, e sacó su hueste de Granada en que habia nueve mil peones, y setecientos de caballo, y entró a correr el campo de Aguilar y de Lucena, e desque fueron vistos por los christianos apellidose la tierra e salió el Alcayde de los Donceles con hasta setenta de caballo e unos pocos de peones, e asomó por un cabo a el lado de los moros, e asomó el Conde de Cabra por el otro cabo e el lado de los moros con fasta doscientos de caballo e cuatrocientos peones e los moros en el campo volvian ya de buelta, e el Alcayde de los Donceles fizo tocar una trompeta cerca de la delantera de los moros; e el Conde de Cabra fizo tocar sus trompetas, y los unos christianos con los otros esforzáronse puesto caso que eran muy pecos en comparacion de tantos moros, y el Rey de Granada y su hueste estaban en un llano, y como los christianos asomaban por los cavezos no podian bien juzgar si eran pocos o muchos, e comenzaron á desmayar por el sonido de las trompetas de cada parte, y el Conde por su cabo con su gente bien cogida, rompió por medio de la hueste de los moros y no menos hizo el Alcayde aunque tenia muy poca gente por la otra parte; e desque los moros se vieron cometidos por dos partes, pensaron que toda Castilla estaba allí, comenzaron a fuir como cobardes e cuitados, no mirando la honra de su Rey, toda la peonaje y de la gente de caballo algunos, e otros recivieron ferozmente los primeros encuentros en que los christianos derribaron muchos de ellos, como ellos usan cabalgar corto, ficieron por cada parte entrada e salida en ellos, e desbaratáronlos, entonce comenzaron todos a fuir y los christianos a los seguir e derribando e matando en ellos hasta el rio de Guadagenil, el cual iba entonce crecido e no lo podian pasar salvo por ciertos vados, e de los que allí llegaron muchos se metieron en el agua e fueron ahogados, asi que orilla del rio fueron muchos muertos a lanzadas, e muchos ahogados en el rio, en tal manera, que de todos los moros, asi de caballo como de a pié, escaparon muy pocos en esta batalla e alcance, a lo que se puede

ver e saber fueron muertos e presos todos los seteeientos de caballo, que no escaparon salvo algunos pocos que ovieron lugar de pasar el rio, e otros escondidos e fueron muertos e presos siete mil peones poco mas o menos; así que e se estragó e pereció casi toda la hueste de los moros, que habia entrado entre los cuales el Rey moro, fué preso, y el Alatar viejo Alcayde de Lora, que era un esforzado e nombrado moro fué muerto e ahogado en el rio, que nunca jamás pareció, ni entre los muertos pudo ser conocido, era hombre de mas de setenta años el cual habia fecho desde su mocedad guerra a los cristianos, e havida la victoria los christianos cogieron el campo donde hubieron muy gran cabalgada e riqueza primeramente el Rey moro cautivo con otros caballeros moros muchos y de gran rescate e otros muchos de comun rescate y valores y muchas acemilas, e fueron tantas, que se maravillaron los christianos donde habia tantas acemilas, y los moros cautivos les digeron, que cada peon trahia una acemila, o al menos entre dos peones una acemila, por amor del trabajo de las tres marchas e por las vituallas del comer, e aun por parecer mas gente de caballeros; e ovieron muchas armas e ropas e oro e plata e caballos, e ansí volvieron el Conde de Cabra e el Alcayde de los Donceles con la cabalgada e muy honrados.

E D. Alonso de Aguilar en este medio tiempo estando en Antequera supo del desbarato de los moros e salió al campo a la delantera de los que huian e habian escapado, e ovo mas de ochenta moros que tomaron él y los suyos; el primer moro de caballo que encontró solo en Loja fué uno que se llamaba Cide Caleb sobrino del Alfaquí mayor del Albaycin de Granada, e como lo vieron así solo fué muy grande alboroto por un poco en la villa, y digéronle caballero do el Rey y la gente, y respondió allá quedan, que el cielo cayó sobre ellos e todos son perdidos e muertos, entonce comenzaron en Loja muy gran llanto e muy gran lloro y tristeza: este moro mesmo llebó la nueva a Granada donde la gente de ella fué muy triste e cuytada e fué muy llorada pór los moros la pérdida del Rey: e saved que los que con él se perdieron eran todos los mas caballeros de los mejores e

mas principales de Granada o de Loja e de toda la frontera. El Conde de Cabra e el Alcayde de los Donceles desque conocieron al Rey moro entre los presos guardáronle e ficiéronle mucha honra e presentáronlo al Rey D. Fernando desque vino de Córdoba, el cual no tardó de venir de Castilla desque supo la victoria habida por los christianos, al cual el Rey lo tuvo preso algun tiempo, e despues lo soltó sobre rcenes, e volvió en tierra de moros, e algunos de los caballeros moros no le obedecieron, e algunos lugares lo recivieron e en algunos no. Fué llamada esta batalla, por mal de los moros, la de Lucena, otros la llamaron la del Rey moro que fué allí cautivo.

CAPÍTULO LXIII.

De como los moros tornaron a tomar por Rey al Rey Viejo.

En el año de 1483 luego como los moros de Granada vieron perdido al Rey, e vieron que era tanta gente con él estragada e perdida, embiaron por el Viejo á Málaga, que bolbiese a reynar e vino luego e apoderose de Granada como antes estaba y tuvo la ciudad hasta San Juan del año de 1485 en que fueron tres años en su honra y prosperidad, y en aquel tiempo todo tenia la ciudad de Almeria contra él su fijo Muley Baudili Agife el Infante por su hermano el que se habia perdido cerca de Lucena; e en este tiempo el Rey cautivo se deliberó por rehenes e ciertos partidos secretos de poder del Rey D. Fernando, e fué a Granada e non lo quisieron recivir e fuese á Guadix e allí lo recivieron; e allí estubo algun tiempo fasta que salió de allí para ir á Vera. e desque salió de Guadix nunca mas lo quisieron acoger en ella, e estubo en ella fasta que mataron a su hermano el Infante en Almeria, e entonce huyó él e vínose a Castilla, e estubo acá algunos dias, e despues volviose a Vera, e estuvo allá hasta que se tomó Loja, que se vino a Granada, e lo acogieron en el Albaycin e en todo este tiempo habia division entre los moros como adelante se dirá.

CAPÍTULO LXIII.

Como el Rey D. Fernando tomó a Tahar a los moros.

En el mes de junio del año suso dicho de 1483, fué el Rey D. Fernando a meter la recua a Alhama poderosamente e combatió a Tahara e tomola por fuerza de armas e tomó los moros cautivos que fueron ciento moros poco mas o menos que guardaban la fortaleza o villa; que la gente menuda no osó toda aguardar e fizo talar la Vega de Granada e tuvo allá el San Juan, e en Tahara hubo mucho trigo e cebada e gran presa, de lo cual fizo basteeer a Alhama, e sacó de ella a Luis Puertocarrero, e dejó al Conde de Tendilla por Capitan e Alcayde, e desta vez quedaron los moros de Granada muy atemorizados de el Rey D. Fernando de ver tanta y tan noble caballeria y gente que llevaba, entró y salió esta vez en Alhama dando vista á Granada.

CAPÍTULO LXIV.

De las siete Islas Canarias.

Las Islas de Canarias son siete situadas dentro del Mar Occéano, y mas vecinas y cercanas a tierra de Africa que de otra tierra, yendo de Cádiz a ellas, queda la tierra a la mano siniestra, son vecinas á la tierra las mas pequeñas, algunas quince leguas, e algunas treinta leguas, e algunas cincuenta leguas poco mas o menos; la mas pequeña linda con la tierra de Tagaos e Mesa, es la primera Isla, como van de Castilla, Lanzarote, que es tierra de mucho pan y ganado, especialmente cabras, es tierra para plantar viñas e árboles salvo que no las ponen por el mucho ganado que los comen e destruyen, no tienen aguas dulces, beben los hombres y ganados aguas llovedizas que cogen en cisternas que llaman maretas; es tierra de muchos conejos e pa-

lomas, pocos vecinos e moradores, menos de ciento; tienen buenos pescados; hay desde Cádiz allá doscientas leguas.

Es luego Fuerteventura; llámase la poblacion el Valle de Santa Maria, e tierra de muchas aguas dulces de rios, hay muchas cabras, pocas bacas, parras de ubas, huertas, Almendras y otros árboles; está tres leguas adelante de Lanzarote.

Gran Canaria es luego, que es grande Isla, y muy virtuosa de muchas aguas e rios dulces, e muchos cañaverales de azucar, e tierra de mucho pan, trigo e cebada e vino e Igueraies y muchas palmas de dátiles, es tierra para muchas plantas, tiene buenas viñas y muchos conejos, está diez y ocho leguas delante de Fuerte Ventura.

Tenerife es luego; que es tierra muy virtuosa de pan y ganados, de aguas dulces, donde hay una sierra de las mas altas del mundo, que ven encima de ella algunas veces arder llamas de fuego como hace Monjeves en Sicilia; es grande Isla, habia en ella nueve Reyes e nueve parcialidades, que sojuzgaban toda la otra gente, es tierra de mucho pan, como dicho es, e muy aparejada para plantar viñas e huertas, e todas las otras cosas necesarias a la vida de los hombres; está doce leguas adelante de la Gran Canaria.

La Gomera es luego seis leguas de Tenerife, es muy virtuosa tierra de pan e de ganado, e azúcares e aparejada para plantar viñas e árboles e todas plantas.

La Palma es luego, es tierra de mucho pan y azucar e aguas dulce de la calidad de la Gomera, hay en ella Pastel y no hay en todas estas Islas.

Archila está cuatro leguas adelante de la Gomera, no hay pastel sino en ella.

El Ferro es la cabeza de todas mas lejos, es tierra áspera a lugares; tiene muchos puercos e ganados de todos hay en ella; no tiene ningunas aguas dulces, salvo de cirternas e maretas, e del agua lluvia beben los gananos.

En esta Isla hay una gran maravilla de las del mundo, que el pueblo bebe del agua que un árbol suda por las hojas, hay un arbol de la manera de un álamo, y es verde todavia, que nun-

ca pierde la hoja, y su fruto que da, es unas bellotillas que amargan como hiel, e si las comen son medicinales, e no hacen daño al cuerpo, es de altura de una lanza mediana, tiene grandes ramas e copa, es de gordor cuanto pueden abrazar dos hombres, el pié de él suda maravillosamente gotas de agua continuamente que caen en el alberca cuesta abajo de él de tal manera que una gota de agua no se puede perder: de ay han abasto de agua toda la que pueden beber todos los de la Isla, que solia haber ochenta vecinos, e todos e sus casas son artos y abastados de aquel árbol; son las hojas y color como de laurel, sino que son un poco mayores: no hay en todas siete Islas árbol de aquella naturaleza ni en toda España, ni hay hombre que otro tal haya visto en parte ninguna, y por esto parece bien, que es misterio de Dios que quiso dar allí aquel agua de tal manera por dar consolacion a las gentes, que en otro tiempo allí fueron hechadas donde otro pozo ni fuente dulce se falló jamás ni falla.

Estas siete Islas tenian siete lenguajes, en cada una el suyo, que no se entendian ni parecian unos a otros, los cuales ahora los de la nacion de ellas se retienen entre ellos. Antes de ser ganados de christianos en todas andaban desnudos como nacieron ellos e ellas, salvo en la Gran Canaria, trahian unas bragas de pluma como por gala, ellos y ellas, empero no cubrian bien los lugares inhonestos porque no eran cerrados por abajo, salvo una cuerda ceñida por las caderas, y de allí colgaban unas flocaduras de pluma ripiadas.

En todas siete Islas tenian muchos ganados de que parecia que Dios les proveyó en especial cabras de que comian carne y leche e manteca, e queso e hacian mantas de los pellejos con su pelo muy sobados e adovados en que se hechaban, e tamargos que se cobijaban algunas vezes por el sol y por el aire, que trahian en los hombros e en las espaldas, criaban los niños desde que nacian embueltos en pellejos con su pelo muy sobados e adobados de cabritos chiquitos; e de los matrimonios cada uno tenia a su mujer o mujeres, empero por muy livianas cosas se partia el matrimonio, e ellas e ellos se comunicaban con quien querian. Eran idólatras sin ley en la Gran Canaria, tenian una

casa de oracion llamaban allí Teriña, e tenian allí una imágen de palo tan luenga como media lanza tallada con todos sus miembros de fuera, y delante de ella una cabra de un madero entallada con sus figuras de hembra que queria concebir, y detrás de ella un cabron entallado de otro madero puesto como que queria sobir é engendrar sobre la cabra, allí derramaban leche e manteca parece que en ofrenda o diezmo, e olia aquello allí mal á la leche o manteca, no tenian hierro de que se servir, salvo de algunos desbaratos que hacian en los christianos que les facian guerra: algunas armas e cuchillos se servian; sembraban el trigo e cebada con cuernos de cabra metidos en varas, especialmente en Gran Canaria e en lugar de arados, e así bolbian la tierra e cubrian el grano, e cogian multiplicacion de una medida cincuenta, e mas no habia pan salvo gofio embuelto el grano majado con la leche y con la manteca. Fué preguntado a los mas ancianos de la Gran Canaria, que si tenian alguna memoria de su nacimiento, e de quien los dejó allí, y respondieron: nuestros antepasados nos digeron, que Dios nos puso y dejó aquí y olvidonos, e digéronnos, que por la via de tal parte se nos abriria camino, un ojo o luz por donde viésemos, y señalaban hácia España, que por allí habian de ver, e se les habia de abrir el ojo por donde habian de ver. Son en todas estas Islas hombres de buen esfuerzo y de grandes fuerzas, y grandes braceros, y hombres libianos y ligeros y mas los de la Gran Canaria: son en todas las Islas hombres racionales de buenos entendimientos y de agudo ingenio por ser silvestres e pastores ellos e ellas, e son gente fiel e caritativa y de verdad y buenos christianos.

CAPÍTULO LXV.

Como fueron conquistadas primero estas Islas.

Fueron conquistadas estas Islas la primera vez por un Capitan francés, que andaba de armada por la mar, llamado Mosen Betancor, en el año de 1400, o muy poco antes o despues segun parece, por razon de los tiempos, creo que seria en tiempo del Rey D. Enrrique Tercero, en aquellos diez años que reynó, o en comienzo de la tutela del Rey D Juan el Segundo, su hijo, que comenzó á reynar de veinte meses en el año de 1407 años, e ovo victoria aquel Capitan de las cuatro Islas dellas de las mas pequeñas, e poderosas, combiene á saver de Lanzarote, Fuerteventura, la Gomera y el Hierro. estas ganó e tomó e sojuzgó, e con las otras no pudo, e quedaron por ganar en su vigor, e este capitan Monsen de Betancor, no contento con ellas, buscó quien se las comprase en Sevilla, e compróselas el Conde de Niebla D. Juan Alonso, padre del primer Duque de Medina, que fué el Duque Viejo D. Enrrique, y el dicho Conde, no contento con ellas se las vendió e trocó por otros lugares a Fernan Peraza, caballero de Sevilla, que vivia con él, e Fernan Peraza las tubo e señoreó e poseyó cuanto vivió, y aun fizo guerra a las otras tres, donde en la conquista en la Palma le mataron los Palmeses un hijo llamado Guillen Peraza, soltero, que no tenia otro varon, e por eso quedó su fija Doña Inés Peraza por heredera y Señora de las Islas, e el dicho Peraza nunca pudo ganar ni señorear las tres Islas, conviene saber, Gran Canaria, Tenerife e la Palma; empero por alagos como quiera que fué, los regimientos de todas tres le besaron la mano por su Rey y Señor, y llamábanle las gentes Rey de Canaria, no sé yo si él se intituló de ello. Murio Fernan Peraza, Señor de las dichas Islas en buena fama de muy buen Caballero que fué, e dejó casada su fija Doña Inés Peraza, con Diego de Herrera, Caballero de Castilla, hermano del Mariscal de Ampudia e quedaron ella e su marido Señor de las dichas

Islas, e llamábanlos Rey e Reyna de Canaria, y durante su matrimonio tubieron tres fijos y dos fijas, a Pedro Garcia de Herrera, e Fernan Peraza, e Sancho de Herrera, e a Doña Maria de Ayala, que casó en Portugal con el Conde de Porto Alegre Don Diego de Silba, e a Doña Fulana, que casó con Pedro Fernandez de Saavedra, fijo del Mariscal de Zahara, e señorearon las cuatro Islas suyas, empero nunca pudieron sojuzgar las tres; e luego como el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isabel vinieron a Sevilla a la primera vez sabiendo la ferocidad de aquella gente de aquellas tres Islas y la fertilidad de la tierra propusieron conquistarlas y embiaron á la Gran Canaria a Juan Rejon e Pedro de Algaba dos Capitanes con quinientos hombres y ficieron la torre donde es ahora la poblacion: e ovieron discordia entre ambos capitanes, e embidias, e siendo compadres e mucho amigos, mató Juan Rejon á Pedro de Algaba, e despues fizo matar Fernan Peraza, fijo de Diego de Herrera á Juan Rejon, ansí el malo feneció mal.

No contentos de esta conquista Diego de Herrera y Doña Inés Peraza pusieron su justicia con el Rey y la Reyna diciendo, que era la conquista suya; hallose por justicia, que pues era vasallo, no se podian llamar Reyes, y que a ellos seria imposible sojuzgar ni ganar aquellas tres Islas, que perdiesen la accion que a ellas tenian, e reciviesen cinco cuentos de maravedis, e tantos le dieron, y asi quedó la conquista al Rey y Reyna de Castilla de aquellas tres Islas e la ovediencia de todas, e vista la discordia de aquellos dos Capitanes, embiaron el Rey y la Reyna allá a Pedro de Vera por Capitan Mayor, como dicho es, e quedaron Señores de sus cuatro Islas Diego de Herrera y Doña Inés Peraza, e falleció el de esta presente vida dende á poco despues de hecho el partido, e vivió ella despues mas de veinte años viuda e governose muy bien como muy noble e muy varonil e virtuosa Dueña e falleció en Sevilla en buena vejez de edad de mas de ochenta años.

CAPITULO LXVI.

De las Islas de la Gran Canaria, e quién y cómo las ganó y de sus cosas.

En la Gran Canaria habia dos Guardatemes e dos Fagzames; los guardatemes eran Reyes en lo seglar, e en todo mayores; los Fragzames eran asi como en lo espiritual, el uno era Rey, el otro era Obispo de Galda, el otro Rey de Telde y el otro Obispo de Telde, que eran dos parcialidades e dos Reynos en toda la Isla, y era mayor el Rey de Telde de mas gente que el otro, e el Rey de Galda se fizo amigo de los Christianos, e asegurose e fízose vasallo del Rey de Castilla, e embiolo Pedro de Vera á Castilla donde el Rey y la Reyna le ficieron mucha honra, e lo vistieron e fizo con ellos su amistad e prometió de serles siempre leal, e bolbió en Gran Canaria, e ayudó mucho a hacer la guerra a el Rey e ovieron un dia una batalla en el invierno del año de 1483 en una sierra fortaleza de peñas e puertos que llaman Ventangay e tenian la fortaleza del risco los de Telde: e los christianos e Pedro de Vera su Capitan Mayor, e un Vizcayno que llamaban Michel que era Capitan debajo de Pedro de Vera: el Rey de Galda con sus Canarios tenian la cuesta abajo y llebaron de vencida al Rey de Telde, e retrájose con su gente en Ventagay y bolvieron sobre los christianos a pedradas, e mataron muchos de los delanteros y entre ellos al Capitan Michel que se habia metido mucho en ellos, y los cristianos desmayaron, e volvieron a huir; e los canarios de la parcialidad se pusieron a la frente, e el mismo Rey de Galda, e defendieron a los christianos, que si asi el Rey de Galda no lo ficiera, no escaparan aquel dia sino á uña de caballo, e vista la flaqueza de los christianos la hueste de Telde o Guadarte de Galda dijo: conoce este dia y quítate de enmedio y mataremos todos estos christianos, y quedaremos libres vosotros y nosotros, e nunca nos podrán sojuzgar; y dijo el Guar-

dateme: no quiero, que no faré traycion por cierto, que asi lo tengo prometido; e aquel dia se volvieron los christianos vencidos poco á poco dejando muertos doscientos hombres con Michel, e murieron de los canarios mas de cien hombres; e dende a quince dias tomaron los christianos de noche a Ventagay, e los de Telde viendo que no se podian amparar ni defender, dieronse a partido á Pedro de Vera con su Guardateme, diciendo que querian ser christianos, e los dejasen libres, e ansi los recivieron e bautizolos el Obispo de Canarias D. Juan de Frias e Pedro de Vera, diciendo que fuesen con él en las Caravelas a facer cabalgada, e correr a Tenerife para ganar para los bestir, con este engaño debajo de tilla en las Carabelas, los embió a España, e los trageron a Cádiz, e al Puerto e dende a Sevilla el año de 1483 años cerca de San Juan de Junio: fué en esta conquista Alfonso de Lugo Capitan al cual los canarios querian mucho, porque con mucho amor los trataba e conquistaba, era medianero muchas veces entre ellos, e Pedro de Vera en las paces e treguas e conciertos. E si de la manera dicha Pedro de Vera no sacara los varones de aquella Isla con aquel engaño, fuera gran maravilla poderlos sojuzgar, que habia entre ellos seiscientos hombres de pelea grandes e muy ligeros, y braceros y esforzados é muy feroces, y tenian en lugares muy fuertes tierra e pasos para se poder defender. Quedaron entonces en Canarias las mujeres todas e la gente menuda, las cuales despues las embiaron en Castilla y les dieron casas en Sevilla, y toda la parcialidad del Rey de Telde vino a Sevilla, y fueron allí vecinos a la puerta de Miojar, e muchos se mudaron donde quisieron libremente, e muchos se finaron que no los probó la tierra, y despues los volvieron por su grado en las Islas en la misma Gran Canaria desque estaba poblada de gente de Castilla los que quedaron, y muchos llebaron a la conquista de Tenerife donde murieron asaz de ellos. E así el Rey D. Fernando e la Reyna Doña Isabel conquistaron y ganaron la Gran Canaria e habia en ella los lugares e aldeas siguientes poblados.

Telde de donde se titularon el rey e un Obispo. Galda de donde se intitularon el otro rey y el otro Obispo.

Aragnacal.	Turic.	Arerehuy.
Araquines.	Artenaran.	Artima.
Themensay.	Afanique.	Aracucen.
Artahanaxa.	Areaganique.	Artubrirgaini.
Atairia.	Arecacasumaga	Atamaraseid.
Atagad.	Acusarti.	Atagudi.
Abfatagad.	Areagraca.	Aregayeda.
Areagraza.	Arbenugania.	Aregaldan.
Areagamasten.	Afurgad.	Atenoya.
Areachu.	Areocas.	Areremugada.
Ateribiti.	Aterura.	Arantiagata.

Todos estos lugares tenian poblados al tiempo que la conquista se comenzó habia entre estos canarios hombres fidalgos y caballeros, a quien los otros tenian acatamiento, habia entre ellos e ellas leyes diversas y costumbres; cuando habian de casar alguna doncella, ponian despues de concertado el matrimonio, ciertos dias en vicio a engordar, y salia de allí y desposábanlos, y venian los caballeros y fidalgos del pueblo ante ella, e habia de dormir con ella uno de ellos primero que el desposado, cual ella quisiese, y si quedaba preñada de aquel caballero el hijo que nacia era caballero, y si no los hijos de su marido eran comunes, y para ver si quedaba preñada, el esposo no llegaba á ella fasta saberlo por cierto por via de la purgacion, esa y otras costumbres gentílicas, y como de Alimañas tenian, y asi como bestias no habian empacho de sus verguenzas, ellas e ellos, y eran grandes criadores de cabras y obejas, e las mujeres exercitaban tanto el trabajo como los hombres, e aun mas para el mantenimiento de sus casas: no tenian viñas, ni cañas de azucar, ni habia en la Isla la riqueza y fertilidad que hay, salvo figueras, y despues que fueron los christianos pusieron parras, e viñas, e cañaverales de azucar, e llevaron ganados que ellos no tenian sino muchas cabras e trigo e cebaba, no tenian caza de conejos, e de un conejo e una coneja que los christianos llebaron, se hicieron tantos en tan poco tiempo que toda la Isla era

llena dellos e les comian las cañas de azucar e plantas e cuanto tenian, que no sabian que remedio poner, e llebaron muchos perros e dieron por mucha manera a los destruir y apocar, y cercenaron las heredades que pudieron, y asi se remediaron y tienen de ello cuanta caza quisieren e les toman con muy poco trabajo.

CAPÍTULO LXVIII.

De la batalla que comunmente se dice de Lopera.

En el mes de setiembre a diez y siete miércoles año susodicho de 1483, despues que el Rey moro Viejo fué recibido en Granada por Rey a causa del cautiverio de su fijo, vinieron de su licencia y mandado mil y doscientos de caballo, o pocos mas escogidos a correr tierra de christianos, en los cuales vinieron muchos Alcaydes y hombres principales, e recogieronse en Ronda e entraron por Zahara y trugeron consigo gran peonage, el cual dejaron en la sierra e todos las caballeros entraron por Lopera a correr el campo de Utrera el Coronil e los Molares, e hecharon trescientos de caballo a correr la via de Utrera, los cuales llegaron a dos leguas de él, y ciento cincuenta al Coronil, que llegaron cerca del lugar y quedaron los otros en la celada, y los que fueron al Coronil corrieron el campo y recogieron el ganado, que fué una gran boyada de bacas e todo lo que hallaron: a el rebato salieron de Utrera sesenta de caballo e algunos peones, y dieron en la zaga de los corredores moros no acobardando de pelear con ellos, e en chico espacio por una tierra mas áspera que llana derribaron fasta treinta moros de los cuales algunos mataron del todo; y desque los moros vieron a los christianos salidos de lo áspero a un llano ya estaban todos cerca de la celada, e volvieron gran parte de los trescientos corredores sobre los christianos, y los christianos huyeron a meterse en un monte que estaba allí cerca, e en aquella buelta mataron los moros siete o ocho christianos e en esto vínoles a los moros nueva que fue-

sen presto que tenian en la celada la batalla aparejada y los christianos al rostro, que no curasen de la cabalgada, e en esto vino otra nueba, que la celada era desbaratada, y que los christianos venian ya sobre los mismos corredores, e aparecian ya muchos christianos en el campo; entonce los moros corredores se fueron huyendo dellos al monte a donde los christianos de Utrera se habian metido; de ellos por otras partes, e en aquel monte acaeció donde estaban los christianos meterse los moros en las mismas matas a esconder, dejando los unos y los otros los caballos desamparados, e desque los christianos conocieron que los moros huian, salieron, e tomaron sus caballas e otros, e cautivaron los que pudieron hallar e de ellos siguieron el alcance.

E la pelea de la celada fue de esta manera: que de la entrada de estos moros habian avisado los guardas de la Frontera a el Alcayde de Monfigeredo, que era un esforzado caballero e él lo fizo saber luego e muy aprisa en toda la comarca, e juntáronse cerca de Coronil el Alcayde de Moron, e Martin Galindo, e el Señor de Palma de Micerquilio Luis Puertocarrero e otros Capitanes con la gente de Ecija y Moron e Osuna, e Anton Rodriguez Alcayde que despues fué de Zahara con la gente de Marchena, e tenia seña e trompetas, e asomaron sobre la celada despues de haber comido e bebido, e aderezado cada uno su caballo e armas como convenia para el tan cierto egercicio que habian de haber de batalla, e asomaron sobre los moros que estaban quedos e mal aparejados en un llano, y los christianos se apretaron e estuvieron un poco parados, e los moros se apercibieron muy bien, y los christianos mandaron tocar una trompeta e se fueron a los moros, e los moros se vinieron a ellos esforzadamente e rompieron los unos con los otros e bolviose la pelea, e a los primeros encuentros fueron derribados e muertos muchos moros e hecho muy grande destrozo en ellos y comenzaron a huir y los christianos a los seguir e en torno de media legua con los que murieron en la batalla, quedaron muertos mas de cuatrocientos moros e no murieron christianos ningunos en esta batalla, que sabido fuese ca Nuestro Señor y Santiago cuyo apellido imbocaron, los guardó, y los christianos siguieron el al-

cance cuanto vieron que combenia, y mataron en la dicha batalla y alcance los caballeros susodichos en los que pudieron ser contados seiscientos moros en trecho de una legua. E fué esta batalla en la fuente de la Higuera cerca de Lopera e los christianos cogieron el campo donde ovieron moros cautivos e muertos, caballos e armas, e ropas e bolvieron con mucha honra a su casa.

El Marqués de Cádiz estaba en Xerez al tiempo que le abisaron de la entrada de estos moros, e vínose a Arcos e dende al rio Guadalete del Cavo de Zahara e cuando llegó allí ya los moros que habian escapado iban fuyendo y pasado el rio, y siguiólos, e ovo noventa moros e cien caballos, que llevó á Arcos y los caballeros de Xerez llebaron otros tantos, que les dió que les tocaron de sus partes, que se hallaron con él, e embió el Marqués de empresentados de aquellos caballos al rey ocho caballos. El Alcayde de Ronda, e el de Setenil escaparon de esta manera: eran ellos los que llebaban la Boyada de la campiña de Utrera, y desque vieron que la celada era desbaratada tomaron con fasta treinta de caballo, e metiéronse en tierra de christianos la via de Lebrija, guiándolos un Elche, que sabia la lengua e tierra e anduvieron aquel dia fuera de camino fasta la noche, que fueron a pasar a Guadalete por cerca de Arcos guiándoles el dicho Elche que era un traydor que habia sido christiano, y era moro, el cual sabia bien la tierra, e llamábanlo el Panadero, y ohí decir que era de Arcos; allí fueron aquel dia muertos e cautivos muchos caballeros e Alcaydes ricos e de grandes rescates, entre los cuales fueron cautivos el Alcayde de Málaga, e el Alcayde de Abora, e el Alcayde de Marvella, e el del Burgo, e el de Comares, e el de Coin, e el de Velez Málaga; y de los peones moros no peligraron salvo algunos mancebos que entraron entre los caballeros á las espuelas, e otros que se atrevieron á su ligereza, porque todo el peonage quedó en la sierra; fué esta batalla miércoles diez y siete de Setiembre, dia de las cuatro témporas de Santa Cruz año susodicho de 1483, quedó de esta vez muy turbado el reyno de Granada, en especial Málaga e Ronda, e sus camarcas, que perdieron la mas de la caballeria, e en el despojo de la

batalla se ovieron muchas corazas, e capacctes, e baveras de las que habian perdido en el Axarquia, e otras muchas armas, e algunos fueron conocidos de sus dueños, que las habian dejado por huir; e otras fueron conocidas que eran muy señaladas de hombres principales que habian quedado muertos e cautivos, e fueron tomados muchos de los mismos caballos con sus ricas sillas de los que quedaron en la Axarquia, e fueron conocidos cuyos eran, ansi en pago de la de la Axarquia esta era la segunda en que por la misma forma que los moros ofendieron fueron ofendidos, y aquellos que lo ficieron, aquellos lo vinieron a pagar por mal de los moros. Fué ésta llamada la de Lopera, que doce mil de caballo que entraron, no se salvaron los doscientos, y destos los mas sin caballo apeados y escondidos por los montes; no se hallaron otros christianos muertos en toda esta batalla salvo los siete u ocho hombres que mataron los corredores moros de los de Utrera; en esta se cautivó el Alcayde de Burgo que era un grande escalador, el cual habia escalado á Montecorto, cuando lo tenia el Marqués de Cádiz, que lo habia tambien habido por otro escalador: éste ovo el Marqués e nunca fué rescatado e acá pereció e murió.

CAPÍTULO LXVIII.

De como el Marqués tomó a Zahara.

Tenia por costumbre el Marqués de Cádiz de tener los hombres especiales e adalides, que osasen de noche andar en tierra de moros, e saber cuales fortalezas se belaban bien, e cuales estaban a mal recaudo, e así tomó a Cadela en tiempo que tenia la guerra con el Duque de Medina, e tomó a Monte corto, e tomára a Setenil sino fuera por la cobardia de los escuderos, que los embió a escalar, e facia mercedes a los dichos adalides, e sabia de qué manera se velaban los castillos de la Frontera, e asi fué informado para tomar a Zahara, e la escaló e tomó por sí

mismo, e fué en esta manera: dia de los gloriosos Apóstoles San Simon y San Judas, a veinte y ocho dias de octubre jueves año susodicho de 1483, pusose con su gente antes que amaneciese en la celada cerca de ella, e embió treinta escuderos con sus escalas a meter cave el muro de la villa en fondo de una peña, e puso una atalaya a vista de la celada e de los escaladores, en manera que los de la villa la non pudiesen ver, e esto que fué fecho ameneció e estuvieron ansi fasta cerca de medio dia; e los moros estuvieron seguros de que no vieron nadie por el campo, y descindieron los moros á la villa e hizo el atalaya, que los veia señas á los escaladores, que escalasen e a la celada, que saliere e fuese a dar combate por la puerta de la villa; porque los escaladores escalaban por la otra parte; e los escaladores hecharon la escala, y la mayor parte de la celada á rienda suelta fueron á hacer rebato a las puertas de Zahara, y el Marqués arremetió fuertemente con su caballo al lugar por donde escalaban, y llegó y apeose y entró por las escalas en pos de quince hombres que habian entrado, y como los moros se habian socorrido a la puerta con el alboroto de los de la celada, que acerca de ella habian llegado ovieron lugar los escaladores, y el marqués de entrar por la otra parte e tomar la villa, e como los moros los vieron huyeron y metiéronse todos en la fortaleza donde el Marqués los tubo aquel dia cercados, y se le dieron luego con temor a partido, que los dejase ir libres sus personas con lo que pudiesen llebar de lo suyo, dejando las armas y asi los dejó. No habia allí mujeres ni muchachos salvo hombres de pelea: asi nuestro Señor se lo aderezó todo bien al Marqués, e tomó a Zahara sin peligro ni muerte de su gente: fallaron dentro un cautivo no mas llamado Fruto, natural de Fuentes, donde yo naci fijo de Juan Alonso hombre bueno: fizo el Marqués vastecer muy bien la fortaleza de viandas e armas, y gente, eso mesmo la villa, e estubo ende fasta que lo dejó todo a buen recaudo, y bolviose a Marchena con mucha honra. E sabida por el Rey e por la Reyna la buena andanza y ventura que el Marqués ovo en tomar á Zahara en tal manera ovieron por bien de le hacer merced de ella para siempre, e mandaron intitular Duque de Cádiz

e Marqués de Zahara dende en adelante, y él cuantas cartas firmaba nunca dejó este nombre de Marqués e primero ponia Marqués que no Duque, en esta manera: Marqués Duque de Cádiz

CAPITULO LXIX.

De como cobró el Rey moro Muley Hacen a Almería y fué degollado su hijo Ben-Hagite; e de la gran tala que ficieron los christianos en tierra de moros.

En el año del nacimiento de Nuestro Redemptor, en el mes de febrero de 1484, recobró el Rey moro Muley Hacen la ciudad de Almeria, que se la tenia contra su voluntad el segundo hijo suyo Muley Ben-Hagite, e diosela por traycion un Alfaique, e embiole a tomar a su hermano el Infante Muley Baudili Azagal, que reynó despues de él, el cual despues la tomo, degolló al Infante Ben-Hagite su sobrino y aun caballero de valia de los Abencerrajes, e a otro caballero Benab-Hagzar, e a otros muchos de los que con el Infante falló, y tomoles las mujeres e fijos e cuanto tenian, y puso Alcaydes y justicias por el Rey viejo su hermano, el cual despues tomó el reyno.

CAPÍTULO LXX.

De la gran tala.

Fueron a hacer una gran tala en tierra de moros por mandado del Rey D. Fernando en el mes de marzo del año 1484 el Maestre de Santiago, e el Marqués Duque de Cádiz e D. Alonso de Aguilar, e el Adelantado de Andalucia e Luis Puertocarrero Señor de Palma, y ciertos capitanes del Rey con los caballeros y gentes de las guarniciones con mas de tres mil de e caballo,

fasta quince mil peones. Entraron por Alora, e el val de Cartama, e vajó e talaronlo todo e fueron sobre Málaga, e taláronle todas sus comarcas, panes, viñas, huertas y olivares y almendrales, e talaron todos los lugares de la Axarquia, donde se habian perdido los christianos el año antes e otros muchos lugares: ficieron muchos daños en toda aquella tierra fasta la mar donde estuvieron todos aquellos dias que fueron mas de quince dende en tierra de moros, fasta que por la mar les llevaron bastimentos de Sevilla, y aun les fizo el tiempo contrario á los navios con los vientos e padeció la gente mucha hambre: tuvieron en esta tala muchas escaramuzas, especialmente una que ovo Bernal Francés, capitan del Rey, en que murieron ochenta moros, los mas de ellos de la de Coin, e ellos no mataron mas de veinte caballos de los escuderos del dicho capitan, e desque la tala fué fecha muy largamente se vinieron los dichos Señores e gente con su honra.

CAPÍTULO LXXI.

De como el Rey tomó a Alora.

En el mes de Junio, año susodicho, fue el Rey D. Fernando sobre Alora con gran hueste e con muchos de los Grandes de Castilla, que iban con él, en especial el Maestre de Santiago, e el Marqués Duque de Cádiz e el Adelantado D. Alonso de Aguilar, e otros muchos, e con mucha artilleria, e púsosele cerco, e tomola en dentro de ocho dias por la fuerza de las bombardas que a los primeros tiros derribaron gran parte de la villa e fortaleza, e luego los moros se dieron a partido y los dejaron ir, estando el Real sobre Alora fueron del Real gentes a Talaja a Casarabonela, y mataron los moros al Conde de Benalcazar de una saetada, e era muy gentil hombre y muy dispuesto, e llamábanle en la corte el Conde Lozano, e a Rodrigo de Vera. El Rey fizo adovar los muros de Alora, y basteciola de gente e municiones,

e fué menester bastimento a Alhama, y vinose por la vega de Granada e talóla, e quemó los Panes e fizoles muchos daños e volviose con mucha honra a Castilla.

CAPÍTULO LXXIII.

De lo que hallaron los Marmoleros.

En el año susodicho de 1484 murió el Papa Sisto Cuarto, habiendo imperado y reynado en ella diez años y fué elegido por Papa Inocencio Octavo Genovés, en cual imperó en Roma ocho años. En su tiempo acaeció, que andando cavando unos hombres marmoleros allende de Roma cerca de San Sebastian, hallaron una sepultura entrada en un marmol blanco de echura de una grande arca con su tapa de marmol blanco encima, muy justa, dentro una doncella de fasta veinte años sepultada, cubierta con un bálsamo muy precioso en manera que toda la bañaba y conservaba, estaba abierta por el hijar, y no tenia consigo las tripas ni lo de dentro del cuerpo estraño, que son los libianos, y por allí entraba el bálsamo dentro del cuerpo: estaba desnuda e tan fresca e tan hermosa como si estuviera viva, e así se le bolvian e mandaban todos sus miembros e coyunturas, la cual trugeron por cosa maravillosa a Roma, y la pusieron en el Capitolio sobre una estera con mucha juncia y arraijan donde todos la vieron, e no parecia sino que en aquel punto habia acabado de espirar: decian todos los que la hallaron, que le quitaron muchas manillas de oro, e anillos, e mucha riqueza que tenia consigo, e allí no tenia sino una albadena de seda tocada con franja de oro; todo el bálsamo cogieron e guardaron por cosa de gran valor, e la doncella estubo allí tres dias, que la guardaron haber que seria: en cavo de tres dias se corrompió e olió mal como si fuera recien muerta e quemáronla: desto me certifiqué de muchas personas dignas de fee que vinieron de Roma y de la fama pública que de ello fué: e despues me certificó un

fraile romano de San Francisco que en el letrel de la sepultura aun han fallado, que era una doncella fija de D. Cursio, filósofo que fué en tiempo del Gran Alejandro trescientos años y mas antes del nacimiento de Nuestro Redemptor, el cual disputó con Alejandro reputándole su cobdicia, así como dice el Espectáculo natural.

CAPÍTULO LXXIII.

Del Título de Jesus Nazareno.

En el tiempo del dicho Papa Inocencio Octavo, acaeció que andando labrando la Iglesia de Santa Cruz en Roma, los maestros hallaron una oquedad de una pared una caja de plata, y dentro el título que fué puesto en lá Cruz de Nuestro Señor Jesu Christo, que decia *Jesus Nazareno* &c. El Papa fué allí, y con gran reverencia lo adoró y mostró al pueblo como estaba. Estaban con él tres anillos de oro, y tres torzales de seda colorada en que estaba metido cada anillo, en un torzal, e decian que esto pusiera allí la Reyna Santa Elena, madre del Emperador Constantino; e el Papa lo tomó todo e puso en muy honrrado lugar.

CAPITULO LXXIV.

Como el Rey tomó a Setenil a los moros.

En el mes de Setiembre del dicho año de 1484, sacó el Rey D. Fernando su hueste y fué sobre Setenil, e embió delante al Marqués Duque de Cádiz por cercador, el cual amaneció una mañana sobre la villa, y cercóla de todas partes de manera que no pudo entrar uno ni salir otro, e túbola cercada ocho dias fasta que el Rey llegó con el artilleria, e con él algunos Grándes de Castilla, y asentados los tiros combatieron la villa, e no la podian

mucho empezar, ni coger, e ovo alguna mormuracion contra el Marqués entre los Caballeros diciendo que no habia dado buen consejo al Rey que cercase a Setenil en tal tiempo sobre invierno, que creian que no la podria ganar, y fué á su noticia, y luego aquel dia en la noche quiso poner las lombardas debajo de los muros a raiz de la puerta de Setenil, e tiraron e ficieron tanto daño, que luego los moros ficieron partido y ansi en quince dias que la tubo cercada el Rey D. Fernando tomó a Setenil; e los moros se dieron a partido que los dejasen ir con lo suyo, e ansi se lo aseguró, e los embió a Ronda con gente del Real, e con el Marqués fasta que los puso en salvo, y el Rey se tuvo en este cerco por muy bien aconsejado e servido del Marqués Duque de Cádiz e le tuvo en mucho servicio el consejo, e gran trabajo e mucha diligencia, que puso noche y dia, que no cesaba mientras el cerco duró. Sacaron de Setenil veinte y cuatro cautivos christianos; que fueron redimidos en esta victoria; fizo el Rey adovar lo derribado de la villa e fortaleza, e guarneciola de gente y mantenimientos y armas, e dejó por Alcayde de ella a D. Francisco Enriquez hermano del Almirante, e del Adelantado, e bolbiose a Castilla con mucha honra.

CAPITULO LXXV.

De la hermosa entrada que el Rey fizo en tierra de moros.

En el nombre de Jesu Christo Salvador y Redemptor de 1485 años, sacó el inclito y famoso Rey D. Fernando su hueste muy grande e muy maravillosa e muy fermosa de Castilla para ir a facer guerra a los moros, su partida fué de Córdova el dicho dia, e dende a Ecija con muy gran Artilleria, e entró por el val de Tartania ayuso muy poderosamente con los mas de los Grandes de Castilla los nombres de algunos de ellos son los siguientes: el Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, el Maestre de Alcántara D. Juan de Zúñiga, el Marqués Duque de Medina D. Enri-

que de Guzman, el Duque de Medina Celi D. Luis de la Cerda, el Duque de Alburquerque D. Beltran de la Cueva, el Condestable de Castilla Conde de Haro, D. Pedro de Velasco, el Duque de Alba D. Garcia de Toledo, su hijo con su gente, e el Conde de Ureña e el Duque de Nájera, con el de Trevino D. Pedro Manrique, e el Conde de Benavente D. Juan Pimentel, e el Conde de Cabra, e el Conde de Feria D. Gomez Suarez de Figueroa, e D. Alonso Fernandez de Córdoba, señor de la Casa de Aguilar, e otros muchos Grandes Condes Duques e Señores, que seria luengo de contar; en que el Rey llegó mas de doce o trece mil de Caballo. En los Peones de pelea no hay cuenta; empero decian que habia mas de ochenta mil peones e ministros e artilleros, e carreteros e de todos oficios, y habia mas de mil y quinientos de artilleria, en que iban muy gruesas lombardas; y entrando el Rey en el dicho val de Cartama fizo poner tres cercos juntamente, el uno sobre Cartama el cual encomendó al Maestre de Santiago; el otro en Benamegis; el otro en Coin e él asentó su Real en comarca de todos; el de Benamegis fué encomendado al Marqués Duque de Cádiz, e fué tomado por fuerza de armas por combate que les dieron á los moros porque no quisieron darse en tiempo, e mataron algunos christianos en las estancias: fizolos el Rey meter a espada a todos e así murieron mas de cien moros par armas fechos pedazos, e quedó tomada la villeta e fortaleza.

Luego dieron combate a Coin, y rompiéronle con las lombardas por muchas partes los muros, y los moros se dieron a partido, que se fueron con lo suyo, e dejasen la villa, e así se fizo; en este tiempo el Maestre fizo combatir a Cartama con las lombardas muy fuertemente, e diósele a partido como la de Coin; e el Rey mandó fortalezer a Cartama y abastecer de armas y viandas, y aderezar lo derribado, e dejóla con gente a buen recaudo e fizo aportillar por muchas partes a Benamegis e a Coin, e dejó los yermos, e fizo cargar toda la artilleria, e ir la via de Málago, e hechó fama por todo el Real que iba a poner cerco sobre Málaga, e los moros que estaban por cima del Real, a su vista metidos en los riscos, todos pensaron que así era, e ficiéronlo saber los unos a los otros, e por ir á defender la ciudad metie-

ronse dentro: e el Rey desque fueron dentro embió al Marqués Duque de Cádiz con dos mil de caballo a cercar la ciudad de Ronda, el cual amaneció sobre ella una mañana, e pusole sobre ella cerco, e siguiole mas gente del Real, conque en tal manera la cercó, que ninguno salió de cuantos dentro estaban ni entró otro; y el Rey fecho este engaño a los moros, dió buelta otro dia con todo el Real y artilleria, dejando muchos lugares despoblados y destruidos, e de los que los moros en aquellas comarcas tenian, e vino por la via que habia entrado hasta Alora e donde a Ronda. E como los moros esto vieron el otro dia, entendieron el engaño, e los mancebos de Ronda que estaban en la Sierra mirando donde declinaria el Real e se habian ido a meter en Málaga, dieron buelta a Ronda, e cuando llegaron halláronla cercada y no pudieron entrar e de esta manera quedó la mayor parte de la mancebia de Ronda fuera, y no habia en la ciudad tanta fuerza cuanta hubiera si todos los mancebos dentro se hallaran; y desque el Rey llegó con el Real de la gente e gran artilleria fizo poner sobre Ronda tres reales, y encerró, el mas pequeño entre Ronda y la torre del Mercadillo en medio del real y de Ronda el rio y muy grandes barrancas del en este estaba la gente de Córdova, e la de Ecija y Carmona con sus capitanes, cercados de paredes de piedra e Cavas; el arroyo arriba acia donde nace el Sol estaba el real del Marqués Duque de Cádiz por si en el mayor peligro por el arroyo e una ladera muy biniesta con algunos capitanes de las guarniciones del Rey, que estaban á su governacion y mandado, e por la parte del mayor peligro se acercaron de un vallado, e a lugares de pared de piedra seca. E el gran real donde el Rey D. Fernando estaba asentado del cavo de Ronda, facia el medio dia: estaba tan grande e tan fermoso, que parecia a la ciudad de Sevilla: las tiendas del Rey estaban asentadas en medio del real, y el Rey se aposentaba en una torrecilla, que ende estaba en los olivares y viñas, y al rededor de sus tiendas y de aquella torrecilla estaban las tiendas de los Grandes de Castilla ya dichos; y entre este gran real y el real del Marqués Duque de Cádiz tiraba la artilleria de los grandes bombardas, que de los tiros que de cavo tiraban en-

tre estos dos Reales ya dichos estaba la carretería y dormia la gran boyada de ella; y desde el real del Rey hácia el Poniente abajo de la ciudad fasta cerca del rio descendia por hilo un gran real fasta un cerrillo donde estaba una gruesa batalla aposentada con sus tiendas, donde estaba el Maestre de Alcántara por caudillo, y de todas partes de estos reales tiraban robadoquines e otros tiros a Ronda. Tenian en Ronda una mina los moros secreta descendia de la altura de la ciudad por escalones, en la cual yo conté ciento treinta pasos de descendida por donde venian, y tomaban el agua que habian menester de tres pozos que abajo tenian fechos e llenos de agua: de esta supo el Marqués; él mesmo con los suyos combatió por allí, y fizó facer un portillo por la pared del gran barranco por donde descubrió el escalera de los pozos, e metió gente que guardaron aquel agua de dentro de la bobeda de la mina, y así el Marqués Duque de Cádiz les quitó el agua, por la cual los moros fueron muy afligidos e no se pudieron tener; dieron combate a los arrabales jueves doce de Mayo e tomáronlos por fuerza de armas por donde habian aportillado las lombardas con muy poco peligro de los christianos, e pusiéronlos estancias dentro del Alcazaba, e comenzaron de oradarlas dentro de bancos y debajo dellos pinjados: e desque los moros vieron las torres del Alcazaba derribadas a pedazos, e los muros aportillados del grande estrago de las lombardas por el cavo de fácia donde el Rey estaba hácia el medio dia de la Ciudad, que es lo mas flaco, que por las otras partes no tienen combate, ni se podia tomar, e vieron tanto fuego de alquitran, que les hechaban con los cuartagos, que ardia la ciudad, temieron la muerte, y que les entrarian por fuerza de armas, e demandaron partido y que cesase el combate y el Rey mandó cesar el combate, y los moros de Ronda pidieron que los dejasen ir con lo suyo do quisiesen, e les asegurasen fasta que fuesen en salvo, e él se lo otorgó, que habia de ser con condicion que luego ante todas cosas le entregasen todos los christianos que tenian cautivos, e los moros se los presentaron luego a el real y eran por cuenta cuatrocientas personas poco mas o menos los cuales fueron con sus hierros a

los piés, a besar los piés y manos del Rey, llorando con gozo de alegria diciendo: Rey Alto y Poderoso y esforzado, ensalce vos Dios el Estado y sea siempre en buestros fechos, quiten de nuestros dias y pongan en los vuestros, decian al Rey, y estas cosas y otras semejantes, que no habia persona que los viese, que propter grandium, con ellos no llorase, viéndoles los cabellos e barbas fasta las cintas desnudos y desarropados e aerrojados e hambrientos, salieron alli hombres de grandes rescates, especialmente D. Manuel, sobrino del Duque de Cádiz, fijo de D. Pedro el Vayo, e dos fijos de Diego de Fuentes, e un fijo de Pedro Matheos Alcayde de Espera, vecino de Utrera, e otros muchos que algunos de ellos estaban en Rehenes por sus padres, e por otras personas, que estaban cautivas que se habian perdido en la Axarquia; e desde el jueves, que les entraron los arrabales por fuerza en tres dias siguientes, que fué el dia de Pascua de Espiritu Santo dieron la ciudad al Rey, e le entregaron todo lo alto e bajo y el Rey les dió quince dias de plazo para que se fuesen donde quisiesen con todo lo suyo en el cual tiempo todos salieron; e de ellos fueron a tierras de moros e de ellos vinieron a poblar en Alcalá del Rio, cerca de Sevilla, los cuales fueron el Conde Alcayde de Setenil, e el Alguacil de Ronda, que eran las caveceras con mas de cien casas, e dioles el rey bestias en que vinieron fasta Alcalá con sus fijos e familias.

E cuando esto fué fecho e la ciudad despachada de los moros, ya las caleras estaban fechas y cocidas con la cal, y el rey tomó este estilo desque tomó a Alora, que en asentando el real, comenzaban los caleros a facer cal, e mandó adobar todo lo derribado de Ronda. Desque el rey tubo a Ronda, embió al Marqués de Cádiz, el cual era el todo del ardid de aquel cerco, e por su consejo se habia dado la buelta de Málaga e cercado a Ronda que fuese requerir a los lugares de la Sierra e Villaluenga, que se le diesen, e fué, e aunque los moros le tenian por Capitan enemigo se confiaban mucho de su palabra, e diéronle luego Villaluenga, e Venaocaz, e Archite, e Oblique, e Curdita, e Candela e otros, e tomó el Marqués las fuerzas, e embió mensaje al rey a dar la ovediencia Cazares e Haucin, e todo el Al-

havaral y Sierra Bermeja, e Marvella, e de esta otra parte el Burgo de Yunquera: aquella semana de Pascua e en ciertos dias despues se hicieron los partidos con los moros de manera que dieron las fuerzas de la villa e las armas e quedaron por entonce en lo suyo fasta que despues el rey determinó. Los lugares que quedaron por entonce; viernes de esta semana de Pascua partieron los cautivos christianos que salieron de Ronda e del val de Cartama por mandado del rey para Córdova a facer reverencia e besar las manos a la reyna Doña Isabel, los cuales fueron por cuenta cuatrocientos diez y siete personas hombres e mujeres e muchachos, e fizoles el rey dar bestias para el camino, e fueron de la reyna e de la infanta e de otras muchas personas muy bien recibidos, e entraron en la ciudad con gran procesion fasta donde estaba la reyna e la infanta en ordenada manera, e besáronles las manos con humilde reverencia e siguieron su procesion fasta la Iglesia Mayor, e la reyna les mandó dar de comer e a cada uno ocho reales de limosna para con que fuesen en sus tierras: eran de aquellos cautivos cuarenta mujeres: ovo una mora moza, que al tiempo que iba con su padre e madre, dijo, que queria ser christiana, e que no queria ir en tierra de moros, e un mancebo de los christianos, que habian salido de Ronda, estando en el real del Serenísimo rey D. Fernando, dijo, que se la diesen por mujer, e ella plugo, e así se la dieron por mujer despues de bautizada.

Embió al rey a requerir a Casarabonela, que se le diere puesto que no se podia defender, ni escusar de se le dar pues que ya habia tomado toda la comarca, e antes que moviese el real para ir sobre ella, que tuviesen por bien de le entregar la fortaleza e los moros le embiaron en respuesta por escrito una carta que decia así.

Carta de Casarabonela al Rey.

«Alabado Dios Todo Poderoso, en virtud que no hay criador sino él ni hay otro a su faz igual dél e de su gracia e salvacion con Mahomat nuestro Profeta y su mensajero, escribimos la presen-

te carta al gran Rey muy poderoso Señor de muy grandes reynos e señorios e de muchas provincias, poderoso e justo en sus sentencias, amado de la justicia rey de Castilla, ensálcelo Dios e esfuércelo. Nos la Comunidad e Alguacil, e Alcayde de Casarabonela junto con esto acreciente Dios vuestro estado real. Recibimos vuestra carta e la leymos, e entendimoslo en ella contenido, luego pusimos en obra de embiar a dar la ovediencia a Vuestra Grandeza y muy gran virtud y bondad, e estamos con voluntud de todos ovedecer a vuestra Alteza porque oimos e vimos que vuestra palabra es cierta en dicho y en fecho por cuanto nos digeron de Vuestra Alteza dijo: cuando los moros de Casarabonela vinieron a darme ovediencia, entonces faré yo lo que ellos querran, y nosotros ensalce Dios Vuestra Alteza, nunca obedecimos ni servimos a ningun rey en toda nuestra vida ni ningun rey caballero e fuimos honrados e acatados de todos los reyes; pero a Vuestra Alteza nos conviene servir e acatar, pues Dios os fizo tan Poderoso e dichoso e en todas las cosas quiere cumplir vuestra voluntad; placer a Dios Poderoso, que siempre será así; por ende pues que nos ponemos en mano de Vuestra Alteza, seamos bien tratados y honrados como siempre fuimos de todos los otros reyes, quanti mas siendo Vuestra Alteza mas Poderoso, mayor e mejor que ellos.»

E luego como el Rey leyó esta carta, embió a tomar la fortaleza de Casarabonela, é asentó con los moros que quedasen en villa por Mudejares, e entregáronle la fortaleza e fornecióla de gente e Alcayde, e viandas, e armas, la que he de las mas fuertes del reyno de Granada; e entregáronla e diéronla al rey Jueves dia de Corpus Cristi a 2 de Junio de dicho año.

Este dia se celebró la fiesta de Corpus Christi en Ronda, siendo la Mezquita Mayor convertida en Iglesia, e bendita por Don Fray Luis de Soria Obispo de Málaga, e llebaron los cetros *sobre* con el cielo sobre el arca de la amistancia dentro el Redemptor Jesu Christo el Rey e el Maestre de Santiago, e el Condestable, e el Duque de Medina Sidonia, e el Duque de Nájera, e el Duque de Ureña e el Maestre de Alcántara e otros Grandes: fizose

muy solemne fiesta con los instrumentos, música e cantores de él e de los Grandes Señores, llebando el Arca ciertos Obispos e Prelados de Sevilla e Castilla, e ficieron la Misa muy ricamente e solemnes cantares, e Misa acordada mandó el rey adovar muy bien los muros de Ronda, para lo cual hicieron ir albañiles e carpinteros de Sevilla, e allí pusieron en la obra algunas pelotas de las grandes lombardas en memoria de esta Victoria, e dejó la ciudad a buen recaudo; e movió su hueste para ir a Marvella, dejando la gran Artilleria cerca de Zahara, e llebando algunos tiros libianos en acemilas e fué por la ciudad de Arcos, e reposó alli algunos dias e dende siguió su via, fasta Marvella, e dióle luego, e echó moros fuera de las aldeas, e puso en ella gente de su guarnicion e Alcayde e puso en Gacin e Caceses Alcaydes christianos, e en la Fongirola; e dejó los moros por allí por Mudejares en sus faciendas, e fuese rodeando la Sierra fasta cerca de Málaga, e salio por Alora e Antequera, por donde habia entrado, e bolviose a Córdoba, donde habia partido venturoso e victoreado donde con mucha honra e solemnidad fué recibido. Los nombres de los lugares que el rey D. Fernando ganó de esta entrada son los siguientes:

Cartama.	Fadala.	Benicami.
Coyn.	El Haurin.	Benalmadaina.
Benamegis.	Campanillas.	Locayna.
Esquinillas.	Guaro.	Monda.
Casarabonela.	Yunquera.	Hasnalmara.
Guacin.	El Burgo.	Archite.
Casares.	La ciudad de Ronda.	Oblique.
Cristalina.	Benaoran.	Benaocaz.
Hunena.	Montecorto.	Cardela.
Alcastin.	Andita.	Cagracalima.

En el Alharabal e Sierra.

Vida cara.	Alcavar.	Bolerin.
Bermeja.	Jubrique.	Bantadari.

Alchucar.	Ginalgocin.	San Ablastar.
Motron.	Venameda.	Farajan.
Tolox.	Monarda.	Venayon.
Venamaya.	Almachas.	Benadalid.
Jucar.	Taxete.	Cortes.
Caritalxime.	Albacete.	Venatis.
Vena ayan.	Venarraba.	Dardin.
Faraca.	Venalaha.	Marvella.
Alulela.	Algancan.	Oxen.
Benicarni.	Rotillas.	Friginiana.
Oxera.	Vene estepar.	Benageris.

E otros e quedaron alli entonce Mijas e Osuna dos leguas, lugares muy fuertes enriscados, que no quisieron entregarse hasta que se ganó a Málaga.

CAPITULO LXXVI.

De lo que hizo Muley Baudili Azagal porque le alzaron por Rey.

En el dicho año en el tiempo que el rey D. Fernando ganó a Ronda, acaeció, que salió de Granada el Infante Muley Baudili Azagal a socorrer a Málaga, dicen que el cerco se enderezaba a ella, e despues volviose a Granada con mas de seiscientos de caballo, e muchos peones, encontró cerca de Alhama con Juan de Angulo Capitan del rey que estaba en Alhama por Frontero que trabia una cabalgada de cerca de Granada con ciento veinte de caballo e el Infante moro le fizo un engaño; púsose en celada, y echó veinte de caballo delante, e armole de tal manera que le quitó la cabalgada e mató e llevó cautivos muchos e los que se escaparon fué a uña de caballo, e fuese con la cabalgada a los lugares cerca de Granada fasta que lo alzaron por rey de ella non quiso entrar en Granada, e como los moros vieron que fizo

aquello aficionáronse a él, e él tubo tal manera con ellos, que lo alzaron por rey de Granada, e depuso a su hermano e despopojolo del reyno diciendo que era viejo e ciego, que no era para defender el reyno.

CAPÍTULO LXXVIII.

De las grandes lluvias del año de 1485 en los meses postreros.

En el dicho año de 1485 años, en el mes de Agosto despues de haber reposado la gente algunos dias del trabajo de la entrada primera del rey sacó su hueste para ir sobre Moclin e Illora, e embió delante por cercador al Conde de Cabra, e con él a Martin Alonso de Monte Mayor, para que cercasen a Moclin una madrugada, e acaeció que estaban allí el rey que habian alzado en Granada los moros Muley Baudili Azagal y aunque lo supo el Conde, no se le dió nada por ello, ni quiso aguardar mas gente, e comenzose la batalla antes que amaneciese, e huyole la gente al Conde, e quedó con muy pocos fasta la mañana; e desque vido el mal recaudo, ovo de volver las espaldas a huir por guarecer su persona despues de haber mucho peleado, y trabajado por defender los peones, que habian desbaratado los mismos christianos de a caballo cuando volvieron a fuir antes que el dia fuese claro, e allá perdió el Conde un hermano que decian Don Gonzalo, e salváronse aquel dia los de a caballo que no murieron sino muy pocos, e mataron los moros mas de seiscientos peones christianos á hilo como iban: e visto por el rey el mal recaudo volvió de Alcalá la Real que está siete leguas de Jaen e estando e habiendo llegado; púsole cerco e combatió con las lombardas y tomólo e fortaleciólo: e luego los moros de la comarca dejaron a Arenas e a Pinos e Asnallos. E esta fortaleza de Cambiles es muy fuerte, e combatiéronla con las lombardas tres dias, e los moros se dieron a partido, que los dejasen ir libres a Granada.

En este medio tiempo, que el Rey estaba sobre Cambil, tomaron los christianos de Alhama, una noche por el concierto de dos moros que en élla vivian e estaban, que eran de linage de Christianos, e la villa se llamaba Alzaleha, e cautivaron toda la gente de ella, e mataron algunos, que se defendian, e fornecieron la villa e fortaleza, e tubieron á buen recaudo fasta que el Rey proveyó.

En este tiempo murió el Rey viejo Muley Hacen en Salobreña, que es un lugar pequeño, donde el hermano lo habia desterrado, e mandado estar cuando lo ficieron Rey en Granada, que luego lo mandó salir de la Ciudad á él é á su muger, é aun les tomó el oro é plata y haber que tenia é trugéronle á Granada defunto en una acémila, é fué enterrado muy pobre é abultadamente por manos de los Chistianos cautivos en su osario.

CAPÍTULO LXXVIII.

Otra vez de muchas aguas.

En este mismo año de 1485, a once de Noviembre comenzó a llober e llovió hasta el dia de lá Natividad de Nuestro Redemptor, que son seis semanas, que nunca en este tiempo ovo sino dos o tres dias en que descampase, e llobió tan recio e tantas aguas, que nunca los que eran nacidos entonces vieron tantas aguas, ni tantas avenidas en tan poco tiempo, e subió el agua de Guadalquivir en las mas altas señales del Almenilla de Sevilla e de la Barranca de Coria, e duró una vez once dias en aquel peso, que poco mas ó menos no bajaban, e estubo la ciudad en aquellos once dias en muy gran temor de ser perdida por agua, e entró el agua por ella por las atarazanas; andaban copanos por la ciudad, e por la Laguna andaban Barcos, que pasaban la gente de un cavo a otro, cayeron infinitas casas; derribó el rio gran parte de Triana, e bañó todo el monasterio de las Cuevas, e sacaron los Monjes en Barcos, e recibió muy gran daño el monasterio: destruyó e llebó de esta vez Guadalquivir muchos Lugares sus vecinos,

especialmente desde Córdova acá gran parte de Palma e Guadagenil, gran parte de Ecija, e parte de Cantillana, e todo Brenes; e del Algaba e Rinconada gran parte, lo que habia quedado del Copero del año de 1481 tornolo á bañar, llebó todo el rincon, que la otra vez no habia llegado a él. Fueron en toda Castilla estas muy grandes avenidas, en que se perdieron totalmente muchos hombres e muchas haciendas, cayéronse infinitas casas y edificios; muriéronse infinitos ganados, muchas arboledas é viñas arrancadas, e otras cubiertas de legamo del rio, derribó el rio la mayor parte de los arrabales de Sevilla, que dicen Cestería ó Carretería, e estubo Sevilla cercada de agua en todas partes, en manera que en tres dias no se entró pan cocido de fuera, ni otra cosa, nin podian entrar en ella nin salir con las muchas aguas.

CAPITULO LXXIX.

De como el Rey tomó á Loja é Illora.

Sacó su hueste el Rey D. Fernando muy poderosa con muchos de los grandes de Castilla, el cual partió de Córdova en un dia del mes de mayo del año de 1486, e poso cerco á la villa de Loja con menos gente que el año de antes sobre Ronda habia llebado, e llebó esta vez consigo un Conde de Inglaterra, pariente de la Reyna, que se decia el Conde de Escalas, que pasó acá en aquel tiempo por servir á Dios e facer guerra á los Moros con trescientos hombres artilleros e flecheros, muy esforzados, e como el rey llegó, salieron muchos moros de a pié de a caballo por defender que el real no se asentase, e comenzaron de pelear defendiendo a saetadas e espingardadas desde entre las huertas, e túbose la pelea con los moros: los dichos ingleses e ciertos hombres de las montañas que habian venido con el Duque del Infantazgo e con el Duque de Nágera, de los que acá dicen Lacayos e Vizcaynos, e como el Duque de Escalas vido la pelea, dijo, que pues la pelea estaba trabada e los Moros se defendian, que queria pelear al uso de su tierra, e descabalgó del caballo,

armado en blanco e con la espada ceñida e una hacha de armas en las manos e con una cuadrilla de los suyos asimismo armados de blanco con sus hachas, se lanzó delante de todos en los Moros con viril y esforzado corazon, dando golpes en unos y otros, matando e derribando, que ni le faltó corazon ni fuerza: e como estovieron los Castellanos Montañeses ya dichos no menos ficieron al momento siguiendo tras los ingleses, e dieron tal prisa a los moros, que les ficieron bolber las espaldas a huir, e los Christianos rebueltos con ellos se encontraron en los arrabales de Loja, los cualesnunca perdieron ni dejaron: el rey socorrió luego en persona á los suyos; murieron muchos Moros en esta entrada, e algunos Christianos, e fué ferido el Conde de Inglaterra de una pedrada, que le quebraron un diente, e murieron tres o cuatro hombres de los suyos: e tomado el arrabal pusieron en él sus estancias, e el Rey asentó su gran real e cercó al derredor á Loja: e asentadas las lombardas, mandó tirar e en chico espacio les derribaron un gran lienzo de los muros de la villa, e desque los Moros vieron esto, dieronse al Rey a partido que los dejase ir con lo suyo, que pudiesen, e el Rey asi se lo otorgó, e se fueron e le dejaron la villa, e pidieron por merced al Rey que los embiase á Granada seguros con el Marqués de Cádiz, porque no los robasen e matasen en el camino, e él asi lo fizo, que embió al Marqués por capitan e guarda de ellos con otros Caballeros e mucha gente fasta que los pusieron en salvo, los cuales Moros e Moras iban haciendo muy grandes llantos e amarguras: salió entonces de Loja con ellos el Rey Muley Baudili prisionero del Rey de Castilla, que decian que lo tenian alli los Moros en son de preso porque habia acontecido estar alli en este tiempo: los Chistianos cautivos, que el Rey redimió, no pude saber cuantos eran, salvo que fueron sueltos e presentados al rey antes que los moros saliesen: fué el dia que la villa de Lojo entregaron al rey lunes 28 dias de Mayo del dicho año de 1486; fortaleciola luego el rey, e fizola muy bien adovar, e guarneciola de gente e viandas e armas, e puso en ella gente de guarnicion, e movió su hueste e artilleria, e fué a cercar a Illora, e embió delante por cercador al Duque del Infantadgo e al

Conde de Cabra cón sus gentes, la cual cercaron Domingo cuatro dias del mes de Junio del año dicho, e luego el lunes los dichos Señores Conde e Duque con la gente que tenian entraron en el arrabal por fuerza de armas, e este dia llegó el Rey e se asentaron las lombardas e el real, e el miércoles tiró la artilleria, e dertibó gran parte de la Villa, e mataron algunos Moros de dentro los tiros de las lombardas, de lo cual ovieron muy gran temor los moros, e no osaron mas esperar, e diéronse Juebes bien de mañana a partido, el cual el rey les otorgó, como los de Loja, que llebasen todo lo suyo, los cuales tenian ya poco que llebar, que todo lo habian llebado esperando lo que les vino, e habia en Illora ochocientos moros de pelea en que eran los doscientos negros, e habia cincuenta mujeres, e habia entre ellos treinta de caballo: e el Viernes siguiente nueve dias del dicho mes dejaron la villa desembargada los dichos Moros, e embiolos el Rey a Granada seguros con los dichos señores Duque del Infantadgo e Conde de Cabra con tres mil de caballo; e fuerón con ellos fasta la puente de Pinos, e por once Chistianos cautivos que los Moros habian llebado a Granada mientras que se tomó Loja, tomó el Rey otros tantos Moros de Illora, e los tubo fasta que trageron los Chistianos: e el Rey fizo adovar e guarnecer a Illora e ponerla a buen recaudo.

CAPITULO LXXX.

De como vino la Reina a el real e la recivieron.

El Viernes que los Moros partieron de Illora para Granada, partieron del real el Marqués Duque de Cádiz e el Adelantado de Andalucia con gran caballeria a recivir la Reyna Doña Isabel a la Peña de los Enamorados, que venia a ver el real, e a ver parte de la victoria e buena ventura del rey su marido, la cual traia consigo, dejando la gente que la fué a recivir hasta cuarenta cabalgaduras, en que habia fasta diez mugeres; el recivi-

miento que le fué fecho fué muy singular, en que salieron al camino los primeros el Duque del Infantadgo, que habia venido de Castilla a la guerra en persona muy poderoso e muy pomposo, e el Pendon de Sevilla e su gente, e el Prior de San Juan fasta una legua y media del real: e púsose una batalla a la mano izquierda del camino por donde ella venia, todos bien aderezados como para pelear; e como la Reyna llegó, fizo reverencia al Pendon de Sevilla, e mandolo pasar á la mano derecha, e como la recivieron salio toda la gente delante con mucha alegria corriendo á todo correr, de que Su Alteza ovo muy gran placer: e luego vinieron todas las batallas, e las vanderas del real a le facer recivimiento, e todas las vanderas se abajaban cuando la Reyna pasaba: e luego llegó el Rey con muchos Grandes de Castilla a la recivir, e antes que se abrazasen se hicieron cada tres reverencias, en que la Reyna se destocó, e quedó en una cofia el rostro descubierto, e llegó el rey e abrazola e besola en el rostro: e luego el Rey se fué a la Infanta su fija, e abrazola á besola en la boca, e santiguola: venia la Reyna en una mula castaña en una silla andas, guarnecida de plata dorada, trahia un paño de cármesí de pelo, e las falsas riendas e cabezada de la Mula eran razas labradas de seda de letras de oro entretallada y las orladuras bordadas de oro; e trahia un brial de terciepelo e debajo unas faldetas de brocado, e un capuz de grana, bestido guarnacido morisco, e un sombrero negro guarnecido de brocado al rededor de la copa e ruedo; e la Infanta venia en otra Mula castaña guarnecida de plata blanca, e por orladura bordada de oro, e ella vestida de un brial de brocado negro, e un capuz negro guarnecido de la guarnicion del de la reyna.

El rey tenia vestido un jubon de clemesin de pelo, e un guisote de seda raza amarillo, e encima un sayo de brocado e unas corazas de brocado vestidas, e una espada morisca ceñida muy rica, e una toca e un sombrero, e en cuerpo en un Caballo castaño muy jaezado; e los atabios de los Grandes que alli estaban eran muy maravillosos e muy ricos, e de diversas maneras, ansi de guerra como de fiesta que seria muy luengo de escrivir:

allegó el Conde de Inglaterra luego en pos del Rey a facer recivimiento a la Reyna e a la Infanta muy pomposo, en estraña manera á la postre de todos armado en blanco a la guisa encima de un Caballo castaño con los paramentos fasta el suelo de seda azul, y las orladuras tan anchas como una mano de seda rasa blanca, e todos los paramentos estrellados de oro enforrados en cepti morado; e él trahia sobre las armas una Ropeta francesa de brocado negro raso, un sombrero blanco francés con un plumage, e trahia en su brazo izquierdo un broquelete redondo a vandas de oro, e una cimera muy pomposa fecha de tan nueva manera, que a todos parecia bien, e trahia consigo cinco caballos encubertados con sus pages encima todos vestidos de seda y brocado, e venian con él ciertos gentiles hombres de los suyos muy ataviados, e ansí llegó a facer reverencia e recivimiento á la Reyna e a la Infanta, e despues fizo reverencia al Rey, e anduvo un rato festejando a todos encima de su caballo, e saltando a un cabo e a otro muy concertadamente mirándole todos los grandes e toda la gente, e a todos pareció bien e desto Sus Altezas obieron mucho placer, e ansí vinieron fasta las tiendas reales donde los señores reyes, e su fija fueron bien aposentados, e las damas e señoras que las acompañaban en este viaje.

CAPITULO LXXXI.

De Moclin, e Montefrio, e Colomera; como el rey e la reyna lo tomaron, e de las cosas que ahí pasaron.

Despues que fueron fechos los carriles para llebar e subir el artilleria a Moclin, el rey lo fizo cercar, e alzó su real, e fuelo a poner cerca del, e fizolo combatir con las lombardas, e a los primeros tiros una pelota les horodó una bóbeda donde tenian la pólvora, e ardioles toda a muy grandes llamas, e desque los Moros vieron esto, dieronse al Marqués Duque de Cádiz, e encomendáronle que les ficiese con él partido con el rey, el cual

el rey les fizo como a los otros que se fuesen con lo suyo, e asi fué hecho, e la reyna se aposentó dentro de Moclin, e el rey fizo alli sus gentes en tres partes, la una fué á cercar Montefrio, la otra quedó en guarda del real e de la Señora Reyna, e él fué con la otra, que fué la mayor parte de la gente Caballeria a talar e a correr la Vega de Granada, en la cual fizo a los Moros muchos daños, e les taló los panes e panizos, e olivares, e huertas, e fecho esto, dió la vuelta á su real, e falló como los Moros de Montefrio se querian dar, e habian demandado partido a la reyna; e todos los Grandes con toda la hueste e Artilleria asentaron el real e tiendas ahi cerca, en el cual lugar estubieron cuatro o cinco dias, e el rey afirmó el partido, e embió los Moros, e tomó la fortaleza e lugar de Montefrio, e forniolo, e púsolo a buen cobro, e redimió alli veinte y seis Christianos hombres e mugeres, que estaban cautivos, e embió a requerir a los Moros de Colomera, que le diesen la fortaleza e lugar, e ellos lo tubieren por bien e se la dieron sin recibir afrenta ni combate, e se fueron como los otros con lo suyo, e asi de esta entrada dió Nuestro Señor en manos del rey e de la reyna las sobredichas e fortalezas Loja, Yllora, Moclin, Montefrio, Colomera en obra de un mes, que en otro tiempo la menor era bastante tenerse en un año, e no poderse tomar sino con hambre, e con estas victorias e honrra el rey e la reyna con todo su real se volvieron e con toda su artilleria, e salieron para la villa de Priego, e dende por sus jornadas a Córdoba donde se habian partido de primero; e alli el Príncipe D. Juan su fijo con toda la Ciudad le salieron a recivir.

CAPÍTULO LXXXIII.

De Velez Málaga e de como la tomó el Rey.

En el nombre de Nuestro Redemptor Jesu-Chisto, sábado siete dias del mes de Abril del año del Nacimiento de Nuestro

Redemptor de 1487 años partió el rey de Córdoba, para hacer servicio a Dios e guerra a los moros con muy gran Caballeria e con su Artilleria e gente de todos sus reynos e muy gran gana e disposicion de pelear con los Moros; e fué por sus jornadas fasta Velez Málaga: el sábado que partió de Córdova era víspera de Ramos, e fué a dormir a la Rambla e dende fué el otro dia al Rio de las Yeguas, donde recogió e guardó sus gentes estubo hasta el Jueves de la Cena e dende fué a Archidona, e dende alli a Calza, e el Lunes de Pascua de Resurreccion volvió e llegó a Velez Málaga, donde los Moros salieron a escaramucear con los Chistianos con muy buen esfuerzo, defendiendo la villa; e el Martes de Pascua siguiente el rey mandó entrar en los arrabales por fuerza de armas, e como toda la gente venia con ánimo de pelear e destruir los moros, dieron combate por muchas partes, matando e firiendo en los moros los desbarataron en muchas partes, e tomaron los arrabales por fuerza de armas, lo cual el duque de Nájera cometió primero con los suyos, e fizo que los Moros se metieron fuyendo en la Villa e cerraron las puertas, e alli ovieron los Christianos gran despojo de joyas e ropas e arreos de casa e fruta, e como los Moros se vieron todos encerrados en la Villa, comenzáronla a defender muy bien, e el fizo cercar la villa de tal manera, que ni podia entrar uno ni salir otro. En este tiempo avia dos Reyes en Granada, como es dicho, Muley Baudili Azagal e este tenia el señorio de la mayor parte de la Ciudad, y Muley su sobrino prisionero del rey de Castilla, e los Moros de Granada afincaron a su rey mayor que fuese a socorrer á Velez, e ovo de salir de Granada, e fué con mucha gente de caballo e de pié, e asomó un dia por unos cerros altos sobre Velez, a vista del real de los Christianos, e fué que quiso tomar de Ventomiz una fortaleza de Moros, que estaba alli, e no se la quisieron dar los Moros porque habian dado la ovediencia al rey D. Fernando desde el primer dia que cercó a Velez, e los Moros desque vieron el cerco esforzáronse, pensando ser descercados, e el Rey Moro e su Consejo embiaron un tornadizo Christiano a los Moros de Velez con cartas, que tal noche a tales horas hiciesen seña e saliesen de la Villa, e diesen con

as estancias, e entonces daria el Rey con los del secorro sobre el Rey de los cristianos; el cual tornadizo fué tomado de los guardas del Rey D. Fernando, e vistas las cartas, e savido el secreto del Rey fizo poner gran recaudo en el Real, y mandó enforcar el tornadizo, e el Rey moro se movió e abajó fasta el Real de los cristianos de una sierra, donde estaba con muy gran suma de moros que allí tenia, e pusiéronse en una ladera, e desque vieron que los de la villa no acudian con el concierto aquella noche estubieron allí fasta otro dia, e el Rey mandó ir allí al Marqués Duque de Cádiz e con mucha gente de a piè y de a caballo, e con muchos Robadoquines para que les tirasen, e fueron á cerca dellos al pié de una ladera donde estaba un grueso batallon, é tiráronle muchos tiros, e ficieron huir de aquella batalla, que era la mas cercana a los christianos por la sierra arriba, que no pararon fasta encima de la Sierra donde estaba el Real y el rey moro: e desque los moros del Real vieron que los moros iban huyendo, cayó entre ellos un temor, e comenzaronse de ir á mas andar; ni el Rey ni los Caballeros no los pudieron detener, ni escusar de fuir, que segun el lugar donde estaba el Real; ellos estaban muy seguros e muy fuertes para se defender, e asi ellos mesmos se desbarataron en fuir, e no defender la sierra, á los cuales los christianos no habian de cometer por allí, si ellos estubieran quedos donde el Real estaba; e cuando el Marquès e Caballeros e gente que con él iban, vieron que ninguno les defendia la cuesta, encumbraron la sierra, e vieron que todo el Real iba fuyendo e fueron en alcance, salvo que se hallaron pocos, e los moros eran muchos; hallaron infinitos despojos de armas e otras muchas cosas, que los moros no pudíeron llebar, e volvieron al Real con todo aquel despojo; e los Grandes de Granada desque supieron la poca honra con que su Rey iba, cerráronle las puertas e no lo dejaron entrar en Granada, e digéronle que no querian que reinase sobre ellos, e alzaron por rey al rey Muley Baudili su sobrino, que estaba retirado en el Albaycin de Granada, e el otro fuese a reynar sobre Baza, e Guadix, Alpujarras e otras tierras.

El rey D. Fernando puso grande recaudo en el cerco, e fizo requerimiento a los de Velez, que le diesen la villa pues el socorro les era fuido, ellos no quisieron, que creyeron que la gran artilleria no podia pasar los puertos ni llegar a Velez, que aun no era allegada entonces, e dende a cuatro o cinco dias vieron asomar la dicha gran artilleria, e todos los cerros e puertos hechos caminos e carriales llenos de carretas e viveres con las grandes lombardas, e con la multitud de tiros de polvora, e ingenios, e robadoquines, e aun quedara la memoria de este inclito e famoso rey para siempre por razon de aquellos caminos de tanta sierra e laderas, e puertos e peñas e ahosinamientos como hizo llanos a hazadon e barrapala, e a la almadana en toda la tierra, que ganó a los Moros, que es cosa increible a quien no ha visto los pasos por do tan gruesas lombardas e tan grande artilleria pasaba; e asi mismo vieron venir tanta gente de guardia con la dicha artilleria, que fueron muy espantados e desmayados, e llegó la artilleria e el Maestre de Alcántara, que fué entonce por caudillo mayor de ella, e lós Moros no osaron aguardar que tirasen, antes demandaron al rey partido, que los dejase ir con sus haciendas, e el rey se lo otorgó e los moros entregaron la Fortaleza e la Villa, e se fueron con lo que se pudieron llebar e algunos se fueron a Granada, e otros allende, e algunos al real para venir a Castilla a vivir; e a todos el rey D. Fernando embió seguros, e fizo poner en salvo en ella dia de Santa Cruz a 3 de Mayo del mismo año dicho de 1487 ya estaba dentro su guion, e la Crnz de la Santa Cruzada, que siempre trahia en su hueste el Conde de Cifuentes Asistente de Sevilla su Alferez mayor, que habian primero en la Fortaleza entrado; e recivieron al rey cuando entró en procesion, e fueron con la procesion a la Mezquita Mayor e mas honrada e bendigéronla, e ficieron la iglesia, e púsole el rey con muy gran devocion Santa Maria de la Encarnacion por vocacion, e luego el rey fizo poner gran recaudo en le fortaleza e en la villa, e embió por la comarca a requerir á los lugares de los Moros, que viniesen a le dar la ovediencia, e viniéronsela a dar todos los lugares de la Axarquia, que están entre la villa de Velez e la Ciudad de Málaga; los nombres de

algunos de ellos son los siguientes, de los que se dieron en esta entrada desque asentó sobre Velez.

Primeramente la villa de Velez Málaga.

Abentomiz.	Sedala.	Tavales.
Cantiblas.	Almobia.	Compata.
Comares.	Nereja.	Torrox.
Almayate.	Toronilla.	Alcoche.
Lacus.	Xarava.	Pancaxes.
Asiadar.	Alaroba.	Albaida.
Daymalos.	Alisan.	Arinas.
	Escalera.	Maro.

E otros; estando el Rey en Velez le trugeron los moros en presentado á Joan de Robles Alcayde e Corregidor de Xerez de Málaga e fizole presente del el Alcayde de Málaga, que llamaban Abocin Albencomix, el cual se lo trujo, e vino con él a Velez, e dejó por Alcayde á un su hermano en el alcazaba, e presumiose que venian por parte de la ciudad á facer partido con el rey el cual el rey les ficiera en que no perdieran nada de sus bienes muebles, e como los moros son voltarios, e muy libianos en sus fechos mientras el Alcayde con el Rey juntáronse con un moro llamado el Zegrí, que era Alcayde del Castillo de Gibra Alfaro las cavezas de la ciudad, e tomaron el Alcazaba, e pusieron otro alcaide, e pusieron recaudo en las fuerzas de la ciudad, e alzáronse por el Rey Muley Baudili Azagal, lo cual fue ocasion de su total e perpetuo perdimiento de todos los de Málaga chicos e grandes. Sacó el Rey D. Fernando e redimió ciento ocho christianos e christianas cautivos que estaban en fierros, e supo como poco habia habian pasado á Almuñecar catorce temiendo lo que les vino; porque eran hombres de comunales rescates, e por esto el Rey cuando libertó á los moros de la villa tomó en prendas á sus amos, e túbolos en fierros fasta que les trugeron los catorce cristianos, e ansí soltó a los amos, e embió el Rey estos christianos que estaban cautivos é redimidos a la la Reyna su mujer a Córdoba, a los cuales ella mandó recibir

con gran procesion: e ella los recibió dentro de la Iglesia Mayor, estando con su fija la Infanta Doña Isabel dentro de la dicha Iglesia, donde los podian bien mirar, e todos pasaban por do ella estaba uno a uno, e le besaban la mano, e eso mismo a la Infanta, e mandolos aposentar, e mandolos dar limosna a cada uno un florin de oro. Pública fama era en el Real de Velez, que tenia el Rey diez mil de caballo e ochenta mil peones. Salió de Velez con los moros vencidos un caballero moro de Málaga que llamaban Mahomad Meque, que tenia su casa e mujer e fijos en Málaga, e tenia mucha parte en ella, e conociolo un su criado del Marqués Duque de Cádiz llamado Joan Diaz, e trújolo á su tienda del Marqués, e dijole: «Señor, á este debe V. S. facer mucha honra, que es caballero de Málaga, e tiene en ella mucha parte, e puede en la toma de ella aprovechar mucho.» E luego el Marqués le fizo facer honra e fizo fablar con él sus adalides en el caso, e rogole que tubiese manera de facer, que Málaga se diese al Rey antes que allá fuesen, pues via que lo por todas maneras no podia escusar segun veia en el aparejo; e el moro se lo prometió de lo procurar con todas sus fuerzas e maneras que él faria dar la ciudad ó á lo menos el Castillo de Gibra Alfaro al Rey, e el Marqués dijole al Rey esto luego, e el Rey ovo de ello placer, e dijo al Marqués: «Duque, yo dejo en vuestras manos este concierto, que lo procureis, e pongo mis tesoros, que los repartais en el partido de Málaga, si la podeis haber en mi nombre como vos quisiéredes. «E luego el Marqués con autoridad del Rey armó caballero al moro Mahomad Meque, e le dió un caballo suyo, e sus propias corazas, e su propia lanza, e su propia adarga, e dió otro tanto a otro moro su compañero e pariente, e los embió a Málaga con el dicho su criado Joan Diaz, que sabia bien la lengua arábiga e plática de los moros con cartas de creencia de partido en que daba al cegrí Alcayde de Gibra Alfaro porque entregase al Rey la fortaleza, la villa de Coyn de juro e heredad e cuatro mil doblas en oro; e daba á otro capitan llamado Abrahan Zenete que estaba en su compañia e liga un Alqueria que él escogiese, e dos mil doblas en oro e daba a Hazam de Santa Cruz que era caballero que se habia criado en Castilla, e habia vivido

con el Marqués, otra Alqueria é dos mil doblas; é daba á la gente de Gibra Alfaro cuatro mil doblas que repartiesen, en la ciudad daba cualquiera partido que demandasen, que el rey se lo daria con tal que dejasen la ciudad, é que él con gente se fuese ó saliese á vivir por las aldeas: é idos con esta embajada entraron en Gibra Alfaro, é comunicada la embajada, el alcayde del Zegri con quien le convenia, despues de haber fecho mucha honra a los mensageros respondió diciendo: « decid al Señor Marqués, que si no nos hubiéramos concertado la ciudad e nosotros que aun ayer nos acabamos de concertar, que luego a la hora ficiéramos lo que nos embiaba a decir: empero que pues me escogieron á mi en esta ciudad por el mejor de los moros de ella, é me entregaron la ciudad, é este castillo de Gibra Alfaro, e lo tengo muy bien vastecido, é la ciudad asi mismo está muy bien lastrada de todo lo que es menester que si yo ficiese algo de lo que me embia á mandar sin ver porque me tenia por el mas malo é cobarde moro de todos los moros; empero decidle á su Señoria, que viniendo el Rey sobre nosotros, que yo le doy mi fee al Marqués, que cuando oviéremos de facer partido, é nos oviéremos de dar al Rey, que no faltará, ni fará en nuestro partido sino á él, ni nos daremos á otro sino á él, y para que crea su señoria que yo digo esto, decidle por señas, que fabló conmigo ciertas razones cuando nos tomaron á Loja. E los mensajeros se partieron con esto de noche de Gibra Alfaro, é vinieron e lo contaron al Marqués é al Rey, é el Rey mandó, que volviesen otra vez, é volvieron é fallaron muchos guardas de noche, é no pudieron entrar de noche con esta embajada secreta, é oviéranse perdido sino fuyeran por do sabian la tierra, é despues de esto, que no pudo ser por via secreta, entró el Marqués por via pública á requerir de parte del Rey al Zegrí, é Caveceras, que mirasen si se querian dar al Rey, que les faria buenos partidos, y antes que moviese el Real para ir á ellos vinieran á darse donde no, que podria ser, é creia, que sino venian é el real se movia para irlos á cercar, que otro partido no oviesen, salvo el facer todos cautivos; é ni por eso la dura cerviz del Zegrí, quiso conocer del caso pensando ganar mucha honra.

CAPÍTULO LXXXIIII.

Del cerco de Málaga, y de las cosas que en él acaecieron.

Movió el rey de Velez su gran real e artilleria para ir a cercar la ciudad de Málaga, é llegó allá un lunes siete dias del mes de mayo año del Señor de 1487 e los moros salieron á defender, que no se ausentase el real peleando muy ferozmente, como hombres muy esforzados con muchas saetas, e espingardas é escaramuzas, como aquellos, que por lo suyo querian morir é defenderlo, é los chistianos como llegaron los delanteros, como aquellos, que lo habian gana de lo facer, que otra cosa egercitar no venian sino á peléar con los moros, les dieron tanta prisa por muchas partes.

Aqui á los primeros encuentros, quedaron muertos mas de ochenta moros por entre las huertas, y los entraron e encerraron los moros en la ciudad de Gibra Alfaro, no sin pérdida de los christianos, é tomaron las huertas, que eran pasos fuertes, é asentaron el real, é tomaron é pusieron el cerco á pesar de todos los moros, é tomó el Marqués Duque de Cádiz las estancias e partes de Gibra Alfaro, donde era el mas peligro, que asi lo tenia por costumbre ponerse siempre en el mayor peligro, donde de necesario hubiese de estar siempre á buen recaudo. El Maestre de Alcántara tomó el otro cavo fácia el Poniente orilla del mar, e luego cave el Maestre de Santiago, los otros Duques, Condes, Marque-

ses é Grandes Señores é capitanes de las ciudades de Sevilla, é Córdova, é Xerez, é Ecija, é de las otras ciudades de Castilla tenian sus estancias é reales cerca unos de otros en rededor de la ciudad de Málaga por el cabo de la tierra, é terminábase desda el real, e estancia del Marqués Duque de Cádiz, que tenia la vera de la mar: ansi estaban las estancias del cerco desde el un cavo de la mar fasta el otro é el rey tenia sus tiendas e gran real é de fuera en el comedio de donde podia socorrer á todas partes presto. E luego como llegó sobre Málaga embió á requerir a los alcaydes é comunidades, que le diesen la Ciudad antes que mas sobre ella se ficiese, é púsoles término para ello, diciendo que les faria buen partido; é fué endurecido el corazon del Zegri como el de Faraon, é fizo endurecer con vanas esperanzas el corazon del Pueblo; é el rey les embió á decir é á amenazar, que si fasta tal dia no se daban, que les facia saber, que con la ayuda de Dios, los habia de sacar a todos cautivos de la Ciudad, é ni por eso se dieron el Zegri e Abrahan Zenete, Alcaydes e Capitanes nuevos mayores de la Ciudad, é otras caveceras semejantes de la Ciudad, é nunca quisieron fablar por entonce en partido, ni dar la Ciudad al rey. E de que esto vido el rey, mandó asestar el artilleria é mandó tirar con los robodaquines, é con algunos tiros medianos por todas partes por les facer mal é daño, mas la Ciudad era muy grande, é muy fuerte, é adarbada, e torreada, é no le podian hacer daño mucho, é no le querian tirar con las lombardas grandes por no dañar la Ciudad. Por el cavo de la mar estaba cercada Málaga con la Armada del rey, de muchas Galeras, é Naos, é Carabelas, en que habia mucha gente, é muchas armas, é combatian la Ciudad por la mar con los tiros de pólvora. Era una gran fermosura ver el real sobre Málaga por tierra é por mar. Habia una gran flota del armada. que siempre estaba en el cerco, é otros muchos Navios, que nunca paraban trayendo mantenimientos al real; é pasaron mas de treinta dias, que parecia que los Moros no se les daba mucho que por el cerco, é mandó el rey asestar siete gruesas lombardas, que se llamaban las siete hermanas Ximonas, é mu-

chos coartagos, é engaño con que tiraban algunos tiros de alquitran para atemorizar los Moros, é porque se diesen. En este tiempo vino la reyna Doña Isabel á el real, é la infanta mayor su fija, por ver el real, é ser en la toma de Málaga, é vino bien acompañada de Caballeros é Dueñas é Damas de su Corte, é saliéronla á recivir los Grandes de Castilla, que alli estaban algunos de ellos, en especial el Marqués é el Maestre de Santiago; e despues que llegó cerca del lugar, salió el rey á los recivir muy triunfalmente, é todos los del real pensaban, por la venida de la reyna se habian de dar los Moros, é ellos como personas de España, é segun los Zamaranos en su tema esforzadamente salian á pelear, é dar en las estancias muchas veces concertadamente mejor que de primero, é ninguna mencion facian de entender en partido, sino de pelear e defender su Ciudad, ofendiendo cuanto mas podian, é reciviendo ellos tambien muchos daños é muertes, é de las salidas, que ficieron á pelear, fueron dos mas de notar, que las otras, segun se sigue.

Salieron un dia de la Ciudad por el Castillo de Gibra Alfaro muchos Moros, é quisieron dar en las estancias del Marqués Duque tomando la gente segura, el Marqués tenia tal recaudo, que fueron justamente vistas ya que estaban fuera de la tienda é estancias del Marqués; é habia una estancia la mas cercana al Castillo, que aquella noche los Escuderos de ella habian mudado é acercado acia Gibra Alfaro, e la gente de ella estaba muy cansada, que no habia dormido ni descansado dos dias habia; é con este despecho, de aquel Estancia, que se les acercaba, se creyó que los moros ordenasen de salir á pelear por alli; é el Estancia del Marqués estaba mas á fuera casi un tiro de vallesta; é el marqués como vido los moros salir, aperciviose para ir allá: é los Moros arremetieron con la Estancia é dieron en los Christianos, é los Christianos dieron á fuir los de aquella Estancia é de otras cercanas de ellas: é el Marqués arremetió á pié muy bien armado dando grandes voces desque vido que todos fuian diciendo, buelta fidalgos, que soy el Marqnés, á ellos, á

ellos, no temais, e iba su vandera ante él; e desque los escuderos que huian vieron al Marquées con su gente, y vandera, cobraron esfuerzo, e volvieron sobre los moros, e pelearon muy fuertemente los unos con los otros, e la vandera del Marqués de enmedio en lo mas áspero de la pelea, la cual estuvo muy cerca de ser perdida, si el mesmo Marqués con su persona, y los que le guardaban no lo socorriesen. En fin los moros fueron vencidos, y volvieron huyendo, e se metieron en Gibra Alfaro, e fueron dellos heridos, é muertos mas de cuatrocientos, é de los christianos murieron luego mas de treinta hombres, é fueron heridos mas de trescientos; é fué herido el Sr. D. Diego Ponce de Leon de una saetada que era hermano del Marqués, y los mas vencidos. El Marqués fizo proveer las estancias susodichas cercanas á Gibra Alfaro de gente, é ballesteros, e espingarderos, e estando alli en una de aquellas estancias, los moros de la fortaleza tiraban muchos tiros de espingardas alli, y de ballestas, é esparció que desde el castillo lo conocieron, e tiraron una espingarda al Marqués de la cual parció que Dios milagrosamente lo quiso guardar, que le dió en el adarga que ante sí tenia por medio de los cordones, e diole la pelota en la barriga por bajo de las corazas, e paró en el sayo que ninguna cosa le firió ni empeció: fué herido tambien el Sr. D. Luis Ponce su yerno aquel dia, é el Alcayde de Utrera Garci Gomez de Sotomayor, e el Alcayde de Atienza, e otros muchos escuderos honrados, entre los cuales murieron, e fueron heridos, el mas daño que recibieron fué cuando dejaron las estancias, que si se tuvieran, é no huyeran, no recibieran tanto daño, pues tenian el socorro tan cerca, e el Marqués se lo reputó á muy mal aquella huida, y si no fuera por su esfuerzo todo aquel real de sobre Gibra Alfaro desvaratarian: en esta pelea trujeron los moros por principal capitan á Abrahem Neta, que era muy esforzado moro, el cual allí fué herido.

CAPÍTULO LXXXIV.

De como una noche entraron ciertos Moros por vera de la mar en Málaga, y tomaron algunos dellos, el uno que decian Moro Santo, e como pensando que daba al rey a cuchilló a D. Alvaro, e a la Bobadilla.

Cerca de este tiempo vinieron una noche á entrar en Málaga por la orilla de la mar por el cabo de Gibra Alfaro por donde estaba el Real del dicho Sr. Marqués Duque de Cádiz ciento, y cincuenta moros, e fueron sentidos de las guardas, é prendieron la mitad dellos, e la otra mitad se les entraron porque no pudieron mas porque huvo mil recaudo en las guardas que cuando lo sintieron iban ya dentro, e como era de noche, no se pudo mas facer, é todos venian á pié, é trahian armas, e pólvora para socorrer, é esforzar los de la ciudad, é estos moros que así tomaron, obo uno que teniéndolo el Marqués preso, dijo: «Señor, llevadme al rey, y yo le daré órden como tome á Málaga;» é el Marqués no dando crédito á su decir, no se daba nada por él; é algunos de los suyos le aquejaron que lo embiase, é que ellos irian con él, é el Marqués dijo que lo llevasen aquellos que lo decian; é el moro ganó dellos que lo llevasen; é en esta forma que lo havian tomado porque el rey lo escuchase, é entonce diéronle su albornoz, é un alfanje, é lleváronlo así, é el perro moro llevaba concebido de matar al rey, porque muriese su vida, é viviese su fama, queriendo parecer á Mucio Scébola Romano, que salió de Roma por matar al rey que tenia cercada la ciudad, de Seña, é pensando que mataba al rey, con la espada dio á otro, é matólo, e Maguer preso por ello se quemó el brazo, porque no mató al rey que tenia cercada la ciudad; é los Romanos

por esta osadia, y atrevimiento facen dél gran memoria de hombre desesperado; e quiso aquel moro parecer á Mercurio que se lanzó en el Lago boca de Infierno que en Roma se abrió donde muchos perecian por librar a Roma, e librose por su perdimiento Roma, que lo sorbió aquella cima infernal, e cerrose, e contentose con el que nunca mas fué vista y aquel perro como hombre gentilico pensó así dar su vida á la muerte por facer descercar la ciudad y ganar fama desesperada entre los moros; y llevárenlo así al Rey, é cuando llegaron á las tiendas con él, el rey e la reyna estaban retrahidos, e encontráronse con él en una tienda donde estaba D. Alvaro de Portugal hermano del Duque de Berganza, e la Señora Bobadilla Marquesa de Moya, e como vido que les facian todos mucho acatamiento, como no entendia la lengua Castellana, demandó un jarro de agua para dar lugar á su brazo á alzar el albornoz, e entonces sacó el Alfanje por de debajo, e comenzó de dar de cuchilladas al dicho Señor D. Alvaro, e a la Condesa que estaban jugando tablas pensando que eran el rey e la reyna, e firió muy mal al dicho Señor D. Alvaro de una cuchillada por la cara e cabeza, e la Marquesa como aquello vido se dejó caer de brusas, e cortole de ciertas cuchilladas la ropa, empero no la firió, y sino fuera porque cada vez topaba con el alfanje arriba en la tienda, no hay que dudar, sino que la matara; entonce Martin de Seña Asturiano que estaba alli, y Luis Amar de Leon Adalid del Marqués, e Tristan de Rivera que habian ido con él, diéronle tantas cuchilladas que le hicieron pedazos, e el rey e la reyna salieron al alboroto, y se hicieron maravillados de tal hazaña, e no quisieran que lo hubieran muerto, e echáronlo asi en la Ciudad, e los Moros desque aquello vieron, mataron un Christiano Gallego que habian cautivado en Velez quando el rey tomó los arrabales, y cargáronlo encima de un Pollino, e echáronlo por una puerta á fuera, e ansi los tomaron en el real los Chistianos, e esto ficieron en pago del otro que les embiaron con el trabuco. Pasáronse estas cosas, e otras muchas, e pasó el mes de Mayo, Junio, e Julio, e siempre en el real facian engaños y escalas, e ficieron una Escala Real que llamaron Gra, que era tan alta co-

mo una torre para el dia que habian de dar combate real; e los de las estancias minaron, e el Artilleria tirabo, e facian mucho daño en la Ciudad, e todavia mostraban esfuerzo los Moros, e salian a pelear muy ferozmante, e faltó la pólvora en el real, e embió el Rey una Galera por pólvora á Valencia, e prestamente fué venida con ella, e embió al Rey de Portugal por pólvora en una Caravela, e tambien se la embió, e vino muy prestamente.

Ordenaban muchas veces de entrar la Ciudad por combate, é dejábanlo de dar temiendo la muerte de la gente, é temiendo comenzarlo é no acabarlo; porque la Ciudad era muy fuerte, é muy torreada, é deciase haber en ella ocho mil hombres de pelea é para dar el combate embió el rey por mucha gente mas de la que tenia, é embió á llamar al Duque de Medina Sidonia Conde de Niebla, el cual vino luego al real con mucha gente é mantenimientos por mar é por tierra, é dió en el real muy grande refresco é placer, que ya la gente estaba enojada en dos meses é medio que estaban en el cerco. E la pólvora venida, é el refresco de la gente, ordenaba el rey dar el combate el dia de Santiago, é algunos de los grandes eran de aquella opinion, é otros eran de opinion que no se diese combate, e todos los grandes se preflrieron de ayudar al rey con sus thesóros é faciendas fasta que por hambre tomasen la ciudad, é que no quisiesen poner en riesgo el real, é los moros deseaban mucho el combate, porque tenian ya muy pocos mantenimientos; é como son agoreros, tenian un moro que le decian el Moro Santo, que debia ser algun Alfaquí, el cual se les ofrecia è certificaba, que los montones de arina que veian en el real blanqueando, ellos comerian aquella arina, é que no temiesen en que los del real les huirian: é en algo dijo verdad, que ellos comerian despues de la arina de aquellos montones gran parte, empero estando cautivos, é este Moro Santo agorero habia entrado, cuando entró el otro desesperado, que pensó matar al rey è este los esforzaba con vanas esperanzas, é los fizo detener tanto diciéndoles, que habian de ser descercados, é vencedores, que asi lo era á él revelado de Mahomad, é con esto les facia salir á pelear mu-

chas veces. La segunda vez de las dos, que fueron mas de notar, que salieron los moros de Málaga á pelear, fué de que no tenian sino muy pocos mantenimientos, é salieron una madrugada mas de mil Moros, é pelearon, é diéron en las Estancias de gente del Maestre de Alcántara por orilla del mar, é mataron é firieron algunos Christianos, que hallaron durmiendo á mal recaudo, é ficieron alboroto é rebato en el real é allegó Abrahem Zenete encima de su caballo á unos mozuelos donde pudieran matar siete ú ocho é bolvió al encuentro de lanza, é dioles de coscorrones, diciéndoles, andad, andad, rapaces, á vuestras madres; é los otros Caballeros Moros desque vieron los muchachos ir corriendo, comenzaron de reñir con él porque habia llegado á ellos é no los habia matado; é él les respondió, no maté porque no vide barbas, é esto le fué contado á gran virtud, que aunque era Moro fizo virtud como fidalgo, é acudieron al rebato los Maestres é los otros mas cercanos, é pelearon con los Moros é metiéronlos á lanzadas por la Ciudad, é quedaron muertos mas de doscientos moros, que se non pudieron valer; é desde esta vez quedaron los moros muy desmayados, é no osaron salir á pelear, é como no tenian que comer, salianse de la Ciudad algunos moros, é venian al real é llebábanlos al Rey, é sabia de ellos la necesidad de la Ciudad, é que tanto podian tener, é con esto los del real se esforzaron.

Embajadores de Tremecen.

En este tiempo vieneron Embajadores de las partes de Africa al rey Fernando con un presente, en que le trugeron de las cosas de allí, que acá no hay, é embiole á suplicar que se oviese en la toma de aquella Ciudad piadosamente con los Moros de ella, como habia fecho con los otros de los otros lugares, ciudades é villas que habia tomado; é embió á pedir al rey por merced que le embiase pintadas sus armas, que queria ver la forma de ellas, e saber que tales eran: e el rey D. Fernando se les embió moldadas en ciertos escudetes de oro e cera tan an-

chos como la mano, e respondió al rey de Tremecen, e embió honradamente los mensajeros, é pasó el mes de julio, e parte de agosto, é la comunidad de Málaga recibia mucha pena é laceria de hambre, y de los tiros, y combates, que no cesaban cada dia, suplicaban á las cabezas, y al Zegri que pidiese partido al Rey, e el Zegri, y los que seguian su opinion era que matasen las mujeres, e niños e viejos que no eran para pelear, y despues que saliesen peleando y murieran, que no que diesen tal honra, y victoria á los cristianos de darse á partido.

El Dordux.

E desque vido su locura el Zegri y sus secuaces, un moro muy honrado y muy rico mercader de la ciudad llamado el Dordux tuvo manera como amigablemente tomó á los Alcaydes el Alcazaba, e el castillo de Henoveses, e epoderose en ellos que son dos fortalezas grandes, e muy fuertes, e tuvolos algunos dias, y ya pasados algunos dias de agosto que ya no tenian que comer, embió al real a demandar partido en nombre de todo el Comun. En este tiempo el Zegri Alcayde de Málaga estaba en Gibralfaro ansi como retrahido que no entraba en las otras fortalezas, e estaba con él el moro Santo Agorero huido por miedo de la Comunidad porque lo queria matar, por las esperanzas y promesas mentirosas que les havia dicho. E el Dordux demandaba al rey que tomase las fortalezas y los dejase mudejamente estar con lo suyo en la ciudad, e salieron los farautes con esta mensageria por las estancias del Comendador mayor de Leon Gutierre de Cárdenas, Mayordomo, e Contador mayor del rey, e el mesmo los llevó al Rey. E vista la embajada, el Rey obo de ello muy grande enojo, e los mandó volver á la ciudad e les dijo, que le dijesen que tuviesen cuanto pudiesen, que con la ayuda de Dios, muertos ó cautivos los entendia sacar á todos de alli; e con esto los mensajeros se fueron, e otro dia la ciudad embió con sus mensajeros á rogar al Marqués Duque de Cádiz a sus tiendas por la via de Gibralfaro que le pedian por merced hiciese

le partido con el Rey: el Marqués les respondió que no podia, pues que tan al cabo se havian dejado llegar, e que se tornasen al comendador mayor, pues que á él primero se havian encomendado que él lo trataria; y con esto los mensajeros se volvieron. E visto esto el Dordux e la Comunidad, fablaron e abajaron en el partido, e salió el Dordux mesmo por do primero los primeros mensajeros havian salido, e el Comendador mayor lo llevó al Rey, e denunció al Rey la embajada, e la comision que el Dordux trahia para el partido, segun el Dordux por la lengua de los que la sabian al Comendador mayor contado havia. E entendido por el Rey lo que pedian, dijo con grande enojo al Comendador mayor: «Dadlos al diablo, que no los quiero ver, facedlos volver á la Ciudad: no los he de tomar sino como á vencidos del todo, dándose á mi merced:» y con esto el Dordux, y los que con él habian salido se volvieron, e entrados en la ciudad, mandó el Rey tirar toda la artilleria, y dieron una muy gran grita todos los del Real, e tiraron todas las lombardas, e ingenios, e ficieron muchos daños en la ciudad e con la respuesta de los embajadores; oida por la Comunidad obieron en Málaga muy gran ruido, e muy gran turbacion, e ficieron las gentes della muy grandes llantos, e lloros, asi los hombres como las mujeres e pequeños; e ya á este tiempo comian los cavallos, e asnos, e perros, e gatos, e comian los troncones de las palmas altas molidos hecho pan, e muchos de los que comian de aquel pan, desque bebian el agua sobre ello, morian, e asi murieron mas que se hinchaban con ello, e morian, e llegaron a tanta necesidad antes que se diesen que murieron de hambre muchos. E vistas las respuestas del rey, entraron en su cabildo, e ordenaron de se dar á merced del Rey, e de la Reyna, pues que ya no podia ser, e ficieron la siguiente carta, con la qual el Dordux volvió al Comendador mayor, e lo llevó al Rey y dió por él la carta al Rey, e la Reyna, y es la siguiente carta de Málaga.

Alabado Dios Poderoso.

«Nuestros Sres. Reyes el Rey e la Reyna, mayores que todos los Reyes e que todos los Principes, enzálcenlos Dios. Encomendándose en la grandeza de vuestro Estado, e besando la tierra de debajo de vuestros piés, vuestros servidores y esclavos los de Málaga, grandes e pequeños, remédielos Dios. Despues desto los servidores vuestros suplicamos a vuestro estado Real que nos remedie como conviene hacer a vuestra grandeza, haviendo piedad y misericordia de nos havido segun a vuestro real estado conviene, e segun ficieron vuestro antepasados e vuestros abuelos los reyes grandes y poderosos. Ya habeis sabido, ensalcenos Dios, como Córdoba fué cercada gran tiempo fasta que se tomó la mitad, e quedaron los moros en la otra mitad, fasta que acabaron todo el pan que tenian, e fueron estrechados mas que los otros, e despues suplicaron al gran Rey vuestro abuelo, e rogáronle que los asegurase y aseguroles, y recibioles sus suplicaciones, e oyó su fabla, e perdonoles, e dioles todo lo que tenian en su poder, asi faciendas como hijos, e ganó la gran fama fasta el dia del juicio. Ansi mesmo en Antequera con vuestro abuelo el grande, esforzado, y nombrado el Infante que las cercó seis meses y medio, e tomó la ciudad y ganó el Alcazaba obra de seis meses fasta que se les acabo el agua, e estonce le suplicaron, e echaron a su favor, e le demandaron que les asegurase para que saliesen, e recibió sus suplicaciones e sacoles, e dioles todos sus bienes, y mercaderias, e quedó su fama, e el bien que fizo fasta el dia del juicio, perdónelo Dios, y á vosotros ensalsevos Dios, nuestros Sres. Reyes mas honrados que todos los Reyes, e todos los Principes, pública es vuestra buena fama, e vuestro favor e, vuestra honra, e vuestra piedad, e ha parecido con las gentes que se dieron antes que nosotros, ha ido vuestra fama, a allende e aquende entre los christianos, y entre los moros, y nosotros vuestros servidores, y esclavos bien conocemos nuestro yerro, y nos ponemos en vuestras manos, y echamos

nuestras personas á vuestra merced, suplicamos Vos nos asegureis é remedieis en ahorrar nuestras personas, é nos otorgueis esto como parecerá al seguro é honra que está con Vos Señores de poder. Nosotros estamos degollados en vuestro fabor é nos metemos en vuestro amparo, faced con vuestros siervos como conviene á V. A. é Dios Poderoso ponga en vuestra voluntad, que lo fagais bien con vuestros siervos; pues ensalcevos Díos mayores que los Reyes é Príncipes; é no plegue á Dios que fagais con nosotros sino lo que conviene á vuestra grandeza é honra de toda virtud. Esto es lo que suplicamos á Vuestras Altezas, é pedimos vuestros siervos, en manos de Vuestras Altezas nos ponemos. Dios Poderoso acreciente el ensalzamiento de Vuestras Altezas.»

Luego respondió el Rey:

Yo el Rey.

«Consejo, é Viejos, é Vecinos de la Ciudad de Málaga. Ví vuestra carta, por la cual me embiades á facer saber, que me queriades entregar esa Ciudad, con todo lo que en ella estaba, é que vos dejase vuestras personas libres para ir á donde quisierades, é esa suplicacion, si la ficierades al tiempo que vos embié á requerir desde Velez Málaga e luego que aqui senté el real, pareceria que con voluntad de mi servicio os moviades á ello; estonce oviera placer de lo facer; pero visto que habeis esperado fasta lo postrimero, que os podeis detener á mi servicio, no cumple os recibir de otra manera, salvo dandoos mi merced, como determinadamente os lo he embiado á decir con vuestros mensajeros; y esto es muy menor inconveniente, que no haber de esperar mas, segun el estado en que estais.»

CAPITULO LXXXV.

Cómo se dió Málaga.

Vista esta respuesta por los Moros de Málaga, el Dordux, antes que entregáse las fortalezas, fué, é vino muchas veces al Rey é á la Reyna, é ganó, que puesto caso que todos Moros fuesen esclavos, empero que el Rey les asegurase la vida á todos é fuele otorgado; mas ganó, con ayuda de ruegos de Caballeros, perdon para si, é para cuarenta casas de sus parientes, que quedasen libres é francos en la Ciudad con todo lo suyo por Mudejares, é asi le fué concedido; é quedaron en esto asi concertado: luego el Dordux entregó al Rey las fortalezas é torres, é algimas, é sobre puertas de la Ciudad dejando á Gibra Alfaro, que lo tenia el Cegrí; é el Rey mandó á pregonar, que cualquiera, que tomase cosa de los Moros, ó les ficiese desaguisado, que muriese por ello; é embió su Guion, é la Cruz de la Cruzada, é el Pendon de las Hermandades, acompañados de muchos cavalleros, é muy armados despues de haber tomado Rehenes del Dordux á tomar las fortalezas de Málaga, é desque vido empinados sobre las mas altas torres sus gentes señorean las fuerzas de la Ciudad, dió muchas gracias al Señor Nuestro Dios, é agradeciole mucho la victoria ganada, que alli le habia dado; é la Reyna é la Infanta con sus Dueñas é Damas, é toda la Compañia Real hincadas de rodillas en tierra presentaron á Dios Nuestro Señor, é á la Virgen Santa Maria gloriosísima muchas alavanzas é oraciones, é á el Apostol Santiago; eso mesmo ficieron todos los devotos Christianos del Real, é los Obispos, é Clerecia, que alli se hallaron, cantaron Te Deum Laudamus. Fué este dia que la Ciudad se entregó sábado, diez y ocho dias andados del mes de Agosto año susodicho de Nuestro Salvador Jesu Christo de 1487 años; habia estado cercada desde siete dias andados

Mayo, ansi el rey la tubo cercada tres meses é once dias, fasta que la entregaron como dicho es: e luego el Rey mandó pregonar por toda la ciudad entre los moros, que cada uno con lo suyo estubiese seguro en sus casas, e fizo entre ellos poner muy grandes guardias por las calles e puertas, porque ninguno se fuese, ni ninguno los agraviase, ni los enojase, ni tomase lo que tenian, e luego demandó los cautivos christianos, que en Málaga estaban, e fizo poner una tienda cerca de la Puerta de Granada, donde él é la Reyna, é la infanta su fija los recivieron, e fueron entre hombres é mugeres, los que allí los moros les tregeron fasta seiscientas personas: é á la Puerta por do salieron estaban muchas personas con Cruces é pendónes del Real, que fueron en procesion con ellos fasta donde estaban el Rey é la Reyna atendiendolos, é llegando á donde sus Altezas estaban, todos se humillaron é caian por el suelo, é le querian besar los piés, e ellos no lo consentian, mas dábanles las manos, é cuantos los veian, daban loores á Dios, é lloraban con ellos con alegria, los cuales salieron tan flacos é amarillos con la gran hambre, que querian perecer todos con los fierros é adovones á los piés é á los cuellos, é barbas muy cumplidas, é desque besaron todos los piés al Rey é á la Reyna loaron todos á Dios mucho, rogándole por la vida é acrescentamiento de sus Altezas, e luego el Rey les mandó dar de comer é beber, é los mandó desherrar, é los mandaron bestir, é dar limosnas para despensa de cada uno donde quisiese ir è asi fué fecho e cumplido. En estos cautivos habia personas de grandes rescates, que habian diez e quince, e veinte años que estaban cautivos, e otros menos.

Dei Zegri.

E desque el Cegrí Alcayde de Gibra Alfaro vido la ciudad tomada, demandó partido, é el Reyno le quiso dar otro, sino como al comun de Málaga, é entregole la fortaleza dos dias despues que Málaga se entregó; é luego el Rey mandó tomar todas las

armas á los moros, é metiéronlas en la Alcazaba, ansi defensivas como ofensivas: é así el Rey e la Reyna fueron Señores de Málaga, é la tomaron con todos los moros.

CAPÍTULO LXXXVI.

De como se dieron Mija e Osuna.

Dos fuertes lugares e fortalezas, que estaban entre Málaga é Fengirola, que llaman al uno Mijas é á Osuna, que no se quisieron dar en todo el tiempo del cerco de Málaga, é siempre el Rey tuvo guarnicion sobre ellos, é tomada Málaga fueron requiridos, é pensando que los de Málaga habian hecho buen partido, diéronse al partido de los de Málaga, é entregaron las fortalezas, é el Rey embió las galeras de la armada por la gente de ellos en que trugeron ochocientas personas con sus haciendas muebles, é cuando se hallaron en Málaga todos á su partido, halláronse cautivos perdidos, é de estos é de los que se hallaron en Málaga huéspedes, que entraron á defender la ciudad, que no eran naturales ni vecinos, repartió el Rey por los caballeros, é dió á cada uno segun quien era: á los Duques cien moros á cada uno; á el Maestre de Santiago cien moros; é á los Condes y demás Señores cincuenta, é á otros mas, é á otros menos, e fizo presente de ellos al Rey de Nápoles é al Rey de Portugal, é imbió al Papa Inocencio Octavo, que entonces imperaba en Roma, cien moros empresentados, los cuales el Papa recibió, é hizo traher en procesion por toda Roma por cosa fazañosa é memoria de esta victoria de los christianos á los cuales fizo convertir, é bolver christianos, é allí se remembraron las victorias Romanas, que los claros varones de Roma hicieron; en especial los Escipiones, é Lucius, Metelus, Fabius, Quintius, Publius, Sylla, Marius, Gavis, Pompeyus, Marcelus, Julius Cesar, e otros

muchos, que por Roma conquistaron por diversas partes del mundo, e cuando venian con las victorias, e embiaban las cabalgadas que habian, era la ciudad toda conmovida á los recivir; é ver asi por ver aquella parte de la cabalgada, que el Rey D. Fernando embió en Roma al Santo Padre de la Victoria, que Dios le dio de la ciudad de Málaga é su tierra: la ciudad de Roma fué conmovida toda á lo ver, é el Santo Padre se lo agradeció mucho, e fizo facer plegaria é comemoraciones muchas á Dios nuestro Señor por él.

De las armas.

Antes que el Rey se partiese de Málaga, quitó á todos los moros Mudejares de la Sierra sus vasallos las armas todas defensivas y ofensivas.

De los Judios moros que habia en Málaga.

Habia en Málaga al tiempo que el Rey la tomó cuatrocientas y cincuenta personas judios e judias moriscos chicos e grandes: estos rescató todos un judio de Castilla llamado Abrahan, Señor arrendador é facedor mayor de las rentas del Rey en fucia de las Alhamas e Juderias de Castilla, los cuales rescató por veinte mil doblas Jayenes á pagar en cierto tiempo, e apartaron los luego de los moros, e tomaronles todas sus buenas alajas é joyas, e doblas e moneda que tenian e todos para en cuenta del rescate, e ficieron lios las cosas de cada casa sobre sí, é sellaron los lios, e escrivieron en cada uno cuyo era, e todo el rescate ficieron junto, e ansi para ello ficieron comun todo lo que tenian, puesto caso, que unos tenian mucho e otros poco, e el dicho Judio tomó el rescate á su cargo.

CAPITULO LXXXVIII.

De la manera que tubo con los moros de *Málaga* e con sus bienes, e como vinieron cautivos, e de los Judios, e de las cosas del cerco de *Málaga*.

Los moros de Málaga suplicaron al Rey luego que entregaron las fortalezas, que les mandase dar pan por sus dineros, que se morian de hambre, e el Rey les mandó dar pan e arina de los montones, que ellos miraban que estaban en el Real que el Moro Santo les certificaba que comerian, e aquí se cumplieron sus agüeros en que dijo verdad, que comerian de aquella arina, e asi la comieron empero cautivos.

Suplicaron eso mesmo al Rey e á la Reyna, que pues eran sus cautivos, los quisiese rescatar; e sus Altezas mandaron entender en ello á sus consejo, e visto sobre ello, ficieron entender al Rey que era mejor rescatarlos, e tomarles en cuenta sus bienes muebles, e oro, e plata, que no sacarlos remotamente que supiesen ellos que iban cautivos sin remedio; porque esconderian e echarian en pozos su oro é plata, e aljofar e joyas; e el Rey tubo por bien de los rescatar, e el concierto del rescate fué de esta manera: que le diesen por todos los que aquel dia se hallaron vivos, asi chicos como grandes á treinta doblas jayenes por cada uno varones e mujeres, chicos e grandes, e que diesen luego en señal todo el oro, e plata, e Aljofar e ropa e alajas, e seda e riquezas apreciado en su valor, e que por lo restante, que aguardase el Rey ocho meses, ó poco mas tiempo; e que el rescate fuese en todos a voz de uno en mancomunados, e que por los que entonce eran vivos, aunque despues se muriesen, se pagase como por los otros, e que si no cumpliesen el rescate en los

ocho meses, ó tiempo aceptado, que fuesen esclavos, e que por tal los pudiesen vender, e facer de ellos lo que quisiere: que si al dicho plazo pagasen el rescate e lo cumpliesen en todo, que fuesen libres donde quisiesen: e desque este partido plugo á los moros como ningun remedio tuviesen, pensaron poder cumplir e salvarse por esta via, e ansi fue celebrado e concertado el concierto del rescate; e el comendador mayor Gutierre de Cárdenas fizo por parte del Rey los contratos de esto con ellos e con condicion, que viniesen todos presos á Castilla, salvo los que habian de procurar el rescate allende e aquende, e esto fecho e asentado contadores e diputados para ello con muy gran recado los llamaron por barrios e collaciones e casas, e cada casa sobre sí con todas las personas e haciendas, e como venian escribian cuantos eran, e como les llamaban á cada uno, escribian sus bienes e hacienda, e facian los lios e sellábanlos, e escribian encima cuyos eran, e mandábanlos ir con ellos cada uno con lo suyo al corral de Málaga, salvo el oro, e plata, e dolas, que les tomaban luego, e el aljofar, e perlas e corales, e piedras preciosas, e manillas e ajorcas, e al salir buscábanlos á todos e todas, e en tal manera e tan sagaz, que no pudieran escapar ni esconder alguna cosa, ni sabian los unos de los otros si los buscaban, e por este arte ovo el Rey D. Fernando todos los tesoros é riquezas de Málaga, e ansi los sacaron de sus casas por cuenta estremados e contados, como quien estrema obejas, á los que si con tiempo al Rey se dieran, fueran libres con todo lo suyo, e aun recibieron mercedes; mas parece que nuestro Señor dió lugar, que asi sus corazones fuesen endurecidos, como Faraon con sus egipcios, cuando fatigaban el pueblo de Dios, porque fuese vengado de ellos el derramamiento de la sangre de los christianos, que los moros de aquella ciudad habian desde el tiempo del Rey D. Rodrigo e el estrago e perdimiento de los que por allí habian pasado allende e se habian perdido ansi ellos se ovieron de perder totalmente; e alli donde ellos acorralaron los christianos de la gran cabalgada, que hicieron de la Axarquia el año de 1483, e donde por costumbre tenian de meter la cabalgada de christianos que trahian cautivos para los partir é vender, alli fueron

ellos metidos e acorralados en aquel corral, e acorralados, e contados, e cautivos, e vendidos, e alli apartaron los Gandules de los naturales, e vendieron, e estuvieron en aquel corral hasta que dieron forma de los llevar á Castilla los cuales trugeron por mar á Castilla en las galeras e navios de la armada fasta Sevilla, e otros muchos por tierra, e repartiéronlos por las ciudades, e villas e lugares por casas de los vecinos, á cada uno, uno o dos, e que les diesen de comer, e se sirviese de ellos fasta cumplido el tiempo en que habian de pagar todos el cumplimiento del rescate. Nunca pude saber cuantas ánimas fueron las del rescate, empero la ciudad era de mas de tres mil vecinos, e por aquí podreis entender que ánimas habria poco mas o menos, que yo creo que pasarian de once mil áninas: aunque algunos de ellos vinieron por la tierra, la mayor parte vinieron en los navios y se repartieron en Xerez, e en Sevilla, como dicho es, e en su tierra.

E despues pasó el tiempo, e no pudieron cumplir el resto del rescate, e quedaron todos cautivos del Rey e de la Reyna.

Los judios partieron postreros de Málaga en dos galeras de la Armada, e echáronlos en el Bodegon del Rubio, e alli los dieron por cuenta en primero dia del mes de octubre del dicho año, en fallaron cuatrocientas e cincuenta ánimas, las mas eran mujeres en la lengua arábiga e vestidas á la morisca.

El Rey antes de partirse de Málaga fizo adovar lo derribado, e dió vecindad á muchos vecinos, que la venian demandando, dejó sus guarniciones, e puso por Alcayde y Justicia Mayor á D. Manrique, de Málaga e toda su tierra, e puso sus Alcaydes en Mijas, e Osuna, é en todas las otras fortalezas, qne ganó de esta entrada. Las cosas del cerco de Málaga no hay quien contarlas todas pueda.

El Rey tenia cruces e campanas con lo que les daba muy mal solaz a los moros, que continuamente veian la Cruz, e oyan las campanas tañer á todas oras, e repicar á todos rebatos desde la primera fortaleza que ganó, que á la ora siempre el Rey llevaba Campanas en sus huestes e Reales, e al comienzo le decian los moros: *Como no teneis las bacas, e traeis los cencerros;* las cua-

les campanas andaban con el artilleria, y de alli se repartian por el Real. Al comienzo de tan santa guerra el Papa Sisto le dió Cruz por estandarte, e dejó en las Iglesias, que de Mezquitas se consagraron en Iglesias en Málaga mas de cuarenta campanas grandes e muy fermosas; e en los lugares que se ganaron de esta entrada. Fué el Real de Málaga fué muy bastecido de todas las cosas, salvo de paja para las bestias e caballos, que ovo mucha mengua porque no se encareciese el pan en el Real, que aquel año no se cogió muy sobrado; puso el rey tasa por cuatro años, el trigo a cuatro reales, e la cebada a dos reales, e hubose a mantúbose. Habia en el Real de Málaga muchos clérigos e frayles de todas órdenes que decian misa e predicaban por todo el Real asi a los sanos como a los enfermos, e absolvian a todos primeramente por virtud de la Santa Cruzada. Allende de los clérigos e cantores de la capilla del rey e de la reyna, e de otra capilla de grandes, que asi era honrado el Culto Divino en aquel Real, como en una muy gran ciudad, e asi parecia, que lo ordenaba Dios con infinitas músicas e cantores. Habia un hospital muy grande de tiendas, que el rey mandó facer, donde todos los enfermos e feridos eran curados, e mantenidos a costa del rey, asi de los moros como de cualesquier enfermedades que enfermaban; habia fisicos e cirujanos cuantos eran menester que los curaban.

CAPITULO LXXXVIII.

Como estubieron en el cerco de Málaga la flor de grandes y caballeros de Castilla.

Los nombres de los grandes de Castilla que se hallaron presentes en dicha victoria, no es razon queden en silencio; pues que ovieron parte de la gloria de ella, e fueron victoriosos sirviendo a su rey fueron los siguientes: Primeramente el carde-

nal de España arzobispo de Toledo, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que vino con la reyna al medio tiempo del cerco, e algunos obispos.

El Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas.

El Maestre de Alcántara D. Juan de Estúñiga.

El Maestre de Calatraba D. Juan Garcia de Padilla, no vino a esta ni a la de Ronda, porque quedaba siempre en las fronteras de Granada para guardar la tierra.

El Marqués Duque de Cádiz D. Rodrigo Ponce de Leon.

El Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, que vino á medio tiempo del Cerco con muchos mantenimientos e gente de refresco, D. Enrique de Guzman.

El Duque de Najera, Conde de Trebiño, D. Pedro Manrrique.

El Duque de Escalona, Marqués de Villena, D. Juan Pacheco.

El Conde de Benavente don Juan Pimentel.

El fijo del Duque de Alba D. Fadrique de Toledo.

El Conde de Cabra, Mariscal de Baena, D. Diego Fernandez de Córdova.

El Conde de Feria D. Gomez Suarez de Figueróa.

El Conde de Ureña D. Albaro Tellez Giron.

El Conde de Cifuentes D. Juan de Silva.

El Adelantado del Andalucia D. Fadrique Enriquez.

El Señor de la Casa de Aguilar, D. Alonso Fernandez de Córdova.

D. Pedro Puerto carrero Señor de Moguer.

D. Luis Puerto carrero Señor de Palma.

El Comendador Mayor de Leon D. Gutierre de Cárdenas.

El Conde de Miranda.

El Conde de Rivadeo.

El Adelantado de Murcia D. Juan Chacon. E otros muchos Condes e Señores, que serian luengo de escribir.

El Conde de Castilla no vino acá esta vez empero vino su hijo D. Bernardino con su gente.

El Duque de Alburquerque no vino; pero vino su hijo con su

gente; en manera que todos los Caballeros de Castilla, e de la mayor parte de ellos el Rey e la Reyna fueron servidos en esta victoria.

Llegó el Rey sobre Málaga mas de diez mil de Caballo, e decian que mas de ochenta mil peones.

Fatigáronse algo los Pueblos con los repartimientos de los pechos para los grandes gastos de aquel Cerco, e ayudaron la Clerecia e Iglesias con subsidios.

La Ciudad puesta en cobro el Rey e la Reyna e los grandes de Castilla se volvieron en Castilla con victoria e mucha honra con su Ejército e Artilleria.

Los Moros de Málaga embiaron a Granada e Baza e Guadix e Almeria, e por todo el reyno de Granada, e embiaron a los Moros e reyes de allende a demandar limosna para el rescate de todos, e ovieron por respuestas que tenian tantas necesidades, que les non podian socorrer; asi que de aquende ni de allende no pudieron remediarse; e cumplido el plazo del partido, el Rey los mandó vender a todos, e fueron vendidos mas de once mil ánimas de Málaga, dejando los Gandules e valedores estranjeros que les vinieron a ayudar.

CAPITULO LXXXIX.

Como el Rey tomó á Vera con toda su Tierra.

En el nombre de Dios en el mes de Mayo del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesuchristo de 1488 años, el Rey D. Fernando sacó su hueste por la via de Murcia, e juntó luego gente a Murcia estando él e la Reyna su mujer alli, e juntó poco mas de cuatro mil de Caballo, e catorce mil peones e algunos de los Grandes de Castilla, e cuando la Reyna, e el Cardenal de España en su compañia, el Maestre de Santiago que se sentia mal en

Murcia, e el Rey fué con su gente pasando por Lorca, sobre la Ciudad de Vera, e embió al Marqués Duque de Cadiz con una gran batalla de Caballeros a les facer requerimientos a los Moros de Vera que le quisieron desempachar la villa e entregársela al Marqués, fizo sus requirimientos e diligencias e protestaciones, que sino se daban e el cerco consentian poner, que no se les daria otro partido sino como a los de Málaga, que fueron todos cautivos; a los Moros de Vera, con temor que ovieron, concedieron todo lo que el Marqués les dijo, e con ciertos partidos que de parte del Rey les prometió luego le entregaron la fortaleza, sin mas esperar cerco ni combate, e el Marqués puso en ella al Señor D. Diego su hermano, el cual entró con algunos escuderos, e se apoderó de ella, e la tubo fasta que el Rey llegó: e el partido fué que los Moros se fueron con todo lo suyo a donde quisieron, e desempacharon la ciudad en ciertos dias e como el Rey llegó, fizo bastecer la Fortaleza de Vera de gente e armas e mantenimientos, e dió la Tenencia de ella a Garcilaso de la Vega, e embió por toda la comarca de Vera a requerir a todos los Lugares, que le vengan a dar ovediencia, a siguio su via con su hueste acia Almeria, tomando muchos Lugares e llegó fasta Almeria, e estaba dentro el rey moro Muley Bandili Azayal, e fizole atalar la tierra, e dió vuelta por toda esa cercania de los Moros, e contando desde Vera tomó los Lugares siguientes, de los cuales, o de la mayor parte Vera es caveza.

La Ciudad de Vera.	Aborea.	Cabrera.
Huercal.	Bedar.	Overa.
Curgena.	Serena.	Benatarifa.
Mojacar.	Teresa.	Alhambra.
Bena algrasis.	Albox.	Lijar.
Mijar.	Cantoria.	Oria.
Cartalobo.	Torbal.	Rines.
Aatahalic.	Ajameito.	Benalibre.
Benazanon.	Baulirva.	Benechamir.
Alba.	Alcudia.	Filambre.

Vedari.	Lubrir.	La Caynena.
Huero.	Currillas.	Aliynox.
Uela.	Sorvas.	Huescar.
Castilleja.	Cullar.	Velez el blanco.
Velez el Rubio.	Venamaurel.	Almanchez.
Chercos.	Galera.	

E otros Lugares é Alcaydias de que no es facer mencion.

E todos estos Lugares e Villas e Fortalezas se dieron al Rey sin combate e sin cerco, que asi pareció que plugo a la Providencia Divina, e entregaron lo fuerte, e quedaron por estonce en lo otro por Mudejares; e el Rey puso Alcaydes Christianos en las Fortalezas, e echó los Moros e algunos de aquellos Lugares a lo llano, dejándolos todos por vasallos. Fizo la salida por Baza, donde los Moros de ella salieron a escaramucear con los Christianos, e a la fin se encerraron huyendo; e alli murió un sobrino del Rey llamado D. Luis, Maestre de Montesa del Reyno de Valencia en Aragon, murió de una saetada, e D. Luis era fijo bastardo de D. Carlos, hermano de el Rey D. Fernando. Esto ansi fecho el Rey se volvió con mucha honrra a Murcia donde estaba la Reyna e la infanta e dende alli a Castilla.

CAPÍTULO XC.

Como los moros de Guacin se alzaron.

En el mes de Octubre del sobre dicho año de 1488, hicieron movimiento los Moros Mudejares de la Sierra Bermeja, e se alzaron Guacin, que lo hurtaron al Alcayde Christiano que lo tenia, e súpolo el Marqués Duque de Cadiz estando en su Palacio de los Palacios, e despachó cartas de llamamiento a un cavo e a otro donde convenia luego aquella noche, e partió allá e lle-

gó con la gente que pudo, e asentó su Real sobre Güacin, e alli acudió luego el Conde de Ureña, e el Adelantado, e el Conde de Cifuentes con la gente de Sevilla e la gente de Xerez, en los cuales todos se llegó poca gente, e hizoles el tiempo de muchas aguas, que salieron todos los rios en esta tierra, de madre cosa que pocas veces se vé en el mes de Octubre, e por el tiempo no se atrebieron por armas sojuzgarlos; el Marquès los embió á llamar, e asegurólos de parte del Rey del alboroto e mal caso e diéranle la fortaleza, e diéranle por descargo, que habian hecho por muchas sin razones, que del Alcayde recivian, e este fué el primer alboroto, que los moros mudejares de Sierra Bermeja e sus comarcas ficieron, e como la tierra es la mas áspera, embreñada, e fértil de muchas frutas e aguas, cuebas, lapas e riscos para se meter e fuir, e tenerlos, dió ocasion a hacer muchas veces movimiento e matar e furtar muchas veces.

CAPITULO XCI.

De la Fertilidad del año de 1488, e de las aguas de la Otoñada de 1489 siguiente, e de como tomó el Rey á Palencia, e ovo el Maestrazgo de Calatrava.

Este sobre dicho año de 1488, fué mucho vicioso, e abundoso de pan, trigo, e cebada, e vino, e aceyte, e de muchas frutas generalmente en toda España: ovo pestilencia en algunas partes especialmente en Sevilla. En Toledo valió el pan desque se cogió hasta pasado el mes de abril del siguiente año de 1489: en esta Andalucia e comarcas de Sevilla á cincuenta maravedis la fanega e menos; que en algunas partes especialmente Sevilla, Toledo, e su tierra valió a real, que era entonces un real treinta maravedis, e la fanega de cebada á real, la simentera, que se

fizo este dicho año de 1488 en Octubre e Diciembre muy mala e llobiosa, e con muchas avenidas, e por esta causa se perdieron muchos panes de los sembrados; e despues de fechas las sementeras fizo tan grandes aguas en el mes de Enero, que subió el agua del rio Guadalquivir á las señales del año de 1485 en los muros de Sevilla e en otras partes donde suele llegar, e estan por memoria, e aun en algunas partes pasó e estubo en Sevilla en gran temor, empero asi como aquella grande ímpetu de creacion vino pasó aplacó, que duró el enserramiento de los mas alto por mas de una ora; llebó el rio los lugares, que habia llebado el año de 1485, e llebó todas las sementeras de las vecindades en que hechó a perder, e llebó desde Cantillana abajo mas de ciento y cincuenta cahices de pan sembrado; cogiose muy poco pan en esta Andalucia el año de ochenta y nueve, de esta causa, e habian quedado las alturas con algunos panes e aun se cogiera de allí comun el pan, salvo que en fin de mayo vinieron cuatro ó cinco dias de agua e niebla como de ivierno e anubló los panes en algunas partes, e de esta causa alzó el trigo hasta cien maravedis la fanega, e la cebada á cincuenta maravedis poco mas ó menos, e duró estos precios fasta San Miguel, e fué este año de 1489 muy vicioso para los ganados de muchas yerbas, criáronse muy muchos puercos; como habia mucho pan del año de 1488.

Palencia.

Cerca de todos Santos de dicho año 1488 recibió el Rey Don Fernando la ciudad de Palencia de poder de la casa de Estúñiga, despues de la muerte del Duque D. Albaro de Estúñiga, Conde de Vejar, Duque que se llamó de Arévalo, en tiempo de su nieto D. Albaro, nieto del dicho Duque, fijo de su fijo mayor D. Pedro de Estúñiga, habiendo heredado el Mayorazgo e señoreado la casa de Vejar.

Calatrava.

Falleció de esta presente vida el Maestre de Calatrava Garcia de Padilla el año de 1489, el cual habia sucedido en el Maestradgo por muerte de D. Rodrigo Giron, que mataron los moros en Loja, e el Rey temó en sí luego el Maestradgo, e rentas de él, e trujo Bulas del Papa para ello, porque de ello se ayudase para los grandes gastos de la guerra, e este fué el primero de los Maestradgos en que el Rey e la Reyna subcedieron por sus vidas con la Bula del Santo Padre para ayuda de los gastos de la guerra.

CAPÍTULO XCIII.

Del gran cerco de Baza, e de las cosas que en él se ficieron, e de como la Reyna fué al Real, e de como se dió Baza al Rey e a la Reyna a partido, e entraron en el partido Almería e Guadix e otras villas.

En el nombre del Muy Alto Rey de los Reyes, en cuyo poder es dar la victoria, en las huestes, e batallas á quien place, en el año sobre dicho del Señor de 1489 años el Rey D. Fernando por servir á Dios e facer guerra á los moros estando en la ciudad de Jaen invocó grandes huestes, e gentes de todos sus Reynos de Castilla, e hizo aparejar muchos mantenimientos e principios e provisiones para ir sobre la ciudad de Baza, e fueron con él en el mes de mayo a cerca del fin del mes, e la Reyna e Corte quedó en Jaen, e el Rey partió con su hueste e fué al

via de Baza, e cercó la villa de Cuxar, e combatiola con las lombardas, sobre la cual estubo ocho dias, fasta que se dió á partido, de manera que entregaron la fortaleza e la villa, e se fueron con todo lo suyo que pudieron llebar, e el Rey fizo poner gran recaudo luego en la Villa e Fortaleza, e puso alli gran guarnicion; e luego los Moros dejaron de miedo a Venzalema, un castillo muy cercano alli, e despoblaron Canilla muy cerca alli, e el rey le mandó despoblar, e siguiendo su via fué á poner cerco á la Ciudad de Baza, e llegaron un dia del mes de Junio, e entraron en las huertas para asentar el real, e estando la gente del real ya entrada en grande parte de las huertas, los Moros que estaban en defensa de la Ciudad eran muchos e de los mas honrados e esforzados del reyno de Granada, salieron e pelearon muy fuertemente con los Christianos, de manera que de ambas partes murió gente, e como las huertas estaban cercadas de muchas acequias, e caoces, e cerraduras, los Christianos no quisieron señorearlas, antes medio fuyendo se ovieron de retraher atrás por la resistencia e gran fuerza de los Moros, e visto esto por el Rey, e sabido que en la Ciudad habia gran gente de pelea, que dicen que habia veinte mil Moros de pelea; en los cuales habia setecientos de caballo, fizo retraher la gente atrás, e asentó su real alrededor de Baza en forma e puso sus estancias e guardas en rededor de la Ciudad, e túbola cercada seis meses, e tubo asaz dias que no pudo cerrar á los Moros la entrada e la salida de la Ciudad, hasta que la cercó toda alderredor de muy hondas cavas e altas alvarradas e paredes, en las cuales fizo facer catorce castillos por su estrechos de tapias muy fuertes, e fizo poner en cada uno trescientos hombres, e en algunos mas, e en algunos menos, segun en cada cabo la afrenta se esperaba, e esto acabado de facer, luego los Moros no pudieron mas entrar ni salir: acaeció algunas veces que salieron los Moros de la Ciudad á los que andaban aciendo las cabas por algunas partes que los veian a mal recaudo, e mataron algunos e llebaron los hazadones.

E el Rey tubo la forma como un dia les armó una celada antes que amaneciese, hechó fuera los hazadoneros, e los Moros sa-

lieron a ellos, e salió la celada de muchos Caballeros del lugar de donde los Moros no se guardaban, e fueron matando en ellos fasta los muros de la Ciudad, en que fueron muertos e presos mas de trescientos Moros, e de esta vez no osaron a salir por alli mas.

Habia en Baza tres principales Caudillos, el mayor era, que se llamaba Hacen el Viejo, a quien todos acataban, el otro llamado Audali era Capitan de la gente, el tercero era Tube Corazogan, Alcayde de Cuxar, que era muy esforzado Caballero, a los cuales embió a requerir que le diesen la Ciudad, e les faria mercedes. Ordenó que supiesen de cierto que con la ayuda de Dios se la habia de tomar, e que no habia de alzarse de alli fasta que fuese señor de ella: e la respuesta fué que no estaban alli para dársela, sino para defendella; e esta vez e otras que les embió á requerir, nunca por entonce quisieron venir en partido. Entonces fizo facer casas e palacios en el real de tapias e madera e tejas, que trabian de los lugares que los Moros despoblaron, e de las casas de las huertas, e fizo facer para sí fuertes palacios e bien altos de donde podian mirar la Ciudad, e otro tanto ficieron facer el Maestre de Santiago, e los Duques e Grandes Señores, que ficieron facer casas muy fuertes donde estaban; el Marqués Duque de Cádiz tenia real por si, e la gran Artilleria, la cual él tubo á cargo en el cerco, e no quiso facer casa de teja, salvo de paja; e todos cuantos en el real habia ficieron casas de teja e de paja, de forma que parecia el real una gran Ciudad con sus calles e fincados.

Ovieron, sobre quitar el agua de una fuente, que mantenia gran parte de la Ciudad de aguas, muchas peleas los Christianos con los Moros, en que de ambas partes murieron gentes, e a las veces la quitaban, e a las veces la dejaban.

Fueron muchas veces Capitanes a correr a Guadix e Almeria, e otras muchas villas e lugares de tierra de Moros, e trujeron muchas cabalgadas, e ficiéronles muchos daños siempre los Christianos siendo vencedores: tenia el Rey sus guarniciones por los caminos por sus trechos, e donde convenia desde Quesada fasta el real por guarda de los harrieros e acémilas, e gente

que bastecia el real de mantenimientos. No se pudo el Rey en este cerco mucho ayudar de su gran artilleria; porque con las muchas huertas e acequias e cerraduras de una parte, e áspera tierra de otras, nunca pudieron allegar a los muros de Baza. En el mes de Julio, estando el Rey en este cerco, vinieron a él dos Frayles de Jerusalen por Embajadores del Soldan de Babilonia de la Orden de San Francisco, el uno castellano, el otro italiano, y el Soldan los embió al Rey a le demandar ayuda de Sicilia para sus guerras, e el rey ovo gran placer de ello, e eso mismo la reyna, a la cual fueron a visitar á Jaen, e el rey e la reyna les ficieron mucha honra, e les dierón respuesta de lo que querian, e les libraron cierta suma de dinero en Sicilia para siempre para el reparo del Monasterio, e de los Frayles, e de la Santa Iglesia de Jerusalen, e del Santo Sepulcro de Nuestro Redemptor Jesu Christo.

Despues de tornados á requerir los Moros de Baza, que diesen la Ciudad al rey, e de ver su contumacia, e respuesta, el rey hizo pertechar e bastecer el real para tener alli el Ivierno, e los Moros pensaban ser imposible al rey, porque la tierra es muy fria, e natural de muchas nieves, e esperaban que en todo el compás donde el rey estaba no quedaria cosa por cubrir de nieve, segun que en todos los años acaecia; mas Nuestro Señor, en cuyas manos son todas las cosas, al cual ovedecen las planetas y signos, fizo lo contrario de lo que ellos pensaron; que el mes de Setiembre llovió ni mas ni menos de lo que era menester para el Otoño, de manera que aprobechó, e no empeció al real, e ficiéronse muchas e buenas sementeras en todas partes, que se cogieron el año siguiente muchos e infinitos Panes, e el mes de Noviembre no llovió ni poco ni mucho en toda España, antes parecia Verano siendo natural Ivierno, e tiempo de aguas e los mas chicos dias del año; esto pareció ser fecho proveido por la Divina Providencia, e ansi fué tenido por todos los Christianos, que milagrosamente Dios proveyó de tales tiempos. Partió la reyna de Jaen e llegó al real á cinco dias de Noviembre, donde le fué fecho solemne recivimiento como solia en los otros lugares o reales; con su venida todos los del real

fueron muy alegres e esforzados; porque en pos de si llevaba mantenimientos siempre e gente, e creian que con su venida se les haria mas ahina el partido con los Moros. Los Moros fueron mucho maravillados con su venida en Ibierno, e se asomaron de todas las torres e alturas de la Ciudad ellos, e ellas a ver la gente del recivimiento, e oir las músicas de tantas vastardas, clarines e trompetas italianas, e cheremias, e sacabuches, e dulzainas e atabales, que parecia que el sonido llegaba al Cielo, e iba con la reyna la infanta Doña Isabel su mayor fija, la cual nunca de si partia, e algunas Damas e Dueñas de su casa: e despues de esto, pasados algunos dias desque los Moros conocieron la voluntad del rey, e que no habia de alzar de sobre ellos fasta cumplir su propósito, ordenaron demandar partido con el rey e la reyna, e demandó plazo seguro, salió el caudillo mayor de Baza Hacen el Viejo, e vino al real a fablar en el partido con el rey e la reyna, e demandó plazo para ir a fablar con el rey Muley Baudili Azagal, que estaba en Granada, el cual le dieron, e fué e fabló, e estubo con él e con los de su consejo, e con los de Guadix, e habiendo su consejo entre el Rey e los Caudillos e alcaydes de la tierra, hallaron, que si Baza les tomaban por fuarza, ó hambre, la cual ya no tenian remedio de se poder mas sostener, que toda la tierra perderia, e que mas valia darla al rey a partido en la mejor forma que pudiesen, de manera que diesen fin a la guerra, pues tenian a Granada en contra; e alli ordenaron de hacer el partido por toda la tierra que tenia el rey Muley Baudili Azagal, el cual embió al rey e a la reyna el mismo Hacen el Viejo, el cual con otros farautes e mensageros vinieron fasta que los reyes se concertaron en los partidos e manera que entregaron a Baza luego al rey la fortaleza e la Ciudad, la cual le entregaron en 4 dias del mes de Diciembre del dicho año de 1489, dia la gloriosa Santa Bárbara, e los Moros de guerra e los gandules se fueron, e de los de la Ciudad los que se quisieron ir con lo suyo a los arrabales e quedaron alli por entonces, e en el partido de Baza entró Guadix, Almeria, e toda la tierra de dicho rey Moro, e toda se la otorgó de dar, e entregar, e todo entró en el partido de Baza, e puesta

en muy gran recaudo la Ciudad e la Fortaleza de gente Christiana e con muchas armas e mantenimientos: el Rey despidió mucha de la gente del Gran Real, de las Comunidades, dejando las que habia menester para lo que le quedaba que hacer.

CAPÍTULO XCIII.

Como el Rey tomó a Almeria e a Almuñecar.

Partió el Rey de Baza con su Caballeria e hueste e fué la via de Almeria, e la Reyna e la Infanta su fija en pos de él una jornada atrás e fueron tomando las fortalezas, e poniendo Alcaydes Christianos en ellas, e guarniciones, e el viaje fué de esta manera:

Partió de Baza e fué a Canillas, e dende a Purchena e a Tabernas, e a Almeria, a la cual llegó Martes a 22 dias de Diciembre e habia partido de Baza a 17 dias del mismo mes, ansi estubo seis dias en aquel Viage hasta alli e hasta Almeria; e llegando el Rey D. Fernando cerca de Almeria, el Rey Moro Muley Baudilí Azagal le salió é recivir con ciertos Moros de Caballo, e se apeó de un caballo en que iba e fué a pie un rato fasta que llegó a él e le besó el pie e la mano estando el Rey D. Fernando a caballo, el cual se abajó un poco e lo abrazó desde encima del Caballo e asi fué fasta donde el Rey paró e su gente, e otro dia Miércoles el Rey Moro entregó al Rey D. Fernando la Ciudad de Almeria e Fortalezas e fuerzas de ella; e el Rey D. Fernando forneció la fortaleza de gente e armas e mantenimientos e otro dia Juebes víspera de Pascua de Navidad llegó la Reyna D.ª Isabel e su fija e su hueste e folgaron alli la Pascua del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo e de alli el Rey

Moro embió a entregar a Almuñecar al Rey D. Fernando, e otras muchas Fortalezas, a las cuales el Rey D. Fernando llevó Alcaydes e guarniciones de gentes e se apoderó en ellas.

Estando en Almeria el Rey D. Fernando e la Reyna con su Corte e hueste concertaron Monteria para que a aver placer, e fueron el Rey e la Reyna e la Infanta e fueron con ellos el Maestre de Santiago, el Marqués Duque de Cádiz e otros Caballeros Grandes, e el Rey Moro, e la Reyna su mujer, e el Monte era alli cerca orilla del Mar, e mataron cuatro Puercos Monteses, en que ovieron mucho placer, e acaeció que estaba en el monte un Lobo, e salió a lo raso e como se vido aquejado de la gente metiose en el mar fuyendo a nado; e como aquello vido un mozo de la villa de Utera llamado Alonso Donayre, desnudose e hechose a nado en la Mar en pos del Lobo, en presencia de todos; e toda la Caballeria no miraba otra cosa e siguiolo tanto fasta que las Ondas ni se veia el Lobo, ni el mozo, e todos pensaban que eran ahogados, e dende a poco dieron vuelta el Lobo delante e el mozo detrás de el acarreándolo ácia la gente estaba; e llegando cerca de tierra el Rey D. Fernando entró en su Caballo en la Mar hasta que le daba el agua a las cinchas, e mató el Lobo a lanzadas, e el mozo salió, e fuese por otra parte, e todos ovieron mucho placer de esto; e el Rey preguntó por el Mozo, e nunca vino ante él, que se creyó que le ficiera merced.



CAPITULO XCIV.

Como el Rey tomó a Guadix, e del número de los Christianos Cautivos que sacó de esta entrada e de los partidos con que entonces quedaron los Moros en la tierra.

Pasada la Pascua el Martes siguiente a 29 del mes de diciembre partieron de Almeria el rey e la reyna e Corte e hueste dando la buelta para Guadix e durmieron esta noche en Fiñana, e el rey Moro con ellos, e llegando luego el rey Baudili e sus alcaydes entregaron la Ciudad e Fortaleza e alcazaba e fuerzas de Guadix al rey D. Fernando, el cual fizo bastecer luego muy bien la Fortaleza, e dejó alli guarnicion e buen recaudo, e los partidos, Ciudades, Villas e Lugares eran secretos entre los reyes, empero lo que se alcanzó a saber era que los moros quedasen Mudejares e sus haciendas dejando las ciudades cercadas que no viviesen dentro salvo en los arrabales e en las Alcazabas, en donde quiera que habia fuerza o fortaleza, que no viviesen salvo en lo llano. Se quedó el rey Muley Baudilí por Señor e rey de Vandarax, que es una villa fuerte de trescientos Vecinos con otros Lugares e alquerias de su Comarca e por Vasallo del rey de Castilla; e estubieron en Guadix Juebes e Viernes e partiose el rey moro para Vandarax el Sábado segundo dia de Enero buen comienzo del año de 1490 que el rey ý reyna y corte y hueste se partieron para Jaen con la gracia de Dios Victoriosos con tanto trabajo e honrra cuanto Nuestro Señor ministarles quiso de donde llegados despidieron toda la gente; ansi que de esta entrada siete meses mas duró el real e gente en el egército de la guerra, donde se hicieron tantos gastos que son innumerables

de contar, pechaban de veinte en veinte dias todos los Vecinos e moradores de todas las Villas y Ciudades y Lugares por contia de lo que cada uno tenia en manera, que ya no lo podian cumplir ovo subsidios de las Iglesias y Clerecia, e dineros de hermandades e del fisco e de los hereges, que todo se adquiria e era menester para los muy grandes gastos de la guerra; ayudose estonces el rey para la dicha guerra con partidos de dineros que hechó a las Ciudades Villas e Lugares de sus reynos de Castilla en esta Andalucia, con prestidos que hechó de mucho trigo e cebada, lo qual despues bien pagó e ovo en las Comunidades con la fortuna del mucho pechar e de los prestidos muchas murmuraciones diciendo que tomase el rey todas sus haciendas e cumpliese por ellos que no podian cumplir. E como en esta España para tal caso los Vasallos o lo suyo todo sea del rey, mas quiso fatigar los reynos suyos en atreverse a sus Vasallos e sus bienes, que no dejar los Moros alli por siempre los cuales disipaban e mataban en los Christianos lo que numerarse no podia, e conoció el tiempo en que Nuestro Señor permitia llebarlos de Vencida e fuélo forzado fatigar asi mismo a todos estos sus reynos y Señorios, y pareció que quiso Nuestro Señor que todos reciviesen fatiga por quitar la fatiga y el travajo, que tantos tiempos habia que les fatigaban y segun lo que de esta Victoria y entrada floreció aquellos pechos y servicios aprovecharon en ser empleados y gastados en tan santo acto de guerra; los que lo dieron se hallaron mas ricos con lo que les quedó que no de antes; con todo esto se entendió por aquellos que los Angeles digeron en el glorioso Nacimiento de Nuestro Redemptor cuando cantaron la Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bone voluntatis: halláronse ricos con los cuales quedó los buenos Christianos e de buena voluntad llegados a razon temerosos de Dios que atribuyendo todas las buenas cosas que los reyes hacen á Dios; porque el corazon del rey bueno, Dios lo rige, y no puede el rey facer la guerra por sí solo, ni con lo suyo sino con ayuda de sus Vasallos e de sus bienes. Redimió e sacó de cautiverio el rey D. Fernando de Baza, e Almeria e Guadix e de las otras Villas e Lugares que ganó en el

viage susodicho, mil e quinientos Christianos hombres e mujeres que estaban cautivos en poder de los Moros enemigos de nuestra fee Cathólica, los cuales con mucha diligencia demandó e fizo buscar fasta en todas las Aldeas y Alcaydias de los Montes e que le fueron trahidos e entregados; muy bastecido el real en todo el tiempo que el rey estubo sobre Baza de Pan e harina, e cevada e carnes, falleció algunas veces el vino; no oro cosa de que mas mengua oviese, que de paja para los caballos e bestias del servicio; proveyó nuestro Señor que les daba astocha de esparto, e ansi la comian, e desque a ello se hicieron no hacia mengua la paja.

Sirvieron a el rey e a la reyna en el cerco de Baza todos los Caballeros de Castilla muy lealmente de ellos en persona e de ellos con sus compañias, e de ellos con sus Capitanes. Eso mismo todas las ciudades de Castilla embiaron sus Capitanes con sus gentes, con sus pendones e Vanderas tan ordenadamente, que parecia que Dios lo ordenaba todo. Fué Capitan de Sevilla e su tierra el Conde de Cifuentes su Asistente y salio con el Pendon de Sevilla e su tierra el Conde dicho, a quince dias de Mayo de 1489, e volvió entrar en Sevilla a 12 dias de enero de 1490, asi pasaron casi ocho meses.

Partidos.

Los partidos que vulgarmente se decia que el rey habia hecho con el rey Muley Baudilí Azagal, que le entregó á Baza, Almeria é Guadix, é Almuñecar, e sus tierras donde el reinaba, fué que le quedó Fandarax: donde se institulase rey con ciertos Lugares e Provincias donde oviese cumplimiento de dos mil Vasallos con sus rentas, e sobre lo que rentase, que el rey D. Fernando le cumpliese á cuatro cuentos de rentas, e mas que le diese luego cierta suma de dineros; que quedasen por Mudejares, en su ley él e sus vasallos eso mismo se hizo con el Caudillo de Baza e con el Alguacil que les dejó el rey Vasallos e

les dió e fizo mercedes porque quedaron entonces todos Mudejares y en lo llano sin fortalezas ningunas, y asi quedaron todos por estonces, e desque ellos quiebran el partido, e plugo Dios que quedase el rey Moro aquende del Mar, que ellos hicieron despues tales liviandades y alborotos, que quebrantaron lo que prometieron en manera que fueron echados de las Ciudades y Villas e el rey Moro le fué tirado e se pasó allende.

CAPÍTULO XCV.

Del casamiento de la Infanta Doña Isabel.

Estando la Corte en Sevilla en el mes de Abril se celebró el Matrimonio de la Infanta Doña Isabel con el Principe D. Juan de Portugal á la cual el rey D. Juan de Portugal embió a demandar a el rey e a la reyna, e a ellos plugó de se la otorgar e celebrase el desposorio por escritura e anillos con los Embajadores en dia de Cuasimodo a diez y ocho dias del mes de Abril de 1490 años, fueron fechas en Sevilla por ello muy grandes fiestas, e justas e torneos por los Caballeros Cortesanos, e por los Caballeros de estos reynos, e justó el rey, e quebró muchas varas. Estaba la tela e los Cadalsos donde estaba la reyna, e sus fijas, e el Principe, e los Prelados e las grandes Señoras, e las Damas a cerca de las Atarazanas en aquel compas de entre ellos y el Rio: estuvieron presentes a el Matrimonio los Grandes de Castilla, e a las dichas fiestas el Cardenal de España Arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzales de Mendoza, el Duque de Medina Celi, el Duque de Medinasidonia, e el Marques de Cadiz e otros muchos Condes e Grandes Señores e Ricos hombres; duraron las dichas fiestas hasta el dia de Santa Cruz de Mayo, estaba en Sevilla estonces con su Padre e Madre el Principe D. Juan y las Infantas Doña Juana, Doña Catalina e Doña Maria, este fué el primer placer que el rey e la

reyna ovieron del matrimonio de sus fijos: quien pudiera contar el triunfo las galas las justas, las músicas de tantas maneras, el recibimiento que hicieron a los Embajadores de Portugal, la regla, el concierto, las galas de las Damas, los jaeces é riquezas de los Grandes, e de los Galanes de la Corte, el concierto de cuando salian á ver las justas la reyna e su fijo el Príncipe, e sus fijas, e las Damas que les acompañaban, que fué todo cumplido tan sobrado con tanto concierto, que decir no se puede: iban de dia á las justas, e venian de noche con antorchas a los Alcázares, e la dama que menos servicio trahia ocho o nueve antorchas ante, cabalgando en muy ricas mulas todas e muy jaezadas de terciopelos e carmesies e bordados.

CAPITULO XCVI.

De la tala de Granada e de la Torre Roma e Alhendin.

El rey D. Fernando despues de pasadas las fiestas del desposorio de su fija, prosiguiendo su conquista contra los Moros de Granada, embió desde Sevilla sus mensageros a la Ciudad de Granada a los Caudillos e Regimiento de ella amonestándoles que le entregasen la Ciudad e le trugesen todas las armas que en ella tenian a tierra de Christianos, que si esto facian, él lo faria muy bien con ellos, y les faria bienes e mercedes, como facia a los otros, que se le habian dado, donde no lo contrario haciendo, que les destruirian los panes e viñas e frutas les faria cruel guerra, e esto embió a el rey a decir al regimiento de Granada y no al rey; porque el rey Muley Baudili prisionero del rey D. Fernando, puesto que estaba en Granada en el Albaycin, e lo tenian por rey despues que cerraron las puertas a Muley Baudili su tio, porque huyó de Velez, e no la descercó,

ni él se fiaba de ellos, ni ellos de él, y creyose que muchas veces vivia con mucho temor entre ellos, e no los podia sojuzgar e muchas veces lo hubieran matado sino fuera por miedo del rey D. Fernando. E vista la embajada del rey D. Fernando en Granada, los Moros fueron por ello muy tristes, y respondieron que antes moririan que no dar la Ciudad, y otras cosas, que no convenian al Sevvicio de Dios ni pro de Castilla, e embiaron al Alguacil de Granada Aben Comix con la confirmatoria respuesta a Sevilla, un Lunes a diez de Mayo al rey e a la reyna, de lo cual el rey ovo un enojo, e invocó toda la gente de la Estremadura, e Maestrazgo e Andalucia, e partieron de Sevilla un Lunes a diez de Mayo el Rey e la Reyna e la Princesa de Portugal, e la Reyna quedó en Moclin, e el Rey e el Principe e todos los Caballeros e gente fueron á la Vega de Granada e sus comarcas, donde estubieron diez ú doce dias atalando é faciendo mal e daño en los bienes e haciendas de los Moros, donde les talaron panes, viñas, huertas e havales; e vino a esta tala el Caudillo de Baza, vasallo del rey D. Fernando, con ciento e cincuenta Moros de Caballo, e eso mismo vino con él el Alguacil de Baza, e desque besaron las manos a el Rey e al Príncipe, fuéronse á poner en los mas peligrosos pasos de la tala, donde hicieron mucho servicio al rey, que ellos tomaron la Torre de Roma, que está dos leguas de Granada, por una muy gentil arte: tomaron ciertos Moros de ellos una mañana ciertas reses, e dos Christianos maniatados, e fueron para la Torre, diciendo que trahian cabalgada, que les abriesen, que no habia donde fuesen a guarecerse sino alli; e como los de la Torre conociesen que eran Moros, abrieron e saliéronlos a recibir, e ellos entonces tomaron la Torre con cuanto en ella estaba, e a ellos embiaron libres a Granada, porque todos eran Moros; e de esto ovo el rey muy gran placer, e fizo mucho pertrechar aquella Torre e puso en ella guarnicion.

El rey moro Muley Baudili Azagal de Granada asimismo vino alli como vasallo del rey a servir con doscientos de caballo; los Moros de Granada pusiéronse a defender su Ciudad, e salieron fuera muy gran cantidad, e pusiéronse muy cerca de la Ciudad,

y no pudieron escusar la tala salvo muy poco de lo que estaba muy cercano, e alli ovo escaramuzas de que murieron algunos de ambas partes.

Fueron en persona a esta guerra e tala los Grandes de Castilla siguientes: Los Arzobispos de Toledo e Sevilla, Duque de Medina Sidonia, Marques Duque de Cadiz, Conde de Cabra, Conde de Ureña Marques de Villena, el cual ficieron los Moros muy mal en un brazo al pasar de una acequia de que quedó lisiado D. Alonso de Aguilar; los adelantados de Andalucia e Murcia, el Comendador Mayor Cardenas e otros muchos Señores y Condes, en presencia de los cuales el Principe D. Juan fué armado Caballero en la Vega de Granada por el Rey D. Fernando su padre: fueron sus padrinos los Duques de Cadiz e Medina Sidonia.

Vasteció el rey de esta vez el Castillo de Alhendin, que estaba por el y lo tenia un Alcayde Moro y entregóselo entonces el que lo habia tenido desde un dia despues de la toma de Baza, e dejó el rey de esta vez un Capitan que lo defendiese con doscientos hombres; e esto fecho el rey volvió por donde habia quedado la reyna e la Princesa de Portugal, e donde se vinieron a Córdova: dejó esta vez el rey en la frontera de Granada por Capitan General a D. Fadrique de Teledo muy noble Señor hermano del Duque de Alba.



CAPÍTULO XCVIII.

Como los Moros de Granada ganaron a Alhendin e llebaron todos los Christianos que ahi estaban cautivos, e como se alzaron los Moros vasallos del rey Baudili Azagal contra él, e como se cartearon los Moros de Guadix con los de Granada, e de lo que el marqués de Villena que era Capitan general hizo.

Los Moros de Granada e el rey Muley Baudili salieron a quince dias del mes de Julio de Granada muy gran multitnd de ellos, e fueron sobre Alhedin, e tubieronlo cercado cuatro dias, e combatieronlo, y entre los que dentro estaban ovo division, y dieronse y fueron cautivos todos a Granada, y cuando fué el socorro ya eran dados, y los Moros derribaron todo el Castillo por el suelo.

En este tiempo se alzaron los mas de los vasallos Moros al rey Baudili Azagal, rey de Fandarax, vasallo del rey D. Fernando, e los Moros de Guadix se cartearon con los de Granada, e tenian ordenado de matar a todos los Christianos que estaban en la fortaleza, e de alzarse con ella, e con la Ciudad por Granada, e algunos de los mismos Moros, no siendo de ello contentos, lo revelaron, e el Marqués de Villena que habia quedado por Capitan General, entró allá con dos mil de caballo e asaz peones, e diciendo que iba a Fandarax a los lugares que se habian revelado contra el rey Baudili Azagal; hizo el viage por la ciudad de Guadix, e aposentáronse alli cerca de la fortaleza, e basteciola muy bien, e otro dia fizo salir todos los Moros de la Ciudad, e facer alarde, e desque estubieron fuera fizo cerrar muy bien las puertas de la Ciudad, e no dejó entrar en ella mas

los Moros, salvo de dos en dos, e de tres en tres, les mandó que entrasen a sacar sus mujeres e fijos e hacienda, e asi los echó a todos fuera, e ellos quejáronse, e el decia que lo hacia con causa, que oviesen paciencia, que por lo que ellos ordenaban contra el servicio del rey en esta ciudad los mandaba salir de ella, e el Marqués con muy buenas razones les rogó que se aposentasen por ahi cerca, e que él escribiria al rey sobre ello, para que los culpados fuesen castigados, e los sin culpa se volviesen a sus casas, e los Moros se aposentaron en las huertas, e por eso embiáronse a quejar al rey del Marqués de Villena, e el rey les embió a decir desde Córdova, que no oviesen enojo, que él volveria muy presto a Guadix, e les guardaria su justicia, e volverian a su casa.

CAPÍTULO XCVIII.

De como el rey moro se pasó allende con muchos moros.

Partió D. Fernando otra vez el dicho año en 1490, de Córdova á veinte dias del mes de Agosto para Granada a le talar los panes, e le facer la guerra con siete mil de Caballo, e veinte mil peones e esta vez no fué con él el Marques Duque de Cadiz, porque quedó enfermo en su Marchena é corrió e taló toda la Vega, e confines de Granada, e fizoles a los Moros muchos daños, e embió gente a descercar a Salobreña, que se la tenian los Moros cercada, e fué la via de Guadix donde el Marquésde Villena estaba, e hizo pesquisa de la traicion que los Moros ordenaban primer que el Marques los sacase de la Ciudad e supo la verdad de todo, e los Moros le suplicaron, quejándose del Marqués de Villena, que les dejase entrar a vivir en sus casas, como les habia prometido, e el rey les respondió diciendo: Ami-

gos, yo soy bien informado de la traicion que entre vosotros me teniades ordenada de matar mi Alcayde e Escuderos, que guardaba mi Alcazaba, y alzarvos con ella, e con la Ciudad contra mi por el rey e comun de Granada, por eso ved como sois dignos e merecedores de grandes penas; empero porque no digais que no uso con vosotros de piedad, y que no vos quiero oir justicia, a mí place que sea de esta manera; que se haga la pesquisa mas larga e mas en forma, e que todos los que aparezcan culpables padezcan por ello, e los que no sean libres, e de cierto os fago saver y digo, que mireis que de cuantos fallare culpados, no ha de escapar uno, por ende yo os doy plazo para que vos vais e escojais de dos cosas una, lo que dicho tengo o que os váyais con vuestras Mugeres e fijos e vecinos, donde quisiéredes, e yo vos mandaré poner en salvo, o me entregareis todos los que eran en esta traicion, para que faga Justicia de ellos, e saved que no ha de escapar ninguno de ellos, y los Moros de Guadix, como todos o la mayor parte de ellos fuesen culpados, o consentidores de la traicion que ordenaban, havido su Consejo e acuerdo sobre ello, pidieron por merced al rey, que los dejase ir libres con todo lo suyo por do quisiesen, y quedase con su Ciudad, y el rey los embió seguros a cada uno con lo suyo donde quiso ir, e asi deliboró el rey del todo la Ciudad de Guadix de manos de los enemigos de Nuestra Santa fee Cathólica, en cavo de setecientos y setenta años que habia que la posehian desde el tiempo del rey D. Rodrigo que la ganaron e tomaron a los Christianos, e esto fué misterio de Nuestro Señor que no quiso consentir que tan noble Ciudad dejase Mudejar en poder de Moros mas tiempo de lo pasado; e el rey fizo luego vendecir todas las Mezquitas en Iglesias en toda la Ciudad donde fizo luego decir Misas y Oras, y dió vecindades, e pobló la Ciudad de Guadix de Christianos, donde Jesu Christo fuese adorado, como los tiempos antiguos, antes que fuese de Moros y por ventura mejor.

El rey Muley Baudili Azagal habia quedado por rey e Señor de Fandarax dos mil vasallos Moros de aquella comarca, que le rentase, o que el rey le diese de Castilla otros dos cuentos, que

fuesen cuatro cuentos de renta de cada un año para siempre, e que quedase él e sus Moros Mudejares vasallos de Castilla del rey e de la reyna como en los partidos de Baza, que Dios fizo a los Moros por abreviar la guerra e escusar las muertes de los Christianos y grande gasto habian quedado tantos Mudejares, con que toda aquella tierra quedaba en muy gran peligro, no plugo a Nuestro Señor, que entre los Christianos hubiese e quedase tal ocupacion ni oviese rey Moro por tantos tiempos como del partido se publicaba puso en corazon de los Moros la division, como ellos sean muy livianos en sus movimientos e muy boltarios: alzaronse los Vasallos del rey Baudili Azagal rey de Fandarax contra él todos los mas, y aun lo mataran si pudieran, esto ficieron cuando los Moros de Granada tomaron e Alhendin y alzáronse por el Comun y rey de Granada, e como esto viese el rey Moro susodicho por dar seguridad a su vida, la cual él no podia seguramente tener entre aquellos Moros, vino a Guadix y suplicó al rey D. Fernando que reciviese las Fortalezas que le habian quedado y cumpliese con él lo que entre ellos habia quedado que el se queria pasar a allende, que el rey D. Fernando le diese pasage seguro, e al rey D. Fernando plugo mucho de esto, e cumplió con él todo lo que le habia prometido, y diole pasage a él y a cuantos Moros con él quisieron ir a allende, habiendo primero recivido del, e de los Alcaydes, que por él estaban todas las Fortalezas, e derribando algunas no provechosas; y de esta vez se pasaron a allende con el rey Baudili Azagal muchas casas de Moros, a los cuales el rey D. Fernando permitió pasar e pasaron seguramente, porque en los partidos habia quedado, que cada y cuando el rey o cualquiera de los Moros que se dieron en su partido se quisiesen pasar allende, que el rey D. Fernando les diese pasage seguro, e esto hecho, e vastecidas las fortalezas que el rey le dió de gente e mantenimientos, y gente e armas, dejando sus guarniciones donde convenia, e al marqués de Villena por Capitan General, el rey D. Fernando, Victorioso, e mucho honrado se bolvió a Córdova.

CAPITULO XCIX.

Como la Infanta D. Isabel fué la primera vez á Portugal casada con el principe D. Juan.

En Jueves once dias del mes de Noviembre del dicho año de 1490 años, ficieron el rey y la reyna y su corte estando en Constantina villa de la Ciudad de Sevilla, las fiestas de la Partida de la Princesa de Portugal su fija, e desde alli la embiaron a Portugal al príncipe D. Juan su esposo, e fueron con ella con los poderes para la entregar, el Conde de Feria D. Gomez Suarez de Figueroa, e el Obispo de Jaen D. Luiz Osorio, e Rodrigo de Ulloa Contador Mayor de Castilla e acompañáronla fasta Monzon de Portugal el Cardenal de España e el Conde de Benavente, e dos hermanos suyos, e otros muchos Caballeros e fidalgos que partieron de la Corte con ella, e en el camino salieron otros muchos Caballeros, que la acompañaron, ansi como D. Pedro Puertocarrero con muchos Comendadores de la Orden de Santiago, e el Maestre de Alcantara.

Partieron de Constantina, e fueron á Guadalcanal, e dende a Llerena donde el Maestre D. Alfonso de Cárdenas les fizo gran recivimiento, e honradamente hospedar, e les fizo grandes convites y salas, e donde por sus jornadas fasta Portugal donde la entregaron al rey de Portugal e el Principe de Portugal D. Juan su fijo al mojon de Castilla entre Portugal, al mojon entre Badajoz y Silves en la Puente del Rio Caya, donde la salieron a recivir con muy noble recivimiento de gente, e dende el Cardenal e los otros caballeros se bolvieron, e entraron con la Princesa en Portugal el Conde de Feria, e el Obispo de Jaen e Rodrigo

de Ulloa susodichos, e fueron fasta Ebora, donde le fué fecho solemne recivimiento, e se celebró el Matrimonio, e fueron las fiestas, e justas e muchas alegrias, e grandes gastos, e el Rey e la Reyna e el Príncipe dieron grandes dádivas á los caballeros que fueron con la Princesa e a las Dueñas e Damas, e pasadas las fiestas la Princesa se quedó en paz con su marido, e los que la entregaron se volvieron en Castilla a la Corte a Sevilla a dar razon de su viage.

CAPÍTULO C.

Del cerco de Granada e de lo que acaeció al comienzo.

Partieron de Sevilla a once dias del mes de Abril del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu-Cristo de 1491 años, el rey D. Fernando, e la reyna Doña Isabel, e el príncipe D. Juan su fijo, e las Infantas e Corte para ir a poner cerco sobre Granada; e primera jornada fueron a Carmona, e dende a Córdova, e dende Alcalá la Real, donde por estonce quedó la Reyna e el Príncipe e las tres Infantas. Partió el Rey de Alcalá la Real con su hueste con la gracia de Dios en un miércoles, veinte dias de abril del dicho año, e asentó su real en la Cabeza de los Oginetes, e esperó alli el jueves la gente que le seguian, e mobió de alli el viernes siguiente, e fué al Valle de Vellillos cerca de la Puente de Pinos, e alli llegó a él la gente de Sevilla e de su tierra, que iban por la parte de Loja; e el sávado siguiente partieron de alli e fueron a los ojos de Huécar, que es una legua de Granada.

Esa noche, sábado, el Rey mandó ir al Duque de Escalona, Capitan General de la Frontera, con fasta tres mil de caballo e

diez mil peones al Alaceria, que son unos valles que están á la entrada de la Alpujarra donde hay muchas aldeas, a las destruir porque era tierra muy rica, de donde Granada habia mucho reparo; e partido el Marqués Duque de Escalona, dijeron al Rey que podrian juntar de la Alpujarra treinta mil hombres de pelea, e por eso movió su real para ir a facer espaldas a la gente inviada, e fué la via de Padul, e a la pasada de Granada, salieron todos los Caballeros de Granada a dar en la falda a la gente, e trabaron la escaramuza con ellos; e por mandado del rey, y el Conde de Tendilla e el Conde de Cabra salieron a la escaramuza e dieron tan gran priesa con ella que los moros hubieron de huir e fueron algunos muertos e fueron tomados algunos de ellos, e presos ansí a caballo como estaban, e hecho pasó todo el real sin peligro, e llegó al Padul, donde fallaron que venia el Marqués Duque de Escalona con la presa e con la gente que habia tomado, que ellos habian entrado a las aldeas del Alcarin, e como los Moros estaban descuidados, diciendo que no habria quien osase alli entrar, tomáronlos de salto, e robaron e destruyeron nueve aldeas, e mataron mas de quinientos moros, e ovieron muy gran presa de moros e ganados, e ropas e joyas, e oro e plata, e destruyeron lo que pudieron, e alli todos juntos con el real durmieron aquella noche domingo en la noche, e otro dia de mañana lunes, el rey acordó de tornar a entrar a destruir del todo los lugares qae el dicho Marqués habia destruido, e otros que estaban mas adelante en medio de las Alpujarras: e esa mesma noche domingo vinieron de Granada por la sierra tres Capitanes Moros con mucha gente de cavallo e de a pié vallesteros a ponerse en un paso áspero para defender aquella gente del real no pasase adelante; e el rey, otro dia lunes, partió de alli con su hueste, e el Duque de Cádiz con otros Grandes del real e con algunos Capitanes de los contrarios de el Rey aderezaron el paso donde los Moros estaban, e pelearon con ellos, e desbaratáronlos, e los Moros huyeron, e quedaron alli muertos mas de ciento, e tomaron a vida mas de sesenta, e pasaron adelante a las Alpujárras, e quemaron e destruyeron del todo los nueve lugares primeros, e roba-

ron, quemaron y destruyeron otros quince lugares adelante de las Alpujarras, en que fueron muchos muertos, e muchas Moras chicos e grandes cautivos, e ovieron los Christianos muchos despojos de sedas, oro, ropa, plata, alajas, ganados y de otras muchas cosas, que aquella tierra estaba muy guardada y rica, y bien creian los Moros, que primero se perderia Granada que alli les entrasen, e despues de esto el rey mandó talar los panes, e talaron los todos cuantos en esta tierra habia y este dicho dia lunes, dia de San Marcos, el rey y todo el real volvieron a dormir al Padul; en todo esto no ovo muerte ni daño en los Christianos salvo algunos pocos peones, que fueron heridos de saetas, ni ovo daño de muerte en persona señalada salvo en un page de la reyna llamado Albellaneda, que murió de una herida que le dieron los Moros en la pelea, e el rey se bolvió a la Vega de Granada, e de vuelta tomaron la Torre de Gandia donde se tomaron treinta Moros, e asentó su real en el agosto, en donde edificó la villa de Santa Feé, cerca de los ojos de Huecar a vista de la Ciudad de Granada, muy fuerte y de muy fuertes edificios, e de muy gentil echura en cuadro como hoy parece, para enfrenar a Granada, e el rey le puso Santa Feé; porque su deseo, e el de la reyna su mujer era siempre en acrecentamiento e favor de la Santa Feé Cathólica de Jesu Christo; puedese contar el comienzo del cerco de este vencimiento desde veinte y seis de Abril un dia despues de San Márcos, que bolvió el rey desde el Padul, asentó a cerca de donde está agora la villa de Santa Feé, e duró el cerco ocho meses fasta el dia de los Reyes Magos, e mas ocho dias, déjando los dias de Abril pasados en el egercicio susodicho.

CAPÍTULO CI.

Del ejército del real e de los Capitanes, e de como emprestó el Duque de Cádiz su tienda á la Reyna, e de los moros que murieron un dia que la Reyna fué á ver la ciudad.

Síguese el ejercicio del real: el Rey asentó su real muy ordenadamente á la par donde edificó la villa de Santa Feé, dos leguas de Granada, donde continuamente tubo mas de cuarenta ó cincuenta mil hombres de pelea, en que habia diez mil de caballo, e de alli salian concertadamente Capitanes con gente a talar e correr continuamente a Granada por todas partes; en aquel tiempo el Rey fizo combatir muchas fortalezas de a cerca de la ciudad, e tomolas por fuerza de tiros e lombardas, e de ellas derribó del todo por el suelo, e de ellas fortaleció e puso guarnicion en ellas, e sobre las talas ovieron muchas escaramuzas e peleas entre los Moros e los Christianos, de que siempre volvieron huyendo los Moros a la ciudad.

Capitanes.

Los Capitanes mayores que el Rey tubo en aquel cerco fueron el Maestre de Santiago, el Marqués Duque de Cádiz, el Duque de Escalona, el Conde de Tendilla, el Conde de Cifuentes, el Conde de Cabra, D. Juan Alonso de Aguilar, e Conde de Ureña, Caballeros de Andalucia que como estaban cerca vinieron e este cerco; estos e todos los otros Caballeros de Andalucia e de los Grandes de Castilla, como estaban cansados de venir tan

lejos a las otras guerras e cercos, muchos no vinieron a este cerco en persona, salvo embiaron sus Capitanes con gente, e de muchas partes de Castilla no vinieron por las grandes fatigas padecidas de cada año; e porque en este cerco puesto que caso que era la mayor prisa e honra, no se temia tanta afrenta como en lo pasado. Fizo el Rey cercar el real muy bien de paredes e cavas, como lo tenia por costumbre en los otros cercos; e desque el real fué fortalecido, la Reyna, e el Príncipe, e la Infanta Doña Juana vinieron al real desde Alcalá la Real donde habian quedado, a los cuales el Maestre de Santiago, e el Marqués Duque de Cádiz, e otros Grandes salieron á recivir; e despues el Rey desque allegaron cerca del real donde habian quedado esperándolo. E viendo el Duque de Cádiz que la Reyna habia necesidad de una tienda, emprestole la suya, que era la mayor pieza por pieza que habia en el real, e de las mas fuertes e mas gentiles del mundo, la cual él habia mandado hacer con intencion de la santa guerra, e servia desde el comienzo de los cercos de Alora, e Setenil e Ronda; e alli en aquella tienda del Duque de Cádiz fué la Reyna Doña Isabel bien aposentada, e el Duque tenia muchas tiendas de que se amparó en el dicho cerco e el Rey, e la Reyna, e el Príncipe, e Infantas, e Damas, e Señoras tenian sus tiendas e posadas en lo mas fuerte e seguro del real, e la Reyna e su fija cavalgaron muchas veces por ver el real e la ciudad de Granada, e tenian muchos refigerios y placeres de muchas trompetas, bastardas, e chirimias, e sacabuches, e atabales, e atambores continuamente que en el real no cesaban.

En un dia sábado a 18 dias del mes de Junio la Reyna dijo que queria ir á ver de mas cerca á Granada, de donde le pudiere bien mirar lo alto e lo bajo; e cavalgaron el Rey e el Príncipe con ella e con la Infanta, e fueron con ellos una gran batalla de caballeros e peones; e fuéronse a poner a unas aldeas que llaman las Julias, que están como fuera del real á la mano izquierda de la ciudad muy cerca de ella, desde donde se parece lo llano de la ciudad, e mandaron al Duque de Escalona e al Conde de Ureña e a D. Alonso de Cárdenas, señor de Aguilar,

e a otros caballeros que se pusiesen con sus batallas en la ala de la sierra que astá encima de la aldea donde sus Altezas se pusieron a mirar desde una ventana de una casa muy buena donde se apearon e metieron, e el Marqués Duque de Cádiz, e el Conde de Tendilla, e el Conde de Cabra, e D. Alfonso Fernandez, señor de Alcaudete e Montemayor, se pusieron al rostro de la ciudad con sus batallas entre el lugar donde el Rey e la Reyna estaban e la ciudad, e la Reyna embió a mandar al Duque de Cádiz que no oviese escaramuza con los Moros, porque no muriese gente e que la escusase cuanto pudiese, porque los Moros salian a defender su ciudad muchos e muy armados; e el Duque que la escusó fasta el medio dia, é los Moros salieron fuera de la ciudad muchos de ellos e sacaron dos tiros gruesos de pólvora con que tiraban a las batallas del Duque, e salieron muy muchos Moros a caballo e a pié, e apretaron a unos pocos Caballeros Christianos mucho fasta las batallas del Duque por trabar escaramuza, en manera que no se pudo escusar el escaramuza ni se pudo guardar el mandado de la Reyna, e los Moros se alejaron un poco de la ciudad afuera de las huestes, e fasta cuarenta de cavallo Christianos e algunos peones de los de la batalla del Duque e entraron en el escaramuza con los Moros; e como los Christianos eran pocos los Moros los apretaban mucho, e el Duque acordó de arremeter con toda la gente a ellos, e arremetió con su batalla, en la cual habia fasta mil y doscientas lanzas, contra los Moros, e el Conde de Tendilla con su batalla con la mano derecha del Duque, e el Conde de Cabra D. Alonso Fernandez de Montemayor por la mano izquierda del Duque con la suya, e fueron dar con los Moros, e desbaratáronlos e mataron muchos Moros, e fuéronse en el alcance fasta las puertas de la ciudad, en que fueron muertos mas de seiscientos moros, e tomáronles los tiros de pólvora que habian sacado, e muchos Moros escaparon huyendo por la Sierra, todo lo cual vieron muy bien el Rey e la Reyna e Príncipe e Infanta desde la ventana de la casa donde estaban, e el Rey e la Reyna e la Infanta cuando vieron pelear se hincaron de rodillas rogando á Dios Nuestro Señor que quisiese guardar los

Christiano, e ansi ficieron las damas e las Señoras que les acompañaban, e los Moros aunque eran muchos no se pudieron valer con la priesa e impetuosa buelta que el Marqués Duque de Cádiz con su batalla que iba delante les dió, e los otros Conde de Tendilla, e Conde de Cabra, e D. Alonso Fernandez con las suyas que iban de él un cavo y del otro segun dicho es. E los Moros mesmos desque empezaron a huir se derrivaban unos á otros e no ovo alli Caballero Christiano aquel dia de aquellas Batallas que no fincase su lanza en Moro: e no ovo daño alli aquel dia en los Christianos, salvo algunos pocos heridos, e ovo cavallos muertos, e el rey e la reyna ovieron de este vencimiento muy gran placer y mas porque fué la reyna la causa de ella, e despues de fecho el desbarato e de cogido el despojo, Sus Altezas vinieron por donde el Duque estaba, y dijo el Duque: «Señora, de Dios y de la buenaventura de vuestra Alteza se cometió este desvarato;» y la reyna e el rey digeron: «Duque, antes habemos sido servidos de vuestra buena dicha por lo vos asi aver cometido.» Los Moros quedaron de esta vez muy espantados y no osaban salir de la Ciudad tan sueltamente como de antes.

Como se quemaron las tiendas.

Acaeció en el real, un Jueves en la noche á 14 dias del mes de Julio, que la reyna mandó quitar una vela a una doncella en su tienda de un cabo y poner en otro á la ora de dormir por que le impedia la lumbre; pero durmiendo la reina y la demas gente del real dejando los que velaban y rondaban como quiera que fué o de la flama de la dicha vela que alcanzó a la tienda o cayó sobre la vela alguna cosa que encendió la tienda, e alzó llamas de fuego, e alcanzó de ella el fuego a otras, e como habia muchas ramadas encendiose un gran fuego, e como la reyna lo sintió, salió huyendo de su tienda e fuese a la tienda del

rey que estaba alli cerca de la suya; e recordó al rey que dormia, e cabalgaron luego ambos a cavallo y en tanto el Principe, e la Infanta, Damas e Señoras, todas salieron fuera de las tiendas, en tanto que la gente apagaba el fuego que fué muy grande y espantoso con aquellas casas de ramas que habia que se quemaban, e mandó el rey ir mucha gente la via de Granada, por si los Moros viniesen viendo el fuego del real que hallasen quien los detubiesen; como el Marqués Duque de Cádiz vidó el fuego luego, cavalgó, e salió al Campo la via de Granada, e lo siguieron mas de tres mil de Cavallo, e se puso en el lugar por donde el mayor peligro se esperaba: quemáronse muchas tiendas, ropas, e joyas que no pudieron ser socorridas; quemose la tienda donde la reyna estaba, que era la primera donde el fuego se encendió, e otras tiendas del rey que estaban juntan con ella, e muchas ramadas que estaban por alli cerca; era aquella tienda que se le quemó a la reyna la tienda Alfaneque muy singular, la mejor que en el real habia, que el Duque de Cádiz le habia presentado en que se aposentase; ovo grande alboroto en todo aquel real sobre aquel fuego, diciendo quien lo habia puesto, e la reyna dijo que no pensasen otra cosa sino que una doncella suya lo habia puesto no queriéndolo hacer salvo por mal recaudo.

Cerca de este tiempo, en este mismo mes de Julio, se incendió un fuego en Medina del Camqo, en que se quemaron mas de doscientos pares de casas, que nunca les pudieron poner remedio.

En este mismo mes de Julio, no pude saver si fué el propio dia antes o despues, siete u ocho dias acaeció la gran desdicha y desastrada muerte del Príncipe de Portugal, yerno del rey e de la reyna, marido de la Infanta D.ª Isabel, que corriendo a la par con un Escudero que iba en otro Cavallo, cayó de él y murió, luego súpito; esto acaeció en la villa de Santaren, e aun antes que el Cerco se alzase vino la Infanta cubierta de luto á sus Padres a Illora, e estuvo ende donde el rey e la reyna la fueron a visitar e haver con ella parte de su dolor e desventura.

CAPÍTULO XII.

Del partido de la Alhambra, e como se dió Granada.

Pasaron Julio, e Agosto, e Setiembre, e Octubre, e Noviembre que nunca los Moros se quisieron dar, y ya en el mes de Diciembre, que no tenian que comer sino pocos mantenimientos, demandaron partido al rey e a la reyna, el cual se concertó entre el rey e los Moros, en 30 dias del mes de Diciembre de entregar todas las Fortalezas que ellos e el rey Baudilí tenian en el Alhambra al rey D. Fernando, e que los dejase en su ley, e en lo suyo; e en este partido fueron conformes todos: el rey e la reyna se lo otorgaron con otras condiciones y Capítulos, que se fuesen los que quisiesen y donde quisiesen, e cuando quisiesen, e que les diesen pasage, e diesen ellos todos los Christianos Cautivos, e los que habian pasado allende de tanto tiempo fasta alli; y en firmeza de esto el Comun e Caudillos de Granada, e el rey Muley Baudilí juntos con ello, embiaron al rey cuatrocientos Moros Chicos e grandes, personas de valor por rehenes hasta que entregasen a Granada; conviene a saber las fuerzas de ella; y los dichos Moros entregados, como los Moros son móviles e muy livianos en sus movimientos y alboroto e agüero creyeron muchos de ellos a un Moro que se lebantó por la Ciudad diciendo que habian de Vencer ellos, ensalzando a Mahomad e reptando el Partido, e anduvo por toda la Ciudad dando voces, e lebantáronse con él mas de veinte mil Moros; e el rey Baudilí de que vido el alboroto no osó salir de la Alhambra a se lo resistir hasta el otro dia que era Sábado que salió al Albaycin, y mandó llamar los de aquel Consejo, e ellos vinieron al-

borotados e preguntoles que qué era aquello, y ellos se lo contaron, y él les dijo su parecer y amansolos lo mejor que pudo diciendo que ya no era tiempo de facer movimiento; lo uno por la necesidad en que estaban, la cual no daba lugar a se poder mas sustentar, lo otro por los rehenes ser ya entregados; que mirasen bien el gran daño y la muerte que tenian delante de si sin ningun remedio de socorro; e esto dicho volviose a su Alhambra, y el concierto era que las fuerzas de la Ciudad se habian de entregar el dia de los Reyes Magos, como dicho es: y el rey Baudilí viendo aquel impedimento de liviandad de los Moros, e aquel alboroto, escribió al rey D. Fernando todo el fecho del alboroto, e como los Moros habian fecho movimiento en lo asentado y capitulado como hombres de poco saber, y que él no escedia ni desbiaba de lo que habia asentado, que antes suplicaba a Su Alteza que viniese luego sin mas tardar a recivir el Alhambra, e no aguardase a los seis dias de Enero, pues tenia los rehenes, y sin embargo del alboroto prosiguieron en lo primero asentado y capitulado; e el rey e la reyna vista la Carta e embajada del rey Baudilí, aderezaron de ir a tomar el Alhambra, y partieron del lugar del real Lunes 2 dias de Enero con hueste muy ordenadas sus batallas, e llegando cerca del Alhambra salió el rey Moro Muley Baudilí acompañado de muchos Caballeros, con las llaves en las manos, encima de un Caballo, y quisose apear á besar la mano al rey, y el rey no lo consintió descavalgar del caballo, ni le quiso dar la mano; e el rey Moro le besó el brazo e le dió las llaves, e le dijo: «Tomad, Señor, las llaves de tu Ciudad, que yo y los que estamos dentro somos tuyos:» e el rey D. Fernando tomó las llaves e dioselas a la reina, e la reyna las dió al Principe, e el Principe las dió al Conde de Tendilla, al cual con el Duque de Escalona, Marqués de Villena, e con otros muchos caballeros, e con tres mil de Caballo e dos mil espingarderos embió entrar en el Alhambra, e se apoderó de ella, e fueron, e entraron, e tomaron, e se apoderaron de lo alto y bajo de ella, e mostraron en la mas alta torre primeramente el estandarte de Jesu Christo, que fuè la Santa Cruz que el rey trahia siempre en la Santa Conquista consigo; e el

rey, e la reyna, e el Príncipe, e toda la hueste se humillaron a la Santa Cruz, e dieron muchas gracias e loores a Nuestro Señor, e los Arzobispos e Clerecia digeron: Te Deum Laudamus: e luego mostraron los de dentro el Pendon de Santiago, que el Maestre de Santiago trahia en su hueste y junto con él el Pendon real del rey D. Fernando y los reyes de Armas de él digeron a altas voces: Castilla, Castilla; e ficieron alli, e digeron aquellos reyes de Armas lo que a su oficio era debido de facer, e dieron sus pregones, e fueron presentes a este acto e bienaventurada victoria con el rey e con la reyna, el Príncipe D. Juan e la Infanta Doña Juana, sus fijos, e el Cardenal de España, Arzobispo de Sevilla, e el Maestre de Santiago, e el Duque de Cádiz, e otros muchos caballeros, e condes, e Prelados, e Obispos, e Grandes Señores, que seria prolijo de escribir, e otros muchos quedaron guardando el real que no fueron alli; e esto fecho el rey e la reyna con todas las huestes se volvieron al real dejando en el Alhambra al Conde de Tendilla con toda la gente que era menester para la guardar; e los Moros de Granada entregaron luego al rey todas las sobre-puertas, e torres, e fortalezas de Granada, e el rey embió Alcaydes a todas, e se apoderó en todo lo fuerte de Granada; e esto fecho, el rey fizo tomar las armas e fortalezas asi ofensivas como defensivas, y se las trujeron todas al Alhambra, salvo algunas que escondieron. El rey moro Muley Baudilí con los Caballeros mayores de Granada, e con otros muchos salieron de la Ciudad, e se fueron segun las condiciones del partido; muchos se fueron allende, y otros a los Lugares de los Moros Mudejares ya ganados, y el rey Muley Baudilí se fué a vivir y a reinar al val de Purchena, que es en las tierras que el rey habia ganado cuando ganó á Vera, que era todo de Mudejares donde el rey le dió Señorio e renta en que viviese, e muchos vasallos, e le alzó la pension que antes le daba, e le dió sus rehenes que le tenia desque le soltó sobre rehenes.

E el rey, e la reyna, e la corte, se estubieron en Santa Fee, en la cual todo el tiempo del cerco fabricaron e labraron con el real, y a veces en tiempos en el Albambra fasta el fin de to-

de el mes de mayo de 1492 años y aun parte del mes de Junio que no osaron de alli partir fasta dejar quieta la Ciudad, en el cual tiempo ovo algunos alborotos en los moros, y les hallaron una mina llena de armas, y el rey puso en la Ciudad muchas justicias e Alcaydes, e tan buen concierto que sojuzgó muy bien la muchedumbre de los Moros que en ella habia y pasaban de cuarenta mil vecinos y por los alborotos y desconciertos que algunos moros ficieron mientras la Corte alli estubo, que se alborotaron dos o tres veces, mataron muchos por justicia, e cuartearon, e despedazaron otros en tal manera, que los pusieron sobre el yugo del temor e obediencia que convenia, e ganada, e sojuzgada, e puesta debajo del yugo de Castilla la gran ciudad de Granada, el rey e la reyna, e corte en los primeros dias de junio se partieron del Alhambra, e vinieron a tener la Pascua del Espíritu Santo a Córdova, que fué aquel año a 10 dias de Junio, victoriosos y bien afortunados con tanto triunfo de honra y bienaventuranza cuanta la honra la manifiesta, e asi dieron glorioso fin a su santa e loable conquista, e vieron sus ojos lo que muchos reyes e príncipes desearon ver un reyno de tántas Ciudades, e Villas, e de tanta multitud de Lugares situados en tan fortísimas e fragosas tierras ganado en diez años, que fué esto sino que Dios les quiso proveer de ello e darlo en sus manos.



CAPÍTULO CIIII.

De como y por qué y cuando el Gran Turco Bayaceto embió al Papa el fierro de la lanza con que Nuestro Redemptor Jesu Chisto fué herido en el costado, e de la hechura del santo fierro, e de las reliquias que están en Constantinopla.

En el año de 1492 embió el Turco Bayaceto, Emperador de Constantinopla, Soldan de la Turquia al Papa Inocencio octavo, cuarenta mil ducados de la pension o tributo que cada año le daba porque tubiese en Roma a buen recaudo a su hermano Zaliavo, del cual ya oisteis en el 44 Capitulo de este libro como viniéndose vencido por la mar a tierra de Christianos antes de demandar seguro gente del Gran Maestre de Rodas, le embió al rey Luis de Francia, el cual no lo quiso recivir, e dijo que no lo queria, ni queria que estubiese en sus reynos ni los viese, e pusieron en poder del dicho Papa Inocencio, e sabido por el Turco su hermano que estaba en Roma, embió a hacer su amistad con el Papa, y ofreciole de le dar de cada año porque tubiese a buen recaudo, cierta suma de Ducados, decian, que cuarenta mil Ducados, porque se temia mucho de él, y el Papa lo tubo en Roma a buen recaudo todo el tiempo que vivió, dejándolo vivir e ser servido como Gran Señor; empero, con muy grandes guardas, de manera que no se pudiese ir, y el Papa Inocencio octavo entre sus embajadas, se cree le embiaria a pedir el hierro de la lanza con que el Caballero hirió a Nuestro Redemptor Jesu Christo estando en la Cruz en el Costado, que estaba con las reliquias que estaban en Constantinopla, y el Turco se lo embió con la dicha pension de los dichos ducados,

aunque le fué muy costoso darlo segun la estimacion y reverencia y precio que sabe que los Christianos tenian allá, y la gran devocion en aquel Santo hierro y en las otras Santas Reliquias que están en Constantinopla en poder de los Christianos Grecos y el Papa sabiendo que venian los Embajadores y trahian el Santo hierro, embiolo a recivir con dos Obispos a la Marca de Ancona, los cuales le trugeron de alli a Roma, e salió el Papa vestido de Pontifical con todos los Cardenales a lo recivir con grandes procesiones todos a pié, y el Papa se sentia mal, e iba en unas andas, y salieron por la puerta del Pópulo a recivirlo, y el Papa se apeó de las andas, e se humilló en tierra con muy grande acatamiento, e lo tomó en las manos en una caja de oro donde venia engastado en un viril Christalino de muy fermosa hechura y por todas partes se aparecia el propio hierro la punta acia arriba; e el Papa lo mostró al pueblo donde todos le adoraron como muy Santa Reliquia que tocó en el costado de Nuestro Redemptor, e fué en tiempo de su pasion alli presente, e asi en las andas lo trujo el Papa fasta la Iglesia de San Pedro donde lo pusieron en muy honrado lugar, y el hierro era, segun parecia a todos los que le adoraron, y pudo ser que algun Gran Señor de los que han tenido aquellas Santas Reliquias en guarda, le quitase algo de lo que entró en el Santo Costado y glorioso para mas devocion, asi como hizo un Emperador de Grecia que hizo una barbada para el freno de su cavallo, en que gastó uno de los Clavos con que Nuestro Redemptor fué clavado en la Cruz, e sojuzgó, e ganó, muy grandes tierras, e reynos, e tubo que por virtud de aquel freno lo habia Dios hecho victorioso, segun cuenta Mosen Juan de Mandavilla, y el dicho fierro es de esta hechura y tamaño a lo que parece, la mitad de la Verdadera Cruz en que Nuestro Redemptor pareció; e era fasta entonces que fué embiado al Papa como he dicho el fierro de la Lanza con que el Caballero firió el Sagrado Costado de Nuestro Redemptor despues de haber espirado, e una de sus ropas sin costura, e la esponja, e el vaso en que le dieron a beber el hiel y vinagre cuando estaba en la Cruz, e una parte de la corona con que Nuestro Redemptor fué coronado en la Cruz

e uno de los clavos, e otras muchas reliquias, e eso mismo está en Constantinopla, e el cuerpo de la gloriosa Santa Ana Madre de Nuestra Señora Santa Maria, que lo fizo traer alli Santa Elena, e yace el Cuerpo de San Lucas e otros muchos Santos. Murió el Papa Inocencio Octavo desde a poco tiempo despues de haber recivido el Santo Fierro en el año de 1492 a 27 de Julio, e criaron Papa los Cardenales al Vice Chanciller Arzobispo de Valencia, el cual se llamó Alejandro Sesto, fuele muy contrario el Cardenal Ad víncula Sancti Petri, en la eleccion y aun despues en algunas cosas.

CAPÍTULO CIV.

Del fallecimiento de algunos Grandes é del Marqués Duque de Cádiz.

En el tiempo del Cerco de Granada murió en Castilla en su tierra e casa el noble Caballero D. Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, Condestable de Castilla. Sucediole el Sr. D. Bernardino su hijo; murió el Adelantado de Andalucia D. Fadrique viniendo del real de Granada, de su muerte natural, en el Campo cerca de Antequera en una tienda, alli le trugeron los Sacramentos, e dió su alma á Dios gimiendo sus pecados con muy gran contricion en 4 dias de Febrero año de 92, subcediole su hijo D. Francisco Enriquez.

Murió el Duque de Medina Sidonia D. Enrique Guzman en su villa de S. Lucar en sus palacios este dicho año de 1492 viernes noche, amaneció sábado de mañana finado á 20 dias del mes de Agosto, subcediole su fijo D. Juan de Guzman. Murió el esforzado Caballero Marqués Duque de Cádiz D. Rodrigo Ponce de Leon en la ciudad de Sevilla dentro de sus casas de achaque de una opilacion que se le hizo andando en la guerra con-

tra los moros, recivió todos los Sacramentos é dejó por su subcesor á su nieto D. Rodrigo; este fué el Caballero que mas trabajó de los Grandes de Castilla en la guerra que desque de Albama tomó: no ovo entrada que el Rey ficiese que no fuese en ella, en todos los diez años que duró la conquista del Reyno de Granada, él fizo el comienzo y vido el fin, á ovo su parte de la gloria é victoria, que él fué presente en la entrega de Granada, que fué el sello de la Conquista, y así mesmo fué honrado en la vida y amado de los esforzados, ansi fué muy honrado en la muerte, pasó de esta presente vida en lunes 27 de Agosto de 1492, dada la una, en presencía del Prior é del Vicario de San Gerónimo, que lo absolvieron con la Santa Cruzada é consolaron hasta la fin, la cual él era, é ovo muy buena é con mucho arrepentimiento de sus pecados, é fizo cristianos actos, é su testamento é firmolo ante Christobal Gutierrez é Francisco Sanchez Escribanos de Sevilla en presencia de todos los cuales estaban asi Caballeros como Dueñas. Desque ovo espirado luego el Sr. D. Luis Ponce é su padre D. Pedro Ponce Señor de Villagarcia é todos sus parientes é hermanos é criados é escuderos de casa se cubrieron de Xerga, y eran tantos, que no cabian en toda la casa, é alcanzó mucha honra en su fin que estubieron á su fallecimiento é enterramiento, y se cubrieron por él de luto el Sr. D. Alonso de Aguilar que era mucho su amigo y D. Pedro Puerto Carrero, hermano de la Señora Duquesa, Señor de Moguer, y el Sr. D. Luis Puerto Carrero Señor de Palma y otros muchos honrados Señores Fernan Darias Señor del Viso é Pedro de Vera, é D. Luis Mendez Portocarrero e Francisco Cataño é otros, todos estos se cubrieron de luto, que faltó Xerga, con el fallecimiento del Duque de Medina é pusiéronlo en un ataud aforrado en terciopelo negro, é una cruz blanca de damasco en presencia de los dos frayles vestido de una rica camisa é un jubon de brocado é un sayo de terciopelo negro é una marlota de brocado, fasta en piés é unas calzas de grana é unos borceguíes negros é un cinto de hilo de oro, é su espada dorada ceñida segun él acostumbraba traher cuando erá é andaba en las guerras de los moros, é ansi descendieron el ataud con él de la sala é lo

pusieron en unas andas enforradas de terciopelo negro á bajo en el cuerpo de la casa, donde los Ponces sus hermanos y parientes y la Duquesa su mujer y otras muchas Dueñas hicieron sobre él grandes lloros é sentimiento: eso mesmo ficieron sus escuderos é criados é otros é otras muchas de su tierra é tambien de la Ciudad que era muy bien quisto Caballero. Desque fué noche antes de Ave Maria vinieron mas de ochenta Clérigos con la Cruz de Santa Catalina é tres órdenes de Frayles del Cármen de la Merced é de S. Francisco, y encomendáronlo e sacáronlo en las andas, acompañándolo los Eclesiásticos, el Provisor é todos los demas honrados Canónigos de la Iglesia mayor é Arcedianos é dignidades é los Obispos que se hallaron en la ciudad. E de lo seglar el Conde de Cifuentes Asistente de Sevilla y la mayor parte del Regimiento de la Ciudad de Veinte y cuatros y Alcaldes mayores é otras gentes, que no cabian por todas las calles; llebaronlo por la calle de la Lóndiga é por S. Leandro faciendo por sus trechos sus paradas donde la Clerecía decia sus responsos é las gentes que seguian sus ploros y les ayudaban las Dueñas que salian á mirar desde sus puertas é ventanas á lo llorar, é daban tan grandes gritos las mujeres de la Ciudad por donde lo llebaban como si fuera padre, ó fijo, ó hermano de todos, é siguiéronlo é acompañáronlo tantas gentes fasta S. Agustin; que no cabia por las calles ni por los adarves, ni en la Iglesia de S. Agustin é ansi iban las gentes acompañándolo y honrándolo como cuando facen la fiesta del Corpus Christi en Sevilla aunque era de noche; salieron con él desde su casa doscientas cuarenta hachas de cera encendidas que parecia por donde iban que era en mitad del dia: acompañáronle asimesmo desde casa hasta la sepultura diez vanderas que por sus fuerzas é guerras que fizo á los moros antes que el Rey D. Fernando comenzase la conquista de Granada les ganó, las cuales en testimonio alli iban cerca de él é las pusieron sobre su tumba, donde agora están sustentando la fama de este buen Caballero, la cual no puede morir é es inmortál, asi como el ánima, é quedaron allí en memoria. Saliéronle á recivir los Frailes de S. Agustin con la Cruz é cirios é ocho incensarios bestidos de Almáticas negras

é asi lo metieron muy honradamente en la Iglesia e pusieron las andas en una muy alta cama donde estaba fasta que le digeron cuatro Vigilias cada Orden la suya; é otra la Clerecia; é dichas lo depositaron en su tumba cerca de los Condes D. Juan su Padre é D. Pedro Ponce su Abuelo, Ntro Señor le dé santa gloria: otro dia la digeron muchas misas.

El Rey e la Reyna desque supieron la muerte del Marqués Duque de Cádiz, se retrageron é encerraron é ovieron mucho sentimiento, é pusieron luto negro por él e las Damas lloraron mucho en casa del Rey que lo amaban mucho que las servia é daba mucho é lo conocian de como recivia é acompañaba á la Reyna y á ellas en tierra de moros porque llebándolo la Reyna é ellas cerca de sí, facian cuenta que llebaban al Cid Ruy Diaz en su tiempo; porque los moros le temian mucho, tanto que donde quiera que sabian que iba e conocian su bandera, no esperaban ni osaban pelear.

Dares y Homero, cronistas, escribieron muy por estenso en las historias las facciones de Hector, é Paris, é Troylo sus hermanos, é de los otros troyanos que fueron famosos en las armas, y eso mesmo los de Diomedes e Ulises é Menalas, é Agamenon é de Aquiles griego que fasta hoy viven por ser escritas aunque fueron gentiles y sin ley; pues cuanto mas debian ser escritas las cosas hazañosas é virtuosas, que los Nobles Caballeros de España facen y han fecho en las guerras e junto con ellos las facciones y condiciones de cada uno, e porque las de este Noble Caballero Duque de Cádiz merecen ser escritas son las siguientes.

Era hombre de buen cuerpo mas mediano que grande, de muy recios miembros brazos é piernas, muy gran caballero de la gineta, era blanco en el cuerpo é rojo en la cara y cavellos é pezcuezo é manos: era hermoso de gesto, la cara mas larga que angosta ni luenga, no habia en ella reprension, la habla é órgano de ella muy clara é muy buena, los cavellos rojos é crespos, é las barbas rojas; era muy esforzado é bravo é muy feroz á sus enemigos, é muy verdadero amigo de sus amigos; amaba mucho sus vasallos, é volvia por ellos cuando lo ha-

bian menester, e era muy bien templado en comer y dormir; era casto y cauto é muy celoso de todas las mujeres de su tierra, é deseaba que no oviese ninguna mala, e no consentia que ninguno suyo burlase á ninguna mujer, ni la infamase, e sobre esto hacia tanto, que el que algo de esto pecaba no osabaparar en toda su tierra: celaba mucho la justicia de su tierra, e queria que sus vasallos asi honrasen á los Alcaydes y Alguaciles de su tierra como á él mesmo: retenia mucho los enojos e no podia haver tan abina la templanza de la paciencia; perdonaba tarde á quien le enojaba, no le aplacia hacer burla de los locos, nin de simples, nin le aplacian truhanes nin trepadores; tenia continuamente asaz alcones y no le placia mucho la caza; luego se enojaba; era muy cobdicioso por acrecentar el patrimonio de sus antepasados, e compró castillos, vasallos, donadíos lugares y heredamientos con que mas de medio á medio acrecentó la renta de su patrimonio; era muy amador de la Justicia, y hacíala, e contínuamente tenia á sus vasallos en Justicia e toda su tierra, é oia sus vasallos é deliberábalos é provehíalos muy presto, e cuando ante él venian e embiábalos á sus casas porque no se gustasen pugnaba é hacia mucho por la honra suya é de sus parientes, hacia bien á sus parientes, no queria en su compañia hombres cobardes ni lisonjeros ni de malas artes, ni queria ver ni oir hombres traidores, ni ladrones, agradábale la música especialmente trompetas bastardas, é chirimias é sacabuches, é atabales é de aquellas que alegran la gente en la guerra; era muy devoto de Santa Maria Ntra. Señora y de la Iglesia, y ordinariamente ohia Misa cada dia y rezaba sus devociones por libro e despues en unos Corales e desde la confesion hasta el Ite Misa est, nunca hablaba á ninguna persona, ni alzaba las rodillas del suelo comunmente hacia celebrar con mucha solemnidad la fiesta de Ntra. Señora de la O, e la fiesta de la Anunciacion que era en Marzo, e aun las mandaba celebrar en sus ciudades villas é lugares, en las cuales hacia dar grandes colaciones é limosnas; tenia su Capilla de Vestimentos, Cálices y Ornamentos como convenia con que le decian Misa en su casa é posada, empero nunca se hacia perezoso de oir Misa á la Igle-

sia del pueblo donde se hallaba; era Caballero que le placia mucho la Geometria, de labrar y reparar castillos y casas y cercas, y fortalezas, y labró y gastó en ella con lo que labró y fortaleció en Alcalá de Guadaira y en la Ciudad de Xerez y Alanis, cuando la tomó en tiempo del Rey D. Enrique mas de diez y siete Cuentos segun él decia é sus mayordomos. De sus fechos y victorias ya es dicho en sus tiempos y lugares. Nuestro Señor le quiera perdonar y poner en su Santa Gloria. Amen.

CAPÍTULO CV.

De Bretaña, é de como el Rey de Francia la tomó é se casó con la Duquesa.

Cerca de estos tiempos murió el Duque de Bretaña e subcediole una fija, que no tenia otro fijo varon, ni fija, el cual Duque no estaba bien quisto con el Rey de Francia, antes en guerra porque favorecia á algunos Caballeros, deservian al rey e los acogia en su tierra asi como á Monsior de Labrid, é á otros, é ya oisteis como el Rey Luis de Francia falleció el año de 1482, y le subcedió Cárlos su hijio, é quedó pequeño é desposado con Margarita, fija del Rey de los Romanos, niña de cuatro años, é ambos quedaron cada uno á su parte en el Reyno de Francia en tutela é governacion del Parlamento de Paris, é de algunos de los Grandes de Francia; é el Rey Cárlos salió mozo mal dispuesto, é feo de miembros y gesto, é luego como fué de edad, é le dieron la governacion del Reyno comenzó de hacer la guerra á la Duquesa de Bretaña, diciendo que le pertenecia el Ducado de Bretaña, porque otros tiempos habia sido sujeta á Francia, y la Duquesa estaba desposada por cartas e Embajadores con el Rey de los Romanos Duque de Austria Maximi-

llano fijo del Emperador Federico de Alemania e Roma, yerno que fué del Gran Duque Cárlos de Borgoña Conde de Flandes, y la Duquesa de Bretaña comenzose de amparar e defender e apercevir de valedores, y viuo en su fabor el Conde de Escalas Inglés que fué en la toma de Loja, el cual murió en una batalla que ovo entre Franceses e Bretones: e el Rey D. Fernando de Castilla fue valedor de la dicha Duquesa, e como andaba en guerra de los moros de la conquista de Granada, aunque la socorrió no fue tanto como quisiera e Monsior de Labrit Caballero de Francia, Señor de gran parte de Gasconia andaba ausentado de Francia por enojo que al Rey habia fecho, e el Rey de Francia le habia tomado la tierra e era tambien valedor de la dicha Duquesa, y este estaba tambien enemistado con el Rey D. Fernando de Castilla por partes del Reyno de Navarra que habia casado su fijo con la Reyna de Navarra contra la voluntad del Rey D. Fernando. E tubo Monsior de Labrit forma como se hiciese amigo del Rey D. Fernando, e el Rey le dió gentes, y facultad con que fuese á socorrer á la Duquesa de Bretaña, e embió con el otros Capitanes e a Pedro Mosquera con mas de cinco mil hombres de España de caballo e de a pie, e el Rey de los romanos su esposo de la Duquesa no pudo socorrerla, ni venir á facer el matrimonio personalmente porque habia movido entonces el rey Mathias de Ungria su legítimo hermano el cual era casado con fija del rey Fernando de Nápoles, e el rey de los romanos habia guerra allá sobre aquel reyno, diciendo que le pertenecia gran parte de el e conquistábalo, e despuesto no salió con él, e por esto no socorrió á la duquesa en la dicha guerra, que el rey de Francia le movió. E estando el rey Fernando en la guerra de la Conquista del Reyno de Granada, el rey susudicho Carlos, mozo que comenzaba á reynar en Francia, se movió en persona con muy grande hueste e artilleria, e fue sobre Nantes de Bretaña, que es la mas principal ciudad y la mayor de Bretaña, y cercóla estando dentro la duquesa; e Monseñor de Labrid fue traidor á la duquesa e al rey D. Fernando, á quien se habia ofrecido por suyo e le habia dado gente con que ficiese guerra al rey de Francia en defensa de la du-

quesa de Bretaña, e vendió la ciudad e la duquesa al rey de Francia, e desque pensó la traicion segun decian, él hizo ir en persona al rey de Francia y le prometió dar la ciudad e la duquesa y que le perdonase del enojo, que del tenia y diese sus tierras, e el rey se lo prometió, e aun le mandó gran suma de dineros e le fizo otras muchas mercedes, e le volvió sus tierras, e como el rey de Francia llegó á Nantes e la cercó e comenzó de combatir Monsior de Labrit, despues de fecho el concierto, abrió las puertas e entraron los franceses e tomaron la ciudad y la duquesa y despojaron á todos los españoles, e echáronlos de la ciudad; e asi se vinieron á mal recaudo por la gran trahicion de Monsior de Labrit, que los vendió e el rey tomó la ciudad y se apoderó de ella, e dende de toda Bretaña, e fizo un cuerpo de Bretaña y Francia, y de aquí creció sus reinos, e tomó mujer por fuerza, e dejó la mujer con quien su padre le habia desposado y mandado casar Margarita, hija del rey de romanos, con la cual se habia desposado el año de 1481, siendo ella de tres ó cuatro años, e fue tenida por reina de Francia cerca de diez años y dentro en Francia en este mes, usó trono e honra, temida e habida su gobernacion y tutela del Parlamento de París, e de los Grandes de Francia así como estaba el mismo rey Cárlos su esposo, e desque el rey de Francia ovo tomado á Bretaña dijo que Margarita no era su mujer, e mandola llebar á su padre, y como fuese ya mujer doncella de discrecion de trece años poco mas ó menos, habiendo reynado en Francia los mas de ellos, ved que sentiria su ánima; hizo grandes llantos e lamentaciones ella y todos los suyos quejándose de la sin ventura acaecida por ella venida por tal mano, e envió la triste nueva á su padre el rey de los romanos, e envióle el rey á decir que no saliese de Fraucia, sino que si á a el iva de tal manera, que el le haria presente de su cabeza al rey de Francia su marido; ved que haria la sin ventura en tan terrible caso, mucho mas amaba perder la vida, que verse despojada de tal manera de reynos y marido, maldecia á su fortuna y siniestra ventura, su nacimiento su vida y su crianza su mala suerte, e quejábase á Dios de los altos cielos con muchas lágri-

mas demandando justicia del cielo; e todos los suyos e las dueñas e doncellas de su casa facian muy grande llanto con ella, e todos cuantos la conocian: e la reyna desdichada ovo de salir de Francia con muy gran dolor e sentimiento de su corazon, e de su ánima confiaba que Dios le haria justicia de aquella injuria que el rey de Francia su marido le habia fecho, e privaria del reyno de Francia como el á ella habia fecho. E ansi fué que el Parlamento e grandes de Francia desque vieron que el rey Cárlos se habia asi casado con la duquesa de Bretaña, embiaron á Margarita en Flandes y Alemania á las tierras de su padre, e Cárlos quedó así casado con la duquesa de Bretaña, é obo un fijo, el cual no gozó, que finósele, é él logró mal el Reyno de Francia, é no reinó despues de casado, sino obra de quatro años, é murió sin loor, é casó su muger con el Duque de Orliens su tio, que reynó en Francia despues dél, segun adelante se dirá; y ansi castiga Dios tambien á los reyes, como á los otros de cualquier estado que hacen lo que no debian hacer, é no miran que hai Dios que es mayor que todos, én qual en los malos, é perversos continuamente vemos que cumple aquello que dixo David por el Espíritu Santo: Viri sanguinum, et dolosi, non dimidiabunt dies suos. Los capitanes que el Rey D. Fernando envió á Bretaña, fueron Pedro Carrillo, Sr. de Pliego, é Torralva, que son el obispado de Cuenca con trescientas lanzas, é Pedro Quijada, Señor de Villagarcia, que es cerca de Medina de Rioseco con trescientas lanzas, el qual obo fortuna en la mar, é volviolo el tiempo dos veces á Castilla, una á Santiago, é otra á Bilbao, é Santander, é volvió otra vez fasta que llegó en Bretaña; é sobre todos fué Pedro Mosquera para proveer, é desque vido el vencimiento fecho por el Rey de Francia, queriase quedar allá despues que él fué en dar la ciudad de rehenes, é los capitanes no lo dejaron, é viniendo por la mar, desde la nao se echó en la mar, é se ahogó el dia de San Benito de Julio, estando el Rey D. Fernando en el cerco de Granada.

CAPÍTULO CVI.

Del reino de Navarra e de sus cosas e guerras, e de como reinó en él el rey D. Juan rey de Aragon que despues fué, é de como su fijo D. Carlos fué contra él.

El Rey D. Juan de Aragon, padre del Rey D. Fernando, obo el reyno de Navarra con su primera muger siendo infante de Castilla, y principe de Aragon, é fué desta manera. Obo en Navarra un Rey llamado D. Cárlos, é no obo fijo varon, é obo una fija que se llamó Doña Blanca que le sucedió en el Reyno, que casó con el dicho Rey D. Joan, de la qual el dicho Rey D. Joan, obo dos fijas llamadas la mayor Doña Brianda que casó con el Conde de Fox Febus en Francia en la Gasconia, é la otra nombrada Doña Blanca que casó con el Rey D. Enrique de Castilla siendo Principe, é despues obo un fijo que llamaron D. Cárlos, que fué Principe de Navarra, é despues de Aragon, é murió la Reyna Doña Blanca de Navarra tempranamente, é casó el Rey D. Joan segunda vez con Doña Joana, fija del Almirante de Castilla D. Federicus, é siendo el Principe D. Cárlos de 14 años arriba, juntáronse con él de dos parcialidades que havia en Navarra, la una la de los Lusitanos que era el condestable de Navarra, Mosen Pierres de Peralta su hermano el tesorero, é metieron vollicio, é escándalo en el reyno en Padre, é fijo demandando el reyno, é requiriendo al Rey D. Joan que lo entregase al principe su hijo; pues era suyo; é el rey alegaba, que aun no era tiempo, que aun no era de edad para gobernar; é tuvieron con el Rey la parcialidad de los Agrimonteses, que es conde de Lerin, é otros muchos cavalleros, é siguiese multa mala entre ellos, é los del principe tomaron á Pamplona, que la es mayor

ciudad en Navarra, é donde el Príncipe fue acercar una villa que llaman Sanguesa, la qual estaba por el Rey, é el rey salió á la descercar, é sabiendo el príncipe D. Cárlos su fijo, saliole al camino partiendo de Olite con su gente é hueste, é obieron su batalla campal el fijo con el padre, donde murieron algunos de una parte, é otra, é el padre fué vencedor, é vencido el fijo, é les desbarató, é prendió con otros muchos, é lo trajo preso á Zaragoza de Aragon, é le tuvo allí aprisionado, é á ruego de la Reyna Doña Juana su muger, lo soltó, é juró entonces el príncipe D. Cárlos, e puso las manos corporalmente sóbre la Ostia consagrada de no ser mas contra su padre, sinó estar siempre á su obediencia, é mandado, é como se vido suelto, tornose otra vez á alzar, é fizo quanto pudo contra el padre por lo echar del reino; é viendo que no podia prevalecer contra el padre con el reino de Navarra, ni su favor, fué á demandar favor al conde de Almiranque, el qual no se lo dió, é fué á demandar favor al conde de Febus de Fox su cuñado, é tampoco se lo dió: é que esto vido, fué á demandar favor al rey Luis de Francia, padre del rey Luis, el qual tenia estonces quistion con el Delfin Luis su fijo, e con algunos caballeros de Francia, é respondió al príncipe Don Cárlos su pariente, diciendo: ¿Qué exemplo daré yo á mis fijos ayudándoles á vos contra vuestro padre? é con esto respondió. E el príncipe D. Cárlos anduvo, é tornó á Navarra en persona, pugnando, si pudiera echar del reyno á su padre, é de que vido que no podia, fuese en Nápoles á su tio el rey D. Alonso, hermano de su padre, el qual lo recibió de mui buen grado, é le riñó mucho, é castigó los yerros que contra su padre havia fecho, é le dijo: Sobrino, pues has sido contra tu padre huye delante de su casa; é embiolo en Sicilia al Trafaró, é fizolo príncipe de ella, é asi vivió el príncipe D. Cárlos en aquella tierra en mucha honra, fasta que falleció el rey D. Alonso su tio, y fallecido el rey D. Alonso, los catalanes dixeron, que querian que viniese su príncipe, é estuviese en la tierra; é el rey D. Juan, ya rey de Aragon, que sucédió al rey D. Alonso su hermano, plugo de ello, é embiaron por el príncipe D. Cárlos á Sicilia los catalanes de Barcelona, el qual vino en Barcelona, donde le fué

pudó haver ni su madre que la tenia en poder, se la quiso dar, ni el rey de Francia fue deste casamiento contento cobdician de la casar en Francia por tener de su mano el reyno de Navarra. E su madre de la dicha reyna sin placer ni consentimiento del rey D. Fernando, ni del rey de Francia sus tios, la casó con un fijo de Mr. de la Brit, señor de Gasconia ya dicho en el capitulo de *Bretaña,* del qual casamiento obo mucho enojo los reyes susodichos de Castilla e Francia sus tios, e eso mesmo los Navarros; e una gran parcialidad de ellos tuvieron tanto enojo, que no querian recibir por rey el marido de su señora, e decian que no reynaria sobre ellos; e tuvieron en Navarra diversas opiniones, e las villas e fortalezas que estaban por el rey D. Fernando nunca se las quiso entregar, no embargante que le mandó dar sus rentas, recelando que podria el rey de Francia entrar, e ofender á Castilla e Aragon: e siempre obo en Navarra dos parcialidades, las antiguas, y las de Mosen Pierres de Peralta; e otros caballeros tenian con el rey e reyna de Navarra sus señores, e el conde de Lerin Monsen. Juan Piamontes, yerno del rey Don Juan de Aragon casado con su fija basterda, e otros muchos caballeros, comunidades de que era causa el conde de Lerin, tenian con el rey D. Fernando e con la reyna Doña Brianda e el rey de Navarra su marido muchas saviciones, e conciertos, e rehenes e concordias: e vino la reyna de Navarra á Castilla, donde el rey D. Fernando e la reyna Doña Isabel su muger le ficieron muchas honras, e le dieron muy grandes dádivas, e alajas de oro, e plata, e riquezas sin medida, e todavia se retuvienor las fortalezas; e sobre ciertos conciertos, quedó en rehenes una fija del rey de Navarra, que murió acá en Castilla; e el rey D. Fernando le desempachó algunas villas e fortalezas, e afirmaron su concordia y paz con él, e reynaron en Navarra pacificamente.

CAPÍTULO CIX.

Del rey D. Joan de Aragon.

E el rey D. Joan asi que vido la enemiga de los catalanes, e revelion, e que ton solamente se la defendian, mas antes le ofendian, e querian destruir, fué á demandar socorro del rey de francia Luis, al qual empeñó los quatro castillos en el condado de Rosellon, Perpiñan, La villa guarda, Roca e Colibre por cierta suma de coronas de oro, con la quál; e con la ayuda de Dios, e del dicho rey domó, e sojuzgó á Barcelona, e toda Cataluña, e quedaron las quatro dichas fuerzas al rey de Francia, e llevó mucho tiempo las rentas de aquellas tierras, e despues con concierto los ciudadanos de Perpiñan, alzaron contra el rey de Francia, e dieron la ciudad al rey Don Joan, e vinolos a cercar el rey de Francia con gran poder estando el rey Don Joan dentro de la ciudad, e fué sobre los cercadores el principe Don Fernando, rey de Sicilia que se llamaba, e desvaratoles, e fizo alzar el cerco, e quedó la ciudad por el rey Don Joan, e siguiose guerra entre el rey de Francia e el rey Don Juan, e sus tierras, e volvió el rey de Francia otra vez sobre Perpiñan mas poderoso, e púsole cerco, e tomola, e sojuzgola en todo lo empeñado, e tuvola fasta que murió el rey Don Joan que murió año de 1479, que nunca pagó la suma del desempeño; e tuvola mas el dicho rey de Francia todos los dias de su vida fasta que murió el año de 1481; y mandó en su testamento que dando el Rey D. Fernando la suma, é desempeño que su padre el Rey D. Joan havia recebido, le diesen á Perpiñan, é todo lo empeñado. Esto mandó á su fijo Cárlos, delfin que asi lo ficiese, é cumpliese, y el dicho rey Cárlos de Francia, que sucedió al rey Luis su padre; é sus tutores aunque por muchas veces por el Rey D. Fernando fueron requeridos, nunca deliveraron de dar los dichos empeños fasta que Dios lo permitió.

CAPÍTULO CX.

De como fueron los Judios echados de España.

En el nombre del mui alto Dios Ntro. Señor visto por los christianisimos rey é reyna el muy gran daño procedido de la endurecida opinion, e perpetua opinion, é seguridad de los judios, é de como de alli havia su nudrimiento la herética pravedad mosayca, estando en el cerco de Granada el año do 1492, mandaron, é ordenaron que todos los judios de toda España, é de todos los reinos de ella, les fuese predicado el Santo Evangelio é la Fe Cathólica, e Doctrina Christiana, é los que quisiesen se convertir, é bautizar, permaneciesen en sus reynos asi como sus vasallos con todo lo suyo; é los que no se quisiesen convertir, que dentro de seis meses se fuesen, é partiesen de sus reinos, é so pena de muerte no volviesen mas á ellos; é que levantasen todo lo suyo, ó lo vendiesen en lo que quisiesen, salvo no sacasen oro ni plata. E salido este edicto, é mandado en todas las sinagogas, é plazas, é iglesias, por los sabios varones de España, les fué predicado el Santo Evangelio, e Doctrina de Ntra. Sta. Madre Iglesia, é les fué predicado, é probado por sus mesmas escripturas, como el Mesias que aguardaban era Ntro. Redentor J. C. que vino en el tiempo convenible, el que sus antepasados con malicia ignoraron, é todos los otros que despues de ellos vinieron nunca quisieron dar el oido á la verdad, antes engañados por el falso libro del *Talmud,* teniendo la verdad ante sus ojos, é leyéndola en su ley cada dia, la ignoraban embriagados ansi los suyos de ellos, como los simples por el edicto é doctrina de Rebase, é de Rabiena que compusieron el dicho *Talmud.* E porque sepais de qué manera, e en qué tiempo fué fecho el dicho descomulgado *Talmud,* los que no lo haveis leido, me pareció ser bien en este lugar poner el capítulo siguiente sacado del Faciculo temporum, que dice así:

Talmud Judeorum, quod sonat apud eos doctrina circa hoc tempora anno 400 á duobus summis Rabbis S. Ravina, et Rabase; liber utique grandis, é major decem Biblis, in quo sunt in execrabilia mendacia, turpia, fassa abominabilia contra legem Dei, contra legem naturæ, contra legem scriptam. Videntes namque Judæi legem suam quotidiè deficere, et fidem christianam proficere in toto Orbe etiam cum gloria temporalium, ex duo deceptores instigarunt, quatenus hunc Librum componerent, et tamque Moyssi scriptis nequis aliquod, negaret deijs, quæ in eo continentur factum est ita ad suam infelicem execationem, et suorum perpetuam damnationem. Ne autem simplices habeant ocasionem recedendi a tanta falsitate innuerunt eis, ut interrogati de dificilibus, responderent: Nos hæc non intelleximus, sed Rabbi nostri poterunt respondere vobis sic traditi sunt in reprovum sensum. Ut plus his nugis credant, quam Moyssi, aut Christo verum tamen plures in diversis Mundi partibus conversi crebro leguntur aliqui pro fide magna fecerunt, et utilissima scripta relinquerunt.

Que quiere decir en nuestro lenguaje castellano: El libro de los judios llamado Talmud, suena á cerca de ellos doctrina, fué compuesta acerca de aquellos tiempos en el año del nacimiento de Ntro. Señor J. C. de 400 años, de dos grandes rabies llamados el uno Rabase, y el otro Rabina, e fué ciertamente un libro grande mayor de diez Biblias, en el qual hai mentiras mui escuras, torpes, y abominables cosas de locura contra la Ley de Dios, é contra Ley Natural, á contra Ley de Escritura. Viendo los judios en aquel tiempo ya dicho amenguarse y crecer la Ley Christiana en todo el mundo, y aun con gloria de bienes temporales, buscaron estos dos engañadores, conviene á saber Rabina, y Rabase para que compusiesen este Libro, y defendieron so pena de muerte, que ninguno negase cosa alguna de lo que en él era escrito, é fué asi compuesto por su seguridad y perpetua pena malaventurada de los suyos. E porque no obiesen los simples ocasion de apartarse de su ceguedad, mandáronles, que cuando fuesen preguntados de algunas cosas dificultosas, que respondiesen: Nosotros no entendemos éso, nuestros Rabies lo respon-

derán; é desta manera fueron caidos en reprobado entendimiento, creyendo mas á las mentiras de este libro, que no á Moyses y á Christo. Empero muchas veces se lee muchos de ellos ser convertidos en diversas partes del Mundo. Otro si, ficieron grandes cosas por la fé, é despues de sus dias ficieron escrituras mui provechosas.

E cebados en la dicha descomulgada doctrina del Talmud los Judios que en aquel tiempo vivian en España, aunque antes los ojos veian el destierro ó perdicion suya: aunque requeridos fueron, ó amonestados por las dichas predicaciones, é monestamientos, siempre quedaron pertinaces, é incrédulos, é aunque de fuerza dieron el oido, nunca de grado recogieron en el corazon cosa que les aprovechase; antes quitados de oir la predicacion evangélica, les predicaban sus rabies la contraria, é les esforzaban, é ponian esperanzas vanas, é les decian que supiesen por cierto que aquello venia por parte de Dios hacia que los queria sacar de cautivos, e llevarlos á la tierra de Promision, e que en esta salida verian como Dios por ellos muchos milagros, é los sacaria de España ricos, é con mucha honra segun lo esperaban; que si en la tierra oviesen alguna fortuna, ó sinicstra que entrando en la mar verian como Dios era su guiador, como habia fecho á sus antepasados en Egipto. Los judios ricos hacian la costa de la salida á los pobres, é usaban los unos con los otros en aquella partida de mucha caridad; ansi que en ninguna manera se quisieron convertir, salvo algunos muy pocos de los mas necesitados. Comunmente entre los judios, asi simples como literatos do quiera que habitaban en aquel tiempo havia opinion, y creian todos que ansi como con mano fuerte, é brazo estendido, é mucha honra, é riquezas, Dios por Moyses habia sacado el otro pueblo de Israel del Egipto milagrosamente, que asi estas partidas de España, habian de volver ellos, é salir con mucha honra, é riquezas, sin perder nada de la suyo á poseer la santa tierra de Promision; la qual confesaban haber perdido por sus grandes, é abominables pecados, que contra Dios sus antepasados havian fecho, de lo qual en esta salida, todo á la contra de lo que pensaban les acaeció: como ellos negasen, é enemigos de la verdad

fuesen: ca en la otra salida que salieron del captiverio de Egipto por mandado de Ntro. Señor que era su valedor, é los queria bien, en pago de los trabajos, é maxamientos que los egipcios les habian dado, é les decian, é les mandó robar á Egipto seguramente, é los robaron quando quisieron salir para ir al desierto, donde Dios les mandó, diciendo que habian de volver, demandaron prestadas joyas de oro, é plata, é seda, é paños é otras cosas; é los egipcios que les prestaron, segun dice el capitulo 12 del Exodo; é entonce muy bien cupo: ca ellos eran buenos, é humildes, é creian en Dios soberano é Eterno, criador del cielo, é la tierra: los egipcios eran malos, é gentiles, é idólatras; é ahora por la contra los judios eran malos, é descreidos, é idolatras, é no fijos de Dios eran malos, salvo fijos de Canaan, e perdicion; é los christianos son buenos, é fijos de Dios, de ley, é bendicion, é de obediencia, e pueblo de Dios, e fijos de Israel; pues de que del pueblo de Israel ovieron comienzo de salvacion, e ovieron ley, e conocieron, e recibieron el Mesias verdadero que los redimió que fue Ntro. Redentor J. C. Dios e Hombre, que Dios havia prometido de embiar, e embió, el qual ellos por su malicia no conocieron, e recibieron los que entonces eran, ni quisieron dar el oido á sus grandes milagros, e maravillas que fizo; e antes con malicia lo persiguieron, e mataron e el yerro hecho, no se arrepintieron, ni quisieron creer la verdad, ni por la muchedumbre de los milagros de los Apóstoles, e discipulos de Jesucristo que eran de su linage, por lo qual Dios los guardó para que se arrepintiesen, e recibiesen la santa Doctrina de su Sto. Mesias que les embió que era Ntro. Redentor J. C. quarenta años, e en cabo de los 40 años, viendo Ntro. Señor como era pueblo rebelde, incredulo, e duro de cerviz, e sin provecho, embió sobre ellos su ira, e del emperador de Roma Vespasiano, Tito su fijo, que destruyeron á Jerusalen, e toda su comarca, é mataron un cuento, e cien mil judios, é vendieron ochenta mil, é captivaron, é prendieron toda la tierra de ellos, é truxeron á Roma, é todas sus tierras muchos cautivos, é de todos aquellos ochenta mil vendidos, é de los otros cautivos, é desterrados, vinieron á Francia, é á España muchos en muchas veces

que se libertaron por diversas maneras, é modos; de donde estos que este tiempo eran vivos procedieron asi, en linage, como en la contumacia; de los cuales se fallaron en los reinos de Castilla, treinta mil vasallos e mas, que eran treinta mil casados e mas: de lo qual escribió Rabi mayor D. Abraham Señor su suegro, que supiese por verdad que desterraba el rey é la reina treinta y cinco mil vasallos que eran treinta y cinco mil casas de judios: é de los Rabies que yo baptizé á la vuelta que volvieron de Allendo, que fueron diez, ó doce, é de uno que era mui agudo á natura, que llamaban Centollo, é era de Victoria, é yo puse por nombre Tristan Bogado, fui yo certificado, que havia en Castilla mas de treinta mil judios casados, é que havia en Aragon seis mil casados; esto se entiende con Cataluña, é Valencia, en que havia mas de ciento é sesenta mil ánimas al tiempo que el rey, é la reyna dieron la sentencia que los que no quisiesen ser christianos que fuesen desterrados de su España para siempre. En el tiempo del edicto de los seis meses, vendieron, é malvarataron quanto pudieron de sus haciendas, é aparejaron su viaje los chicos, é les grandes, mostrando grande esfuerzo, é esperanza, de hacer prospera salida, é cosas divinas; é en todo ovieron siniestras venturas; ca ovieron los christianos su faciendas mui muchas é mui ricas casas, é heredamientos por pocos dineros, é andaban rogando con ellas, é no hallaban quien se las comprase: é daban una casa por un asno, é una viña por poco paño ó lienzo, porque no podian sacar oro ni plata. Empero es verdad que sacaron infinito oro, e plata escondidamente, é en especial muchos ducados, é cruzados abollados en los dientes, que los tragaban, é sacaban en los vientres, é en los pasos donde habian de ser buscados, e en los puertos de la tierra, é de la mar; é en especial las mugeres tragaban mas, ca persona le aconteció tragar treinta ducados de una vez.

CAPÍTULO CXI.

De como salieron, e por donde los judios de Castilla.

En el plazo de los seis meses vendieron, é malvarataron los judios lo que pudieron de sus haciendas, é casaron todos los mozos, é mozas que eran de doce años arriba unos con otros, porque todas las hembras de esta edad arriba fuesen á sombra é compaña de marido, e comenzaron á salir de Castilla; los primeros en la primera semana del mes de julio, año del nacimiento de Ntro. Redentor J. C. de 1492. Salieron de Castilla, e entraron en Portugal con consentimiento del rey D. Joan. Los siguientes salieron por Venavente; tres mil ánimas, é mas que entraron en Portugal por venganza, salieron por Zamora: treinta mil ánimas á Miranda, que entraron en Portugal, salieron por Ciuda-Rodrigo: al Villar treinta y cinco mil ánimas, é salieron por Miranda de Alcántara, á Marban quince mil, salieron por Badajoz: á Hielvez diez mil ánimas. De las que estaban en frontera de Navarra, metieronse en Navarra dos mil ánimas; de los que moraban en Vizcaya, entraron por Laredo en la mar, e de los de Medina del Pumar, é sus tierras trescientas casas; e entraron por Cádiz en la mar ocho mil ánimas de los del Andalucia, e de los del Maestrazgo de Santiago. Otros muchos fueron por Cartagena, e por los Puertos de Aragon, e de aquellas comarcas; e otros fueron á embarcar por los puertos de Aragon e sus confines. Los de los reinos de Aragon, e Cataluña, embarcaron por los puertos de Cataluña, é Aragon, e entraron por la mar, e muchos dellos entraron en la Italia, otros á tierra de moros, al reino de Tunez, e de Tremecen, e á otros reinos donde su ventura los echaba. Estos fueron de los reinos de Aragon, é de Cataluña: e los de Castilla que embarcaron por los puertos de Cartagena, e confines del reino de Valencia, de los quales los

mas tuvieron siniestra fortuna, robos, e muertes en la mar, e en la tierra por donde iban, e arribaron ansi de los cristianos, como de los moros.

CAPÍTULO CXIII.

De como los judios vivian en España, e de sus riquezas, e oficios, e de la fortuna que llevaban.

Volviendo á contar de los judios que embarcaron en el puerto de Santa Maria, e en Cádiz, e de los siniestros, e fortunas que acontecieron á los unos, e á los otros en este destierro, digo que estos judios de Castilla en cuyo tiempo fue este edicto del Rey, e de la Reina, estaban heredados en Castilla, e plantados en sus mejores ciudades, villas, e lugares, e en las tierras mas gruesas, e mejores, e por la mayor parte moraban en las tierras de los Señorios, e todos eran mercaderes, vendedores, e arrendadores de alcavalas, e rentas de achaques, e hacedores de señorios, tundidores, sastres, e zapateros, curtidores, zurradores, sederos, especieros, bujoneros, texedores, plateros, e de otros semejantes oficios, que ninguno rompia la tierra, ni era labrador, ni carpintero, ni albañies, sino todos buscaban oficios holgados, e de modos de ganar con poco trabajo: era gente muy sutil, e gente que vivia comunmente de muchos logros, e usuras con los christianos, e en mucho tiempo muchos pobres de ellos eran ricos. Eran entre sí muy caritativos los unos con los otros aunque pagaban sus tributos a los señores e reyes de las tierras donde vivian; nunca por ello venian en mucha necesidad, porque los consejos de ellos, que llamaban *Alhamas*, suplian por los necesitados: eran bien señores de lo suyo do quier que vivian: havia entre ellos muy ricos hombres, que tenian mui grandes riquezas e faciendas que valian un cuento, e dos cuentos, e tres. Personas de diez cuentos donde era asi, como Abraham, señor

que arrendaba la mas de Castilla: e otros que eran mercaderes que tenian gran suma de dineros; e pospuesta la gloria, e todo esto: e confiados en la vana esperanza de su ceguedad, se metieron al trabajo del camino, e salieron de las tierras de su nacimiento, chicos, e grandes, viejos, e niños, a pié e caballeros en asnos, e en otras vestias, e en carretas, e continuaron sus viajes, cada uno á los puertos que havian de ir, e iban por los caminos, e campos por donde iban con muchos trabajos e fortunas; unos cayendo, otros levantando, unos muriendo, otros naciendo, otros enfermando, que no havia christiano que no oviesa dolor de ellos, e siempre por donde iban los convidaban al bautismo, e algunos con la cuita se convertian, e quedaban, pero muy pocos; e los Rabies los iban esforzando, e facian cantar á las mujeres, e mancebos, e tañer panderos, e adufes para alegrar la gente, e asi salieron fuera de Castilla, e llegaron á los puertos, donde embarcaron los unos, e los otros a Portugal.

Puerto de Santa María.

Los que fueron á embarcar por el Puerto de Santa María é Cádiz, así como vieron la mar, daban muy grandes gritos, e voces, hombres e mugeres, grandes e chicos: en sus oraciones demandaban á Dios misericordia, e pensaban ver algunas maravillas de Dios, e que se les havia de abrir camino por la mar, e desque estuvieron alli muchos dias, é no vieron sobre sí sino mucha fortuna, algunos no quisieran ser nacidos. E ovieron de embarcar en veinte y cinco naos, é navios, en que iban siete naos de Gavias, e por capitan Pero *Cabron*, e tomaron la via de Oran, donde estaba en el puerto el Cosario Fragoso con su armada: e viendo esto embiaron un Rabi que alli llevaban; asimesmo por caudillo mayor de los judios entre sí que llamaban *Rabi Levi*; e llegado al Fragoso en la barca, le contó el hecho de su embaxada, é le prometió diez mil ducados, porque no les ficiese mal, e los dexase alli desembarcar. Con esto el Cosario se ase-

guró, e volvió el Rubi á la flota, e el capitan Pero Cabron; en tanto anocheció, e habido su consejo, dieron la vuelta para Cristia, e ovieron fortuna, e fueron las diez y siete naos á parar al puerto de Cartagena, donde salieron ciento cincuenta ánimas demandando bastimento, e se lo dieron, e se volvieron en Castilla hechos christianos; e dende la flota volvió a Málaga; donde asi mesmo demandaron bautismo quatrocientas personas, hombres e mugeres, e los sacaron de los navios, e fueron bautizados e se volvieron á Castilla. Todos los otros llevaron fasta Ercilla, e alli los echaron á tierra, e dende se fueron á Fex.

CAPÍTULO CXIII.

De lo que fué de los judios que entraron en Portugal.

Los judios que entraron en Portugal dieron al Rey D. Joan á cruzado por cabeza por que los dexa estar ende seis meses: cumplido el plazo se embarcaron en el Puerto de Portugal, e salieron en el mes de Marzo del año 1493 para ir en África al Reyno de Fex, e quedaron en Portugal casas de los mas ricos por cierto tiempo dado, al Rey á cien cruzados por casa, e quedaron otras ciento casas que dieron ocho cruzados por cabeza de cada persona de las que en ella habia: é esto ficieron é dilataron fasta saber como iria á los que se partieron; é porque ya sabian la mala andanza de los que primero havian embarcado, é quedaron mas de mil ánimas cautivas en poder del Rey, porque no pagaron los cruzados de los derechos de la entrada. Los mas de los navios de la muchedumbre de judios que embarcaron en Gibraltar, fueron á desembarcar en Ercilla, é de alli lo llevaron por sus conciertos en grada ciertas capitanias de moros por sus conciertos á Fex por mandado del Rey de Fex, donde en el viaje, eran robados por diversas maneras, é les to-

maban las mozas, é las mugeres, é los lios de la hacienda, ó echávanse con las mujeres á vista de sus padres, e de sus maridos, faciéndoles mil plagas, é mil desventuras, de manera que tambien los que estaban en Fex, puesto caso que tambien allá habia muchos judios moriscos, é tambien eran muy mal tratados, é estaban desesperados; ó sabido esto por los que iban unos é otros no facian sino desembarcar, é estarse en el campo, alli en Arcilla, como quien está en feria, dondo se allegó un gran real de gente, estando alli aquella muchedumbre havian su consejo, é muchos se venian á la villa, é se facian bautizar, é muchos se volvian de Fex viendo la mala andanza de allá, de donde los del Real sabian como los trataban. Alli havido su consejo se ficieron dos partes, la una se fué su via por el Reyno de Fex, la otra parte demandaron á el conde de Borba, que estaba por capitan, é gobernaron en Arcilla que por amor de Jesucristo, en el qual ellos ya creian que los ficiese bautizar, é los ficiese volver á España, el cual los recibió é fizo mucha caridad, é los clérigos los bautizaban, é echándoles agua con un hisopo por cima, porque eran muchos, lo qual despues acá suplimos los curas, é clérigos por donde vinieron: los quales despedidos de Arcilla por todo el año de 1493. Desde que comenzaron á dar vuelta á Castilla, fasta el año 1496, no cesaron de pasar de allende acá en Castilla, los que en que qualquiera manera se podian liberter ó despedir ajustadamente para tornarse á Castilla á volver christianos. Aqui en este lugar de los Palacios aportaron cien ánimas que yo bauticé, en que havia algunos rabies que traian por escudo de lo que habian leido una autoridad del capitulo X de Isaias: apenas: Aperiam in montibus flumina, é in mediis campis fontes discrepam, et terram sitientem sin aqua confundam; ecce puer meus exaltabitur, et elevabitur, et sublimis erit valde Huarictis aqua in gaudiis de fontibus salvatoris, et dicetis in illa die confitemini Domino, et invocate nomen ejus; cantate Domino quoniam magnifice fecit, anuntiate hoc in universam terram &c.—Quiere decir: Abriré rios en Montes en medio de los campos, abriré, romperé fuentes, é confundiré la tierra sedienta sin agua. Ha be mi niño será ensalzado, é levan-

todo, será muy alto, sacareis agua en gozo de las fuentes del Salvador, é direis en aquel dia confesándoos al Señor, é invocad su nombre: dad á conocer á los Pueblos sus invenciones recordaos ca ensalsado es su nombre: cantad al señor, cá maravillas fizo, ansi esto en toda la tierra &c. Estas, e otras muchas profesias del advenimiento, encarnacion, nacimiento, pasion é resurreccion de Ntro. Sr. Jesucristo venian confesando en hebráico ser verdadero, é haveis é cumplido en el advenimiento de Ntro. Sr. Jesucristo, el cual confesaban, que verdaderamente creian ser el verdadero Mesias, del qual decian que havian estado ignorantes por impedimento de sus antepasados, que les havian dejado, so pena de descomunion, que no leyesen, ni oyesen las Escrituras de los christianos.

Todos cuantos judíos pasaron al reino de Fex que volvieron por aquí venian desnudos, descalzos, é llenos de piojos, muertos de hambre, é muy mal aventurados, que era dolor de los ver: e esto fué dentro en pocos dias, porque, viendo el rey despues de haverlos recogido á aquella gente en Fex que era perdicion suya, é que era gente robada, é pobre de quien él no podia haver provecho, dioles licencia que se volviesen, ó fuesen do quisiesen; é con esto obo lugar á que muchos de los de Fez, asi hombres, como mugeres, se volvieron á Castilla, é venian todos, como dicho es; é por los caminos por donde venian desde Fex á Mavar quivir, é dende á Arcilla, salieron los moros, e los despudaban en cueros vivos, é se echaban con las mugeres por fuerza, é mataban los hombres, é los abrian por medio, buscándoles el oro en el vientre, porque supieron que lo tragaban; é á ellos, é á ellas apartaban del camino, é les facian abrir las bocas para que les dieran el oro, metiéndoles asimismo las manos á bajo para esto mismo: é despues de haber padecido tantos males, viéndose libres acá, daban gracias á Dios que los havia sacado de entre tales vestias, é traidoles á tierras de gentes de razon; é aun las mugeres confesaban cosas muy feas que aquellos brutos animales, moros alarbes, con ellas cometian, é con muchachos que no conviene escribirlas. Ved que desventuras, que desonras, que plagas, que mensillas, que majamien-

tos vinieron en esta generacion por el pecado de la incredulidad, é porfiada, é vana afeccion que tomaron de negar al Salvador, é verdadero Mesias suyo, que es Ntro. Señor é Redentor Jesucristo, el qual siempre les tuvo los brazos abiertos para los recibir, é nunca de grado quisieron, fasta que por fuerza ovieron de venir por las plagas ya dichas. E aquí parece que se cumplió la profesia que dice David en el Psalmo: *Convertentur ad vesperam et famen patientur ut canes, et circuibunt civitatem.* Que quiere decir: Convertirse han en la tarde, é hambre como perros, é andarian cercando la ciudad. Asi estos fueron convertidos muy tarde por fuerza, é por muchas penas, como dicho es, é como vieron que continuamente se veian hacer christianos, mandó el Rey poner guardas que no dexasen venir mas de los que eran venidos. E si licencia tuvieran para se volver, ó dineros para se libertar de cuantos judios de Castilla entraron en el Reino de Fez, no quedara alli ninguno que no se vinieran á ser christianos. De las setecientas casas que quedaron en Portugal, algunos se embarcaron para Italia, otros para tierra de turcos, é muchos se convirtieron, é bautizaron, é volvieron en Castilla á sus mismas tierras. Debeis saber que estos judios que en España habitaban, no todos vinieron del derramamiento de la destruccion de Jerusalen, que fue 40 años despues de la Pasion de Ntro. Redentor; que antes de aquello habia judios en España, especialmente en Toledo: los quales, segun cuentan algunos judios destos, é algunos de los confesos que venian de aquellos, vinieron en el tiempo que Roma señoreaba á la mayor parte del Mundo, é señoreaba á Jerusalen é á España. E otros decian que quando Roma pobló á Toledo, é á Segobia: e que los libros, é memoria de estos, fueron quemados en el robo de la Juderia, en tiempo de Fr. Vicente, en el qual tiempo se hallaban en Castilla cien mil vecinos casados, é aun mas porque seria prolijo, é sin provecho escribir mas destos judios. No quiero aquí mas dellos escribir, salvo que en Fez el nuevo hicieron una mui grande juderia, de casas de paja: los que allí asentaron, en un dia no supieron como se encendió la villa de un muy gran fuego que quemó mas de dos mil casas con todas las haciendas, é alajas

que en ellas estaban, é con muchas librerias de su hebráico, é ovieron que hacer en poner las personas en salvo, é con todo eso se quemaron que murieron luego 18 personas, é quedaron muchos quemados vivos que se escaparon huyendo, de lo qual murieron despues mas de 80 personas; é despues dió pestilencia en la juderia que de acá fué que en muy pocos dias murieron mas de quatro mil personas de pestilencia, é de cámaras mas de dos mil.

CAPÍTULO CXIV.

De los judios de la ciudad de Fez.

Podeis saber que en el Reyno de Fez, é en la ciudad de Mesma ovo anexamente muchos judios, asi como acá en España, cá se hallaban mas de cien mil vecinos, é tambien fueron robados, é muertos no ha muchos años, como en Castilla todos en un tiempo. Ovo un judio que llamaron Aron, sabio, é muy sutil, que privaba mucho en demasiada manera con el Rey de Fez, en manera que él regia, e mandaba en el reino quanto el queria, de lo qual los moros eran muy mal contentos los que algo valian, e alvorotaron el Comun contra el Rey, e contra los judios, é levantose el comun de Fez, e mataron al Rey, e al privado Aron; e dende entraron en la Juderia, donde havia en la ciudad mas de dos mil casas, e meticronla á espada, e mataron, e robaron, e no dexaron mas de los que decian que querian ser moros; e ansi ficieron en todas aquellas comarcas, e ficieron Rey de Fez; e en su tiempo aquellos tornadizos judios no tenian mas ley que de Mahoma, que de antes, como hacian acá los malos conversos sobre quien vino la Inquisicion, e ovo quien dijo al Rey, como aquellos judios havian sido moros por fuerza, que proveyese sobre ellos á ver si eran moros, ó nó; e el Rey mandó salir al campo todos los judios moros tornadizos que habia en Fez,

e mandó que á los que quisiesen ser judíos, quedasen, e los que quisiesen quedar moros por su grado, que lo quedasen, e que fuesen libres, como los otros moros, e los que quedásen judíos que fuesen sugetos á ciertas leyes, e condicion, que les puso, que no calzasen zapatos, salvo apargates de esparto, que no cavalgasen en cavallo ensillado, e que nunca cavalguen en la ciudad, salvo que todos anden á pie, que no tomen ni traigan armas: que los hombres nunca vistan albornoces, ni toquen tocas, salvo todo negro: que las mugeres judias non traigan caragueles, nin la cara tapada, ni truxesen tocas moradas, nin vistiesen Almexia; e sobre todo ficieron otras muchas ordenanzas en perjuicio de los judios. E estando en el campo mandaron que se partiesen los judios, e los moros que quedasen par de ellos á otra parte, e ellos temieron que lo querian facer por matarlos, que dixesen que querian ser judios, e no quedaron sino muy pocos judios, todos los mas quedaron moros tornadizos, e de estos quedó la ciudad e toda la tierra llenos, de donde ahora hay infinitos de ellos; e despues acá se han libertado, e tornado á ser judios muy muchos de ellos, que hay de aquel metal, dando al Rey una pieza de oro, e les dá licencia que sean judios, asi lo acostumbran e hacen aun ahora.

CAPÍTULO CXV.

De como el Rey D. Fernando demandó á Perpiñan.

Quando el Rey D. Fernando estaba sobre Granada embió embajadores al Rey Carlos de Valois de Francia demandándole á Perpiñan, e el condado de Rosellon, el qual se lo prometió que en alzando de sobre Granada se lo daria, dándole la suma del dinero que sobre ello se le debia, eso esta esperanza despues de ganada Granada, e puesta en concierto, partió el Rey de Cór-

deba con la Reina, e Príncipe, e toda la corte para Barcelona, e fueron á Zaragoza, donde estuvieron algunos dias, e dende á Barcelona en el agosto del año de 1492. Estando alli vinieron los embajadores del Rey de Francia con el concierto de le entregar á Perpiñan, á los quales dió el Rey D. Fernando muy grandes dádivas de oro, plata, caballos, joyas con que se volvieron á Francia, e vueltos el Rey Cárlos havia mudado de propósito, e dilató la data de Perpiñan, e ovo mucha dilacion, e el Rey D. Fernando ovo mucha turbacion de ello, e ovo muchos desconciertos entre los fronteros de ambas partes; e el Rey D. Fernando comenzó de demandar por via del Papa su condado, e el Papa vista su justicia, mandó al Rey de Francia que le diese lo suyo á su dueño, e en esto se dilató un año que no lo quiso entregar, e por ventura no le entregara, si la muerte del rey Fernando de Nápoles no interviniera en ello; lo qual intervino en esta manera: que por codicia de tomar, e señorear el reyno de Nápoles, e que sabia que le havian de conquistar á Perpiñan mientras el ausente, lo quiso entregar como adelante seguirá, y por ir mas seguro sobre Napoles.

CAPÍTULO CXVI.

De la cuchillada que un mal hombre dió al Rey D. Fernando.

Estando el Rey D. Fernando alli en la ciudad de Barcelona esperando de cobrar á Perpiñan con su condado de Resellon por trato de los embajadores, el diablo envidioso de los santos misterios, e cosas que Ntro. Señor habia fecho, e mostrado por este muy noble Rey, envidioso, e pesante de todas sus cosas, honras, e prosperidades, puso en corazon á un maligno, e dañado hombre, que lo oviese de matar, e acaeció que estando el Rey un viernes vigilia de la Concepcion de la Virgen Ntra. Señora, siete

dias del mes de Diciembre del dicho año de 1492, en la casa del Juzgado y oyendo al Pueblo en lo cual habia estado desde las ocho hasta las doce, e desque se lebantó del Juicio descendió por unas gradas abajo, fasta una Plaza que dicen la Plaza del Rey con muchos Cavalleros y ciudadanos con el los cuales cada uno fue á cabalgar en sus caballos e mulos y el Rey se paró en lo mas cerca de las gradas ávajo cerca del suelo a departir con su Tesorero, y allegose cerca de él por detras aquel dañado y traidor hombre, y asi como el Rey acabó de partir con el Tesorero avajó un paso para cabalgar en su mula y el que tendia el paso, y el traydor que tiraba el golpe con un alfange e espada corta ancha no fasta tres palmos, y quiso Nuestro Señor milagrosamente guardarlo, que si le diera antes que se mudara partiera lo por medio la cabeza hasta los hombros y como se mudó, alcanzolo con la punta de aquel mucron una cuchillada desde encima de la caveza por cerca de la oreja el pescuezo avisó fasta los hombros; y como el Rey se sintió, é visto herido, pusose las manos en la cabeza y dijo; Santa Maria Val, y comenzó de mirar a todos y decir, o que traicion, o que traicion; que pensó que era alli ordenada entre muchos traicion contra él, y mirando a todos no vido ir ninguno contra si, mas vido un mozo de espuelas, Sancedo, que este era su nombre e un su trinchante llamado Ferrol, que daban de puñaladas alli al traydor y otros alli tomandolo y teniendolo, los cuales le impidieron de manera que el no le pudo dar al Rey mas de un golpe, y entonce el Rey dijo: no muera, no muera ese hombre, e asi quedó que no lo mataron, herido de ciertas puñaladas y lebáronlo preso y metieronlo al Rey en Palacio a curar, y al traydor curaronle tambien por entonce; o anima advierte quien podrá contar la turbacion y lloro, la grita que ovo en la ciudad diciendo: traicion, traicion, mataron al Rey, muerto es el Rey: armáronse los cortesanos y armaronse los de la ciudad en favor del Rey y andaban por las calles de la Ciudad todos a una parte y otra, corriendo todos espantados llorando a muy grandes gritos, y con muy grandes plantos y tristezas, asi hombres como mugeres, que no se veian los unos á los otros por toda la Ciu-

dad, y en este caso muchas eran las opiniones, unos decian frances es el traydor, otros decian Navarro es el traydor, otros decian no es sino Castellano, otros decian Catalan es el traydor, y Nuestro Señor no quiso dar lugar milagrosamente que muriesen gentes que maravilla fué no perderse la ciudad segun que se decian las Naciones, y estando ellos ofuscados en esto, salió otro sonido por toda la Ciudad, vivo es el Rey, vivo es el Rey, y el Rey como fué curado embió a decir por toda la Ciudad que supiesen que era vivo y sin peligro, que diesen gracias a Dios, e oviesen placer, e estaban en derredor del Palacio de donde lo curaban, y todas las plazas y calles muy gran multitud de gente armada y todos decian que querian ver al Rey si era vivo, y el Rey se asomó a una ventana donde lo vieron y les fabló y dijo que se fuesen en buen ora a sus posadas: aqui podeis sentir que turbacion habria la Reyna, el Principe, la Infanta, las Señoras continuas de la Corte, las Damas, las Señoras e Señores del Consejo, todos los de la Casa del Rey e de la Reyna, todos fueron en muy gran sobresalto y en muy gran turbacion y temor, y pensaron que la traycion era de la Ciudad hecho pensado, y que toda la Ciudad era contra ellos, y apercivieron luego las Galeras para se meter luego dentro; el Rey embió a los conortar diciendo: que creyeran con la ayuda de Dios ser sin peligro que no se turbasen, el traydor dañado pareció ser Catalan, y loco, y magnatico, y malicioso, y muy mal hombre a natura y de muy mal gesto y figura, y por eso halló el Diablo en él morada; y confesó que habia embidia al Rey por sus buenas venturas, y confesó que el Diablo le decia cada dia a las orejas mata a este Rey que tú serás Rey, que este tiene lo tuyo por fuerza, y en esta manera todas las Naciones de gentes que habia en Barcelona, fueron claramente limpias sin culpa. La Ciudad de Barcelona y los Cavalleros y Cónsules fueron en muy gran tristeza y mostraron mucho sentimiento por haber acaecido un caso como este en ella, y por manos de Catalan, y mostraron su lealtad y limpieza muy cumplida y abundosamente.

El Rey llegó a ser en gran peligro de la herida, y tomaba tal

paciencia, que decia que él atribuia aquella pena serle dada por sus pecados.

El traydor fué condenado por la Justicia de la Ciudad a muy cruelísima muerte: fué puesto en un carro y trahido por toda la Ciudad; primeramente le cortaron la mano con que le dió al Rey, y luego con tenazas de hierro ardiendo le sacaron una teta, y despues le sacaron un ojo, y despues le cortaron otra mano, y luego le sacaron el otro ojo, y luego la otra teta, y luego las narices y todo el cuerpo le abocadaron los herreros con tenazas ardiendo, e fueronle cortados los pies, e despues que todos los miembros le fueron cortados, sacáronle el corazon por las espaldas, y hecharonlo fuera de la Ciudad, lo apedrearon e le quemaron un fuego e aventaron la ceniza al viento, llamabase este traydor Juan de Cañamas.

El Rey fué muy bien curado y en su fatiga y trabajo visitado de todos los Reyes sus amigos, y del Rey de Francia que embiaron a él sus Nuncios a lo ver e visitar en tan terrible y espantoso, e sanó despues de haber sacado huesos e de haber recibido muchas penas e mientras que estubo malo no se negoció ninguna cosa de Perpiñan, empero no cesó la demanda.

CAPITULO CXVIII.

De la muerte del Rey de Nápoles y entrega de Perpiñan.

Andando en los tratados de Perpiñan y cosas del Rosellon, en el año de 1493, entre el Rey D. Fernando y el Rey de Francia, murió el Rey muy famoso de Nápoles y honrado D. Fernando, fijo del muy famoso inclito Rey D. Alonso de Aragon, y subcediole su hijo D. Alonso, Duque de Calabria el Graco que llamaban, fijo de su primera muger, el cual era muy mal quisto en

su tierra, e en todo el reyno de Nápoles, e comenzó de reinar en Nápoles, e el Rey de Francia tenia muy gran cobdicia del reyno de Nápoles, porque le decien que le pertenecia de antiguo, y por poderlo ir a tomar mas desembarazado e desempachadamente, deliberó de entregar a Perpiñan fingiendo que lo hacia por descargar el ánima de su padre, y antes que entrase fizo su paz amistad y hermandad, sobre lo cual ficieron, e firmaron cierta Capitulacion y prometieron de ser amigos y hermanos, y amigos de amigos y enemigos de enemigos, salvo que si el Rey de Francia fuese contra la Iglesia, que entonces no fuese el Rey D. Fernando ovedecido a la capitulacion; fecho este concierto el Rey D. Fernando embió la suma del desempeño del dinero del Rey de Francia, y entregole a Perpiñan y las otras fortalezas del Condado; y fizo presente de toda la suma del dinero a la Reyna D.ª Isabel, para ayuda de los gastos fechos en la guerra de los Moros, para manifestar magnificencia y grandeza: otros digeron que lo habia fecho porque mas que aquello se debia a las rentas corridas y por descargo del ánima de su padre que habia fecho e fizo muchos daños en aquel Condado del Rosellon, que destruyó cuando se revelé Perpiñan, e muchas Villas e Lugares que destruyó totalmente que nunca jamas acá se poblaron, e tambien el Papa ante quien el Rey D. Fernando lo demandaba, le demandó so pena de escomunion que diese lo suyo a su dueño; el dia de Nuestra Señora de Setiembre se entregó Perpiñan, y luego partieron para allá el Rey y la Reyna y el Príncipe y Corte desde Barcelona, y ficieron por ello muchas alegrias y dió el Rey a los franceses muchas dádivas e joyas de oro e plata con que fueron a su tierra, e le dejaron sus fortalezas del Condado del Rosellon; asi vieron sus ojos lo que deseaban, y cobró aquellas fortalezas y ciudad en cavo de mas de treinta años, que habia que estaban empeñadas y en poder del Rey de Francia.

CAPITULO CXVIII.

De como fueron descubiertas las Indias.

En el nombre de Dios todo poderoso. Obo un hombre de Génova, Mercader de libros de Estampa, que trataba en esta tierra de la Vandalucia que llamaban Christoval de Colon, hombre de muy alto ingenio sin saber muchas letras, muy diestro en el arte de la Cosmografia, e del repartir el Mundo; el qual sintió por lo que en Ptolomeo leyó, e por otros libros e su delgadez, como, en que manera el Mundo este en que nacemos, en que andamos. Este fizo entre la Esfera de los Cielos, que no llega por ninguna parte a los cielos, ni otra cosa de firmeza a que se arrime, salvo tierra, e agua abrasada en redondez entre la oquedad de los Cielos, e sintió, porque vio se hallaria tierra de mucho oro, e sintió como este Mundo, e Firmamento de tierra, e agua es todo andable en derredor por tierra, e por agua, segun cuenta Joan de Mandavilla, quien tuviese tales Navios, e a quien quisiese guardar por mar, e por tierra; por cierto el podia, e trasponer por el Poniente de en derecho de S. Vicente, e volver por Jerusalen, e en Roma, e en Sevilla, que seria cercar toda la tierra, e redondez del mundo. E fizo por su ingenio un Mapa-Mundi, e estudió mucho en ello, e sintió que por cualquiera parte del mar Oceano andando atravesando, no podia errar tierra, e sintió porque vido se falleria tierra de mucho oro; e lecto de su imaginacion, sabiendo que al Rey D. Juan de Portugal aplacia mucho el descubrir, él se le fué a convidar, e recontando el fecho de su imaginacion, no le fué dado crédito, porque el Rey de Portugal tenia muy altos, e bien fundados marineros que no lo estimaron, é presumian no haver en el Mun-

do otros mayores descubridores que ellos; asi que Christoval Colon se vino a la corte del Rey D. Fernando, e la Reyna D.ª Isabel, e les fizo relacion de su imaginacion, al qual tampoco no daban mucho crédito, e él les platicó, e dijo ser cierto lo que les decia, e les enseñó el Mapa-Muudi, de manera pue les puso en deseo el saber de aquellas tierras, e dejando a él llamaron hombres sabios Astrólogos, e astrónomos, e hombres de la corte de la Cosmografia, de quien se informaron, e la opinion, de los mas de ellos oida la plática de Christoval Colon, fué, que decia verdad, de manera que el Rey e la Reyna se afirmaron a él, e le mandaron dar tres Navios en Sevilla vastecidos por el tiempo que él pidió de gente, de vitualla, e lo embiaron en el nombre de Dios, e de Nuestra Señora a descubrir el qual partió de Palos en el mes de Septiembre de 1492, e tomó su viage por el mar adelante a las islas de Cavoberde, e donde siempre el Occidente siempre en popa acia dende nos vemos poner el Sol en el mes de Marzo, por donde todos los Marineros creian ser imposible hallar tierra, e muchas veces los Reyes de Portugal embiaron por aquella via a descubrir tierra, que la opinion de muchos era que por aquella via se havian de hallar tierras muy ricas de oro, e nunca pudieron fallar ni descubrir, tierra alguna; siempre se volvian con el trabajo perdido, e la buena ventura del Rey e de la Reyna, e su merecer, quiso Dios que en sus dias, e tiempos se hallasen, e descubriesen ellos. Ansi en uno de los Navios dichos iba por Capitan Martin Alonso Pinzon, vecino de Palos, gran Marinero hombre de gran consejo para la Mar: e desde la isla de Cavo berde fueron acia donde era la creencia de Colon, el Capitan de la Armada; e anduvieron treinta y dos dias fasta que fallaron tierra. E en los postreros dias estos viendo que havian andado mas de mil leguas, e no descubrian, las opiniones de los Marineros eran muchas que de ellos decian: que ya no era razon de andar mas que iban sin remedio perdidos, e que seria maravilla acertar a volver, e desta opinion eran los mas, e Colon, e los otros Capitanes con dulzes palabras los convencieron que anduviesen mas, e que fuesen ciertos que con la ayuda de Dios fallarian tierra. Christo-

val Colon miró al Cielo un dia, e vido Aves ir volando muy altas de una parte acia otra, e mostrólas a los Compañeros diciendoles buenas nuevas, e de alli a medio dia descubrieron tierra, e llegados a ella perdieron el Navio mayor de los tres que llevaban en la Española, que encalló en bajo, empero no se perdió ningun hombre, e en la primera isla salieron, e Colon tomó posesion en forma por el Rey, e por la Reyna, con Pendon e bandera estendida, e pusole nombre la isla de S. Salvador, e llamaban los de allá Guanahani, e alli vieron como todas las gentes de aquellas tierras andaban desnudas como nacieron, ansi hombres como mugeres; e alli aunque huian de las gentes de acá, ovieron de llegar a hablar con algunos de aquellos Indios, e diéronles de lo que llevaban con que los aseguraron; e a la segunda Isla que falló puso nombre Santa Maria, a honra de Nuestra Señora.

A la tercera Isla que falló puso nombre Fernandina en memoria del Rey D. Fernando.

A la cuarta Isla que falló puso nombre la Isabela en memoria de la Reyna D.ª Isabel.

A la quinta Isla que falló puso nombre Joana en memoria del Príncipe D. Joan; e asi cada isla de las que se fallaron nomimaron de nombre nuevo; e esta Isla Joana siguieron el costado de ella al Poniente, e falláronla tan grande que pensaron que seria tierra firme, e como no fallaron Villas ni Lugares en la costa de la Mar de ella, salvo pequeñas poblaciones, con la gente de la qual no podian haver fabla, porque luego huian cómo la vian, volvieron atras a un señalado Puerto, de dónde Christoval Colon envió dos hombres la tierra adentro para saber si habia Rey, o grandes ciudadanos, los quales anduvieron tres jornadas, e fallaron infinitas Poblaciones de madera e paja todas con gente sin número, mas no cosa de regimiento por lo qual se volvieron, e los Indios que ya tenian tomados dixeron, que aquella no era tierra firme, salvo Isla. E siguiendo la costa della al Oriente hasta 107 leguas, donde le fallaron fin por aquel cabo, e desde alli vieron otra Isla al Oriente, distante de esta 18 leguas, a la qual puso nombre Christoval Colon la

Española, e fueron a la Isla siguiendo la parte del Septentrion, ansi como de la Joana de la qual todas las otras, e esta, vieron ser hermosisimas a maravilla, e esta Española mucho mas famosa que todas las otras, que en ella ai muchos Puertos de mar muy singulares sin comparacion de buenos, e los mejores que en tierra de Christianos se pueden hallar, e muchos rios buenos, e grandes, a maravilla, las tierras della son altas, en ellas hay muy altas sierras, e montañas altisimas, hermosas, e de mil hechuras, en altura, muy altos que parecen llegar al Cielo. Creo que jamas pierden la oja, segun por ellos parecia, que era en el tiempo quando acá es invierno, que todos los Arboles pierden la oja, e allá estaban todos como están acá en el mes de Mayo, e de ellos estaban floridos, e de ellos en sus frutos e granos, e alli en aquellas arboledas cantaban Ruiseñores e otros Pájaros en el mes de Noviembre como hacen acá en Mayo. Alli hay plumas de seis, o siete maneras, que es admiracion verlas por la diversidad de ellas.

De las fuentes, árboles, yervas que en ella hay, es maravilla, hay en ella Pinares, Vegas y Campiñas muy grandísimas. Los Arboles y frutas no son como las de acá: hay minas de metales, oro, el qual no era estimado della, en su valor pareció a Christoval Colon, e a los demas que con él fueron, que segun la grosedad e hermosura de la tierra, que seria de mucho provecho para labrar, plantar, e criar mieses, e ganados, de acá de España, e por tales las reputaron. Vieron en esta Isla Española muy grandes rios, e muy dulces, e supieron que havia mucho oro en ellos entre las arenas. Vieron que los árboles montesinos no parecian a los de acá: vieron e supieron por los Indios como en aquella Isla havia grandes minas de fino oro, e de otros metales. Las gentes destas Islas, e de las sobredichas andaban todos desnudos, asi hombres como mugeres como nacieron tan sin empacho, e tan sin verguenza, como las gentes de Castilla vestidos: algunas mugeres traian cogido un solo lugar abajo con una bondilla de Algodon: e con una cuerda a la cintura por entre las piernas, que cubrian no mas de lo bajo por honestidad, otros traian tapado aquello con una oja de árbol

que era larga é propio para ello: otras traian una mentilla texida con algodon, recinchada que cubria las caderas, e fasta medio muslo, e creo que esto traian quando parian: ellos no traian fierro, ni azero, ni armas, ni cosa que de ello se hiciese ni de otro ningun metal, salvo de oro. Eran, e son gente muy temerosa de la de acá, que de tres hombres con armas huian mil; e no tenian armas sino de cañas, e de varas sin yerros con alguna cosa aguda en el cabo, que pueden a los hombres de aca empecer muy poco, e aunque aquellas armas tenian, no sabian usar de ellas, ni de piedras, que es fuerte arma, porque el corazon para ello les faltaba.

En el dicho viage aconteció á Christoval Colon enviar del Navio dos o tres hombres a alguna villa para haber habla en aquellas gentes, e salir á ellos gentes sin número, e despues que los veian llegar cerca, huir todos, e no quedar ninguno; e despues que se aseguraban algunos, e perdian el miedo, eran muy mansos, e muy alegres, e holgaban mucho de platicar con los de aca. Ellos eran todos gente sin ingenio, e sin malicia, liverales, e de muy buena voluntad partiendo lo que tenian los unos con los otros, e convidaban con lo que tenian, dandolo sin escaseva. Los que despues de perdido el temor venian á los navios, mostraban a la gente de aca muy grande amor, e caridad, e por cualquier cosa que los Navios les daban, daban ellos muchas gracias, e lo recivian con mucha merced, e como reliquias, e daban ellos á los de acá quanto tenian. Allí aconteció a un Marinero por una agujeta haber un peso de dos castellanos e medio de oro, e otros por cositas de poco valor, asimesmo mucho mas, e por blancas nuevas daban por una dos pesos de oro de tres castellanos, e una arroba, e dos de algodon hilado, que tienen mucho en aquella tierra.

No conoció Christoval Colón, ni los que con él en este viage fueron la creencia ni secta de estas gentes, e al Cielo señalaban que creian que alli era la fuerza, e sanidad toda; e pensaban, e creian, que aquella gente con aquella armada que alli havia ido era salido del Cielo, e que era gente de otro Mundo, e con aquel acatamiento e reverencia los recivian en todo lugar: despues

de haver perdido el temor, esto no porque ellos fuesen tan ignorantes, e de tan poco entender, que es gente muy sutil, de muy agudo ingenio, e hombres que navegan todas aquellas mares, e es maravilla la quenta que dan de todo, salvo que nunca vieron gente vestida, ni semejantes Navios, ni los havian oido decir.

Luego como Christoval Colon llegó a las Indias con su armada, en la primera Isla tomó algunos Indios por fuerza para haver noticia de las cosas de ella, e fué asi que era por señas, hora por hablas muy presto se entendieron los de los Navios con ellos; e estos aprovecharon mucho en el viaje que por donde llegaban soltaban, e embiaban algunos, e ellos iban diciendo por la tierra a grandes voces: venid, venid a ver gente que vino del Cielo; e los que oian, desque se informaban bien de ello, iban a decirlo otros por la tierra de Lugar en Lugar, e de Villa en Villa que viniesen a ver tan maravillosa gente que venia del Cielo: e asi todos hombres, e mugeres venian a ver tan gran maravilla; e despues de haver perdido el miedo, e los corazones seguros todos, se llegaban sin temor a los hombres de acá de la armada, e les traian de comer, e beber maravillosamente de lo que tenian ellos.

Tenian en todas aquellas Islas unas Naves con que navegaban que llamaban Canoas, que son e eran de longura de fustas de ellas grandes, e de ellas chicas salvo que son angostas, porque no es cada una mas de un tronco de un árbol, e las facen con piedras de pedernales muy agudos; e tales hay que son tamañas como una fusta de ocho bancos, mas una fusta no tendrá con ellas al remo, porque van tan recias que no es de creer; e con estas canoas navegan la gente de aquellas Islas todas aquellas mares por alli. Tratan sus cosas unos con otros. Algunas canoas havia en que cabian, e navegaban sesenta hombres, e otras habia mayores en que cabian, e navegaban ochenta hombres cada uno con su remo en las manos, e en todas aquellas dichas Islas no vieron diversidad en la hechura y costumbres de las gentes, ni en las lenguas, salvo que todos eran la gente frente, e las caras largas; las cabezas redondas, tan anchas de

sien á sien, como de la frente al colodrillo: cabellos prietos corrientes, de medianos cuerpos, de color roxo, e blancos mas que negros; todos parecía que se entendian, e eran de una lengua; que es cosa maravillosa en tantas Islas no haver diversidad de lenguas, e podiale causar el navegar que eran señores de la mar; e por eso en las Islas de Canaria no se entendian, porque no tenian con que navegar, e en cada Isla habia una lengua. Ya dixe como Colon habia anclado en derredor de la Isla á que puso nombre Joana con su Navio ciento, é siete leguas por la costa de la Mar, por derecha linea, por la qual dixo que le pareció ser mayor isla que Inglaterra, é Escocia juntas.

De la parte del Poniente de la Isla Joana, quedaron dos Provincias que Colon no anduvo, á la una llaman los indios Nahan, donde dicen que nacen los hombres con la cola; pero yo no creo que sea alli, segun se señala en el Mapa Mundi, en lo que yo he leido, e si es alli, no tardará mucho en se ver, con la ayuda de Dios; las quales Islas, e provincias, segun los indios decian, podrian tener cinquenta, o sesenta leguas cada una de longura.

La India Española, a quien los indios llaman Haiti, es entre las otras ya dichas ansi como oro entre plata: es muy grande, é muy fermosa de arboledas, de rios, de montes, de campos, é de muy fermosos mares, e Puertos; tiene en circuito mas que toda España desde Colibre, que es en Cataluña cerca de Perpiñan por la costa del Mar de España en derredor de Granada, e Portugal, e Galicia, e Vizcaya, e fasta Fuente rabia, que es en cabo de Vizcaya; e ellos anduvieron, e ochenta, e ocho leguas en quadra por derecha linea de Occidente, e Oriente; e por aqui pareció su grandeza de esta Española que es muy grande, e está en lugar mas convenible, e mejor comarca para las Minas de oro, e para todo trato, asi de la tierra firme de acá como de la tierra firme de allá.

Tomó asiento Christoval Colon alli en la Española Hayti llamada por los Indios, en una Villa, á la qual puso nombre la Villa de la Navidad, e dexó alli quarenta hombres con artilleria, e armas, e Vitualias, comenzando á facer una Fortaleza, e dexó Maestros

para la facer, e dexoles que comiesen fasta cierto tiempo; e dexó alli hombres de los que llevó especiales, e de buen saber, e entender para todo, e fué forzoso, segun parecia, dexarlos, porque como se perdió el un Navio no havia en que viniesen, e esto se calló aca, e se dixo que no quedaban sino por comienzo de Pobladores, e puso su amistad con un Rey de aquella comarca donde dexó la gente, e otorgaronse por mucho amigos como hermanos, e encomendoles Colon aquellos hombres que allá dexaba. La Nao se perdió en Española, cerca de donde dexó aquellos quarenta hombres.

Hay alli en la entrada de las Indias ciertas islas que llaman los Indios de las Islas dichas, Carives, que son pobladas de unas gentes, que estos tienen por muy feroces, e han de ellos muy gran temor porque comen carne humana. Estos tienen muchas Canoas, con las quales corren todas aquellas islas comarcanas, e roban quanto pueden, e fallan, e llevan presos los hombres, e mugeres que pueden, e mátanlos, e cómenlos, lo qual es cosa de grande admiracion y espanto. Ellos no son mas disformes que nosotros, salvo que tienen esta mala costumbre, e son gente mas esforzada, e tienen muchas armas, que usan, que son flechas, e arcos de cañas, e ponen en las flechas un palillo agudo al cavo, o espinas de pescados por defecto de fierro que no tienen estos. Traen los cavellos luengos como mugeres, e son temidos por feroces, e entre estos Pueblos, e islas susodichas, e esto es porque los otros son gente muy cobarde, e muy doméstica, e sin malicia, mas no porque ellos sean fuertes, ni las gentes de acá los ayan de tener en mas que á los otros. En las islas destos Carives, e en las otras susodichas hay oro sin quento, e infinito algodon: especialmente muchas especias, como Pimienta que quema, e tiene mayor fuerza que la Pimienta que usamos en España quatro tantos; la qual todas aquellas gentes tienen por cosa muy provechosa, e muy medicinal: hay árboles de Linos álbe, e Almásiga, e Ruibarbo, e otras muchas cosas segun pareció al dicho Colon. No havia Rex de quatro pies, ni Alimaña de las de aca pudieron ver en quantas Islas de esta vez descubrieron, salvo unos Gosquillos chiquitos; e en los Campos unos

ratones grandisimos que llaman Nutras que comen, e son muy sabrosos, e cómenlos como acá los conejos, e en tal precio los tienen. Hay muchas Aves diferentes todas de las de acá, especialmente muchos Papagayos.

Descubierta la tierra susodicha por el dicho Christoval Colon, se vino á Castilla, e llegó á Palos á 23 de Marzo de 1493 años; e entró en Sevilla con mucha honra á 31 dias de Marzo, Domingo de Ramos, bien provada su intencion donde le fué fecho buen recivimiento. Truxo diez Indios, de los quales dexó en Sevilla quatro, e llevó á Barcelona á enseñar á la Reyna, e al Rey seis, donde fué muy bien recibido, e el Rey, e la Reyna le dieron gran crédito, e le mandaron aderezar otra armada mayor, e volver con ella, e le dieron título de Almirante de la Mar mayor del Mar Oceano de las Indias, e le mandaron llamar D. Christoval Colon por honra de la Dignidad, e el se partió de Barcelona encomendando al muy honrado discreto varon D. Joan de Fonseca, Arcediano que era entonces de Sevilla, Obispo que fué de Badajoz, e despues de Córdoba, e despues de Palencia, e conde de Perina, que tenia el cargo estonce por S. A. de las Armadas e grandes negocios de Sevilla, e desta Vandalucia, casi con este concierto, se vino á Sevilla, donde en breve tiempo fué proveido de la dicha Armada, e de la gente, vituallas, mantenimientos que para ella fueron menester, e de Capitanes, e de Justicias, e de hombres Literados, e Fisicos, e hombres de muy buen Consejo, e armas; e de las otras cosas que para ello eran menester, e de muy buenos Navios, e de muy escogidos Marineros, e de hombres buenos, orives para saber conocer y apurar el oro.

CAPITULO CXX.

De la segunda Armada de las Indias.

Partió con la gracia de Dios el Admirante D. Christoval Colon por mandado del Rey D. Fernando e la Reyna D.ª Isabel con la Flota que SS. AA. embiaron de España para las Indias desde Cádiz á 22 de Septiembre de 1493, con 17 Navios bien aderezados, e con mil doscientos hombres de pelea en ellos, e pocos menos con viento, e tiempo convenible al viage, e duroles aquel tiempo dos dias, en los quales anduvieron poco; e luego les hizo buen tiempo de manera, que en otros dos dias llegaron á la gran Canaria donde tomaron Puerto, lo qual les fué necesario por reparar un Navio que hacia mucha agua; é estuvieron alli todo aquel dia, e luego otro dia partieron, e fizoles algunas calmas, de manera que estuvieron en llegar á la Gomera quatro o cinco dias, e alli fué necesario estar algunos dias donde se hicieron provisiones de carne, e leña, e agua para su grande jornada así que en aquellos Puertos, e un dia que los hizo calma, desde la Gomera, tardaron en llegar á la isla de Hierro veinte dias, desde alli por la bondad de Dios le tomó el mejor tiempo, que nunca Flota llevó tan buen viage, tal que dentro de veinte dias estaban a vista de tierra; e ovieronla en catorce dias si la Nao capitana, fuera tan buena velera como las otros Navios; e en todo este tiempo nunca obieron fortuna salvo la víspera de S. Simon e Judas, que obieron fortuna, que le duró quatro dias que los puso en harto estrecho, e el primer Domingo despues de todos Santos cerca del Alva dixo un Piloto de la Nao capitana: albricias que tenemos tierra, de lo qual muchos obieron mucho placer. Contaron aquel dia los Pilotos de la Armada desde

isla del Hierro de Canaria hasta la primera tierra que obieron, unas ochocientas leguas, otros ochocientas menos veinte, de manera que la diferencia hasta la primera tierra no era mucha, e trescientas, que ponen desde la isla del Hierro fasta Cádiz que son por todas desde los fines de España, que son Cádiz, e los Puertos desta Vandalucia fasta los primeros Puertos de las Indias, mil, e cien leguas. Vieron el Domingo de mañana por proa una isla, e luego a man derecha pareció otra primera tierra alta de Sierras: por aquella parte que vieron era tierra de árboles muy espesos llena: e luego que fué mas de dia, comenzaron á parecer una parte, e de otra árboles, e islas, de manera que aquel dia vieron seis islas por diferentes partes, e las mas harto grandes, e fueron enderezados acia la que primero vieron, e llegaron por la costa andando mas de veinte leguas buscando otro Puerto para seguir, el qual todo aquel espacio jamas se pudo hallar. Era todo aquello que parecia desta isla la Montaña muy fermosa e muy verde fasta el agua, que era alegria de mirarla, porque en España á tal tiempo apenas hay cosa verde.

Despues que alli no fallaron Puerto, acordó el Almirante de volver a la otra isla que parecia á mano derecha que estaba de otra quatro, o cinco leguas, e quedó por entonce un Navio en esta isla primera buscando Puerto aquel dia para quando fuese necesario venir á ella, el qual halló buen Puerto, e vido las casas, e gentes: luego se partió aquella noche para donde estaba la Flota que havia ya tomado Puerto en otra isla donde desindió el Almirante en tierra, e mucha gente con él con la Vandera Real en las manos, á donde tomó posesion por SS. AA. del Rey D. Fernando e la Reyna D.ª Isabel su muger, Reyes de España en forma de derecho.

En esta Isla havia tanta espesura de árboles, que era maravilla, e tanta diferencia de árboles no conocidos de nadie, que era para espantar de los frutos de ellos con color, e de ellos verdes ansi que todos los árboles eran verdes.

Alli hallaron un Arbol, cuya oja tenia el mas fino olor de clavos que ser podria, e era como Laurel salvo que no era ansi de

grande. Alli havia frutas salvaxinas de diferentes maneras, e algunos no muy sabios probaron de ellos, de los cuales obo algunos que del gusto solamente tocándolos con la lengua se hinchaban las caras, e les venia grande ardor, e dolor, que parecia que ravian, los cuales se remediaban con cosas frias; e en esta isla no hallaron gente, ni señal de ella: creyose ser despoblada, en la cual estuvieron dos horas del dia; porque cuando alli llegaron era tarde.

Luego otro dia por la mañana, partieron para otra isla que parecia a vista desta, que era muy grande, fasta la cual habria siete, ocho leguas, e llegaron alla acia la parte de una gran Montaña, que parecia que queria llegar al Cielo; en medio de la cual Montaña, estaba un pico mas alto que toda la otra Montaña, del cual se vertian a diversas partes aguas muchas, en especial a la parte de acia la Flota, que de tres leguas parecia un golpe de agua tan grande como un guey que se despeñaba de tan alto, como si cayera del Cielo, e como se parecia de tan lejos, obo en los Navios muchas apuestas, e porfias, que unos decian que eran peñas blancas, e otros que era agua, e desque llegaron mas cerca, vidose lo cierto, e era muy famosa cosa de ver, e muy maravillosa de tan pequeño lugar como hacia tan gran golpe de agua, e de cuan alto se despeñaba; e luego que llegaron, mandó el Almirante a una Caravela ligera, que fuese a buscar Puerto, la cual se adelantó, e llegando a la tierra, vido unas casas, en las cuales halló gentes, e luego que los vieron e a los que iban con él, huyeron las gentes, e el Capitán entró en las casas, e hallaron las cosas que alli tenian, que no habian llevado nada; donde tomó, e halló dos Papagayos muy grandes, e muy diferenciados de todos cuantos se havian visto, e halló mucho Algodon hilado, e por hilar, e cosas de sus mantenimientos e de todo truxo un poco, e traxo quatro, o cinco huesos de piernas, e brazos de hombres, e luego como aquello vieron conocieron ser aquellas las islas de los Carives, que son habitable de gente que come carne humana; e el Almirante por las señas que al otro viage le habian dado los Indios de la isla que descubrió del sitio donde estaban, hizo el viage por alli por

descubrirlas, e porque estában mas cerca de España e tambien porque por alli se hacia el camino mas derecho para la Española a su parecer, donde antes habia dexado a la gente, a la que por la bondad de Dios, e por el buen saber del Almirante fueron tan derechos como si por un camino sabido, e seguido fueran.

Aquella isla es grande, que por el lado que la vieron pareció que habia de luengo de costa 25 leguas. Fueron costeando por el lado de ella mas de dos leguas, e por la parte donde veian eran Montañas muy altas, e a la otra parte que dexaron parecia grandes llanuras; e por la via de la mar habia grandes poblados pequeños; e luego que veian las Velas, fuian todos; andadas las dos leguas, fallaron Puerto ya muy tarde; e esa noche acordó el Almirante que a la madrugada saliesen algunos a tierra, a tomar lengua a saber que gente era, no embargante la sospecha de lo que havian visto.

Salieron esa madrugada algunos Capitanes por la tierra, e los unos vinieron a hora de comer, e truxeron un Moro de fasta 14 años, e a lo que despues se supo, e el dijo, era de los que aquella gente tenia cautivos, e los otros se dividieron, e truxeron un muchacho pequeño; el qual tenia un hombre por la mano, e por huir lo desamparó este.

Embiaron luego con algunos de ellos e los otros quedaron, e de los que quedaron unos tomaron ciertas mugeres naturales de la Isla, que truxeron, e otras mugeres, se vinieron de grado con ellos que eran de las cautivas. De esta compañia se apareció un capitan con seis hombres, el qual se perdió con ellos, que jamas supieron tornar, fasta que en cabo de cuatro dias toparon la costa de la mar, e siguiendo por ella, tornaron a topar con la flota, e ya los tenian por perdidos, e comidos de los carives, porque ya no basta rozon a creerlo de otra manera; e entre ellos iban Pilotos e Marineros que por la Estrella sabian ir, e venir fasta España; e creiase que en tan pequeño espacio no se podian desatinar, ni perder. Aquel dia que alli decendieron andaban en la playa junto al agua muchos hombres, e mugeres mirando a la flota, e maravillándose mucho de

cosa tan nueva, e allegando alguna Barca a tierra a fablar con ellos decian: *Tainon, tainon,* que quiere decir bueno, bueno, e esperaban en tanto que no salian del agua juntos con el Monte, de manera, que cuando ellos se querian, se podian salvar. En conclusion, que de los hombres ninguno se pudo tomar por fuerza, salvo dos que se aseguraron, e despues los truxeron por fuerza.

Alli se tomaron mas de dos mugeres de ellas de las cautivas que de su grado se venian, e otras naturales de la Isla, que fueron salteadas, e tomadas por fuerza, e cierto muchos cautivos se vinieron a la flota huyendo de los naturales de la Isla, que los tenian para comer.

En aquel puerto estuvieron ocho dias acaso de la pérdida del Capitan susodicho, donde muchas veces salió gente de la flota a tierra a andar por sus moradas, e pueblos que estaban á la Costa, donde hallaron infinitos huesos de hombres, e los cascos de las Cabezas colgados por las casas a manera de vasijas para tener cosas de servicio de casa, esto era de la gente que comian. En todo este espacio no se vieron muchos hombres, porque diz que eran idos, segun las mugeres dixeron a saltear en diez canoas a otras islas a las saltear.

E la gente de esta Isla parece mas politica, que no la de las otras Islas que se vieron de por alli. Tenian mucho mejores casas aunque todas eran de paja, e estos las tenian de mejor hechura, e mas proveidas de mantenimientos, y parecia mas industria de ellos, e en ellas, que en las otras; tenian mucho algodon hilado e por hilar en sus casas, e muchas mantas del mismo Algodon tambien texidas que no debian nada a las de Castilla.

Preguntando a las mugeres que eran cautivas en esta Isla que gente era esta que las tenia cautivas, respondian que eran carives: e despues que entendieron que los castellanos tal por su mal uso de comer hombres, holgábanse mucho de ello, e si de nuevo trahian algun hombre o muger de los carives secretamente decian a los de los Navios como eran carives, e aun alli donde estaban en poder de los Castellanos mostraban

haver gran temor de ellos; e esto se conoció quales eran carives, e quales eran los otros, porque los carives traian en cada una pierna dos argollas texidas de Algodon, la una junto con la rodilla, e la otra junto a los tobillos; de manera, que les facian las pantorrillas grandes, e de los dichos lugares muy ceñidas. En estó pareció que ellos tenian por gentileza; asi que por esa diferencia conocieron los unos, e los otros los carives de malas costumbres: e las costumbres de los carives son tales; e esta susodicha se llama *Quaruquena*; la otra que primero se vido se llama *Quariqui*, la otra se llama *Ayan*. Estos todos son como si fuesen de un linaje, e no se facen mal unos a otros; empero facen guerra a todas las otras Islas comarcanas, las quales van por mar a 150 leguas a lo mas lejos a saltear con muchas canoas que tienen que son fustas pequeñas, fechas de un solo madero cada una, segun dicho es en el capitulo antes de este, e sus armas son flechas, en lugar de fierro, (porque ellos no poseen ningun fierro), ponen unas puntas fechas de huesos de tortuga, o otros ponen unas espinas de un Pexe que parece naturalmente hechas como si fueran de fierro con que pueden bien ofender, e matar, empero para gente de acá de España no son armas para mucho ofender. Esta gente saltea en las otras Islas, e traenles las mugeres que pueden haver, en especial mozas hermosas, las quales tienen para su servicio, e para tener por mancebas: e esto se supo, porque mas de veinte mozas de las cautivas fueron los que vinieron a la Flota, e decian que tambien usaban con ellas de una terrible crueldad aquellos hombres carives, que parece increible cosa, que los hijos que en ellas engendraban, se los comian, y que solamente crian los que han en las mugeres naturales los hombres que pueden haver traenlos a sus casas, e facen carnicerias de ellos quando quieren, e que los que matan por los prender, cómenlos luego, e dicen que la carne del hombre es tan buena cosa, que no hay tal cosa de comer en el Mundo, e bien parecia en su mal vicio, e costumbre, porque los huesos que en sus casas se hallaron, todo lo que se podia comer, estaba muy roido, que no havia sino lo que por su mucha dureza, no se podia comer. Ha-

llose en una casa cociendo un pescuezo de hombre, e los muchachos que cautivaban chicos cortábanles a cada uno su miembro generativo; e sirvense de ellos fasta que son hombres, o fasta que quieren, e despues facen fiesta, e mátanlos, e cómenlos, e dicen que la carne de los muchachos, e de las mugeres no es buena, ni tal como la de los hombres. Estos muchachos se vinieron huyendo a la flota tres, todos cortados los miembros generativos a raiz, e las vedixas.

En cabo de quatro dias vino el Capitan que se havia perdido con los compañeros, por que de su venida estaban ya bien desahuciados: los havian ido a buscar otras quadrillas, e aquel dia vino la una, e todas volvieron sin saber de ellos, e con su venida se holgaron mucho los de la Flota, como si nuevamente se hubieran fallado.

Traxo este Capitan, e los que fueron con él diez personas entre muchachos, e mugeres. Estos ni los otros que los fueron a buscar, nunca fallaron hombres, o porque se havian huido, o porque havia pocos en aquella comarca, havian a encontrar, como dixeron las mugeres. Vino el dicho Capitan, e los que fueron con él tan destrozados del Monte, que era lástima de los ver. Decian que se habian perdido por la aspereza de los Arboles, que era tanta, que el Cielo no podian ver, e que algunos dellos que eran Marineros havian subido por los árboles de noche para mirar la Estrella del Norte, e nunca la pudieron ver, e sino toparan con la mar, no pudieran tornar a la Flota: la qual partió de aquella Isla con la gracia de Dios a 8 dias pasados despues que alli llegaron, e luego a otro dia vinieron a otra Isla no muy grande a hora de mediodia, que distaba de estotra 12 leguas, e porque el primero dia que partieron les fizo calma, fueron juntos con la costa de esta Isla, e dijeron las mugeres indias que aquella Isla no era habitada de gentes, porque los Carives la havian despoblado, e por eso la Flota no paró alli, e luego esa tarde vieron otra Isla, e esa noche cerca de ella fallaron unas Baxas e no osaron andar fasta que fué de dia, e luego a la mañana apareció otra Isla azas grande e a ninguna no llegaron por ir a consolar los hombres que havian de-

xado esotro viage en la Isla Española, e no plogo a Dios que los fallasen vivos, como adelante se dirá.

Otro dia llegaron a otra Isla que parecia muy bien, e muy poblada, e fueron, e tomaron puerto en ella luego; el Almirante mandó ir a tierra una Barca guarnecida de gente para si pudiesen tomar lengua, e saber que gente era, e para haver informacion de su viage que era menester no embargante que el Almirante aunque no havia aquel camino, iba muy bien encaminado, segun pareció, e saltaron en tierra ciertas personas de la dicha Barca, e llegaron a un poblado donde la gente ya se havia escondido, e tomaron cinco, e seis mugeres, e muchachos, de los quales supieron que eran las mas cautivas, como en la otra Isla, porque alli tambien eran Carives. Esta Barca se queria tornar a los Navios con priesa, e por parte de abajo venia una Canoa en que venian quatro hombres, e dos mugeres, e un muchacho, e despues vieron la Flota maravillados se embebieron tanto que por una grande hora no se movieron de un lugar casi dos tiros de Lombarda de los Navios: en esto fueron vistos de los que estaban en la Barca, e de toda la Flota. Luego los de la Barca fueron de ellos tan juntos con la tierra, que con el embebimiento que tenian maravillándose, e pensando que cosa seria aquella que nunca los vieron fasta que estuvieron muy cerca de ellos, que no los pudieron mucho fuir, aunque harto trabajaron por ello, e los de la Barca trabajaron harto que no se pudieran ir los Carives. Despues vieron que en huir no les aprovechaba, con mucha osadia pusieron mano a los arcos tambien las mugeres como los hombres; e digo con mucha osadia, por ellos no eran mas de cuatro hombres e dos mugeres; e eran los de la Barca e de toda la flota. Luego los de la Barca fueron a ellos tan juntos con la tierra que con el embebecimiento, siendo asi que los Carives eran cuatro hombres e dos mugeres, e eran los de la Barca mas de 25, de los cuales firieron dos, al uno dieron dos flechadas, e al otro una por el costado, e sino fuera porque llevaban adargas e tablachenas, e porque los embistieron presto con la Barca, e los trastornaron la canoa, asaetearan los mas dellos con sus flechas. Despues de

trastornada la canoa quedaron en el agua nadando, e habia alli unos bajos, e tuvieron harto que facer, en tomarlos, que todavia trabajaron por tirar, e con todo se les fuyó el uno que no lo pudieron tomar sino mal ferido de una lanzada de que murió. La diferencia de estos indios Carives a los otros dichos es en el hábito, que los de Cambi tienen el cabello muy largo son trasquilados, e fechas muchas diferencias en las cabezas de cruces, e de otras pinteras en diversas maneras, cada uno como se le anteja, lo qual hacen con cañas agudas, e todos asi de carive como los otros es gente sin barba que por maravilla hallareis hombre que las tenga que todas se las pelan, e quitan antes que crezcan, de manera que parece que no le nacen. Estos carives que alli tomaron venian tiznados los ojos, e las cejas, lo cual parece que hacen por gala, e con aquello parecian cosa espantable.

El uno de ellos dijé que en una isla de aquellas llamada *Carib*, que es la primera que se vido a la cual la flota no llegó, que hovia mucho oro, e que si alli fuesen e llevasen hazadones, e cosas para facer sus caminos, que trairian quanto oro quisiesen.

E luego en aquel dia partió de alli la flota en cabo de seis ó siete horas, e despues de haber alli llegado fueron a otra tierra que parecia ojo. Esta isla estaba en el camino que habian de llevar, e llegaron noche cerca de ella; e otro dia de mañana fueron por la costa, e era muy gran tierra, muy alta e la mas della pelada, la cual no es en ninguna de la que havian visto: a esta no llegaron para salir en tierra, salvo una Caravela Latina que llegó a un Islon de aquellos, en el cual fallaron ciertas casas de pescadores, e las mugeres indias que traian dixeron que no eran pobladas aquellas tierras: anduvieron por aquella costa lo más de aquel dia, fasta que a otro dia en la tarde, que llegaron a otro isla llamada *Boriqui*, cuya costa corrieron todo un dia, e se juzgaba que tenia por aquella costa treinta leguas; esta isla es muy fermosa, e fertil, al parecer, e esta vienen los carives a saltear e conquistar, de la cual llevan mucha gente para comer, que no tienen estos Canoas ningunas, ni saben an-

dar por mar, empero usan de arcos, e flechas como los carives con que pelean e defienden, e si por ventura han victoria de los que vienen a saltear, tambien se los comen, como los carives a ellos.

En un puesto desta isla estuvo la flota dos dias, donde saltó mucha gente en tierra, empero nunca pudieron haver lengua que todos fuyeron, còn gente atemorizada de los carives. Todas estas islas fueron descubiertas en este viage, que en el otro ninguna havia visto el Almirante; aunque todas parecian muy fermosas islas, esta parecia mejor.

Aqui acabaron las Islas que facia la parte de España; atras se havia dexado por ver el Almirante en el primero viage, aunque se cree haver algunas islas antes que estas cuarenta o cincuenta leguas acia España, porque antes que viesen tierra los de esta Flota, vieron unas Aves rabiforcadas volar, e son Aves de rapiña marinas, e no sientan, ni duermen sobre el agua, e vieron las sobre tarde rodeando subir en alto, e despues seguir su via buscando tierra para dormir, las cuales no podian ir (segun era tarde) a dormir mas de 12 o quince leguas, e esto era sobre mano derecha de la Flota acia España, de donde todos juzgaron quedar alli tierra, la cual no se buscó porque se facia rodeo, e tardanza para el viage.

De esta isla de Boriqui partió la Flota una madrugada y aquel dia antes fuese noche, ovieron vista de tierra, la cual no era conocida tampoco de los del otro viage, empero por las nuevas de las mugeres Indias que llevaban, sospecharon era la Española que iban a buscar, e era la misma Española Artilia por los Indios, e entre ella e la otra de Boriqui, parecia otra isla aunque no era grande.

CAPITULO CXX.

Como llegaron a la Isla Española, e fallaron muertos a los Hombres que havian dexado.

Llegados a la Española el Almirante y toda la Flota a donde arribaron por aquel comienzo era todo tierra e muy baja mas del conocimiento de ella estaban todos dudosos, porque por aquella parte, nin el Almirante, nin los otros que con él fueron, non la havian visto.

Esta isla es muy grande, e es nombrada por Provincia, e a esta parte por donde llegaron Ahia, e a otra Provincia junta con ella llaman *Samana*, e a otra *Boyo*, e a otra alta isla corrió la Flota al pie de cien leguas, porque está donde el Almirante habia dexado la gente, habia este compáz que seria en medio de la isla.

Andando por derecho de la provincia llamada Samana, echó el Almirante en tierra uno de los otros indios que el otro viage habia traido, e con algunas cosillas: aquel dia se finó el Vizcaino ferido que habia sido de los Carives ya dichos, que tomaron, e murió por su mala guarda, e porque iban por costa diose lugar que saliesen en una Barca a enterrarlo, e fueron en resguardo de la Barca dos Caravelas, e acercáronse a tierra, e

salieron a la Varca; desque salió a tierra muchos Indios de los quales algunos traian al cuello, e a las orejas oro, e querian venir con los Christianos a los Navios, e no los quisieron traer porque no llevaban licencia del Almirante, los cuales desque vieron no los querian traer, se metieron dos de ellos en una canoa, e se vinieron a una de las dos caravelas, en la qual los recibieron con su canoa, e recibiéronlos, e truxéronlos a la Nao del Almirante.

Dixeron mediante un intérprete de los que iban de acá de España, que un Rey de aquella Provincia los embiaba a saber que gente era, e que les rogaba que saliesen a tierra, e que daria al Almirante mucho oro que tenia, e de comer de lo que tenia, e el Almirante les mandó dar sendas camisas, e Bonetes, e otras cosillas que porque iba donde estaba Guacanarino, no podia detenerse, que otro tiempo havria que le pudiese ver, e con esto se fueron.

E la Flota no cesó su viage fasta llegar a un Puerto que el Almirante llamó Monte Joan, donde estuvieron dos dias para ver la disposicion de la tierra porque no havia parecido al Almirante el lugar adonde havia dexado a la gente que estaba en su asiento. Descendieron en tierra, havia muy cerca de alli un Rio de muy buena agua, empero era toda tierra muy anegada, e muy indispuesta para havitar, en donde viendo el río, e tierra algunos a los de la Flota, hallaron dos hombres muertos junto al rio, el uno con un lazo al pescuezo, e el otro con un lazo al pié; esto fué el primer dia, e a otro dia siguiente hallaron otros dos hombres muertos mas adelante de aquellos, el uno dellos estaba en disposicion que se le pudo conocer tener muchas barbas, e algunos de la Armada sospecharon mal que bien, porque los indios son todos sin barbas como dicho es. E este puerto está del lugar donde havia quedado la gente Christiana el primer viage 12 leguas.

Pasados dos dias alzaron velas para ir donde el Almirante havia dexado la sobredicha gente en compañia del Rey de los Indios de aquella Provincia llamado Guacanari que parecia ser de los principales de la Isla. Aquel dia llegaron en derecho de

aquel lugar ya tarde, porque alli havia unos Bahos y era ya tarde, y era donde el otro viage se havia perdido la Nao en que havia ido el Almirante, no osaron tomar el puerto cerca de tierra fasta que otro dia de mañana se sondease, e pudiesen entrar seguramente: quedaron aquella noche una legua de tierra, e esa tarde yendo por alli de lexos salió una Canoa en que parecian cinco, o seis Indios, los cuales venian apriesa para la Flota, e el Almirante, creyendo que lo seguian fasta alcanzarlo, no quiso que los esperasen, e ellos esperando llegar, porfiaron fasta un tiro de Lombarda de la Flota, e parábanse a mirar; e desque vieron que no los esperaban, dieron vueltas, e despues que surgeron en aquel lugar sobre tarde, el Almirante mandó tirar dos Lombardas haber si respondian los Christianos que havian quedado a cerca del dicho Guacanari, porque tambien les havian quedado Lombardas, de lo qual se desconsoló mucho la gente, e tomaron la sospecha que debia tomar.

Estando asi todos tristes, pasadas cuatro ó cinco horas de la noche, vino la misma Canoa que esa tarde havian visto, e venian a la Flota dando voces, preguntando por el Almirante, e el capitan de una Caravela donde primero llegaron trúxolos a la Nao del Almirante, los quales nunca quisieron fablar fasta que el Almirante les fablase, e demandaron lumbre para le conocer, e despues que le conocieron entraron en la Nao. Era el uno privado de Guacanari, el qual Guacanari los havia tornado a embiar despues que ellos se havian vuelto aquella tarde e truxeron dos Caravelas de oro que Guacanari envia en presente la una para el Almirante e la otra para el Capitan que el otro viage havian ido con él, e estuvieron en la Nao fablando con el Almirante en presencia de todos por tres horas mostrando mucho placer e preguntándoles por los Christianos que alli havian quedado, qué tales estaban? a que el privado dixo, que todos estaban buenos, aunque entre ellos havian muerto algunos de dolencia, e otros de diferencia que habia acontecido entre ellos; e que Guacanari estaba en otro lugar herido en una pierna, e que por eso no havia venido; pero que otro dia vendria, porque otros dos Reyes llamados el uno Jaonaboa, e el otro Ma-

rienia habian venido a pelear con él e que le habian quemado el lugar. Luego esa noche se volvieron diciendo que otro dia vendrian con el dicho Guacanari, e con esto dejaron esa noche consolada la gente de la Armada, e se partieron otro dia de mañana, e estuvieron esperando al Guacanari en un camino, e entre tanto saltaron en tierra algunos por mandado del Almirante e fueron al lugar donde solia estar Guacanari, e falláronle quemado, e un cortijo algo fuerte con una palizada, donde los Christianos habitaban e tenian lo suyo, e estaba tambien quemado, e derribado, e ciertas vernias, e ropas, que los Indios havian traido a echar en la casa, e los indios que por alli parecian andaban muy estraños, e no se osaban llegar a los Christianos, e arrojándoles cuentas e cascaveles, e otras cosas, obo de asegurarse un Pariente de Guacanari, e otros tres, los cuales entraron en la Barca, e trujéronlos a la Nao, e preguntándoles por los Christianos, e dixeron que empero no lo havian creido.

Preguntando a este indio pariente de Guacanari quien los habia muerto dixo; que el Rey Caonoboa e el Rey Marienia, e que los quemáron las casas del Lugar, e que estaban muchos heridos, e que tambien el Guacanari lo estaba en otro lugar, e que él queria ir luego allá a lo llamar, al qual dixeron algunas cosas, e luego se partió para donde estaba Guacanari, al cual todo aquel dia estuvieron esperando en un camino. Otro dia salió a tierra el Almirante e algunos con él, fueron a donde solia estar la Villa, e havian quedado los Christianos la cual estaba toda quemada, e los vestidos de los Christianos se hallaban por aquella yerva, e no se vido estonce ningun muerto. Havia sospecha si el Guacanari los oviese muerto; otros decian que como havia él de quemar su villa? El Almirante mandó cabar todo el sitio donde los Christianos estaban fortalecidos, porque él les havia mandado, que despues que tuviesen alguna cantidad de oro, que lo enterrasen, e entretanto que esto se facia, quiso llegar cerca de una legua de alli donde le habia parecido haber buen sitio para edificar una Villa, e llegaron a un poblado donde havia siete u ocho chozas, las cuales los indios

luego que vieron los Christianos desampararon, e llevaron lo que pudieron, e dexaron lo otro escondido en las yervas junto con las casas, las cuales los indios, luego que vieron ir Christianos, desampararon e llevaron lo que pudieron que era gente tan vestial, que no tenian discrecion para escoger donde hurtar, de los que vivian a la Marina, era maravilla cual bestialmente vivian: las casas llenas de yerba en derredor, e de humildad, que es maravilla como vivian. Fallaron alli muchas cosas de los Christianos ansi como una Almalaja, la cual nunca se habia descogido de como se habia llevado de Castilla, e calzas, e una cuella de la Nao, que el Almirante habia perdido el otro viage, e pedazos de paño, e otras cosas; e aun hallaron las cosas que tenian guardadas en una Esportilla muy cosida, e a mucho recaudo una cabeza de hombre muy guardada, e creyeron que seria cabeza de alguno que tendrian por reliquia de Padre o Madre, o de algun Rey, e por alguna costumbre de la tierra. De alli el Almirante se volvió, e los que con él iban, por donde estaba la Villa, e falló muchos indios que se habian asegurado con los que quedaron alli cabando, buscando si los Christianos hubiesen dexado oro escondido, e con otros Christianos de la Flota que alli habian quedado, e habian resgatado oro con ellos fasta un marco, e habian mostrado donde estaban muertos hombres de los Christianos cubiertos ya de la yerba que habia criado sobre ellos, e todos aquellos indios hablaban por una boca que Canoboa e Marionila los habia muerto: empero afirmaban e decian que los Christianos tenia cada uno tres o quatro mugeres, de dondo suyo aquel mal que les vino, o aquellos Christianos que alli sin dicha habian quedado fué por su desconcierto e por se envolver con las mugeres indias de celos los mataron, e por algunas cosas desaguisado que hacian en la tierra, se invocarian para los matar.

Otro dia de mañana, porque por todo aquello no habia lugar dispuesto para probar el Almirante, invió una Caravela a buscar por una parte, e él fué por otra, e él falló un puesto muy seguro, con muy gentil disposicion de tierra para hincar, e quando volvió era venida la Caravela, que habia ido por la

otra parte; en la cual habia ido Melchor, e otros cuatro o cinco hombres de pro caballeros, e yendo costeando por su viaje, salió a ellos una Canoa con dos indios, el uno hermano del Guacanari, el cual conocido por un Piloto que iba en la Caravela les preguntó que quien iba alli, e el Piloto le dijo que Guacanari, e rogaban que saliesen a tierra donde el tenia su asentamiento, el cual era hasta sesenta Casas, e salieron en tierra los mas principales que iban en la Caravela, e fueron donde estaba el Guacanari, al cual hallaron en su càma echado haciendo del doliente herido: hablaron con él preguntándole por los Christianos, respondió concertado con la misma razon que los otros que Canoaboa e Marianila los habian muerto, e que a él lo habian herido en un muzlo, el cual mostró ligado. Los que entonces lo vieron asi les parecia que seria como él lo dixo. Al tiempo de despedirse a cada uno de ellos dió una joya de oro, a cada uno como le pareció que lo merecia, segun el ábito en que los via.

Este oro hacian ellos en ojas muy delgadas para carátulas, e para poderse asentar sobre hetumen que ellos facian, casi sino fuera no se asentara de otra manera; facian para sentar en la cabeza, e para colgar en las orejas e narices; e para todo lo facian delgado, que asi era menester; e ellos no tenian nada de ello por riqueza, ni cosas de gran valor, salvo por bien parecer.

Dixo el Guacanari por señas o como mejor supo, que dixesen al Almirante, como él estaba asi herido, que lo viniese a ver, e luego como el Almirante llegó, los sobredichos le contaron todo lo dicho, e otro dia de mañana acordó el Almirante de ir allá, al cual lugar llegó con los que iban con él dentro de tres horas, que la jornada eran tres leguas, e a una menos de donde estaba la Flota fasta alli, e cuando alli llegaron era hora de comer, e el Almirante comió antes de salir en tierra, e luego mandó que todos los Capitanes salieran con sus Barcas para ir en tierra, porque ya esa mañana antes que partiesen de donde estaba, havia venido el hermano del Guacanari, e habia

fablado con el Almirante a darle priesa que fuesen donde estaba el dicho Guacanari.

Alli fué el Almirante a tierra, e toda la mas gente de pro con él tan ataviadas que en una Ciudad principal parecian bien. Llevó algunas cosas para le presentar, porque ya habian recibido de él alguna cantidad de oro, y era razon corresponder con la obra, e voluntad que le habia mostrado el dicho Guacanari. Tenia asi mesmo para le hacer presente aparejado, e cuando el Almirante llegó con los Capitanes e gente de pro al Lugar e casa donde estaba Guacanari, halláronlo echado en su Cama, como ellos lo habian, e usan, colgada en el aire hecha de Algodon como de red. No se levantó salvo desde la Cama hizo el semblante de cortesia, como él mejor supo. Mostró mucho sentimiento con lágrimas en los ojos por la muerte de los Christianos; e comenzó a hablar con ellos, mostrando como mejor podia como unos murieron de dolencia, e como otros se habian ido a Canoaboa a buscar las minas de oro, e que alli los habian muerto; e los otros que se los habian venido a matar en su villa, e a lo que pareció en los cuerpos muertos podia haber dos meses que habian muerto, e que habia acontecido aquello. A aquesa hora presentó al Almirante ocho marcos e medio de oro, e cinco o seiscientos labrados de pedreria de diversos colores, e un Bonete de la mesma pedreria estaba un Joyel, lo cual le dió con mucha veneracion; e estaban alli presentes el Doctor Chanca vecino de Sevilla, e otro cirujano de la Armada, e dixo el Almirante al Guacanari como eran aquellos sabios para curar las enfermedades de los hombres: que les quisiese mostrar la herida, e él respondió que le placia, para lo cual el dicho Doctor le dixo que seria necesario si pudiese que saliese de casa, porque la casa estaba obscura que no se podia bien ver, lo cual él hizo luego, creo que seria mas de empacho que no de gana, e arrimándose a él salió fuera. Despues de asentado llegó el Zirujano e comenzó a desliarle, e estonce dixo el Guacanari al Almirante que era herida fecha con piedra. Despues que fué desatado llegáronle a tentar el Doctor e el Zirujano, e no tenia mas en aquella pierna que en la otra, aunque él hacia del

reposo que le dolia mucho. Ciertamente que este caso puso a todos mayor sospecha de la que tenian; pero ni aun con todo eso ningun hombre cuerdo se pudo bien determinar para juzgar en este caso la verdad; porque las razones eran tan innotas que ciertamente muchas cosas habia que mostraban haber venido gente contraria. Asimismo el Almirante no sabia que se hacer. Pareciole a otros muchos que por estonce fasta bien saber la verdad que se debia disimular, porque despues de sabido cada que quisiese podria tomar enmienda.

Aquella tarde se vino con el Almirante a la Flota, e mostráronle Cavallos, e cuanto alli habia, de lo cual quedó muy maravillado, como de cosa estraña.

Tomó colacion en la Nao, e esa tarde se volvió a su casa, e el Almirante le dixo que queria habitar alli con él, e que queria hacer alli casas, e respondió le placia, pero que el Lugar era mal sano porque era muy húmedo, e tal era él por cierto. Esto todo pasaba por intrépetes dos indios de los que habian venido con él a Sevilla que andaban con el Almirante; e estos habian quedado de siete que partieron de Sevilla que los cinco se murieron en el camino, e aquellos se escaparon por maravilla cabiendo llegado a gran peligro.

Otro dia estuvieron surtios en aquel Puerto, e quiso saber Guacanari cuando se partia el Almirante, e le mandó decir que otro dia; e aquel dia vino a la Nao el sobre dicho hermano suyo, e otros con él, e truxeron algun oro para resgatar.

En la Nao habia diez mugeres de las que se habian tomado que estaban cautivas en las islas de Berriquen, e aquel hermano de Guacanari fabló con ellas, e les dixo lo que luego esa noche pusieron por obra, e es que al primer sueño muy mansamente se echaran al agua, e se fueron a tierra, de manera que cuando fueron hallaron dos menos, e iban tanto trecho que con las Barcas no pudieron tomar mas de cuatro, las cuales tomaron al salir del agua, fueron nadando una muy gran media legua.

Otro dia de mañana el Almirante envió a Guacanari le enviase aquellas mugeres que la noche antes se le habian huido,

que luego las mandase buscar, e cuando fueron hallaron el Lugar despoblado que no hallaron persona en él.

Aquel dia estuvo la Flota queda, porque el tiempo era contrario para salir otro dia, acordó el Almirante de mañana que fuesen todas las Barcas a buscar Puerto, e fueron por la costa buscando tierra de buena disposicion para hacer habitacion, e tambien los abitadores Indios de por alli no se aseguraban de los Castellanos, e llegaron a un lugar adonde todos eran fuidos, adonde fallaron fuera de las casas metido en Monte un indio ferido de una vara que resollava por las espaldas, el cual no habia podido fuir mas lejos. Los indios de esta isla Española ante por ellos llamada, pelean con varas agudas, las cuales tiran con unas tiraderas como facen los muchachos acá en Castilla, con las cuales tiran muy lejos, e asás certero, que para gente desarmada pueden facer harto daño.

Este indio herido dixo al Almirante que Canoaboa e los suyos le havian herido, e habian quemado las casas de Guacanari; asi que el poco entender que les entendian y las razones ignotas tenian confusos al Almirante e a todos que no podian saber de cierto como oviese sido la muerte de los Christianos. No hallaron en aquella parte disposicion saludable para hacer pueblo: acordó el Almirante volverse por la Costa donde habian venido alli de Castilla, porque la nueva del oro era facia allá. Era el tiempo tan contrario, e largura del camino, que eran tres meses pasados cuando descendieron en tierra, plugo a Nuestro Señor que por la contrariedad del tiempo, que no los dexó ir mas adelante ovieron de tomar tierra en el mejor sitio e disposicion que se pudiera escoger, donde habia muy gran puerto, e bueno, e mucha pesqueria, de la cual tenian mucha necesidad por el causamiento de las carnes, que no habia en toda aquella tierra, la cual era muy gruesa para todas cosas. Tenia junto un Rio principal, e otro razonable muy cerca, de muy razonable y singular agua. Alli comenzó a edificar una ciudad, a la cual puso nombre Isabela; comenzose a edificar una Villa sobre la ribera de la mar en muy lindo lugar, que un corral se deslindaba con el agua con una barranca de peña atajada,

tal que por allí non habia menester defensa ninguna; la otra mitad estaba cercada de una arboleda tan espesa, que apenas pudiera un Conejo andar; es tan verde que en ningun tiempo del Mundo fuego la podria quemar; comenzaron a sembrar hortalizas e muchas cosas de las de acá, crecian mas allá en ocho dias que acá en Castilla en veinte.

Fecho allí el asiento e comienzo del Pueblo, luego el Almirante se conoció con los Capitanes e Reyes de aquella comarca que ellos llamaban allá Caciques, e traianle de sus viandas, e venian allí continuamente muchos Indios con oro, e á resgatar e cargados de Maiz, que es un buen Manjar, e es como Nabos que se cria debajo de la tierra, de lo cual se hacen muchos manjares en muchas maneras, el cual es muy cordial manjar con que se mantienen allá las gentes en lugar de Pan, y hay otros manjares que llaman Ajes tambien se crian debajo de la tierra; hay otro que llaman Cabsi; habia allí otras muchas maneras de manjares e frutas, todo muy diferente de lo de acá de Castilla.

Lo que desta gente se pudo conocer fué, que eran muy simples, sin Letras, de ninguno no habian empacho de andar desnudos como nacieron, como andan; las mugeres por la mayor parte traian cubiertas sus verguenzas reciñendo una mantilla de algodon enrededor de las caderas, e otras con fojas de árboles; sus galas de ellos é dellas era pintarse unos de negro, e otros de blanco, e colorado, e de otros colores de tantos visages que verlos era cosa para reir. Las cabezas tapadas en lugares, e en lugares con vedigas de tantas maneras, que no se podia escribir, e todo lo que facen acá en la cabeza, el mejor de ellos, lo havia allí en muy buena ventura que lo ficiesen en la suya, lo cual luego pareció esta gente que si entendieran la lengua de los Christianos, luego se querrian tornar Christianos, e cuanto vian que facian los Christianos, lo facian ellos como fincar las rodillas, poner las manos, decir el Pater Noster, e el Ave-Maria, e las demas Devociones, e santiguarse, e decian que querian ser Christianos, puesto caso verdaderamente que eran idólatras, porque en sus casas habia figuras de muchas

maneras e todas muy disformes, e feas, que parecian el Diablo, las cuales tambien traian en las Carátulas que se tocaban, e en los Cintos de Algodon, e preguntándoles que era aquello decian que *Furei*, e queria decir que *cosa del Cielo*, e si les querian tomar aquellas figuras, diciéndoles que era cosa aborrecible que lo echasen al fuego, mostraban por ello tristeza, e parecia que tenian en aquello mucha devocion, e asi mismo pensaban que cuanto los castellanos tenian, e ellos, todo havia venido del Cielo, e a todo llamaban *Furèi* que quiere decir en su lengua *Cielo*. Luego que alli asentaron, e comenzaron de hacer poblacion, se tendió gente de los Castellanos por aquella comarca. e vieron en poco tiempo cosas por tierra bien hazañosas que hay en aquella tierra; supieron que hay árboles que llevan lana, e harto fina, e tal que los que sabian del arte decian que se podian facer ricos paños de ella, e de estos árboles hay tantos que se podian cargar Caravelas de Lana, aunque trabajosa de coger, porque los árboles son muy espinosos, empero bien se podia fallar ingenio para la coger, hay que se vido infinito Algodon de Arboles perpetuos que lo dan que son del tamaño de un Durazno; e árboles que llevan cera en color, e en sabor, en arder tambien como la de Avejas, tal que no hay diferencia mucha de una a otra.

Hay infinitos árboles de Trementina muy singular, e muy fina: hay mucha Alquitara tambien muy buena; hay árboles que pareció a los Físicos que alli iban, que eran de los que llevan Nuez mozcada, salvo que estaban entonce sin fruto, e juzgáronlo ser de ellos; porque el sabor e el color de la cabeza, e corteza, era de Nuez mozcada. Vidose una raiz de Xenxibre que la traia un Indio colgado del pescuezo.

Hay tambien la Noalve, aunque no es de la manera del que se ha visto acá en Castilla; pero no es de dudar, que es una de las especies de las que acá en Castilla ponen.

Vieron tambien una manera de Canela que hay, pero no tan fina como la que acá vemos que viene por la via de Alexandria e la podria facer no ser tan fina, el defecto de no saber coger en tiempo, e por ventura criarla asi la naturaleza de la tierra.

Hallaron Miravolanos Zerinos, salvo què estonce no estaban si no debajo del Arbol, e como la tierra era muy húmeda estaban perdidos, e tenian el sabor muy amargo, e creyose que seria del perdimiento; empero lo otro salvo el sabor que es corrompido es de Miravolanos verdaderos; e tambien hay Pimienta muy buena, e quema dos veces mas que la que acá tomamos. Criase en arbolillos como de ortaliza, es floxa no tan dura como está que acá viene por la via de Alexandria, e es mayor un poco; la qual tienen los indios por cosa muy medicinal; e muy buena, e la siembran e cogen.

Es maravilla de como las gentes de todas aquellas Islas no tienen ni poseen Fierro, de las herramientas que tienen de piedras muy agudas, e fechas a maravilla asi como hachas, e azuelas, e otros ferramientas con que se sirven, e facen sus cosas. Sus mantenimientos son Pan de raices que Dios les echó, e dió en aquella tierra en lugar de Trigo, que Trigo, ni Centeno, ni Cebada, ni Havena, ni Escaña, ni Panizo, ni Paino, ni Mijo no hay allá ni cosa que le paresca.

Hay Casavi que se coge en unos racimos como que quieren parecer al Panizo, sino que son mucho mayores los granos, e mas blanco: hay Mais e a Jes, e otros manjares, e raices con que han vivido hasta ahora, e otras frutas e mantenimientos salues, e cosas que Dios alli les dió con que se crian e mantienen e han criado e mantenido desde que Dios Nuestro Señor alli los echó.

No habia cosa de mantenimiento fasta aquel tiempo que los Castellanos fueron allá a provar de las que acá hay, ni que se les paresciese; no habia Habas, ni Garvanzos, ni Yeros, ni Lanteja, ni Atremuces, ni Res de cuatro piés, ni Alimaña, salvo unos Gorques pequeños, e aquellas Utras que son como grandes Ratones, que son como entre Ratones e Conejos, e son muy buenas, e sabrosas de comer, e tienen piés e manos como de Raton, e suben por los Arboles; son de tamaño de un conejo nuevo. Los Goscos son blancos e prietos e de todos colores; hay Lagartos, e Culebras, e no muchos, porque los comen los indios e facen tanta fiesta de ellos como nos los Castellanos de Perdi-

ces. Son los Lagartos de allá como los de acá en el tamaño; salvo que en la hechura son diferentes; aunque en una Isleta pequeña que está junto con un Puerto que se llama Monte Joan donde la Flota estuvo algunos dias se vido un Lagarto muchas veces de gordura de un Becerro, e tan cumplido como una lanza, e muchas veces salian por lo matar, e no podian con la espesura, e fuia, e metiase en la Mar. Otro si comen los Indios allende de comer Lagartos e Culebras, cuantas Arañas, e Culebras, e Gusanos hallan por el suelo; ansi que pareçe de su vestialidad mayor que la de ninguna vestia en el Mundo.

Llevó el Almirante este viaje 17 Navios como dicho tengo, en que iban 4 Naos, e 15 Carabelas é 1200 hombres de pelea para quedar allá; prosiguiendo la posesion de la tierra, e para exercitar e saber del oro lo cierto, e adquirirlo para el Rey é Reina, quien por grado de los habitadores, quien por fuerza de los habitadores, e llevó 24 caballos, e diez Yeguas, e tres mulas, e llevó Puercos, e Puercas, e Berracos, e Cabras, e Bacas, e Ovejas de todo un poco para criar, para lo cual la tierra fué muy conforme, e aprovechable, e muy mas sana que para los hombres.

El Almirante habia determinado de enviar los Navios a Castilla antes de ir a buscar las Minas del oro, segun el aviso que tenia de los Indios. La una a Cubao que es una Provincia donde hay mucho oro, e la otra Alti, tierras del Rey Canoabo que era muy poderoso en aquellas tierras, los cuales hallaron muchas muestras donde se podia hallar mucho oro, e en mas de cincuenta rios, e arroyos, e fuentes hallaron que habia mucho oro, e se podia coger, e truxeron muestras de todas partes, e creyendo que cobrando la tierra bien honda se hallaria mucha cantidad de oro, pues que en las Arenas de los arroyadores del agua se hallaba, e pues que los Indios no cababan mas en hondo la tierra de un palmo que no tenian con qué. Esto sabido del Almirante, despidió los Navios para acá para Castilla, e dexó allá los que vido eran necesarios quedar; e embió el oro que mas pudo haber al Rey e a la Reyna, e vinieron los Navios a Cádiz, donde fasta que el Señor Obispo D. Joan de Fon-

seca fué no osaron salir a tierra fasta entregar el oro, e desde en adelante se tuvo esta forma, que todos los Navios que venian de las Indias, venian a Cádiz e allí entregaban lo que traian a dicho Señor fasta que SS. AA. lo pusieron en otro negocio mas alto que no este, e lo subieron en honra como él meredia de Embaxador entre SS. AA. e el Emperador de Flandes sobre los casamientos de sus fijos, e le ficieron Obispo de Badajoz, e despues de Córdoba, e despues de Valencia do bien en mejor, e todo bien empleado; e despues que este Señor dexó el cargo de las armadas, e receptoría del oro, ovo otras formas e ordenamientos en lo recibir.

En ese mismo año de 94 que vinieron los Navios de las Indias dexando en la Española el Almirante, e la gente Castellana en el Pueblo comenzado de edificar, envió otra armada el Señor Don Joan de Fonseca con refresco para la dicha gente de mucho pan, e vino, e vituallas, la cual fué a buen tiempo, e les hizo mucho provecho, e vinieron en Marzo de 1494, los Navios de las Indias, e volvió la Armada con los mantenimientos dende a pocos dias.

El Almirante no echó en olvido la muerte de los 39 hombres que le mataron, e fizo su inquisicion, e supo de los mismos Indios quien los habia muerto, e entró por la tierra e cautivó infinitos de ellos, de los cuales envió en la segunda vez que envió quinientas ánimas de Indios e Indias todos de buena edad, dende 12 años fasta 35, poco mas o menos, los cuales todos se entregaron en Sevilla al Señor Don Joan de Fonseca, e vinieron ansi como andaban en su tierra como nacieron, de lo cual no havian mas empacho, que alimañas, los cuales todos vendieron e aprovaron muy mal, e se murieron todos los mas que los probó la tierra.

Ovo cisma entre el Almirante, e algunos de los que fueron debajo de su mandado, que no lo querian obedecer, e decian que habia engañado al Rey e a la Reyna en les decir que habia tanto oro, lo cual afirmaban que no era verdad, e que si algo habia que seria tanto e mas el gasto que se pondria en buscar e sacar.

Muchos creyeron esto acá en Castilla, e ovo muy grandes murmuraciones e contra el Almirante, e él como soberano sobre ellos, envió presos algunos de ellos, así como a Fermin zedo vecino de Sevilla que habia ido por Maestro para conocer e apurar el oro, el cual facia escarnio del oro; e él e otros decian, que aquel oro que aquellos Indios poseian e daban al Almirante, que lo tenian de mucho tiempo, e lo habian havido sucesivamente de sus antecesores, e embió preso a Bernardo de Piza Alguacil de la Corte, e a otros, e los entregaron en Sevilla presos, e de aquí se siguieron muchas disenciones contra el Almirante, e todas a muy gran sin razon, segun despues pareció la verdad.

Esto todo acaeció despues que él vino de descubrir la tierra firme de la parte del Austro, donde se engorró e tardó allí cuatro o cinco meses del año de 1494.

CAPITULO CXXI.

De como el Almirante fué por la tierra a buscar el oro a la Provincia de Civao, e lo que le pareció de la tierra: de la Fortaleza que fizo.

Despues de parecidos los Navios en que fué la dicha armada de la Ciudad Isabela comenzada de fundar, los cuales vinieron debajo de la Capitania de Antonio de Torres hermano del Ama del Príncipe D. Juan, que partieron de la dicha Ciudad Isabela en 3 dias del mes de Febrero año de 94: El Almirante dió priesa en fortalecer la Ciudad e en aderezar las cosas que para ella convenian para remediar las vidas e la vianda de todas aquellas gentes que allá quedaron; e fecho algo de ello, a 12 dias de Marzo se partió con toda la gente que fué menester de a pié, e

a caballo para ir a ver la Provincia de Civao que está de la Ciudad 18 leguas al Austro de la dicha Ciudad, e atravesó Vegas e Puertos, e fué e halló la dicha Provincia, e fizo caminos llanos, algunos Puertos, e fizo allá una Fortaleza en Civao, en que puso gente, Alcayde e Maestros para el edificio, para poder señorear la gente de ella.

Civao es nombre de Provincia como ya es dicho, e quiere decir Pedregoal, porque es áspera la tierra de Cabesos e Montañas muy altas llenos de piedras todos; e la mayor parte de ellos no muy agrios e sin árboles, mas no sin yerva, que es tierra muy fértil de mucha yerva, la cual es toda como Grama, e mas espesa e mas alta que Alcarzel, e en algunas partes fasta las sillas de los Caballos, e asi está continuamente espesa sino la queman, debajo de la cual todas aquellas Montañas e cabesos son llenos de Guixarros grandes e redondos como en una Rivera o Playa, e todos o la mayor parte son azules. Esta Provincia es toda tierra muy fuerte y defensible, templada e sanísima, e en ella llueve muy a menudo. Al pié de cada cabeso hay un Arroyo e un Rio pequeño, e grande segun la Montaña. El agua es delgada e sabrosa, fria e no cruda como otras aguas que dañan e facen mal a la persona. Esta agua es como medicinal que quebranta la piedra de los Riñones, e muchas personas se sintieron muy bien e sanos con ella; en todos aquellos arroyos e cavesos hay mucho oro e todo en grano.

CAPITULO CXXIII.

De los granos del oro, e experimentos del como los Indios lo cogian.

La Fortaleza que el Almirante fizo en Civao llamola Santo Thomás, e al tiempo que él alli estuvo edificándola, vinieron muchos Indios con gana de Cascaveles, e de otras cosillas, de

lo cual no se les daba nada fasta que trujeron oro, e como esto se les decia corrian a la ribera, e en menos de una hora traia cada uno de ellos una oja o un caracol lleno de granos de oro, e un Indio Viejo trajo dos granos de peso de tres Castellanos; que fasta entonces el Almirante no habia visto tan grandes, salvo uno que le habia presentado Guacanari, que habia enviado con el Capitan Antonio de Torres al Rey e a la Reyna con otros menudos que les envió; empero los mas de ellos fueron fundidos creyendo e Fermin Zedo que estaba allá, por hombre de mucho saber en el oro, el cual erró en esto destos granos; porque era de nacimiento e no fundido como él dixo, e despues se supo lo cierto que Fermin Zedo sabia muy poco en ello; que tambien dixo al Almirante de unos granos que habia entre ellos, otros que eran de oro bajo que habia sido falsificado con Laton, de que no supo lo que dixo: e tambien andaba errado, porque supo que aquello procedia de la mina donde nació; ni es de creer que los indios aunque supiesen fundir, que mezclasen el Laton con el oro, pues que tienen en mas estima el Laton cien veces que el oro. Ansi que recibidos los dos granos del Viejo el Almirante le dió un Cascabel, el cual él recibió con tanta estima como si recibiera alguna buena Villa, e dixo a el Almirante que eran pequeños aquellos a comparacion de otros que habia en su tierra, que era cinco leguas de alli, e figuró en piedras tamañas como una nuez, e dixo que tamaños granos de oro habia él fallado, e mayores e otros figuraban que habia granos tamaños como piedras tamañas como naranxas e mayores e se fallaban algunas veces; otro dijo que habia visto tan grande como una piedra que señalaba que pesaba media arroba; en fin, de los que se vido hasta entonces hubo grano de ocho castellanos.

Los Indios allende de ser gente bestial son perezosos e malos trabajadores, porque su hábito lo facia manifiesto; porque el invierno que alli se tiene fase azás frio, aunque no hay lana hay mucho algodon de que se podrian vestir e facer mucha ropa e repararse; e dexanse andar ansi como bestias por pereza, sufriendo en sus personas el frio, e el calor.

Volvió el Almirante a la Ciudad de Isabela desde Civoa dexada en concierto la gente aderezó de ir a descubrir la tierra firme de las Indias, pensando fallar por aquella via la grande e muy riquísima Ciudad del Catayo que es del Gran Can.

CAPITULO CXXIII.

Como fué a descubrir el Almirante.

Partió el Almirante a descubrir la tierra firme de las Indias a 24 dias del mes de Abril de dicho año de 1494: dexó en la Ciudad por Presidente a su hermano un Frayle que se decia Fr. Benito, e ordenaron lo que cada uno habia de facer. Partió con tres Caravelas de vela redonda, e en pocos dias llegó al muy señalado Puerto de San Nicolao, el cual estaba en la Isla Española frontero del Cabo de Alfaito que es en la Joana que se juzgaba por Isla, e es tierra firme fin e cabo de las Indias: por el corriente enderezó al dicho Cabo a él, e dexó de seguir la costa de la tierra del Septentrion por donde el viaje primero habia andado, e navegó al Poniente corriendo la otra costa de la parte del Austro; las cuales costas van anuas al Poniente desviándose la una del Polo Artico, e la otra cercándose a él por la anchura de la tierra, que comienza por angosto, e va subiendo al Septentrion por la parte del Austro, dexando la tierra de la Joana sobre la mano derecha. Navegó pensando dar la vuelta al rededor, e correr despues de ver el Cabo la via de su deseo que era buscar la Provincia e Ciudad del Catayo, diciendo que la podria hallar por alli, que era en el Señorio del Gran Can, la cual se lee, segun dice Joan de Mandavilla e otros que la vieron, que es la mas rica Provincia del Mundo, e la mas abundosa de oro, e plata, e otros metales, e sedas, pero son todos idólatras, e gente muy agudísima, e nigromántica, e sa-

bida en todas artes, e caballerosa e de allí se escriben muchas maravillas, segun cuenta el noble caballero Inglés Joan de Mandavilla, que lo anduvo e vido, e vivió con el Gran Can algun tiempo.

Quien de esto quisiere saber lo cierto, lea en su libro 85, 87, 88 capítulos e allí verá como la Ciudad del Catayo es muy noble e rica, e como la Provincia suya tiene el nombre de la Ciudad, la cual Provincia es Ciudad; es en las partidas de acia cerca de las tierras del Preste Juan de las Indias en la parte que señorea, e mira al Norte, e por donde el Almirante lo buscaba.

Yo digo que habia menester muy grande distancia de tiempo para lo hallar, porque el gran Can fué antiguamente Señor de los Tártaros, e desde la Gran Tartarea que es en los confines de Buhia e Bohia, e podemos decir que se comienza la Gran Tarterea desde Ongaria que son tierras que están mirando desde esta Andalucia por en derecho a donde sale el Sol en el mes de los Mayores dias del año, e por aquel derecho solian ir los Mercaderes en aquella tierra que por la vanda que el Almirante buscaba el Catayo, es mi creer que con otras 1200 leguas andando el firmamento de la Mar, e tierra en derredor, no llegase allá; ansi se lo dixe, e fice entender yo el año de 1496, cuando vino en Castilla la primera vez despues de haber ido a descubrir, que fué mi huésped, e me dexó algunas de sus Escrituras en presencia del Señor Don Joan de Fonseca, de donde yo saqué e cotejelas con las otras que escribieron el honrado Señor el Doctor Chanca, e otros nobles Caballeros que con él fueron en los viajes, y a dicho que escribieron los que fueron, de donde yo fuí informado, e escribi esto de las Indias por cosa maravillosa, e hazañosa que Nuestro Señor quiso demostrar en la buena ventura e tiempo de la Reyna D.ª Isabel su primera Muger del Rey D. Fernando.

Ansi que el Almirante pensando que la Joana era Isla anduvo mucho por la costa de ella, e preguntándole a los Indios si era Isla o tierra firme, e como ellos son gente vestial o piensan que todo el Mundo es Isla, e no saben que cosa sea tierra

firme, ni tienen letras, ni memorias Antiguas, ni se deleitan en otra cosa sino en comer e mugeres; decian que era Isla, empero algunos le decian que era Isla, mas que no la andaria en cuarenta Lunas, e mientras seguian la costa mas los echaba a la tierra el Austro, que él bien pensó dar vuelta a la Joana, e volver a Poniente, e dende al Septentrion donde pensaba hallar la noble Ciudad e Provincia riquisima del Catayo, e ovo por fuerza de seguir aquella vanda por donde la tierra lo desviaba de si, e descubrió por aquella via la isla de Jamayca, e volvió a seguir la costa de tierra firme setenta dias andando por ella fasta haber pasado a estar muy cerca a la Aurea e fornéso donde tomó la vuelta por el temor de los tiempos, e por la grandisima navegacion e mengua de mantenimientos e alli le vino el miente que si próspero se hallara, que provara a volver a España por Oriente viniendo al Ganges, e dende al Sino Arábico, e despues por Eptiopia, e despues pudiera venir por la tierra a Jerurasén, e dende a Jafa, e Embarcar, e entrar en el Mediterráneo, e dende a Cádiz. El viage bien se pudiera facer de esta manera, empero era muy peligroso por la tierra, porque son todos los Moros dende Eptiopia fasta Jerusalen. Emperó él pudiera ya por la mar todavia, e ir desde alli fasta Calaud que es la Ciudad que salieron los Portugueses e la descubrieron: e para no salir por tierra sino todavia por agua, él habia de volver por el mismo mar Océano rodeando toda la via que es la tierra de los Negros, e volver por donde vienen los Portugueses con la especeria de Calaud a hasta que despues de haber andado el Almirante en este viage 322 leguas a cuatro millas cada una, asi como estuvieron en la mar desde el cabo de Alfaeto, se volvió sino por el camino por donde habia ido, e cuando pasó por aquel cavo de Alfaeto que está al comienzo de la tierra Joana, puso alli colunas de Cruces, tomando la posesion por SS. AA., e fué muy buen fecho, pues remaneció ser tan estremo Cavo, que debeis saber que aquel extremo Cavero, cavo de la tierra firme del Poniente, el Cavo de San Vicente que esta en Portugal en medio de los cuales cavosannuas se contiene todo el poblado del Mundo, que quien partiese por tierra desde el Cavo

de S. Vicente para ir siempre al Levante, sin pasar ninguna cosa del Mar Oceano fasta llegar al Cavo de Alfaeto, e desde Alfaeto por la contravenir fasta el cabo de S. Vicente por tierra firme &c. a quien Dios ayudase en el viage.

CAPITULO CXXIV.

De como el Almirante llegó a tierra donde los Arboles llevan dos veces fruto, e del Pescado, e Serpientes que fallaron, e de como fueron a la Isla de Jamayca.

Tornando a proseguir e recontar mas a menudo las Islas, e tierra, e mares que el dicho Almirante descubrió de aquel viage, siguió por la mar, como dicho es, dexando la tierra firme a la mano derecha fasta un Puerto muy singularísimo, al cual él llamó *Puerto grande.*

En aquella tierra los árboles e las yerbas llevan dos veces en el año frutos. Esto se supo e experimentó por verdad; de los cuales muy suavísimo olor salia, que alcanzaba en gran parte a la Mar: en aquel Puerto no habia Poblacion e como entraron en él, vieron muchos fuegos juntos con el agua, e un Perro, e dos camas sin personas; descendieron en tierra e hallaron mas de cuatro quintales de Peces en asadores al fuego, e Conejos, e dos Serpientes: e alli en muy cerca estaban puestas a los piés de los árboles en muchos lugares muchas Serpientes las mas asquerosas e ferosas, e feas cosas que los hombres han visto, e todas cosidas las bocas; eran todas de color de madera seca, e el cuero de todo el cuerpo muy arrugado en especial en la cabeza que le descendian sobre los ojos, los cuales tenian venenosos e espantables, e todas eran cubiertas de sus conchas muy fuertes como un Pez de escama, e desde la cabeza fasta la punta de la cola por medio del cuerpo tenian unas conchas altas e

feas, e agudas como puntos de Diamante, e mandó el Almirante tomar el Pescado con que ovo refresco la gente, e despues andando buscando Puerto en la Barca vinieron del cabo del cerro mucha gente desnuda a la costumbre de allá, e faciéndoles señal que se allegasen; allegose uno e falló un Indio que el Almirante llevaba por Intréprete de los que habian venido a Castilla que entendia ya bien Castellano, e entendia tambien a los Indios, e el Indio estraño fablaba desde encima de una piedra, e como entendió al otro asegurose, e llamó a la otra gente que era obra de setenta hombres, los cuales dixeron que andaban cazando por mandado de su Cacique para una fiesta que querian facer, e el Almirante les mandó dar Cascabeles, e otras cosillas, e mandoles que perdonasen, que él habia tomado el pescado en otra cosa, e holgaron mucho cuando supieron que no les habian tomado las Serpientes; e respondieron que fuese todo en buen hora, que ellos pescarian mas a la noche.

Salió de alli otro dia antes que saliese el Sol, siguió al Poniente la costa de la tierra, la cual vian ser muy fermosa, e muy poblada tierra, e como vian tales Navios venian a las playas a ver muchas gentes, e niños chicos, e grandes trayéndoles Pan e cosas de comer, corriendo mostrando el Pan, e las Calabazas llenas de agua, llamando comed, tomad gente del Cielo, e rogábanles que descindiesen, e fuesen a sus casas, e otros venian en Canoas a lo mesmo, e ansi navegaron fasta un Golfo donde habia infinitas Poblaciones, e las tierras, e campos eran tales que todas parecian huertas las mas fermosas del Mundo, e todas tierras altas e Montañas.

Surgieron alli, e la gente de la comarca luego vinieron, e traianles pan, e agua, e pescado, e otro dia siguiente en amaneciendo, partieron de alli, e andando facia un Cavo, despues determinó el Almirante de dexar aquel camino, e aquella tierra e navegar en busca de Jamayca al Austro, e en cabo de dos dias e dos noches allegaron a ella con buen viento, e fueron a dar en el medio de ella, la cual es la mas fermosa que los ojos vieron.

Ella no es montañosa, e parece que llega la tierra al Cielo;

es muy grande mayor que Sicilia: tiene en cerco ochocientas millas, e es toda llena de Valles, e Campos, e planos, e fertilísima ultra modo que asi a la lengua de la mar, como en la tierra adentro toda es llena de Poblaciones e muy grandes, e muy cerca unos de otros a cuarto de Légua. Tienen Canoas mas que en ninguna otra parte de por alli, e mas grandes que fasta entonces habian visto, todas de un tronco, como dicho es, enteras de un árbol, e cada Cacique de todas aquellas partes, tiene una Canoa grande de que se precia, e sirve como acá un Caballero que se precia de tener una Nao grande e fermosa: ellos asi traen labradas aquellas Canoas en pro e popa a lazos, e pinturas que es maravilla la fermosura de ellas.

En una de aquellas grandes midió el Almirante noventa y seis piés de luengo e ocho piés de ancho.

CAPITULO CXXV.

De la Isla Jamayca.

Asi como el Almirante llegó a cerca de la tierra de Jamayca, luego salieron contra él bien setenta Canoas todas cargadas de gente, e varas por armas una legua a la mar en son e forma de pelea, e el Almirante con sus Caravelas, e gente no dió por ellas nada, e siguió todavia el camino de la tierra, e desque esto vieron ovieron miedo, e volvieron huyendo, e el Almirante tuvo forma con sus Caravelas e Farante, como una de aquellas Caravelas se aseguró, e vino a él con la gente, e dioles vestidos, e otras muchas cosas que ellos tuvieron en gran precio, e dioles licencia se fuesen, e él fué a surgir a un lugar que puso por nombre Santa Gloria por la estima hermosura de su gloriosa tierra, porque ninguna comparacion tienen a ella las huertas de Valencia, ni otra parte, y esto es en toda la Isla, e dur-

mieron alli aquella noche, e otro dia en amaneciendo fueron a buscar Puerto cerrado para espumar e adobar los Navios, e andando al Poniente cuatro leguas fallaron un singularísimo Puerto.

El Almirante envió la Barca a ver la entrada, e salieron a ella dos Canoas con mucha gente, e le tiraron muchas varas, empero luego fuyeron desque vieron resistencia, pero no tan presto que no recibieron castigo, e el Almirante entró en el Puerto, e surgió, e hubieron tantos Indios sobre él, que cubrian la tierra, e todo teñidos de mil colores, e la mayor parte negros, e todos desnudos a el su uso, e traian plumages en las Cabezas de diversas maneras, e traian el pecho e el Vientre cubierto con ojas de Palma dando la mayor grita del Mundo e tirando varas, aunque no alcanzaban, e en los Navios tenian necesidad de agua, e de Leña, allende de adovar los Navios, e el Almirante vió que no era razon dejarlos en aquella osadia sin pena porque otra vez no se atreviesen: ansi como todas tres barcas con las Caravelas no podian andar e llegar adonde ellos estaban por el poco fondo e porque conociesen las armas de Castilla, allegáronse cerca de ellos con las barcas, e tirándoles con las Ballestas, e desque los picaron bien e comenzaron de coger miedo saltaron en tierra a ellos despudando tiros, e como los indios vieron que los Castellanos descendieron a ellos, dieron todos los Indios a huir hombres e mugeres, que no pararon ninguno en toda la comarca, e un perro que soltaron de un Navio los seguia, e mordia, e les fizo gran daño; que un Perro vale para los Indios como diez hombres.

El dia siguiente antes del Sol salido volvieron seis hombres de aquellos Indios a la Playa llamando e diciendo al Almirante que aquellos Caciques todos le rogaban que no se fuesen que les querian ver e traer pan, e pescado, e frutas; e al Almirante le plugo mucho de la Embaxada, e ficieron su amistanza e seguro, e vinieron los Caciques e muchos Indios a él, e trujéronles muchos mantenimientos con que refrescó mucho la gente, e estuvieron muy abundosos de todo todos los dias que alli estuvieron, e los Indios quedaron muy contentos con las cosas

que el Almirante les dió; e adobado los Navios e descansada la gente, se fueron, digo, partieron de alli.

CAPITULO CXXVI.

De muchas Islas que se descubrieron.

Partió el Almirante con sus tres Caravelas de Jamayca, e navegó 24 leguas facia el Poniente fasta el Golfo de Buen tiempo, e ovieron los tiempos contrarios para seguir la costa e adelante de la dicha Isla de Jamayca, de la cual su calidad era bien conocida e vista que no habia en ella oro ni metal ninguno, aunque de lo otro era como un Parayso, e por mas que oro tenida, ficieron del viento contrario bueno, e volvieron a la tierra firme de la Joana con propósito de seguir la Costa de ella, que habian dejado por saber cierto si era tierra firme e fueron a parar a una Provincia que llaman Macaca que es muy fermosa, e fueron a surgir a una Poblacion muy grande el Cacique de la cual ya conocia al Almirante, e las caravelas de antes que fuesen esta jornada, que hallegaron por aquella costa la ida primera que el Almirante fué a descubrir que todos los Caciques de aquella tierra lo supieron, e fué toda aquella tierra e islas alborotada de tan buena cosa, e Navios, e todos decian que era gente del Cielo no embargante que él no habia navegado aquella Costa, salvo la otra del Septentrion; e llegados alli, el Almirante llegó e envió presentes al dicho Cacique de las cosas que ellos allá tenian en mucho precio, e el Cacique les envió buen refresco, e a decir como lo conocian al Almirante por oidas, e conocian a su Padre de Simon (un indio que el Almirante habia traido a Castilla e dado al Príncipe D. Joan), e el Almirante descindió en tierra, e preguntó a dicho Cacique e a los Indios de aquel lugar, si aquella era tierra firme o Isla, e él

con todos los otros le respondieron que era tierra infinita de que nadie habia visto el cabo, aunque era Isla.

Esta era gente muy mansa, e desviada de malos pensamientos: hay diferencias en gran manera de las gentes de esta tierra Joana, a las otras de todas las Islas comarcanas, e eso mesmo hay en las Aves e en todas las otras cosas, que estas de esta Isla Joana son de mejor condicion e mas mansas; e otro dia partieron de alli e navegaron al Septentrion declinando al Nordeste siguiendo la costa de la tierra: a horas de Vísperas vieron de lejos que aquella costa volvia al Poniente, e tomaron aquel camino por atajar, dexando la tierra a mano derecha. Otro dia al salir del Sol miraron de encima del mastellero, e vieron la mar llena de Islas a todos cuatro vientos, e todas verdes, llenas de árboles, la cosa mas fermosa que ojos vieron, e el Almirante quisiera pasar al Austro, e dexar esta Isla a la mano derecha, mas acordándose haber leido que toda aquella mar es asi llena de Islas, e Joan de Mandavilla dice, que en las Indias hay mas de cinco mil Islas, determinó de andar adelante, e no dexar la vista de tierra firme de Joana, e ver lo cierto de si era Isla ó no, e cuanto mas andaban mas Islas descubrian, e dice se descubrieron 164 Islas, e el tiempo para navegar entre ellas, siempre se lo dió Dios bueno, que corrian los Navios por aquellos mares, que parecia que volaban, e llegaron el dia de Pascua de Espiritu Santo de 1494, a posar á la tierra firme a un lugar despoblado, e no por destemperanza del Cielo e esterilidad de la tierra, e un grande palmar de Palmas que parecia que llegaban al Cielo, alli orilla de la mar, e salian de la tierra dos ojos de agua de debajo de ella tan grandes que en el agujero cupiera una grande naranja, e venia este agua en alto con impetu cuando la marea de creciente era tan fria, e tal, e tan dulze, que no la habia mejor en el Mundo; e este frio no salvage como otros que dañan el estómago sino sanisimo; e descansaron alli todos en las yervas de aquellas fuentes, e a el olor de las flores que alli se sentia maravilloso e al dulzor del cantar de los pajaritos; tantos eran y tan suaves; e a las sombras de aquellas Palmas tan grandes e tan fermosas, que era

maravilla ver lo uno e lo otro. Alli no parecia gente ninguna, empero señal habia de andar gente por alli, que habia señales de ramas cortadas: de alli, el Almirante entró en una Barca e fué con ella e con las otras a ver un Rio al Levante de alli una legua, e fallaron el agua del tan caliente, que escasamente se sofria la mano en ella. Andovieron por él arriba dos leguas sin fallar gente, ni casas, e siempre la tierra era en aquella fermosura, e los campos muy verdes e llenos de infinitas gruas, e tan coloradas como escarlatas, e en todas partes por alli habia olor de las flores, e el cantar de los pájaros muy suave, lo cual todos vieron e sintieron cuantas Islas por alli llegaron; e porque eran tantas que no se podia en singular nombrar cada una. Púsoles a todas en general el Almirante por nombre el Jardin de las Armas. E el dia siguiente estando el Almirante en mucho deseo de hacer lengua, vino una Canoa a Caza de Peces, que le llamaban ellos Caza, que cazan con unos peces otros; que traen atados unos Peces por la cola que son hechura de Congrios e tienen la boca larga toda llena de sosas asi como el Pulpo, e son muy osados como acá los Hurones, e lanzándolos en el agua, ellos van a pegarse a cualquier pez en el agua, non los despegarán fasta que saquenlo fuera, e es pez muy ligero, e desque se apegan, tiran por el cordel muy luengo en que le traen atado, e toman cada vez uno, e tornándolo a la lumbre del agua: ansi que aquellos Cazadores andaban muy desviados de las Caravelas, e el Almirante envió las Barcas armadas, e con arte que no los fuyesen a tierra, e llegados a ellos les fablaron todos aquellos Cazadores sin malicia, como si toda su vida lo ovieran visto, que se detuviesen con las Barcas, porque tenian uno de estos Peces pegado abajo a una grande Tortuga fasta que lo oviesen recogido dentro en la Canoa; e a ellos con cuatro Tortugas, que cada una tenia tres codos de largo: e los truxeron a los Navios al Almirante, e alli aquellos les dieron nuevas de todas aquellas Islas, e de su Cacique que estaba alli muy cerca, e los habia enviado a cazar; e rogaron al Almirante que se fuese allá, e que les farian gran fiesta, e diéronles todas cuatro Tortugas, e él les dió muchas cosas de las que llevaba,

e ellos iban muy contentos, e preguntóles que si aquella tierra era muy grande, e ellos respondieron que al Poniente no tenia cabo, e dixeron que toda aquella mar al Austro e Poniente era llena de Islas, e diolès licencia, e ellos le preguntaron como se llamaba, e ellos le dixeron el nombre de su Cacique, e volvieron a su exercicio de pescar.

CAPITULO CXXVIII.

De donde los hombres comen Perros, e los engordan con pescado para ello; e del suavisimo olor de la tierra.

Partió el Almirante de alli por entre aquellas Islas por los Canales mas navegables siguiendo al Poniente no se desviando de tierra firme, é despues de con buen tiempo haber andado muchas leguas, falló una Isla grande, e al cabo de ella una gran Poblacion, e aunque las Caravelas llevaban buen tiempo, surgieron alli, e fueron á tierra, mas no fallaron persona alguna, que todos fuyeron e dexaron el Lugar, creyeron ser gente que gobernaba de Pescados.

Alli fallaron infinitas conchas de Tortuga que tenian por aquella Playa; alli fallaron juntos 40 perros no grandes, ni muy feos no ladraban, parecia estar criados a pescado e cebados; supieron como los Indios los comian, e que tenian tan buen sabor como a Cabritos en Castilla; porque algunos Castellanos los provaron: tenian alli aquellos Indios muchas Garzotas mansas, e otras muchas Aves, e el Almirante mandó que no les tomasen ninguna cosa, e partiose de alli con sus Navios, e luego fallaron otra isla mayor que aquella, e no curaron de ella, mas se

enderezaron a unas Montañas que vieron muy altas de la tierra firme que estaban de alli 14 leguas, e alli fallaron una gran Poblacion, e el Cacique, è los demas habitadores de muy buena conversacion e de muy buen trato, e alli dieron muy buen refresco al Almirante e a su gente, de pan, e frutas, e aguas, e preguntoles el Almirante si aquella tierra se andaba mucho al Poniente adelante, e respondió el Cacique que con otros Viejos de su tiempo que lo sabian, que era hombre viejo, e que nunca habia oido decir que tuviese cabo, mas que adelante sabria mas de la gente de Magon, de la cual Provincia ellos estaban comarcanos.

Navegaron el siguiente dia al Poniente, siguiendo siempre la costa de la tierra, e anduvieron muchas leguas siempre por sierras muy grandes e muy alta, que andaba mucho adentro en la tierra, tanto que no se pudo ver fin de ella: e de la parte de la mar de ella.

Habia Poblaciones infinitas de las cuales luego vinieron a los Navios gente infinita con fruta, pan, e agua, e algodon hilado, e Conejos, e Palomas, e otras mil maravillas de Aves de otras maneras que no hay acá, cantando por fiesta, creyendo que aquella gente e Navios venian del Cielo.

Aunque el Indio Intréprete que llevaban les decia que era gente de Castilla, que creian que Castilla era el Cielo, e que el Rey e la Reyna Señores de aquellos Navios, cuya era aquella gente, estaban en el Cielo: Llamábase aquella Provincia Arnofai: llegaron alli una tarde, e habia andado en poca agua, e allá no pudieron hallar hondo, e el viento de la tierra los echaba fuera; e estuvieron una noche alli a la cuerda parairando que no les pareció una hora de mano por el suavisimo olor que de la tierra venia, e el cantar de los Pajaritos, e de los Indios que era muy maravilloso e contentable.

Alli dixeron al Almirante, que adelante de alli, era Magon, donde todas las gentes tenian rabo como bestias e alimañas: a esta causa los fallarian vestidos; lo cual no es ansi, mas parece que entre ellos hay entre ellos este crédito de oidas, e los simples ellos lo creen, porque parece que ello fué dicho pri-

mero por burla faciendo escarnio de los que andan vestidos; como dice Joan de Mandavilla en el 74 capítulo de su Libro; que en las Indias en la Provincia de Larhori todos andan desnudos como nacieron, e que facen burla de los que andan vestidos, e dicen que es gente que no creen en Dios, que hizo a Adam, e Eva, nuestros Padres, el cual los hizo desnudo, e dicen que lo que es natural ninguno debe haber verguenza, e ansi los de esta Provincia de Ornofal como ellos, todos andan desnudos hombres e mujeres; facen escarnio de los que oyen decir que andan vestidos, e el Almirante supo su burla, que si alguno donde ellos dicen andan vestidos, tampoco tienen rabo como ellos; dixeron allí al Almirante que adelante habia Islas inumerables e poco fondo, e que el fin de aquella tierra era muy lexos, e tanto, que en cuarenta Lunas no le podian llegar al cabo; e ellos fablaban, segun el andar de sus Canoas, que es muy poco, que una Caravela anda mas en un dia que ellos en siete.

CAPITULO CXXVIII.

De la Mar blanca.

Partió el Almirante de Ornofay el dia siguiente con buen viento con sus Caravelas, e andovo muy grande camino fasta que entró en un Mar blanco todo de un golpe, e pasó muchos Babos antes de llegar a ella; la cual mar era blanca como leche, e espesa como el agua en que los Zurradores adoban los cueros, e luego les faltó el agua, e quedaron en dos brazas de fondo, e el viente les sacudió mucho estando en un Canal muy peligroso para volver atrás, ni para surgir con los Navios porque no podian velver atrás ni virar sobre el anbla la Proa al

viento, ni habia fondo para ellos porque siempre andaban rastrando el ancla por el suelo, e anduvieron ansi por estas Canales de dentro de estas Islas las 10 leguas fasta una Isla donde fallaron dos brazas e un codo de agua, e larguira para estar las Caravellas, e alli surgieron, e estuvieron con muy gran pena pensando dexar la empresa, e que no farian poco en poder volver a donde habian partido; mas Nuestro Señor que siempre socorre a los hombres humillados de buena voluntad, le puso esfuerzo, e puso en corazon al Almirante que siguiese adelante e el dia siguiente una Carbvela pequeña fué al fondo de aquella mar a ver si fallaria agua dulze en la tierra firme de que tenian todos los Navios mucha necesidad. Volvió con la respuesta que a la orilla del mar era el lodo muy hondo, e estaba dentro en la mar, e la arboleda tan espesa, que no entraria por alli un Gato.

Habia por alli tantas Islas, que eran tan espesas y mas, que en el Jardin ya dicho, e tantas arboledas en derredor a la orilla de la mar, que parecian muros, e juntos con aquellas arboledas habia tierra alta, e muchas montañas, e muy verdes, e en ellas parecian muchas ahumadas, e grandes fuegos. El Almirante determinó ir adelante, e navegó por aquellas Canales entre aquellas Islas, las cuales eran tan espesas y mas, que en Jardin de las Armas, e navegó fasta que llegaron a una punta muy baja de la tierra, a la cual el Almirante puso nombre la Punta del Serafin.

Alli ovieron muchos trabajos, que muchas veces se hallaron con los Navios en seco, e dentro de esta Punta la tierra bajaba al Oriente, e se descubrieron al Septentrion Montañas muy lejos; e fuera desta Punta, e entre medias limpio de Islas, que todas quedaban al Austro e al Poniente.

Ovieron alli el viento bueno, e fallaron alli tres brazas de fondo de agua, e el Almirante determinó de tomar el camino de aquellas Montañas, a las cuales llegó otro dia siguiente e fueron a surgir a un Palmar muy fermoso e muy grande, donde fallaron fuentes de agua muy dulze, e muy buena e señal que alli habia estado gente.

Acaeció allí que estando forniendo los Navios de leña e agua, salió un Ballestero de las Caravelas a caza por la tierra con su Ballesta, e alejado un poco se halló con obra de treinta Indios, e el uno de ellos era vestido con una túnica blanca fasta los piés, e se falló tan súpito sobre ellos, que pensó por aquel vestido que era un Frayle de la Trinidad, que iba alli en la Compañia, e despues vinieron a él otros dos con túnicas blancas que le llegaban a bajo de las Rodillas, los cuales eran tan blancos como hombres de Castilla en color; estonce ovo miedo e dió voces, e volvió huyendo a la mar, e vido que los otros se estaban quedos; e el de la túnica blanca venia tras de él llamandolo, e él nunca osó esperar; e ansi fuyendo se vino a los Navios, e el Almirante de que lo supo, envió allá por saber que gente era: e cuando fueron no hallaron a ninguno, e creyeron que aquel de la túnica cumplida seria el Cacique de ellos.

E el dia siguiente envió el Almirante 25 hombres bien armados que anduvieron ocho o diez leguas por la tierra adentro fasta fallar gente, e andando un cuarto de legua fallaron una vega que andaba de Poniente, e luengo de la costa, e por no saber el camino quisieron travesar las Vegas, e nunca pudieron andar; se volvieron cansados porque habia muchísima yerva muy alta, e muy entretegida que nunca pudieron andar, e volviéronse cansados como si hubieran andado 20 leguas, e dixeron que por alli era imposible poder andar la tierra, que no habia camino ni vereda.

Otro dia fueron otros al luengo de la Playa, e fallaron rastro de bestias grandísimas de cinco uñas, cosa espantable, e juzgaban que fuesen Grifos; e de otras bestias, e juzgaban que fuesen Leones; tambien se volvieron atrás; alli fallaron muchas Parras, e muy grandes, e cargadas de agrás que cubrian todos aquellos árboles, que era maravilla de ver. Tomó el Almirante de aquel agras una espuerta llena, e de los trozos de las Parras, e de la tierra blanca de la Mar para mostrar, e para enviar al Rey e a la Reyna. Tambien habia muchas aromáticas frutas, como en los otros lugares susodichos. Tambien habia alli Gruas, mayores dos veces que las de Castilla.

Visto el Almirante que habia dejado la Punta del Serafin, a donde la tierra bajaba al Oriente, e habia atravesado a las Montañas del Septentrion navegó de alli al Oriente por la misma Costa, fasta que vido que la una Costa e la otra se juntaban e facian seco; volvieron atrás otra vez al Poniente, e aunque andaban los Navios, e gente muy cansada, pensó el Almirante navegar al Poniente, a unas Montañas que habia visto lexos 35 leguas de donde habian tomado el agua, e andando las 9 leguas fallaron una Playa, e tomaron el Cacique de ella, el cual como ignorante o persona que no habia salido de aquellas montañas, que les dixo que era la mar muy honda, e baja al Septentrion, e muy gran número de jornadas.

Levantaron las áncoras e siguieron su viage muy alegres pensando que sería como él les habia dicho, e andando ciertas leguas, se fallaron enbarazados entre muchas Islas, e muy poco fondo, de manera que no fallaban Canal, que los consintiese pasar adelante, e cabo de un dia e medio por un canal muy angosto e bajo por fuerzas de anclas, e cabrestal ovieron de pasar los Navios casi una braza por la tierra en seco, fasta haber andado bien dos leguas á donde fallaron dos brazas e media de agua, en que navegaron dos dias los Navios, e andando mas adelante fallaron tres brazas.

Alli vinieron muchas Canoas a los Navios, e las gentes de ellas decian que las gentes de aquellas Montañas decian tenian un Rey de grande estado, e ellos parecia que lo tenian en maravilla el modo e suma de Region, e su grande estado, diciendo que tenia infinitas Provincias e que le llamaban Santo, e que traia túnica blanca que le arrastraba por el suelo, e asi siguieron aquel camino siempre por la costa de la mar con tres brazas de agua por el fondo, e despues de navegar cuatro dias, e pasadas las Montañas que quedaban mucho al Oriente, e siempre fallaron la costa de la mar ansi anegada, e arboledas espesas cerca della, como dicho es, que era imposible entrar por ellas: e estando metidos con los Navios en un seno por donde otra vez la tierra volvia al Oriente, vieron unas Montañas muy

altas alli, adonde aquella tierra facia cabo lejos de ellos veinte leguas.

Determinó el Almirante ir allá, pues la mar no volvia al Septentrion, e era de muy grandisimo fondo, como el Cacique habia dicho, e dixo que por alli por donde el Almirante queria ir que en cincuenta dias no fallaria cabo, e que asi lo habia oido decir.

Navegaron por de dentro de muchas islas, e al cabo de dos dias con sus noches, llegaron a las Montañas que habian visto, e fallaron que era un Chrererojo e tan grande como el de la Aurea como la isla de la Córcega, cercáronla toda, en una pudieron fallar entrada para ir a la tierra adentro, porque era la tierra ansi llena de lodo e de árboles espesos, como lo otro que dicho es, e los ahumadas de gentes, eran en la tierra adentro muy grandes e muchas.

Estuvieron alli por aquella costa siete dias buscando agua dulze de que tenian necesidad, la cual fallaron en la tierra de parte del Oriente en unos Palmares muy lindos, e alli fallaron Nácares, e muy lindas Perlas, vieron que alli habia buenas pesquerias si las continuasen. Despues que tomaron agua e leña navegaron al Austro, siguiendo la costa de la tierra, e despues al Poniente, siguiendo siempre la costa de la tierra firme fasta que los llevaba al Surdeste, e parecia que habian de llevar por aquel viaje grande número de jornadas, e al Austro vieron toda la mar llena de islas despues de haber andado gran pieza de donde habia partido, e aqui los Navios estaban muy desconcertados por las muchas dadas en los Bahos; e las cuerdas, e aparejos hasta dos, e la mayor parte de los mantenimientos muy perdidos, en especial el Vizcocho por la mucha agua que facian los Navios, e toda la gente estaba muy cansada, e temerosa de mantenimientos, e dudando que la sazon de los Vientos a la vuelta, les podian ser adversos; habian andado fasta alli desde el cabo de Alfaeto 1280 millas, que son 322 leguas, en que habian descubierto muy muchas Islas, segun dicho es a la tierra firme.

Estonce acordó el Almirante dar la vuelta por otro camino e

no por donde habia ido, e volver por la Jamayca, el cual nombre de Santiago el Almirante le habia puesto; a el acabar de redondear toda la parte de Austro, le habia quedado por andar, e asi dieron la vuelta pensando poder pasar dentro de unas Islas que alli estaban en las cuales nunca fallaron canal, e les fué forzado volver atrás por un brazo de mar por donde habian navegado fasta la punta del Serafin a las islas donde primero habian seguido en la mar blanca.

CAPITULO CXXIX.

De los Cuervos Marinos que vieron, e Mariposas e Tortugas, muy grandes.

Viniendo de vuelta despues que hubieron pasado las cosas del Cacique susodicho una jornada, un dia antes que el Sol saliese vieron venir de mar a fuera al camino de la tierra mas de un cuento de Cuervos marinos, todos juntos, e lo vieron por maravilla de tanta multitud de Cuervos; al dia siguiente vieron a los Navios tantas Mariposas qua oscurecian el aire del Cielo, e duraron asi fasta la noche que los destruyó la grande agua que llovió, e truenos con ella tambien, desde donde dexeron la tierra, donde decian estaba el Rey Santo para ir a Teroneso a quien de San Joan Evangelista pusieron el nombre, bien que en todo el viaje vieron que habia muchas Tortugas muy grandes, empero muchas mas vieron en estas veinte leguas que la mar era toda cuaxada de ellas, e muy grandisimas, tantas que parecia que los Navios se querian encallar en ellas, e asi rugian entre ellas: tiénenlas los indios en muy gran precio por muy buen manjar, e muy buenas e sabrosas.

CAPITULO CXXX.

De la Provincia de Ornofay, e de donde el Almirante fizo decir Misa, e del recibimiento que el Cacique de aquella tierra le fizo.

Partieron de alli, e navegaron por un brazo de mar blanco, como es todo lo otro de por alli, e muy hondo, e andadas pocas leguas llegaron al cabo de las muchas islas donde habia surgido la primera vez en la mar blanca, que fué maravilla de Nuestro Señor aportar alli, e milagro mas que no por saber ni ingenio de hombre, e dende vinieron fasta la Provincia de Ornofay con menos peligro del pasado.

De alli surgieron en un Rio, e fornecieron los Navios de agua e leña para navegar al Austro, e no volver por donde habian ido, e dexar el Jardin de las Armas a mano dizquierda, e asi vinieron, e aun no se pudieron escusar de comunicar con muchas islas que fasta estonce no habian visto aqui, como es dicho; es la tierra montañosa e fertilisima, e gente mansa en tal manera: e muy abundosa de frutas, e de viandas, que de todo le dieron muy gran parte; eran frutas suavisimas, e aromáticas. Alli les truxeron infinitas Aves e Papagayos, e otras Aves, e las mas de ellas eran Palmas, e muy grandes, e tan sabrosas como Perdices de acá de Castilla, e tenian el Papo lleno de flores que holian mas que azar de los Naranjos. Halli fizo el Almirante decir Misa, e fizo plantar una Cruz de un gran madero; asi como acostumbraba facer en los otros cabos donde llegaban.

Era Domingo cuando al Almirante dixeron Misa, e él descin-

dió en tierra, e el Cacique de alli era hombre muy honrado, e Señor de mucha gente, e familia; cuando vido al Almirante descendido de la Barca en tierra, le tomó de la mano, e otro Indio de mas de ochenta años que venia con él, le tomó de la otra mano faciéndole muchas fiestas, e traia aquel Viejo un Romal de cuentas de piedra mármol al pescuezo, las cuales tienen ellos allá en gran precio; un cestillo de manzanas en la mano, las cuales luego dió al Almirante: ansi como descindió de la Barca en presente, e el Cacique, e el Viejo, e los otros andaban desnudos como nacieron sin ningun empacho, asi como andan en todas las otras partes de la tierra descubierta por el Almirante Colon; e ansi por las manos fueron, e todos los otros Indios en pos de ellos fasta donde el Almirante fué a facer Oracion, e oir Misa, donde habian mandado aparejar para ello; e despues que el Almirante acabó su oracion, el viejo Indio con muy buen semblante e osadia fizo su razonamiento e dixo; como él habia sabido como el Almirante corria y buscaba a todas las Islas, e tierra firme de aquellas partes, e que supiesen que alli estaban en la tierra firme de allá, e dixo el Almirante, que no tomase vanagloria, puesto caso que toda la gente oviese miedo, porque él era mortal como los otros hombres, e comenzó por palabras, e por señas, figurando en su persona como todos los hombres nacieron desnudos, e tenian ánima inmortal, e que del mal de cada miembro, el ánima era la que se dolia, e que al tiempo de la muerte del despedimiento del cuerpo, sentian muy gran pena, e que iban al Rey del Cielo, o en el Abismo de la tierra, segun el bien o el mal que habia fecho, u obrado en el Mundo; e porque él conoció del Almirante que habia placer de lo oir, él se alegraba mas en el razonamiento con tales señas, que todo lo entendia el Almirante; e el Almirante le respondió por intercesion del indio intrépete que traia, que habia venido a Castilla, el cual entendia bien la lengua castellana, e la Provincia, e era muy buen hombre e de muy buen ingenio, e respondió que él no habia fecho a persona alguna mal a los buenos, salvo a los malos, e que antes facia bienes, e mercedes a los buenos, e mucha honra e que esto

era lo que los Señores suyos el Rey D. Fernando, e la Reyna D.ª Isabel muy grandes Reyes de España le habian mandado: e el Indio respondió muy maravillado al indio intréprete, diciendo como ese Almirante tiene otro Señor a quien obedece? e el intréprete Indio dixo; al Rey, e a la Reyna de Castilla que son los mayores Señores del Mundo, e de aqui le contó al Cacique, e al Viejo, e a todos los otros indios las cosas que él habia visto en Castilla, e las maravillas de España, e de las grandes Ciudades e Fortalezas, e Iglesias, e gentes, e Cavallos, e Alimañas, e de la Nobleza, e riqueza de los Reyes, e grandes Señores, e de los mantenimientos e de las fiestas, e Justas que habia visto, e del correr de los Toros, e de las Guerras lo que habia sabido, e todo se lo recontó muy bien, e en forma que el Viejo e los demas se gozaron mucho por lo saber, e lo comunicaban los unos a los otros: e el Viejo dixo que él queria venir a ver tales cosas con el Almirante e se determina a venir, salvo por impedimento de su mujer e fijos que lloraban, e por esto por piedad de ellos los dexó con mucha pena: e el Almirante tomó otro Mancebo de alli, e truxo sin escándalo de la tierra, el cual con el otro Cacique que traia, que habia tomado, envió al Rey, e a la Reyna despues de venido del Viage en la Española.

Todas aquellas gentes isleñas de la tierra firme e de allá, aunque parecen vestiales e andan desnudos, segun el Almirante, y los que con él fueron este viage; les pareció ser bien razonables e de algun ingenio, los cuales todos huelgan mucho de saber cosas nuevas, como hacen acá los hombres que desean saber todas las cosas, que aquello nace de vivez e agudo ingenio; e son aquellas gentes muy obedientes e muy leales, e sus Caciques que son sus Reyes e Señores, e los tienen en muy gran cuenta e honra: e luego donde quiera que las Caravelas llegaban, hacian saber cualesquier indios que alli estuviesen el nombre de sus Caciques: e preguntaban por el nombre del Cacique de las Caravelas para replicarlo entre ellos; e el uno con el otro, replicaban porque no se les olvidase, e despues preguntaban como llamaban a los Navios, e si venian del Cielo, e de

donde venian, y aunque Castilla era del Cielo, porque ellos no tienen ningunas Letras, ni saben leyes, ni de Historias, ni saben que cosa es leer, ni leyenda, ni escritura, e por esto entran ignorantes, e ellos dicen que los de Magon andan vestidos, porque tienen *rabo* por cobijar aquella maldad, e tienen por injuria entre ellos andar vestidos como dicho es.

La tierra es tan fértil, en lo que se puede conocer por todas aquellas islas e tierras de aquellas mares, que aunque fuesen mucha mas gente e fuesen cien veces otros tantos, les sobraria los mantenimientos. Bien puede haber en la tierra adentro otros regimientos e otras diferencias, e modos, e gentes, e cosas estrañas (que no puede ser menos) las cuales este viage no se pudieron ver e saber.

Despidiose el Almirante de aquel Cacique e de aquel Viejo honrado su privado, e pariente de Ornofai con mucha amistanza e con muchas obligaciones.

CAPITULO CXXXI.

De como el Almirante se partió de allí, e de lo que anduvo e de cuantas leguas puede andar una Caravela, e de como apartaron a una Isla, de muchas poblaciones del Cacique que se metió con su muger, e casas en la Caravela para venir con el Almirante, e de como volvieron a la España, e de la fin de la escritura, e de la muerte de dicho Almirante.

Partió el Almirante de la Provincia de Ornofai del Rio de la Misa, a que puso nombre. Navegaron al Austro por dexar el Jardin de las Armas que eran muchas Islas verde y fermosas á la mano izquierda por el peligro de navegar que primero a la ida habian pasado vinieron a tener a la Provincia de Atacaca por

causa de los vientos que le resistieron; e alli en toda la Provincia los recibieron muy bien, e alli en golfo muy grande adonde puso el Almirante Buen tiempo por nombre.

Alli navegaron al Poniente fasta que llegaron al cabo de la Isla, e dende al Austro fasta que llegaron a la tierra Bojia al Oriente, e ansi al cabo de ciertos dias vinieron al Monte Christalino, e de alli a la punta del farol, e a la Baja, que es mas al Levante once leguas, a donde face fin la isla sobre dicha: alli ficieron ciertos dias vientos contrarios: los marineros tienen que el comun navegar de una Caravela en un dia son doscientas millas de cuatro en legua que son un dia natural cincuenta leguas: de estas les acaecieron al Almirante e gente hartas honradas, segun ellos contaban, e escribió el Almirante en el libro que de ello fizo, e no parezca maravilla, que navegando se pueda arbitrar el camino incierto; mas antes se prueba por muy verdadero por muchas veces se vuelve el Navio a la Isla otra de donde partió, e no con él mesmo tiempo e viento, salvo con lo contrario e adverso; aqui consiste el saber del Maestro, o el remediarse al tiempo de la tormenta: nin se tiene por buen Piloto e Maestro aquel que aunque haya de pasar de una tierra a otra muy lejos sin ver señal de otra tierra alguna que yerre diez leguas, aunque el tránsito sea de mil leguas, salvo si la fuerza de la tormenta le fuerza, e priva de le usar del ingenio; ansi que navegando ellos a la partida del Austro, fueron a surgir una tarde una Bahia, donde alli en aquella comarca habia muchas Poblaciones, e vino un Cacique de una muy grande Poblacion, que está en un alto, a los Navios, e trúxoles muy buen refresco, e el Almirante le dió a él, e a los suyos de las cosas que él tenia, e les agradaban, e el Cacique preguntó de donde venian, e como llamaban al Almirante, e el Almirante respondió que él era vasallo de los Santos,.e esclarecidos Reyes, e Rey, e la Reyna de Castilla sus Señores; los cuales lo habian enviado aquellas partes a saber, e descubrir aquellas tierras, e honrar mucho a los buenos e destruir los malos, e esto fué por intercesion del Indio intréprete que fablaba, de lo cual el dicho Cacique se holgó mucho, e preguntó por estenso al Indio de las

cosas de acá, e él se las contó mucho por estenso, de lo cual el Cacique e los otros Indios muy maravillados se holgaron, e estuvieron alli fasta la noche, e se despidieron del Almirante, e otro dia partió el Almirante de alli, e ya que iba a la vela con poco viento, vino el Cacique con tres canoas, el cual venia tan concertado, que no es de dexar de escribir la forma de su estado.

La una de las Canoas era muy grande fusta, e muy pintada: alli venía su persona, e la muger, e dos fijas; la una de fasta 18 años muy fermosa, desnuda del todo como allá acostumbran, muy honesta; la otra era menor, e dos fijos muchachos, e cinco hermanos, e otros criados, e los otros todos decian de ser sus criados, e vasallos traian en su canoa un hombre como Alferez; este solo venia en pié a la Proa de la Canoa con un sayo de plumas coloradas de hechura de Cota de Armas, e en la cabeza traia un grande plumage que parecia muy bien, e traia en la mano una Vandera muy blanca sin señal alguna: dos o tres hombres venian con las caras pintadas de colores de una mesma manera, e cada uno traia en la cabeza un gran plumaje de hechura de celada, e en la cara una tableta redonda tan grande como un plato, e pintadas asi la una como la otra e color que no habia diferencia asi como los plumajes: e traian estos en las manos un juguete con que tañian.

Habia otros dos hombres asi pintados en otra forma; estos traian dos trompetas de palo muy labradas; e pájaros, e otras sutilezas.

El leño de que eran, era muy negro fino, cada uno de estos traia un muy lindo sombrero de plumas verdes muy espesas, e de muy sotil obra; otros seis traian sombreros de pluma blanco, e venian todos juntos en guarda de las cosas del Cacique. El Cacique traia al pescuezo una Joya de Arambre de una Isla que es en aquella comarca que se llama Guani, que es muy fino; e tanto que parece oro de ocho quilates; era de hechura de una flor de Lix tamaña como un plato; traila al pescuezo con una sarta de cuentas gordas de piedra mármol, que tambien tienen ellos allá en muy gran precio; e en la cabeza traia una gran Gui-

nalda de piedras menudas verdes, e coloradas, e puestas en órden e entre medias algunas blancas mayores a donde bien parecian, e traian mas una joya grande colgada sobre la frente, e a las orejas les colgaba dos grandes tabletas de oro con unas sortijas de cuentas verdes muy menudas; traia un cinto (aunque andaba desnudo) ceñido de la misma obra de la Guinalda, e todo lo otro del cuerpo descubierto; e asi mesmo su mujer venia adornada, desnuda, descubierta, salvo un so lugar de su miembro, e de una cosilla no mayor que una oja de Naranjo de algodon: traia en los brazos debajo del sobaco un bulto de Algodon como los brahones de los jubones antiguos de los Franceses: traia otros dos como aquellos, e mas grandes en cada pierna, e el suyo como ahorcas tambien de Algodon abajo de las rodillas.

La fija mayor, e mas fermosa toda desnuda un solo cordon de un color de piedras muy negras, e muy menudas; solamente traia ceñido, del cual colgaba una cosa de hechura de oja de Yedra de piedras verdes, e coloradas pegadas sobre algodon texido.

La Canoa grande venia entre las dos, e mas con una poca de ventaja adelante, e luego como llegó este Cacique a bordo del Navio comenzó de dar a los Maestres e gente cosas de su Cámara; era de mañana cada uno, e el Almirante estaba rezando, e no vido tan aina las dádivas ni la determinacion de este Cacique, el cual luego entró en la caravela con toda su gente, e cuando salió el Almirante ya tenia enviado los Vasallos que volviesen las Canoas a tierra, e iban ya lejos: e luego que vido al Almirante se fué a él con cara muy alegre diciendo:—Amigo, yo he determinado dexar la tierra, e irme contigo a ver el Rey, e la Reyna, e el Príncipe su fijo dos mayores Señores del Mundo; los cuales tienen tanto poder que han sojuzgado acá tantas tierras por tí que les obedeces, e vas por su mandado sojuzgando, como he sabido de estos Indios que contigo traes; e que en todo cabo están de tí tan temerosos que es maravilla; e a los Carives que es gente innumerable e muy brava, les has destruido las Canoas, e Casas, e tomado las mugeres, e fijos, e

muertos de ellos los que no huian. Yo sé que en todas las islas de esta comarca, que es infinito el número de gente, e gran mundo, te temen, e han gran miedo, e les puedes facer mucho mal e daño sino obedecen al gran Rey de Castilla su Señor, pues ya conoces las gentes destas Islas, e su flaqueza, e sabes la tierra, pues antes que me tomes mis tierras e Señorios yo me quiero ir contigo con mi casa en tus Navios a ver los grandes Rey e Reyna tus Señores, e a ver la tierra mas abundosa e rica del Mundo donde ellos están, e a ver las maravillas de Castilla, que son muchas, segun tu Indio me ha dicho.

E el Almirante habiendo compasion de él, e de su fija, e de sus fijos, e de sus mugeres, se lo estorvó. Viendo su inocencia, e buena voluntad le dixo: Que él lo recibia por Vasallo del Rey e de la Reyna, e que por estonce se quedase, que aun le faltaba mucho por descubrir, e que tiempo habria de otra vuelta para cumplir su deseo, e fizo su amistad, e asi se ovo de quedar con su gente, e casa.

El Almirante navegó dende el Austro al Oriente por aquellos Mares; entre otras Islas muchas pobladas de aquellas mesmas gentes desnudas, segun escribió el Almirante, de las cuales por no facer tan larga escritura dexó de escribir, e vasta esto porque toda la gente era como la susodicha, e cuando volvió para la Española de donde habia partido, vino a salir por entre las Islas de los Carives facia por donde habia ido el segundo viage.

Ya no facian cuenta de él en la Española, ni de sus Navios, sino pensaban que él fuese perdido e en Castilla asi mesmo lo temian, que habian escrito de la Española, como no parecian tanto tiempo habia.

Alegráronse con su venia los que lo bien querian, e por la contra otros que le no tenian voluntad, les pesó, porque no dexase aprovechar a ninguno ni resgatar cosa alguna, salvo todo para el Rey, e Reyna, porque habia muy grandes gastos fechos en la demanda, e habia grandes murmuraciones contra el, no falló cogido oro, ni ovo quien lo procurase de lo haber, ni quien lo supiese ni osase buscar por temor de los Indios mien-

tras él en el dicho viage. Desque fué venido luego que puso por obra de haber lo mas que pudo, e por la discordia que ovo entre ellos, fizo justicia de algunos dellos e otros envió presos al Rey, como atrás es dicho.

Los gastos eran muchos, los provechos eran pocos fasta estonces, la sospecha que no habia oro era muy grande allá, e acá en Castilla ovieron falta de mantenimientos: allegó la gente a estar en gran necesidad e necesidades, lo cual remedió de acá el S. D. Joan Fonseca Obispo de Vadajoz, que despues lo fué de Córdoba, e despues de Palencia, que tenia el cargo de proveer.

Ovo quien fizo entender al Rey e a la Reyna que siempre seria mas el gasto que el provecho, de manera que enviaron por el Almirante e vino en Castilla en el mes de Junio de 1496 años vestido de color de ábito de Frayle de S. Francisco de Observancia, e en la hechura poco menos que ábito, e un cordon de S. Francisco por devocion, e truxo consigo algunos Indios que antes que él de alli partiese habia prendido al Gran Cacique de Caonaboa, e aun su hermano, e aun su fijo que hasta diez años no empelea, salvo de que los aseguró, e despues que dixo que los traia a ver al Rey e a la Reyna para despues volverlos en su honra, e estado, traia a el Caonaboa e aun su hermano de fasta 35 años a quien puso por nombre D. Diego, e a un Mozuelo sobrino suyo, fijo de otro hermano, e muriose el Caonoboa en la mar de dolencia e poco placer,

Traia un collar de oro el dicho D. Diego hermano del dicho Caonoboa que le facia el Almirante poner cuando entraba por las Ciudades e Lugares, hecho a escalones de Cadenas que pesaba seiscientos castellanos, el cual yo ví, e tuve en mis manos, e por huéspedes en mi casa al dicho Sr. Obispo, e el Almirante, e al dicho Sr. D. Diego.

Truxo estonce el Almirante muchas cosas de allá de las del uso de los Indios, Coronas, Carátulas, Cintos, Collares e otras muchas cosas entretegidas de Algodon, e en todas figurado el Diablo en figura de Gato, e de cara de Lechuza, e de otras peores figuras de ellas entalladas en madera, de ellas fechas de

vulto del mesmo Algodon, e de lo que era la alaja. Trajo unas coronas con unas alas, e en ellas unos ojos a los lados de oro, e en especial traia una corona que decia que era del Cacique Caonoboa, que era muy grande e alta, e tenia a los lados estando tocando unas alas como adarga, e unos ojos de oro tamaños como tazas de plata de medio Marco cada uno, alli asentados como esmaltados por muy sotil, e estraña manera, e alli el Diablo figurado en aquella corona; e creese que asi se les aparecia, e que eran idólatras, e tenian al Diablo por Señor. Los que de aquellos indios que trajo vinieron, presentó, con las cosas de oro que trajo, al Rey, e a la Reyna; de los cuales él fué muy bien recibido, e ovieron mucho placer de ver las cosas estrañas, e de saber de lo descubierto, aunque el Almirante tenia hartos contrarios que no lo podian tragar por ser de otra Nacion, e porque sojuzgaba mucho en su Capitinia e cargo a los soberbios e adversos, e estuvo de esa vez el Almirante en la Corte, e en Castilla, e en Aragon mas de un año, que con las guerras de Francia no lo podian despachar; e despues ovo licencia, e flota, e despacho de sus AA., e estandô él en la corte se negoció, e concertó, e se dió licencia a otros muchos Capitanes que lo procuraron para ir a descubrir e fueron, e descubrieron diversas islas.

Partió el Almirante a las Indias en fin del mes de Agosto de 1497 años con tres Caravelas, e atinó facia ciertas Islas donde no habia llegado en las partes del Austro en par de las Islas de los Carives, e descubrió e falló las islas de las Perlas, e no quiso que resgatasen, salvo muy poca cosa por demuestra de que los Marineros fueron de él muy mal contentos, porque les habia dicho que de lo que Dios e echase en encuentro en aquel viage, que partiria con ellos, e despues dixoles que el Rey, e la Reyna los enviaban a descubrir por aquella via, e no arresgatar; e siguió su viage de vuelta a la Española, e llegado a ella, dió forma de las Minas del Oro, e en las Poblaciones donde trabajó mucho, e falló muy grandes Minas de Oro, como él creia que las habia, e lo decia, e no era creido de muchos asi Cavalleros como Marineros; e Escuderos, e gente comun que facian

burla de su fablar, e fechas Minas, e dadas órden muy agudísima en el buscar el oro pasó cerca de un año que no pudo hallar la abundancia de él; e en el año de 1499 comenzó de fallar la abundancia de 1500, e como se cogia en nombre del Rey, e de la Reyna, aunque pagaban algo a los que trabajaban, e andaban en las Minas, como el Almirante lo recibia e adquiria todo, ovo muchas murmuraciones contra él, e él se engorró, e tardó de enviar el oro al Rey algo mas de lo que debia, en tal manera, ovo quien escribió de allá, e vino acá a decir al Rey e a la Reyna que encubria el oro, e que se queria enseñorear de la Isla, e otros que la queria dar a Genoveses, e otras muchas cosas, de lo cual lo menos, o ninguna cosa se debiera creer que él tal hiciera; e el Rey envió un Gobernador fulano de Bobadilla a la Española, e envió por el Almirante, el cual el dicho Gobernador se lo envió en ramo de preso con el oro que tenia el cual aportó a Cadiz en el Verano del año de 1501, e presentado al Rey con el oro que trajo e él dado su descargo, el Rey le mandó, que porque convenia a su servicio, que no entrase jamás en la Isla Española, e por los servicios que habia fecho confirmale su Almirantazgo para siempre con sus derechos, e rentas, e que anduviese en la corte, e estuviese en Castilla donde él quisiese, e díxole que en esto creyese que le facia mucha honra e merced, e que le quitaba del peligro de los Castellanos, que estaban muy indignados contra él, e que si allá volviese, no podria escusar el alboroto, que seria dar a los indios mal ejemplo.

El Almirante visto la voluntad del Rey, e de la Reyna, les suplicó a SS. AA. para ir a descubrir por la via del Septentrion el estado derecho de la tierra firme que le habia quedado por descubrir, porque aunque la voluntad fué el ir aquella via cuando desde allá fué a descubrir la tierra firme, lo echo por la otra banda, e el Rey le dió licencia, e fué con tres Navios a descubrir por el Septentrion e ovo en el viage muchos siniestros, e afrentas, e fortunas despues de haber pasado allende de la Española, que falló las mares muy bravas, e no pudo andar tanto cuanto él quisiera; e aunque descubrió en el viaje muchas

Islas, segun él escribió, su propósito; no pudo aver el efecto que él deseaba, e en algunos puertos con las fortunas estuvo retraido algunas estancias de tiempo que le impídió el descubrir, e del mucho navegar, o del mucho trabajo, u del humor de aquellos Mares, que de tal manera pegan en aquellos Navíos, se les comieron de Bruma, e maravillosamente él, e la gente en uno a una Isla cerca de la Española: el Navio iba tambien muy perdido, donde por via de Indios el Gobernador supo de él, e enviaron por él, e lo truxeron con la gente que habia ido con él a la Española, e dende lo envió en Castilla e lo truxo Diego Rodriguez Comitre vecino de Triana año 1504, el cual dicho Almirante Christobal Colon de maravillosa honra da memoria, natural de la Provincia de Milan estando en Valladolid el año 1506, en el mes de Mayo, murió *in senectute bona*, inventor de las Indias, de edad de setenta años poco mas o menos. Nuestro Sr: lo ponga Amen.

Deo gracias.

Por ahora no quiero escribir del descubrir de las Indias, pues a todos es notorio, e otros muchos que lo descubren, e sabenlo escribir e recontar lo que ven por toda España. Sucediole su mayor fijo en el Almirantazgo, e rentas, e honras, que él por su trabajo e industria, e buena ventura ganó en la buena ventura, e buena dicha del Rey, e de la Reyna que para ello le aparejaron e dieron.

CAPITULO CXXXIII.

De la Isla de la Palma en Canaria.

En el nombre de Dios, aunque sepais muy breve la toma de la Isla de la Palma, porque esplicadamente no lo supe, me pa-

reció no ser cosa para dejalla de escribir, pues no hay memoria ni escritura que de Infieles e gente bestial la viese quitada nin señoreada, pacifica de otra Nacion fasta el tiempo de la buena ventura del Rey D. Fernando e de la Reyna D.ª Isabel fué de esta manera.

Alonso de Lugo, Caballero Ciudadano de la Ciudad de Sevilla de noble generacion, hombre pacífico, e de muy noble condicion, e sana conciencia, agudo, e de buen corazon, e ingenio, cuidadoso de ganar honra, e de servir a Dios e a SS. AA. el Rey e la Reyna en conquistar las gentes Bárbaras e idólatras, ignorantes e enemigos de la fe Cathólica. Este fué un Capitan con Pedro de Vera el Gobernodor en ganar la Isla de la gran Canaria e quedose alli viviendo; e cuando vido tiempo convenible demandó al Rey e a la Reyna la Conquista de las Islas de la Palma, que es una de las siete islas de Canaria, la cual tomó, e se obligó con la ayuda de Dios de la conquistar, e ganar a su costa, e espensas con condicion que las cabalgadas e despojo que de ello oviese fuesen para él para el gasto de la gente, e conquistole el año 1493 años, e ovo de ella la victoria, e ganola, e ovo cabalgada, e despojos 1200, ánimas varones, e mugeres, chicos, e grandes e 20 de cabezas de ganado cabrino e ovejuno, e dió la Isla a desempachar a SS. AA. Eran las gentes de esta Isla todos desnudos, salvo de pellejos de cabras se cubrian, e aprovechaban en lugar de Paños, e de lienzo: alcanzaban asas mantenimientos de yervas e de granas, e con leche, e manteca, e carne se mantenian, e con pescado.

Del Maestrazgo de Santiago.

Murió el muy honrado Cavallero e muy leal a la corona Real el Maestre de Santiago D. Alfonso de Cárdenas en la Villa de Llerena el año 1493 años de su muerte natural en el mes de Julio *in senectute bona,* de setenta años o poco menos o mas; fue sepultado alli en la Iglesia del Apóstol Santiago, e el Señorio al Rey, e la Reyna, del cual el Papa les fizo de Merced por

sus vidas en galardon de sus trabajos, e gastos de la Santa guerra que a lo menos ficieron, e dixo el Papa Alexandro VI e asi el Rey e la Reyna suscedieron en el Maestrazgo despues de haber tomado el de Calatrava.

CAPITULO CXXXIIII.

De Tenerife Isla de Canaria.

Despues que Alonso de Lugo ovo la victoria de la Isla de la Palma, demandó al Rey e Reyna la conquista de la Isla de Tenerife que era la última, e setena de las siete Islas de Canaria, e una de las mejores, e la mayor de gentes que con él habia, e infinitos Ganados, e Cabras, e Ovejas, e Puercos, e muchas gentes e Señorios, en que habia nueve Reyes e nueve grandes Señores Capitanes a quien ellos llamaban.

E la tierra es por la mayor parte fortisima, e muy áspera de ollar de Sierras, e Cabezos. En ella hay una Sierra la mas alta que hay en todas las Islas de la Mar, de quien los naturales de España han noticia que ella descubre por la mar cincuenta leguas o mas; e visto por SS. AA. la buena cuenta que se dió en la conquista de la Palma, cometiéronle el cargo de la conquista de Tenerife, el cual fizo su Armada de gente de Sevilla e de esta Andalucia, e de las mesmas islas de Canarias, en los Navios que huvieron menester, e arrivaron en Tenerife, e tomaron tierra, e comenzaron a facer la guerra a los Guanchos, que asi se llamaba aquella Nacion de gente de aquella isla Guanches, e ellos respondieron que quieren ser Christianos e libres, e que no querian guerra, e que los dexasen en sus casas, e tierra por vasallos del Rey e Reyna de Castilla, lo cual no les fué acogido por muchas causas: lo 1.° por los grandes gastos que ya estaban fe-

chos de las gentes que sobre ellos iban: lo 2.° que, ya ellos habian sido requeridos muchas veces, que se diesen al Rey e Reyna de Castilla, e que fuesen Christianos libres, e no habian querido: lo 3.° que no confiaban de ellos, aunque se diesen; e siendo ellos naturales e señores en sus tierras, temianse que cada que quisiesen, se podian revelar, e alzar por ser la tierra muy áspera, e por otras muchas razones no los recibieron, salvo los Christianos, con mucha codicia por haber esclavos, e esclavas, e despojos, que no por servir a Dios, que asi se decia que en la Huestea no hablaban sino en las ganancias que de alli habian de haberles. Acometieron un dia despues de haver havido alguna diferencia los de la hueste, e yendo peleando tras de los Guanches por una sierra arriba, diéronse a floxura los christianos, e a mal pecado, e los Guanches volvieron sobre ellos a pedradas muy forzadamente, e los christianos con su mala suerte volvieron huyendo malaventuradamente, que nunca el buen Capitan Alonso de Lugo se le pudo resistir a los Guanches: tomaron tanto esfuerzo a pelear e seguir los que huian, que desvarataron toda la hueste, e siguieron el alcance fasta la Mar, e alli de ellos se echaron en los navios, e de ellos se arrojaron a la Mar, e de ellos se enrocaban en los peñascos, barrancos e veras donde vate el Mar: alli los mataban, e de ellos desque crecia la Mar se ahogaban, ansi que murieron de los christianos 800 hombres, o pocos menos: asi fué aquel dia la pelea mal aventurada para los christianos, e los que escaparon se volvieron en los navios a la Gran Canaria, e dende cada uno en sus tierras. Fué este gran desconcierto, e por los pecados de los christianos, e de su mala conciencia que llevaban, o por la inobediencia que muchos de la hueste tuvieron al Capitan mayor Alonso de Lugo, el consejo e el mandado del qual no quisieron tomar.

Esto asi fecho, creció mucho la enemiga en el corazon del Capitan Alonso de Lugo, e en los corazones de sus amigos, e valedores contra los Guanches, e vino en Castilla Alonso de Lugo luego, e demandó favor al Duque de Medina, Conde de Niebla, Duque de Guzman, e fizo su partido con él, e le dió

favor, o ayuda, è gente, con que luego el segundo año de 1495 volvió con gran flota e gente sobre Tenerife, e con nobles Capitanes, e tomaron tierra como la otra vez, e con mejor órden e concierto pelearon con los Guanches, e los vencieron, e tomaron cautivos chicos e grandes, que uno no quedó, con todas sus faciendas e ganados, e ansi ovieron la victoria de la isla de Tenerife, e la metieron en el señorio de Castilla del Rey e de la Reyna; e aqui se acabó la conquista de las islas de Canaria. Nuestro Señor Jesucristo sea loado por siempre jamás Amen. El desvarato de los christianos que en ella ovieron de la primera conquista fué en el año de 1494: la toma e vencimiento que ovieron los christianos fué en el siguiente de 95, en las quales guerras e tomas el dicho Alonso de Lugo ganó mucha honra e riquezas, e titulo que le dió el Rey e la Reyna de Adelantado de las Canarias.

CAPITULO CXXXIV.

De como pusieron defendimiento sobre las mulas el rey e la reyna, porque se perdia la caballeria de España.

En el año 1495 haviendo visto el Rey e la Reyna que todos sus reinos de Castilla é Leon para las guerras de los Moros a duras penas podian llegar diez o doce mil hombres de caballo, e havia mas de cien mil encavalgados en mulas, proveyeron de una pragmática con muy grandes penas que ninguno ni alguno Caballero, Duque, ni Conde, ni otra Dignidad, ni Escudero, ni Labrador viejo ni mozo, no fuese osado de cavalgar en mula enfrenada e ensillada, so pena que se la matasen, salvo la Clerecia de Orden Sacra, e las mujeres. Ficieron al comienzo tales execuciones sobre ello las Justicias del Rey, que se tuvo e mantuvo en tal manera, que los Duques, e Condes, e

Marqueses, e todos los otros Señores, e la tuvieron e mantuvieron todo el tiempo que vivió la Reyna Doña Isabel, como si en la quebrantar oviesen de perder la vida; e desfizose la cavalleria muy presto, e echáronse a el uso de la albarda, e del trabajo de arar, moler, carretas, andar en harrias, e las muy famosas fueron vendidas fuera de los Reynos, e el Rey mesmo tal exemplo en esta que jamas cavalgara en mula, salvo siempre a caballo: algunos dixeron que esto se fizo por la guerra que se esperaba de Francia, porque la gente se encavalgase en cavallos, e oviesen mas gente de cavallo. Dice que se mantuvo esta práctica muy bien, e muy temidamente, fasta que la Reyna Doña Isabel inviolablemente falleció, e ansi lo dixo, e aun se mantuvo fasta la venida del Rey D. Felipe, e salido del Rey D. Fernando que fasta alli ninguno la osó quebrantar, salvo desque la Reyna falleció, algunos grandes de Andalucia, que por sus obras parecia desamar al Rey D. Fernando, lo quebrantaron luego como la Reyna falleció, algunos de los quales quisieron luego ver vuelta en estos Reynos, salvo que nuestro Señor lo impidió, e en los comunes nunca ovo mudamientos por la gracia e querer de Dios. Como comenzó de reinar el Rey D. Felipe, luego que se quebrantó e cavalgaron en mulas, todos los quales pudieron alcanzar, e los que quisieron esta pragmática e otras muchas muy provechosas e conformes a justicia, e al pro e bien del comun, se quebrantaron luego, que nunca ovo quien las resistiese, e comenzó de reynar el Rey D. Felipe.

———▸▸▸▸▸◂◂◂◂◂———

CAPITULO CXXXV.

Quando e como el rey Carlos de Francia, fijo del rey Luis de Francia, entró con gran poder en Italia.

Carlos, Rey de Francia, fué hombre de mediano cuerpo, e feo de gesto, e de cuerpo, e de mala e de fea composicion, e ansi fueron sus fechos. No recibia consejo de los sabios, ni de los antiguos, segun de él se decia, antes seguia los apetitos de su voluntad; era muy elevado en adquirir de la honra e grandes señorías, placiéndole mucho cavallerías, batallas, gente de guerra. No creia que en el mundo havia su par de ligero movimiento, sin pensar muy bien, é sin cotejar la victoria, e honra que en salir de sus reynos a tan lejas tierras podria alcanzar siendo vencedor, con la mengua, e gastos, e perdidas, e muerte de sus gentes que le podria venir siendo vencedor: sin tener necesidad de justo titulo salió de Francia en el mes de septiembre del año de 1494 con quarenta mil hombres de guerra, e con muy grandes artillerias por tierra é mar, con intencion de tomar para sí el Reyno é Ciudad de Nápoles, é por sojuzgar la Italia. La causa e primer movimiento de esta guerra fué la muerte del buen rey e esforzado D. Fernando de Nápoles, fijo del inclito e buen Rey D. Alonso de Aragon, que como murió le sucedió su fijo D. Alonso, Duque de Calabria: llamábale el Gancho por mal señalado de ojos, el qual era hombre muy mal quisto en en el Reyno; e haviéndole muy gran miedo todos los Cavalleros de Nápoles, que era muy esforzado, e muy osado para lo que queria facer, el qual havia mandado matar e mató algunos grandes Señores del Reyno siendo Duque de Calabria, especialmente al Príncipe de Salerno, e al Príncipe Vizuñano, e mató a un linage de Nápoles que llamaban los Garrajos, que son gran-

dos Señores, muchos; é comenzando de reynar, publicose que el Papa Alexandro VI que entonce imperaba, le envió a demandar setenta mil ducados de oro de tributo del Reyno cada un año de tributo, que pagaba á la iglesia cada un año de los pasados, que se le debian a la iglesia de los años del tiempo de su Padre, porque diz que tanto tiene la Iglesia Romana sobre aquel Reyno; é diz que no respondió bien al Papa, ni lo entendió pagar tal tributo, salvo como le pagaban los Reyes antepasados, que hacian pago con una Hacanea adornada que presentaban cada año al Papa, con la qual se contentaba; e como aquellos Cavalleros de Nápoles tuvieron muy mala voluntad al Rey D. Alonso que nuevamente comenzaba á reynar, no queriendo estender la cerviz al yugo, e ficieron liga, segun parecié por la obra, de dar el Reyno al Rey de Francia, el antes morir e perder sus estados que no sufrir por su Rey al Duque de Calabria D. Alonso el Gancho.

Los quales cavalleros traydores de Nápoles fueron estos: el Principe de Salerno, el Principe de Buzañano, el Principe de Altamura, el Señor Virgilio, Capitan mayor de todo el Reamen de Nápoles, yerno del mismo D. Alonso de una su fija bastarda, e otros muchos. De algunos de estos se publicó luego la traicion del Señor Virgilio no fasta que despues la puso por obra. Entonce sus sequases se fueron, e comienzan a se convidar al Rey Carlos de Francia con el reyno de Nápoles, e se ficieron sus vasallos, e le estaba aparejado para se le dar. Algunos dixeron que el mismo Papa fué consentidor en este mismo concierto, porque el rey D. Alonso le reveló el tributo, e por otros enojos que tenia de él de sin razones que le havia fecho; en especial, diz que el Papa habia comprado del rey D. Fernando una Provincial en la Pulla [illegible] *[illegible]*, que son doce e trece villas, en una ciudad que llaman Tripoli, e estas havian sido de los [illegible] que havia muerto el Rey D. Alonso siendo Duque de Calabria e Principe de Nápoles en vida de su Padre, e él no las quiso dar al Papa, e por esto se dixo que el Papa fizo liga con los Cavalleros de Italia contra él, e el que él fué *in primis* consentidor que viniese a Nápoles el rey de Francia, é

aun se dixo que le envió un Breve para que viniese, e despues de visto que havia sido mal consejo aquel, le envió otro Breve para que no viniese, ni en ninguna manera se moviera de su tierra para Italia, porque si al camino de tal viage se metia, no se podria facer sin muy gran daño e estrago, asi del Imperio Romano como de su gente Francesa; e amonestole, e requirole en el segundo Breve como a fijo obediente, que no quisiese tomar el tal camino, e el rey de Francia echolo en disimulaciones, e echó fama que queria ir contra el Turco, e otros decian que queria ir a conquistar a Jerusalen, e no dexó por eso de desmover con los quarenta mil hombres por la tierra, e por la mar con su armada, dexando primero fechas amistades e hermandades con el invictisimo Rey de España, e con el Rey de Inglaterra, e con los grandes Señores sus comarcanos. Entró por la Italia con su gran poder, e el Duque de Milan le fué favorable, e dió lugar por su tierra; las Señorias de Génova, e Florencia, e Piza, e Luca, e Sena, todas se le humillaron, e dieron lugar que pasase mantenimientos por sus dineros, e pasó por todas estas Señorias, e acercándose á Roma, el Papa fué muy pesante e temeroso de su vida.

CAPITULO CXXXVI.

Como el rey de Francia entró en Roma.

El Santo Padre Alexandro VI viendo que el Rey de Francia se acercaba a Roma, e oyendo los estragos, e robos que la gente de guerra iba haciendo, le envió a decir al rey de Francia que se fuese donde iba, o qué queria en aquellas tierras de Roma e de la Santa Iglesia; el rey de Francia le envió a decir que él iba a Roma primeramente por le besar pies e manos, e que de alli le hablaria a su voluntad; empero que su partida de Francia havia sido a tomar el reyno de Nápoles que era suyo e

le pertenecia; pero que despues que lo toviese, con la ayuda de Dios pretendia e tenia entendido pasar a Jerusalem, e la Santa Tierra de Promision, e que para esto suplicaba a Su Santidad que lo dexase pasar por la Ciudad de Roma, de lo cual el Papa fué muy mal contento, e dixo que lo otorgaba con condicion que entrase en Roma él con quatro mil hombres de armas e mil peones: e esto concierto fué entre el Rey e el Papa, e el Rey entró en Roma con la condicion dicha, con quatro mil hombres de armas, e mil peones arqueros e artilleros e gente de guerra, el tercer dia de Pascua de Navidad, dia de San Juan Evangelista, a 27 dias del mes de Diciembre, tres dias andados del año del nacimiento de Nuestro Redentor Jesucristo de 1495 años. El Papa le fizo muy solemne recibimiento, que salió con toda Roma a lo recibir; e el mismo Papa lo recibió en las Gradas de San Pedro, e allí se vieron, e besó el Rey el pie al Papa dentro de la iglesia de San Pedro; e el Papa le fizo muy gran fiesta, e dió muchas colaciones allí dentro de San Pedro, e de allí el Rey se fué a aposentar con aquella gente en la casa de San Marco, e allí estaban donde el Papa le mandó, e el Papa se quedó en Sacro Palacio. La otra gente que havia quedado aquel dia media jornada de la Ciudad con condicion que no havian de entrar por Roma, salvo que se pasasen por de fuera, de que llegaron de Monte Trasco e de Viterbo, donde quedaban; e luego otro dia de los Inocentes llegó toda la gente Francesa de guerra, e lanzóse en Roma a pesar e placer del Papa e Comun Romano; e él Rey le envió a decir al Papa que no oviese enojo, e estuviese seguro, que él le prometia de no le enojar, nin tomar, nin le demandar cosa alguna de lo suyo, nin de la Iglesia; e que esto le prometia de su real fee; e entrada la multitud de gente Francesa en Roma, se apoderaron e aposentaron en Campo de Flor, que es lo mejor que hay en Roma, a pesar de los vecinos tomaban queles posadas tenian, e sobre el aposentar, e despues de aposentados ficieron muchos robos, e fuerzas, e muertes de hombres, e metieron a saco mano gran parte de la Juderia, donde havia pasados de tres mil vecinos Judios, e forzaron muchas mujeres de todas suertes, casadas e

doncellas, e los romanos por defender sus casas peleaban con ellos, e tambien mataron de ellos, en que murieron de una parte e de otra mientras alli estuvieron mas de mil hombres, segun se decia, e que eran mucho mas; e el Papa sabiendo e viendo tan grandes estragos, e robos, e fuerzas, e descortesias, e muertes que los Franceses facian, fué muy turbado, e envió a suplicar al rey sobre ello lo ficiese enmendar, e era sospecha entre el Papa y los de su Consejo que, el rey tenia algun mal propósito, como despues pareció. Pasaron algunos dias asi, e un Domingo siguiente, que fueron 5 dias de Enero del año de 1495, el rey descubrió su mal propósito del todo, e envió a demandar al Papa quatro cosas, ó mas especialmente a Civita vieja, e a Terrachina, dos fortalezas de Roma, e al Cardenal de Valencia por Legado, e al fijo del Gran Turco, hermano del Turco Embaxador e Señor de Turquia e Constantinopla, que el Papa tenia preso gran tiempo havia, e porque lo tuviese a buen recado e no lo soltase, le daba el Turco su hermano cada año setenta mil ducados, porque se temia mucho de él, que era muy varonil e velicoso hombre, e si se lo soltase que le tomaria el Imperio e Señorio. El Papa visto su mal propósito del rey, le concedió e dió todas estas cosas por le contentar, e con condicion que otra cosa alguna no le demandase, e el rey se lo prometió por su fee real de no le demandar mas cosa alguna, como otra vez primero lo havia dicho; e asi havido esto el rey estándose quedo en Roma prosiguió su dañado intento, e propósito e mala voluntad, e envió a demandar a el Papa el Castillo de Santo Angelo, e el tesoro de la Iglesia. El Papa entonce envióle por Embaxador al Cardenal D. Bernardino Caravajal, Castellano, diciéndole: Que se maravillaba mucho de haberle prometido por su fee real no le enojar, ni demandar cosa alguna de la Iglesia, e haviéndolo dado lo que fasta alli demandó, queria ir contra la Santa Madre Iglesia, e demandar lo que era imposible darles que supiese por cierto que él no le podia dar en ninguna manera el Castillo de Santo Angelo, ni menos le podia dar los tesoros: que el Castillo es de la Iglesia, e la Iglesia no tiene otros tesoros sino Cruces, e Cálices, e Cuerpos Santos

Esto le platicó mui bien el Cardenal D. Bernardino de Carvajal, el qual le havia llevado el Turco, e ni por eso mudaba su monstruosa e dañada intencion, antes mandó luego aderezar la Artilleria para convatir e derribar el Castillo, diciendo, que si no se lo daba, él lo allanaria por el suelo, e lo tomaria por fuerza; e muy ayrado no lo podia tirar de este pensamiento.

CAPITULO CXXXVII.

De los remedios que el Papa proveyó de secreto para defenderse, e de la conformidad que despues ovo entre el Santo Padre e el rey de Francia, e de la conformidad que despues ovo entre ellos.

Los remedios que el Papa decretó, proveia e mandaba hacer para su defensa e del Castillo, era e mandaba poner por los adarves, torres e almenas por donde havian de tirar, las Cruces e Reliquias de los Santos, e el Arca con el Corpus Christi; de manera que todo enderredor lo guarnisiesen con cosas sagradas con fusia, que quando a ellas mandase tirar, que Dios los hundiria como a Datan e a Viron, E sabido por los Caballeros Romanos vecinos el propósito, retragéronselo mucho, e ficiéronle entender, en quan gran peligro de su alma e de su cuerpo se queria poner, e quan gran bofetada queria dar a los christianisimos Reyes de Francia sus progenitores, que siempre fueron obedientes fijos de la Santa Madre Iglesia de Roma, e sus defensores, e ficiéronle saber como le havian de defender el Castillo con gente mas esforzada que la que él traia; que havian de poner el Arca Sagrada con el Cuerpo de Nuestro Redentor Jesuchristo, e las reliquias de San Pedro, e San Juan Bautista, e de los otros Santos, e las Cruces, e las reliquias sagradas de la Iglesia en los lugares de la afrenta donde él mandaba tirar las lombardas, e que no dudase que por ventura, si

tal convate comenzaba, toda la Christiandad se levantaria contra él: e de aqui plugo a Nuestro Señor que el Rey se redujo de su malignidad que queria facer, e mudó su propósito, e envió a demandar perdon al Papa, e fizose entre ellos paz e concordia; e el Rey envió a pedir por merced al Papa que se viesen, e que queria oir su Misa, e concertose que fuese el dia de San Sebastian el dia que el Papa havia de decir la Misa; el qual dicho dia el Papa fué acompañado de muchos Cardenales, e Arzobispos, e Prelados, e Clerecia, e Caballeros romanos, dexando en el Castillo muy buen recado de Caballeros Castellanos, entre los quales entraba D. Garcia Laso de la Vega, el qual estaba por Capitan e Alcayde del Castillo, que el Papa no lo osaba fiar de otra Nacion, salvo de hombres de Castilla, proveidos para ello por el rey D. Fernando de Castilla; e como el Papa salió, el Rey lo aguardó, e le fizo gran recibimiento vestido á la francesa, con muchos de los nobles de Francia en la casa de San Pedro, e como llegó el Papa a la entrada del Huerto, que se juntaron, el Rey se indignó por el suelo e le besó los piés, e le fizo muy grande acatamiento.

El Papa dixo Misa alli aquel dia al Rey e a los Grandes de Francia, e el Rey dió aguamanos al Papa, e el Papa acabada la Misa dió la absolucion al Rey, e indulgencia plenaria, e a los suyos, e alli se despidieron, e el Rey se fué á la casa de San Marco a su posada, e mandó el Papa que lo acompañasen, e acompañáronlo fasta su posada de la gente del Papa 22 Cardenales. El Rey fué mui maravillado de la solemnidad de la Misa del Papa, e de los mui gran riquezas de los vestimentos, e de los trajes de los Cardenales e de la gente del Papa; e ove mucho placer en ver las cosas que aquel dia vido. Luego el dia de San Vicente, que fueron 22 de Enero, fizo sacar su tesoro de moneda, e poner en su monton un campo de Flor dentro de la ciudad, e pagó el sueldo a todos. Allegó el Duque de Borbon al Rey, e mandole a Sicilia Ultrafaro, e diciendo que le pertenecia, e el Rey le dixo, que veria los capitulos que tenia fechos con su hermano el rey D. Fernando de Castilla, e le responderia.

CAPITULO CXXXVIII.

De como el rey de Francia partió de Roma, e como don Antonio de Fonseca, embajador del rey de España, le rasgó los capitulos, porque se quitaba de lo capitulado, e de las villas que el rey tomó; e de como consigo llevó al cardenal don César, e al Turco prisionero del Papa, e de como se le huyó don César.

Despues de dado el sueldo, otro dia el Rey mandó cabalgar e partir de Roma, e toda su gente, e él armado fué a besar el pié al Papa, e se despedir á la casa de San Pedro, e descabalgó e entró ante un altar donde el Papa estaba, e inclinose a él, e besole el pié, e asi se despidió de él; el Papa ovo mui gran temor en ver asi armado al rey de Francia, e con tanta gente, e le vino un desmayo del gran pavor; e el Rey partió luego con toda su gente, e llevó consigo a D. César, Cardenal de Valencia, fijo del Papa por legado, e por rehenes, e al Gran Turco Cecino o Sababo, que dicho es; e olvidado de las promesas que havia prometido por su real fe de no tomar cosa de la iglesia, nin ser contra ella, nin contra el Papa, fué luego e tomó a Marino, una villa mui rica de Roma de los Coloneses, que está de Roma diez millas, e tomó a Pelitre e a Terraschina, que son dos villas del Santo Padre; e sobre la demanda del Duque de Borbon Francés, e por ver lo que tenia capitulado con el rey de España, mandó llamar al Embajador del rey D. Fernando, que era D. Antonio de Fonseca, obispo de Córdoba, e que iba alli con el de Francia; el qual pareció ante ellos, e ante el Rey con los capitulos, que no deseaba otra cosa por tener lugar de decir lo que debia e convenia al rey de España su señor, e puso los ca-

pítulos en la mano al rey, e el rey se los volvió, e se los mandó leer, los quales estaban en latin, e leyéndolos D. Antonio, los que le parecian bien a el Rey, decia está bien fecho; e el que no le agradaba está bien que no está bien fecho, e él mismo lo rayaba e borraba, e ansi borró e tachó siete capítulos de los que eran necesarios á la honra e provecho del rey D. Fernando e de sus reinos, e del Santo Padre e de la Santa Iglesia Romana. Desque D. Antonio de Fonseca vido borrados e dados por ningunos aquellos siete capítulos, e como el rey de Francia se quitaba de la verdad, e proseguia su interés e mal propósito contra el Papa, tomándole e demandándole lo de la Iglesia, dixo al Rey: «Mirad, Señor, que V. A. firmó todos esos capítulos, e prometió de estar por ellos, e pues ya no valen estos que V. A. borró, de parte del rey de España mi señor digo tampoco valdrán estos otros, e todos los doy por ningunos;» e entonces con ambas sus manos como Caballero muy esforzado y muy leal a su Señor, propuesto el temor al gran Rey, rasgó e fizo pedazos todos los capítulos, e echó los pedazos en el suelo a sus piés, e se indignó ante el Rey, e el Rey le echó mano de los cavezones espantado de tal osadia, e le mandó e dixo que no se apartase de su lado porque no lo matasen, e D. Antonio no se osaba apartar de su lado junto al rey, e el rey le envió a poner en salvo en Roma con un Capitan, e gente que le guardaron e pusieron en salvo, el qual luego se metió en el castillo de Santo Angelo con Garci Laso de la Vega; e desque el Cardenal D. César, fijo del Santo Padre, vido que el rey havia tomado aquellas villas de la Iglesia, aquella noche de la toma de ellas se volvió huyendo a Roma, e el rey volvió a Roma, e volvió a pasar el Tiber por la Puente Sixto, e tomó a Civita Vieja, e a Viterbo, e a Montero, e a Torre Bacano, e tomó a Hostia, que es un muy gran fuerte que está sobre el Tiber, que se la entregó el Cardenal Advincula que la tenia, el qual queria mal al Papa, e andaba fuera de Roma, e por alli volvió el rey a pasar el Tiber, que es el rio de Roma, aunque creo que es un brazo de él, que despues que se desplde de Roma, se hace en tres brazos; e pasado por alli, se fué al Aguila, e dende a Fundi, que es princi-

pie del Reamen de Nápoles, e diósele, e fuese a San German, e defendiósele, que es una fuerte villa, e convatibla, e tomola por fuerza de armas, aunque era muy morada e muy fuerte villa, e metiola a saco mano, e cuchillo como si fueran Turcos e Moros; e dende tornó a Traino, e dende tornó al Principado de Capoano, e dende fué sobre Gaeta, adonde estaba el Rey D. Alonso; el qual no lo osó alli aguardar por la desconfianza que tenia de los Caballeros del Reino, salvo dexola al mejor cobro que pudo; e fuese a la ciudad de Nápoles, e el rey de Francia cercó a Gaeta, e tomola algo por fuerza, e algo de grado, é querer que se le dió, e tomó a Ceza, e Mola, e prosiguió el viaje por unas partes e por otras ganando toda la tierra. Alli en Gaeta murió el Gran Turco, o le dieron con qué, e de muy grande enojo de verse preso, e mal tratado entre Franceses; porque él primero estaba en Roma aunque detenido muy viciado, e a su placer, e muy servido.

CAPITULO CXXXIX.

De lo que fizo el rey don Alonso de Nápoles desque vidó que el rey de Francia le entró a mas andar por su reyno.

El rey D. Alonso no osó aguardar en Gaeta al rey de Francia, e partido de alli, fué a mas andar a Nápoles, a la Ciudad le demostró socorro que él iba á pedir, e respondió bien, e los Caballeros de ella se le ofrecieron de le ayudar, e poner por él sus estados é faciendas; e entonce con la mas gente que pudó volvió a Capua a resistir el paso al rey de Francia, que venia enderezado allí a pasar por la Puente de la Ciudad que está sobre un gran rio, e quando llegó falló pasados los Capitanes suyos pasados al rey de Francia con toda la gente de armas, especialmente el señor Virgilio Ursino, señor de Vasallos, Ga-

pitan que era General del Reyno; e todos los otros que estaban puestos para la resistencia del rey de Francia. E de que vido toda la traicion e poca lealtad de aquellos suyos, en quien confiaba e tenia la esperanza que antes murieran por él que no hacerle vileza, volviose a Nápoles con muy gran dolor de su corazon, viendo el perdimiento de su reyno, e derezó luego de se pasar en Sicilia, e sacó sus tesoros, e joyas, e casa, e familia, e púsolo todo en las Galeras de su armada: e ovo quien dixo que pues yá mas no podia facer, que renunciase el reyno en su fijo D. Fernando, Duque de Calabria, que era mozo de menos de veinte años e muy esforzado, e de muy buen sentido; e entonce el rey D. Alonso llamó a su fijo D. Fernando, e le renunció el reyno, e se lo dió, e confirmó, e creó nuevo Rey, e juró sobre un Libro Misal de nunca mas reynar en Nápoles, e rogó a todos los Caballeros de la Ciudad que lo recibiesen por su Rey, e le fuesen leales, que él creia que por sus grandes pecados permitia Dios que perdiese el reyno, con lo qual plugo mucho á todos los de la Ciudad, e recibieron a D. Fesnando por su rey, e le besaron la mano. E esto asi pasado, en quatro Galeras cargadas de sus joyas e tesoros se metió con su fijo el rey D. Fernando II ya dicho, e con la reyna de Nápoles, mujer segunda que fué del rey D. Fernando su Padre, hermano del rey D. Fernando de Castilla, e con su fija hermana suya, que despues, aunque tia e sobrino, casó con el dicho D. Fernando, rey nuevamente constituido; e con todas sus joyas, e familia, o lo mas que pudieron llevarse, pasaron en Sicilia en la ciudad de Mesina; e aun no era partido el rey D. Alonso de Nápoles, ni entrado en las Galeras, e vino por la otra parte un gran Capitan de Francia, llamado Antonio el Bastardo, con mucha gente Francesa, e de la de Reamen de guerra, e en presencia del rey D. Alonso, le abrieron las puertas los traydores de la Ciudad, e lo recibieron en la Ciudad e alzaron Vanderas por todas las torres, diciendo: Francia, Francia. E entonce se metió el rey D. Alonso en una de sus quatro Galeras, e fizo poner fuego a tres Naos suyas que quedaban en el Puerto, que no ovo quien las poblase, e asi pasó por el Faro de Sicilia, adonde el propio

año murió de dolencia e enojo, e dixose comunmente que el rey D. Alonso fué ocasion de su perdimiento porque no quiso en tiempo obedecer ni pedir socorro al rey D. Fernando su Primo; antes decian que decia mal de los Españoles, e de la reyna Doña Isabel; e decian que no tenia en nada a ninguno, e esto junto con lo otro ayudó a su perdimiento.

CAPITULO CXL.

De la traicion de los capitanes del rey don Alonso.

Antes que el rey de Francia llegase a la Ciudad de Capua, donde estaba el Capitan General del rey de Nápoles, que era el señor Virgilio Ursino, e otros Capitanes con la gente de guerra, lo salieron a recibir el mesmo Virgilio, e los otros, e lo recibieron por señor e por su rey, e sin afrenta, e sin convate lo metieron en la Ciudad de Capua, que es llave e puerta de todo el Reamen, e el rey la tomó pacíficamente, e se apoderó de ella, e como esto fué sabido por toda la tierra, la tierra de Bruto con toda la Pulla se le dieron al rey de Francia sin ver ninguna afrenta, que son muchas Ciudades, e Villas, e Lugares; Brutomon, Fedronia, Harleta, Ascoli, Baricon, Trayana, Foza, Galipol, Taranto. No quedaron sino Brudiz e Otranto. Diéronse con otras muchas Ciudades Nápoles, Venosa, Marfeta, Altamura, Astoni, Leche; e estas son todas muy buenas Ciudades, e creyó que con solo temor lo hacian por la crueldad que hizo en San German e en su comarca, e dexó en Gaeta a Mr. Dulalte, e envió a la Puebla a Mr. de Borbon, e él en persona fué a Nápoles, donde estaba el Capitan D. Antonio el Bastardo, e falló las puertas aviertas, e entró, e fizo poner cerco a los seis Castillos que tiene Nápoles. Conviene a saber, San Telmo, Castil de lobo, Petifalcon, Capuana, San Vicente, Castilnovo; de estos con po-

da afrenta se le dieron los quatro, e túvose Castilnovo, e túvose San Telmo, amenazó e ahorcó de los que estaban dentro veinte y siete hombres españoles; e asi se apoderó en Nápoles, e se vido señor de ella; e vido entalladas las victorias del buen rey D. Alonso de Aragon, Infante de Castilla en Alabastro, e otras muchas maravillas e antigüedades de Nápoles, e las puertas fechas a mil maravillas de oro e azul; e fízolas arrancar e por la mar enviolas a Francia por envidia, porque la loa e fama de aquellos reyes de Nápoles de gloriosa memoria cesase; e el suyo se levantase: e havida la victoria de Nápoles, ansi de la Ciudad, que es de las mas gentiles del mundo, e de las mas fermosas e ricas de todo el reyno del Orbe poblado del Mundo, como de toda la mayor parte del [illegible], en levado, e tan sublimado fué de vanagloria que se tituló e nombró *Rex Regum, et Dominus Dominantium,* Rey de Reyes, Señor de los Señores; titulo que solo a Dios pertenece. No miró lo que por espejo en la Santa Iglesia tenemos; *S. Deposuit Potentes de Sede, et exaltavit humiles,* dicho por Nuestra Señora de la Gloria Virgen Madre de Dios; e lo que dixo la boca del Redentor nuestro a 1, 18 capitulos de San Lucas: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur et se humiliat, exaltabitur*; e el siervo mortal que usurpa á su Criador Dios inmortal Soberano Rey de Reyes e Señor de los Señores usurpa. Ved si es razon quedar sin pena; e aqui es bien decir lo que dixo Martin Clavero, criado del Duque de Gandia.

Dios depóne los poténtes
de sus grandes poderios,
quitales los señorios
por serles desobedientes.
A los que son obedientes
e los hace prosperados,
hace ser ensoalzados
los humildes esurientes.

CAPITULO CXLI.

De la gran liga que se fizo contra el Rey de Francia, e de la Batalla que se dió en la Meta entre el Rey de Francia, e el Rey D. Fernando de Nápoles, e Fernando Gonzalo Fernandez, e otras cosas.

Bien sabeis, que desque el Rey Carlos partió de Francia para la Italia, nunca se despidió, ni partió del Embaxador de España don Antonio de Fonseca ya dicho, fasta Roma, e llegado el Rey en Roma, ya es dicho de los desconciertos que fizo, e como fué contra la Iglesia, e contra el Papa, e no cumplió con lo capitulado del compromiso que habia firmado, e prometido al Rey don Fernando de España, por lo que el D. Antonio de gran loor, le rompió los capitulos delante, en que se quebrantó la amistad de los dos muy grandes Reyes, e se volvió enemistad; e luego D. Antonio lo fizo saber al Rey de España todo lo que en Roma, e en Italia era pasado, para que proveyese, como a su honra, e Estado convenia, e el Papa muy gustoso injuriado, e robado se quejó al Rey de España e a todas las Señorias de Italia se adoleciesen de Roma, que era caveza de la Iglesia de la Cristiandad; e recontado a cada uno las demasias, los robos, las injurias que el Rey de Francia con la gente Francesa, havia fecho, e facia cada dia, e rogándoles, e mandándoles que luego ficiesen liga, e hermandad contra él para lo echar de la Italia: lo qual luego fué fecha, e concertada, e fueron en ella el Papa mesmo, e el Rey de España D. Fernando, e el Duque de Milan, la Señoria de Venecia con el Estandarte de San Marco, e otras muchas señorias, e Reynos; los quales luego se pusieron todos en armas contra el Rey de Francia, e se pusieron con sus tierras al exército de la guerra.

El Rey Don Fernando asi como supo de los capítulos rompidos antes de la liga concertada, luego proveyó e envió a Gonzalo Fernandez, segundo fijo de la noble casa de Aguilar con setecientos de Cavallo, e tres mil Peones al socorro de Nápoles, por cuanto en lo capitulado era la amistad con condicion que el Rey de Francia no fuese contra la Iglesia ni contra el Papa, lo cual así como fué en Roma quebrantado el dicho Rey, aun cuando le leyeron delante de él los capítulos firmados de su nombre no se quiso retraer, ni enmendar de ello, antes como dicho es borró 7 capítulos; e temiendo lo que él fizo que lo haria por amparo, e guarda de Sicilia; el Rey proveyó de España antes de tiempo lo que fué á tiempo al dicho Fernando Gonzalez con la dicha gente Española, e la amistad quebrada, mandó en todos sus Reynos pregonar guerras con Francia, e prosiguiendo la liga Gonzalo Fernandez arribó con su gente en Sicilia Ultrafaro, reyno del Rey D. Fernando de España, envotó la gente de Sicilia con cartas del Rey D. Fernando, e juntose con el Rey mozo de Nápoles D. Fernando II, e fué e descindió en tierra en el Reamen de Nápoles, e juntaron su gente el Rey mozo, e Gonzalo Fernandez e havia en su favor tres mil hombres de armas de Sicilia; e el Rey de Francia despues que supo la venida del Reamen de aquella gente, fuese á la Mota a buscar a Gonzalo Fernandez, e alli se hallaron los unos con los otros e ovieron su batalla, e pelearon muy valientemente los Franceses con Gonzalo Fernandez, e con el Rey de Nápoles el mozo, la cual batalla fué muy bien reñida de nuestras partes, e los franceses fueron vencedores, e Gonzalo Fernandez con la gente Española, e el Rey D. Fernando fueron vencidos, e estonce Martin Alonso, e Pedro de Paz, e Diego de Arellano, Españoles capitanes de la gente de España con Gonzalo Fernandez como hombres diestros en la guerra conocieron ser vencidos por defecto de se haver floxamente en la batalla algunos de los de su favor, e batallas; recogieron e ficieron 600 de Cavallo, e volvieron de súpito sobre los Franceses; e ovieron otra vez la batalla, e volvieron Gonzalo Fernandez de Córdoba, e el D. Fernando el mozo de Nápoles a socorrer los suyos con toda la gente que havia

huido, e escapado de la batalla, e pelearon de tal manera, que vencieron a los Franceses e los desvarataron; e Gonzalo Fernandez e el Rey D. Fernando quedaron Señores del Campo, e lo cogieron, donde ovieron muchos caballos e armas, e muy gran presa, e murieron en aquella batalla segun lo que se pudo saber e dixo en ambas a dos 12000 Franceses, e pocos menos, e de la gente del Rey D. Fernando, e del Rey mozo, quatrocientos de Cavallo, e setecientos Peones, e en este medio tiempo vino la nueva al Rey de Francia de la gran liga que era fecha contra el Rey, e aun tenia dos Castillos de Nápoles por tomar, que se le no habian dado, Capua e Petifaleon, e como supo la nueva de la liga guarneció todas las Fortalezas que tenia de gente de armas e artilleria, e con gran temor dió vuelta a Gaeta, e dende cogida su hueste comenzó su viage para Francia, e vino e entró con toda su gente por la ciudad de Roma, e no falló al Papa en Roma, que asi como supo su vuelta, no lo osó alli aguardar, e falló a Garcilaso de la Vega Embaxador del Rey de España por Embaxador del Castillo de Santo Angelo con otros muchos Españoles, que no se fiaba de otra Nacion, e fuese a la Ciudad de Perosa huyendo por no ser afrentado del entrada de la gente Francesa en Roma, como gente muy cruel e de mal concierto; si primero le ficieron muchos males e fuerzas, e robos, muy peores los volvieron a facer en esta vuelta, que estuvieron en punto de meter la ciudad a fuego e sangre; e ficieron muchos robos e metieron en muchas casas e Palacios de Cavalleros a saco mano, e mataron muchos varones romanos, e forzaron muchas mugeres casadas e vírgenes, e mataban sobre ello a sus maridos, e Padres, e robaban las casas a los que fujan a las iglesias sin temor de Dios, los degollaban e mataban aunque se abrasaban de las Imágenes de los santos, e de las mesmas Iglesias robaban cuanto hallaban, e por muchas quexas que iban de ellos al rey de Francia, no lo curaba de remediar ni castigar; desque pasaron de Roma prosiguiendo sus crueldades en Toscanela que es una ciudad del Papa, ficieron muy grandes daños e crueldades, e forzaron muchas mugeres e robaren la ciudad e las iglesias de ella, e derramaron en ella mucha sangre, e asi

por donde aquella gente mal gobernada, iban, no eran sino como fuego; e sonó por toda la Italia sus crueldades, e toda la gente de la tierra amedrentada se ponian en armas para se defender, e algunos fuian de su encuentro e otros muchos se pusieron en arma e les salieron a los ofender, e alejados mas acá de Roma en la Toscana mal pasaron a Sena, e Pisa e otras ciudades e villas e Lugares de la Toscana, asi como Montefortino e Monte Joan, que ficieron muchas crueldades e robos, de lo cual pareció que no plugo a Dios que se fuesen sin facer enmienda.

CAPITULO CXLII.

Como fué desbaratado el rey Carlos en la Italia.

Despues de haber estado el rey de Francia en Roma, en el Reamen de Nápoles poco mas de seis meses, en el cual tiempo ganó e se le dió todo el reino de Nápoles, e fizo la fuerza e sin razones a ida e venida en Roma e su tierra, en esta vuelta que dieron por medio de la liga, e llegado el rey e los suyos a tierra de Génova en Poltremol en el mes de Julio del año sobredicho de 1495 salió un capitan de la Liga llamado Miser Joan de Bentibolla, Capitan de Volonia con 800 de Cavallo, e con cierta gente de a pié dió en el Forrage del rey de Francia en un Puerto que iban á hilo, e mataron muchos de los Franceces, e despejó e tomó gran parte del Forrage e de la Artilleria, e quedose con ello, e el Rey e la gente Francesa no cesaron de andar a delante cuanto mas podian por salir de las gentes e de la tierra áspera, e porqne ya creian haber otros mayores encuentros que aquel, e saliendo cerca de Pariña en el llano salió al encuentro el Marqués de Mantua, Capitan de los Venecianos, con mucha gente de armas, e de pié e de cavallo, e salió el duque de Milan de otra parte asi mismo con mucha gente de

armas e peonage puesta a punto de dar batalla de concierto con el dicho Marqués de Mantua, e los Franceses desque vieron el paso tomado e no podian pasar sin batalla, se pusieron en son de la dar; e del Consejo de un caballero Italiano llamado   echaron toda el Ferrage e carruage de las vestias delante para que se detuviesen e embarazasen a robar los Italianos de la Liga mientras el rey huia e pasaba el Rio.

E luego muchos comenzaron de robar, e detenerse en ellos, e otros dieron batalla e pelearon, donde fueron muchos muertos de ambas partes; e aun el rey fué herido un poco en la cara de una Lanza que le hirió un Gentil Hombre Caballero Italiano, e a causa del robar se ovieron floxamente los Italianos, e el rey tuvo lugar de pasar el rio de Po, que pasa por alli que es un gran rio, e de muchas aguas cuando crece, e pasó con mucha priesa e peligro de su Persona, él e todos los que pudieron pasar de los suyos fuyendo e toda su gente que llevaba consigo fué alli desvaratada aquel dia, e muerta e despojada e los que escaparon fueron huyendo de noche, e de dia por los Montes; e el rey aportó al cabo de ciertos dias este despues de verse andar perdidos noches e dias por los montes, e bosques, e algunos dicen: que si el Rio no creciera como el era pasado, que lo ovieran muerto, o preso, e aun se dixo que aportó de este en cavo de siete dias a pié, e en su cavo cincuenta millas de donde fue la batalla, no sé si fué verdad, empero el rey e todos los que escaparon con la vida que no fueron presos de sus Franceses, todos aportaron a la ciudad de Ieste que es de Francia.

Los dichos Duques de Milan e Marques de Mantua e sus gentes fueron vencedores en esta batalla, e ovieron muy grande cabalgada de caballos e Azemillas, e artillerias, e armas, e Oro, e plata, e otras muchas cosas.

Alli ovo el Duque la Vandera del título que decia: *Rex Regun et Dominus Dominantium*, la cual era la principal Vandera del Rey. Esta batalla se dize fué cerca de una Villa del Duque de Milan que llaman Fornebi, e pasa aquel rio llamado el Po por

alli, e es un gran rio, en el cual se anegaron e ahogaron aquel dia muchos por pasar, e escapar e otros peleando.

Ved cuan presto el rey Carlos e su gente vieron el pago, e galardon de su soberbia e crueldades que ficieron en Roma e sus tierras siendo contra la Iglesia e contra el Papa, e robando, e derramando sin causa la sangre inocente de los de San German e de los otros Lugares.

Ved cuan gran castigo Ntro. Sr. permitió que de ello oviesen el rey de Francia, donde por exemplo quedará siempre, que un rey el mayor de la christiandad fuese asi venzido; e vencido e perdido solo por los Montes, a pié e muerto de hambre e de sed, e parecido sin honra al cabo de siete dias por se mover sin tener razon ni justicia de ligero movimiento tantas jornadas de su tierra faciendo mal por tierra de christianos.

E aqui parece muy bien lo que dixo el dicho Martin Clavero en persona del rey Carlos de Francia:

Muy tristes fueron las fiestas
que nos dió la Lombardia
-mi ánima triste sentia
-mil veces la cruel muerte
-de aquella batalla de aquel dia
-decia el Rey: muy glorioso me ví
-en lo mas alto sentado
-desque ove conquistado
-aquel reino que vencí:
O quan presto lo perdí
sin gozar de él cuatro meses
por los falsos entremeses
de fortuna contra mí.

Alli donde se dió la batalla estaba una villa que se llamaba Fornabaes en el Ducado de Milan, e va un gran rio donde se ahogaron mucha gente.

CAPITULO CXLIIII.

Como fué presa la Armada de el Mar del rey de Francia.

Aquel propio dia del vencimiento de la batalla susodicha viniendo el Armada del dicho rey de Francia por la mas cerca de Génova, salió la Guarda de Armada de Genoveses, e el rey de España Vizcaynos, e otras Naciones de la Liga, e la prendieron e tomaron todas, de donde ovieron infinitas riquezas que valian mas de cien mil ducados. E debeis saber, que alli venian todas las antiguetates e cosas riquisimas e gentiles, entalladas en Alabastro, e las Puertas doradas, e las otras bellas cosas de Nápoles que el rey Carlos habia quitado de sus lugares donde estaban asentadas, e las embarcó para inviar á Francia en señal de vencimiento e pasó toda la Artilleria de Nápoles que era la mas fermosa del Mundo toda de cobre, la cual toda venia cargada en Galeras e Galeazas: e desque se supo que habia de venir aquella armada de Francia con aquellas cosas ricas de Nápoles, e los Franceses desque vieron al encuentro la dicha Armada, fuyeron al Puerto de Piza, e alli los Genoves, e Vizcainos pelearon con los Franceses muy fuertemente, e venciéronlos e tomáronles toda la Flota, e cuanto traian, e los Franceses saltaron en tierra, e escaparon las vidas los que pudieron, e todos los otros fueron presos en Galeras.

CAPITULO CXLIV.

De cuando murió el rey D. Joan de Portugal, e del cerco de Salzás.

Quando el rey Carlos pasó por la Lombardia para Roma quedó el Duque de Orliens, su tio en Navarra, que es en el ducado de Milan, que es suya, que él no fué á Roma ni á Nápoles; e al tiempo que el rey Carlos fue desvaratado asimesmo estaba alli e desque los de la Liga fueron vencedores, el duque de Milan e el Marqués de Mantua, les cercaron alli, e tuvieron cercados fasta que el rey de Francia fué a Francia, e se tornó a reacer e la volvió a descargar, e lo sacó alli por partido, e estonces pusieron tregua entre el rey de Francia e la Liga ciertos meses, e con condiciones que acabadas aquellas, habian de poner otras treguas generosas, e aquellas cumplian el fin del mes de Octubre, e dos dias antes, e las Generales se habia de sentar dia de Todos Santos año de 1496, e los Franceses antes que se asentasen, vinieron de salto poderosamente a Saizas en Cataluña, e entráronla por fuerza de Armas, e tomaron e prendieron cuantos en ella estaban.

Esto fué en 30 dias de Octubre de 1496 años como adelante se dirá.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE
DEL TOMO PRIMERO.



HISTORIA

de los Reyes Católicos

D. FERNANDO Y D.ª ISABEL.

Crónica inédita del siglo XV,

ESCRITA POR

El Bachiller Andrés Bernaldez,

Cura que fué de los Palacios.

TOMO II.

GRANADA.

Imprenta y librería de D. José María Zamora.

1856.



CAPITULO CXLV.

Del rey D. Joan de Portugal.

Año de 1495 murió el rey D. Joan de Portugal, e sucediole en el reino su primo D. Manuel Duque de Viceo, fijo del Infante D. Fernando, hermano que fué del rey D. Alonso que entró en Castilla, Padre del dicho rey D. Joan; el cual dicho D. Manuel se falló el mas cercano, e legítimo en la linea real de Portugal, e casó primera vez con D.ª Isabel Princesa que habia sido de Portugal, fija primera del rey D. Fernando e de la reina D.ª Isabel, reyes de España, e segunda vez con D.ª Maria fijos de los dichos reyes, hermana de la dicha D.ª Isabel, segun se dirá donde conviene.

CAPITULO CXLVI.

De como el Rey D. Fernando segundo ganó a Nápoles, e Gonzalo Fernandez vencieron la batalla.

El rey D. Fernando de Nápoles, segundo de este nombre, despues de la batalla vencida, e de salido el rey Carlos del Rea-

men por su tierra, e el Gonzalo Fernandez reicieron su gente, e allegaron setecientos hombres de armas, e setecientos ginetes, e cuatro mil hombres de a pié que llaman allá *Infantes*, e comenzaron de facer la liga a la gente Francesa que habia dexado el rey Carlos el cual habia dexado mas de 15000 hombres de armas e de guerra, e con ellos los Príncipes de Salermo, e Brisintano traidores, naturales del reino, que cada uno de ellos tenia tanta gente como el rey D. Fernando mozo susodicho, e apartados el rey por un Cavo e Gonzalo Fernandez con la gente Española por otro facian la guerra.

El rey vino sobre la ciudad de Nápoles lo mas poderoso que pudo, e abrieron las puertas, e tomola sin lanzada e sin combate, como primero se havia perdido, e fizo poner cerco á los Castillos, e diéronse en breve tiempo Castilnovo, e la Torre de San Vicente, e Petifaleon e fizo venir luego a las Señoras Reinas la Reina D.ª Joana, que fué segunda muger de su Abuelo, e su fija D.ª Joana, con la cual luego se casó, e con sus familias e casas los aposentó en Castilnovo Gonzalo Fernandez con su gente Española, e la otra que traia a su cargo fizo en aquel año de 95 e 96 muchos destrozos en los Francés, e ganoles muchas Zuidades, Villas e Castillos que estaban por ellos en la Calabria e en la Pulla, e obo batalla con el Virrey Francés Mr. de Oveni campal de la cual Gonzalo Fernandez fué vencedor, e el Virrey vencido; e murieron en aquella batalla mas de mil Franceses, e Gonzalo Fernandez, e los suyos cogieron el Campo, donde ovieron gran presa e despojo, e muchos cavallos e armas, de donde Gonzalo Fernandez rehizo su gente, e fué e puso cerco a Visañano, e ovo otras muchas peleas, e victorias contra los Franceses de quien siempre fué vencedor en tal manera que en todo el Reamen los contrarios habian de él muy gran miedo e temor, e el rey D. Fernando lo fizo luego Duque de Monte Sargano.

CAPITULO CXLVII.

De lo que fizo el rey D. Fernando e del cerco de Gaeta.

El rey D. Fernando segundo como comenzó de reinar, desque tuvo la Ciudad de Nápoles recobrada, por recobrar el Reamen mas presto, envió sus Embaxadores a se concertar la Señoria de Venencia, e les empeñó tres Ciudades por doscientos y cincuenta mil ducados, e enviaronle al marqués de Mantua con setecientos hombres de armas, e mil peones pagados por seis meses, e enviaronle al Sr. Gerónimo Tocabilla con setecientos caballos ligeros, e otros mil Peones pagados por seis meses, e vinieron en Nápoles en 22 Galeras en el comienzo del año de 1496, e las ciudades que el rey empeñó e el rey entregó a la Señoria de Venecia para pagar esta genta, fueron Brindis, e Otranto e Monopoli, e duró la guerra en el Reamen lo que quedaba del año 1495.

Desque el rey de Francia salió e todo el año de 1496, e fin de Enero del año de 1496 se acabaron de dar los otros castillos de Nápoles que quedaron a la postre, conviene a saber, Castil de lobo, e San Telmo, e Capua, e dieronse a partido, que los pusiesen seguros en Marsella, e asi se fizo.

Quedaron por ganar a la Ciudad de Gaeta, e el Castillo de Salermo, sobre los cuales el rey tenia sus cercos muy fuertes, e vastecidos e en este tiempo acaecieron muchas cosas en la Italia sobre esta guerra, que serian muy luengas de contar por mar e por tierra.

El Duque de Milan guardaba que por su tierra el rey de Francia no podia socorrer a Gaeta, ni a la gente de Francia que estaba en el Reamen. Las armas de España e de las Ligas que andaban por la mar no dexaban entrar socorro por la mar a

Gaeta, e en el mes de Diciembre de 1495 vino una armada de Francia con mantenimientos e bituallas en socorro de Francia de Gaeta.

Estaba la Armada de España en contra del Conde de Trevento, e otros Capitanes de ella: con el tiempo no pudieron escusar, ni defender la entrada en Gaeta a sus Naos Franceses con el refresco, e otras se volvieron, que no pudieron entrar estonces el Conde e los otros Capitanes tomaron una Nao Francesa con trescientos hombres de pelea, e mil , e quinientos quintales de Pan Vizcocho, e setecientos presutos que son Tocinos, e sesénta e cinco botas de Vino, e otras muchas bituallas, e en este tiempo estaba por Capitan sobre Gaeta el Príncipe D. Federico, tio del rey por tierra, e el Armada de España Catalanes e Vizcainos, e Españoles por la mar, e ansi estuvo cercada Gaeta parte del año 1495, e casi todo el año de 1496 que se tomó despues de la muerte del dicho rey D. Fernando.

CAPITULO CXLVIII.

Gran lluvia.

Acaeció en Roma un Diluvio, e tempestad de aguas súpitamente a 10 dias del mes de Diciembre de 1495 años que fué una cosa muy espantable, qne cayó tanta agua del Cielo en tan breve espacio, que en campo Nason pudiera andar una Nao de doscientas botas, e a los Barcos desde las finiestras tomaban el agua con las manos, e demas en Santiago de los Españoles subió un codo el agua sobre el Altar, e decia que habia hecho de daño mas de un millon de Ducados.

CAPITULO CXLIX.

De la muerte del rey D. Fernando.

D. Fernando el rey de Nápoles el Segundo de tal nombre, comenzó de reinar en Nápoles desde el comienzo del año 1495 que su Padre lo renunció el reino, e casó con la fija del rey D. Fernando su Abuelo, primero de este nombre rey de Nápoles, e fija de su segunda muger hermana del rey D. Fernando de España.

Este rey haviendo recobrado la ciudad de Nápoles, e la mayor parte del reino con muchos trabajos, e con ayuda de España, e de sus amigos, e teniendo el cerco sobre Gaeta, en el cual estaba Gonzalo Fernandez de Aguilar Gran Capitan con la gente de España, murió temprana muerte a 13 dias de Diciembre del año 1496, dia de Santa Lucia, en la ciudad de Poscol; decian que atoricado e como fuese su desventura, quedó la reina su muger desdichada quexosa de la fortuna de su Madre la reina D.ª Joana, e del Príncipe D. Fernando su hermano, al cual quedó la accion del reino por estonce; y a este tiempo los de Gaeta no se podian sostener e andaban en partidos en vida del dicho rey, e no se havian podido conservar, e muerto D. Fernando comenzó de reinar en Nápoles Federico segundo fijo del rey D. Fernando V, e luego fizo partido con los Franceses e le dieron la ciudad, e escaparon sus vidas, e se fueron en Francia o do quisieron.

CAPITULO CL.

De como comenzó a reynar Federico en Nápoles.

D. Federico fijo del Rey D. Fernando de Nápoles comenzó de reinar en Nápoles desde el dia de Santo Thomé Apóstol 21 dias del mes de Diciembre de 1496 despues de la muerte de su sobrino el rey D. Fernando el Mozo, al cual recibieron por su rey los Cavalleros e Comunidades del reyno de Nápoles, e el Gran Capitan Gonzalo Fernandez, e siendo rey, luego perdonó a los Duques de Salermo; e Vizenano que habian sido traidores a los reyes de Nápoles su hermano, e sobrino, e ansi ficieron despues de él, e le dieron el galardon que suelen dar los tales. E encomenzo de su reinar se dió la ciudad de Gaeta que habia estado mucho tiempo cercada, e Gonzalo Fernandez, el Gran Capitan de España, le dexó todo el reino de Nápoles ganado, e obedientes, e quedaron las ciudades susodichas empeñadas a la Señoria de Venecia, e tenia asimismo el Gran Capitan muchas Fortalezas en la Calabria por el rey D. Fernando de España por los gastos que habian fecho en la guerra que no le entregó.

CAPITULO CLI.

Como el Gran Capitan fué a Roma, e por mandado del Papa tomó Hostia.

El Gran Capitan vino a Roma a ruego del Papa Alexandro para ir a convatir a Hostia, que aun estaba por la parcialidad

de los franceses contra Roma, e como estaba sobre el rio Tiber de Roma, impedia que los bastimentos no fuesen a Roma como estaba sobre el rio Tibor, de lo cual se recibia en Roma mucha fatiga, e mengua de cosas necesarias, la cual fortaleza de Hostia habia estado asi contra Roma desde que el rey Carlos pasó a Nápoles, e partió Gonzalo Fernandez de Roma a poner el Cerco a Hostia, e con él un Capitan llamado Esforza, sobrino del Duque de Milan e del Cardenal Ascanio, fijo de su hermano que era Capitan de Venecianos por el Marqués de Mantua, que habia quedado en Roma doliente, e el Duque de Gandia fijo del Papa, Yerno de D. Enrique Enriquez de Castilla, e Gonzalo Fernandez asentó el cerco con su gente Española, e con la gente que le seguia desde Roma, e tuvieron cercada a Hostia 13 dias, convatiéndola, e en cabo de 13 dias se dió a partido, que se fuesen con sus vidas los cercados, e derribaron toda la Fortaleza por el suelo, porque traia muy gran daño a Roma, que no dexaba ir los mantenimientos e mercaderias que iban de otras tierras por mar.

Estando alli el cerco, riñeron el Duque de Gandia e Esforcia, injuriándose de palabras, e venidos a Roma con el vencimiento de Hostia, Gonzalo Fernandez se despidió del Papa, e se volvieron al Reamen.

Todo esto pasó en el año 1497 en el comienzo.

El Duque de Gandia que era muy mal hombre, no echando en olvido las palabras e enojo, que habia habido con Esforcia, puesto caso que Gonzalo Fernandez los habia fecho amigos, como era mal hombre, e soberbio, muy enlevado de Grandeza e de mal pensamiento; e era muy cruel, e fuera de razon; tomó un dia cuatro hombres atados de los de Esforcia, e fizolos ahorcar en la Plaza de San Pedro; e sobre esto ficieron amigos el Papa, e el Cardenal al Duque, e a Esforcia, e Esforcia tuvosela guardada, en el dicho año de 1497 martes 19 dias del mes de Mayo, sabiendo Esforcia de una enamorada que el Duque tenia llamada Madama Damiata, fizo ir una noche una Muger con una Carátula, que es de aquellas máscaras que usan en Roma para ir disfrazados, la cual llegó al Duque donde estaba, e dixo que

lo llamaba Madama Damiata, e lo espera a la hora en Campo Santo, e salió como hombre de mal consejo embriagado, e cautivo de malos vicios, e matáronlo a puñaladas, e cortaronle la cabeza e metido en un saco de Ponte Sixto lo echaron con todo lo que tenia, vestido e calzado, en el rio Tiber e despues Viernes a 22 de Mayo siguiente lo hallaron en el saco con su cadena de Oro, e Joyas, e dineros, e lo enterraron en la capilla del Papa Calixto, e Esforcia se retruxo a las casas de Ascanio, su tio el Cardenal, e estonce se dixo que el mismo Esforcia lo habia matado al Duque de Puñaladas, e le habia cortado la cabeza. E antes que lo hallasen no sabian que fuese de él, antes sospechaban que en la ciudad lo habian muerto e enterrado; e el Papa mandó pregonar e prometer muchos dineros á quien de él dixese donde estaba muerto ó vivo; e ovo un Labrador, que dixo que tal noche, a media noche oyó un gran golpe que echaron en el Rió; e por esto lo buscaron, e lo fallaron en el rio; e el Papa fizo muy gran sentimiento por su fijo, e mandó combatir las casas donde estaba Esforcia e la vecindad; e ficieron mucho daño con tiros la gente del Papa en Roma; e Esforcia e los de su parte se defendieron muy bien, e defendieron las casas donde estaban, e murieron en la pelea, e combate mas de doscientos hombres de ambas partes, e alli firieron a Garcilaso de la Vega, e al Obispo de Segovia, D. Joan Arias, que eran de la parte del Papa, e viendo el mucho daño que la gente del Papa facia, e como destruian por la una parte a Roma con las Lombardas, e Roma se alzaba contra el Papa, e el Papa la quisiera destruir, e el Consejo suyo, e Cardenales no le dexaron mas facer, porque no convenia dar a Su Santidad causa que todos se alzasen contra él.

Obo otro fijo e una fija el Papa Alexandro, por los cuales e por el Duque ya dicho siendo vivo, se vido en muchas congojas e enojos, e afrentas, el cual dicho segundo era el Cardenal de Valencia, que habia ido por Legado de reenes con el rey Carlos de Francia cuando pasó por Roma, al cual despues de muerto el Duque de Gandia quitó el Capelo, e desfizo de Cardenal, e llamose el Duque de Valentino, e fué casado con una

fija de Mr. de la Brit, Sor. de Gasconia de Francia, hermano del rey de Navarra, e fué muy mal hombre, e soberbio, e cruel, e enlevado de soberbia e grandeza como el otro, e vicioso, e mañoso, e de males artes; el cual prendió en Nápoles el Gran Capitan Gonzalo Fernandez despues de la nueva del Papa, su Padre, porque le fué con arte quererlo engañar; e envíolo preso a España, e estuvo preso por traidor en Xátiva, e en Medina del Campo, e despues soltose e fuese en Navarra, tierra de su Cuñado que tenia guerra con el Conde Lerin, e allí murió un dia en contra con un hombre de armas del Conde mala muerte, el cual era de Agreda de Castilla.

CAPITULO CXIII.

De la guerra entre Francia, e España, e de Salzas.

El rey Carlos de Francia quedó muy enemigo, e muy quejoso del rey D. Fernando de España por la liga, e por el favor que dió al rey D. Fernando de Napoles. Decia, que siendo su amigo no queria considerar la culpa; asi mesmo ni conocer el quebranto la amistad el dia que él borró los capítulos e fué contra la iglesia en el mes de Julio del año 1496. Hizo gran allegamiento de gente en Narbona, e en aquella comarca de armas, e artilleria para entrar á destruir la tierra de Perpiñan, e como lo supo el rey D. Fernando fué de Castilla en persona con mucha gente de guerra para solo resistir, e en 29 de Julio del dicho año de 1496 entró en Barcelona, e salió de ella en 8 de Agosto que fué para Gerona, e dende al Campo por donde los Franceses habian de entrar en su tierra, porque se habia mucho acercado, e allegaron gran gente de cada parte, e los Franceses no osaron entrar, antes ovieron por bien una tregua que

asentó entre ambos reyes, que estando la una hueste de la otra cinco leguas, nunca osaron entrar, que su pensamiento parece era entrar de salto, e robar toda la tierra pensando que no se podia llegar tan aina gente tanta que le resistiera, e la tregua fué por cierto tiempo, que se cumplia en fin del mes de Octubre o dos dias antes, es que estonce entrarian e asentarian otras treguas generales el dia de Todos Santos, e el rey de Francia tuvo este aviso, e mandó secretamente llegar mucha gente, e ponerse cerca de la comarca del Condado de Rosellon, e el dia que se acabó la tregua, luego esa noche e otro dia fueron 30 dias de Octubre del dicho año 1496 amanecieron sobre Salzas Domingo e la convatieron muy fuertemente, e las tomaron por fuerza de armas e tomáronla tan aina que algunos de los demas se dieron floxera, e no creyeron al Capitan D. Diego de Azebedo que murió peleando, e los de la Ciudad estaban seguros, e oviéronse flojamente en las armas que si algo se tuvieran fueran socorridos, e asi entrada en Salza, los Franceses entraron, e degollaron mas de quinientos hombres e llevaron cuanto en ella habia de cabalgada, e despojos, murió allí como dicho es el Capitan, e el Alcaide D. Diego de Azebedo, fijo del Arzobispo de Santiago, e luego el rey D. Fernando mandó adobar, e tornar a reedificar la Fortaleza e Villa de Salzas muy mas fuerte que no era de primero.

CAPITULO CLIII.

De los casamientos del Príncipe e del Archiduque.

En el año 1496 se concertaron los casamientos del Príncipe D. Joan de Castilla e su hermana la Infanta D.ª Joana, fijos del rey D. Fernando e de la reyna D.ª Isabel reyes de España, con el Archiduque de Borgoña, e con D.ª Margarita su hermana, fi-

jos del Emperador de Alemania Maximiliano, Nietos del Gran Duque Carlos, Condes de Flandes, Duque de Borgoña, e Reyes en Friza, que fué un famoso Caballero, e gran Señor, a quien sucedió el dicho Archiduque D. Felipe por parte de su Madre, que fué fijo del dicho Duque de Borgoña, Conde de Flandes, e casó con el dicho Maximiliano siendo rey de Romanos, fijo del Emperador Federico, e de su primera muger, fija del rey Duarte de Portugal; ansi que trocaron que casó el dicho Príncipe D. Joan con D.ª Margarita, e el dicho Archiduque D. Felipe con D.ª Joana, e partió la Flota de España en que fueron 130 Naos e Navios, e mas de veinte a veinte y cinco mil hombres de Armada, en ellá con la infanta D.ª Joana, e la llevaron a Flandes para traer la princesa D.ª Margarita., e partieron en el dicho mes de Septiembre del dicho año de 96 de Castilla, e los puertos de Vizcaya, e fué tan grande Armada por la guerra que habia con Francia, e fué por Capitan de esta Armada el Almirante de Castilla, e por Prelado D. Luis Osorio Obispo de Jaen, a quien iba encomendada la dicha Señora D.ª Joana Archiduquesa de Flandes e Infanta de Castilla, e estuvieron en Flandes despues de entregarla al Sr. su Marido todo el invierno, donde murieron de la armada mas de diez mil hombres de mal gobierno e de frio, e les provó la tierra, e vinieron con la Princesa de Castilla D.ª Margarita en el mes de marzo año de 97 en cabo de siete meses pocos menos, e aportaron en Santander los de la Flota que escaparon con la dicha Princesa, e con el Almirante, que el Obispo D. Luis Osorio alla murió con los otros muchos que murieron en Flandes; e descendió en tierra la Princesa en Santander, e fuele hecho el recibimiento de Castilla en Burgos, e desposaronlos luego alli a 19 de Marzo Domingo de Ramos, e velaronlos en el Quasimodo adelante a 2 de Abril, triunfaron por España aquel año, e ovieron placer el Príncipe, e la Princesa, gozando el matrimonio como buenos casados asaz poco tiempo, e como la rueda de la fortuna nunca para en este Mundo, unos dando, otros quitando, a otros faciendo, a otros desfaciendo, a unos con mucha misèria e pobreza dando muy luenga vida, e años fasta que se enfadan de vivir, e querrian

la muerte; a otros que son ricos Principes, Reyes, e grandes señores, e a nuestro ver muy necesarios al Mundo para que viviesen, dándole la muerte en el tiempo de su mayor inspiracion, e no se cura la dicha fortuna que sean grandes o pequeños, ricos ni pobres, Papas ni Emperadores, llegó al Príncipe D. Joan susodicho por sus jornadas ciertas al cabo del viage de su peregrinacion que vino a dar en este misero mundo; e enviolo a llamar el Sr. del mundo que lo crió, al cual ninguno de Nos puede ir sin que primero pase por el trago de la muerte; e llegaron a él los mensageros de la muerte natural en el mes de Octubre del año que se casó de 1497, e partió de esta vida su muerte natural, la víspera de San Francisco a 3 dias de Octubre en la Ciudad do Salamanca, e su cuerpo fué depositado en de algun tiempo, e despues fué llevado a Avila; de la cual muerte, e fallecimiento quedó mucha desconsolacion a su Padre, e Madre e la sin ventura Margarita su Muger, reina que fué en su Niñez de Francia, e despues Princesa de Castilla, e de España, la cual quedó preñada, e mal parió sin dias una fija, e despues el rey e la reina la enviaron a su Padre a Flandes en el mes de Septiembre del año de 99 con mucha solemnidad con el Obispo de Córdoba D. Joan de Fonseca, e con noble compañia por tierra por Francia, e de alli fué con el Duque de Saboya en Piamonte; e en cabo de pocos años murió el Duque de Saboya, e tornó a ser Viuda Margarita.

CAPITULO CXIV.

Como tomó la Infanta D. Isabel a Portugal.

En el mes de Septiembre año susodicho del Sr. de 1497 años se concertó el casamiento de D.ª Isabel Infanta de Castilla, Princesa que habia sido de Portugal, e quedando el Príncipe de Cas-

tilla enfermo en Salamanca, donde falleció, fué la reina D.ª Isabel a Alcántara con la dicha su fija Princesa de Portugal, a la entregar al rey su marido, e se la entregó, e dió por muger, e mientras ella allá falleció el Príncipe D. Joan de Castilla en Salamanca estando presente el rey su Padre, e lo conortó mucho en su muerte diciéndole:

«Fijo mucho amado, paciencia, pues que vos llama Dios, que «es mayor rey que ninguno otro, e tiene otros reinos e señorios «mayores, e mejores, que non estos que vos teniades e esperá«bades para vos dar, que os duraran para siempre jamas, e te«ned corazon para recibir la muerte que es forzosa a cada uno «recibirla una vez con esperanza que habeis de quedar para «siempre inmortal en Gloria.»

E otras cosas dixeron que decia el Padre al fijo muy consolatorias, y acabado de depositar su cuerpo en Salamanca, se partió para Alcántara donde la reina habia entregado la reina de Portugal su fija al rey D. Manuel su marido, e con gesto agradable llegó a la reina; la cual preguntó luego por el Príncipe e le dixo, que estaba bueno, e no le dixo otra cosa fasta que de otro no lo supo. Ansi fueron las alegrias del Matrimonio plantos, lloros, e lutos por el Príncipe todo en una semana, e fechas las honras, e obsequios por el Príncipe, dende a cinco meses enviaron el rey, e la reina por D. Manuel, e por la reina su muger a Portugal que viniesen como Príncipes de Castilla para que fuesen recibidos e jurados por Príncipes, e vinieron, e entraron, en Castilla, e ficieron el viage por Guadalupe donde llegaron víspera de Ramos a 7 de Abril de 1498, a dende fueron a la corte donde los recibieron, e juraron por Príncipes los Grandes de España e anduvieron en la corte fasta que la muerte de ella los apartó.

Estando la corte del rey e la reina en Aragon en Zaragoza en el mes de Octubre del mismo año de 1498, parió un fijo a quien ella mandó llamar D. Miguel, e murió de aquel parto dende a dos horas despues que parió, e vivió D. Miguel siendo infante de Castilla un año e siete meses fasta el mes de Julio del año de 1500 que murió de su natural muerte estando en Granada,

ses desde la muerte del rey Luis su padre. Sucediole en el reyno el Duque de Orliens su tio, primo del rey su Padre a quien por la linea masculina de derecho mas legitimamente vino, e perteneció el reyno de Francia, e luego lo elegieron, e alzaron por rey los Grandes de Francia pacificamente, el cual luego a la hora que vido muerto al rey D. Carlos, envió mensageros al rey D. Fernando de España faciendole saber la muerte del rey Carlos, e como él era rey de Francia e queria su amistad, e hermandad segun lo acostumbraban, e solia tener los reyes de Castilla, con los de Francia los tiempos; e el rey D. Fernando fizo sentimiento por la muerte del rey Carlos de Francia, e concedió al rey Luis Duque de Orliens, que nuevamente comenzó a reynar su embaxada, e amistad, e con esto los Mensageros se volvieron en Francia, e al tanto fizo el rey con los otros reyes e grandes Señores, que les fizo saber de la muerte del rey Carlos su sobrinó e les pidió amistad.

CAPITULO CLVIII.

Del especeria del Azul como se falló.

A diez dias de Junio de 1499 años vino a Lisboa en Portugal uno de los Navios que el rey D. Joan de Portugal habia enviado a descubrir, el cual ya pasaba de dos años que habia partido de Lisboa, los cuales por el mar Oceano del costado de la Mina fueron la tierra siempre a la mano izquierda mas adelante de lo descubierto fasta alli, mil, e ochocientas leguas fasta que llegaron en Indias, donde fallaron una ciudad mayor que Lisboa poblada, llamada Calcud, poblada de Xpnos. Indios, los cuales tenian iglesia, e campanas, e las casas fechas de Piedra a la morisca, e las calles derechas; e el rey de la dicha ciudad

CAPITULO CLVII.

Del Capitan de Perpiñan.

En el dicho año 1497 murió el Capitan General de Perpiñan D. Enrique Enriquez de Guzman fijo del Conde de Alba de Tiste, Sr. de las Garrobillas que fué preso en la batalla de Zamora, e llevado a Portugal, saliendo a un ruido que habia entre la gente de guarnicion que estaba contra Francia, e de la Ciudad cayó una piedra, e le dió en la cabeza, de que murió, el cual era muy devoto, e virtuoso caballero, e Pariente del Rey; era caso con fija de su primo D. Enrique Enriquez, hermana de la muger del Duque de Gandia, fijo del Papa Alexandro que murió en Roma, como es dicho.

Era este dicho Capitan fijo del dicho Conde de Alba, de Liste, D. Enrique Enriquez que fué fijo del Almirante D. Antonio Enriquez Maestre de Santiago que mató al Rey D. Pedro su hermano.

De la muerte del rey Carlos de Francia.

Año del Sr. de 1498 a siete dias del mes de Abril víspera del Domingo de Ramos, murió el rey Carlos de Francia que habia entrado en la Italia, segun es dicho.

Murió en Francia en la ciudad de Moliux en Borboñez; reynó en los años de su niñez en tutela diez y seis años e ocho me-

a la Morisca; e los Portugueses descendieron, e fueron en buena compañia, e este no pudo ser sino el Golfo de Arabia de que escribió Plinio.

Las gentes de aquellas ciudades son Christianos, e vestidos de la cinta abaxo andan, e tambien asi las mugeres, e aquellas de los hombres honrados, se cubren tambien de la cintura arriba de cierta tela delgada. Hay allá Terciopelo, Damasco, Raso, Tafetanes de cada color, e Paños de Luca, e de otras suertes, es tela delgadas e Laton, e Estaño muy bien labrado: hay de todo mucha abundancia. Hay Malvacia de Candia en barriles, e mi opinion es que todo esto hay allá, e no del Cayro donde vienen, a parar la mayor parte de aquellas especias. Hay Trigo mucho de carreto que se lo llevan aquellos Moros con las dichas Naos. Hay Bueyes, e Bacas, e son pequeños; hay Naranjas, e todas dulces; Limones, Cidras, Durasnos, Melocotones, e muchas frutas. Dátiles verdes e secos. Hay Azucar e facen Conservas. Tienen Algodon, e Lacar infinita, e Brasil los montes llenos, e Estaroque e Menjuí e Algalia, e Joyas de todas suertes, aunque son caras e no es maravilla, porque los Moros lo atraviesan todo. E lo que quieren allá por estas mercaderias, no es sino oro e plata; alli corre la Moneda del Soldan del Cairo. que son Serafines de oro que pesan menos que el Ducado dos o tres granos; corren ducados Venecianos, e de Génova; hay moneda de plata menuda alguna, que asi mesmo debe de ser del Soldan; hay marca como acá, e crece la Mar e mengua. Hay grandes memorias e muchos Loros, como los indios. E mas acá del dicho Golfo obra de cien leguas fallaron una Mina de oro en tierra de Negros que son súbditos Moros. E porque del dicho viage como dicho es descubrieron, e supieron los Portugueses que fueron a descubrir en tiempo, e vida del rey D. Joan fijo del rey D. Alonso, e por su mandado lo susodicho, e vinieron reinando él rey que le suscedió en el reino que fué el rey D. Manuel fué mi voluntad asentarlo aqui en mi Libro de Memorias, porque esto fué *in primis;* e de aqui se prosiguió que el rey D. Manuel de Portugal envió muchas veces sus Armadas por aquellas vias, e descubrieron mucho mas en aquellas partes e to-

maron la posesion por él de la conquista, e del resgatar, e descubrir e le truxeron a Portugal el uso de las Mercaderias, e de las especias de aquellas tierras que nunca tal fué visto por tantas leguas del Mar Oceano, que se cree ser de viage desde Portugal fasta alli a cerca de tres mil leguas con los rodeos que se facen, e en las riquezas de las especias.

Desque lo susodicho se descubrió Lisbona e Setubal se volvieron a Alexandria, lo cual fué en muy gran perjuicio del Soldan del Cayro é Babilonia enemigo de N. Santa Fee Cathólica, e fué en aumenguamiento de sus rentas que todos los Mercaderes de Venecia, Génova, e Florencia, que son los mas ricos mercaderes del Mundo, iban a la ciudad de Alexandria que es suya e el Puerto mas principal que él tiene, e otras partes de su tierra a cargar las dichas especerias, e mercadurias para proveer toda la Christiandad Latina, que es Italia, Francia, Alimania, España, e Flandes, e agora todo lo mas le es quitado, e se provee de Pòrtugal, de donde el rey de Portugal acrecentó mucho en su honra e renta.

CAPITULO CLVIII.

De las reynas de Napoles, e del Bautismo, e alboroto de los Moros.

Año de 1499 vinieron las reinas de Nápoles Madre, e Fija de Nápoles en España, hermana, e sobrina del rey D. Fernando, e con ellas el Gran Capitan Gonzalo Fernandez Duque de Monte Gargona, e tres o cuatro Prelados muy honrados e Arzobispos, e Obispos, e quedó en Aragon la reina moza en un lugar cerca de Valencia, e la Madre vino a Granada en el mes de Julio del

dicho año donde estonce estaba la Corte, donde le ficieron honrado recibimiento el rey su hermano e la reina. Estuvo alli la Corte ciertos meses dando forma como se bautizasen aquella multitud de Moros que habia en la dicha Ciudad por evitar muchos daños que de ellos se recibian, e muertes, e cautiverios, que los Moros de las heredas de la Mar facian e consentian facer, que venian los Moros de allende, e llevaban de noche los lugares enteros, e a vueltas todos los Xpnos. que en ellos habia. E partiose la Corte para Sevilla, e quedó el Arzobispo de Toledo con el de Granada dando forma en el convertimiento de la ciudad e buscaron todos los Linages que venian de christianos e convirtieron, e bautizaron muchos de ellos; e los mas tuvieron esto por muy mal, e alborotaronse unos con otros, e escandalizaron la ciudad, de manera que se alzaron unos, e otros se fueron de la ciudad, e alborotaron los Lugares comarcanos e las Alpujarras, e alzáronse contra los Christianos, e socorrieron luego los Xhristianos mas cercanos e ficieron algunos destrozos en los Xristianos, e partió el rey de Sevilla a mas andar, e fué a Granada, esto fué en el comienzo del año de 1500, e apaciguó la ciudad lo mejor que pudo, e fué sobre Lanjaron, e tomolo por fuerzas de armas, e mató e cautivó los Moros de aquella comarca, e tomó por partido todas las Alpuxarras, e dexó a buen recaudo todas las Fortalezas, e a todo esto fué presente el Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez, e volviose en Granada, e dexó órden como predicase a los Moros la Santa Fee e Bautismo, e los convirtieron por ciencia e por buena razon, e les ficiesen saber como la voluntad suya e de la reina era que todos se ficiesen Christianos; pues en otra ley no habia salvacion para el ánima sino en la de Jesuxpto. E dado este concierto se volvió a Sevilla; e dende a pocos dias (prosiguiendo lo susodicho) los dichos Arzobispos e la clerecia de Granada convirtieron mas de setenta mil personas, grandes e chicos en Granada; e en su comarca en manera que en toda la ciudad quedó ninguno por bautizar.

CAPITULO CLIX.

De la division entre el rey de Nápoles Federicus e el rey de España.

La reina de Nápoles se dixo venia en España por la desconsolacion que tenia despues de la muerte del rey D. Fernando segundo de este nombre el mozo, e como reinó Federico, el rey de España quisiera, e tambien la reina su hermana, que casara su fijo D. Federico Duque de Calabria con la muger que fué del rey D. Fernando el Mozo su sobrino que era asas moza, e de mucho merecimiento; el cual casamiento Federicus, ni su fixo no quisieron conceder, e disque el rey D. Fernando escribió algunas cartas, e Federicus su sobrino rey de Nápoles sobre el mismo casamiento, e sobre otras cosas convenientes para entre ellos, e que teniendo a él, no temiese al rey de Francia ni a otrio, que él le ayudaria a defender el reino de Nápoles, porque el rey D. Fernando temia que el rey de Francia habia de volver a conquistar aquel reino, e el rey Federico dizque era mas aficionado a Francia que no a España; porque dizque casó allá en Francia una vez, e vivió con el rey de Francia gran tiempo, e dizque las cartas que el rey D. Fernando le enviaba mostraba el rey al rey de Francia a los Embaxadores de España del rey D. Fernando, e de lo cual el rey ovo azas enojo, e no se pudo acabar con Federicus, e su fijo que el dicho casamiento se ficiese, e por esta causa e desconsolacion, e por otras cosas les convino venir a las dichas reinas en España, e asimesmo vino el Gran Capitan con ellas, e dejó en la Pulla e Calabria del Reamen de Nápoles muchas Fortalezas a buen recado por el rey de España por ciertas causas deudas, e gastos que sobre la

conquista se debian, e no las habian entregado a el rey Federicus, e estuvieron esta vez acá las Señoras reynas en España fasta que el rey D. Fernando las volvió en Nápoles en fin de la segunda conquista de Nápoles y aun mucho tiempo despues, e lo mas deste tiempo estuvieron en Valencia de Aragon la Madre de la Fija.

CAPITULO CLX.

Del rey de Francia e de Milan.

D. Luis de Valoes Duque de Orliens rey de Francia comenzó de reinar despues de la muerte del rey D. Carlos su sobrino en el comienzo de su reinar sacó su hueste de Francia muy grande e entró por la Lombardia muy poderoso sobre el Ducado de Milan con título de Duque de Milan, diciendo que era suyo, e le pertenecia por legítima causa de antiguedad, e dieronsele luego en la Lombardia cuatro villas de ellas por fuerza de ellas de grado, e el Duque de Milan Ludovico ovo por temor de que la gente de su propia ciudad de Milan que le fuese en traicion, e vido tales esperiencias que no osó esperar al rey de Francia en Milan, e salió de ella con 300 hombres de armas, e sus tesoros e fuese en Alemaña al Emperador Maximiliano, que era su cuñado casado con su hermana, e el rey de Francia fué sobre Milan, e abriéronle las puertas, e entró dentro e tomola, e dioselе luego todo el Ducado de Milan, e diosele Génova, e toda su señoria, e el rey dexó sus guarniciones, e capitanes, e alcaides en lo ganado, e volviose a Francia.

Estando asi Milan en la gobernacion de Francia, como los Franceses dicen ser gente de mal sufrimiento, e horrible de comportar, los Milaneses discontentos de ellos e de sus importunidades, enviaron por el Duque su Señor diciendo que le que-

rian dar la ciudad e vino muy poderoso con la ayuda del Emperador e con mucha gente de Suizos que truxo a sueldo, e con la ayuda de sus amigos, e como llegó a Milan sin embargo de los Franceses los de la ciudad le abrieron las puertas de la ciudad, e se entró en ella e la tomó.

El rey de Francia como era hombre mañoso e esforzado, e traia buen concierto en la guerra, tenia gran Hueste de mucha gente de Francia, e muchos Suizos a sueldo, e tenia gran parte e favor en la Italia, dió luego vuelta con la Hueste sobre Lombardia e sobre el Duque de Milan.

El Duque de Milan con intencion de pelear e defender su tierra se puso con su gente e muchos Suizos que tenia a sueldo en Navarra, e vino el rey de Francia alli sobre él en el mes de Abril del año de 1500, e cercó al Duque alli en la ciudad de Navarra, e ovo traicion en los Suizos, e nunca quisieron pelear ni facer lo que debian contra el rey de Francia, e contra su Hueste, porque dixeron que veian un Pendon e Vandera de Suizos en la Hueste del rey de Francia, e que en ninguna manera no podian pelear ni ir contra él sin caer en descomunion e mal caso de manera, que dieron gran turbacion e desmayo en la gente del Duque, e el rey estaba dentro en Navarra, e quexoso, e muy turbado de la traicion de los Suizos, e de su siniestra ventura, viendo que los suizos no querian pelear ni facer su deber maldecia su siniestra fortuna, e la siniestra e desastrada ventvra suyas: e los suyos le dixeron que ellos tenian seguro del rey de Francia para salir ahorrados, e irse do quisiesen e que saliese entre ellos asi ahorrado e disfrazado de Suizo si queria escapar, e el desdichado Duque viendo su perdimiento causado de la traicion, viendo su gente salir de la ciudad e pasar segura por los reales de los enemigos los Franceses, pensó pasar por Suizo como lo dixeron, e metiose entre ellos a salir disfrazado, e fué conocido e tomado, e preso, e el rey tomó a Navarra, e prendió al Duque e al Cardenal Ascanio su hermano e a todos los Cavalleros e Nobles, que con ellos estaban de la casa e familia del Duque, e enviolos presos a Francia, donde tuvo preso el Duque fasta que murió dende a cuatro a cinco años.

E desde alli el rey fué sobre la gran ciudad de Milan, e sobre todas las ciudades, e villas del Ducado, e todo se le dió, e entregó sin recibir mucha afrenta; e el rey de Francia estonce confirmó su amistad con la señoria de Génova, e Florencia, e Piza, e quedó Señor de la Lombardia, e esto sobrepujo en renta e señorio a todos los otros reyes de Francia antes de él pasados. Esto todo pasó en el verano del año 1500, e ya en este tiempo era fecha amistad entre el rey de Francia e él rey D. Fernando de España, e estaban de acuerdo, e buena amistad, e sonábase que el Gran Turco Emperador de Constantinopla queria venir con muy gran armada sobre tierra de Christianos; e de aqui tuvo color el rey D. Fernando de enviar la Armada que envió con el Gran Capitan diciendo que para defender a Sicilia por si el Turco alli aportase; e fué mas que el rey de Francia estaba tan pujante en la Italia cerca del Reamen de Nápoles e Sicilia para la resistir si algo quisiese facer; se fué muy bien mirado, e pensado del rey D. Fernando segun lo que despues sobrevino, como conviene adelante se dirá.

CAPITULO CLXI.

De como el Gran Turco destruyó a Corffo e Modo.

El Gran Turco Bayaceto Emperador de Constantinopla Señor de la Turquia e Grecia, en ese tiempo aderezó una muy grande Armada para ir contra los Xpnos, e no se sabia a donde iria, e la Señoria de Venecia la hizo saber a los reyes, e señores comarcanos, esto fué en comienzo del año de 1500, e luego el rey D. Fernando ordenó su armada con el Gran Capitan, e dixeron que el rey de Francia envió otra armada, e no llegaron a tiempo, e los Turcos fueron sobre Corffo, e Modo ciudades de

la Señoria de Veneccia, e los Turcos vinieron muy poderosos que la Señoria no los pudo resistir, e como quiera que ello fué, los Turcos entraron en las dichas ciudades por fuerza de armas, e las destruyeron, e metieron a saco mano, e mataron, e cautivaron toda la gente de ellas, e los Turcos fueron mañosos en esto que se fingieron, e interesaron que iban a otra parte, e volvieron, e dieron de súpito sobre las dichas ciudades, e los entraron antes que ningun socorro les viniese, e cuando el gran Capitan llegó con su armada, el daño era fecho como adelante se dirá.

CAPITULO CLXII.

Del rey de Navarra.

El postrero dia de Abril año de 1500 estando la corte en Sevilla, vino el rey de Navarra ahorrado con veinte de a cavallo a Sevilla a negociar con el rey e con la reyna al cual el rey mandó facer muy honrado recibimiento de esta manera. La ciudad delante, todos los Veinticuatros e Regimientos delante al cual besaron la mano por mandado del rey; e luego la clerecia de por sí, e luego la Clerecia, e Capellanes de la Corte, e luego los Priores muy ordenadamente, e luego el rey D. Fernando a la postre con el Patriarca Arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza, e con un Cardenal, e dos o tres Obispos italianos que habian venido con la reina de Nápoles, e con los grandes, e con los Obispos de la corte; e salió el rey camino de Alcalá media legua a lo recibir, e llegados se abrazaron, e homillaron, e vinieron a la ciudad por la puerta de Carmona, e decian que el rey le habia dado muchos ducados, e en Sevilla le ficieron muchas fiestas.

En este mesmo año de 1500 adelante en el mes de Octubre

se ficieron las fiestas del casamiento de D.ª Maria fija del rey D. Fernando, e de la reina D.ª Isabel, e casó con el rey Manuel de Portugal, e la enviaron sus R. A. a reinar a Portugal con el Arzobispo de Sevilla que era entonces D. Diego Hurtado de Mendoza y con D. Alonso de Aguilar, e con otros Caballeros, e noble compañia, e la entregaron al rey D. Manuel su marido en Portugal por la via de Moza Portugal, e la salieron a recibir el rey, e los Grandes de Portugal, e los Grandes Señores, e les ficieron muy gran recibimiento.

CAPITULO CLXIII.

De doña Catalina su hermana fija menor del rey don Fernando e de la reyna doña Isabel su muger.

Estando en Granada el rey e la reina en el año de 1501 vinieron Embaxadores del rey de Inglaterra a su corte, e le demandar para su Príncipe de Inglaterra su fijo llamado Artus a la infanta D.ª Cathalina su cuarta e menor fija, e el casamiento se concertó, e finalmente la embiaron a Inglaterra desde Granada, e partió de Granada a 21 dias de Mayo de 1501. Fueron a la entrega el Arzobispo de Santiago D. Alonso de Azebedo, e el Obispo de Osma, e el Obispo de Salamanca, e el Conde de Cabra, e el Comendador Mayor Cárdenas, e la condesa de Cabra vieja, e D.ª Elvira Manuel por su Ama de honor, e fueron a embarcar en la ciudad de la Coruña, e en Galicia, e embarcaron en 17 de Agosto, e yendo por la mar volvioles el viento contrario e aportaron en Laredo en Castilla la Vieja, donde adoleció muy mal D.ª Cathalina, e despues de convalescida e buena, embarcó en 26 de Septiembre en una Nao la mejor que llevaba de cuatro que llevaba de a trescientos toneles, e ovieron

buen viage, e fueron a desembarcar en un Puerto que llaman Talamonte, a 2 de Octubre, donde le fué fecho a la Sra. Doña Cathalina muy gran recibimiento e muchas fiestas, e fué desposada e velada con el Príncipe Artus fijo mayor del rey Hafo de Inglaterra, el cual le duró poco que falleció de Pestilencia estando en su Principado de Gales a 2 dias de Abril de 1502 en una Villa que se llamaba Pudlo: ansi fué casada D.ª Cathalina e Princasa de Inglaterra. Seis meses estuvo viuda en Inglaterra e casó segunda vez con el rey hermano del primero marido llamado Enrique en su lugar que se llama Granuche dia de San Bernabé del año 1503, e coronaronse el dia de Joan adelante con las mayores fiestas del Mundo.

CAPITULO CLXXIV.

De como enviaron a bautizar los moros, e como los de la Sierra Bermeja se alborotaron, e se alzaron, e de como pelearon, e de como murió don Alonso de Aguilar, e de otras cosas.

En el año del Señor de 1500 desde el comienzo del año, comenzaron de enviar e enviaron el Arzobispo de Sevilla, e los Obispos de la Comarca del reino de Granada por mandado del rey e la reina clérigos capellanes a todos los lugares de los moros del reino de Granada a les predicar e convertir, e bautizar donde algunos fueron muertos, e martirizados asi como en Daidin, e Benahuis, dos de Alcalá de Guadayra Anton de Medellin e Alonso Gazcon que los mataron las mugeres, e muchachos a cañivetadas porque no se quisieron tornar Moros, e otros fueron llevados cautivos que los Moros desque vieron que los tornaban Christianos por fuerza se concertaban con los Moros de allende, e venian de noche con las Fustas e llevábanlos, e con

ellos los clérigos, e cuantos fallaban, e llevaban asi muchos Lugares e Alcarias de los que estaban cerca de la Mar, por toda la Costa e como vieron que por toda la tierra les amonestaban que fuesen Christianos, alborotáronse e facien sus ayuntamientos e levantamientos.

En el mes de enero del año 1501 estando la corte en Granada alborotaronse los Moros de Sierra Bermeja, e de las Comarcas de Ronda, e alzáronse para se defender o pasarse allende antes que no ser Xpnos. e por temor que habian fecho muchos daños, e muertes en los Christianos, e habia estonce matado a los dos Clérigos de Alcala Anton de Medellin e Alonso Gazcon en Daidin, e los quemaron despues de los haber muerto atados asentados árboles a cañaveradas e pedradas e cañivetadas; e retruxéronse a los lugares mas fuertes de Sierra Bermeja, asi como a Monado, e a otros lugares de por alli, e desque esto se supo de toda esta Andalucia apellidáronse muchos hombres sin concierto, e sin mandarlo el rey, fueron sobre ellos mas de 800 hombres por matarlos e robarlos, e robaron muchos lugares e alcarias, e con esto se alborotaron mas los Moros, e se retruxeron los de aquella comarca a Sierra Bermeja, e los de la Sierra Luenga tambien se alzaron e pusieron en armas, e defensa viendo el daño que los otros recibian, e la gente desmandada que habia ido sobre ellos, estonces mandó el rey al conde de Cifuentes Asistente de Sevilla, que fuese con la gente de Sevilla, e toda la tierra, sobre ellos, e fué; acudió luego el conde de Viena, e don Alonso de Aguilar con la suya, e la ciudad de Xerez, e la gente de toda la comarca fueron sobre ellos, e fizose un gran real de gente que se sentó cerca de Monardo al pié de lo alto, e mas fuerte de la Sierra Bermeja. Un arroyo de un gran Gollizo, e espesura en medio del real, e de los Moros, e Sierra, e de aquel real entraban algunos Cavalleros, e Peones a los lugares que los Moros havian dexado, e traian cuanto podian trigo, Cebada, Pasas, Semillas, Bacas e Cabras con que mantenian el real e estuvieron asi algunos dias que no se querian dar, e una tarde estando los Moros en la ladera de la Sierra cerca del real en su defensa porque no les entrasen por

allí en la Sierra, sin ningun concierto unos dos o tres hombres de mala ventura, consejados parece por el Diablo, tomaron una Vandera, e comenzaron pasado el Arroyo subir en pos de los Moros, el real se desmandó e comenzaron de subir en pos de los Moros mucha gente, e subieron la sierra arriba, e D. Alonso de Aguilar moviose con los suyos peleando con los Moros la sierrra arriba, e en la sierra habia a trechos algunas llanadas, e en la Ladera e los Moros peleaban, e retraianse, e cuando llegaban a aquellas llanadas fuian fasta la fuente, e asi se fueron retirando fasta un gran llano que se facia fuerte de ciertas partes con peñas, e espesuras de donde tenian el real e las mugeres, e los muchachos, e las faciendas; e como llegaron alli los Moros iban fuyendo delante de los Xpnos. e el real de las mugeres, e chicos, e grandes por el cabo que los Moros llegaron comenzaron de huir, e D. Alonso de Aguilar e su fijo, e el conde de Ureña, e su fijo D. Pedro Giron iban alli en la delantera, dando en los Moros, e la gente comun de los Xpnos. desque vieron que los moros desampararon su real comenzaron de robar, e tomar lios de las ropas de los Moros cada uno cuanto podia, e las Moras, e los Muchachos comenzaron a dar muy grandes voces e gritos, e era ya noche que oscurecia, e al apellidar de las Moras, e de los Morillos muchachos, doliéndose de sus mugeres e fijos, e viendo que habia afloxado el combate de los Xpnos. que no los seguian, o que se habian metido a robar, aunque en este medio tiempo los Cavalleros D. Alonso de Aguilar e el Conde de Cifuentes, e otros capitanes no les vagaba dando voces delante: Señores no roben ni separe ninguno. Volvió la multitud de los Moros sobre los Xpnos. en gran furiosidad súpitamente peleando, e como los mas andaban robando, fallároulos tan flojos que luego las Espaldas a fuir todos salvo D. Alonso de Aguilar, e su Vandera, e el Alcaide, e Capitan de Marchena Eslava, e otros buenos e esforzados cavalleros que estuvieron peleando, e el rostro a los Moros, e unos huyendo, e otros peleando, cerró la noche, e oscureció, e quiso la siniestra fortuna que entre los Xpnos. que peleaban se pegó fuego a un barril de Pólvora, e dió tales llamaradas que alumbró

todo el compas de la pelea, e toda la cuesta de la Sierra, de manera que vieron los Moros como los Xpnos. iban fuyendo, e no habian quedado sino muy pocos con D. Alonso de Aguilar, e diéronles estonces tan gran combate de saetas, e pedradas fasta que los vencieron e mataron a todos cuantos alli quedaron, que no escaparon sino algunos que pudieron fuir a pié a las veces despeñado, a las veces rodando, como no sabian ni vian las entradas e salidas de la Sierra, e muchos no acertaron aquella noche a venir al real fasta otro dia, e fasta otros dias, porque fueron a salir lejos de alli por la otra parte de la Sierra. Quedaron alli muertos D. Alonso de Aguilar mas de ochenta hombres escuderos e caballeros, e Alcaides hombres de bien, e el Conde de Ureña, e su fijo D. Pedro Giron, e D. Pedro fijo del dicho D. Alonso de Aguilar, e otros muchos Cavalleros, e Escuderos escaparon fuyendo despeñados, e con muchos trabajos por aquellas Laderas, unos por un cabo, otros por otro, e quedaron por aquellas Laderas muchos Cavalleros despeñados, e muertos tambien como hombres.

Desque los Moros se vieron vencedores, siguiendo el alcance las laderas ayuso fasta donde estaba el Pendon de Sevilla e el Conde de Cifuentes con la gente de Sevilla en una llanada en una Ladera, que habian pasado el Arroyo en pos de la otra gente, e desque sintió que venian desvaratados los Xpnos. recogió a los que venian e los Moros venian a parar alli aquella noche, e comenzaron a convatir el real aquella noche, e muchas pedradas e saetas; e el Conde fizo poner tal recaudo, e esforzó la gente en tal manera, que abstuvieron a los Moros, e con muchas saetas e Espingardas los resistieron, e fué a tiempo que sino fuera por el esfuerzo del Conde de Cifuentes e de ciertos capitanes e escuderos que tenian consigo, toda la gente queria fuir, e pasar el Arroyo al otro real del asiento; e el otro real del asiento tambien queria fuir, e fuyeron si vieran que la gente Sevilla fuian, e si fuyeran fuera peor, y tan malo como las Lomas e Axarquia; e quiso Dios remediarlo como dicho es, por el esfuerzo, e buen concierto del Conde de Cifuentes, e de sus buenos Capitanes e Escuderos; e estuvo el real ansi toda aque-

lla noche fasta que los Moros se vinieren e otro dia pasó el Arroyo, e vinieronse al real alli algunos dias.

Estuvo el real alli fasta que sabido en Granada el desvarato, el rey partió luego de Granada a mas andar, e vino en Ronda, e dende al rey, e tomó los Moros a partido aquellos, e todos los de la otra Sierra Bermeja, que se pasasen Allende despojados, e perdiesen todo cuanto tenian, e ansi fecho tomó tambien estonces el rey a partido a los Moros de la Sierra de Villaluenga, que estaban alzados tambien que se fuesen despojados Allende e despojáronlos, e diéronles parage, e fueron con el Diablo.

Aquella desdicha e mala aventurada pelea fué en 16 de marzo de 1501, e la causa de aquella perdicion fué por el pecado de la mala codicia de la gente comun de los Xpnos. que como llegaron a las tiendas de los Moros llevándolos de vencido, es cierto, e verdad, que echaban las armas de las manos, e se cargaban de ropa e lios de las faciendas de los Moros, e echaban mano de las Moras e de los Moros sin haber vencido, e aun de aquel despojo vino herto a tierra de Christianos, que los que sabian la tierra pudiéronle sacar a salvar, e ansi los mal aventurados que con su cobdicia dexaron de pelear por robar, dieron causa a la muerte de tan noble, e leal, e esforzado e loable Cavallero D. Alphonso de Aguilar, que valia mas que todos los Moros.

Algunos Lugares, e Alcairas quedaron en la comarca susodicha, e estonce, que no fueron en aquel alboroto e dixeron que mas querian ser Christianos, que no pasar Allende, e quedaron e nunca fueron leales.

todo el compas de la pelea, e toda la cue
manera que vieron los Moros como los
no habian quedado sino muy pocos e
diéronles estonces tan gran comb
ta que los vencieron e mataro
que no escaparon sino algur ...lo CXXV.
ces despeñado, a las vec
entradas e salidas de
noche a venir al re ...de Francia duque de Orliens.
fueron a salir lo
daron alli m
bres escud
Conde ... de Valoes de Francia duque de Orliens, desque
dich ... reinar él se supo gobernar muy bien, como muy
de ... matoso, e esforzado e su fama siempre fué tal: en co-
... su reinar dexó su muger la Duquesa de Orliens con
... hermana del rey Luis con Bulla del Santo Padre a su grado
... segun se dixo, porque no paria, que era muger givada,
de ella, e no bien proporcionada, e era doliente, e fízola meter en Or-
den, e casó con la Duquesa reina de Bretaña, muger de su so-
brino el rey Carlos por haber fijos, e porque no saliese el Duca-
do de Bretaña de la casa de Francia: E desque reinó como dicho
es, a Milan con toda su tierra, de que mostraba título que por
derecha línea le venia; que el Duque de Milan lo tenian usur-
pado e tomado injustamente e habia suscedido en él por una
via de fuerza, e vastardia de una muger; el cual él siendo Du-
que de Milan lo tenia usurpado e tomado; el cual dicho ducado
él siendo Duque de Orliens lo habia demandado e no podia ha-
ber fasta que él fué rey que lo ovo en la forma e manera ya
dicho en el capítulo atras.

E viéndose este rey tan sublimado rey de Francia pacífico Gran Duque de Bretaña, Gran Duque de Milan, Señor de la Lombardia e de las Señorias de Génova, Florencia e Piza, e amigo del rey D. Fernando de España; e puesto caso que sabia bien cuan caro habia costado a Francia la conquista del reino de Nápoles, cuando el rey Carlos la tomó, desqubrió su inten-

corazon, e propósito, e dixo: Que el reino de Nápoles le
'ia, e venia de justicia, e que lo queria ya conquistar, e
derezó todas las cosas que le convenian de Vituallas,
muy gran gente, e fué sabido por toda la tierra co-
sobre Nápoles, reinando en él Federico segundo
y Fernando primero de este nombre de Nápo-
nas aficionado a Francia que no a España segun
ual por su culpa perdió el reino, o porque quiso
erlo a la legitima de Aragon, e decian que este Fede-
fué ingrato al rey de España su tio, e no quiso desque comenzó de reinar estar por sus consejos, antes se decia que las cartas que le enviaba para su pro e favor fallaron los Embaxadores de España en poder del rey de Francia; ansi que ordenada ansi su Hueste el rey de Francia muy grande e muy poderoso por tierra e por la mar, envió sobre el reino de Nápoles sin ir él allá; e como llegaron al Reamen la gente Francesa, toda se le dió, e en la ciudad de Nápoles le abrieron las puertas como la otra vez sin recibir afrenta.

El rey Federico desque esto vido muy cuitado e amansillado viendo perder asi su reino, e ya sabia antes de estonce la voluntad del rey de Francia, e tenia fuzua que no lo dexaria sin darle parte en el reino o gran renta con que viviese en otra parte fuese a Francia o a donde el rey estaba a ponerse en su poder con su casa; e antes que la gente Francesa partiese de esta vez para tomar a Nápoles, sabiendo el rey de España la intencion del rey de Francia, e que por cosa del Mundo no lo pudieron estorvar ni facer revocar su propósito, e como lo vido tan empinado, e en tan gran cantidad mas crecido, e mayor que los otros reyes de Francia, capituló con él, e le fizo saber en la amistad que ficieron, que él tenia la mitad de aquel reino de Nápoles por dos cosas: La primera porque le venia de Patrimonio de justicia por la Casa de Aragon, e lo habia ganado, habiéndolo perdido el rey su sobrino; e la segunda que no lo habia entregado al rey Federico por los grandes gastos e espensas que sobre ello habia fecho, que las debia que cuando lo recibió de la gente de Francia, e por lo amparar al rey Fernan-

do el Mozo, que era hombre de su linage, e casado con hermana suya, con los cuales a él placia qué reinasen en aquel reino, puesto caso que a él pertenecia por justo título de la Casa de Aragon, e que pues eran amigos e hermanos, que en lo que él tenia que no curase de ello, ni enojase en cosa de ellos; e el rey de Francia dixo que le placia: e fué capitulado entre ellos aun mas que esto e partieron de concierto el reino por medio por guardarse la amistad el uno al otro, e proveyeron lo mejor que es la propia ciudad de Nápoles, e toda su comarca que es la parte de Poniente del reino quedase al rey de Francia; e la Calabria, e Puebla e tierra de labor, que es en la parte de Levante del reino quedase al rey de España, e asi se partió entre los Capitanes Franceses, e el Duque Gonzalo Fernandez, el cual estaba allá, e los Embaxadores de ambos Reyes, e Gonzalo Fernandez tenia a muy buen recaudo todas las Fortalezas e Ciudades de la Calabria, e Pulla que están por el rey de España con intencion de las defender de los Franceses, al cual dicho Gonzalo Fernandez el rey habia enviado como atras es dicho por muy grande armada contra estruco en favor de los Venecianos; e porque estuviese alla por amparo del reino de Nápoles, sospechando lo que despues acaeció; e desque los Franceses partieron el reino de Nápoles con Gonzaló Fernandez, segun la capitulacion que ambos Reyes asentaron e ficieron, muy poco estuvieron en paz, porque los Franceses tenian en poca estimacion a Gonzalo Fernandez e a los Españoles, e siempre buscaban insidias para quebrar con ellos, que en todo le mostraban muy mortal enemiga; e con todo eso desque partieron cada uno sabia muy bien lo que quedó al rey de Francia e lo que quedó al rey de España; e dende a pocos dias comenzaron a haber diferencias.

CAPITULO CLXVI.

De la victoria del Gran Capitan, e de como partió de España, e del viage que fizo, e de la diferencia con los Franceses e otras cosas.

Partió el Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez fijo segundo de la casa noble de Aguilar, del Puerto de Málaga a 4 de Julio año de 1500 por mandado del rey D. Fernando para ir en Italia con 300 hombres de armas, e por Capitanes de ellos fueron D. Diego de Mendoza, e Mossen Peñalosa: Teniente del Claustro de Calatrava, e Pedro de Paz Teniente de D. Joan Manuel; llevó mas de trescientos hombres, de los cuales fueron Capitanes el Comendador Mendoza, e Luis de Herrera, e Mosen Hoces; la gente de a pié que llevó fueron cuatro mil peones para por la mar con Capitanes, e armada de la mar; fueron tres Carracas, e 27 Navios, e 27 Caravelas e Galeras, algunas Fustas e Vergantines en que se fizo muy famosa Flota, e armada. Allegaron a Mallorca a seis dias del dicho mes, víspera del Corpus Christi. Alli descindió en tierra el Gran Capitan e fizo la Procesion de aquel dia con gran honra e solemnidad, e tornose a la Flota aquel dia, e siguió la via de Sicilia, e fizoles calma, e estuvo en llegar allá veinte dias, e llegados a Mesina en 28 dias del mes dicho desembarcaron alli, é estuvieron dos meses, e partieron de alli en fin del mes de Septiembre para Corffu e Modo que supieron como los Turcos les tenian cercadas aquellas dichas ciudades de la Señoria de Venecia para la socorrer, e antes que llegaran, los Turcos se fueron con la cabalgada, e falla-

ron la armada de Venecia, que tan poco habia llegado a tiempo e socorro; e se volvieron, e el Capitan se volvió con su armada al Puerto de Tacanto, e alli en el dicho Puerto se juntaron ambas armadas, Española e Veneciana el miércoles veinte y ocho de Octubre de dicho año de 1500 e se ficieron muchas fiestas, e solemnidades los unos a los otros.

Habia de la Armada Veneciana dos Carracas e 19 Galeazas e 11 Naos e 30 Caravelas e Galeras.

Alli se concertaron el Gran Capitan e los Venecianos de ir sobre la Chazalonela que la tenian los Turcos, e es una Villa muy fuerte en una Isla en aquella mar. Llegaron allá a 2 de Noviembre, e tuviéronla cercada dos meses; e conbatiéronla muchas veces muy fuertemente e estaban dentro 600 hombres Turcos, que el Turco habia dexado los mas esforzados de su tierra, e los mas escogidos, e de quien fiaban que farian su deber, porque el Turco tuvo noticia de las Armadas que iban, e sospechó, que no fallando con quien pelear, que irian a pasar alli; los cuales defendieron la ciudad e Fortaleza a cerca de dos meses, muy esforzada, e varonilmente e con las Artillerias Española e Veneciana que le tiraban la allanaban e destruyeron toda la Muralla, e combatiéronlos muy fuertemente: e ellos se defendian tan varonilmente que fueron muchos feridos e muertos, e en cabo los Turcos fueron vencidos, e tomados un dia de Vispera de Pascua de Navidad, e el Gran Capitan luego entregó la Fortaleza a los Venecianos, e de alli se despidió de ellos con la gracia de Dios, e se vino en Zaragoza con su armada, e llegó allá a 22 dias del mes de Henero del año 1501. Como el Gran Capitan volvió a Zaragoza quitó lo gobernacion a Mosen Margarite, segun del rey le fué enviado a mandar, e la dió a Moisen Luis Pexo, e de alli se fué a Palermo a proveer algunas cosas que cumplian para el armada; e dexó la gente aposentada en ciertos Lugares al derredor de la ciudad, e antes que de alli se partiesen, vinō Gabriel Mora, Embaxador de los Venecianos, e le trajo un Presente de 52 piezas de plata labrada, e dos piezas de Carmesi pelo, e el privilegio de Gentil Hombre de Venecia; e luego el Gran Capitan envió las dos piezas de seda a la

reina de España su Señora con otras cosas de allo. Allegó el Gran Capitan a Palermo el 27 de Mayo de 1501 años, e aposentose en un Jardin que no entró dentro, porque venian de donde morian, e falló que alli estonce habia llegado alli Vicente el Aposentador del rey D. Fernando con la capitulacion que traia del reino de Nápoles de como havia de ser partido entre el rey de Francia e el rey de España.

En la Capitulacion fué acordado que cupiese en la parte del rey de Nápoles, e Gaeta con toda la tierra de Labor, que es la mejor del reino, e Pulla, e Calabria que son Provincias del dicho reino de Nápoles, situadas al Levante del dicho reino de Nápoles, situadas del dicho reino, cupiesen al rey D. Fernando de España, e que las otras Provincias e tierras que no quedaban partidas serian para igualar las partes, e rentas de entre ellos como fuesen iguales; e luego como comenzó le partida, comenzó a faltar la verdad entre los Franceses, e a crecer la soberbia, e la envidia de ellos, porque luego tuvieron manera que Taranto que era de la parte del rey de España, se tuviese, e no se quisiese dar al Gran Capitan por manera que el Duque D. Fernando no se entregase como en la Capitulacion estaba.

Púsose el cerco sobre Taranto a 28 de Septiembre de dicho año, e el Martes primero de Marzo del año 1502, se entregó la ciudad e salió el Duque de ella, e se fué en Mesina en fin del mes de Agosto.

Este es el Duque de Calabria fijo del rey Federico que perdió el reino.

El Duque de Nemos, e Mr. de Oveni Vizreyes, e Capitanes Generales del rey de Francia en este tiempo enviaron a decir al Gran Capitan, que mandase dexar una Provincia que llaman Capitanara que es la cabeza de Pulla, e siempre por tal se tiene, e nombró, é los dichos Capitanes Franceses decian, que puesto caso que asi oviese sido, que ellos la querian por cuanto Nápoles no podia vivir sin aquella Provincia; e a esto respondió el Gran Capitan, que ninguna razon para ello tenian, e que si pensaban que la tenian, que se viesen el Gran Capitan, e

el Duque de Nemos entre Melfa, e la Tela el Jueves 4 de Abril de 1502.

Se vieron en una Ermita de San Antonio que estaba en medio del camino, donde estaban aposentados, e fué acordado entre ellos que se diese por justicia entre los Doctores que podian muy bien determinar la justicia; e andando en esto dieron dilacion los Franceses, e secretamente enviaron por gente al rey de Francia, mañeando siempre en la concesion de la justicia, e dilatando tiempo en tanto que su gente llegaba, e de que la gente llegó dixeron que no querian justicia, sino que de necesidad se les habia de dexar aquella Provincia. E requirioles muchas veces el Gran Capitan que se diese por justicia que él no queria que por ninguna manera se rompiese la amistad, ni las Capitulaciones porque asi le era mandado, e jamás con ellos pudo, ni su templanza que con ella queria tener, le valió, e sobre estos los dichos Duques de Nemos, e Mr. de Oveni enviaron al Gran Capitan un Trompeta con requerimientos que luego dexase la Provincia de la Capitanara, e luego de ella saliese, e mandase salir toda la gente que en ella estaba aposentada, porque tenian de ella mucha necesidad. El Gran Capitan respondió que se diese por justicia; e luego el dicho Trompeta sacó otro requerimiento del seno, e se lo puso al Gran Capitan, el cual le enviaban a decir que si luego a la hora no salia de la dicha Provincia e la dexaba, que se la tomarian por fuerza, e que no querian otra justicia.

Como esto oyó el Gran Capitan en presencia de todos los que ende estaban tomó el postrero requerimiento en la mano, e púsose de rodillas en el suelo, e alzó los ojos al Cielo, e dixo estas palabras:

«Yo presento esta escritura Señor Dios delante de tu justicia «pues sé que eres verdadero Juez, e sabes, e ves la mucha jus«ticia que el rey e reina mis Señores en este caso tienen, e la «mucha sobervia que el rey de Francia e los suyos muestran e «quieren. Yo te ruego Señor, que muestres en esto tu justicia; «que yo espero en tu infinita misericordia que asi lo harás.

La respuesta que dió el Gran Capitan al trompeta.

«Hermano, andad con la gracia de Dios, e decir al Duque de «Nemos e a Mr. de Oveni, pues tantas veces les he dicho que «esta diferencia se vea por justicia, e no quieren, e envianme «a decir que por fuerza me la han de tomar, que yo confio en «Dios, e en su bendita Madre defendérselo, e aun ganarles lo «suyo, e ver muy presto al rey de España mi Señor ser Señor «de este reino por la justicia que a todo ello tiene; e que ven«gan cuando quisieren que aqui me hallarán, o que me espe«ren, que yo seré lo mas presto que pueda con ellos; e decidle «a Mr. de Oveni, que palabras demasiadas con esto son escusa«das; e que si él quisiese que de mi persona a la suya esto se «determine; yo recibiria merced de ello, porque se escusarán «muertes de otros muchos, e dilacion de tiempo en este des«pacho.

El Trompeta, e los Capitanes Franceses no tornaron mas a replicar en ello, ni Mr. de Oveni respondió al desafio. Tenian entonces los Franceses mas de doblada la gente que no el Gran Capitan, e estaba junta la que nuevamente habia venido de Francia con la que estaba de antes, e la que por los aposentos estaba, se iba juntando. E como esto vido el Gran Capitan, dió gran priesa a juntar la suya que tambien estaba por los aposentos para se hacer fuerte en alguna parte donde esperase algun socorro de gente de la cual él tenia nececidad harta e tambien dineros para pagar la gente.

el Duque de Nemos entre Melfa.
de 1502.

Se vieron en una E
dio del camino, d
tre ellos que se
muy bien del
lacion los F
de Francia
dilatando
gente ll
sidad s
chas
que
C

...O CXXVIII.

...iso saber al rey de España las cosas de ... el rey proveyó socorro a Puerto Carrero e de la guerra.

El Gran Capitan juntó la gente en Barleta que es una ciudad en la Pulla, donde tenia los rostros a los enemigos, e las espaldas a la mar por donde podia ser socorrido asi de gente como de mantenimientos entró en Barleta 10 de Junio de 1502 e estuvo en ella cerca de dos meses.

De como los Franceses comenzaron la guerra.

A 15 dias de Agosto de dicho año comenzaron los Franceses a romper la capitulacion que fueron acercar a Canosa un Lugar donde está por Capitan de Peones Pedro Navarro con otros dos capitanes con fasta 600 hombres, e el ejército de los Franceses de mucha gente de a pié e de a caballo, e mucha Artilleria lo cercó alli, e le dieron fasta catorce combates, e les derrivaron con la Artilleria la mitad de la muralla e nunca les pudieron entrar, e mataron los cercados de los cercadores mas de mil hombres con los combates sin perder quince hombres de los suyos; e el Gran Capitan envió a decir a Pedro Navarro que asi por la Villa ser flaca, como por no tener el aparejo para le socorrer por estar todo el exército de Francia alli junto sobre

que no se hiciese fuerte, e no se pudiese tener, que ficiese
ıejor partido que pudiese, e que si algunos dias se pudiese
que él le socorreria aunque mucho peligro le fuese. E
o Pedro Navarro no tenia gana de facer partido sino te-
tasta ser socorrido. E uno de los dos Capitanes secreta-
ente trataba partido por el peligro que esperaban, e ansi que
cuando supo esto Pedro Navarro, e vió que no faltaba medio
de se poder defender, acordó de facer el mas honrado partido
que ninguno jamás fizo, en esta manera: Que le dexasen salir
al dicho Pedro Navarro e a los otros dos Capitanes con toda
su gente armados por medio de su real con sus banderas ten-
didas, e con sus tambores, e trompetas tañendo e diciendo España, España; e que dejasen salir todos los del Lugar que con él quisiesen ir con toda la facienda que quisiesen llevar; e que los que quedasen no les fuese fecho enojo ninguno, e asi salieron e fué fecho, e se fueron camino de Barleta e los salió a recibir el Gran Capitan mas de una Milla del Lugar, e abrazó e besó en el rostro e Pedro Navarro, e les dixo muchas palabras de honra e amor.

Despues de esto a 28 dias del mes de Agosto del dicho año de 1502, pasó toda la Hueste de los Franceses por delante dé la Puerta de Barleta, e salieron a ellos algunos Ginetes e lancearon en la zaga a algunos de ellos, e fueron a sentar su real en las faldas de las Viñas de la ciudad de cabo de un rio que llaman Lefanto, e estuvieron allí tres dias, e iban a comer ubas de las Viñas, e salieron por mandado del Gran Capitan D. Pedro de Acuña, e Pedro At de Mecina e Mosen Peñalosa con cierta gente e atajaron fasta 200 Suizos, de los cuales no escapó ninguno e estonce los Franceses alzaron su real e fuéronse a poner por aposentos por los Lugares que habia por allí e dende pocos dias se partió Mr. de Overni para Calabria.

Prosigue la guerra.

A 30 dias del mes de Septiembre fué el Despensero mayor a socorrer a Canosa con cierta gente por aviso que obo de mosen Theodoro Capitan de los Griegos, e truxo cierto ganado e siguiendo el alcance lo prendieron a él, e treinta de los suyos, e concertáronse los resgates de unos por otros, e quedaron debiendo a los Franceses cierto dinero, lo cual dentro de ciertos dias quedaron de dar dentro de una ciudad que llaman Trana, que enviasen los Españoles alli por ellos, que luego se los darian.

CAPITULO CLXVIIII.

Del desafio de doce a doce Franceses e Españoles.

Los Franceses demandaron campo a los Españoles que se matasen doce por doce de armas sobre el derecho del reino porque Dios mostrase su justicia, e los que fuesen vencedores parecia que su rey tenia mejor justicia e accion al reino, e asi fueron señalados de cada parte doce, e salieron al campo, e eligieron de cada parte uno para Juez, e pelearon once por once, los cuales pelearon nueve horas en que descansaron, e se apartaron diversas veces; e despues de los primeros encuentros, cayeron en tierra cuatro Franceses e un Español, e de los Franceses murió uno, e de los que quedaron a caballo se rindió uno, e los tres que quedaron a pié se rindieron; murieron nueve caballos de los Franceses, de los cuales ficieron reparo dentro del

cual se pusieron que nunca de alli pudo salir; de manera que cuando querian llegar los Españoles a afrentar a los Franceses, se espantaban los caballos de los otros caballos muertos, e asi estuvieron todo aquel dia fasta que la noche los despartió, e todos los Españoles rompieron sus lanzas, e en los Franceses habia nueve lanzas.

Dentro del tercero dia el Español que se rindió desafió al Francés rendido, diciendo que él tuvo muy mayor causa para rendirse que no él, porque él se habia rendido caido en el suélo a tres hombres armados que sobre él cargaron, e él se habia rendido estando a caballo a otro caballero solo como él. Concertose el desafio para dia señalado, e el Español salió al campo, e esperó en el campo todo el dia al Francés, e no osó salir, e el Español fizo alli todas sus diligencias, e volvió del campo con mucha honra. E acaeció que el Gran Capitan envió cierta gente a sacar cierto ganado que estaba hervajando que era en asas cantidad, e era dentro de donde habia gente gruesa de los Franceses, e echó fasta ochenta hombres de caballo corredores para tomar el Ganado a la parte donde estaba la gente Francesa de manera que fuesen vistos, e saliesen a ellos. El Gran Capitan púsose en celada con quinientas lanzas; e los Franceses salieron con fasta quinientos hombres de armas a los Españoles corredores; e asi como vieron en huida a los corredores, salió el Gran Capitan con la celada, e desvarató los franceses, donde fueron presos doscientos hombres de armas, e truxeron el despejo, e treinta mil cabezas de ganado poco menos, con que se quedaron e volviéronse con su victoria. Esto fué a 10 de Diciembre del dicho año de 1502.

CAPITULO CLXIX.

De don Diego de Mendoza.

A 19 de Henero de 1503 años Víspera de San Sebastian fué el Comendador Mendoza por el dinero que restó del resgate, segun es dicho atrás con quince de caballo, e acordaron los franceses de lo poner una celada en el camino de 55 de caballo para que le tomasen el dinero, e lo prendiesén e tomasen, e fué de ello avisado el Gran Capitan, e proveyó que D. Diego de Mendoza saliese con ciertos ginetes e hombres de armas, a se poner en una sobre zelada, e como los Franceses ya estaban envueltos con el dicho Comendador, llegó el dicho D. Diego de Mendoza con la gente que llevaba, e de los 55 Franceses mataron los cincuenta, e los cinco fueron feridos e se acogieron a una de caballo, e no se pudo sofrir el Gran Capitan, e fué a ver como se hacia con siete de caballo e fué a tiempo que tambien fizo su parte.

CAPITULO CLXX.

De Castellaneta e de lo que ahi acaeció.

A 12 de Henero de 1503 acaeció que en Castellaneta estaban aposentados cien lanzas Francesas, e sobre una bota de vi-

no los Franceses mataron un Clérigo de Misa, e de despecho de esto los del Lugaron enviaron a llamar a Pedro Navarro, e a Luis de Herrera, que estaban seis millas de alli, e que ellos le abririan las Puertas, e vinieron, e entraron en el Lugar, e fueron sentidos, e los Franceses se quisieron defender, e los españoles mataron a cuarenta de ellos, é prendieron sesenta, e ovieron todo el despojo, e vino sobre ellos el Duque de Nemos con mucha gente, e convatiéronlos, e los castellanos les mataron cincuenta hombres, e desque vido esto, volviose que no fizo nadá.

CAPITULO CXXXI.

Del desafio de los Italianos e franceses.

A 13 de Febrero del dicho año de 1503 se desafiaron 13 Franceses con 13 Napolitanos, e fué concierto que de los que estos fuesen vencidos e rendidos, e echados del campo, perdiesen por cada uno cien ducados, e las armas e el caballo; fueron vencidos todos trece franceses, e echados del campo e pagaron el precio, e los Italianos fueron vencedores, e fué de ellos Capitan Jacobo Torre Fieremosta. Fizoles el Capitan mucha honra, e dioles para salir al desafio a cada uno un sayo de Raso la mitad morado, e la mitad blanco para sobre las armas.

CAPITULO CXXXII.

De lo que fizo el comendador Solis.

En estos mesmos dias fué elComendador Solis a Councia que

tenian cercada la Fortaleza a los Príncipes, e estaban con la ciudad aposentados, e entró de noche el dicho Comendador con fasta cincuenta de caballo, e púsose en la Plaza diciendo: España, España, e mató mas de treinta de ellos, e prendió mas de sesenta, e toda la otra gente se descolgaron por la Muralla abajo; tras esto salió D. Diego de Mendoza con cien hombres de armas e cien ginetes, e se pusieron en una celada para la gente que salia de Visella a facer el hervaje, e corrieron el campo, e lancearon los que alcanzaron, e atajaron una ordenanza de setenta suizos bien armados, los cuales se metieron en una Torre e llegó alli D. Diego a requerir que se dieran, e no se fueron en tal consejo e convatiéronlos, e tomáronlos, e despeñáronlos a todos, salvo uno, que enviaron con la nueva con dos cuchilladas por la cara,

CAPITULO CLXXIII.

De Lescano.

A 20 de febrero del dicho año fué Lescano el Capitan en busca de las cuatro Galeras del Pen.° Joan con su armada, e la socorrió, e metió en el Puerto de Tranto que es de Venecianos, e prendió a algunos porque toda la gente huyó e libró de cautiverio a muchos Españoles que andaban herrojados; las cuales Galeras facian mucho daño porque corrian toda la costa, e quitaban todos los mantenimientos que iban al real de los Españoles, e tomó las dichas Galeras el dicho Lescano, e sino fuera por no quebrar con los Venecianos, no escapara hombre de los que en ellas andaban.

CAPITULO CLXXIV.

De lo que fizo el Gran Capitan en Renubo.

A 22 dias del mes de Febrero, Jueves en la noche, salió el Gran Capitan de Barleta, e fué sobre un lugar que llaman Renubo que está 18 millas de Barleta, e amaneció otro dia viernes sobre el lugar, e en llegando le combatió con el artilleria mas de dos horas, e luego le dieron otro combate de manos, tan recio, que le entraron por fuerza de armas, e mataron fasta 60 hombres de armas, e prendieron a Mr. de la Paliza, e un Capitan de la gente del Duque de Saboya, e con ellos fasta seiscientos hombres Franceses, entre hombres de armas e archeros; e tomaron mil caballos, con los cuales se encavalgaron muchos hombres del Gran Capitan, e ovieron alli otro mucho despojo. El Gran Capitan se puso a la puerta e no dexó salir cosa alguna de la iglesia, ni ninguna muger, e no consintió que les ficiesen a las mugeres ninguna descortesia, e asi se volvieron aquel dia a Barleta con aquella victoria. E a 6 de Marzo del dicho año enviaron a decir los de San Joan Redondo al gran Capitan que ellos eran muy mal tratados de los Franceses que alli estaban aposentados que se querian dar a él, que les enviase algun Capitan con gente, e que ellos le abririan las puertas; e el Gran Capitan envió a Arriaran con trescientos peones españoles, e asaltó a los Franceses una noche, e mató trescientos e ochenta Franceses, e prendió otros ciento, e tomó el Lugar; despues de esto a 13 dias de Marzo viniendo Pedro Navarro e Luis de Herrera de Taranto en las Argentallas toparon con

una batalla de Franceses que los estaban esperando en el camino, e los desvarataron e mataron doscientos, e perdieron cincuenta, e dende a 12 dias se topó Pedro Navarro en otro camino cerca de Vallaseca con el fijo del Conde de Conca, e lo desvarató e prendió a él e a otros quince, e mataron ochenta de ellos.

Tras de este desvarato fué otro que fizo el Capitan Oliva pasando de un Lugar a otro se topó con ciertos Franceses e los desvarató e mató treinta de ellos. Viniendo Pedro Navarro, e Lescano e Luis de Herrera de Tranto a Barleta toparon en el camino con el Marqués Bitonto, e con el Señor Joan su Cuñado con muy buena gente que traian, asi de hombres de armas como de Cavalleros Ligeros que se iban a juntar, e ayudar a los franceses; e pelearon con ellos, e desvaratáronlos, e prendieron al dicho Marqués de Britonto, e a otro con él, e mataron a su Cuñado el Señor Joan con otros setenta hombres; e con esta victoria se vinieron al Gran Capitan, e en estos mesmos dias un Capitan de Peones que llamaban Bernardino de Mamaseda estaba en un Lugar aposentado con su gente con ciento cincuenta hombres de a pié, por veces mató mas de doscientos cincuenta Franceses; e un dia se halló en un paso con treinta y tres hombres suyos, e desvarató cuatrocientos Franceses, e mató cincuenta de ellos, e prendió mas de otros tantos.

CAPITULO CLXXV.

De la batalla que ovieron los castellanos con Mr. de Overni capitan general de Francia, e con los franceses en Calabria, e los franceses fueron vencidos.

Como los Principes de Salerno e Vízciniano e Rosano, e condes de Capacho e Melito, que todos estaban en Calabria, e otros Señores e Varones supieron la discordia de entre el Gran Capitan e el Duque de Nermos, e Mr. de Overni, e como llegaban gente los unos e los otros, comenzaron de decir por la Calabria Francia, Francia, e ficieron revelar toda la tierra, e la primera cosa que ficieron, fueron acercar a Terraneva, e tomaron la ciudad e cercaron la Fortaleza, e tuviéronla treinta y seis dias cercada, e fué por Capitan el conde de Melito, e como el virrey de Sicilia supo la revuelta de Calabria, fuese de Palermo para Mesina por ver si podia poner algun remedio desde alli, e no falló con que socorrer gente ninguna estrangera, e estando en esto llegó D. Hugo de Cardona que venia de Roma con fasta doscientos cincuenta peones, e el Virrey habia fecho otros tantos, e fasta ciento de a cavallo sicilianos pasó a Calabria. Esto fué en comienzo a 6 de octubre de 1502, e dende a dos dias llegó Garcia Alvarez Osorio con otros 250 peones, e luego le pasó el Virrey la gente, e fué a juntarse con D. Hugo a un Lugar de Calabria que llaman Semanara, a ocho millas de Terranova a socorrerla; e como el conde de Melito supo que iban, salide la Ciudad con 300 lanzas, e pelearon un martes a 11 de octubre, e fué desvaratado el Conde de Melito, e muerto cincuenta hombres de armas de los suyos, e él fuyó e acogiose a Melito.

CAPITULO CLXXVI.

Del socorro de España.

Sabido por el rey de España que era menester socorro en Calabria, envió a Manuel-de Benavidés con 15 Naos en que llevó dos mil hombres de armas. Eran Capitanes Antonio de Leiva, e Albaro, e mas llevó trescientos Peones, e desembarcaron en Ripoles a 18 dias de dicho mes, e fallose haber muerto por la mar fasta alli ochenta caballos. Juntose esta gente con la de D. Hugo en S. Jorge a 25 de dicho mes, e de alli se fueron apoderando en algunos lugares de la Calabria, a la cual causa ovo de venir Mr. de Overni de Pulla, e partió su ejército en dos partes, e vino a juntarse con los Príncipes en Calabria, e quedó el duque de Nemos con la mayor parte de la Hueste en Pulla el rostro al Gran Capitan.

Manuel de Benavides, e los otros Capitanes ya dichos, estando en Terranova vino sobre ellos Mr. de Overni con los principales del Reino susodichos, e con mucha gente de Franceses, e los españoles acordaron dexar la ciudad porque era flaco lugar, e porque tenian necesidad de los bastimentos e de otras cosas; tomaron su recuaje delante, e salieron por una puerta un Domingo de mañana, e salió la gente algo ahilada, e cada uno con su recuaje quedó en la zaga algun cuerpo de gente, e saliendo de Terranoba por una puerta entró Mr. de Oveni por la otra, e salieron en pos toda la gente de armas de los Franceses, e como era mucha, no los podian sofrir los Españoles, e Manuel de Benavides cogió su gente e volvió sobre los Franceses, en que de aquella vuelta mataron a Mr. de Gerani, e a

otros veinte hombres, e a otro capitan, e los Franceses atajaron a Gonzalo de Abalos, e lo prendieron con otros con el de los españoles se fueron ordenadamente para un puerto arriva que no perdieron seis hombres e vinose a aposentar Manuel de Benavides a un lugar que llaman Otura, e los Franceses se volvieron a Terranova, e otras muchas cosas le acaecieron en la Calabria con los Franceses que seria luengo de escribir fasta que llegó el segundo socorro de España que fué Porto-Carrero con la gente de España.

CAPITULO CLXXVIII.

De la batalla de Calabria.

Sabido por el rey D. Fernando de España la necesidad que su gente Española tenia de gente de Reamen, e como los Franceses eran mucho mas querian guerra que no paz, e como habian rompido la capitulacion de entre el rey, e el rey de Francia, e como la Calabria estaba en peso de perderse e tomar de ellos, e ordenó de presto una armada que envió de España, en la cual envió a Luis Puerto Carrero Señor de Palma e Merseguilio por Capitan General, el cual llegó en Mecina a 5 dias de Marzo año de 1503 con trescientos hombres de armas e trescientos ginetes, e dos mil quinientos peones; iban de Capitanes con el D. Fernando de Andrad, e Garcia de Ayala que murió en Cerdaña, e Alonso Nuño, e Carvajal, e Figueredo Alcaide de Moron, e Fernando de Quixada, e como llegaron a Rijoles plugo a Ntro. Señor murió el dicho Luis Puerto Carrero de dolencia, e fizo su testamento como hombre muy católico cristiano que él era; de la cual muerte no poco dolor dexó a todos los que con él pasaron, e allá estaban de parte del rey de España;

e dexó en su lugar a D. Fernando de Andrada, al cual luego todos eligieron aquellos Capitanes por su Capitan General, e fué muy temido e obedecido por todo como ello merecia, porque segun su nobleza, todos le tenian mucho amor, e lo tuvieron en aquel acatamiento que tuvieron al dicho Puerto Carrero si viviera; e puesto caso que Manuel de Benavides habia ido primero por Capitan de su gente, e fué el primero que lo eligió; e cierto el dicho D. Fernando dió muy buena cuenta de su cargo, e luego como Mr. de Oveni, virrey, e Capitan General de Francia supo que la gente de España que era llegada a Rijoles, les envió a desafiar con batalla, e vinose para un Lugar que llaman Joya que es a seis millas de Palma, que es un lugar donde estaba le gente castellana; e asi se concertó la batalla para viernes de Mañana 21 dias del mes de Abril; la cual los españoles no quisieron, porque llevaban asi mandado del rey e por importunidad del dicho Mr. Oveni la ovieron de dar porque no tenian en cosa alguna de estimacion a los españoles, e les enviaba a decir muchos ultrajes, e ultrajado de su gran sobervia fué forzado a se la dar aun forzadamente. E primero cuando la envió a demandar con un trompeta le fué respondido donosamente por diferir algunos dias D. Fernando de Andrade para juntar consigo a Manuel de Benavides, e Alvarado, e Antonio de Leyva Capitanes que estaban repartidos en ciertas fortalezas, e ansi ovieron lugar de se juntar en tres dias trescientos hombres de armas e trescientos ginetes; e tres mil e quinientos Peones, e la otra gente quedó en guarda de los Lugares; e el dicho dia 21 Viernes de Abril año de 1503 salieron al campo los unos e los otros, e los Españoles pasaron un rio e vino sobre ellos Mr. de Oveni con toda su hueste, que nunca los castellanos vieron fasta que los Franceses dieron en las guardas, e los castellanos iban ordenados en esta manera. En la delantera doscientos hombres de armas; a la mano derecha de ellos trescientos ginetes; a la mano izquierda el Peonage; en la rezaga D. Fernando de Andrade con cien hombres de armas, e quinientos Peones para añadir a la parte donde fuese menester.

Los Franceses se ficieron dos batallas, e echaron en la delantera trescientos hombres de armas muy escogidos: en otra batalla otros quinientos hombres de armas, e luego alli con ellos el peonage; e luego como se vieron juntos, arremetieron los Franceses a los Castellanos los mas furiosos del Mundo, e fueron semejante recibidos por los castellanos en tal manera, que presto amansaron la furia, e tan presto como fueron envueltos los unos con los otros, acudieron los Ginetes Castellanos sobre ellos, e ficieron tanto daño en ellos que los Castellanos apellidaron victoria, e ellos en poco espacio volvieron las espaldas a fuir ansi los que quedaron enbiestos de los trescientos, como los quinientos despues de se haver encontrado e asi mesmo el Peonage Frances se puso en huida, de manera que los Castellanos ovieron la honra de la batalla, e fueron vencedores e los Franceses vencidos, e desvaratados, e quedaron de ellos muertos en el campo dos mil e doscientos hombres, e los que escaparon fueron fuyendo por el camino de Hoya por donde habian venido, e los Castellanos fueron en pos de ellos fasta que los encontraron en el dicho Lugar de donde habian salido, e alli los cercaron, e tomaron e despojaron, e Mr. de Oveni por se salvar tomó el camino de Melito e Baeza: e Benavides e Alvarado lo siguieron fasta que se les encerró en Roca ganguito con la gente que otro dia lo siguió los cercaron, e enviaron por Artilleria a Mecina, e lo tuvieron cercado treinta dias, e en fin lo tomaron, e prendieron, e despues lo llevaron a Nápoles desque se ganó, e llegó allá en 11 de Julio, e lo llevó D. Fernando e puso presó en Castilnovo; e en el dicho desvarato e vencimiento tomaron los Castellanos seiscientos prisioneros ansi que esta batalla fué en Calabria, como dicho es, ovieron alli los Castellanos mas de ochocientos caballos e cuatrocientas Asémilas, e mucho otro despojo, que seria luengo de escribir, sin morir hombre de los Castellanos, Peon ni Caballero, salvo algunos pocos heridos que se puede aqui decir si no que a *Domino factum est istud, mirabile in oculis nostris*. E esta batalla fué antes que la ovo el Gran Capitan en la Chirinola

ocho dias, e luego se dió la Calabria toda al rey de España D. Fernando.

Ahora volveremos a contar las cosas del Gran Capitan que atras dexamos.

CAPITULO CLXXVIII.

De la batalla que el Gran Capitan ovo en Pulla con el virrey duque de Nemours de Francia.

La batalla que el Gran Capitan ovo en Pulla con el Virrey Francés Duque de Nemours fué desta manera; El Gran Capitan estaba de asiento en la Barleta, e salió de la Ciudad de la Barleta a pelear con los Franceses un Jueves tarde 27 de Abril año 1503, e salió porque de pura necesidad no podia hacer otra cosa, porque el Virrey Francés Duque de Nemours lo tenia casi cercado, e porque morian de pestilencia en la ciudad e porque tenian mucha necesidad de los mantenimientos e de otras cosas; e antes de esto fallándose con poca gente e con poco dinero, el Gran Capitan al comienzo de la guerra envió sus Embaxadores al Emperador de Alemania Maximiliano Cosuegro del rey de España rogándole a su Alteza le socorriese con alguna, e el Emperador le envió dos mil Alemanes e con ellos un sobrino suyo por coronel de ellos, que quiere decir Capitan; e antes que enviase al Emperador, envió al rey D. Fernando a decir que enviase gente e socorro en Calabria, e los dichos alemanes vinieron, e llegaron a 10 de Abril en Manfredonia, e como el Gran Capitan lo supo, luego dió priesa en allegar toda su gente que estaba por los Aposentos, e envió a llamar todos los Capitanes e recogidos todos a Barleta asi los Alemanes como los Españoles, salió el Gran Capitan como dicho es, aquel jueves tarde, e tomó camino de la Chirinova, e fueseles a ha-

cer noche cabe un Rio que llaman Lefanto, que estaba seis millas del real de los Franceses, porque ellos tenian su real asentado en el Campo a cerca de Canosa.

Otro dia de mañana Viernes 28 de Abril, el Gran Capitan, e con todo su Campo, tomaron el camino de la Chirinola, que es una Villa e Fortaleza que estaba por los Franceses e estaba de alli 18 millas, e fizo aquel dia tan gran sol e calor, que pensaron todos ser perdidos de sed, porque en todo el camino no habia poblado ni gota de agua, e fallose que aquel dia murieron 32 personas del exército de sed, que de ninguna manera se pudieron remediar; porque fueron todas 18 millas sin reposar, e como los Franceses los vieron ir, e pasar, e vieron la necesidad que llevaban, e cuan cansados llegarian, acordaron a ir dar sobre ellos.

Puso el Gran Capitan tanta diligencia aquel dia, que él mesmo tomaba á los hombres que iban cansados, e aquexados de sed, e los llevaba a las ancas de su cavallo, e ansi fizo que ficiesen los hombres de armas e los gineles, e de esta manera escaparon muchos de los Peones, e no dexaron rezagado ninguno, e en todo aquel camino no cesó el Gran Capitan de dar con un frasco e un tazon a beber a la gente, que si esto no ficiera, mucha gente se le ahoga de los Alemanes, aunque era toda gente de a pié no se le ahogó ninguno, porque iban pertrechados entre cada dos un frasco lleno de vino, e agua que es un barril de madera. Llegó el Gran Capitan con su exército á la Chirinola aquel dia dos horas antes que fuese de noche, e la gente cansada con mas gana de descansar que de pelear, que venian muy deseosos de se hartar de agua, e alli cabe la Chirinola están ciertos pozos, en los quales toda la gente cargó a beber, e los Franceses que estaban en la Villa e Fortaleza no hacian sino tirar a la gente con la artilleria a los pozos, e plugo a Ntro. Señor que toda iba por alto e ninguno ofendieron ni mataron.

Estando la gente en esto como dicho és, venia un Trompeta Francés sonando e preguntando por el Gran Capitan, e el Gran Capitan mandó que se lo trajesen, e traido le preguntó, e el Trompe-

ta dixo: «El Virrey mi Señor hace saber á tu Señoria, que ha sabido tu salida e que te ruega que le esperes que mañana será contigo a te dar la batalla, e de su parte e de todos los príncipes te lo digo e requiero.» El Gran Capitan respondió: «Dile a su Señoria que yo soy salido de Barleta a destruir todos aquellos que el mandamiento del Rey de España mi Señor no quisieren obedecer; que si su Señoria viniese que aqui me hallará, e que yo con la ayuda de Dios no me partiré fasta que vea la bandera de España sobre la mas alta torre con vencimiento, e de esto le fago saber.» Al cual trompeta mandó el Gran Capitan de dar de comer e beber, e le dió una cadena de oro, e un jarro e un tacon de plata, e con esto se fué. E aqui parece que los Franceses engañosamente enviaron el trompeta a aplazar la batalla para otro dia; pues que luego a la hora vinieron en pos del trompeta, e estando asi la gente e el Gran Capitan aun no bien aposentada, sonaban los tiros de pólvora de los Franceses e venian las pelotas por cima del real. Luego el Gran Capitan envió 25 de a caballo ginetes, a ver si el Virrey venia o estaba quedo; los quales luego volvieron corriendo, e dixeron como los Franceses venian con toda su hueste muy cerca, ordenada para dar en ellos. E entonces todo el exército de España se alborotó e puso en arma, e el Gran Capitan mandó tocar sus trompetas e tambores, e mandó poner toda la gente en órden para pelear; e mandó meter toda la gente en un circuito grande que alli estaba de tiempo viejo que solia ser viñas, e estaban alli unos valladares viejos derrivados á la parte por do los Franceses havian de venir; e mandó poner artilleria a fuera de los valladares, e mandó estar la gente de armas todos juntos dentro del circuito hácia la mano izquierda, e los ginetes repartidos la mitad con cinquenta hombres de armas, e la mitad con cinquenta estaostes Griegos: a la mano derecha e cabe ellos todos los Alemanes, e en medio toda la gente Española delante de todos, e junto al lindazo mandó que estuviesen 1500 soldados todos con lanzas echaderas e roelas para que la ordenanza que por alli viniese se las arrojasen todas a la par, e juntos con ellos toda la Ballesteria, e luego la Picheria,

e los Alabarderos; e mandó que quando los trompetas tocasen que toda la gente en su concierto fuesen con ellos.

CAPITULO CLXXIX.

De la gente que el Gran Capitan tuvo en esta batalla, e de la que tuvo el Virrey de Francia.

El Gran Capitan tenia de nómina los 2000 Alemanes, 3500 soldados que eran de a pié, 1500 de caballo, que eran los setecientos de ellos hombres de armas, e doscientos Archireros, e 150 Estoperos, e 400 ginetes.

El Virrey e los Príncipes que estában en el campo puestos tenian 1500 hombres de armas existentes, e 7000 peones en que era poca la ventaja de los unos, e los otros guardaban la fortaleza, e los Franceses pensaron que por estar la gente del Gran Capitan tan cansada e fatigada del camino, que no oviera que facer en vencer la batalla, e parecer ser engaño lo que el Virrey envió a decir con el trompeta.

CAPITULO CLXXX.

Del razonamiento que el Gran Capitan fizo á los suyos.

«Señores, mirad que las honras que los buenos ganan venciendo a sus enemigos en ningun vencimiento se pueden ganar sin ningun trabajo: cumple ahora que todos trabajemos por ven-

cer, porque con este trabajo acabaremos de ganar lo que mucho ya nos cuesta, tomando esperanza en Ntro. Señor, que los pocos á los muchos suelen vencer con justicia: acordaos de la bondad de Ntros. Rey e Reyna a quien servimos, e del mucho derecho que tiene a España, pues tanto tiene como a este reyno sobre que andamos e estamos: llamad a nuestro Abogado Santiago, que bien podeis tener cierto que los habemos de vencer. Jesus, a ellos.» E los Franceses asomaron por un cerro muy llano, tirando con sus tiros de su artilleria los mas furiosos del Mundo, e toda la gente del Gran Capitan se tendió en el suelo, e los de caballo sobre los arzones de las sillas se acostaban porque no les cogiesen los tiros de las lombardas, e allegados ya muy cerca del real del Gran Capitan quanto un tiro de Ballesta ya el Sol queria ponerse: mandó el Gran Capitan que la artilleria jugase, la qual fué tal, que ubo cañon que dió por la batalla del Virrey, e del primer golpe llevó 40 hombres de armas, e visto por el Virrey e Capitanes Franceses el daño que la artilleria les facia, arremetieron de hecho con sus lanzas e enristre en la delantera del Virrey con 800 hombres de armas, e en la rezaga de los Príncipes del reyno; e ellos llegaron tan derechos e con tanta ferocidad, que fué maravilla, e como a el encuentro primero no hallaron con quien encontrar, dieron en el Valladar viejo que alli estaba, de primera necesidad a do hubieron de dar lado para tornar a enristrar; e al lado que dieron los Espingarderos Alemanes, que eran los mayores Espingarderos del Mundo, que el Emperador los envió escogidos entre quantos tenia, sustentaron a la batalla, en que mataron muchos de los Franceses: junto con esta batalla allegó Mr. de Sander, el qual era Coronel de todos los Suizos Franceses con todas las ordenanzas, con las quales saltaron todos los soldados arrojando las lanzas, e saltaron ellos toda la gente, e el Gran Capitan juntamente diciendo *victoria, victoria* a grandes voces, e la otra gente decian *que huyen*, e el Gran Capitan arremetió a ellos con la gente de armas muy esforzadamente a los Príncipes que traian las retaguardias atrás, e entráronse por la batalla adelante peleando con su gente de armas, e ginetes, e el Gran Ca-

pitan e los suyos los recibieron como convenia, e los ginetes e Estradiores del Gran Capitan iban cerca de él, e todos pelearon de tal manera e se esforzaron a vencer, que los Franceses no los pudieron soffrir, e volvieron huyendo; e puestos en huida, la gente del Gran Capitan siguieron el alcance aquella noche fasta su real. E como cerró la noche no murieron mas, que si de dia fuera, no fuera maravilla no quedara hombre de ellos para que llevara la nueva a Francia que no fuera muerto ó preso. Esto fecho mandó el Gran Capitan tocar las trompetas e recoger la gente, e mandó asentar su real donde primero se habia dado la batalla, e alli asentaron sus tiendas, e el Próspero Colona Capitan siguió aquella noche fasta el campo de los Faanceses, el qual se estaba asentado en la manera que el Virrey los havia dexado con sus tiendas armadas de quantas riquezas e joyas tenian, e Próspero e los que con él le siguieron dieron por el real e mataron, e robaron, e ficieron quanto quisieron, e tomaron muchas riquezas, e ovieron e truxeron el dinero todo que el Virrey tenia cogido del reyno.

Murió en la batalla el Virrey Duque de Nemour, e su Capitan General, e murieron otros quince Capitanes, e mucha gente con ellos que adelante se dirá á la suma de ella. Otro diá Sábado de mañana el Gran Capitan estaba el hombre mas pensativo del Mundo en saber que havia acaecido del Virrey, si era vivo o muerto, e mandó a pregonar por el real que qualquiera que le diera nuevas del Virrey muerto o vivo, que le daria quarenta ducados de oro, en que falló que un soldado traxo un prisionero de la cámara e casa del Virrey que havia prendido en el campo en las tiendas de los Franceses, el qual dixo que si él viese al Duque su Señor, si era muerto lo conoceria; e luego el Gran Capitan le mandó ir con dos Capitanes a lo buscar, e yendo asi el prisionero con los dos Capitanes vido a un Soldado llevar un pedazo de la ropa de brocado del Virrey, e luego lo llamó, e conoció el brocado, e comenzó de llorar por su Señor diciendo que su Señor era muerto; e andándole a buscar por las señas que el Camarero havia dado, las quales eran que el Virrey era mancebo de fasta 21 años, e de gran cuerpo e linda

persona, e en la mano derecha dos anillos, e que el Jueves pasado se havia raido, e vanado el cabello de abajo, el qual por estas señas fallaron con tres heridas, la una en la teta izquierda, la otra en el vientre; e la otra en la cara, e sabido por el Gran Capitan mandolo traer á sus tiendas, con el qual él recibió gran dolor, e lloró mucho de sus ojos, e llorando se retrajo á una cámara de su tienda, e se puso de pecho sobre una cama llorando la muerte de tan lindo hombre, e luego mandó que lo abriesen e talasen, e mandó encender 24 hachas de cera, que ardieron mientras se aparejaron las Andas para lo llevar, e mandó a D. Tristan de Acuña que lo ficiese llevar á Varleta muy honradamente e lo ficiese enterrar en el Monasterio de San Francisco, e despues que esto oviese fecho, que ficiese enterrar todos los otros muertos; e el Capitan fizo ir con el cuerpo del Virrey cien hombres de armas, e con una compañia de soldados, e los hombres llevaban todos sus hachas encendidas en las manos, e al tiempo que partió el cuerpo del Virrey ansí en las andas para Barleta, quedó el Gran Capitan faciendo el mayor llanto del Mundo, de mancilla e dolor.

El Gran Capitan mandó saber e facer copia de los muertos que murieron de los Franceses en batalla antes que los enterrasen, e dió quenta el dicho D. Tristan de Acuña que él fizo enterrar 3664 hombres sin lo que él no vido, que creia serian mas de otros cien. Murió alli Mr. de Sander, el qual era Coronel de los Suizos Franceses, e ovieron en aquella batalla mas de mil prisioneros de los Franceses, que despues resgató el Gran Capitan, e luego aquel dia Sábado se entregó e dió la Chirinola al Gran Capitan.

E luego aquel dia Sábado, otro dia despues de la batalla, el Gran Capitan envió a Pedro de Paz, Capitan de Hombres de armas, que fuesen en pos de los que havian escapado de la batalla Francesa, el qual partió luego con 200 hombres de àrmas e 50 ginetes, el qual anduvo tanto que llegó a Capua, e halló que havian pasado los Franceses la Puente por alli, e iban la via de Gaeta, los quales dixeron al pasar que iban a proveer la Ciudad; que tenian nueva de la Gran Armada de España que

iba, que no osaron decir que iban desvaratados huyendo.

La Ciudad de Capua sabida la verdad por el Capitan Pedro de Paz de la victoria del Gran Capitan, alzaron sus Vanderas por el rey de España, e juntáronse con el dicho Capitan 500 mancebos de la Ciudad, e fueron tras de los Franceses, e alcanzaron fasta 50 hombres de armas, e ciertos infantes e hombres de a pié que prendieron e mataron, e Pedro de Paz dió la presa a los Capuanos, e ovo prisioneros de ellos que les valió 4000 ducados de resgate; e el Gran Capitan estuvo allí en la Chirinola donde fué la batalla fasta tercero dia, e de allí se partió para Nápoles señoreando la tierra, e de esta manera que dicho es acaeció, e mas que dicho que en la batalla de Pulla que ovieron Franceses, e españoles donde totalmente la gente e Hueste Francesa fué vencida e prendida, e su Capitan el Duque de Nemour Vicerey por el Rey de Francia muertos con los dichos Capitanes de Francia, solo el Gran Capitan Gonzalo Fernandez, Capitan General por el Rey de los Españoles fueron vencedores por maravilla que Ntro. Señor quiso facer; de los Españoles no murieron sino muy pocos. La qual dicha batalla fué Viernes noche a 25 de Abril del Nacimiento de Ntro. Redentor de 1503 años, e ocho dias despues de la batalla de Calabria que vencieron los Castellanos en Calabria.

CAPITULO CLXXXI.

De como Pedro de Paz yendo en seguimiento de los vencidos tomó el castillo de Gallerano, e comenzó á facer guerra; e de como el Gran Capitan tomó á Melfa, e prendió al Duque de ella, e de como se le dió la Pulla, e Nápoles, e Castilnovo, e a César.

Partió el Gran Capitan de la Chirinola Lunes 1.° de Mayo la via de Malfa, e cercola, e tomó al Duque de ella dentro, el

qual se dió luego, con condicion que lo dexasen estar en una Villa suya que se llama Trana a él, su muger, fijos, fasta esperar lo que el rey de España mandase facer de él. Esto fué fecho luego pasado adelante el Gran Capitan camino de Nápoles e el dicho Príncipe de Melfa se fué para los Franceses, e dende adelante que el Gran Capitan tomó a Melfa, se le vino a dar toda la Pulla con las llaves en las manos de las Ciudades, e Villas, e Lugares, e Castillos que en ella havia.

E de alli el Gran Capitan fué sobre Nápoles, e asentó su campo en un Lugar que llaman la Cherra; e de alli envió sus Embaxadores a Nápoles al Regimiento e Señores a les rogar e requerir que se diesen e alzasen vanderas por España, e la Ciudad acordó luego de le enviar e entregar la Ciudad, con tal que les confirmase sus Privilegios, e el Gran Capitan fué a Algandelo que es 8 millas de Nápoles, e alli salieron a contratar con el Conde de Matena, e los Syndicos de Nápoles, e asentaron su Capitulacion para entregarles la Ciudad, e confirmoles los Privilegios de la Ciudad, e a 15 de Mayo entró el Gran Capitan con todo su campo, e le ficieron muy noble recibimiento, los de la Ciudad con toda la Clerecia, e fué metido debajo de un rico paño de brocado con sus Cetros que llevaban los Mayores de la Ciudad, e fueron ansi fasta que se aposentó, que fue en las casas del Conde de Matalon, que son al Colegio de Capuana, e puso un Alcayde que luego alzó vanderas por todas las torres diciendo: España, España.

La gente de Ordenanza se aposentó en la Rua Catalana cerca de Castilnovo, e de alli salian adelante cada tarde a dar vista a Castilnovo todo, e los Franceses del Castillo salian a escaramucear a pié con ellos, e en tal manera e en tales Lugares se ponian los Españoles, que siempre los Franceses iban descalabrados cada vez que salian, e por otra parte la miraba el Gran Capitan como no lo sentian.

Domingo 28 del dicho mes se tomó la torre de San Vicente, la qual tomó Pedro Navarro con solo treinta hombres que fué cosa de maravilla, e pasó en una Barca allá, e estaban en la torre quarenta hombres con mucha artillería, e apretaban recio con

ellos, e comenzó de cavar para hacer reparo por amor de los tiros e ellos pensaban que los minaba, e dentro de quatro horas se le dieron, e luego allí dió tanta guerra a Castilnovo, e a el del Lobo, que no dexaba asomar persona.

CAPITULO CLXXXIII.

De el Castilnovo.

El Gran Capitan fizo minar el Castilnovo, e nunca lo sintieron los Franceses que en él havia que estaban cercados. Esto se facia al tiempo que los cercadores le combatian, e escaramuceaban con ellos porque no los oyesen, e fué tanta la ventura e los engaños que el Capitan Pedro Navarro les fizo, que no miraron ni sintieron los Franceses nada fasta que la mina fué acabada. Mandó el Gran Capitan tocar las trompetas, diciendo que les queria dar batalla, e havia en el Castillo novo setecientos hombres escogidos de pelea, con mas Artilleria, municiones e vastimentos que nunca Castilnovo tuvo, que diz que tenian recaudo para diez años, e los Franceses como oyeron las trompetas, salieron luego fuera a la Ciudad de él al lado del Castillo donde estaba el Gran Capitan, creyendo que los queria escalar; e alli mandó el Gran Capitan que les tirasen con los pertrechos de todas partes, e como el Gran Capitan vido que los Franceses estaban embevidos en pelear, mandó a todos los Capitanes que retruxesen a fuerza toda la gente Española, e la gente tirada a fuera, mandó que le diesen fuego a la mina, e ansi que le dió fuego, vino abajo un lienzo del Adarbe de la Ciudadela con toda la gente que en él estaba muy súpitamente, con un estruendo que no parecia sino que toda la Ciudad se hundia, e arremetió la gente del Gran Capitan e entráronse

a las vueltas peleando con los Franceses en la Ciudadela, e los Franceses huyeron a meterse en el Castillo por la puente levadizo, e los Españoles les dieron tanta prisa, que nunca pudieron alzar la puente ni cerrar las puertas, e todos de tropel se entraron dentro en el Castillo juntos. A las vueltas el Gran Capitan, e dentro pelearon muy fuertemente los unos con los otros, e de los primeros que entraron en el patio por la puente del Castillo fueron quatro que dixeron en el patio España, España, e los tres ficieron los Franceses pedazos, e el otro escapó con seis heridas, e los Españoles que la puerta del Castillo no podian entrar, los yiérades entrar por los adarbes e por las ventanas, e aun por las picas arriba se subian, e andaban tanto por cada parte peleando cubiertos todos de pólbora de la Artilleria, que era espanto de lo ver; e en fin el Gran Capitan fué vencedor e los suyos, e en espacio de dos horas tomaron el Castillo, e ovo en él tantos muertos e heridos, que todo el patio del Castillo era lleno de chorros de sangre, e havia tantos brazos, e piernas e cabezas cortadas, que no havia hombre que no espantase: e murieron de los Franceses, segun lo que se pudo saber, quatrocientos o mas hombres, e de los Españoles treinta no mas, ansí heridos como quemados con pólbora. E tomado el Castillo, luego alzaron las vanderas por todas las torres diciendo: España, España; de lo qual todos los de la Ciudad fueron muy espantados e maravillados del gran esfuerzo del Gran Capitan e de la gente Española. Ovieron alli el Gran Capitan e su gente muy gran cavalgada de mucha Moneda, oro, plata, joyas, armas, mantenimientos, e muchos atavios, e faciendas que otros havian alli puesto en guarda de los contrarios del Gran Capitan. E todos fueron prisioneron, lo qual fue en gran suma. A la municion no tocaron en ninguna cosa.

El Gran Capitan viéndose asi victorioso, dió muchas gracias a Dios, e a Nuestra Señora por tanta merced como le havian fecho; e mandó enterrar los muertos, e curar los heridos, e aposentose luego en el dicho Castillo. Fué tomado el dicho Castillo novo como dicho es en 11 de Junio de 1503 años.

Acordó el Gran Capitan dexar cercado el Castil de Lobo, que

de los quatro Castillos no havia otro por tomar, e él ir sobre Gaeta, e puso por capitan del cerco a Pedro Navarro, e dexó por Alcayde en el Castil de Lobo a Nuño de Ocampo, un capitan, e concertó ir sobre Gaeta, e ansí lo fizo, que dexó el cerco sobre Castil de Lobo e a buen recado como dicho es.

En fin del mes de Junio se juntaron D. Fernando de Andrada, e los otros Capitanes de Calabria con la hueste del Gran Capitan sobre Gaeta.

CAPITULO CLXXXIII.

De Gaeta, e de sus cércos que tuvo.

Partió el Gran Capitan de Nápoles para poner cerco a Gaeta a 18 dias de Junio año de 1503, e fué con su gente por Aversa a Capua, e otros Lugares, donde fué recibido con mucho placer, e alegria, e honra, e fué el dia de San Juan a San German, el qual estaba tomado por los Españoles desde el dia propio que se tomó a Castilnovo, e tomáronlo Diego Garcia Coronel, e Samudio, Capitanes con mil y quinientos peones. Quedó entonce cerca de ella en el Monasterio de San Benito en el Monte Casino Pedro de Médisis con fasta 200 Franceses. Púsose con ellos el Gran Capitan en trato por no se detener, que iba la via de Gaeta, e quedaron de se dar dentro de 12 dias, lo qual no cumplieron, e asi no se pudo facer mas por entonces, e ansí se quedaron que iba mas en lo adelante.

Fué a asentar su real a las Viñas de Monte Corvo a 26 dias del mes dicho ribera del Rio Garellano, e víspera de San Pedro se levantó el dicho campo, e pasó el dicho Rio, e se sentó al pié de Roca Guillermo, que estaba por los Franceses, los quales se pusieron en defenderse; e otro dia acordó el Gran Capi-

tan de la combatir, e sacó todo su gente, e ordenó todos sus Esquadrones para ir a ellos. E cuando estovieron los Franceses desampararon la fortaleza e el lugar, e fuéronse por el Cuchillo de una Sierra camino de Gaeta, e abajaron los del Lugar con las llaves en las manos al Gran Capitan, e entregáronle la Villa e Fortaleza con condicion que la gente del Exército no entrase dentro, porque no los robasen, e que darian de servicio 5000 ducados para ayudar a pagar la gente. E asi se concertaron, e quedó alli por gobernador el Alcayde D. Tristan de Acuña, e pasó el campo adelante.

A primero de Julio se fué a sentar el campo en el Burgo de Gaeta año 1503, e fué puesto el cerco a la ciudad, e havia dentro 3500 hombres útiles de guerra, e havia 1500 caballos, e tenian fechos tantos reparos en Gaeta en el Monte de ella, e tanta artilleria asentada, que no se podia decir, e era la entrada tan angosta al Lugar e Monte, que causaba mucho peligro, porque toda la cerca, la mas, salvo aquella entrada que podia ser un tiro de ballesta de a pié.

Tiraban al real del Gran Capitan de trece partes con su Artilleria, que le facian mucho daño en especial antes que se asentase el Artilleria del Gran Capitan, con la qual despues de asentada le derribaron dos paños de la cerca con una torre en medio, e por alli acordaron de la combatir. E el dia que se acordó se falló que tenia el reparo que estaba dentro fecho mas fuerte que la muralla, e por aquello se dexó el combate. Estando en el dicho cerco vino la nueva de que era tomado el Castil de Lobo.

CAPITULO CLXXXIV.

De como se tomó el Castil de Lobo en Nápoles.

A 11 de Julio se tomó el Castil de Lobo en Nápoles, e fué desta manera, que Pedro Navarro que alli havia quedado por Capitan les fizo una mina, e les pasó fuego, e cayó un gran pedazo delantero en que cayó el Alcayde e otros 30 hombres con él; e cayendo, arremetió la gente por lo caido, e la tomaron por fuerza de armas, e ovieron alli mucho despojo de armas, e ropas, dineros, vituallas, e prisioneros, e dende se vino Pedro Navarro a Gaeta.

Volviendo á Gaeta.

Acordó el Gran Capitan con los otros Capitanes de retraer el cerro por el gran daño que recibian de la Artilleria Francesa, asi de la que tiraban de la Ciudad como la que tiraban de la Armada Francesa de la Mar poderosa, que la de España entonce por eso no podia alli venir la Armada del Gran Capitan, e estuvo sitiada 36 dias pegado el Real del Gran Capitan a la muralla, que este tiempo ovo pocas escaramuzas que no osaban salir, e una vez que salieron fasta 20 de ellos, fueron atajados por los ginetes castellanos por ardid que dió Nuño de Mata por detrás de unos jardines, ansí que aquellos se tomaron, e despues no osaba hombre a salir, e quantos salian no tornaba hombre de ellos que no fuese tomado.

Vinole de socorro a la Ciudad 1500 hombres en dos carracas e cinco galeones a 4 dias de dicho mes se tiró el Real: aquel dia murió el Coronel de los Alemanes de un tiro de la Artilleria Francesa que le llevó la cabeza, e el Real se retruxo a los jardines que están fuera del Burgo cerca de una Iglesia que se llama Santiago. Otro dïa se alzó de alli, e fueron a una milla mas adelante camino de Castillon, e salieron aquel dia de Gaeta fasta dos mil e quinientos Franceses a dar en la rezaga del campo del Gran Capitan; venia a la postre, e tuvo su gente que no volviese ninguno fasta sacarlos mas afuera del Burgo suyo. Despues que los vió en el Arrabal, soltó 400 peones, los quales volvieron a ellos tan reciamente que los desvarataron e ficieron poner en huida. En el alcance mataron fasta 200 de ellos; fasta meterlos por las puertas de Gaeta. E tirado el Real de donde estaba, se redró quatro millas de Gaeta, donde los Franceses estaban cercados como de antes, e mas sin peligro el campo de España de su Artilleria de Francia; e no salia hombre de los Franceses a comer ubas que luego no era tomado.

CAPITULO CLXXXV.

De la traicion que ficieron los de Roca Guillermo.

Los de Roca Guillermo a 14 de Agosto enviaron a decir a los Franceses que estaban en Gaeta, e a Mr. Alegre que les enviasen alli gente, que ellos se les darian, e prenderian al Alcayde que era D. Tristan de Acuña, que sabian muy bien como otrò dia havia de bajar a Misa, e que alli se lo prenderian, e entregarian con la Fortaleza, e ansí como lo dixeron se concertó, e prendieron al Alcayde, e lleváronlo al pié de la Fortaleza, e requirieron a tres hombres que estaban dentro que se rindieran, que

si no, que degollarian al Alcayde, e respondió uno de ellos que si lo dexaban de degollar por falta de cuchillo, que tomasen su puñal que les echaba, e echoles su puñal, y que si ganas tenian que lo degollasen, que ni por eso se les havia de dar el Castillo fasta que se lo echasen encima, e que ellos lo entendian defender, e comenzáronle a tirar. E como el Gran Capitan supo la nueva, envió allá a Pedro Navarro con mil Peones a socorrerlos, e fué aquella noche por parte de la Sierra, e llegó a media noche a la Fortaleza, e preguntoles: Quién vivia? e dixeron los de dentro: España, España; e díxoles entonce como era Pedro Navarro, e fizo su gente dos partes, e la mitad mandó que entrasen por debaxo en la Villa, e él con la otra mitad entró por lo alto, de manera que de seiscientos Franceses que dentro estaban pocos se escaparon de muertos ó presos. E estos 600 Franceses que alli estaban, e vinieron a prender el Alcayde e tomar la Villa, en la hora que alli llegaron enviaron a pedir mas gente a Gaeta para sostener a Roca Guillermo, e los de Gaeta les tornaron a enviar otros 600 hombres, los quales yendo por el camino, los Villanos de un Lugar que estaba por el camino, el qual se llama Itre, supieron el desvarató que havia fecho Pedro Navarro en los de Roca Guillermo, e pusiéronse ellos en un paso, e prendieron o mataron todos los 600 Franceses que iban al socorro, e con los que prendieron vinieron ante el Gran Capitan, e traianlos atadas las manos, e muchos de ellos traian mugeres que se havian hallado aquel dia al paso peleando; e ansi entraron aquel dia el Gran Capitan por Castellon donde estuvieron fasta 5 de Octubre.

CAPITULO CLXXXVI.

De como el Duque de Valentino escribió al Gran Capitan.

Muere el Papa Alexandro VI a 18 dias del mes de Agosto del susodicho año de 1503, e el Duque Valentino su fijo escribió al Gran Capitan ofreciéndose al servicio del Rey de España, e envió a llamar al Próspero Colona, diciendo que le queria entregar su Estado, e con este el Gran Capitan envió al Próspero Colona, e con él a D. Diego de Mendoza con muy buena gente de Hombres de Armas e peonaje; e despues de la muerte del Papa Alexandro eligieron por Papa en Roma a un Cardenal muy viejo, e ovo alguna contienda en la eleccion entre los Cardenales, e detúvose la eleccion algunos dias; e en cabo eligieron el dicho Cardenal, el cual se llamó Pio III, e murió, que no vivió 30 dias. E despues eligieron a Julio II, que fué el Cardenal Vícula Santi Petri: e la gente que llevó el dicho Próspero Colona para Roma que el Gran Capitan dió fueron 500 hombre de armas, e 200 ginetes, e 2500 infantes de Ordenanza; e quando llegaron ya havian elegido Papa en Roma, que el Próspero Colona iba con intencion de dar favor al Cardenal Colona su hermano, para si pudiese ser Papa.

El Próspero Colona e D. Diego de Mendoza con toda aquella gente entraron en Roma, e el Duque Valentino despues de haver entregado al Próspero lo suyo, acordó de se ir para los Franceses que venian al socorro de Gaeta, e alli conocieron el engaño del Duque Valentino.

E los Españoles en Roma vino el grande socorro de Francia

que venia a Gaeta, e cerraron las puertas de Roma los de la Ciudad, que nos dexaron entrar hasta que saliesen el Próspero e D. Diego de Mendoza, e ansí salidos de Roma se volvioron al Gran Capitan.

Partió el Gran Capitan de Castellon Viernes a 6 de Octubre, e como supo la venida de los Franceses, e fué aquella noche al Rio Garellano, e otro dia pasó el Rio, e fué a Roca de Vanda que estaba por los Franceses, e asi dexó gente sobre ella, e se pasó otro dia Domingo a San German, e alli se fizo fuerte.

Viernes a 13 dias del mes de Octubre se juntó la gente Francesa toda; asi los que venian como los de Gaeta al Rio Garellano. Venia por Capitan general de la gente del socorro el Marqués de Mántua, e fízose un muy gran número de gente, e muy armada, e con mucha artilleria, porque allende de la gente Francesa venia gente de Florencia, e Boloña, e Sena, e Mántua, e Ferrara, donde es cierto que era muy mayor Exército que no el del Gran Capitan; e toda la gente dicha pasó aquel dia el Rio Garellano.

CAPITULO CLXXXVIII.

De Roca seca, e de lo que ende acaeció.

Asentaron los Franceses cerco sobre Roca seca a 15 de dicho mes, que es junto con el Garellano, e tenia puestos alli el Gran Capitan 1500 hombres, e los Capitanes de ellos eran Pizarro, Villalba, Zamudio, Mercado, Espejo. El Marqués de Mántua Capitan General, envió un trompeta amonestándoles que salieliesen e dexasen el lugar, donde no, que los haria presos si los tomaba. Esto era porque primero al pasar quando la grande gente de Francia pasó por alli viniendo de Roma les havia fe-

cho requerimiento que sacasen provisiones al Campo, e ellos respondieron que no havia provisiones alli, que fuesen a San German que alli se las darian. E como vieron venir el trompeta, Villalba e Pizarro salieron a él, e oida su embaxada, Villalba sacó un cordel e con él lo ahorcaron de un olivo; de lo qual el Marqués recibió un grande enojo de la muerte del trompeta, porque era hombre a quien tenia mucho amor, e decia que daria vida a ningun Español que tomase. E acordó luego de combatirlos, e luego los Franceses apretaron el combate, e los Españoles no tan solamente se contentaron de defender el Lugar, mas salieron a pelear, e ficiéronle retraer fasta detrás de Santa Maria, e matáronles mas de 400 hombres, e ganáronles la Artilleria, e porque cargó todo el Exército era menester mucha gente para arrancarla, no la pudieron llevar, e asi tornaron al dicho Lugar con esta victoria, e estuvieron alli los Franceses en la Plana de Roca seca empedidos con las muchas aguas que llobia, que llovió en aquel medio tiempo tantas aguas que era espanto. E el Gran Capitan nunca facia sino como pensar en buscarles, e los Franceses trabajaban de dar batalla, e el Gran Capitan decia: si me querrán aqui estoy; los quales nunca osaron ir donde estaba. E otro dia despues de la pelea susodicha, acordaron los Franceses de tornar a combatir a Roca seca, e súpolo el Gran Capitan que estaba a ocho millas de alli dicho es en San German, e acordó de venir a los socorrer luego, si les diesen el dicho combate, e supiéronlo, e díxose por el Real de los Franceses que venia el Gran Capitan sobre ellos, e levantaron el Real e tornaron a pasar el Garellano; e como el Gran Capitan ya venia, supo la levantada del Real de los Franceses, volviose para San German, donde a dos dias tornaron otra vez los Franceses a pasar el Garellano hácia la parte donde estaba el Gran Capitan, e fueron a ahí a aposentar a un Lugar que llaman Aquino, de donde fué Santo Tomás de Aquino, que era seis millas de San German.

E despues que vinieron que el Gran Capitan estaba de asiento, fuéronse de alli, e retrahéronse fasta Monte Corbo que estaba cuatro millas atrás, e causa de ser el dia muy llovioso, e

muy fortuuoso de aguas e vientos, no los alcanzó el Gran Capitan e no se dió batalla, que asi como supo que se movia salió de San German, como toda la gente, e fué tanta el agua que llovió aquel dia, aunque el Gran Capitan se dió prisa, no pudo llegar fasta que los Franceses acabaron de pasar el rio; e desque esto vido se volvió a San German. Esto fué a 21 dias del mes de Octubre. E de alli envió entonce socorro a Pedro de Paz, Capitan que estaba del Cabo de Garellano, e envió 200 ginetes, e por Capitan de ellos a Figueredo Alcayde de Moron, e en su compañia el Capitan Carvaxal, porque creyó que los Franceses iban allá sobre ellos al Castillo que estaba cabe del Puente por donde havia de pasar. E el dicho Pedro de Paz tenia sus reparos fechos de la parte de Nápoles en canto del agua con sus minas por donde andaban por cauces de la Artilleria que los Franceses alli havian enviado delante. La qual les daba mucha guerra a todo cuanto en el castillo tenian pasaron a las minas, e tenian consigo 200 hombres de armas, 500 soldados del Reamen, los quales como vieron venir a los Franceses tan de hecho, desmampararon sus reparos e comenzaron a huir, que si los hombres de armas alli no estuvieran, pasaran los Franceses a donde quisieran. Lo qual como Pedro de Paz vido huir los Villanos, cavalgó en un Cavallo, e comenzó de detenerlos a palos e a lanzadas, los quales dexaban las armas, e votaban a huir que no podia con ellos: tanto fué el miedo que ovieron de la mucha gente Francesa e artilleria que vieron venir: e alli le mataron el Cavallo de un tiro de Artilleria, e tomó otro, trabajando por volver alguna gente, e fué muy pocos los que volvieron.

Allegados los Franceses trabajaron de pasar la Puente de Piedra, e Pedro de Paz con los que tenia la defendieron muy esforzadamente, e fué cosa de maravilla que a tanta gente la pudieron defender, e con la gente que el Gran Capitan les envió, como dicho es, de socorro, se esforzaron mucho e de la defendieron e pelearon con los Franceses tres dias con sus noches a bote de lanza sobre la Puente, e siempre la defendieron fasta que el Gran Capitan vino, e se acercó a vista de los Franceses

a tres tiros de ballesta del Garellano de la parte donde estaban los Españoles, e mandó a Pedro de Paz que dexase la Puente desamparada para que pasasen si quisiesen los Franceses; e entonce asentó bien su campo, e mandó a Pedro Navarro quemase la Puente, el qual fué e quemó lo que era de madera, e los campos asentados uno de un cabo y otro del otro; el Gran Capitan mandó sentar la Artilleria hácia los Franceses, e tirar, e asi mesmo facian los Franceses, donde mataba harta gente; e fué maravilla que en quanto alli estuvieron los campos el uno a vista del otro, no murió hombre del campo del Gran Capitan de tiro de Artilleria Francesa, salvo un dia que a causa de la mas de la gran hambre que havia en el campo del Gran Capitan, toda la gente andaba fuera del campo buscando provisiones para comer, e los Franceses sintieron la flaqueza de la hambre e necesidad que en el campo del Gran Capitan havia, e ordenaron de pasar por una Puente, e pasaron a mas andar quantos pudieron; e el Gran Capitan desque supo que pasaban, mandó tocar las trompetas e tambores, el qual se halló con muy poca gente, que en todo su campo no havia de hombres de armas e ginetes e infantes cinco mil hombres, con los quales fué a la Puente, e ya havian pasado mas de quatro mil Franceses, en los quales dió e peleó con ellos, en que los desvarató; e de muertos e abogados obo en los Franceses mas de 2000 que por huir se lanzaban a el rio, e todo esto a vista del campo de los Franceses; el rio en medio, e asentada su Artilleria e flecheria de los Franceses.

El Gran Capitan anduvo en esta pelea a pié con una Alabarda en la mano como muy esforzado varon, e llegó fasta la Puente peleando, e no cesó fasta que los fizo tornar a pasar de la otra parte, e ovo vanderas de las del Gran Capitan que pasaron detrás de los Franceses a la otra parte con ellos; e el Gran Capitan desque vido la buena ventura e el vencimiento que Dios le havia dado, mandó tocar las trompetas e retraer toda su gente, e al volver que se volvian disparó la grande Artilleria Francesa, e matoles treinta hombres de Ordenanza, e dos ginetes, e cinco hombres de armas. E luego esa noche volvió a mandar el Gran Capitan a Pedro Navarro que fuesen e quema-

sen aquella Puente, el qual fué e la quemó aquella noche con toda la guardia que en ella estaba guardándola, de lo qual los Franceses fueron muy espantados e llenos de temor, e de alli adelante no curaron de facer mas puente. E desque el Marqués de Mántua Capitan general de los Franceses vido la ferocidad del Gran Capitan e de los suyos, e de como se metian tan sin temor en los Franceses, e no les temian, ni a sus grandes Artillerias, dixo: «Agora creo yo que los Españoles no son hombres sino diablos, pues que pocos a muchos, ni muchos a pocos ningun temor enseñan.» E como Cavallero docto e diestro en la guerra que él era, conoció la gran prudencia del Gran Capitan, e su muy grande esfuerzo, e la obediencia e lealtad e muy buena voluntad que todos los Españoles le tenian, e vido la gana con que todos peleaban, conoció que era imposible los Franceses prevaleciesen en esta demanda, quanto y mas por las victorias havidas por el Gran Capitan, que en recordarse de ellas no havia corazon contra el Gran Capitan, ni sentido que bastase; e fingió que estaba malo, que se queria ir en Roma, de lo qual los Franceses fueron muy mal contentos, e ovieron enojo Mr. de la Travilla, e Mr. Alegre, e Mr. de la Vitte, e otros Capitanes, diciendo contra el Marqués de Mántua, que para qué se havia encargado del campo, si entendia dexallo? El qual respondió: que él havia prometido al rey de Francia de descercar a Gaeta, que ya lo havia fecho; que él no queria pelear con el Gran Capitan ni con los Españoles, que ya los conocia: e con esto se despidió, e se fué a Roma; e quedaron por Capitanes mayor Mr. de Travilla, e Mr. Alegre. Por Capitan general sobre todos el Marqués de Zalucia, Mr. de Saluces.

Antes desto en Domingo 5 dias de Noviembre havia entrado el Gran Capitan en Consejo con los otros Capitanes, sobre ver lo que se debia facer sobre muchas necesidades que havia en el Real, a la qual causa la gente se iba. E el parecer de todos los Capitanes fué que se retraxesen atrás á la Ciudad de Capua, que es muy fuerte e que alli se podia sofrir, e que alli esperasen al enemigo e Exército Frances, e esperasen a que pasase el tiempo fortuno. E respondió el Gran Capitan despues que todos

havian dicho e dixo: «Señores, lo que á mí me parece es que nunca Dios quiera que tal se faga; que yo acuerdo de antes ganar dos pasos adelante, aunque sean para mi sepultura, que tornar dos atrás para mi salvacion e remedio.» E con este acuerdo quedaron el Domingo 5 dias del mes de Noviembre un dia antes de la batalla; e luego Lunes 6 de Noviembre fué la dicha batalla de la Puente que los Franceses ficieron, como dicho es.

CAPITULO CLXXXVIII.

De como se tomó Gaeta, e de otras muchas cosas.

Martes siguiente 7 de Noviembre se pregonó la batalla en el campo del Gran Capitan contra los Franceses, porque ellos la enviaron a demandar, e el Gran Capitan se la otorgó, e les envió a decir: que él se preferia que fasta que toda su gente fuese pasada e toda su artilleria, que ningun acometimiento les faria, ende que todos pasasen, que a todos juntos queria esperar e acometer, e los Franceses no osaron pasar, e por mostrar corazon diciendo que no temian, enviaron a demandar batalla, que de antes fasta aqui buscaban por donde pasar a facer guerra e dar batalla al Gran Capitan, e pasaban por donde

podian, e facian mucho por pelear, e desque el Marqués de Mántua se les fué temian que el Gran Capitan pasase a ellos, e velábanse e guardábanse, lo qual sintió el Gran Capitan, e dende adelante trabajó por ver si él podia pasar a ellos.

En este tiempo acrecieron muchas escaramuzas que aqui se dexan de escribir por no facer larga escritura, e fué una desta manera, para que tomen exemplo los cobardes. El Gran Capitan havia dado el cargo de una torre, que está en el Garellano abajo del Real de los Franceses, e acaso el Gran Capitan envió a llamar a Pedro Navarro, e vino al Real, e dexó encomendada la torre a los que alli tenia que eran 15 hombres, e el uno por Capitan, e pasaron los Franceses con Barca e Artilleria, e como batieron a dicha torre, de manera que se ovieron de dar a partido los de la dicha torre que la dexasen e se fuesen; e ansí salieron de ella, e se vinieron al Real del Gran Capitan, e como se supo que venian, salieron algunos peones a recibirlos, e preguntáronles como venian, e se dexaban la torre; antes que ellos diesen razon de sí, de como venian, los mataron e ficieron pedazos, de lo qual mucho pesó al Gran Capitan.

El Gran Capitan pensó hacer una puente para pasar, e túvose a secreto para sí, e mandó venir muchos Carpinteros de Nápoles, e mandó facer grandes minas junto con el agua del rio, e mandó traer mucha tablazon, e comenzaron de facer puentes debaxo de tierra por causa de la artilleria. Los Carpitneros comenzaron de facer lo que el Gran Capitan les mandaba, e los Franceses como oian los grandes golpes de los Carpinteros, pasaron toda la artilleria al cabo donde oian los golpes, diciendo que el Gran Capitan acordaba pasar por alli, e el Gran Capitan sintió que toda la Armada de Francia venian por alli, e fingió tenerles miedo, e levantó el campo a mas andar, dexando muchas tiendas armadas, e vínose a cosar, e los Franceses desque esto vieron, esforzáronse diciendo que huia, e descuidáronse esa noche.

El Gran Capitan desque fué retirado alli, e vido que los Franceses no facian tanta guardia como facian, mandó a todos los

Capitanes que en anocheciendo estuviesen sobre aviso para desde media noche en adelante que havia de partir de alli, el qual no les avisó mas. Era este dia Jueves 28 de Diciembre, e venida la media noche en adelante, que havia de partir de alli, el qual no les avisó de mas, mandó cavalgar a cada Capitan con su gente, e que fuesen tras de él, el qual llegó a cierto Lugar del Garellano de parte arriba de los Franceses seis millas: mandó poner la Puente que él llevaba ordenada, que los Carpinteros havian labrado sobre maromas e maderas; sus tablas clavadas, las quales tablas llevaban sus abugeros fechos, e no facian los Maestros sino asentar e clavar una con otra. E la Puente fecha e asentada, pasó el Gran Capitan con 3000 peones, los dos mil Españoles, e mil Alemanes, e fasta ciento de cavallo, e siendo pasada esta gente, se jundió un pedazo de la Puente, e llegó uno a decir al Gran Capitan: ¡O Señor, y como somos perdidos, que nuestro Puente se hunde, que ya no puede pasar mas gente! Respondió el Gran Capitan sin ninguna alteracion: Fulano, no se os dé nada, que los que acá estamos los acometeremos e venceremos; e los nuestros que de aquella parte quedan irán a pasar por su puente, e darán en las espaldas de ellos, e esto tomo yo por mejor de todas las que me podian venir para que en mas se tenga lo que huviéremos de facer; e luego remetió a un Lugar que se llamaba Soy, e lo tomaron, e prendieron dentro 70 hombres de armas, e arremetieron con otro Lugar que se llamaba Castillo Fuerte, e tambien tomaron en él 80 hombres de armas de los Franceses.

E luego esa madrugada Viernes al amanecer 29 de Diciembre antes que amaneciese, el Gran Capitan acordó ir sobre el Real de los Franceses, e de toda la gente que tenia fizo facer dos batallas, e con dos banderas, e envió sus Corredores delante a ver de que forma estaba el campo de los Franceses; e él siguió su camino con gente en órden, e los Corredores volvieron, e dixeron al Gran Capitan como el campo de los Franceses iba abatallado camino de Gaeta. Entonce el Gran Capitan dió toda la prisa que pudo a su camino, fasta que los alcanzó, e

fué dando a ellos, e peleando con ellos fasta un lugar que llaman Mola, que está en el camino; e alli acordaron los Franceses de facerses fuertes con la Artilleria a menudo e esperar, porque aquella noche como supieron la pasada del Gran Capitan el Garellano, acordaron de euviar el Artilleria gruesa por mar con las barcas a Gaeta, e con ella al Señor Pedro de Médicis Florentin, e embarcose con mar bonanza, e antes que llegase a Gaeta una milla levantose tan gran borrasca, que se ahogó él y quantos iban con él, e cayó el Artilleria en el mar, la qual el Gran Capitan fizo sacar despues.

Ansi que siguiendo el alcance tras ellos el Gran Capitan con su gente, como dicho es, se pusieron con aquella Artilleria menuda en defensa en aquel lugar de Mola.

CAPITULO CLXXXIX.

De como el Gran Capitan los sacó de alli fasta Gaeta fuyendo, e de como cayó del Cavallo.

Pensaron los Franceses de esperar alli en la entrada del Lugar, que era fuerte, e como el Gran Capitan lo vido, acordó de apearse, e con los Alemanes por alli combatirlos, e la otra gente enviarla por la Sierra con Pedro Navarro, para que por arriba entrasen e los trahesen para tomarlos en medio. E estando en este parecer, tropezó el Cavallo del Gran Capitan e dió consigo, e con él una muy grande caida, de lo qual pesó mucho a todos los suyos que lo vieron; porque lo tuvieron por mala señal, e porfiaron con él que no combatiese con su persona; respondió a los que se lo decian: ¿decislo por la señal de mi caida? no puede ser mayor señal, pues que la tierra nos abraza, señal es que nos quiere e que havemos hoy de vencer e ser

Señores de la tierra. Entonces apeose, e púsose a par de la vandera de los Alemanes con unas corazas vestidas, e una rodela abrazada en la mano, e asi enderezaron con los Franceses, e como los Franceses lo vieron, ordenaron el combate, e subir la gente por la Sierra, desmampararon el Lugar e Artilleria; e comenzaron de fuir camino de Gaeta. El Gran Capitan e los suyos siguieron fasta entrarlos en Gaeta, que fué doce millas el alcance, en que murieron con los que se ahogaron de los Franceses en las barcas mas de quatro mil hombres: e tornose con toda su gente el Gran Capitan aquella noche a Castellon, que es quatro millas de Gaeta, donde se reparó e recogió toda su gente. Otro dia Sábado siguiente salió el Gran Capitan de Castellon con toda la gente de su campo, ansi con los que havia el dia antes peleado con los Franceses, como con los otros todos que ahí no se acaecieron e quedaron del cabe del Garellano, que todos havian llegado, asi aquellos como los que havian quedado atrás, e tomó la via de Gaeta, e algunos peones que iban delante entraron por el Monte de Gaeta, que no ovo resistencia, que se lo defendiese en diciendo España, España: e subieron encima de lo mas alto del Monte, e pusieron una vandera encima de una torre que está encima, que llaman la torre de Irlanda. E como el Gran Capitan e la gente que por el camino iban vieron su vandera e la conocieron, dieron mucha prisa en llegar a sentar las estancias a la Ciudad e Castillo, que ya se havia recogido toda la gente dentro huyendo: e asentó su campo sobre Gaeta, e mandó con mucha prisa traer el Artilleria para combatir la Ciudad, especialmente el Artilleria que el dia antes les havia quitado, que fueron 35 piezas las mas fermosas que nunca se vieron, que eran las dones, e tres culebrinas, e los otros garifates e falconetes, e con ello mas de dos mil Cavallos, e otro muy gran despojo.

E el Gran Capitan se aposentó en el Monasterio de Santa Catalina, que está en el dicho Monte, que es el mas próspero Monasterio de aquel Reyno: e como el Artilleria fué llegada, comenzó de tirar a la Ciudad, e luego vino de la Ciudad un Camarero del Capitan General Marqués de Zeluces, en que supli-

caba a S. S. el Gran Capitan le quisiese dar licencia para salir a hablarle, el qual le envió a decir que saliese, que holgaba, el qual salió luego por el postigo de una torre, e descolgado por una escala del Adarbe abajo, el qual salió en cuerpo e sin armas, vestido un sayo de brocado e un jubon de carmesí raso; e fué del Gran Capitan muy bien recibido. El qual asi como fué hincó las rodillas delante del Gran Capitan llorando de sus ojos: al qual el Gran Capitan consoló e lloró con él; e despues de haverse fecho las cortesias, se tomaron mano a mano e hicieron sus conciertos, e Mr. el Marqués se volvió a Gaeta; e volvieron a asentar el partido, e el Mr. de Coreo, e Santa Coloma, e el Baylo de Hixon, e fué que pidieron al Gran Capitan que les diese a Mr. de Oveni, e a todos los presos que tenia de la parcialidad de Francia, e a Malaerba, e a todos los que tenia en Galeras; e que le darian a Gaeta, e todos los Castillos que en el Reamen estaban por Francia, e el Gran Capitan respondió que a él le placia de darles lo que demandaban, e ecepto los prisioneros italianos, que estos por cosa del mundo no los daria. Los Cavalleros Francés entraron en acuerdo, e volvieron a responder, que pues Dios tantas victorias le havia querido dar, que fuese como él queria, e que no querian los italianos en su compañia, ni que Dios por mano de ellos les hiciese bien.

Ved que gentil pago llevaron los que fueron traidores de los Italianos, e que bien agradecidos fueron los Francés a quien por ellos se perdió; e ansí fueron concertados el Gran Capitan e los Cavalleros Franceses, e dieron su seguro sobre ello en rehenes para estar por ello, e cumplirlo asi; e dió al Capitan Pedro de Paz, e de su parte de los Francés vinieron otros tantos Capitanes; e sacaron los Franceses por partido que a toda la gente que en Gaeta estaba, que eran mas de quatro mil hombres de Cavallo, que a todos diese el Gran Capitan salvo conducto para ir fasta Roma, el qual se lo otorgó con condicion que le diesen las vanderas que havian quedado por tomar, con lo qual se convieron, aunque les fué muy penoso, e esto fizo el Gran Capitan por acrecentar mas en la honra de España: e el Gran Capitan envió por todos los prisioneros Franceses, e por el Virrey

Mr. de Oveni, que D. Fernando de Andrada, que los Castellanos havian prendido en la batalla de Calabria. E venidos todos, e dadas las vanderas, e dados los seguros e salvos conductos, e destrocados los rehenes, e dados los salvos conductos, e entregados los prisioneros, e los Castillos que estaban en el Reino por Francia al Gran Capitan, e toda la fuerza de ella, las Carracas e Galeras se llegaron al muro de la Ciudad adonde el Marqués, e Mr. de la Travilla, e Mr. de Alegre, e los grandes Señores de Francia se embarcaron, e con ellos mucha gente Francesa, e una gran Carraca, e alli embarcó Mr. de Oveni Virrey, al qual el Gran Capitan acompañó fasta alli, e desviándose un poco del Gran Capitan para entrar en la barca, le dixo e demandó licencia tres veces diciendo: Mr. donate mihi licentiam; el Capitan le respondió: Mr. por vos la teneis dos veces; e Mr. de Oveni volvió a decir la tercera vez: Mr. donate mihi licentiam; e el Gran Capitan le respondió: Yo os doy Mr. licencia que podais ir a Francia libremente; el qual quando esto el Gran Capitan le dixo hincó la rodilla en tierra hácia el Gran Capitan e le fizo gran mesura, e se levantó, e entró en la barca, e se embarcaron todos los Franceses que pudieron, e los que quedaron faciendo los mayores llantos del mundo, temiendo la ida por tierra, e el Gran Capitan les dió cédulas de salvo conducto, e juntábanse muchos e ponian la carta cédula en la punta de una vara de lanza hendida. E asi partieron despojados, e muertos, e destruidos, e muy mal tratados por los Lugares por donde iban, e de gente desmandada del Campo del Gran Capitan, que nunca pudo poner remédio; e como ellos havian fecho mucho daño en la tierra por donde iban, los Aldeanos los querian comer a bocados, de manera que bien aventurado se falló el que de ellos pudo llegar a Roma con Cavallo, aun con sayo, que los desnudaban en cueros, e de frio, e de fambre se morian por los caminos, que era lástima de lo ver; e despues en Roma por los hospitales se morian muchos de los que allegaban de la laceria pasada, de manera que una manera o de otra fueron todos perdidos e malaventurados.

El Gran Capitan quedó en Gaeta descansado e holgando, fa-

ciendo mucha alegria, dando muchas gracias e loores a Ntro. Señor por tantas mercedes como le havia fecho, e por tantas victorias como le havia dado. E estuvo en Gaeta fasta 14 dias de Enero del comienzo del año de 1504 años, e dió la gobernacion de ella e la tenencia del Castillo a Luis de Herrera, é esto fecho, fuese para Nápoles à entender en las cosas de la gobernacion del Reyno, e enviar gente sobre Luis Duste, que estaba en Venosa, e tenia por alli algunos Lugares en contra, e el Príncipe de Rosano estaba tambien rebelde en su tierra, e el Conde de Capacho eso mismo, e el Conde de Conversano en sus tierras asimismo estaban rebeldes, e como el Gran Capitan llegó a Nápoles luego envió gente sobre todos estos rebeldes, é luego que él llegó a Nápoles adoleció de una gran enfermedad que pensaron que oviera peligro, e Dios lo remedió e salvó.

CAPITULO CXC.

De lo que fizo el Gran Capitan despues que tomó a Gaeta, e como dió por traydores a los Principes que andaban con los Franceses, e les dió plazo para que se viniesen a salvar, e de como repartió la gente por el Reyno, e dió a los Capitanes a cada uno su galardon e decada, e como e quando acabó la conquista.

Fué Pedro Navarro por mandado del Gran Capitan sobre el Conde de Capacho, e en llegando se le dió e entregó todo lo suyo, e fuese para Roma con sus fijos e muger malaventurado. Luis Duste se dió, e entregó todo lo que tenia, e pasose a Francia, e estuvo sobre el Bartholomé de Avendaño.

El Comendador Solis fué sobre el Príncipe de Rosano, e lo

tomó a él, e a otros ocho Varones suyos con él, e la Ciudad de Rosano dió 15000 ducados porque no entrase la gente de guerra dentro, para que no la metiesen a saco mano dieron aquello para ayuda de pagarles el sueldo, e no fué poco acabarlo con los Soldados. — Suman los Franceses que murieron en dicha conquista despues que el Gran Capitan entró en Barleta, fasta que salieron de Gaeta que la ganó el Gran Capitan, que puede ser un año e medio, 14536 e en batallas e encuentros, sin los que murieron de dolencias, que fueron mas de otros tantos, sin los que mataron los Villanos. Fueron presos en veces mas de seis mil hombres; e no murieron en encuentros, en batallas ni en combates doscientos hombres de la gente del Gran Capitan, dejando los que murieron en el cerco de Gaeta.

Fizo el Gran Capitan Cortes en Nápoles, donde vinieron todos los Grandes del Reyno, e él por ellos fué obedecido en nombre del Rey D. Fernando Rey de España e de Nápoles Fernando III. Alli dió pregon real por traydores a los Príncipes e traydores Condes que havian sido e eran de la parcialidad de Francia, e les puso término para que si en tanto tiempo no venian a obedecer al Rey de España, rey de Nápoles, que procederia contra ellos; e luego repartió la gente que tenia por el Reyno, e él quedó de asiento en Nápoles, e fizo mercedes a los Capitanes, e a los Españoles e Italianos que con él andaban dándoles Villas e Castillos en tenencias a cada uno, segun havian servido, e de alli puso mucha justicia en el Reyno, e fué muy amado de todos e de todas las Comunidades, e sonó su fama e victorias e hazañas entre todos los Xptnos., e alli se le vinieron a ofrecer muchas Provincias e Reynos con muchos presentes e joyas, que le enviaron por tener su amistad, e se le ofrecieron a su servicio e mandado, Ansí que acabó la conquista del Reyno de Nápoles en fin de todo el año de 1503, e gobernó el Gran Capitan el Reyno en mucha paz e concordia, e con mucha justicia acerca de tres años, fasta que el Rey D. Fernando fué allá personalmente, e se lo entregó en el mes de Noviembre del año de Ntro. Redentor de 1506. Deo gratias.

CAPITULO CXCI.

De la accion de justicia que el Rey D. Fernando tuvo e tiene el Reyno de Nápoles.

De la accion de justicia que el muy noble e invictísimo Rey D. Fernando de España tuvo e tiene al Reyno de Nápoles, segun lo que yo he leido e alcanzado, e hace saber, quise aqui escribir, porque los que no lo saben hayan placer de lo saber, e los que lo saben verán si yo digo verdad; e si en algo errare o discrepare por no haver leydo la Crónica de ello, remítome e sométome a la verdad.

Ya es dicho como en el año pasado de 1503 maravillosamente Ntro. Señor dió al Rey D. Fernando el Reyno de Nápoles, segun e muy mejor que él lo queria, que queria la mitad por razon de su Patrimonio e accion; e se contentaba con ella, e no consintió Dios Ntro. Señor sino que lo oviese todo, pues le venia. Debeis de saber que antes de estos tiempos pudo haver poco mas ó menos 180 años, en tiempo del Papa Alexandro IV

que imperó en Roma siete años. Reynaba en Sicilia citra Faro, e el Reyno e Isla de Sicilia Ultra Faro, que todo es un Reyno, e se llamaba todo Sicilia, un Rey llamado Manfredo, cuyo era aquel Reyno de una parte, e otra entre él e el Papa parece que ovo division, o algun gran inconveniente o desconcierto, e seria por el tributo que la Iglesia solia tener en aquel Reyno, o por otro caso, e como quiera que fuese. El dicho Papa descomulgó al dicho Rey de Sicilia Manfredo, segun está in faciculis temporum, que dice en la letra o lectura de este Alexandro: ister Alexander quedam Manfredum, e Pseudo Rexem Siciliæ, ex comunicavit. E este Alexandro murió, e fué Papa luego Urbano IV, e imperó quatro años, e fué natural Francés. Parece que en tiempo de este Urbano, Manfredo rey de Sicilia por defender su Reyno, o por otra cosa que le fué por fuerza, o por alguna sin razon que recibió, quisose valer por auxilio de Moros, e por ventura otro remedio no tuvo, segun parece por Faciculus temporum, donde dice: Urbanus IV fugavit exercitum Sarracenorum per crucem signatus, quem Manfredum contra Ecclesiam miserat, et contulit Regnum Siciliæ Comiti Provinciæ que fuit facet Regis Franciæ, ut fugaret Manfredum tam de moritum Parisis ibidem sepellitur, et Manfredum postea vita do regno pribat per Kalorum. Vedes aquí como parece que Manfredo causa seria, e que seria contra quien les persiguiese, o contra quien les queria quitar lo suyo. Esta causa porque no la alcance a saber, empero el Facicúlus no dice como ovo aquel Reyno Manfredo, ni a quien sucedió en él, salvo que era Rey de Sicilia, por donde parece que el Reyno era suyo de patrimonio o justo título; del qual Reyno él fué quitado e privado por Carlos Conde de Proencia, hermano del rey de Francia, al qual el dicho Papa encomendó la conquista contra Manfredo; el qual con la ayuda de su hermano el rey de Francia, e del dicho Papa venció a Manfredo e a los Moros, e los echó fuera de la tierra de los Xptnos.; e prendió a Manfredo, e le tomó el reyno de Sicilia citra Ultra Faro, e se apoderó en todo ello, e mató al Rey Manfredo, e asi lo privó del Reyno e de la vida. Esto dice Faciculus temporum.

E sabed que lo que acaeció en la muerte de Manfredo, segun está en su Crónica, fué que le querian tomar el Reyno, e por lo defender metió los Moros, e vencidos él e ellos por el Conde de Proenza (que es Marsella) con ayuda del Papa, e del rey de Francia, e el preso Carlos, lo fizo cavalgar en un Asno deshonradamente e muy cruelmente como al menor hombre del mundo, no mirando que era Rey Christiano, fizo llevarlo por la Ciudad de Palermo en Sicilia Ultra Faro con pregon, como quando matan algun Ladron por justicia. E viendose asi el rey Manfredo deshonradamente por las calles de la Ciudad, rogó a los que le llevaban que le diesen un plato de avellanas e almendras, e derramolas desde encima del Asno sobre los muchachos, diciendo: Muchachos, sedme testigos como me matan sin razon, e por me tomar mi Reyno; e como fago mi testamento, e dexo e mando mi Reyno a mi fija la reyna de Aragon. E estas cosas dichas, lo llevaron fuera de la Ciudad e lo mataron. E ansi quedó la reyna de Aragon su fija, muger que era del rey D. Pedro de Aragon, que no tenia otro fijo ni fija por su heredero. E el rey D. Pedro de Aragon, que era muy valiente hombre, e muy diestro en armas, e de gran corazon e esfuerzo, e vengó muy bien la muerte de su suegro, segun de él se lee.

CAPITULO CXCIII.

...Carlos reynando en Sicilia, e de como en Sicilia ... mataron la multitud de Franceses, e de lo que ... Facieulus, o del Pece Marino que murió en ... vieja, e lamento; de como el Rey D. Pedro de Aragon tomó la isla de Sicilia.

...to el rey Manfredo, reynó en Sicilia extra e Ultra Faro ... Conde de Proenza, que es la Provincia de Marsella, con ... do su hermano el rey de Francia, del Papa, e tenia mu... gentes Franceses hombres de armas, e de otras suertes, e guarniciones en los dichos reynos que havia tomado, especialmente en la isla de Sicilia Ultra Faro, por la tener sujeta de buen recado, e los Franceses, segun de ellos se dice, siempre fue gente de mal concierto e muy crueles, los quales ficieron a los Sicilianos infinitas sin razones, e fuerzas, e robos, e les tomaban e forzaban su mugeres casadas e doncellas, e dormian con ellas, e los tenian tan sojuzgados que no tenian comparacion: e demas desto las novias que casaban sus maridos, diz que las havian primero los Capitanes Franceses que no sus maridos la noche de la boda, e estando Sicilia en esta sojecion tan grande, fizo un Capitan una de aquellas descortesias acostumbradas a una novia fija de un hombre honrado su huésped donde posaba, que antes que la velasen con su Esposo le pidió el Padre por merced, que se la guardase e mirase por su honra, e no ficiese con ella la descortesia que se facia con otras, e porque el Capitan havia alli recibido mucha honra e buenas

obras, e se lo prometió al Padre de no le tocar, e antes salvar e guardar su honra de quien la quisiese tocar, e despues de velada, antes que su marido a ella tocase aquella noche primera de la boda, se la tomó e durmió con ella por fuerza, e el Padre de la novia desque vido tan grande descortesia e fuerza, sintiose tanto de ello, que se mostró perder el juicio, e fingió que se tornó loco con discrecion e malicia, que era diz que hombre muy discreto, e comenzó de decir e facer muy grandes locuras, e consejas asi a los Franceses como a los Italianos e Sicilianos, e decir muy grandes desvarios, e fué de Ciudad en Ciudad, e Lugar en Lugar con una caña gruesa en la mano por bordon, e ponia el un cabo de la caña al oido de los Sicilianos, de los que convenia, asi Cavalleros como Hidalgos, e Escuderos, e Ciudadanos, diciéndoles que para tal dia ordenasen matar toda aquella gran maldad de gente, en un dia cierto, e recontábales su injuria; e a los Franceses poniales el canuto, e deciales mil desvarios con que reian. E de aqui se concertó que tal dia en la noche en toda Sicilia cada uno degollase a su huésped en la cama, quier por cierto de este quier en la forma otra qualquiera. Venido aquel dia cada uno mató su huésped aquella noche de concierto, e otro dia los Sicilianos se pusieron en arma, e mataron todos los Franceses que uno a vida no quedaron, e fízose tan milagrosamente que nunca los Franceses supieron ni entendieron el secreto, ni nunca lo descubrieron los Sicilianos, porque tampoco lo supieron por las quales si sintió mas la injuria e fizo la crueldad.

Los Nobles de la Isla desque supieron el concierto de matar a los Francés, ficiéronlo saber al rey D. Pedro de Aragon, e que se acercase para tal dia para le socorrer, pues que era suyo el reyno por parte de su muger; el qual como lo supo, se concertó con ellos, e fizo una armada, e fingió que iba a tierra de Moros, e le dió Dios tal ventura que si se lo sentir fizo lo que quiso. Venido el dia del concierto todo el reyno donde havia Franceses se puso en arma, e mataron en una noche cada unos sus huéspedes los que pudieron, e otro dia no dexaron Franceses a vida, en que murieron segun la memoria dura en Sicilia, se-

senta mil personas de los Franceses. E luego socorrió el rey D. Pedro de Aragon que estaba allí cerca de la mar con toda su armada, e luego le recibieron en toda Sicilia Ultra Faro por su Rey, e nunca desde entonces acá fasta hoy fué quitado de ella el Real Cetro de Aragon, e quedó el Reamen de Nápoles al Conde de Proenza, e estuvo fasta el tiempo del Infante de Aragon e Castilla viznieto de Manfredo, que por el mismo título lo conquistó e ganó, e echó e privó de la casa de Proenza, e de Francia, e se volvió a la casa de Aragon cuyo era; e a los herederos del rey Manfredo.

E volviendo a la muerte de los Franceses acaecida en Sicilia, ved si tal cosa fué milagrosa e espantosa, e tuvo por la crueldad como pudo concertar tan azañosa cosa entre tan gran comunidad que nunca los Franceses lo supieron fasta que fué fecho, e no parece sino que fué con gran misterio que consintió Dios Ntro. Señor; e ved como fué vengada la muerte del rey Manfredo que muy deshonrada le dieron; e esta fué una cosa de las hazañosas del mundo, *non possumus dicere nisi quod fuit ira Dei,* como fueron vengadas las injurias de las mugeres casadas e mozas, e las sin razones e robos que los Franceses havian fecho, e por sus malas cosas perdieron las vidas e bienes, e infinitas riquezas de cavallos, e armas, e oro, e plata, e dexaron ricos a los Sicilianos para siempre. De aqui se dice que quedó por penitencia que un Papa les dió a las mugeres de Sicilia que anduviesen con las caras tapadas por luto, porque por ellas se fizo la crueldad en los Franceses: e ansí andan fasta ahora en toda la Isla, quando van fuera las caras tapadas como las Moras.

De la qual crueldad de muerte de los Franceses antes que fuese fecha fué vista una terrible señal en profesia, ansí como algunas veces antes que venga alguna persecucion, o pestilencia, o muerte de Rey, que vemos Cometas, o Estrellas, o Ramos, o otras señales. Dice en Faciculus que antes que matasen los Franceses en Sicilia, acaeció esto en profecia de la muerte de ellos de un Peco muy grande que fué tomado, que era semejante a la figura de un Leon ansí como aqui se sigue:

Piscis Marinus in similitudinem Leonis captus fuit an. 1.° Martini Papæ, e dabat plantus horribiles, et adventus in urbem veterem cu metis estensus est Quin monstrum hoc vulgo interpretante esse signum futuri diludiz quod es factum est, quia statin P. Siciliæ interfoctis alienigenis, et factibus in materno utero omisis crudeliter ab obedientia Caroli sui Regis, e persequens e decie rese sit, et Pacrum Aragonum regem asumpsit, et multa mala secuta sum verum Carolum non longe Martinum obest veni dispositus singulis, e devote sacramenta Petrus vero in obedientia filius infeliciter mortuus est ex vulnero, quod in bello suscript sicut solent mori persecutores Ecclesiæ, quia durum est fragili homini contra stimulum calcitrare.

De el Papa Martino que fué en tiempo del rey D. Pedro susodicho, e del Papa Honorio se escribe lo siguiente Martimus IV antri 8: el qual Martin fué Francés: iste Martinus excomunicavit Petrum Aragonis regem invasorem Regis Siciliæ.

Del Papa Honorio que sucedió a Martino dice: Honorius IV Romanus, hic prædicare fecit crucem contra Petrum invasorem Regis Siciliæ. Este Honorio reynó dos años no mas. Hallo yo que desde el Papa Alexandro IV y desde Urbano que le sucedió fueron contrarios al rey Manfredo: e Manfredo murió en tiempo de este Urbano, pasaron fasta el Papa Martino estos Papas: Clemente, Gregorio, Inocencio, Adriano, Joan, Nicolao, que son seis Papas, que pasaroñ en breve tiempo, que en todos estos no se lee cosa de Sicilia, porque creo que en vida de todos estos vivió Carlos Conde Proenza, e la tuvo sugeto, e reynó el Papa Martino en Roma despues de la muerte de Carlos, e contendió, como dicho es, contra el rey D. Pedro de Aragon porque tomó a Sicilia despues de muertos aquella multitud de Franceses. E este Martino Papa era Francés, e Honorio que le sucedió era Romano, e siguió la via de Martino, e dieron Cruzada contra el rey D. Pedro de Aragon porque favoreció a los Sicilianos, e porque tomó el reyno de Sicilia Ultra Faro, como habeis oido. Empero nunca de él lo pudieron desposeer, ni desampararon, e de aqui nacieron muy grandes guerras entre Francia e Aragon, e Sicilia, e sus parcialidades; e un rey de Francia vino po-

derosamente sobre Cataluña. Esto fizo porque havia Cruzada contra el rey D. Pedro, e mandado el Papa como si fuera infiel o Moro.

E rey de Francia sacó e osó sacar la seña del Oriflan de Francia que Francia tiene, que fué dada por un Angel a Carlo Magno rey de Francia contra los Moros: e no se havia de desplegar ni estender contra Christianos; e entró en Cataluña con la dicha seña tendida, tomando Villas e Lugares, e cercó la Ciudad de Girona, e tomola, e los Franceses facian establos e cavallerizas de las Iglesias, donde tenian sus cavallos; e no tocaban honra ni reverencia al culto Divino, ni a las imágenes de los Santos, e estando en Girona el gran Real de Francia e el Rey alli, salieron del sepulcro de San Narciso que está alli tantas moscas inficionadas de tal manera, que picaron á todos los cavallos de la hueste, que todos murieron, e quedaron a pié todos los Franceses fasta el Rey, e viendo el Rey de Francia este tan temeroso e espantoso mysterio, conoció su pecado, e que no tenia justicia a facer guerra al Rey de Aragon por Sicilia, e conoció que aquel misterio tan lastimoso de la muerte de los cavallos era por dos cosas. La primera porque sacaron la seña Santa del Oriflan contra Xpnos., e porque no tenia justicia, e por la poca honra que los suyos havian dado a las Iglesias de Dios. Envió sus Embajadores al Rey D. Pedro de Aragon Señor de Cataluña, conociendo su error, e fizo su paz con el Rey, e dexole todo lo que le havia tomado; e como se vido perdido, e sin cavallos los hombres de armas, e los otros que havian venido a cavallo, temió mucho la vuelta de Francia, e demandó viage al Rey D. Pedro para volver en Francia él y los suyos; el qual se lo otorgó, e con guia se salió de Cataluña, e licencia del Rey D. Pedro volvieron en Francia. Luego murió, e fué asi: deliberada Girona, e todas las otras Villas e Lugares que los Franceses havian tomado en Cataluña, e en este mesmo tiempo llegó la armada del Rey D. Pedro, de Levante, quarenta Galeras e otros Navios a San Pheli a cerca de Girona, e juntos o con otra armada del Reyno que acá estaba, e pelearon con la armada de Francia, e venciéronla, e tomáronla, e prendieron

toda la gente de ella, e sacaron los ojos a muchos Franceses; e enviaron mensageros de ellos, asi con un ojo sacado, al Rey de Francia a se lo facer saber, e que llevase las nuevas como su armada de la mar era toda perdida, e tomada de la armada del Rey de Aragon; todos estos inconvenientes, e menguas, e pérdidas ovieron los Franceses en aquel tiempo en la demanda e conquista de Sicilia por favorecer al Conde de Proenza, e a los Señores de ella contra Sicilia, e contra los Reyes de Aragon Señores de ella, e aunque el Rey D. Alonso fizo la guerra veinte años al Reamen de Nápoles fasta que la tomó a los del linaje del Rey, o el Conde de Proenza, nunca ningun Rey de Francia quiso poner su estado a peligro sobre ello fasta los dos Reyes pasados que haveis oido en esta mi escritura, que el uno e el otro sucedieron en el Condado e Señorio de Proenza por linaje de la varonia, e por matrimonio, e por herencia de Patronazgo al Rey, Reynel que fué Rey de Nápoles e Conde de Proenza, que se movieron siguiendo cada uno de ellos su aficion con tantas gentes de armas, e con tantas costas a ir tantas leguas de su reyno donde el uno e el otro fueron vencidos tantas veces, e por tantas maneras quantas haveis oido, e totalmente ambos fueron espedidos e echados del reyno con tanto estrago, e pérdida, e muerte de los suyos, donde perdieron en las batallas tanta suma de riquezas e tesoros a vuelta de mas de treinta é quarenta mil hombres que fueron muertos e perdidos en las dichas dos conquistas, sin quedar por ninguno de ellos una almena en todo el reyno.

E volviendo a la antigua, E despues acá del Papa Martino IV e de Honorio IV que le sucedió, han sido mas de 30 Papas que ninguno parece ponerse con la casa de Aragon sobre Sicilia, ni sobre el Reamen de Nápoles en litigio demanda ni municion: ni al rey D. Alonso quando lo conquistó e ganó, no les fueron fechas municiones Papales, ni entredichos porque oviese de dexar la conquista; donde parece e se manifiesta la recta accion e justicia e titulo que la casa de Aragon tiene al Reamen de Nápoles. El tributo que tiene sobre él la Santa Iglesia de Roma, segun dicen que tiene sobre él 50 ú 60 mil ducados cada año,

lo qual diz que los Papas han disminuido en recibir un presente cada año por ellos: e bien parece asi por las escrituras e coronicas, aun por los espantosos mysterios sobre ellos acaecidos, que ninguna accion ni justicia Francia, ni Proenza tiene a ello, aunque parece que el R. P. que copiló Faciculus temporum, o debia ser Francés de natura, o de aficion, porque en todo lo que en este caso escribió se muestra aficionada a Francia, donde dice del rey Manfredo: Manfredum Pseudo Regem Siciliæ ex comunicavit, e donde dice: Petrum invasorem Siciliæ excomunicavit: e en otras partes que escribié este caso siempre enderezó su aficion a los Franceses, o los del linaje de Carlos Conde Proenza, contra los quales se ha mostrado Ntro. Señor en esta demanda muy contrario. E tambien escribió, como dicho es, del dicho D. Pedro rey de Aragon, porque murió en la descomunion que le puso el Papa Martino. Petrus vero in obedientiæ filius infeliciter mortuus ex vulnere quod in bello suscepit, sicut solent mori persecutores Ecclesiæ &c. segun dicho es. E sabed que este rey D. Pedro de Aragon porque murió so aquella descomunion, puesto caso que el ánima fuese absuelta, que qualquiera Clérigo in articulo mortis para quitar de las penas del Infierno es Papa, e lo pudieron absolver quanto al ánima; empero no fué ninguno osado de lo meter ni enterrar en sagrado, e su cuerpo fué depositado debaxo de una escalera en su Palacio en la Ciudad de Mompeley, la qual ovo con su primera muger, e estuvo alli depositado fasta que el Rey D. Alonso ganó a Nápoles, el qual fizo escutir el caso en la Papal Audiencia, e se falló ser injusta la sentencia de excomunion en que le competieron, e el Papa lo mandó absolver, e fué absuelto, e sacado de alli, e enterradó muy honradamente.

CAPITULO CXVIII.

Del linaje del rey Manfredo de Sicilia.

Manfredo rey de Sicilia fué Padre de la reyna de Aragon, muger del rey D. Pedro susodicho, por quien el rey D. Pedro, e sus fijos e fijas sucedieron en el Reyno de Sicilia. Este rey D. Pedro de Aragon ovo en su primera muger fija de Manfredo quatro fijas e un fijo, del qual no quedó sucesor ni linage, e la mayor fija fué llamada Doña Leonor, e casó con el rey D. Joan de Castilla, fijo del rey D. Enrique que mató al rey D. Pedro; e la segunda fija casó en Aragon con el Conde de Urgel. La tercera casó con el Infante D. Pedro de Portugal. La quarta con Reynel primero de este nombre rey de Nápoles, e Conde Proenza, con el qual casamiento se pensó haver soldado que quedase en Nápoles en aquella generacion de los descendientes de alli, porque el rey D. Pedro si fué en su vida no pudo mas facer, e no fué en su vida, parece que se fizo por haver paz e concordia Aragon con Francia e Proenza, e despues de la muerte del rey D. Pedro reynaron en Aragon e en Sicilia reyes del linage del rey D. Pedro reynaron en Aragon e en Sicilia, e de su muger la fija del rey Manfredo de Sicilia, e entiéndese que un fijo ovo despues: el linaje de este fijo se disminuyó e acabó, que no quedó de él nadie para reynar despues. Despues de pasados muchos tiempos, e fué a tiempo que los Aragoneses e Sicilianos quedaron sin Rey, e entonce buscaron Rey de la línea mas derecha e cercana a quien de justicia venian los Reynos, e fallaron que venian los reynos de Aragon e Sicilia, e otros se-

ñorios, e reynos e islas a ellos anexos a los fijos de Doña Leonor, fija mayor del rey D. Pedro, nieta del rey Manfredo; e los Aragoneses e Catalanes e Sicilianos vinieron en Castilla, e llamaron por su Rey al Infante D. Fernando II fijo del dicho rey D. Joan de Castilla primero de este nombre susodicho, e de la reyna Doña Leonor, el qual fallaron que gobernaba a Castilla, e era tutor del rey D. Joan II de este nombre su sobrino, fijo del rey D. Enrique su hermano, el qual en su tiempo no ovo su par entre los Reyes e Grandes Señores del mundo en virtudes, e nobleza, e ferocidad donde convenia, que gobernando a Castilla fizo la guerra a los Moros muy cruel, e les ganó muchos Lugares, Fortalezas, e las Villas de Zahara e Antequera, e venció una gran batalla de Moros; e estando en el cerco sobre Antequera que vino la casa de Granada sobre él con el Infante, o Infantes muchos para ir a reynar, ovo de dexar la gobernacion de Castilla encomendada de la reyna Doña Catalina muger del dicho rey D. Joan, e él fuese a reynar en Aragon e Cataluña e Sicilia, e en los otros señorios anexos. Este fué viznieto de Manfredo fijo de su nieta. Murió rey de Aragon e Sicilia e de los otros señorios e islas.

Ovo este nuevo Rey siendo Infante e Gobernador de Castilla en la Condesa de Alburquerque e Montalvan su muger cinco fijos e dos fijas; a D. Alonso el mayor que le sucedió en los reynos susodichos, e demas recobró el Reamen de Nápoles: el segundo fué el rey D. Joan que fué rey de Navarra por su primera muger, e despues sucedió a D. Alonso su hermano en los dichos reynos, porque D. Alonso no ovo fijo legítimo de su muger. El tercero fué el Infante D. Enrique, que murió en la batalla de Olmedo que dió contra el rey D. Joan. El quarto el Infante D. Sancho, Maestre de Alcántara, que murió niño. El quinto fué el Infante D. Pedro, que murió en la conquista de Nápoles de una lombarda.

Las fijas fueron Doña Maria que casó con el rey D. Joan de Castilla, segundo de este nombre, de quien el dicho D. Fernando fué tutor. La otra fué Doña Leonor que casó con el rey D. Duarte de Portugal, e despues de la muerte de este muy no-

ble Rey, reynó el dicho D. Alonso su mayor fijo en los dichos reynos, el qual fué casado con Doña Maria fija de su tio el rey D. Enrique de Castilla hermano de su Padre, en la qual no ovo fijos, e ella gobernó los reynos de Aragon veinte años que duró la conquista de Nápoles, a mas muy maravillosamente sin su marido, tanto que sonaban por el mundo sus grandes virtudes e prudencia, que no facia mengua su marido. Ovo la victoria de Nápoles totalmente con el título de Aragon, por ser como era tercero nieto del rey Manfredo. E están acá en el reyno de Valencia antes que fuese en la dicha conquista ovo un fijo bastardo que llamaron D. Fernando, como dicho es, e al tiempo de testar rogó a su hermano el rey D. Joan que le dexase aquel reyno de Nápoles, que no lo havia ganado, pues que sucedia a el en todos los otros reynos; e el rey D. Joan consintió, e dixo que le placia, puesto caso que de justicia no lo podia facer, ni pudo porque fué en perjuiçio de la legítima de Aragon e Sicilia, e a esto diz que Aragon nunca consintió e pasó.

E despues que murió el dicho rey D. Alonso, suscedióle su hermano el dicho rey D. Joan en los dichos reynos, salvo en Nápoles que quedó D. Fernando bastardo su fijo, e reynó en él el dicho D. Fernando fasta que murió; e el dicho D. Joan reynó en todos los otros reynos e señorios anexos a Aragon, e murió el año 1479 años, e suscediole en todos aquellos reynos el ínclito e muy noble e rey e virtuosisimo rey de España D. Fernando, que es quarto nieto del rey Manfredo rey de Sicilia que lo fué Citra e Ultra Faro. Los quales reynos Ntro. Señor quiso dar e dió juntamente a este dicho rey D. Fernando de España por la manera e forma que haveis oido; e vedes aqui como no sin causa la Divina Providencia le ha proveido de ellos en estos tiempos. Ntro. Señor sea alabado por siempre jamás. Amen.

CAPITULO CXCIV.

Como fueron bautizados todos los Moros de los Reynos de Castilla.

Volviendo a hablar en las cosas que acaecieron en el año 1502, viendo el Rey e la Reyna que por muchas formas dadas por los Moros Mudejares, e con los que se havian bautizado, no se podian escusar muchos daños que los Moros continuamente facian en los Xpnos.; havido su Consejo, mandaron de fecho: que todos los Moros del reyno de Granada e todos los Moros Mudejares de Castilla e Andalucia dentro de dos meses fuesen Christianos, e se convirtiesen en nuestra Santa Fe Cathólica, e fuesen bautizados, so pena de ser esclavos del Rey e de la Reyna, los quales fuesen realengos; e los de los de los Señorios esclavos de los Señores: e predicándoles en toda Castilla, donde los havia en el reyno de Granada, e cumplidose el plazo de los meses, en el mes de Abril de dicho año de 1502: e ansí de ellos convertidos de buena voluntad, e todos los mas contra toda su voluntad, fueron bautizados, considerado que si los padres no fuesen buenos Xpnos., que los fijos, nietos o viznietos lo serian. E aqui cesó la descomulgada Mezquita del malvado Mahoma en Castilla, a la cual pusieron perpetuo silencio, como a cosa muy emponzoñada, e en pesible los bienaventurados, e de perpetua e gloriosa memoria D. Fernando e Doña Isabel, reyes de España.

CAPITULO CXCV.

Como perdiose la Nao Capitana que tenia el noble e muy virtuoso señor Bobadilla camino de las Indias por su desventura.

En el año de 1502 acaeció que havia ido por Gobernador el Comendador de Lares a las Indias a la Española por mandado de SS. AA. envió (N.) de Bobadilla, que havia gobernado despues que quitaron al Almirante Cristoval Colon, el qual dicho Bobadilla venia en una muy gentil Nao Capitana nueva, e muy singular, e traia consigo otra de 80 hombres, en que venian hombres de bien e Clérigos; e traian alli mucho oro suyo, e venian en la dicha Nao segun decian 80 mil pesos de oro para el Rey e Reyna, e viniendo para acá otra de doscientas leguas de la Española, ovieron muy grande fortuna en la mar de un viento e tempestad que les daba en el lado sinistro, e venian con Nao Capitana otras veinte Naos que havian llevado la mucha gente de hombres e mugeres que havian ido allá a vivir, e ser allá vecinos. E una noche ovieron aquella grande e temerosa fortuna, de manera que se desatinaron las unas con las otras, e de ellas se volvieron atrás, e de ellas vinieron acá, e la Nao Capitana traia el Faron con lumbre, e parece que la Nao se sumió e nunca salió: en las otras perdieron la vista de la lumbre, e cada uno fué por donde plugo a Ntro. Señor, e las mas siguieron el viaje, e vinieron a Cádiz algunas, e las otras a Portugal, e otra a Sicilia, e otras se volvieron a la Española, e la dicha Capitana donde venia el desdichado Gobernador Bobadi-

lla que era muy gran caballero e amado de todos, mas pareció que parece que alli donde desapareció el farol se sumió, e los Pilotos e Maestros discretos que alli venian siempre tuvieron aquel recelo, e algunos fueron de otra opinion, diciendo que creian haver corrido al medio dia a la otra parte, que no era posible tal Nao perderse ansí, e esperáronla fasta que por tiempo se perdió la esperanza, e esto acaeció en el mes de Agosto del dicho año de 1502 años.

En el dicho año en el mes de Setiembre vino a Cádiz Bastida, Marinero vecino de Triana, Capitan e Maestre de su Nao, el qual havia ido con cierta Armada por la mar para descubrir con licencia de SS. AA., e havia 23 meses que havia partido de acá, el qual descubrió por la via que miraba al Norte, por la mano derecha de la Joana, que es la tierra firme, muchas islas dexando siempre la tierra firme sobre mano izquierda, e el gran Mar Océano á la mano derecha; e falló muchas e grandes poblaciones, e todas de paxas e maderas, como lo descubierto, e falló una gran Ciudad donde salió a tierra, e fué convidado del Cacique de ella: e alli havia Gallinas que comieron, e alli resgataron e vieron cosas de laton e cobre, e de lo que llevaban por oro, e pasado el trueque, antes que el dicho Bastida saliese del puerto, que era un rio que pasaba no muy caudaloso, los indios se arrepintieron e demandaron su oro, e volvieron las alhajas e cosas recibidas, e Bastida porque no se escandalizasen les dió su oro, e volvieron lo que les havia dado; e desque de alli salió prendió ciertos indios, que resgató luego en la tierra de que ovo mucho oro que truxo, el qual de aquella tierra desque es oro bajo, como de Florines, e hay infinito de ello.

En todo lo que descubrieron habia mucho Algodon, e todas las cosas de aquellos que descubrió; e las gentes son poco mas ó menos como lo otro descubierto que descubrió el Almirante; en todo lo que descubrió no hay fierro ni cosa que faga de él, ni lana, ni hilo, ni lino, salvo algodon: ni hay texa, ni ladrillo, ni hombre que sepa letras, salvo toda la gente vestial sin ley e sin escriptura. Ovieron en el viage fortuna como les labró ma-

los Navios, e ovo harto que facer en escapar e venir á la Española con un Navio, o dos el dicho Bastida, e los de la dicha Armada.

CAPITULO CXCVI.

Del cerco de Salzas, e de lo que el rey de Francia fizo despues que supo de las dos batallas vencidas.

Volviendo a hablar de las cosas de entre Francia e España, porque por entremeter las otras cosas acaecidas no van a trecho; quiero volver a decir algo de lo que acaeció entre el rey de Francia e el rey D. Fernando de España. Luego como el rey vido todo el Exército de su Campo que envió en Nápoles perdido, con tanto destrozo de gente muerta e destrozada, e pérdida de cavallos e armas e algos, obo tanto enojo, que pensó perder el juicio, e atribulose mucho allende del estar enfermo de bubas, e mandó facer la guerra a Cataluña a fuego e sangre, e envió muy gran hueste de gente, e armas, e de muy gran artilleria, e travez a Nápoles encomendada al Marqués de Mántua, e a Mr. de la Trumulla, e a Mr. Alegre de cercar a Gaeta, como dicho es; e havia echado de un sombrero en el fuego que tenia tocado en la cabeza, e dixo: Arderá Nápoles como este sombrero, e no dixo si Dios quisiere; e tambien perdió aquel campo como el otro, segun haveis oido. En aquel mesmo tiempo porque de España no socorriesen al Gran Capitan, envió muy gran hueste de gente de armas e artilleria sobre Salzas, e pusiéronle cerco en tres dias de Septiembre de dicho año de 1503; e estuvo el cerco fasta 20 dias de Octubre combatiéndola muy fuertemente, que de solo cantos gruesos puede echarle 537 tiros, de manera que pasaron de mas de 15 mil pelotas, las quales ficieron mucho daño en la Fortaleza, e mucho eso mesmo

con picos; e como la Fortaleza no estaba acaba de facer, con artilleria derribaron, de que se hinchieron las cabas, e ovieron lugar de llegar a picar; en este medio tiempo se dieron algunos combates en un baluarte que los Franceses defendieron que no estaba acabado de facer, donde los Franceses recibieron mucho daño, e porque los que estaban en la Fortaleza era poca gente, e defendido aquel baluarte aventuraban a perder mucha gente; acordaron de lo dexar, e antes que lo dexaran metieron ciertas botas de pólvora que tenían en una bóbeda de dicho baluarte, e venidos alli los Franceses otro dia falláronle algo desamparado, e no del todo con el concierto de la pólvora que estaba fecho: los de la Fortaleza diéronles lugar que lo ganasen, e como estaba mucha gente dentro de los Franceses, dieron fuego a la pólvora, e reventó el baluarte por muchas partes, e murieron quemados e ahogados e por armas aquel dia mas de 400 hombres de los Franceses, e de esto fueron muy espantados, e púsoles este engaño tanto temor, que perdierou mucho el esfuerzo que de antes mostraban.

El rey D. Fernando a este tiempo estaba en Girona con mucha gente de armas, e como supo que los Franceses picaban la Fortaleza, partió de Girona, e llegó a Perpiñan Miércoles 18 de Octubre, e luego el Viernes de mañana siguiente sabiendo los Franceses como iba, el gran poder qne llevaba, levantaron el cerco, e comenzáronse de ir, e muchos Caballeros del Real del Rey fueron en pos de ellos, e alcanzaron a algunos, e por la prisa que llevaban de huir dexaron muchos tiros de pólvoras, e algunas tiendas e provisiones de vino, artilleria e otros bastimentos, e dexaron los hombres heridos, enfermos que no podian, porque tenia azas de ellos, a los quales el Rey mandó traer a Perpiñan a un Hospital e curar de ellos; e los Franceses del Real que iban huyendo algunos alcanzaron los de la hueste del rey D. Fernando, e ficieron algun daño en ellos. El Jueves antes havia salido alguna gente del Real del rey D. Fernando la via de Locata para entrar el estrecho de la Mar, donde los Franceses tenian fecho un Castillo de manera para defender aquel paso que es muy estrecho, que por alli entraban Castellanos e

Aragoneses la via de Francia a les facer muchos daños, e les havian quedado mantenimientos, e tomado prisioneros, e combatiendo Castellanos el dicho Castillo de madera, se encendió fuego en ella, e se quemaron mas de 20 hombres Franceses de los que estaban dentro, e los Castellanos e Aragoneses prendieron e tomaron a los otros que estaban dentro, e dos tiros de pólvora buenos los otros menudos; e tomaron 4 Barcas que andaban por estaño con gente por guardia, los Franceses que alzaron de Salzas fueron a parar ese dia que alcanzó en la noche media legua de Salzadas pasada una puente entre la Sierra, e el estaño, e del peonage de los Castellanos e Aragoneses subieron muchos aquella noche a la Sierra, e les ficieron mucho daño en el Real á los Franceses, los quales Franceses toda aquella noche caminaron, e pasaron su artilleria e facienda lo mas que pudieron en salvo.

El rey D. Fernando con voluntad que tenia de fallarse presente, porque el Sábado de mañana queria que se le diese batalla, partió de Perpiñan ese dia Sábado 21 de Octubre bien de mañana, e llegó de esta parte de Locata, que es un Lugar Villa cinco leguas de Perpiñan dentro de Francia mas de dos leguas, e quando alli llegó a vista de los Franceses ya ellos iban cerca de media legua, e ansi por ir tan lexos, algunos de ellos dentro de la Sierra que se llama Deshierra cavallos, e ansí por esto como por el Peonage de Castilla estar muy fatigado, que como el Viernes de mañana tuvieron la nueva en su Real que estaba una legua de ahí, que los Franceses se iban, no havian curado sino de caminar, e por la priesa de partir fuéronse sin provisiones de pan e vino, e como llegaron cerca del Real de los Franceses puesto el sol, e se subieron luego a la Sierra donde estuvieron toda la noche, no ovo lugar de llevar provisiones, e el Sábado de mañana pelearon mucho los Españoles con los Franceses en el paso de entre la Sierra; e el Estaño, e como la gende acaballo no le socorria tan presto como era necesasio, no se hallando tan poderosos como los Franceses por no tener gente de cavallo, e con no haver comido, ni haver agua en todo aquel camino, recibieron mucha fatiga; e ansí no pudieron todos lle-

gar para les dar la batalla, e de esta manera los Franceses se ovieron de ir sin recibir el pago de su atrevimiento, aunque este dia les mataron los Espingarderos mas de 400 hombres: e algunos Ginetes Castellanos que se adelantaron a escaramucear con ellos de los de acá, murieron quatro peones e uno de a caballo sobrino del Camarero del Rey; e fueron feridos algunos, asi como el Duque de Cifuentes, e un fijo del Tesorero del Rey; todos los Españoles quedaron muy enojados por no poder llegar á dar la batalla, que segun la gana e la multitud e diestra Caballeria que iba, fuera maravilla escapase ninguno de los Franceses. El rey D. Fernando se volvió este dia a Perpiñan desque vido que los Franceses iban huyendo, como magnánimo e temeroso de Dios por ser Xpnos., no quiso seguir el alcance, e porque le pareció por ir huyendo que no se podria haver venganza sino de los peones e gente sin culpa.

Volviendo á lo del cerco de Salzas, que en él mientras duró recibieron los Franceses muchos daños de los de la Fortaleza, e de la gente de España, que algunas veces los visitaban, e pasaron de 2 mil hombres los muertos alli, sin los que mataron despues que el campo levantaron, entre los quales fué uno el Senescal de Vescaquire, e otros principales hombres, e de dolencias 8: e fueron heridos mas de 60 hombres; los quales todos con el Capitan o Alcayde ficieron muy esforzadamente e dieron de si maravilloso exemplo de esforzados e famosos, e fidalgos hombres.

CAPITULO CXCVII.

De como el rey D. Fernando entró en Francia, e de lo que fizo e tomó.

El Viernes siguiente que fueron 27 dias del mes de Octubre, partió de Perpiñan el rey D. Fernando con su hueste, e fué sobre Locata, fortaleza e Villa de Francia, e llegó Sábado a medio dia, e asentado su Real, la combatió la artilleria aquel dia, e el Domingo siguiente fasta media noche que se dió con partido, que les asegurase las vidas, e asi se les recibió. Tomaron luego los peones de Leon el arrabal por fuerza de armas.

El Martes siguiente 31 de Octubre tomaron la Palma, que es una bonita Villa, entrola un Capitan Lotayo, que los vecinos la havian desamparado, e tomaron dentro 22 hombres Lacayos que la defendian. Este dia tomaron a Liror e Acifar, e otro dia siguiente tomaron a Rocaforte, e la Trulla, e a Castilmanza, e Franrenano, e Tilla seca, e San Joan de Barri de aci; e el bastimento que se tomó en estos Lugares fué cosa de maravilla, que pasaron de cinquenta mil fanegas de harina, e mas de otras tantas arrobas de vino, e tocinos, e quesos, e cebada, e miel, e cera, e sevo; e ballestas, e armas, e pólvora, e otras muchas cosas que fué en muy gran número e valor, que como estos dichos lugares estaban alli recogidos aquella muchedumbre de mantenimientos, e cosas para mantener el Real que estaba sobre Salzas; e otros Lugares tomó e entró el rey D. Fernando esta vez en Francia que aqui no son escritos, e tomara mas si quisiera, e sino fuera porque se metia el invierno llegara a Narbona, la qual le temió mucho, e pensaron que fuese sobre ella,

e quebraron la puente del rio de temor que no pasase a corredores, e gente del Real entraron e pasaron dos o tres leguas de aquella parte de Narbona, e sacaron cabalgada e prisioneros.

CAPITULO CXCVIII.

Del número e fermosura de gente que el rey D. Fernando llevó esta vez, e treguas que se asentaron.

La gente quê el rey D. Fernando llevó de esta vez en Perpiñan fué la mas lucida e mas fermosa que nunca en España fué vista muchos tiempos ha: pasaron de 5 mil hombres de armas, e fueron 6 mil ginetes, e mas de 20 mil peones; e tenia desde Zaragoza allá mas de otros mil de cavallo, e la Reyna estaba en Aragon cerca de Zaragoza, la qual siempre facia ir gente e mantenimientos al Real; el Armada que el rey de Francia traia por la Mar era maravillosa cosa de ver: traia 40 Naos, e no facia sino ir e venir con mantenimientos, e descargaba en Colibre, e donde era menester; e yendo un dia de acá de Castilla parte de la dicha Armada, toparon con 19 Fustas de Moros en la costa de Cartagena, las quales por veces havian fecho muchos daños en la costas del reyno de Granada en los Xpnos., e en las costas de Valencia; e pelearon con ellas, e echaron a fondo las cinco de ellas peleando, e tomaron las 14, en que tomaron 400 hombres Moros, e muchas cosas que traian en las fustas, e asi ovieron aquella victoria sin peligro ni morir christianos.

El rey D. Fernando entró por Francia, como diche es, lo que quiso, como no fulló con quien pelear, tomó los dichos Logares, e algunos mandó derribar, e algunos dexó poblados, e por piedad no quiso de cien partes la una hacer el mal que pudie-

ra por ser Xpnos. e sin culpas. E volviose con su victoria en Perpiñan, donde llegado le envió el rey de Francia sus Embaxajadores a demandar treguas, e el Rey fizo alarde estando ende los Embaxadores donde vieron toda su gente que era las mas lucida del mundo, e concedió en la tregua; e en 15 de Noviembre susodicho se apregonaron en Perpiñan, e en Francia por cinco meses entre ambos Reyes, e sus reynos quedaron sin guerras de Nápoles, e las Armadas de la Mar no entraron en las treguas porque en este tiempo havia guerra sobre Gaeta que estaba por Francia.

E las treguas asentadas, dexó el Rey en Perpiñan entonce por Capitan General a D. Bernardo de Rojas, Marqués de Denia con 2 mil hombres de armas, e 3 mil peones, e dexó por Alcayde de Salzas al fijo del gobernador de Cataluña, e todo lo dexó bien proveido. El Rey se vino a Barcelona donde fizo Cortes con Cataluña.

CAPITULO CXCIX.

Del espantoso temblor de tierra.

En 5 de Abril del año 1504 Viernes Santo, entre las nueve e las diez del dia tembló la tierra en España espantosamente, e fué el mayor terremoto en esta Andalucia, e fué tan grande el espanto, que las gentes se caian en el suelo de temor, e estaban como fuera de sentido, e fué desta manera: fué oido un muy grande ruido que iba por el ayre, e junto con él vaivienes a un cabo e a otro, uno acostándose hácia medio dia, otro enderezándose, e esto pareció en las Iglesias porque estaban á la legua facia Levante, e el que esto escribió lo vido asi en la Iglesia de los Palacios, e vido estremecer primeramente el cam-

panario, e caer tierra de las paredes, e levanteme de confesar, e asomeme a la puerta del Perdon, que no estaba sino dos pasos de ella o tres, la qual está debajo del campanario, e entonce vi como todo se estremecia, e comenzó de sonar un muy gran ruido por el ayre, e la techumbre de la Iglesia comenzó de crugir como si fuera por encima corriendo muchas personas, e entonces volvi á la Iglesia facia el Monumento que está en el Altar mayor, y ví como la Iglesia se acostó mucha a un cabo, e volviose a enderezar, e la tierra se vulló mucho, e estremeció mucho, e yo asi medio acostándome a un cabo e a otro me fui al Monumento dando voces llamando a Jesuxpto, e a la Vírgen Santa Maria; e los que estaban en la Iglesia algunos se fueron fuyendo fuera, e otros ficieron como yo, e las Mugeres, e otros algunos no tuvieron sentidos para se mover, esto es: *quo vidimus, testamur*. Todo pasó en poco compas de tiempo, en poco mas de quanto dicen el Psalmo *De profundis*. No cayó en el dicho lugar ningun edificio nin hundió. El agua de los pozos fizo gran ruido, que se alzaba fasta arriba; e daba gran golpe de tierra movediza cayó de las techumbres e paredes.

En la Ciudad de Sevilla ovo gran terremoto, e cayeron algunos edificios, especialmente en la Iglesia e Monasterio de San Francisco que cayó un pedazo de la Iglesia e mató dos o tres mugeres luego, e fueron muchas personas hombres e mugeres descalabrados, e fizo muy gran daño en la iglesia, e un gran portillo, e otras muchas partes de la Ciudad ovo muchos edificios estremecidos e caidos, e asimismo en otros muchos Lugares de la Vandalucia.

En la Villa de Carmona se sintió este terremoto mas que en toda España, que fué tan terrible e espantoso que parecia que todos los edificios andaban en gonces, e la tierra no tenia asiento, e cayeron tantos edificios de las Fortalezas, e de las Iglesias, e de las Casas, que de aqui a cien añes no se restaurarán ni harán, e cosas quedarán en testimonio dello mientras la vida durare. Cayó la Iglesia de Santa Maria de Gracia, que es en el Monasterio de los Frayles de San Isidro fuera de la Villa, e mató dos Frayles, e en la Villa de Carmona como por cada parte

cayeron casas, é murieron algunos, e duró allí un gran rato el terremoto, de manera que andaban los hombres e las mugeres por la Villa abrazándose unos con otros enjoyados sin sentido, perdida la color, e como gente de la otra vida, que pensaban que era la fin del mundo; e cesado el terremoto buscaron e enterraron los muertos, e curaron los heridos, e quedó de daño en la Villa de valor de mas de 20 quentos de maravedises, e en algunos lugares de cerca de Guadalquivir desde Alcalá del Rio arriba fué de la manera de Carmona, ansí como en Cantillana, Tosina, Palma. Fué en toda Castilla, e en Medina del Campo, donde el Rey e la Reyna estaban, tambien, e fué grande espanto. Sintiose tambien en el Africa en las partes de Oriente entre Christianos e entre Moros. Siguiose despues este gran terremoto e espantoso movimiento de la tierra muchas fortunas e menguas, que sintió España muchos trabajos, e hambres, e pestilencias, e muertes, e la primera fortuna que sintió España fué la muerte de la reyna Doña Isabel, que murió aquel propio año adelante en el mes de Noviembre: la segunda, las innumerables e muchas aguas que llovió en el invierno, en los meses de Noviembre e Diciembre del año 1504, que fueron tantas las aguas que no pudieron bien sembrar, e todo lo mas de lo sembrado en España se perdió por muchas aguas, e de aqui comenzaron las hambres, e despues las secas de los años de 1506 e 1507, e el año de la gran pestilencia de 1507, segun cada cosa adelante se dirá donde conviene.

CAPITULO CC.

De la muerte de la reyna Doña Isabel.

Murió la reyna Doña Isabel de gloriosa memoria en el mes de de Noviembre año 1504 en Medina del Campo de dolencia e muerte natural, que se creyó recrecérsele de los enojos e cuchillos de dolor de las muertes del Príncipe D. Joan, e de la Reyna de Portugal Princesa de Castilla sus fijos, que traspasaron su ánima e corazon, e falleció de esta presente vida en edad de 56 años, haviendo reinado en Castilla 29 años. Su cuerpo fué llevado á Granada e sepultado en la Iglesia del Alhambra que ella ganó en muy honrado lugar donde en su vida ella mandó, e ordenó, con aquellas honras e obsequios que a tan escelente e bienaventurada Reyna convenia advertirse. ¿Quién podrá contar las escelencias de esta christianísima e bienaventurada Reyna muy digna de ser loada por siempre? allende de ella ser castísima, e de tan noble e escelente prosapia, e progenie de Reynas de España, como por las Coronicas se manifiesta. Tuvo ella otras muchas escelencias de que Ntro. Señor la adornó, en que escedió e traspasó a todas las Reynas asi christianas como de otra ley que antes de ella fueron; no digo tan solamente en España, mas en todo el mundo: de aquellas de quien por sus virtudes, e por sus gracias, e por su saber, é poder, su memoria e fama vive, segun vimos por escrituras, e muchas de aquellas por solo una cosa que tuvieron vive e vivirá su memoria; pues ¿cuánto debe vivir la memoria e fama de Reyna tan christianísima que tantas escelencias tuvo e tantas maravillas, que por su virtud reynó ella en sus reynos, obró e fizo?

Por ella fué librada Castilla de ladrones, e robos, e vandos, e salteadores de los caminos, de lo qual era llena cuando comenzó a reynar; por ella fué desterrada la sobervia de los malos Cavalleros que eran traydores e desobedientes a la Corona Real: por ella fué quemada e destruida la pésima e abominable heregia Musáyca tal Judáica que poco menos de toda España tenia inficionada e travada, e con tanta osadia que en cada parte se manifestaba. Fué muy prudentísima Reyna, muy cathólica en la Santa Fe, sicut Helena mater Constantini. Fué muy devotísima e muy obediente a la Santa Madre Iglesia, contemplativa e muy amiga e devota de la Santa e limpia Religion: fizo corregir e castigar la gran disolucion e deshonestidad que havia en sus Reynos quando comenzó a reynar entre los Frayles e Monjas de todas Ordenes, e fizo encerrar las Monjas de muchos Monasterios que vivian muy deshonestas, asi en Castilla como en los reynos de Aragon e Cataluña: junta con su Marido iba a la guerra, e ganaron a los Moros el reyno de Granada que mas de setecientos años los Moros havian poseido; viendo los inconvenientes e daños que procedian de los Judios e Moros a los Cathólicos Xpnos., desterró los Judios de España para siempre jamás, e fizo convertir los Moros por fuerza, e tornáron christianos. Todo esto e lo otro que durante el matrimonio se fizo, fué fecho por ella e por el Rey su marido, ambos conformes en una voluntad e querer siempre, e desque comenzaron a reynar nunca el uno sin el otro firmaron los Mandamientos e facimientos de sus Reynos, el Rey primero e luego la Reyna con él. Titulábase desta manera desque ganaron a Granada: D. Fernando e Doña Isabel por la gracia de Dios Rey e Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, e de las Islas de Canarias, Conde e Condesa de Barcelona, e Señores de Vizcaya, de Molina, Duques de Athenas, e de Neopatria, Condes de Rosellon, de Cerdeña, Marqueses de Oristan, e de Gociano &c.

En esa buenaventura e tiempo de ellos se descubrieron e fueron halladas las Indias por en derecho del Poniente del Sol,

donde tanta multitud de oro se descubrió, lo qual ni en escrituras ni en memoria de hombres se falló, ni empezó antes de su tiempo que tal por alli se pudiese fallar, e ellos ovieron la victoria de ello donde acrescentaron con el Señorio de Castilla muy gran número de renta e honra, e metieron debajo de su yugo e sugecion gente sin número: fué muger muy esforzadisima, muy poderosa, prudentísima, sabia, honestísima, casta, devota, discreta, christianísima, verdadera, clara sin engaño, muy buena casada, leal e verdadera, sujeta a su marido, muy amiga de los buenos, ansí de Religiosos como Seglares, limosnera, edificadora de Templos, Monasterios, e Iglesias: secunda Elisabet continens; fué muy feroz e enemiga de los malos e de las malas mugeres.

Fué muger fermosa, de muy gentil cuerpo, e gesto, e composicion, muy zelosa del pro e bien destos reynos; e de la justicia, e gobernacion de ellos: soberana en el mandar, muy liberal, en su justicia justa, en el juicio siempre proveida de muy alto consejo, sin el qual no se movia, amiga de su casa, reparadora de sus criados, criadas e doncellas, muy concertada en sus fechos, zelosa de su casa: dió de sí muy gran exemplo de buena casada, que durante el tiempo de su matrimonio e reynar nunca ovo otros privados en quien pusiese el amor sino ella del Rey, e el Rey de ella: fué la mas temida e acatada Reyna que nunca fué en el mundo, que todos los Duques, Maestres, Condes, Marqueses e Grandes Señores le tenian e havian miedo de ella, durante el tiempo de su matrimonio, e el Rey e ella fueron muy temidos, e obedecidos, e servidos asi de los Grandes de sus reynos como de las Comunidades Religiosas e de los Señorios, en tal manera que ovieron todos sus reynos e señorios todo el tiempo que reynaron en paz e concordia, e mucha justicia, los vandos fenecidos, los caminos seguros, los tableros de juego quitados, los rufianes azotados e desterrados, los ladrones asseteados; los pobresillos se ponian en justicia con los Caballeros, e la alcanzaban. E asi como en la muerte del Emperador Carlos Magno, que fué Emperador e rey de Francia, era muy maravilloso e christianísimo rey, e guerrero contra los Moros, jus-

to en sus juicios, e amigo de Dios, quiso Dios Ntro. Señor que se mostrasen señales antes de la muerte de dicho Carlo Magno, segun dice la escritura acaeció lo siguiente: segun Fasciculus temporum. signa multa preserunt nam Eclipsis Caroli Magni fuit, apparuit per septem dies macula nigri colorinti sole portiam preciosus Aquis grani cecidit funditus; pons maximus Moguntiæ in tribus horis combustus cernens autem piissimus imperator mortem sui minere &c.; que quiere decir, que muchas señales mostráronse antes de la muerte del glorioso e santo Emperador Carlo, que fué eclipse en el Sol e en la Luna, e despues apareció por siete dias una mancha en el Sol negra, e un muy rico e precioso portal que tenia en la Ciudad de Aquisgran se cayó de fundamento, e allanó la puente de Maguncia en tres horas se quemó e ardió toda;, el Emperador por aquella señal conoció su fin, e ordenó muy bien su ánima, e ovo muy buen fin.

Ansí que se puede atribuir que por ventura Ntro. Señor en señal de la muerte de tan cathólica e necesaria Reyna, e por la mengua que de ella sabia de sentir en sus reynos, e por las tribulaciones que en ellos havia de venir despues de su fin, que havian de ser muchas e muy espantosas, como lo fueron, quiso que las tierras de sus reynos e comarcas por donde su fama volaba, mostrasen sentimiento e temblase, como tan espantosamente tembló, e aun señaló mas, e fué el mayor espanto e daño que en España fizo en la su Villa de Carmona, que es Villa anexada propia de los reynos de Castilla.

Reynó esta muy noble e bienaventurada reyna con el rey D. Fernando su marido en Castilla 29 años e diez meses, en los tiempos de los Papas Calisto IV, Inocencio VIII, Alexandro VI, Pio III e Julio II.

En el qual tiempo fué en España la mayor empinacion, triunfo e honra, e prosperidad que nunca España tuvo en el Mundo despues de convertida a la fe cathólica, ni antes, la qual prosperidad alcanzó por el precioso matrimonio del rey e de la reyna Doña Isabel, por el qual se juntaron tanta moltitud de reynos e señorios como dice el dicho su título, los que trajeron al

matrimonio, e los que ellos ganaron mediante Dios que siempre les ayudó; a ansí fueron infinitamente poderosos, e floreció por ellos España infinitamente en su tiempo, e fué en mucha paz, e concordia, e justicia, e ellos fueron los mas altos e poderosos que nunca en ellos fueron reyes.

Quién podrá contar la grandeza, el concierto de su Corte, los Prelados, los Letrados, el altísimo Consejo que siempre la acompañaron, los Predicadores, los Cantores, las Músicas acordadas de la honra del culto Divino, la solemnidad de las Misas e horas que continuamente en su palacio se cantaban, la Cavalleria de los nobles de toda España, Duques, Maestres, Marqueses e Ricos hombres, los Galanes, las Damas, la justas, los torneos, la multitud de Poetas, e Trovadores, e Músicos de todas artes, la gente de armas e guerra contra los Moros, que nunca cesaban, las artillerias, e ingenios de infinitas maneras. Ansí como Roma en su imperio floreció en tiempo del Emperador Octavio Augusto, que fué en tiempo del Nacimiento de Ntro. Redentor, que poco menos fué señor de todo el mundo, e fueron numeradas e obedientes a su imperio en aquel tiempo 90,380 Ciudades, dejando los otros lugares, e lo tuvo en pez, e obediencia de Roma e suya el tiempo que vivió, e Roma lué entonces mas triunfante que antes ni despues; ansí España fué en tiempo de estos bienaventurados reyes D. Fernando e Doña Isabel, durante el tiempo de su matrimonio mas triunfante, e mas sublimada, poderesa, temida, e honrada, que nunca fué ansí otra muy noble e bieneventurada Reyna. Vivirá su fama en España por siempre: qua omnis lau sin fine canitur dicit enim sermo Divinus ne laudaveris hominem in vita sua magnifa, et lauda ergo post consumationem, e periculum. Deo gratias.

CAPITULO CCI.

De como gobernando a Castilla el rey D. Fernando por la reyna Doña Joana su fija, e por el rey D. Felipe su marido, fizo una armada con que tomó a Mazarquivir, que es el reyno de Tremesen.

Gobernó a Castilla el rey D. Fernando desde el mes de Noviembre de del año 1504 que la reyna falleció, hasta el mes de Mayo del año 1506, que fué tode un año e medio, fasta que vinieron de Flandes el rey D. Felipe e la reyna Doña Juana, que havia nacido en Castilla, quando invocados por Príncipes despues de la muerte del Príncipe D. Miguel, el rey D. Fernando mandó aderezar una armada para ir sobre Mazarquivir allende a facer guerra a los Moros, la qual fué puesta a punto en el mes de agosto año 1505, en que fueron siete mil hombres en 170 Navios de vela, en que iban seis Galeazas, e Naos, e Caravelas, e fué por Capitan General desta Armada el Alcayde de los Donceles, a quien el Rey encomendó el negocio. E partió esta Armada de Málaga con la gracia de Dios en 1.° dia de Septiembre de dicho año; e con el tiempo que les echó a Levante, no pudieron ir tan presto sobre Mazalquivir, e volvieron, e dieron sobre él el Miércoles a medio dia a 10 de Septiembre, e tomáronlo, e combatiéronlo por mar e por tierra, e tomáronlo Viernes noche, Sábado de mañana, que dioles Dios tal victoria e buenaventura, que de los primeros tiros de artilleria mataron al Alcayde Moro, e otros muchos, e les quebraron e desvaratarоn su artilleria, e ficieron gran daño en la Fortaleza: e

los Moros no se osaron mas tener, e diéronse a partido, que fuesen libres con lo que pudiesen llevar, e asi entregaron la Fortaleza e se fueron; en la qual fallaron mucho trigo, e ceba-da, e aceite, e otras muchas cosas, e mercaderias, e en el reyno de Tremecen muy cerca de Oran está el propio puerto de Oran, el uno de los mayores e mejores puertos del mundo.

Havia en la Villa e Fortaleza obra de cien vecinos: quiso Dios maravillosamente darlo en poder de los Xpnos. en la manera que dicho es; porque quando la llamada se fizo, e como se partió de Málaga todo lo supieron los Moros de allende, e fueron avisados de ello, e pensaron que desde Málaga que en dos o tres dias fuera sobre Mazarquivir, e vinieron mas de 20 mil Moros, e estuvieron esperando mas de ocho dias para defender la tierra, e como pasó tanto tiempo, pensaron que la Armada iba a Levante, e despidiéronse, e fuéronse a sus casas, e ellos idos, e la Armada llegada, e luego como llegaron Miércoles a medio dia, combatieron la Fortaleza, a los primeros tiros como dicho es mataron al Alcayde Moro, e tres Lombarderos como dicho es que tenian en una, cesaron el combate fasta el Viernes noche, e de noche se dieron los Moros, e Sábado amanecieron idos, e si aguardaran al dia, ya les venian de socorro tantos Moros que hinchian las sierras, e los montes e llanos, e no se tomara, o fuera muy gran milagro poderse tomar segun la moltitud de Moros que venian. Fallaron 22 silos de trigo, e en las Atarazanas una bóbeda llena de trigo, e veinte y dos tiros de pólvora mayores, sin las espingardas. Los Moros no llevaron armas ningunas, que asi fué en el partido.

Tomada la Fortaleza e la Villa de Mazarquivir, nunca la muchedumbre de los Moros que vinieros al socorro dexaron tomar agua ni leña a los Xpnos., e el Viernes siguiente que fueron 19 del dicho mes, salió la gente de Sevilla a ver si podian meter leña, e los Moros vinieron a ellos, e entre unas peñas pelearon, donde los Caballeros Moros no podian pelear e llegar, e alli con las espingardas e ballestas los Xpnos. ficieron mucho mal en los Moros: e fué la gente de Córdoba con su Capitan en socorro, e juntáronse otros Xpnos. muchos, e echaron los Mo-

ros de alli de un peñon e risco por fuerza, e yendo tras de ellos descubriéronse por un lugar que los Moros de a cavallo pudieron llegar, e alli mataron al Capitan de Córdoba, e los Xpnos. huyeron al Real, e los Moros en pos de ellos, e mataron 100 christianos poco mas ó menos, e de los Moros se supo despues murieron mas de 500, e los Capitanes desque esto vieron, enviaron parte de la flota a Málaga por agua e leña, con que dexaron vastecida la fortaleza, e repararon la armada, e dexado buen recado, se volvieron a Málaga.

CAPITULO CCIII.

De como casó el rey D. Fernando segunda vez.

Gobernando el rey D. Fernendo a Castilla por la reyna Doña Juana su fija e por el rey D. Felipe, ovo gran zelo e envidia en algunos Caballeros de Castilla, e procuraron la vanidad del rey D. Felipe, e por ventura él no se moviera tan aina de Flandes a venir a reynar, pues que de ella podia reynar e mandar a Castilla, si lo no sismaran e invocaran algunos de los Grandes de Castilla sembrando discordias, e poniendo diferencias entre el rey D. Felipe e el rey D. Fernando su suegro; de la qual causa el rey D. Felipe estuvo en muchas cosas por lo que la reyna Doña Isabel de gloriosa memoria mandó e ordenó en su testamento; e como el rey D. Fernando sintió la voluntad del rey D. Felipe dada a los Cavalleros de Castilla que le invocaban, mas con aficion de le demandar e tomar la corona real que no por pro de los reynos, e conoció e supo como lo hacian venir sin tiempo e concierto, e supo la intencion con que de Flandes a Castilla se querian mover muy ofrendado de las malicias de Castilla, no como fijo obediente como la razon le obligaba; salvo como yerno. Temió de la necesidad que vió en Castilla e

él le podia venir, porque él estaba enemigo con el rey de Francia sobre los debates e guerras de Nápoles, e las treguas que tenian se cumplian a cierto tiempo que se acercaba: Ntro. Señor que siempre le fué favorable, le dió poder e gracia con que salteó la necesidad antes que viniese, e no faltó quien le aconsejó que tomase parentesco con el rey de Francia, e tomase por muger a su sobrina fija de su hermana e de Mr. de Marbonay. El casamiento se concertó en comienzo del año 1506, e luego fueron asentadas perpetuas paces entre el rey de Francia e el rey D. Fernando, e España e Francia, e tôdos sus reynos e señorios por tierra e por mar. E asentaron entre ambos su amistad e hermandad perpetua, de donde procedió mucho bien por toda España; e el rey D. Fernando envió a Francia al Duque de Cifuentes por su muger, e a otros honredos Cavalleros, e el rey de Francia se la entregó e envió en el mes de Abril. Entró en Castilla, e el Rey la salió a recibir muy honradamente, e se desposaron luego, e velaron en la villa de Dueñas, e dende se fueron a Valladolid.

En este medio tiempo en el dicho mes de Abril año 1506 tomaron los Christianos Castellanos que estaban en Melilla, e Mariño de Ribera Capitan suyo e Alcayde de Melilla, la Villa de Cazaza a los Moros, la qual está alli cerca de Melilla, e tomáronla por concierto de un Moro muy amigo de dicho Mariño, que se la dió de dia sin peligro e sin pelea, siendo idos todos los Moros fuera a trabajar, e a otros negocios.

CAPITULO LXIII.

De la venida del rey D. Felipe.

En dicho año de 1506 en el mes de Febrero o Marzo, partieron de Flandes el rey D. Felipe e la reyna Doña Joana su muger para vivir e reynar en Castilla; e entrados en la mar obieron tantas fortunas, que sus personas fueron tantas veces puestas en mucho peligro, pues mas despedidos de la vida que no de la muerte se vieron, e al mayor peligro socorriolos Ntro. Señor Dios, e salieron en Inglaterra donde la fortuna los echó, e perdióseles una Nao donde venian ciertos Pages, e muchas ropas e joyas.

Estuvieron en Inglaterra mas de un mes, donde el Rey e Principe de Inglateraa les ficieron mucha honra, e la reyna Doña Joana obo con la Princesa de Inglaterra su hermana mucha consolacion. Aportaron a la Ciudad e Puerto de Salisbre, e dende por tierra el rey de Inglaterra los llevó a Lóndres.

Partieron de Inglaterra para venir en Castilla, e aportaron en la Coruña, Ciudad del reyno de Galicia, donde fueron muy bien recibidos, e se detuvieron algunos dias; e el rey D. Fernando tenia mandado e proveido en todos los Puertos de Castilla e Vandalaciu, porque no sabia donde aportarian, que les ficiesen buen recibimiento e servicio como a sus Reyes naturales a do quiera que aportasen; e mandó que de los Grandes de Castilla fuese ninguno al recibimiento de sus fijos los Reyes de Castilla delante de él, porque él queria ser el primero en el recibimiento. Estó ansi fué voz e fama que lo mandó, empero no fué en ello obedecido, que ciertos Cavalleros e Grandes de Cas-

tilla, el que mas podia aguijar e andar mas andaba, de manera que muchos fueron delante del rey D. Fernande e lo recibieron, lo qual se podia facer muy mejor que fueran juntos con el rey D. Fernando, pues que era su Padre, e honraba a todos; e en este recibimiento se manifestaron los sembradores de la discordia que fué sembrada entre el rey D. Fernando e sus fijos. Segun parece el rey D. Felipe traia sospecha desde Flandes que el rey D. Fernando le havia de impedir e contrariar algo de su reynar, segun la relacion tenia, e guarneciose de favores de los Cavalleros, prometiéndoles mercedes; e partidos de la Coruña, por sus jornadas vinieron en Venavente, donde todos los Cavalleros de Castilla e sus nupciales fueron a recibir e besar las manos por sus naturales Reyes.

E antes que alli llegasen desque fueron desembarazados havia havido contienda entre marido e muger sobre el regir e mandar de los reynos, que la Reina e sus parientes, e quien bien la queria, querian que mandase e firmase juntamente con el Rey, ansi como facia la reyna Doña Isabel de gloriosa memoria con el rey D. Fernando su padre; e el rey D. Felipe, e los del su consejo, e los que mucho se adelantaron a lo recibir parece que consintieron, e aquel consejo que la Reyna no firmase: e viendo al Rey en aquella opinion de la qual lo debieron quitar, no lo quisieron contradecir porque algunos de ellos havian sido en lo poner en aquel siniestro; e esto se vino a purificar e acabar en Benavente; e quedó en que la reyna Doña Joana no entendiese ni firmase en los negocios del regir, salvo el rey tan solamente, puesto caso que los reynos eran de la reyna e de su patrimonio, e no del rey D. Felipe, e asi se fizo ese poco tiempo que el rey D. Felipe vivió, de donde no poca turbacion e enojo a la reyna se siguió. E el rey D. Felipe proveyó que en ninguna manera la reyna no viese a su padre, aunque viniese a su Corte, e asi se fizo e tuvo, que nunca se lo dexaron ver; e el rey D. Fernando estaba en Toro mientras el rey D. Felipe estaba en Benavente; e dende antes de se ver fueron e vinieron los Embaxadores e mediantes de un real al otro, porque el rey D. Fernando demandaba la mitad de lo ganado, e

de lo que por justicia era suyo, e lo que la reyna su muger le havia mandado en su testamento, e lo que por Bulas del Santo Padre le era concedido por su vida en los Maestrazgos, e que se quedasen en buen hora con sus reynos.

E en fin los Consejos de un Rey e otro se juntaron con compromisos de ambos Reyes, e vistas las divisiones e la justicia que cada uno tenia, e lo que demandaba, ficieron la particion en esta manera: Que el rey D. Fernando oviese por suyo de lo acrescentado el reyno de Nápoles, e la reyna su fija el reyno de Granada, tal por tal, e que el rey D. Fernando tuviese por todos los dias de su vida los Maestrazgos el de Santiago, Alcántara e Calatrava, asi las rentas, como las Fortalezas, e justicias de ellas e gobernacion, porque el Papa le havia fecho merced de ellos, e a él e a la reyna Doña Isabel por sus vidas en galardon de la santa guerra que a los Moros ficieron, e por otras muchas razones que para ello ovieron: mandó que en sus vidas no oviese Maestres porque ya no havia Moros aquende: e Castilla estaba tan repartida en Señorios, que el rey e la reyna tan liberalmente como convenia a su real cetro no la podian sojuzgar, á causa de las datas sin medida que en ella ficieron el rey D. Joan, su Padre de la reyna Doña Isabel, e el rey D. Enrique su hermano antecesores. Quedó mas que por todos los dias de su vida el rey D. Fernando llevase la mitad de las rentas de los reynos de las Indias, de oro, perlas; e esclavos, e otras qualesquier cosa que rentaren. Quedó mas, que el rey D. Fernando haya e tenga por todos los dias de su vida en las Alcabalas de Castilla diez quentos de maravedises: e esto fecho e sentenciado por los del Consejo del un Rey e otro, árbitros para ello elegidos, mandaron e sentenciaron que el rey D. Fernando saliese luego de Castilla, e la dexase libre e desembarazada al rey D. Felipe, e se fuese a sus reynos de Aragon.

Luego ambos reyes consintieron la sentencia e estuvieron por ella, e el rey D. Fernando se movió de Toro, e se fué a Benavente, e se vido e abrazó con el rey D. Felipe, e de alli se despidió de él, e de los Cavalleros de Castilla que alli estaban, e abrazó al Duque de Náxera, al Conde de Benavente, a a otros

a la partida quando se despidió del rey D. Felipe, los quales algunos de ellos estaban armados de corazas debaxo de los sayos, e el Rey motejando dixo al Duque de Náxera: Duque, Dios os dé paz: no soliades vos ser tan gordo; e otro tanto dixo al Conde Benavente, o lo semejante, dándole palmadillas en las espaldas, e alli en presencia de muchos Grandes echó la bendicion a todos, e les encomendó que fuesen leales a su Rey, e se quitó de la cabeza un sombrero e un bonete, e se quedó en cavellos, e humillose a todos, e se despidió, e volvió las riendas a un cavallo en que estaba, e se fué, e partió de Benavente, e con el Condestable su yerno, e el Duque de Alba su primo, e el Conde de Cifuentes, e otros Cavalleros e Prelados que lo amaban, e nunca del se havian partido, e tomó su muger consigo, e su casa, e familia, e no paró e reposó fasta que se entró en sus reynos de Aragon, e proveyó e dexó al Duque de Alba su primo por Governador de los tres Maestrazgos. Todas estas cosas pasaron en el mes de Junio del año 1506 años, e otras muchas acerca del concierto.

CAPITULO CCIV.

Del alboroto de Lisbona.

Año susodicho de 1506 en el mes de Abril se levantó la Comunidad de Lisbona en Portugal, estando alli el Conde de Miraval, e el Obispo de Evora, contra los Confesos que alli vivian, que havian ido alli huyendo por la Inquisicion, e los metieron a espada, e duró el alboroto tres dias, en que mataron mas de tres mil personas, lo qual fué en esta manera.

En la Ciudad havia pestilència, e hambre, e el tiempo está muy seco que no llovia, e las gentes andaban cada dia en Pro-

cesiones demandando agua, e misericordia a Dios, e continuamente havia poca devocion en los Confesos e Xpnos. nuevos, que havia en Lisbona mucha heregia Musáica, e Judáica en los de esta generacion, e havia puesto en los desta Ciudad de Lisbona muchos malos fueros e condiciones en favor de las rentas del Rey, e perjuicio de la Comunidad, e por esto los Christianos querian muy mal a aquellos Confesos e Xpnos. nuevos: e un Frayle de Santo Domingo que predicaba en las dichas Procesiones, escandalizó mucho al pueblo, como dicho es, en su predicar; a que se levantó el Comun, e ficieron el dicho estrago de muertos, e robos, que asi mesmo robaron lo que hallaron de los dichos Confesos Xpnos. nuevos, allende de matar quantos pudieron.

E el rey D. Manuel estaba de alli 14 leguas al tiempo del alboroto, e como lo supo, vino fasta cerca de la Ciudad amenazando los mal fechores, e envió un Corregidor que no facia sino tomar e ahorcar hombres, e ahorcó mas de 40 hombres, e desque esto vieron los de la Ciudad, escandalizados se levantaron, e tomaron al Corregidor, e ahorcaronlo ellos; e fué la Ciudad de tal manera indignada e levantada, que el Rey por entonce, requerido de su Consejo, no osó mas facer, e acercose a la Ciudad e con promesas la amenazó diciendo, que la havia de destruir, e que no havia de dexar piedra sobre piedra, e que la faria sembrar de sal, e pasado el gran furor del enojo del Rey, los Grandes de Portugal lo mitigaron e lo pusieron en alguna paciencia diciendo que no era destruir la Ciudad de Lisbona siendo la mayor e mas honrada de Portugal e rica; e diciendo que mirase que muy mal se apagaba un fuego con otro; que dexase apagar el fuego que estaba encendido en la Ciudad, asi de la pestilencia e hambre, como del levantamiento e alborotos de la Comunidad, que despues él daria el pago e castigo seguramente a los alborotadores e culpados en tiempo convenible; e el Rey ovo de tomar este consejo, e ansi se quedó por entonce, e aunque despues tomó su enmienda de algunos, fué de muy pocos.

CAPITULO CCV.

De la muerte de D. Felipe rey de Castilla, e Archiduque.

Murió en Burgos el rey D. Felipe de su muerte natural, Lunes 26 dias del mes de Septiembre del mismo año que entró en Castilla. Duró siete meses en la enfermedad: fué curadó por sus mismos Físicos Flamencos, visitado e revisto fué su mal asi como pestilencial, e no tuvo remedio, ni la medicina se lo pudo dar, ni pudo otra cosa facer, salvo obedecer al Rey de los Reyes que lo crió, e pagar la dauda que al Mundo trajo quando nació, que fué morir. Murió con mucha contricion e arrepentimiento de sus pecados, invocando a Ntro. Señor, haviendo recibido todos los Sacramentos como Catbólico e buen Xpno. Su cuerpo fizo la Reyna su muger meter en una tumba de metal mirrado e aromáticamente aderezado, como es costumbre depositar los grandes Reyes: e ansi en aquella caja lo tuvo, e traia donde ella andaba consigo, fasta que el rey D. Fernando volvió a gobernar a Castilla, e despues fué anterrado.

Luego como el rey D. Felipe murió, fué muy grande el alboroto sin necesidad en algunos Cavalleros de Castilla, en aquellos donde el reposo de la fiel lealtad e amor al padre ni á la fija no moraba en algunos, pensaron que ya era la consumacion del mundo, e que era vuelto el tiempo del rey Enrique próximo, e de su fortuna, que el que mas podia mas tomaba; e cada uno era rey de su tierra, e de lo que podia tomar de la corona real, sin querer conocer rey e superior, e muy bien se señalaron los mancillados de este deseo por sus obras, quia

ex abundantia cordis, os loquitur, aunque algunos echaban la piedra e escondian la mano.

Mas Ntro. Señor in cujus manu sunt omnia jura regnorum, e sabe los pensamientos e deseos de los corazones de los hombres, e las aficiones injustas, no dió lugar a que en poco ni en mucho el propósito de aquellos se cumpliese, por la constancia e claresa de los buenos, e leatad e amor que mostraron al padre, e a la fija, e por la inmovilidad que puso en todos los corazones de las Comunidades de Castilla e Vandalucia, que todos decian: Viva la reyna Doña Joana, e el rey D. Fernando que él volverá, e ni aun una almena de las realengas fizo vileza, nin Consejo, nin Comunidad fué escandalizado ni alborotado contra la corona real, lo qual mas pareció ser por Divino misterio que por humano reparo, segun el aparejo havia.

CAPITULO CCVI.

Como el Duque de Medinasidonia fué sobre Gibraltar.

En la Andalucia el Duque de Medinasidonia D. Joan, fijo del Duque D. Enrique que residia entonce en la noble casa de Niebla, siendo muy mal aconsejado, como supo de la muerte del rey D. Felipe, luego envió celada de gente a hurtar a Gibraltar, e en pos de la celada a su fijo con gran hueste de gente de a pié, e de a cavallo, e los de la celada no dieron de maña a lo que le era mandado, que no consintió Dios, e como no asentaron, llegó D. Enrique fijo del dicho Duque mozo de 18 años con la gente que llevaba, e puso cerco a la Ciudad de Gi-

braltar, e mandó facer muchos requerimientos a los de la Ciudad para que se la diesen, de la qual Ciudad e de la de Xeréz de la Frontera era Alcayde el Comendador mayor D. Garci Laso de la Vega, e él estaba en aquel medio tiempo en Castilla, e el Alcayde que alli en Gibraltar tenia puesto con la Comunidad, tenia puesto muy buen recaudo en la Ciudad, e defendiéronla con su buen esfuerzo e adjutorio de vecinos, del qual cerco tambien por la mar con muchos Navios fué puesto, e ficieron muchos daños a los de la Ciudad en sus panes que tenian encerrados en sus Cortijos, e ganados, e que les echaron a perder, e robaron mas de quatro quentos de maravedis. E de la Chancilleria que estaba en Granada envieron a requerir al Duque alzase el cerco, donde no, que invocarian sobre él toda la artilleria, e esperó que no lo quiso alzar fasta que supo que toda la tierra realenga, e la casa de Leon, e otros muchos Cavalleros se apercibian para ir a descercar a Gibraltar, e el Conde de Tendilla Gobernador de Granada que le escribió que luego alzase el real, e sino que supiese por cierto que todas las gentes de la comarca en favor de la Reina e de la Corona real havian de ir sobre él e su hueste, e despues de descercada Gibraltar que lo destruiria la tierra. Entonce mandó alzar el real, e envió de Sevilla a decir que se vinieran, e ansí lo ficieron, e desta vez él no salió de Sevilla, que no osaba dexar la Ciudad, porque salido de alli temia quizá no le dexarian volver a entrar; e asi desta vez gastó él muchos dineros, que valia una fanega de trigo mas de quinientos maravedises, e una fanega de cebaba quatro ó cinco reales, e echó a perder los labradores e criadores de Gibraltar.

El título que él tenia que decia que le pertenecia aquella Ciudad e que era suya, que la havia ganado su Abuelo a los Moros, e que el rey D. Felipe le havia fecho nueva merced de ella. Estúvose el Duque susodicho en Sevilla fasta pasado el mes de enero de 1507, que se salió de Sevilla fuyendo por la pestilencia que se anduvo por las partes de Aljarafe de lugar en lugar, e estuvo en los Palacios del Rey cerca de Hinojos, e despues en el mes de Mayo, desque aflojó la pestilencia, fizo movimiento

otra vez, e allegamiento de gente, e pasó a Guadalquivir, e luego se publicó que iba a tomar la Ciudad de Xeréz que se la daban los Cavalleros, e regimiento de la Ciudad cerraron las puertas de la Ciudad, e pusieron guardas, e se dieron tal recaudo qual al servicio de la Reyna, e de la Corona real, e a la honra del Alcayde Garci Laso de la Vega, Comendador mayor de Leon, que la tenia; e el Duque de Medina se pasó de largo a su tierra de Medina e Bergel, e de allá envió otra vez a tantuar a Gibraltar, e a requerir a la Ciudad que se la diesen, que si no los destruia panes e viñas, e les faria muchos daños, e túvolos cercados con decabo algunos dias, e los de la Ciudad se pusieron en armas, e defendiéronse, e dixeron que ellos eran de la Corona real; e la reyna Doña Juana era su Señora; que no gastase el señor Duque tiempo en aquello, que antes serian muertos que darles entrada en la Ciudad; e asi se quedaron, e la guarnicion e gente del Duque les ficieron otra vez muchos daños en sus panes viñas e ganados; e desque esto vido el Duque, mandó alzar el cerco, e volviose en Sevilla, e volviose por cerca de Xeréz, e el regimiento e alcayde ficieron cerrar las puertas de la Ciudad, e pusieron a ellas muchos hombres armados, e dieron de sí muy buena quenta; e fueron conocidos entre ellos algunos Caballeros que quisieron que el Duque tomara la Ciudad, de los quales el regimiento no se fiaba ni fió; e sabida en la Corte la segunda vuelta del Duque sobre Gibraltar, D. Garci Laso vino muy apriesa a poner cobro sobre Gibraltar e Xerez, e entró en Xeréz un dia despues que el Duque pasó de vuelta por alli para Sevilla, e reformó sus fortalezas, e Alcaydes de Xerez e Gibraltar, e regradeció mucho de parte de la Reyna a los Concejos e Comunidades de las dichas Ciudades la lealtad e buen servicio por ellos fechos, e se prefirió de facer pagar a los de Gibraltar todo lo perdido.

El Duque de Medina se volvió a Sevilla e estuvo en el Copero, e en las aseñas de Doña Urraca fasta la víspera de San Joan, porque se desabaxase bien la Ciudad de la pestilencia que havia andado, e el dia de San Joan entró con gran triunfo de mú-

sicos e trompetas, e muchos Alabarderos ante él, a uso de la Italia, e dende a pocos dias se sintió mal, e recibidos los Santos Sacramentos e fecho su testamento, en Viernes 10 dias del mes de Julio se finó de su muerte natural, en edad de quarenta años; Ntro. Señor lo quiera perdonar. Quando a la postrera vez el Duque se movió, se havian movido en Castilla algunos Cavalleros que quisieron vuelta en el reyno, e el Conde de Lemos tomó à Ponferrada, e alzose con ella, e quiso Dios que no oviesen compañeros, e fué cercado por mandado de la Reyna e del Consejo fasta que dió la fortaleza. En Castilla el mas adversario e contrario Cavallero que se mostró contra el rey D. Fernando, ansi en la venida del rey D. Felipe, como en el recibimiento e despues de su muerte, fué el Duque de Náxera con sus sesenta años o mas acuestas, e decian que lo causaba la enemistad que tenia al Condestable yerno del Rey por ciertos debates que siempre tenian.

CAPITULO XXVIII.

De la fortunas, hambres e muertes de ciertos años.

El año 1503 se cogió poco pan en Castilla e Andalucia: el año de 1504 se cogió menos. Este año de 1504 se ficieron buenas sementeras, e en fin del año e entrado el año de 1505, vinieron tantas aguas en todos los meses del ivierno Marzo e Abril, e tantas avenidas e tan espesas, que los vivientes no se acordaban de tantas aguas e avenidas, de manera que se dañaron los panes por toda la tierra, e se afogaron e ficieron yerva; e estaba puesto coto en trigo, e cebada, e centeno en toda Castilla por mandado del rey D. Fernando e de la reyna Doña Isabel desde el comienzo del año 1503, que se puso por toda Castilla la fanega de trigo a 110 maravedises, e la cebada a 60 maravedises, e la de centeno a 70 maravedises, e de aqui no pasasen so pena de 500 maravedises por cada fanega, e el pan perdido; e por esta pena havia mil cautelas, e amasaban el pan los que tenian el trigo, e pagaban a los Harrieros la traia, que lo traian de una parte en otras, e en Castilla, e en la Corte antes que la Reyna falleciese, e acaeció que no pasaba el coto en Medina del Campo, e pagaban los Farrieros por una fanega de trigo 110 maravedises, e 200 e 300, e aun mas de la traida; e des-

ta manera llegó a valer una fanega de trigo antes que la Reyna falleciese en Medina del Campo e por aquella tierra 500 e 600 maravedises; e acá en Sevilla por aquella mesma forma, e en muchas partes de Andalucia no llegó a valer tan caro como en Castilla. E el dicho año de 1505 en cavo de la sementera, vinieron algunas pocas aguas con que los panes se criaron, e despues nunca volvió Henero, ni Febrero, ni Marzo, ni Abril, e se secaron los panes de ellos medio espigados, e arrancábanlos por amor de la paja, e por amor de algun muy poco grano.

Esta fué la cosecha del año 1506. Este año no ovo yerva: muriéronse las Bacas: el coto del pan ni la forma que con él se tenia no se pudo mantener; e desque la reyna Doña Isabel falleció no se mantuvo. Este año de 1506 que se secaron los panes sin sazon, se encareció tanto la tierra que alrededor de Sevilla en esta Vandalucia llegó a valer muy caro: una carga de trigo en la Villa de Alcalá de Guadaira, que son dos fanegas y media, cinquenta reales e aun sesenta reales, antes que viniese el pan por la mar: e esta carestia comenzó desde comienzo del año, porque no havia pan, que se havia cogido muy poco con las muchas aguas del año 1505. Este año de 1506 se cogió mucho pan en la vanda Morisca, conviene a saber: en Espera, Bornos, Arcos, e en todo el Obispado de Cádiz; en Villa Martin, e en Zahara, e en toda la Serrania de Villaluenga, e en Ronda e en toda su tierra, e en todo el reyno de Granada, e en Moron, e en Olvera e Pruna, e Cañete con toda aquella cordillera, e en Teba, e por la contra en Xeréz de la Frontera no se cogió pan, ni en Lebrixa, ni Utrera, ni Marchena, ni en Osuna, ni en Ecija, ni en Córdoba con todo el Condado de Niebla e costa de la mar, ni en toda la Sierra de Aroche, ni en todo el Maestrazgo de Santiago de las Provincias de Llerena e Mérida, ni en la tierra de Estremadura de Truxillo, e Cáceres, e sus comarcas: e cogiose arriba en algunas partes de Castilla pan, donde algo se proveian las dichas Provincias. Despoblávanse muchos Lugares: andan los Padres e las Madres con los fijos acuestas e por las manos muertos de hambre por los caminos, e de Lugar en Lugar demandando por Dios, e muchas personas murieron de ham-

bre, e eran tantos los que podian por Dios, que acaecia cada dia llegar a una puerta veinte o treinta personas; de donde quedaron infinitos hombres en pobreza vendido quanto tenian para comer.

La Ciudad de Sevilla remedió de enviar por mucho pan a Flandes, e a Sicilia, e mandaron a pregonar que todos los que truxesen pan a Sevilla por la parte de la mar vendiesen franco, e vino tanto pan por la mar, que en el mes de Octubre del año 1506 se fallaron desde el muelle de Sevilla en el rio Guadalquivir fasta la Puente 80 Naos de Gavia cargadas de trigo, e algunas de ellas con cebada en que havia pan de Flandes e de Bretaña, e de aquellas partes era el menor pan e de menos valor. Habia pan de Berberia de tierra de Moros de las partes de Africa: havia pan de Sicilia, de Grecia, de Hegro Ponto de donde se provcia toda la tierra fasta Guadalupe, e Córdoba, e su tierra, e reparó la gente, e abajaron los precios del pan: la fanega de lo de Flandes a cinco, seis reales e a mas, e a menos, segun era, e lo bueno de Sicilia a nueve reales e a ocho, e a este mesmo precio se vendia tambien mucho trigo que vino del reyno de Murcia, e de aquellas partes, de lo que se havia cogido el año 1505 que se cogió por aquella parte infinito: e de la Grecia de los Turcos tambien se vendia como de Sicilia. Bastesiose tanto la ciudad de Sevilla de este pan, que duró en ella aquel pan de la mar todo el año de 1507.

El dicho año 1506 vino la Otoñada temprano, e sembraron los Labradores, e fechas las sementeras llovió muy pocas aguas, e con esas los panes crecieron e espigaron, e estando en medio grano, vinieron en Mayo a la entrada los primeros dias unas neblinas e aguas, e dañáronlos, e volvieron soles, e se secaron los panes sin sazon que fueron nada. Esto fué en Sevilla e sus comarcas, e en Xeréz de la Frontera, e en Arcos, e en el Obispado de Cádiz, e en Bornos, e en Espera, e Villa Marin, e Arajal, e Moron, e Osuna, e Ecija, e Marchena, e Teba, e en Córdoba. Empero en todas estas comarcas, e Ciudades, e Villas, e sus tierras susodichas, e en otras muchas que seria luengo escribir, Ntro. Señor que no fiere con ambas manos, dió trigo, e ceba-

da, e vita, que fué maravilla en cavos 10 e 15 e hazas juntas una si e otra no, e algunas se cogia algun pan que del todo no eran vanas, e otras eran del todo vanas, e lo que tenian era poco, e desta manera en todo cavo ovo algun pan que cogian unos la simiente, e otros dos simientes ó otres, e otros quatro: esto como dicho tengo fué en la comarca desta Andalucia.

En la Sierra Morena se cogió pan; en el Maestrazgo de Santiago vecino a la tierra de Sevilla de muy poco que havian sembrado se cogió mucho; conviene a saber, en Llerena frente de Cantos, los Santos, Villafranca e sus comarcas que son tierras mas tardidas que no el Andalucia, desde el año 1502 a haver en Castilla quier por una parte, quier por otra muchas hambres, e muchas enfermedades, e Modorra pestilencial, e pestilencia particularmente en algunas partes de estos reynos de España, fasta este año de 1507 que comenzó en el mes de Enero luego en comienzo del año en Xeréz de la Frontera e en San Lucar de recio, e en Sevilla, e en toda la comarca, que se encendió como llama de fuego, e en fin de Febrero, e murieron tantos que en muchos lugares murieron mas que quedaron, e en Sevilla fué fama que murieron mas de 30 mil personas, e en Carmona mas de 90 mil, digo 9 mil, e en Utrera 7 mil, e en San Lucar de Alpechin fué fama que murieron mas que quedaron 180 personas, e en muchos Lugares del Aljarafe murieron mas dos veces que quedaron, e el furor e mas fuego de esta pestilencia desde medio de Marzo a medio de Abril; e desde que comenzó Mayo comenzó de aflojar, e desde que pasaron 20 de Mayo cesó, que no murieron sino qual e qual de los que fuyeron a los campos, aunque alguno se feria, no morian eran muy pocos, e esto miré yo muy bien. Fué una pestilencia que se pegaba en demasiada manera: murieron en Sevilla e su Arzobispado mas de doscientos Clérigos con nueve ú diez Canónigos de los de la Iglesia mayor de los que no fuyeron. En Alcalá de Guadaira havia 13 Clérigos de Misa, e fináronse los 12, e quedó uno. En Utrera fallecieron quatro Clérigos de Misa, e todos los Sacristanes, e todos los otros escaparon heridos. Digo esto por ser en esta comarca donde lo pude de cierto saber, porque lo

que leyereis, podais por aqui judiciar lo que seria en las otras Villas, e Ciudades, e Lugares de esta comarca; e en este lugar donde yo estuve, escapamos Yo, el Sacristan heridos e sangrados cada dos veces, e fináronse quatro mozos que andaban en la Iglesia, que no escapó ninguno, e de quinientas personas que havia en mi Parroquia de este Lugar, e Villafranca de la Marisma, se finaron 160 entre chicos e grandes que yo enterré, e otro Clérigo por mí, que me venia a ver diciendo que yo era finado quando estuve malo. Vide e miré esta esperiencia que de los que fueron de este lugar, aunque volvieron temprano, no fallecieron el diezmo de ellos, ni les tocó el mal, e de los que quedaron en el pueblo no quedamos seis personas que no se hiriesen.

Todas las mugeres que criaban o daban leche escapaban, e si moria una, era entre ciento: de las preñadas por maravilla escapó una. Andaba envuelta Modorra con Landres, e los que escapaban de Modorra muchos morian luego de pestilencia, especialmente en la que vino el año 1481 que casi fué general en España, no murieron sino muy pocos Clérigos, e muy pocos viejos, e por maravilla uno moria. Persona que tuviese antes cisiones, e otra qualquier enfermedad de que estuviese fatigado algo, ni morian sino muy pocos de los coléricos amarillos, verdes de color, asi hombres como mugeres, e de los gordos colorados muy sanos fallecian los mas. Este año de 1507 fué todo por la contra de aquello, que en los mas viejos, e dolientes, e de flaca complexion, e en los coléricos, e debilitados fizo muy mucha mas impresion e murieron mas que no de los otros. E asi mesmo fallecieron muchos Letrados, Doctores, Bachilleres de todas artes, Clérigos, Frayles, Monjas de todos estados. De la iglesia fallesció infinita gente, de la mesma forma de Sevilla e su comarca fué en el Arzobispado suyo todo, e en el Maestrazgo de Santiago, e Provincia de Leon, e vera de Portugal, conviene a saber, Fregenal, Xeréz, cerca de Badajoz e Mérida, e ovo un lugar que llaman Caveza de Vaca en la Sierra de Santa Maria de Judia, e es de la encomienda mayor de Leon, donde firieron muchos de aquellas comarcas en una pestilencia que ovo en aquella tierra

el año 1430 años, e alli dos años mas o menos, e guarecieron alli, e nunca murieron en aquel lugar aunque en toda la comarca murieron muy muchos, e havia entonce gente en aquel lugar e en aquella tierra que se acordaban de 70 años e mas, e nunca vieron alli morir a nadie de pestilencia ni havian morido de esta vez de este año de 1507, havia memoria de 140 años que en Cabeza de Baca no havian morido de pestilencia, e este dicho año de 1507 murieron tantos, que se ovieran de decimar el lugar.

E comenzado de cesar la pestilencia en toda las comarcas que dichas son, ansi como fuego que va tras lo seco, se comenzaba de encender en los lugares mas cercanos la pestilencia, e ansí entró en todo el reyno de Granada, e por toda Castilla por donde no havia andado: e ansí fué esta pestilencia general e universal, e fué hambre, este dicho año tambien, de manera que en muchas partes tambien de hambre se morian, e ansí fué gran fatiga e presura magna en toda España, que no podian valer los padres a los fijos, ni los fijos a los padres; e los vivos fuian de los muertos, e unos de otros: los que estaban en el campo de los de las Villas porque no se les pagase; e los muertos se enterraban por dineros que no havia quien los enterrase, e los que enterraban facian una joya en que enterraban veinte o treinta juntos e mas. E fué tan grande pestilencia e hambre, que desde el tiempo de San Laureano Arzobispo de Sevilla que fatigó Dios a España por hambres e pestilencias siete años, en que perecieron mas de la mitad de la gente de España, e aun mas murieron de hambre e pestilencia, e fué aquella gran pestilencia el año del Nacimiento de Ntro. Redentor Jesu Xpto. de 575 poco mas o menos en el tiempo de Justino I Emperador de este nombre, e del Emperador que imperó luego tras de él en Roma Justiniano, e de los Papas Feliz IV, Bonifacio II, Agapito I e Silberius IV.

CAPITULO CCVIII.

De como el rey D. Fernando partió de Nápoles.

Volviendo a hablar de las cosas del justísimo rey D. Fernando, de lo que fizo desque lo despidieron de Castilla el rey D. Felipe e los Cavalleros como havejs oido; él fué muy bien recibido en sus reynos de Aragon e Cataluña, e porque era mucha razon ir a visitar sus reynos de Nápoles e Sicilia al Levante, fizo luego aderezar una muy fermosa flota de Galeras, e Navios, e Naos de Armada, e de Fustas, e estando en Barcelona, e embarcese en ella con la reyna su muger, e con su hermana e sobrina las reynas que fueron de Nápoles, e con otras muy honrada compañia de su familia e casa, e con mucha gente de armas; e partió de Barcelona a 7 de Agosto de 1506, e enderezó su via para Nápoles por la costa de Francia: les mandó facer muy grandes recibimientos, e dar las cosas que ovieron menester, e muchos presentes, e mantenimientos de valde, e asi lo ficieron en todas las Ciudades, e Lugares e Puertos por donde fué fasta que llegó a Génova, e alli le ficieron muy gran recibimiento; e alli le dieron la nueva de la muerte del rey D. Felipe su yerno, e alli ficieron sus sentimientos, e el Rey se retrajo ciertos dias en la Galera que iba, e puso luto, e mostró mucho sentimiento, e despues siguió su via de Puerto en Puerto fasta Gaeta, e dende a la Ciudad de Nápoles, donde le ficieron el siguiente recibimiento.

CAPITULO CCIX.

Del recibimiento que ficieron al rey D. Fernando en su Ciudad de Nápoles.

Entró su Alteza Domingo 1.° de Noviembre, havia quatro dias que estaba en la Fortaleza de Castil Lobo esperando se concertase su entrada, que es dentro de la mar el dicho Castil de Lobo, e este dia a las 8 de la mañana se movieron del puerto de Nápoles 20 Galeras con el mas lindo tiempo del mundo, muy ricamente aparejadas con muchas vanderas e muy ricas, enarboladas e sin facer remar fueron todas tras la Capitana fácia Castil Lobo, donde S. A. estaba, e alli el Rey se entró en la Galera real, e entrando, el Castillo tiró grueso fácia la mar, e respondieron las Galeras con su artilleria gruesa con piedras, e en acabando comenzó Castil novo, e Castillo, que fué cosa para espantar, e en este medio las galeras llegáronse al muelle, e al entrar las Naos que estaban en el Puerto, e las Galeras que estaban en la Ciudad dispararon tiros de pólbora, de tal manera que teñian la tierra, e parecia que se queria hundir; e luego el Rey e la Reyna su muger se embarcaron, e fueron recibidos del magnífico señor Gran Capitan, e todos los Grandes del reyno, e el Gran Capitan llevó a la Reyna del brazo por una puerta artificial que teñian fecha, que costó quatro mil ducados, e mas fasta ponerla debajo de un arco triunfal quince mil ducados, donde havia infinitos Cantores, que como SS. AA. fueron debajo, comenzaron a cantar *Te Deum laudamus*.

Alli juraron las libertades del reyno: el Rey mandó llamar al

señor Principe Colona, e al señor Fabricio, e al Duque de Fermini, e tomó el Rey el Estandarte en su mano, e le dió al señor Fabricio, fízole Alférez mayor de todo el reyno, e mandó al señor Próspero Colon, que tomase a su derecha mano al Gran Capitan, e su Alteza cavalgó en un cavallo blanco con una guarnicion toda chapada, e llevaba vestida una ropa rosagante de carmesi de pelo muy rica enforrada en raso carmesí, e llevaba su collar muy riquisimo, e un bonete de terciopelo negro con un rubí e una perla de las mayores que nunca se vieron. La Reyna cavalgó en una Acanea blanca con una guarnicion chapada: llevaba una vestidura de raso muy rica, e una copa a la Francesa de manga ancha sembrada de unos lazos sotiles de oro.

Como fueron salidos debajo del arco les tenian el pálio muy riquisimo, las varas del qual las llevaban los Electos de Nápoles: de rienda llevaban al Rey e la Reyna los Nobles varones en la ordenanza; el señor Fabricio por consejo de algunos Cavalleros se puso con el Estandarte delante de la guarda del Rey, e el Gran Capitan le mandó llamar, e le mandó poner delante del Rey, porque quando el Rey confirmó las libertades del reyno e dió el Estandarte, mandó al Gran Capitan que en todo lo demas mandase como su persona propia. Junto con el Estandarte iban los Reyes de Armas, e luego el Gran Capitan a la mano del Próspero, e despues la Banguardia 100 Alabarderos, e los Embaxadores del Papa, e del rey de Francia, e luego los Principes del reyno, e Grandes Señores del reyno; e iban en el mas honrado lugar de él los Principes de Firmini, los dos Reverendos Cardenales Borja e su Trento iban trás del Pálio, e asi de mano en mano de este modo fué su Alteza por toda la Ciudad, por todos cinco sexos, donde en cada sexo havia diez o quince mugeres con sus maridos e parientes muy ricamente ataviados, e con muchos géneros de música, e como S. A. llegaba a cada sexo, salian todos e todas a besarles las manos al Rey e a la Reyna, e quando llegaron a la Iglesia mayor, salieron quantos Clérigos e Frayles havia en la Ciudad a recibirlos con una procesion muy solemne, e alli se apearon el Próspero, el Conde de Melfa, llevaron de riendas al Rey e a la Reyna fas-

ta la casa del Conde de Meno, adonde todas las honradas dueñas del pueblo le ficieron muy honrado recibimiento, e pasaron por debajo de un arco que tenian fecho muy rico, e en aquel e todos los otros, e la puente, como su Alteza salia de cada uno luego, sacaban los instrumentos que llevaban, los quales eran quatro pares de atabales, e 26 trompetas italianas, e 22 vastardas, con otros infinitos géneros de música, conviene a saber, cheremias, e sacabuches &c.: facian tanto estruendo, que si alguna ave pasaba la facian caer en medio de la gente; e el señor Gran Capitan llevaba una ropa rosagante de raso carmesí abierta por los lados e forrada en muy rico brocado, e llevaba un sayo de oro de martillo, e un collar que valia mil ducados, e un joyel muy maravillado, e sus Alabarderos, e sus Pages vestidos de seda de sus divisas en torno de su persona; e Próspero Colona, e Fabricio, e el Duque Fermini salieron de una manera e ropas rosagantes de brocado aforradas en damasco plateado, e sin ninguna cosa al cuello, porque entre los Cavalleros havia tantas cadenas e collares, que havia mas de 200 collares, e cadenas e infinitas. Salieron en tan buena orden los Cavalleros que para en Italia fué una cosa de notar.

Duró tanto el recibimiento que era una hora de noche antes que S. A. llegase a palacio, e encendieron tantas hachas que parecia que fuese de dia, que solo el Gran Capitan sacó 30 Pages de librea con hachas, e como S. A. fué en el palacio, fué recibido de la Reyna su hermana, e sobrina de la reyna de Ungria, fija del rey D. Fernando, e de la Duquesa de Milan. El Rey las abrazó a todas con mucho amor, las quales estaban acompañadas de muchas Damas fijasdalgo ataviadas con mucho oro e brocado e pedreria, donde se mostró muy bien la gran riqueza de aquella Ciudad. Entraron con SS. AA. Embaxadores del rey de Francia, e de Venecia, e Florentines, e de todas otras Potencias de Italia, los quales todos truxeron a SS. AA. presentes. La Ciudad de Nápoles le fizo presente de todas las cosas de comer e de gentileza que ellos pudieron haver, e de 30 mil ducados en dinero, e aposentamiento suyo fué donde estaban las dichas Reynas en Castil Lovo.

Otro dia siguiente el Rey cavalgó por la Ciudad, e fué a la posada del Gran Capitan acompañado asi con los Grandes del Reyno e de la Ciudad: e estuvo el Rey allá seis o siete meses, e mudó los Alcaydes e Justicias, e visitó todo el reyno, e púsolo en buen concierto, e por la mucha prisa que de la corte de Castilla le daba la Reyna su fija, e sus Parientes, que viniese a la governacion, no se pudo allá mas detener, e aun no le vagó ir a visitar a Sicilia Ultra Pharo, e dió vuelta con su flota para España, e llegando en Saona, tierra de Génova e Francia, e el rey de Francia le salió a recibir en la mar, e lo convidó a comer, e le fizo un gran recibimiento e muchas honras, e le abrazó, e se dieron paz e abrazo, e besó a la Reyna su sobrina, e a Gonzalo Hernandez abrazó e besó en el carrillo, e descendieron todos en tierra, e convidados a comer, e comieron en una mesa el Gran Capitan con ambos Reyes, e dió el rey de Francia al rey D Fernando las llaves de la Ciudad de Saóna, e despues de muchas fiestas e placeres havidos, el rey D. Fernando se despidió por los puertos de Marsella e Francia, e por la mar tierra a tierra como havia ido, e venido a desembarcar en Valencia la víspera de Santa Maria Magdalena a 21 de Julio de 1507 con su Armada diez Galeras, e 16 Naos, e por Capitan de ella Pedro Navarro, al qual el Rey fizo gran recibimiento e los Grandes del reyno; el qual se estuvo alli fasta pasada la fiesta de Ntra. Sra. de Agosto, e pasada la fiesta se partió para Aragon e dende en Castilla, e fué muy bien recibido, aunque a muchos pesó de su vuelta, ninguno lo osó mostrar, salvo el Duque de Náxera atreviose a su edad de mas de 65 años que havia; el qual el Rey envió a llamar, e no quiso venir, e le envió el Rey a decir que si no queria él, que governase a Castilla él, e él dixo que lo dexasen en su tierra en su vejez reposar ya, e nunca quiso venir a la Corte, e el Rey mandó aderezar el Artilleria para ir sobre él, e desque esto vido entregó al Rey ciertas Fortalezas que el Rey le demandó, e ansi lo amansó, e puso temor a otros. El Gran Capitan vino despues a Castilla que quedó en Italia no bien dispuesto, vino con su flota, e despues de desembarcado en Castilla fué a la corte de Burgos, al qual el Rey

fizo facer muy gran recibimiento a todos los de la corte, e el Rey le salió a recibir fuera del palacio.

CAPITULO CCX.

Del desconcierto que acaeció en la gente con que el Alcayde de los Donceles entró a correr allende de Oran.

En el mes de Agosto de dicho año de 1507 acaeció que el Alcayde de los Donceles, Alcayde e Capitan de Mazarquivir, partió una tarde puesto el sol de Mazarquivir con 2200 hombres en que iban 150 de cavallo, e los otros eran los soldados e gente de ordenanza, e fueron a facer salto aquella noche a quatro leguas de la parte de Oran, donde robaron dos Lugares, e mataron muchos Moros, e traian gran cavalgada de Moros e Moras, e mas de dos mil cabezas de ganado, e llegando con su cavalgada a vista de Oran a hora de vísperas, paró alli el campo, e comieron e bebieron, e descansaron, e pudieron venir en su ordenanza en salvo, e no contentos aconsejaron al Alcayde que fuesen a correr a Oran fasta las Huertas, e quedó el Alcayde, e fué el Capitan Martin de Argote con 20 de a cavallo, e con todos los trompetas a las Huertas, e llegando mandó tocar, e mataron muchos Moros, todos los que pudieron e fallaron, e como los Moros oyeron las trompetas, no quedó nadie en la Ciudad que no salió, e todos los Moros de la comarca venian ya en pos de los Xpnos., e juntos con los de la Ciudad dieron en el Alcayde, e en los de cavallo que con él andaban, e como vieron tan gran cantidad de cavalleria de Moros, los Cavalleros Xpnos. volvieron a huir, que nunca el Alcayde los pudo detener, e nunca tal cobardia tuvieron, e tanto temor llevaban

que no miraron como fuien, e dieron por mitad de la gente de ordenanza, e los desvarataron de tal manera que nunca se pudieron tornar a concertar, e los Moros dieron en la ordenanza desque los vieron asi desvaratados, e los mataron, e prendieron a todos, e el Alcayde solo tuvo fasta que lo mataron el cavallo, e un Page suyo le dió en que escapó huyendo otro, en que fueron muertos e presos mas de 1500 hombres; en el propio año despues de esta, acaeció otro desastre. Envió por agua a un Capitan llamado Samaniego, el qual llevó 150 hombres en una tafurca, e una fusta, e un vergantin, e los Moros de Oran les armaron en que vinieron seis vergantines bien armados, e mucha gente por tierra, e dieron en los Xpnos., e los tomaron todos muertos e cautivos, e quemaron la fusta, e llevaron las otras barcas. Estas dos cosas de contraria fortuna acaecieron a los Xpnos. e Alcayde de los Donceles su Capitan este año 1507 en el reyno de Tremesen cerca de Oran.

CAPITULO CCXI.

Del desvarato que ficieron los Moros en los Xpnos. que havian pasado con el Alcayde de los Donceles.

El Alcayde de los Donceles, Alcayde de Mozarquivir, pasó con una Armada de allende en el mes de Agosto de 1508 años, en la que llevó 3 mil peones poco mas o menos, e 95 de cavallo, e los peones iban en ordenanza segun Suizos eran muchos de ellos de los que havian venido de Nápoles, e partieron una noche puesto el sol de Mazarquivir, e fueron fasta quatro o cinco leguas por tierra de Moros la via de Tremesen, e robaron tres Lugares, e el postrero e mas adentro era el que llamaban Gangazan, e está cinco leguas de Oran, e tomáronlo, e traian

mas de diez mil cabezas de ganado de bacas e camellos; e los Xpnos. estuvieron una noche en el campo, e traian gran cavalgada de Moros e Moras, chicos e grandes, en que decian havian 1500 ánimas; e como se engorraron tanto, los Moros ovieron lugar de se juntar, e vinieron sobre los Xpnos. muy muchos, siguiéronlos, e cercáronlos en derredor con 18 vanderas principales, en que vino el rey de Tremesen e sus hermanos el rey de Ludir Capitan, e el rey de Alabares que es señor de muchas Villas e Lugares, en que venian 11 mil de cavallo, e mas de 30 mil peones, e llegando a las Huertas de Oran, el Alcayde cayó mal, e se amorteció, e la gente suya se desordenó a beber, e beber, e desficieron el caracol de la ordenanza, e el Alcayde volvió, e recogió en sí las mas de la gente que pudo a un cerro, e comenzose a facer la ordenanza, e los Xpnos. de la ordenanza tomaron en medio al Alcayde, e a la gente de la ordenaza, e a 80 de a cavallo con él que havian quedado, que 15 eran ya muertos en escaramuzas e en descubrir: los Moros los cercaron alli de todas partes, e no dexaron de acabar de facer la ordenanza; e desque el Alcayde vido que no havia remedio, sino que todos estaban perdidos, salió de entre los Xpnos. con los de a cavallo, e arremetió con su esfuerzo por medio de los Moros por donde estaban 7 vanderas, e todos los horadó, e escapose fuyendo con 70 de a cavallo, e aportó a Mazarquivir, e escapáronse fuyendo de los peones obra de 450, e todos los otros murieron. E asi la mucha codicia desordenada los desordenó, que bastaba arremeter, e volviose. Asi los Moros recobraron toda su cavalgada e se volvieron con su honra, e el Alcayde estuvo de esta para perder el juicio.

En el propio año despues de esto le aconteció otro desastre al dicho Alcayde. Envió por unas barcadas de agua a un Capitan llamado Samaniego, el qual llevó 150 hombres en una taforea, e en una fusta, e en un vergantin, e los Moros de Oran armaron en que vinieron seis vergantines bien armados, e mucha gente por tierra, e dieron en los Xpnos., en tal manera, que el Samaniego se pudiera volver salvo a Mazarquivir, e por mostrar cobardia mandó pelear, e pelearon los Moros; e de los Mo-

res se recogieron tantos que vencieron a los Xpnos., e los tomaron a todos cautivos e muertos, que quemaron la tafurda, e llevaron la fusta e el vergantin. Estas dos cosas de siniestra fortuna acaecieron a los Xpnos., e los tomaron a todos cautivos, e en las partes de allende en tierra de Africa cerca de Oran por mal recado, e por pecado de los Xpnos., que en aquellos tiempos han de ir muy contritos de sus pecados, e con intencion de destruir a los enemigos de la Fe, no con codicias desordenadas ni con soberbia como muchos de aquellos iban en su ordenanzas diciendo: que aunque viniesen todos aquellos Moros de Africa no les havian miedo, ni podian entrar e salir en su ordenanza aunque pesase á todos los Moros.

CAPITULO CCXIII.

De las Langostas e Cigarras que ovo.

En el año 1508 obo en la parte de esta Vandálucia e en muchas partes de Castilla tanta de Langosta e Cigarrones, que nunca tal fué visto por ninguno de los que fasta alli eran nacidos e vivos, e nació en comienzo del dicho año, e antes que volase, todo quanto delante fallaba comia e destruia; comió e destruyó infinitas sementeras, e echó a perder muchos Labradores, e mataba la gente infinita de ella que salian a campana repicada a ella, e por mucho que mataban, e enterraban, e quemaban, e ensilaban que fué cosa inumerable, no parecia que facian mella: comenzó de volar por ello en el mes de Mayo, e levantábase comenzando de levantar el sol, e andaba por toda la tierra

fecha exército como batallas; e havia exércitos de aquellas que duraba cuatro o cinco leguas en luengo, e en ancho dos o tres leguas, e exército de mucho mas e mucho menos, e todas las caras vueltas e enderezadas facian adonde havian de ir, e mientras no volvian andaban a pies todas fácia un cabo, e tenian tan clara vista, que si algunos les amagaba, saltaban como un ave e un animal que entiende; e de que entraba el Sol impinábanse en alto e a lugares, eran tantas que facian sombra ocupando el Sol, e llevaban muy gran zumbido e sonido que era espanto: Iban a caer dos, tres, quatro, e cinco leguas, e mas e menos, e donde caian, caia todo el exército junto, e henchian toda la tierra, panes, e viñas, e semilla, e comian verde e seco fasta que se hartaban; e comenzaban las espigas del trigo e de las cebada por las puntas, e despues el grano, ansí de que quantas cosas comian, salvo en las viñas no facian daño de que volaban aquellas Langostas, e como no estaban en parte ninguna de morada, no facian total daño, que mucho mas daño facian quando andaban a salto cerca de donde se criaban, en las tierras secas, e en los boscales, e cerros pelados: anduvo esta Langosta por todas estas partes de Vandalucia volando e barloventando mas de dos meses e medio, de lo qual muchos exércitos se fueron, e entraron en la mar, e se ahogaron, e de los otros cayeron tanta en los pozos de los ganados, que henchian los pozos, e las norias, e era tanta en los pozos la que entraba a beber que se ahogaban, que inficionaban las aguas, e llevaban los ganados a beber a los rios; e desque entró el mes de Julio, aun antes, comenzáronse de cavalgar, ansí como los Cabrones andan en celo con las Cabras, ansí facian, e se mordian, e dos e tres, e quatro en quatro juntos andaban encartados, que era una cosa fiera de mirar; e desde los primeros dias de Julio fasta que toda aquella tempestad fué consumida, comenzó de obrar la tierra: hincaban el rabillo en la tierra, e alli se morian, e dexaban la simiente: ovo exército dellas entero que dexaba tres e quatro leguas asementadas donde murió; e facia cada uno dellos un capullo de hechura de un piñon; e eran todos aquellos capullos mayores que piñones, e aun como dos piñones cada

uno, e eran llenos de abajo arriba de unos ovecicos como huevos de Hormiga, que havia en cada capullo mas de 20 ú 30 huevos, e todos estos eran Cigarrones. Acabose de morir e consumir esta Langosta este año de 1508 a 15 de Julio, e no pareció mas este año.

El segundo año que ovo Langosta fué el año 1509, e nació por la forma del dicho año, e nació muy mucha mas, e al quarto doble, e muy muchos mas Lugares, empero como la gente estaban escarmentadas de las otras, la Ciudad de Sevilla e Córdoba, e todas las demas Villas e Lugares diéronse a tal recaudo, que antes que volasen mataron sin quento los cayces de ella, por muchos conciertos, echando a cada casa que matase tantas fanegas, e otras veces consejilmente, e todos a campana repicada, e cada uno en sus viñas e heredades, de manera que fué infinita la que murió; vinieron muchas porcadas e cochinadas de todas tierras, e comieron tanta que saliéron gordos como de bellota; e plugo a Ntro. Señor que no duró esta Langosta sino hasta 15 dias de Mayo de 1509: alli ficieron lo que el año de antes havia fecho en Julio, e asi se consumió la Langosta aquel año que nunca mas pareció, e no fizo daño en lo seco, e cogiéronse Garvanzares, e Melonares, e Hortalizas, e todas cosas que se crian en Verano, que el año de antes todo lo comian.

Esto me pareció escribir por cosa hazañosa, e milagrosa acaecida en estos tiempos, porque los vinieren, e vieren otros años semejantes, no se maravillen e lo sepan remediar.

fecha exército como batallas; e havia exér-
duraba cuatro o cinco leguas, en luengo
leguas, e exército de mucho mas e
caras vueltas e enderezadas facia
tras no volvian andaban a pie ...o CXXIII.
clara vista, que si algunos
e un animal que entien
en alto e a lugares,
Sol, e llevaban ...rtando los bastimentos, e de como se tomó
lban a caer de ... el Peñon de Vélez.
donde calar
tierra, p
que
ba

Tornando a fablar de los tiempos por despedir los años estériles e importunos, digo que el año 1508 súpitamente abajaron los precios del pan por su fertilidad, e por la poca gente que quedó que lo comiese, e acaeció que en los postreros meses del año de 1507 volvió muy infinitas aguas, e ovo muchas avenidas en los rios, e sembraron los Labradores como pudieron, e ahogáronse las sementeras por muchas aguas, e sembráronlas dos ó tres veces, aun volviéronlas a sembrar, e acudió buen tiempo en los meses de Verano, e aunque sembraron poco e se perdió por agua, cogieron mucho pan en toda Castilla para segun lo sembrado, e la baja que fué, fué de esta manera: quando sembraban valia una fanega de trigo de lo mejor en partes un ducado, e en partes ocho reales e nueve, e poco menos, e la cebada a dos reales e medio, e a tres reales, e mas e menos. E tuvo estos precios fasta que entró el año de 1509, e fué baxando cada mes, en tal manera, que antes que oviese pan nuevo avajó el trigo fasta dos reales e medio, e aun menos la fanega, e la cebada a 40 maravideses la fanega, e sobró infinito pan de lo de los Mercaderes, en que perdieron mucha suma de dineros, e se les dañó mucho, e ficieron del muchos varatos. Esto fué en Sevilla donde estaban muy grandes almacenes de él, e muchas casas llenas, e tambien fué en otras par-

tes donde los Mercaderes lo tenian encaramado, e la mayor causa fué como el año de 1507 se finaron la mayor parte de la gente que en Castilla havia, no ovo quien lo comiese, e no penseis que en aquellos tiempos importunos tan solamente ovo hambre en las gentes, que tambien la obo en las vestias e reses, que se murieron infinitos Asnos, e Cavallos, e Yeguas, e desfizose la cria de las Gallinas e Aves de Caza, e han llegado a valer en Sevilla un par de Gallinas cinco reales.

El año de 1509 vino tan fértil e tan abondoso, que se cogió en toda la tierra infinito pan, trigo e cebada, que de una fanega sembrada se cogieron dos e tres caices, e aun mas.

En el año de 1508 de que he hablado, no pudiendo comportar los daños que en las Fustas de Velez de la Gomera venian efacer en tierra de Xpnos., envió el rey D. Fernando a Pedro Navarro su Capitan de la Mar con su Armada a les facer guerra, el qual les tomó el Peñon, que está muy cerca de Velez, e pobló e puso alli guarnicion de gente de a pié, e de la mar que está dentro de la mar, la cosa mas fuerte del mundo, e tiene en si buen compás, donde ficieron casas del pueblo, de donde echaron a perder a Velez de la Gomera, e a su Rey, porque de alli havia la mayor renta que tenia, porque el Peñon está tan cerca de Velez, que los tiros de pólvora que de él tiran dan en medio del lugar de Velez, e el rey D. Fernando fizo Conde al dicho Pedro Navarro, e Capitan de la Armada real de la Mar, el qual puso Ntro. Señor tanto esfuerzo e gracia, que les puso infinito temor, e les fizo muchos daños, e las ganó Ciudades, e Villas, e Lugares, segun dirán adonde conviene de sus fechos.

CAPITULO CCXIV.

De como fuero[illegible] a venida del rey D. Fernando en la Vandalucia.

Lo que acaeció en Córdoba, porque el rey D. Fernando obo *de venir en* esta Vandalucia, fué por ciertos desconciertos que *en ella* acaecieron. Lo primero fué, que estando un Corregidor *de la Reyna* en Córdoba ovo ruido entre los hombres del Obispo *de Córdoba* D. Joan Daza e los del Corregidor, e juntose gente en casa del Obispo, e lo mesmo en casa del Corregidor; de manera que pusieron mucho escandalo en la Ciudad, de forma que un Alcayde Mayor que traia la vara por el Alcayde de los Donceles, que es Alcalde mayor en Córdoba, ovo de entender en [illegible] el qual se llamaba Nuño de Argote, e el Marqués de Priego señor de la casa de Aguilar, encontrose un dia con el dicho Alcayde, e le dixo que cómo traia aquella vara no haviendo [illegible] por el Cabildo, e se la tomó e quebró, e fizo poner los [illegible] en la Priota, el qual seguia en amistad e favor la parcialidad del Obispo; e el caso fué sabido en la Corte, e aclamaron ante el Rey e la Reyna su fija, e enviaron luego sobre ello [illegible] Pesquisidor, el qual venido en Córdoba, mandó facer Cabildo [illegible] a los 24 e Consejo de la Ciudad; e entrados en el Cabildo, [illegible] dia estando ende el Marqués mostró las provisiones del Rey [illegible] de la Reyna que traia, e mandó al Marqués de parte de la Reyna e del Rey que saliese de Córdoba luego, e el Marqués le [illegible] que obedecia el mandamiento de SS. AA., que así lo que-

cer luego; e que saliese él con él, e qué veria; como lo
or. la obra en se ir de la Ciudad por cumplir el manda-
SS. AA. e le respondió el Pesquisidor que se fuese
hora, que él no tenia alli su mula para ir con él, e
tornó a decir e pedir por merced que saliese con
ria en que se fuese, en que el Pesquisidor obo
fuera de la Casa de Cabildo, é luego a la puerta
fizo apear a uno de una mula, e fizo cavalgada al Pes-
idor, e fuéronse hablando fasta que salieron de la Ciudad,
en la Puente encontraron a un Alcalde de la Hermandad, hombre principal llamado Joan Estevan, e el Pesquisidor ya sentia que iba preso, e como vió al Alcalde de la Hermandad le requirió que lo delibrase, e lo ficiese saber a la justicia como iba preso, e junto con esto el Marqués con buenas palabras que quiso o no tomó el cavallo al dicho Alcalde, e fizo cavalgar al dicho Pesquisador en él, e el Alcalde en la mula, e mandó a ciertos de Cavallo suyo que lo llevasen preso a Montilla, e que aguijasen presto, e lo entregasen al Alcalde, e le dixesen que lo echasen en la Masmorra, é ansi se fizo todo, e el Marqués volviose a la Ciudad, é despues envió a mandar al Alcalde de Montilla que lo soltase, e soltó, e lo volvió a la Corte, fasta que la Corte vino antes se fué a tierra de D. Diego Lopez de Haro, donde estuvo fasta que el Rey vino, de lo que el Rey desque lo sapo ovo tanto enojo que mayor no podia ser, e ninguno lo podia concertar ni aplacer, e concedió venir en persona a costa del dicho Marqués poderosamente a lo castigar; e el Gran Capitan ovo eso mesmo sobrado enojo de lo acaecido a causa del Marqués su sobrino, e dixo al Rey: Señor, la Casa de Aguilar siempre fué leal, e si mi sobrino agora errado e fecho lo que no debia, mándelo V. A. castigar por justicia, e dixo otras muchas palabras al Rey por amansar el enojo, é escribió al Marqués su sobrino una carta en que se contenia que decia: sobre los yerros fecho conviene que luego os vengais a poner en poder del Rey, e si esto faceis, sereis castigados, e si no lo faceis, sereis perdido del todo, e el Marqués se fué a la Corte luego, e el Rey no lo quiso ver, e mandolo andar preso dos leguas de la Corte,

El Rey partió de Castilla con la gente de guarnicion e de la guarda de su persona que tenia en la Corte en Burgos, e truxo consigo 600 hombres de armas, e 400 ginetes, e dos o tres mil peones a la Suiza, Espingarderos, e Artilleros, e Ballesteros, e Lanceros, todos muy armados e ataviados, e puestos en acto de guerra con sus Capitanes, e Coroneles, e Cavos de escuadras, e por sus hornadas el Rey vino a Córdoba con toda esta gente, e entró en ella en los primeros dias de Septiembre de 1508, e de los culpados fuyeron muchos de la Ciudad, e el Rey estuvo alli dos meses, e poco menos, e mandó facer sus pesquisas contra el Marqués, e contra los culpados, e contra el Regimiento de Córdoba, e contra todos los que fueron contra el Pesquisidor, e contra el Corregidor, e comenzaron de prender e facer justicia, e mataron e desquartizaron, e al Alcalde de la Hermandad Joan Estevan que dió el cavallo en que fué preso el Pesquisidor desde la Puente cortaron un pié, e derribaron las casas a todos los que fuyeron, e otros asolaron todos sus bienes, e muchos sentenciaron a muerte, e ser quarteados de los que fueron, de los quales fueron Carmona, Señor de Aguilero e Bocanegra, que eran Cavalleros Ciudadanos de los Principales de Córdoba, e él mandó facer proceso contra el Marqués, e cerrado el proceso, e visto por el Rey e por su alto Consejo, el Rey dió en él su sentencia definitiva, en el qual se contenian muchas causas e cláusulas diciendo que merecia muerte, empero que por los servicios del Gran Capitan su tio se la reservaba, e condenolo en destierro de Córdoba, que por toda su vida no entrase mas en ella, e quitole la Tenencia de Antequera, e todas las otras cosas e juros que tenia de la Corona real, e tomole las Fortalezas todas de su tierra, e puso Alcaydes por sí en ellas; e mandolo que no entrase en sus tierras e fuese desterrado de ellas tanto quanto fuese la voluntad de la Reyna su fija e suya, e mandó derribarle la fortaleza de Montilla donde el Pesquisidor fué preso, por quanto en ella fué fecha cárcel privada, e que nunca mas fuese redificada, e ansi fué luego fecho que la derribaron totalmente por el suelo, e condenaron mas a el Marqués en todas las costas que se havian fecho en venir desde

Burgos fasta acá con toda aquella gente, que montaron muchos quentos de maravedis.

El Rey se sintió mucho del Marqués porque tenia deudo con él, e lo havia casado con su prima fija de D. Enrique Enriquez; e de otra parte estaba de él muy enojado por ciertas vistas e ligas, e que se ayuntaron él e el Conde de Ureña, e el Duque de Medina, e el Conde de Cabra quando falleció el rey D. Felipe, a los quales D. Luis Ponce de Leon gobernaba la casa del Duque de Arcos, Marqués de Zahara su fijo, aunque fué llamado no quiso ir; de las quales vistas fué público, que ellos no eran contentos que él volviese a gobernar a Castilla, que si vieran tiempo e lugar e se fallaran poderosos para ello le impidieran la entrada. E todas estas cosas el Rey tenia la informacion, e desque vino en esta Vandalucia se informó mejor, e supo bien el que lo quiso bien, e quien no lo queria. Deciase que la causa porque el Marqués tenia reguridad contra el Rey, era porque no mató todos los Moros de Sierra Bermeja quando mataron al muy noble e esforzado D. Alonso de Aguilar su padre. E fecho lo susodicho, el Rey, e la Reyna de Aragon, e el Infante D. Fernando su nieto, e toda su Corte, e Cavalleria, e gente se partieron de Córdoba, e vinieron para Sevilla por Ecija e Carmona.

CAPITULO CXXV.

De como el Rey vino a Sevilla, e lo que ende acaeció.

Entró el rey D. Fernando en Sevilla de esta vez con la reyna de Aragon su muger, e con el Infante su nieto, a 28 dias del mes de Octubre, dia de los Apóstoles San Simon e San Judas, año 1508 susodicho, donde les fué fecho un muy solemne recibimiento por la Ciudad e por el Arzobispo D. Diego Daza Arzobispo de la misma Ciudad, e por los Canónigos e Clerecia que lo recibieron con una muy solemne procesion. E la Ciudad tenia fechos 13 arcos triunfales de madera muy altos, cubiertos e emparamentados muy ricamente desde la puerta de Macarena por donde entraron fasta la Iglesia: en cada uno estaba pintada e por letras una de las victorias pasadas havida por el rey D. Fernando que era cosa maravillosa de ver; por debajo de los quales arcos el Rey e todos pasaron, e fueron fasta la Iglesia, e dende se fueron a aposentar a los Alcázares, e la mayor parte de la gente se fueron a aposentar la de Armas, e Ginetes a Alcalá de Guadaira e a Alcalá del Rio, e otros lugares en derredor de Sevilla: los mas de los Artilleros e Escopeteros e gente de a pié que venia a la defensa pasaron a Utrera, e muchos se aposentaron en Sevilla e en Triana.

Luego el Rey entendió en la gobernacion de la cosa de Niebla e Medina, e envió a mandar a D. Pedro Giron, fijo del Conde de Ureña yerno del Duque D. Joan que no gobernase por ciertas quejas que de él tenia e informaciones, e porque el Rey traia voluntad de tomar seguridad de la Casa de Niebla e Me-

dina; e envió a mandar sobre los cercos de Gibraltar que estaba escandalizado contra ella; e por las vistas e ligas que en esta Vandalucia havian fecho quando murió el rey D. Felipe estando en la Italia, e traia voluntad de tomar en reenes seguridad las Fortalezas de Bejer, e San Lucar e Huelva, e antes que viniese a Sevilla la envió a demandar a D. Pedro Giron mandando que las entregase a D. Iñigo de Velasco, Asistente de Sevilla, e D. Pedro Giron fué tras de no las dar, e tuvo manera de velar a su Cuñado el Duque de Medina, que estaba desposado con su hermana, e desque los veló dixo que el Duque era casado, e que él era señor de lo suyo, que a él se las demandasen, e D. Iñigo de Velasco se volvió a Sevilla sin la tomar, e como el Rey fué a Sevilla despues que envió a decir a D. Pedro Giron que no gobernase, lo envió a llamar a él e al Duque su cuñado a Medina donde estaban; los quales dilataban la venida, e no querian venir fasta que so ciertas penas que el Rey puso ovieron de venir, e aparecieron ante el Rey, e él recibió al Duque, e no quiso fablar a D. Pedro Giron, e luego entendieron en los negocios, e el Rey desterró a D. Pedro Giron, e mandó que se fuese de la Ciudad, e mostró muy buen gesto e semblante de amor al Duque, e de esto ovo muy gran celo D. Pedro Giron, porque vulgarmente se decia que porque el Duque e el Conde de Ureña havian hecho aquellos casamientos que trocaban fijo e fija con fijo e fija con intencion de parcialidad sin licencia de la Corona real, de la qual a la Corona real le venia muy gran daño e inconveniente que el Rey queria descasar al Duque, pues era muchacho e no de edad para muger, e lo queria casar con una su nieta, fija del Arzobispo de Zaragoza, e con este temor lo havia sacado de Osuna el D. Pedro Giron; e siendo el Duque de trece años e mozuelo endeble, lo llevó a Medina e lo fizo velar con su hermana, e como el Rey lo mandó ir de la Ciudad, luego pensó lo que despues fizo, e D. Pedro Giron se fué a las Cuevas esa noche del dia que fué quando el rey le mandó ir.

El Duque danzó en el Palacio del Rey, e ovo mucho placer una noche ante el Rey, e la Reyna, e las Damas, e se despidió

bien noche, é se fué a su casa; e estando toda la gente acostada e segura, salió D. Pedro Giron del Monasterio de las Cuevas, e pasó en un Barco e vino al Duque donde estaba en la cama, e fizolo levantar, e fué antes que se acostase, e en fin le dixo, que havia sabido que el Rey le queria cortar la cabeza por lo de Gibraltar, e por otras cosas, que le convenia huir con la vida, e como quiera que ello fué él le sacó huyendo a Portugal, e llevó consigo su Ayo Juan Ortiz de Guzman, e tal priesa dieron al camino, que nunca los pudieron alcanzar aunque salieron de la Ciudad por todos los caminos con asaz priesa e diligencia por mandado del Rey, e luego el Rey visto esto, envió a llamar a todos los Alcaydes de la tierra del Duque, e vinieron todos, salvo el de Niebla que no quiso venir, e demandoles las Fortalezas, e todos fueron obedientes e se las entregaron, e puso en cada una de ellas el Rey un Alcayde por la Reyna su fija e por sí, e envió a D. Iñigo de Velasco Asistente de Sevilla a requerir al Alcayde de Niebla, e no quiso dar la fortaleza, diciendo que no podia darla sin mandado del Duque su señor, e el Rey envió al Alcayde Mercado que se la demandase por auto de justicia, el qual tampoco quiso dar la Fortaleza, ni la Villa, antes fizo cerrar las puertas de la Villa e guardarla, e el Alcayde fizo sus requerimientos e pregones, e asignoles tiempo a los Alcaldes e Regimiento de la Villa con que se oviesen de dar so pena de muerte; e al Comun eso mesmo, e el Alcalde a todos los apercibió e asignó tiempo, lo qual todo pasó; e desque esto vido envió a Utrera por la gente de a pié, que andaba a la suiza especialmente por los que endo havian quedado, que muchos de ellos eran idos al socorro de la Arzila que esba cercada de Moros, e fueron sobre Niebla, e una madrugada la entraron 1500 hombres de aquellos suizos, o poco mas o menos, e metieron a saco mano, e robaron quanto en ella havia, e el Alcalde Mercado entró con ellos, e prendió los Alcaldes e Regidores de la Villa, e ahorcó seis hombres de ellos porque revelaron el mandamiento del Rey; e desque esto vido el Alcayde fizo su partido, e dió la Fortaleza al Rey, e la gente de la Suiza que fué la que entraron en la Villa, se volvieron a

Utrera todos cargados de robo, e algunos tomaron oro e plata en gran suma, fuéronse huyendo con ellos que nunca mas parecieron a fuen de la Villa de Niebla robada, e afrentada, e desventurada, e muchos vecinos de ella perdidos para siempre sin remedio, e muchas mugeres infamadas, e no supieron por qué pecados les vino tanto mal. El rey puso Alcayde por la Corona real en la Fortaleza como havia fecho en las otras Fortalezas, e dió el cargo de la gobernacion de la tierra del Duque al Arzobispo, e a otros Cavalleros de la Ciudad. Todo esto acaeció en el mes de Noviembre de 1508 estando el rey D. Fernande en Sevilla.

CAPITULO CCXVI.

Arcilla.

En este medio que el rey estaba en Sevilla vino el rey de Fez con mas de 40 mil Moros sobre la Villa de Arcilla, e como los Xpnos. salieron a pelear e defender la Villa, los Moros les dieron tanta priesa, que volvieron a huir e se metieron en la Villa, e los Moros a las vueltas con ellos, e los Xpnos. se retraxeron a la Fortaleza, e ovieron harto que facer en se defender en ella, e los Moros robaron la Villa, e la aportillaron toda por muchas partes, e tuvieron cerco a la Fortaleza cerca de quince dias desde el dia de todos Santos que entraron en la Villa, e tiraron muchos tiros de lombardas grandes e chicas, en que les ficieron asaz daño, e la tomaran si no fuera por el Conde Pedro Navarro que ocudió con el Armada real que se halló en la mar de facia Oran, donde el rey D. Fernando la

mandaba entonces andar, eso mesmo socorrió luego Ramiro Guzman Corregidor de Xerez con gente de Xerez, e de Cádiz, e del Puerto, e el Rey socorrió con la gente de Armas e Ginetes desde Sevilla, emperó pararon los mas en Xerez, e en el Puerto, e en Lebrira, e algunos pasaron fasta allá, e quando llegaron ya eran los Moros fuera de la Villa, e alexados algo de ella que con el Artilleria de la Armada real de Castilla les dieron desde la Mar e desde la Fortaleza tanta prisa que ovieron de salir de la Villa e alejarse. Dexaron la Villa muy destruida e derribada; de los Xpnos. no mataron ni llevaron sino muy pocos, porque se acogieron a la Fortaleza, e quando los Moros salieron fuera de la Villa luego los Xpnos. dieron prisa en adobar e facer la Fortaleza, e el Conde Navarro ni los otros que alli pasaron al socorro se movieron de alli fasta que la dexaron defensible, e la gente de Armas, e Ginetes, e Suizos, que no pasaron tampoco, no volvieron a Sevilla fasta que la fortaleza de Avila fué adobada, e le vino gente de Portugal de refresco, e quedó a buen recado. E vuelta la gente del socorro, el Rey e su Corte se partieron para Castilla, e quedó el Gran Capitan en Sevilla, e dende a pocos dias se fué en pos del Rey. El desvarato de Niebla acaeció mientras la gente era ida al socorro de Arcila, e todas estas cosas acaecieron en el dicho mes de Noviembre del dicho año de 1508.

CAPITULO CCXVIII.

De la toma de Oran.

Mandó el rey D. Fernando en comienzo del año de 1509 ordenar e facer dos Armadas: la una envió en favor del Papa, e por su mandado a Nápoles contra Venecianos, porque estaban en algunas cosas reveldes al Papa, e no le querian dar las tierras que tenian de la Iglesia, e para esto porque no podia con ellos, invocó contra ellos al rey de Francia e al rey D. Fernando, e el rey de Francia fué en persona porque se le seguia interés, que diz que le tenian a él tomadas muchas tierras del Ducado de Milan, e el Papa fizo su exército contra los dichos Venecianos por la tierra, e el rey D. Fernando envió 5 mil hombres en 8 Naos e 14 Galeras, e envió la dicha Armada a su reyno de Nápoles para que alli estuviesen al mandamiento e servicio del Papa, como adelante se dirá de lo que en este tiempo acaeció en la Italia.

La otra fué bienaventurada Armada para allende de contra los Moros del reyno de Tremesen, enemigos de nuestra Santa Fe Cathólica, e fué una muy grande e fermosa Armada, e el Cardenal de España Arzobispo de Toledo D. Francisco Ximenez Frayle de la Orden de Señor San Francisco, hombre de santa vida e loable exemplo por facer servicio a Dios gastando sus tesoros, quise tomar el cargo de la Capitania de esta Armada, e el rey D. Fernando se la concedió, e fueron con él ciertos Condes e nobles Capitanes, e el Conde Pedro Navarro por Capitan mayor de la Armada real debaxo de la capitania de dicho Arzobispo, e recogieron la gente en Cartagena, e alli se em-

barcaron, e de alli partió el Arzobispo con la gracia de Dios con toda la Armada de Naos, e Galeras, e Fustas e Navios, en que fueron mas de ocho mil hombres de pelea, de hombres de armas, e ginetes, e infanteria a la Suiza, con mucha e muy noble Artilleria, e muchos mantenimientos, e todos de muy buena gana de pelear con los Moros por servir a Dios e acrecentar su fe cathólica; e partieron del puerto de Cartagena en 16 dias del mes de Mayo año susodicho 1509 miércoles con próspero tiempo e viento, e otro dia Jueves dia de la Ascension de Ntro. Señor, llegaron e tomaron puerto en Mazarquivir: el Cardenal e los Condes e Capitanes dieron forma de lo que con la ayuda de Dios otro dia Viernes havian de facer.

E otro dia antes de amanecer la infanteria se comenzó a desembarcar, e a las diez del dia estaban desembarcados, e se ficieron quatro Esquadrones de gente de mas de dos mil hombres cada uno: la gente de a cavallo no pudo tan aina desembarcar, e dábanse priesa e no con mucho concierto, e entre tanto el Cardenal desembarcó, e entrose en la iglesia de Mazarquivir, e de alli fué a la posada, e comió un poco bien de prisa con harto cuidado, e desque ovo comido cavalgó en una Mula, e un Frayle amigo suyo con él en otra que decian Fray Francisco Ruiz, e fueron todos los suyos con él a cavallo e armados; e la Cruz delante, e salió el campo de los Xpnos., e santiguóles e dioles a todos la bendicion, e mandó que la gente de a cavallo se pusiese en órden, que andaban mal ordenados a causa del desembarcar; e en los Xpnos. havia harta tardanza en aparejarse, e los Moros estaban puestos en forma para pelear e muy cerca, unos en ir tras las infanterias, otros en desembarcar sus cavallos e armas, e el Cardenal mandó poner guardas en unos llanos de Sierra que atraviesan entre Mazarquivir e la Sierra grande de Oran que iban a combatir, e esto proveido ya se hacia tarde, e el Cardenal asi por importunidad de algunos como por sentirse cansado e flaco, se volvió de Mazarquivir, e dende alli peleaba muy fuertemente como a su Religion e Abito pertenecia, incado de rodillas e las manos alzadas demandó a Dios victoria como facia Moysés quando era caudi-

llo de los fijos de Israel, que oraba las manos alzadas, e cada vez que esto facia vencian los fijos de Israel a sus enemigos: e el Cardenal tenia seis atalayas emparadas, e cada hora sabia lo que facian en la pelea; los Moros tenian tomada la Sierra, e el paso e el agua, e eran primero fasta 120 de pie e de cavallo, e cada hora se llegaban mas, sin el socorro que aguardaban de Tremesen, e los Xpnos. sacaron el Artilleria, e no toda, ni aun mayo de nuda, e con aquella tiraban e facian harto daño, e otros escaramuceaban con ellos por las faldas de la Sierra, e asi poco a poco fueron retrayendo e cobraron tierra fasta un Pilar de agua muy fermoso, donde toda la gente bebió e se esforzó mucho, e dende en adelante al pié de lo mas agro cabe unos Figurales e Torres en bajo de la Sierra asentaron el Artilleria, e de alli ficieron gran daño en los Moros, e les pusieron gran miedo, e de alli pelearon con ellos, e les tomaron la Sierra por fuerza de armas, matando muchos Moros, e tambien recibiendo algun daño, empero muy poco, e la Sierra tomada, descubrieron sobre Oran, e los Moros comenzaron de huir facia Oran, e pusiéronse todos en huida, e los Christianos siguieron en pos de ellos sin órden e sin concierto, derrivando e matando como mas podia correr; e asi la gente de los Xpnos. estendida parecia mucha mas de la que era; e llamando a Dios por valedor, e a Santiago por Capitan de los Xpnos., con tanta priesa siguieron a los Moros, que no los dexaron entrar en la Ciudad, salvo muy pocos, e el Alcalde Moro acudió a su Alcazaba, e el Alcayde que havia dexado nunca pudo hallar las llaves de la puerta para les abrir, e asi se ovo de ir, e los Xpnos. tomaron las puertas de la Ciudad, e de ellos entraron por ellas, e de ellos escalaron por los muros, e tomaron la Ciudad, e pelearon algo dentro, especialmente en las Misquita e Casas fuertes, algunos de los Xpnos. siguieron por las Huertas el alcance en pos de los Moros que iban huyendo con sus mugeres e faciendas, e retornaron los Moros sobre ellos, e mataron 23 hombres.

Ya que estaba ganada alguna parte de la Ciudad las Galeras llegaron por las Marinas, e de la Ciudad los Moros les tiraban grandes tiros, e de las Galeras tiraban a la Ciudad, e de un ti-

ro que de las Galeras tiraban derribaban la mejor pieza de artilleria que los Moros tenián con que les tiraban, e salió mucha gente de las Galeras por las playas, e escalaron e entraron por su cabo de la Ciudad, e tomaron el Alcazaba, e toda la Ciudad los Xpnos. antes que anocheciese. Murieron de Moros e Moras mas de cinco mil, e fueron cautivos mas de otros tantos. Valió el despojo de cavalgada que se tomó en Oran segun decian mas de 400 mil ducados. Fué todo saco mano, e escala franca, que cada uno fuese señor de lo que tomó, e ovo hombre que tomó mas de 10 mil ducados, e los Soldados e los Tambores tenian e traian las manos llenas de doblas de oro, e las jugaban como si fueran blancas; havia tantos Moros muertos por las calles e por las huertas de Oran, que no havia quien pudiese andar por ella fasta que los echaron fuera.

Ovo en esta toma de Oran grandes milagros e misterios, e en este santo pasage, que asi para la ida como para la vuelta que el Arzobispo volvió, no parecia sino que él llevaba el viento que era menester en la manga, que tal qual querian, tal se lo daba Dios. Ansi se lo decian públicamente los Marineros; e al tiempo de combatir la sierra, estando sobre lo alto mas de quince mil Moros, pareció sobre ellos una niebla negra que los cubrió, y estando claro el dia sobre los Xpnos. Salió un Puerco Javali muy fiero, e ovo quien dixo: a él, a él, que Mahoma es, e corrieron tras de él, e matáronlo.

Estando alli los Moros sobre la sierra vinieron una multitud de Buitres volando, e anduvieron sobre ellos a vista de los Xpnos., e aquel dia al ver de los Xpnos. e de los Moros les pareció ser mayor que ninguno de los otros dias, e ansi lo confesaban los Moros, e algunos de ellos demandaron baptismo de los que tomaron cautivos, e al tiempo que se tomó fueron vistos por algunos Xpnos. dos Arcos muy grandes e altos como los Arcos pluviales; e los Xpnos. tuvieron tan grande esfuerzo e osadia siendo muchos menos que los Moros, e tan de ligero escalaron, e entraron la Ciudad e portales cavos faciendo de las picas escalas e unos de otros, que despues de fecho estaban en si atónitos e maravillados como pudieron subir, e escalar en la

primera manera era imposible el poderlo facer, e no lo podian facer, porque Domino factum factum est istud, et est mirabile in oculis nostris &c..... quia manu Domini erat cum illis.

Tenian los Moros en Oran mas de 60 piezas de Artilleria, e dos Artilleros Xpnos., los quales ellos tenian para quemar, porque no havian hecho bien unas piezas: redimiéronse alli e salieron fasta 300 Xpnos. que estaban cautivos. El Alcrebite e Monimon que tenian de Artilleria valia mas de 3 mil ducados. La Ciudad es muy grande, e muy gentil, e de muy singulares casas, todas de terrado, e muy espesas, e las calles angostas e defendibles: está en puerto de Mar e playa: tiene muchas e muy buenas aguas, e sus paradas de Molino, e un arroyo que corre alrededor de la Ciudad. Tiene tantas e tales Huertas que parece un Parayso: tiene Campiña, e Sierra la mejor que España puede tener en Ciudad.

CAPITULO CCXVIII.

De la batalla que ovieron Franceses e Venecianos.

Sabiendo los Venecianos que el rey de Francia iba en persona sobre ellos, e el Papa por la otra parte les daba guerra con su Exército e gente de guerra, contra la qual gente del Papa ellos no querian pelear, e para su defensa ficieron e allegaron un gran exército de gente de armas e de guerra, e pusieron en él por Capitan General al Conde de Petillano, e despues de él a Bartholomé de Albiano un esforzado Cavallero. E estando en el Tremones en vera de un gran rio que se llama el Pó, estando con su exército en campo de defender la pasada al exército Francés, e creian que no pudieran pasar, e en la parte por

donde mejor se podia vadear tenian puesta el Artilleria, e gran guarda, e los Franceses ficieron tres puentes de madera en otra parte muy grandes, e echáronlas al rio en presencia del Rey, e pasó la gente de armas e de guerra, e el fardaxe estuvo quedo que no pasó; e como los Capitanes Venecianos sintieron que la gente Francesa pasaba, alzaron su Real, e por presto que se levantaron ya era la anteguardia e Cavalleros de Francia con ellos, de manera que facian daño en la retaguardia de Venecianos, donde iba el señor Bartholomé de Albiano, el qual viendo el daño que su gente recibia, envió a decir al Conde de Patillano que iba en la delantera, que esperase para que juntamente ficiesen rostro, é que de otra manera se perderian, e que mas valia pelear que ponerse en huia, e ansí fizo, que volvieron sobre los Franceses, e ficieron daño en ellos, e los retruxeron fasta donde estaba la persona mesma del Rey, e entonce el Rey esforzó su gente diciéndoles lo que en tal tiempo convenia, e él mesmo entró en la batalla con ellos, de manera que se volvieron las batallas unas con otras. E la pelea fué bien reñida por ambas partes, e los Franceses eran muchos, e fueron vencedores, e mataron mas de ocho mil hombres de los Venecianos, e prendieron muchos, e fué preso el Capitan Bartolomé de Albiano con quatro o cinco heridas, e el Rey lo quiso ver, e le mostró mucho amor, e lo mandó curar con gran diligencia; e los Franceses cogieron el Campo donde ovieron muchos Cavallos, e armas, e artilleria, e otras cosas que comenzaron de señorear por alli, e tomaron las otras cosas que los Venecianos tenian en campaña. El Papa desque supo esto en Roma mostró mucho placer en ello, e se ficieron en Roma muchas luminarias e otras señales de alegria.

CAPITULO CCXIX.

Del Exército del Papa.

Antes de lo susodicho quiso Ntro. Sr. el Papa Julio II justificarse con los Venecianos, contra los quales puso un Monitorio penal, e despues su Santidad no cumpliendo con él, envió su exército contra ellos, en que havia 900 hombres de armas, e 1500 cavallos ligeros, e 6 mil peones estos pagados, sin la otra gente de la Iglesia que era de su tierra, e principalmente pusieron cerco a Faenza, e aunque primero tomaron ciertos lugares alli cercanos, e durante el cerco pasaron muchos reencuentros en que los Venecianos ovieron gran daño; en fin la Ciudad de Faenza e la fortaleza se dieron al Duque de Velino que era Capitan de la Iglesia en nombre del Papa. E havida esta victoria luego se dieron todos los Lugares comarcanos, e la Ciudad de Rábena que era de la Iglesia de dos vandos, el uno se levantó diciendo: *Iglesia, Iglesia*, e la parte contraria se retraxo a la fortaleza, e lo mesmo ficieron en Animono, e el Cardenal de Pavia estaba alli por Legado con el exército de la Iglesia; e los Venecianos vinieron a él a le demandar partido que dexasen ir libres los suyos con sus bienes, e que ellos querian dexar aquellas tierras; e el dicho Legado envió la embaxada al Papa para responder: fizo Congregacion dos veces con todos los Cardenales, e en fin el Papa se contentó del partido de aquello, e ansi se ovo de facer; empero con todo eso, antes de acabado de concertar por parte de los Venecianos se interpuso en Roma una apelacion de la Munitoria que el Papa dió contra ellos ad futu-

rum consilius, e tambien contra Veneciano se publicó con letras gruesas more Curie la excomunion o privacion, e interdicto, e todo lo demas que se contenia en el Monitorio, porque se pasó el tiempo, e no obedecieron e cumplieron lo que demandó su Santidad.

CAPITULO CCXX.

De como los Venecianos se humillaron e escrivieron al Papa.

Los Venecianos viéndose vencidos, e viendo que les era vano dar coces contra el ahijon en tener al Papa contra ellos, hicieron que toda la Christiandad del mundo era contra ellos: humilláronse, e enviaron al Papa la presente carta demandando misericordia e piedad a su Santidad en esta manera:

Carta.

«Al Smo. e Bmo. en Christo Padre Julio II por la Divina Providencia de la Santa Romana Iglesia universal Sumo Pontifice. Leonardo Laureano, Duque de Venecia, humildemente besando los piés humilde:

«Bmo. Padre Señor e Señor nuestro clementisimo: Muchas veces nos havemos esforzado por quantos modos e maneras ha sido posible, e especial por nuestras cartas dirigidas a los Reverendisimos Grimano e Cornelio Cardenales, e esas muchas veces repetidas de declarar con mucha humildad e reverencia la devotisima obediencia e voluntad obséquibsísima que acerca de Vuestra Beatitud tenemos, y tambien de notar la efectual exe-

cucion por Nos puesta en restituir todas las Ciudades e Lugares de Romania, procurando ser restaurado ser recibidos en gracia de V. B.; cree nuestros humildes, e voces haver llegado a vuestros santísimos oidos, e como quier que vuestra benignidad es grandísima en todo el mundo, havemos havido esperanzas, esperamos nuestros ruegos haver sido oidos, e porque aunque de lo susodicho estamos en alguna incertidumbre no bien ello confirmados, Nos ha parecido por la presente a V. B. dirigir sin buscar otros medios, con debida reverencia notificalle nuestras súplicas; sabemos de cierto ser no a V. S. en que estado e grado se ha recibido e constituido, e el estado Veneciano renuévanse ya las entrañas de vuestra misericordia, miembrese que está aqui en la tierra en lugar de aquel que es mucho misericordioso, el qual nunca desecha de si los que humildemente a su clemencia recurren: que si por ventura havemos algun error cometido, la pena traspasó todo nuestro mérito, como quier que la pena ha de ser conforme e igual al pecado, ya no queremos nuestros ruegos justificarlos, ni estar en justificacion de ellos, antes confirmándonos en la mucha benignidad de V. S. la qual es muy imitadora de las pisadas e doctrinas de aquel que sobre todos es clemente e misericordioso, séanos abiertas las manos e oidos de V. S. e bien con Nos presto de su misericordia, miembrese nosotros haver sido útiles servidores algunas veces a la Santa Fe e Sede Apostólica: considere quanto oro e sangre contra los infieles de vuestros Venecianos ha sido derramada. En fin vuelva los piadosos ojos a aquella nuestra observancia e filial piedad con la qual en todo tiempo havemos proseguido en qualquier estado ó causa a vuestro servicio.

«Por todo lo qual no nos podemos desauciar de recibir benignidad e gracia de V. S. e asi havemos obedecido con tiempo, e primeramente el Monitorio de V. S. como havemos fecho: la mesma mano que nos fizo la llaga esa nos cure: sea notificada esta nuestra obediencia a todos los Principes Christianos por Letras e Breves de V. S.: cesen ya las armas de Xpnos. contra Xpnos. devotísimos de V. S. e de la Santa Sede Apostólica. Todo lo qual como es conveniente al Vicario de Xpto. so-

bre la tierra así esperamos, e con mayor esperanza e certidumbre estará en V. S. en tanto mas quanto de grandeza de ánimo e celo de la fe esceede a todos los otros. Nosotros no esperamos ni deseamos otra cosa mas ardientemente de tomar en gracia de V. S. escribille con todas las obras a nosotros posibles: lo qual todo lo susodicho deseamos mas copiosa e abundantemente esplicar por palabra de vuestro Embaxador, quando quier que entendamos ser grato a V. S. sin medio a ello nombraremos. Dada en nuestro Ducal Palacio de Venecia a 2 de Junio indict. K. de 1509 años.—Gaspar, Secretario.»

CAPITULO CCXXI.

De la toma de Bosia.

Partió el Conde Pedro Navarro Capitan mayor de la Armada Real de España de Oran del Puerto de Mazarquivir el dia de San Andrés del año de 1509 con 13 Navios, e fué derrotado a la isla Tomentera que es despoblada que está cabe Ibiza, e atendió e estuvo alli fasta el dia de Año nuevo 1.° de Enero comienzo del año de 1510, e alli llegaron fasta 23 Navios e Galeras: de alli partieron con la gracia de Dios; e amanecieron el Sábado víspesra de los Reyes sobre Bojia. Entraron 4 Naos en el Puerto, e no pudieron entrar las otras hasta despues de medio dia dos horas, e despues que entraron, el primero que saltó en tierra para ver la disposicion del Puerto e de la Ciudad, fué el dicho Conde, e tras de él Diego de Vera Capitan de Artilleria, e mandó llamar que tiraran de las Naos a la Ciudad, e tiraron; e asi mesmo tiraban de la Ciudad á las Naos los Moros con su Artilleria, e tornose el Conde a la Nao, e a la media noche fué fecho su concierto.

Salió la gente de la Flota en tierra, e ficiéronse en dos partes bien armados e aderezados: el Conde con otros Capitanes fueron a combatir por lo bajo de la Ciudad por la puerta de la Mar, e la otra gente fueron por la otra parte por la Sierra, e entraron por una ladera de la Ciudad vieja que está despoblada, e los unos por un cabo e los otros por otro, dieron tan gran priesa, e tan gran combate, e con tan crecido esfuerzo e concierto, que escalando la Ciudad entraron e pelearon con los Moros, de tal manera que los vencieron, e mataron muchos, e cautivaron, e tomaron todo lo alto e bajo de la Ciudad milagrosamente, e ovieron alli el Conde e los que con él fueron muy gran cavalgada de muy infinito valor de Moros e Moras, e oro, e plata, e ropas de seda, e trigo, e cebada, e acemillas, e bestias cavallares e asnales, e armas, e artilleria, e ovieran mucho mas, sino que el Rey se les fué e mucha de la gente de la Ciudad por una puerta e postigo que estaba en tal lugar, dende que no se pudo escusar su ida por alli. Por alli salió el Rey de Bojia llamado Adurahamel con su muger legitima fija del Rey de Tunez, e con 50 mançebas que tenia, e con toda su casa, e con muchos Turcos que tenia que servian a la Reyna e a las Mancebas que son hombres castrados; e salieron con él muchos Moros e Moras chicos e grandes, e fué el Rey con toda aquella gente quatro leguas de Bojia en una sierra, e alli fincaron sus tiendas, e les vinieron muchas gentes de Moros e socorros, e se juntaron con él mucha gente de la Ciudad que estaban en los campos que morian de pestilencia. El combate de Bojia se comenzó en amaneciendo el propio dia de los Reyes, que fué en Viernes tres horas despues de salido el sol. Toda la Ciudad fué ganada; fueron los nobles Capitanes que con la gente de España la ganaron el Conde Navarro Capitan General de la Armada, el Conde de Altamira, el Conde de Santisteban del Puerto, Rui Diaz Maldonado, Comendador de Heliche, los fijos de Alonso Enriquez, Pedro Arias Cavallero de Segovia, Diego de Guzman, e otros que no supe sus nombres; los quales todos por sus personas dieron de sí buenas quentas como cavalleros de grande esfuerzo.

Esto asi fecho, luego el Conde envió un fijo de Alonso Enriquez a requerir a la Ciudad de Argel, que está de alli 14 leguas, que se diese al Rey de España, e que le enviasen luego los cautivos que tenian, e los de la Ciudad no osaron otra cosa facer, e asi lo ficieron, e alzaron luego pendones por el Rey de España. Eso mesmo ficieron otros dos Lugares que estaban cerca de la Mar, Tovelez e Guija, que tambien alzaron pendones por el Rey de España. La Ciudad de Bosia fué muy grande antiguamente, segun parece por sus grandes edificios antiguos. E segun se dice fué poseida e mandada de los Romanos en los tiempos que ellos señoreaban, e dicen que en el tiempo de su prospesidad que havia en ella 40 mil vecinos, e fué convertida de la gentílica secta en Xpnos. quando a Africa se convirtió: e ahora quando se tomó que era Ciudad de 8 mil vecinos, e está toda la poblacion la una parte, porque la cerca de lo antiguo es muy grande, e tiene un Castillo a la parte despoblada que entra en la mar para guarda del Puerto, que es una cosa muy fuerte e de las inespugnables del mundo: va desde el Adarve por la costa bien cinco tiros de ballesta, que todo lo bate la mar, en que hay muchas torres con sus troneras, e todas con sus Lombardas que tenian los Moros para defender su Ciudad. Havia muchas mesquitas en la Ciudad, e la mayor bien parecia que fué Iglesia, que se fallaron en ella dos Campanas antiquísimas enterradas en una sala de armas antiquísimas diferentes de las de ahora, e que havia armas para la cara como máscaras o carátulas muy diferentes, e las mas defensivas de ahora, e havia porras de fierro.

Estando el dicho Rey Moro Adurahamel asi fuido con toda aquella gente a seis leguas de Bosia como dicho es, haviendo ya venido a Bosia gente de socorro fresca de Cerdeña e Mallorca, dexando la Ciudad a buen recaudo, el Conde Navarro partió para allá una noche con cinco mil hombres no mas para los saltear si pudiera, e llegaron al tiempo que todos los Moros Alfaquies e Almutanes llamaban a la Sala a muy grandes voces, como quien llamaba a Maytines, e llegando a media legua de los Moros, e oyendo aquellas voces los Xpnos., pensaron que eran

sentidos, e descubriéronse, e tocàron al arma, e las trompetas, e los Moros como los oyeron e sintieron, evieron lugar de fuir, e fuyeron, e los Xpnos. aguijaron e alcanzaron alguna parte de ellos, e mataron algunos, e cautivaroń los que pudieron; en que entre muertos e cautivos, chicos e grandes, ovo seiscientos e mas, e alli mataron dos Mancebas del Rey una prieta e otra blanca, e traxeron a Bosia 500 Bacas, e 200 Camellos, e otras muchas cosas, e joyas, e ropas: e murió alli el Monjuar, que era el mas privado e principal hombre de casa del Rey, e el que mas mandaba en el reyno despues del Rey.

Este rey Adurahamel no era natural rey de Bosia, salvo tenia el reyno por tirania usurpado a un sobrino en esta manera: murió el rey de Bosia hermano de este Adurahamel, e dejó un fijo pequeño llamado Muley Abdalad, e quedó Adurahamel su tio por tutor e curador, e despues que se vido Señor del Reyno alzose con él, e pospuesto el temor a su conciencia por codicia de él reynar; e llamose Muley Abdalad su sobrino, e mandole quebrar los ojos con fuego, mandándolo alcoholar, e con un hierro caliente; el que lo alcoholó ovo piedad de él, e guardole lo de dentro de los ojos, e alcoholole de manera que no se los quebró, e pegó los párpados de arriba con los de abajo, e asi le quedaron los ojos pegados, e sanos, e no veia nada; e asi lo tuvo mucho tiempo preso en guardas, fasta que aquel dia que se ganó a Bosia, e despues de este desvarato ovo lugar de fuir este Abdalad, e rogó a ciertos Criados de su Padre que fuyesen con él a Bosia al Conde Navarro, e ansí lo truxeron, e traido, le abrieron e curaron los ojos, e vido, e fízose vasallo del rey D. Fernando, e comenzó de facer guerra muy cruel a los Moros con otros sus Parientes e Criados de su Padre, e diérenle posada en el arrabal de Bosia.

Esto asi pasado, acaeció una gran desdicha al Conde de Altamira, que mandó a un su Criado armar una ballesta para tirar, e dándosela armada, soltó la ballesta, e dió al Conde la saeta por tal lugar, que dende a pocos dias murió alli en Bosia. Sabido por el rey D. Fernando la tomada de Bosia, fizo merced de la Tenencia de ella a D. Garcia de Toledo, fijo del Duque de Alba,

e fizose proveer de una armada gruesa, la qual se juntó en Málaga desde el mes de Abril del año 1510 en adelante, e despues de llegada la gente, tardose mucho el D. Garcia en embarcarse, e estuvo alli el dia de San Joan, e les dió toros; e muchos de los que havian de ir en la armada, asi Frayles e Clérigos, como Legos, se volvieron por la tardanza; e no se fizo esta tardanza, porque supo D. Garcia que morian de pestilencia en Bosia.

En fin partió de Málaga con su flota e armada con siete mil hombres, despues de haver estado en Málaga tres meses e mas. El Conde Pedro Navarro en este tiempo que D. Garcia estaba en Málaga, dexó gente en Bosia en lo mas defensible, gente e no mucha, porque morian muchos de pestilencia; e fuese por la mar con su flota e armada, mirando dende donde podia ofender a los Moros, e esperando la armada que iba e llevaba D. Garcia, e como se tardó, él fué sobre Tripol de Berberia, como adelante se dirá.

CAPITULO CCXXIII.

De la toma de Tripol.

El Conde Navarro con los otros grandes e nobles Capitanes, e con la real armada de España, fué sobre Tripol de Berberia, que era siendo de Moros de quatro mil vecinos o pocos mas o menos, e muy fuerte e rica, e havido su consejo con los Capitanes del exército, e con la famosa e esforzada gente de España que iba en el Armada; todos acordaron e fueron conformes que se combatiese el dia de Santiago con la gracia de Dios e del Apóstol Santiago a escala vista, e asomó el Armada real Jueves de mañana a 25 de Julio año de 1510, dia del bienaventurado

Santiago Apóstol en esclareciendo a esclara vista de la Ciudad de Tripol, viniendo ya el exército dos dias havia fuera de las Naos para mas presto saltar en tierra; e ya los Moros havian visto la flota e la havian descubierto el dia antes, porque ya algunos dias havia que estaban avisados, e estaban apercibidos; por lo qual ellos tenian la Ciudad bien fortalecida e apercibida, alleade que de sí ella es muy fuerte, ausí por tener la cerca muy alta e torreada, como por la grande barbacana que tiene con un forzado o cava de que es cercada quanto la mar dexa de cercarla; e los Moros tenian muy fortalecidas las puertas e las torres con muchos tiros de artilleria gruesos e menudos, e mucha municion de pólvora, e todo lo necesario a modo de Ginoveses, e deliberaron de combatir a escala vista. El Conde e los Capitanes no embargante todas sus fuerzas sin primero tirar con la artilleria, aunque supieron que los Moros que estaban dentro eran muchos e muy armados, e havian de defender todo quanto pudiesen su Ciudad o morir, e muchos Moros de la comarca se havian metido dentro por salvarse, e por ayudar e defender la Ciudad; e el Conde e los Capitanes ficieron su gente dos partes, e comenzaron el combate, e en tanto que combatia la una mitad la Ciudad, la otra mitad peleaba con los Moros de a cavallo e de a pié que andaban por fuera en el campo, que acudieron muchos asi para estorbar el desembarcar como el combate.

Quiso Dios Ntro. Señor poner por su infinita bondad tanto esfuerzo en los Xpnos., que asi los que combatian la Ciudad como los que defendian el campo, se dieron a tal recaudo e pelearon tan esforzadamente, vencedores que fueron, por manera que en dos horas entraron la Ciudad por fuerza de armas, tan esforzadamente que de cierto entre los Xpnos. que alli se hallaron ovo muchos de tanto esfuerzo, que de ninguno de los pasados esforzados decirse podia, pudieron con tanto esfuerzo facer mas; de los quales algunos murieron que eran muy conocidos e amados del Conde, de que no poco dolor e pena él recibió por su ausencia; e por morir en tan santa demanda e dexar tan maravillosa memoria con los otros que vivos quedaron

consortes e semejantes a estos, se consolaba e daba infinitas gracias e loores a Dios Ntro. Señor, e a la Virgen Santisima Maria, e al Apóstol Santiago.

Desque la Ciudad fué entrada, en otras dos horas fué toda tomada e segurada, matando e firiendo de los infieles cosa espantable, que murieron sobre 10 mil Moros, a lo que de ello saber pudo; e fueron muchos cautivos chicos e grandes, e muchas mugeres: e fecho fué tomada la Ciudad con todas las riquezas de oro, plata, seda, pasas, bestias, e armas, e artilleria, e trigo, e cebada, e fué tanto que no obo número su valor, e fué bien repartido por los que lo trabajaron e ganaron, salvo los cautivos que tomaron vivos fueron para el Rey, e para el gasto de la flota de la armada. Combatiose el combate con 10 mil hombres Xpnos., e murieron 10 mil hombres Moros, e 400 Cristianos. Fortalecieron la Ciudad, e ficieron a Diego de Vera Capitan de Artilleria Vizorey e Governador de ella; e estuvo alli el Conde algunos dias e la armada fasta que vino D. Garcia alli, desque fué de acá de España.

Partió el Conde Pedro Navarro de Trípol con ocho Galeras e una Fusta, e mirar la tierra de Aljeves que es aqui de Tripol en la mar, poco mas en derecho de Tunez, vecina a la tierra de Africa e muy cercana, por ver la disposicion de la tierra por ir sobre ella; e havia en la isla un Capitan o Señor de la tierra, Xeque que ellos dicen, e era renegado, que havia sido Christiano, al qual el Conde fabló dulcemente, e a los mas principales de la isla, que se diesen al Rey de España, pues ya veian que con la ayuda de Dios toda aquella tierra havia de ser suya: e en la isla havia dos parcialidades, e respondió el Xeque que le diese plazo, e que fablaria con los de la isla e que le responderia; e diole plazo, e vino a responder en medio del plazo, e dixo: Yo soy con los que no se quieren dar, salvo defender; e con esto el Conde se volvió a Tripol a su armada, la qual Ciudad de Tripol está en frente de Sicilia en la tierra firme de Africa, e hay desde allá a Sicilia setenta u ochenta leguas de mar: está mas adelante de Tunez a Levante.

CAPITULO CCXXIII.

De como partió D. Garcia de Málaga.

Partió D. Garcia de Málaga, como dicho es, con siete mil hombres en su armada, e aportó a Bosia, para donde iba, e despues supo que morian en ella de pestilencia no quiso él parar alli, mas dexó cierta parte de la flota con tres mil hombres, e fué la vuelta de Sicilia; e luego los que alli dexó tomaron la posesion de Bosia por D. Garcia, e pusieron su Alcayde, e luego Diego de Vera, Alcayde e Capitan de Bosia, se fué en pos del dicho D. Garcia, e ambos llegaron juntos al puerto de Tripol con 15 u 16 velas, adonde hallaron al Conde Pedro Navarro embarcado en el mesmo puerto con toda la infanteria, en que havia 10 mil hombres, e ya el Conde havia tentado los Alheltes con ocho Galeras e una Fusta, como dicho es, e esperaba el tiempo para ir sobre ellos, e como llegó el dicho D. Garcia, lo recibieron muy bien e con muchas alegrias e tiros, e músicas en las Naos e Flota, e el Conde e D. Garcia entraron en una barca muy bien ataviada, e fueron a ver la Ciudad de Tripol; e en esta vista se ficieron muy grandes alegrias e fiestas, e de alli tomaron agua las Naos de D. Garcia, e de Diego, e de alli fueron todos a los Alheves, e llegaron Jueves noche dia de San Agustin 28 de Agosto, e otro dia Viernes mandaron los señores D. Garcia e el Conde que todos se desembarcasen en las Galeras e Fustas e otros bajeles pequeños, porque las Naos gruesas no podian llegar con una legua a la Torre, que está tres leguas

del Castillo a la parte de Levante, é asi fué todà la gente desembarcada sin peligro e sin ver Moros; e alli fueròn fechos siete Esquadrones de gente, e duraron en desembarcar e en facer los Esquadrones e Ordenanzas fasta medio dia, e dieron la delantera a Dionelo, Coronel, que le cupo por suerte, e adelante de este Esquadron iba el Sr. D. Garcia con obra de cinquenta o sesenta Hidalgos hombres fijos de Señores e vasallos de Castilla, que havian venido con él a le acompañar e ganar honra: todos armados e a pié, e el a cavallo, e ansí iban en pos de estos todos los otros Esquadrones en su Ordenanza, e el Conde de uno en otro cavalgando en un cavallo proveyendo e dando órden en todo, e en los tiros de la Artilleria; e fué tanto el sol e la calor que aquel dia fizo, que el sol ardia como fuego, e la arena lés quemaba como asquas de vivò fuego; ansí que de este fuego, e de la gran fatiga que los compañeros havian pasado, que havia muchos dias que estaban en la mar embarcados, e muy mal proveidos de comer e beber, e sobre esto fué tanta la sed que ovieron caminando en estas Ordenanzas, que como iban andando sacaron muchos muertos de sed e de calor, que no havia agua donde bebiesen.

Como el Conde visto esto, mandó que calasen las picas e se fuesen su paso fasta el agua: ansí que fué tanta la sed e la desventura, que quando llegaron a los Palmares donde estaba el agua, ya los Esquadrones unos por una parte e otros por otra iban desvaratados, e ninguno quedó que fuese en ordenanza, salvo el Esquadron de D. Manrique que estaba en la retaguardia, bien media legua del Palmar; e asi que D. Garcia e aquellos Cavalleros que iban con él adelante, e el Esquadron de Diden llegaron al pozo del agua, donde havia cerca del pozo mas de 4 mil hombres Moros de a pié, e obra de 200 cavallos, los quales se vinieron hácia los Xpnos., e D. Garcia se estuvo quedo a los del Esquadron, aqui Señores, e ellos pensando que iban alli tras de él siguiendo, metiose en los Moros, e quando miró no vido tras sí mas de los Cavalleros Fidalgos ya dichos, e los del Esquadron, como hombres muertos de sed e de calor, mas curarón de buscar agua que no de pelear, e no le acudieron, e

los Moros arremetieron para él, e él peleando con ellos lo mataron, e mataron con él á todos Fidalgos que con él iban, generosos que lo acompañaban, que mas quisieron alli morir con él peleando cómo buenos, que no escapar huyendo perdiendo el Capitan, viendo que D. García era muerto, e el Esquadron se puso en huida, e los Coroneles iban a paso huyendo a cavallo buscando al Conde, e el Conde desque vido el desconcierto comenzó a detenellos diciendo: volved, volved las caras, e no los pudo detener, e desque esto vido, retráxose él tambien hasta la torre, e quiso Dios que los Moros siguieron muy poco el alcance, escepto obra de 60 lanzas de a cavallo e 150 peones que atajaron la gente a la salida de los Palmares: aquellos mataron muchos Xpnos., e mataran muchos mas si quisieran, porque muchos havia perdidos e sin tiento fasta venir a la mar; e sino fuera por un Esquadron de Jayme Diaz que estaba aun por salir de la mar que se tuvo mataran los Moros muchos Xpnos.

Pedro de Luxan viendo que su Esquadron volvia las espaldas, se apeó de un cavallo, con una espada comenzó de los detener, e nunca pudo; e ansi todos fuyeron fasta la torre, e muchos en el camino yendo fuyendo se cayeron muertos de sed, e se afogaron de calor, que no ovieron remedio, e otros se tornaron locos desatinados de calor e sed, e facian locuras, e se trasponian de sed con muertos, e se quedaban por aquellos arenales, e algunos que los mesmos compañeros los depojaban desnudos por muertos, e despues con el frio de la noche tornaban en si, e iban a las Naos, aquella noche se embarcaban todos los que se pudieron embarcar, e quedaron por embarcar quatro mil hombres poco mas o menos, que daban tantas voces e gritos pereciendo de sed, que era maravilla e gran dolor decir e ver, e muchos perecieron de sed aquella noche.

Otro dia Sábado de mañana embarcáronse todos los que havia vivos que eran cerca de quatro mil hombres, e acabados de embarçar fué tanta e tan grande la fortuna que se revolvió en la mar de vientos e ondas, que pensaron todos ser hundidos, e duró Sábado, e Domingo, e Lunes, e Martes. Aquella noche salió el Conde de alli a la vela, e se perdieron unos Navios de

otros, e corrieron fortuna, e otros aportaron a Cerdeña, e otros a Sicilia, e otros a otras islas, e partes de la Italia, donde la fortuna los echó. El Conde fecho recoger toda la gente e embarcar, como dicho es, ansi la suya como la del dicho D. Garcia, e todos revueltos en unos Navios é otros corrieron la fortuna, e el Conde volvió alli despues de haver corrido fortuna al puerto de los Alhebes, e estuvo alli, o de alli se fué a Tripol con lo que quedó con él de su flota e de la otra, donde, aun en estas vueltas perecieron muchas gentes de sed en los Navios; ansi que fué este desventurado viaje e de gran perdimiento.

Iban en la Flota del Conde 10 mil hombres, e en la de D. García 5 mil, ansi que metieron la Isla 15 mil hombres, salvo que no discindieron todos en tierra, que quedaron todos los que era menester para guardar la flota. Murieron en la manera que dicho es, según todos decián e se pudo saber, mas de quatro mil hombres. Perdiéronse muchas armas e artilleria que quedaron a los Moros.

CAPITULO CCXXIV.

Como el rey D. Fernando quiso pasar allende; e de la cisma contra el Papa Julio.

Sabido por el Rey la muerte e desvarato de D. Garcia, propuso pasar allende en persona, puesto caso que ya lo tenia él mucho en cuidado, e gana de pasar allende a facer guerra a los Moros; de la muerte de D. García recibió mucha pena, e pensó con la ayuda de Dios vengalla, e pensó aderezar una gran Armada real, estando en Burgos se llegaron en Sevilla e en Málaga,

e en todos los puertos de la mar de esta Vandalucia, e llegáronse infinitos mantenimientos de trigo, cebada, e vinos, e quesos, e tocinos, e armas, e todas las otras cosas que fueron menester, e envió por todos estos reynos de Castilla e por los de Aragon a percibir gente; e envió al rey de Inglaterra su yerno, marido de su fija Doña Cathalina, que le enviase gente con flechas, e armas del uso de Inglaterra, e le envió 1500 hombres que vinieron en Cádiz, e él vinose a mas andar a la Vandalucia, e entró en Sevilla en comienzo del mes de Febrero de 1511, e estando allí fizo pregonar guerras con los Moros de allende, que son en la tierra de Africa, estando él ansí en Sevilla muy codicioso de pasar allende, cada dia entendiendo enderezar las cosas necesarias, publicose que en persona pasaba S. A., e asi era cierto que pasára sino ocurriera el impedimento que ocurrió, e los Pueblos e Ciudades recibian mucha pena porque pasaba en persona, por los inconvenientes que podrian venir a estos Reynos con su ausencia; e algunas Ciudades le escribieron, especialmente la Ciudad de Toledo, e la de Segovia, e la mesma Ciudad de Sevilla, cada una su epístola maravillosamente notadas con muchos requerimientos que no pasase en persona, sino que enviase sus Capitanes e gente, como facian los Romanos, e el Rey respondió a todos satisfaciendo muy bien, que en todo caso con el ayuda de Dios él havia de pasar en persona.

E estando el Rey en este tan santo propósito en Sevilla le vinieron correos e cartas de la gran vuelta e guerra de la Italia, e como con el favor del rey de Francia se havian levantado ciertos Cardenales e el Duque de Ferrara, cismáticos contra el Papa Julio por le amenguar e meter cisma en la iglesia de Dios, e por le tomar e señorear las Ciudades de su Patrimonio; eso mesmo se havian levantado e revelado algunos Cavalleros de la Italia, e el Papa teniendo su Ciudad de Bolonia, que havia ya echado de alli los tiranos Bentebollas que se la tenian por fuerza mucho tiempo havia: el rey de Francia con poco temor de Dios ayudando a los Cardenales cismáticos, e al Duque de Ferrara, e a otros tiranos, les dió favor e mucha gente de Franceses con que cercaron la Ciudad de Bolonia, e la combatieron e toma-

ron, e el Papa se retruxo a Roma, que no estaba mucho lexos de la dicha Ciudad; e el Papa tenia ordenado de facer un Concilio, e los Cardenales cismáticos ordenaron de facer otro con favor del rey de Francia en Piza, diciendo que querian deponer al Papa, e facer otro Papa a uno de los dichos Cardenales cismáticos llamado D. Bernardino de Carvaxal, Español castellano que queria mal al Papa, en manera que se revolvió en la Italia muy gran cisma contra el Papa, e contra la Santa Madre Iglesia, e el Papa envió al rey de España D. Fernando en Sevilla, e a todos los Reyes Xpnos. Católicos, que le socorriesen e ayudasen a destruir aquella cisma mal aventurada que se havia levantado, e enviasen a favorecer la Santa Iglesia Romana. E el rey D. Fernando como Católico e Xpno. fijo obediente de la Santa Madre Iglesia, lo uno por la socorrer e ayudar, e lo otro porque vido mudada la disposicion del tiempo para pasar en Africa, por caso de la dicha cisma e guerras, ovo de dexar la pasada de allende, aunque los Navios estaban a punto, e los mantenimientos llegados, e muchas gentes de los que havia de pasar ya venidos, e partidos de sus tierras para pasar; e fizo saber a todos la gran necesidad e impedimento porque se dexaba la pasada de allende.

La dicha Ciudad de Bolonia que es cámara del Papa, tomaron los Franceses a 10 dias del mes de Mayo de 1511, e en pocos dias lo supo el rey D. Fernando, e tuvo cartas del Papa para impedir la dicha pasada allende, estando en Sevilla, de lo qual fué muy enojado, e ovo de mandar despedir las gentes; e en este tiempo llegaron a Cadiz 1500 hombres flecheros ingleses e hombres de armas, que el rey D. Enrique de Inglaterra, *yerno* del rey D. Fernando le envió para la dicha guerra, a los quales envió el Sr. D. Joan de Fonseca Obispo de Palencia a los despedir e pagar el sueldo a Cádiz, a los quales despachó para que se oviesen de volver, quince dias, e 20 del mes de Junio del dicho año. El Rey se partió de Sevilla en 21 dias de Junio, e no paró fasta Burgos, donde estaba la Reyna Doña Joana su fija; e de alli trabaxó por quantos modos pudo para escusar la cis-

ma; é de alli escribió al Dean e Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla la presente carta:

El Rey.

«Venerables Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla: Ya sabeis como por servicio de Dios Ntro. Señor e ensalzamiento de nuestra Santa Fe Católica estaba determinado este verano pasado de ir en persona á la empresa contra los infieles enemigos de la Christiandad, e como teniendo para ello aparejada una grande e gruesa armada e exército, con la qual mediante la ayuda de Dios Ntro. Señor, segun las nuevas que entonces tenia de todas las partes de los infieles se esperaba que se ficiesen grandes cosas en servicio de Dios Ntro. Señor, e en acrescentamiento de la Religion Christiana; Ntro. muy Santo Padre me fizo saber que le havian tomado la Ciudad e Condado de Bolonia patrimonio antiguo de la Santa Iglesia, e que algunos procuraban de poner cisma en la Iglesia; exortándome e requiriéndome que por lo que la serenísima Reyna mi muy cara e muy amada fija e yo debemos a Dios Ntro. Señor e a la Santa Iglesia, quisiese tornar por la defension de ella; a causa de lo qual me fué forzoso dexar la dicha empresa contra los infieles; e deseando que las dichas cosas de la Iglesia se remediasen sin armas, procuré juntamente con el serenisimo rey de Inglaterra mi muy caro e muy amado hermano e fijo se escusase la dicha cisma, pues Su Santidad tiene convocado Concilio general, para reformacion e bien de la Iglesia é sin cisura; e asi mismo procuren que a la iglesia le sea restituida las tierras e patrimonios que le han sido ocupadas, e haviéndolo trabajado quanto a humano ingenio e fuerza, e por todas las vias e maneras que han sido posibles: e haviéndose justificado la causa por parte de Su Santidad muy enteramente, e no se pudiendo haver aca-

bado la dicha restitucion se ficiese, ni que se aparten de procurar la dicha cisma en la Iglesia de Dios, oyendo los clamores del Vicario de Jesucristo é de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre que con mucha justicia nos enviaron a demandar ayuda para su difinicion, e conociendo la mayor obligacion que todos los Príncipes Xpnos. tenemos, que es la defension de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, que con mucha instancia nos demandaron ayuda, nos havemos declarado públicamente con Su Santidad para defension de la Iglesia, e recobracion de las tierras que le han sido ocupadas, e para trabajar de escusar la ocasion de la dicha cisma: por ende Yo vos ruego e encargo que pues veis que esta es la mayor, e mas árdua, e justa causa de las que se pueden emprender en favor de la Iglesia e de la Cristiandad; e a esto mas especialmente son obligados los Eclesiásticos que otros: querrais rogar en vuestros sacrificios e oraciones a Dios Ntro. Señor que por su clemencia quiera escusar e remediar la cisma que algunos quieren poner en la Iglesia, e dar victoria a la Iglesia, e a los que havemos tomado la defension de ella, ordenando que de aquí adelante tanto quanto durase la dicha cisma e empresa, se faga plegaria e oracion particular cada dia, e tañan las campanas a la una despues de medio dia por todo el pueblo generalmente para que Dios Ntro. Señor quiera escusar la dicha cisma, e dar victoria a la Iglesia. De Burgos a 6 de Noviembre de 1511.—Yo el Rey.—Por mandado de S. A.—Yo Miguel Perez de Almazan.»

CAPITULO CCXXV.

Del breve que el Papa Julio II envió al Rey D. Fernando a Burgos.

Estando el rey D. Fernando en Burgos vino a él un venerable Doctor, llamado Guilielmo Cazador, enviado por el Papa Julio II por Embaxador e Nuncio a le notificar un Breve o copia signado de la Bula, e sellada la convocacion del Concilio general que Su Santidad tenia convocado en Roma en San Joan de Letran, al qual Nuncio S. A. mandó honradamente recibir, e cuando le fué a besar las manos e a presentar el dicho Breve, le suplicó se quisiese mandar dar pública audiencia para decir su embaxada, e S. A. se lo otorgó, e luego el Domingo adelante que se contaron 16 dias del mes de Noviembre año de 1511 a la hora de las ocho de la mañana fue S. A. a la Iglesia mayor acompañado de muchos e grandes Prelados e Señores de este Reyno, e de muchos de su alto Consejo, e de Cavalleros, e de otras personas de Corte, e alli se llegó gran muchedumbre de pueblo; e luego se comenzó una Misa muy solemne, al medio de la qual, al tiempo que suelen predicar, S. A. se levantó de la silla, e el dicho Nuncio presentando su Breve en presencia de todos al cabo propuso en Latin una muy solemne oracion. La quál en nuestro comun hablar Castellano es esta que se sigue.

«Entre los otros cargos del Pontificado de nuestro muy Santo Padre Julio Papa II despues de su asuncion, de dos cosas siem-

pre tuvo principalmente mucho cuidado Su Santidad (invictísimo e cathólico Príncipe), lo uno que V. A. de continno ha invocado, conviene a saber, que se hiciese la espedicion contra los malvados Turcos que ha tantos años que tienen ocupados tantos Reynos e Provincias de los Xpnos.; lo otro que fuese celebrado Concilio general para las ocurrencias de la Religion Christiana, e para la reformacion de las costumbres, e de las otras cosas necesarias de ella; a cuya causa Su Santidad ha procurado de continuo en los Príncipes de la Christiandad, pero viendo de una guerra e contienda nacer otra, no solamente entre los Príncipes temporales por sus entrañables odios e por endurecimiento del diablo; le pareció no se poder nunca facer ningun aparejo de guerra contra los muy crueles infieles, si primero no fuesen remediadas las semejantes guerras e contiendas por via del Concilio general, para que de esta manera apaciguadas e del todo quitadas de comun consentimiento e consejo de todos los Príncipes de la Christiandad, se ficiese aquella santísima espedicion, por la qual Su Santidad determinó de convocar e convocó el Concilio general, e porque entre todos los otros Príncipes de la Religion Christiana a ninguno tiene tanto amor ni afecion como a Vuestra Cathólica Majestad, asi porque despues que comenzasteis a reynar ninguna otra cosa haveis procurado que ampliar e crecentar la Religion Christiana, segun lo demuestran tantos Reynos e Ciudades de los restituidos a la Christiandad, como porque siempre fuisteis muy obediente fijo a la Iglesia Romana; e asi mesmo porque de ningun Príncipe mas ha sido ayudada la dignidad Eclesiástica, e Majestad Pontificia, ni se espera que de otro será mas favorecida.

«Por tanto, Su Santidad me ha enviado a Vuestra Cathólica Majestad para que yo de su parte le notificase que en el mes de Abril primero que vendrá se comenzará en Roma en el Palacio Lateranense el Concilio general ya convocado por Su Santidad; e rogase asi mesmo de su parte a Vuestra Católica Majestad que asi mesmo como otras veces por su benignidad ha defendido la dignidad de la Sede Apostólica, e para la difinicion de ella algunas veces apercibió muy grandes exércitos, por consiguiente

ahora tambien por la su acostumbrada piedad cerca de la Religion, quiera dar como bueno e esforzado defensor de Christo todo el favor oportuno para que este Concilio general sin cisma e sin escándalo, mas antes con temor e celo de Dios todopoderoso é de la Religion Xpna. sea celebrado, asi porque el pueblo Xpno. claramente sepa la religiosa intencion e legítimas escusaciones de Su Santidad, e de que bien haya sido impedida en estos sus santísimos propósitos; como porque sea manifiesto quan provechosa e necesaria sea a la Religion Xpna. la celebracion de este Concilio, e quan pestifera e peligrosa a la salud de las Animas la division e riesgo de ella, que a Dios plega quitar; suplico a Vuestra Majestad que mande leer en este venerable Templo de Dios con alta e inteligible voz el Breve Apostólico de Su Santidad que presenté a V. M. con toda su real Corte, a la qual la Sede Apostólica envia salud e su bendicion etc.»

Lo que dixo al Arzobispo de Toledo Cardenal.

«A vos Rmo. Prelado Arzobispo de Toledo, Cardenal de España, Prelado de la Santa Madre Iglesia, asi como estais colocado cabe el Sumo Pontifice Vicario de Christo por vuestros merecimientos, e por acrecentamiento de la Fe Cathólica haveis guerreado contra los infieles tan peligrosamente; ahora por consiguiente no dexeis de pelear por la Iglesia Romana, ni defender la union de ella, e venir personalmente a la celebracion del Concilio segun especialmente sois llamado.

»Asi mismo vosotros Prelados Arzobispos e Obispos, que sois firmisimos pilares de la Santa Madre Iglesia, e siempre fuisteis aparejados siendo necesario derramar la propia sangre por la fé de Christo e por la union de los fieles. De parte de Su Santidad sois convidados a estas santisimas e necesarias bodas, a la celebracion de las quales ireis en su tiempo e lugar personalmente

si pudiereis, e sino enviareis a su tiempo e lugar personas idóneas en vuestro nombre.

«E vosotros tambien grandes Señores Duques, Marqueses, Condes, e otros nobles Señores e virtuosos Cavalleros, así mesmo varonilmente en favor de la fe con vuestro cathólico e glorioso Rey haveis havido victoria e vencimiento de los infieles; asi agora por consiguiente tomad armas como fieles Cavalleros de Christo para defender la union de la Iglesia Romana vuestra Madre, e reformacion de los fieles de ella, e defenderla e ayudarla esforzadamente, e seguir con buen ánimo a vuestro Rey Cathólico, al qual yo he invocado e regado por parte de Su Santidad quiera tomar a cargo la defension de la Fe Apostólica como espero le fará, lo qual si asi lo ficiéredes (que yo no desconfio) conseguireis por ello entre los fieles de Jesucristo gloriosa fama e nombre perpetuo, e de la Sede Apostólica gracia que en su tiempo no vos podrá faltar, e de Dios todopoderoso convenible galardon, por cuya Ley guardar nuestro muy Santo Padre siempre está vigilante, el qual sea bendito para siempre jamás. Amen.»

Oida la dicha oracion e fabla, S. A. mandó al Rmo. Obispo de Oviedo D. Veleriano de Villaquiran del su Consejo, que estaba presente, respondiese en latin brevemente la respuesta, del qual tornada en romance es la siguiente:

«Con cuanta humanidad e atencion su cathólica Majestad haya oido vuestra embaxada, e con quanta obediencia e devocion haya recibido el Breve Apostólico por vos presentado no seria a mi fácil decir, mas en fin el negocio placiendo a Dios cada dia lo mostrará: manda S. A. que ansí por lo elegante vos dicho elegantemente, como por lo que en el breve se contiene, no solo a S. M., a los Prelados e Grandes que están presentes, mas a toda la Corte e todo el pueblo como lo pedis, sea manifiesto. Subiré al Púlpito, e allí lo mejor que pudiere trabajaré de lo declarar.»

«Aguzad los oidos (egregio Doctor e Nuncio meitisimo), e lo que oyéreis reponedlo en el armario de vuestra memoria, porque despues de la próspera jornada, lo podais relatar a Su San-

tidad; próspero Dios a los que desean obedecer la Sede Apostólica, e tener e guardar la fe sin mancilla, conservar e favorecer la única e Santa Iglesia.»

El dicho Breve vuelto de latin en romance decia asi:

Julio Papa II.

«Christianisimo in Christo filio nostro, salud y Apostólica bendicion.— El año pasado como Alfonso Estense que era Duque de Ferrara, se oviese ensoberbecido e alzado los cuernos contra Nos e la Santa Sede Apostólica, cuyo feudatario e vasallo es, e despues menospreciando nuestras moniciones, le huviesemos provido consistorialmente del dicho Ducado, ni por eso diese ninguna señal de obediencia, acordamos de ir a Bononia para que de aquella Ciudad mas cercana truxésemos al dicho Alfonso a la verdad e debida obediencia, e librásemos tan escelente Ciudad nuestra de su tyrania, para lo qual Vuestra Cathólica Magestad haviendo sido por Nos requerido, envió en nuestra ayuda 500 lanzas gruesas. Tambien entonces mandamos a los Venerables Hermanos nuestros Cardenales de la Santa Romana Iglesia, que para la recuperacion de tan gran Ciudad fuesen con Nos e nos acompañasen e siguiesen, lo qual casi todos obediente e prontamente ficieron, porque siguiéndonos por las Ciudades de la Santa Romana Iglesia, entraron con Nos en Bononia, escepto cinco Cardenales; los quales teniendo mal pensamiento en sus corazones fueron por otro camino a Florencia, e como quier que fueron por nuestra parte, asi por Nuncios como por Letras requeridos para que viniesen a Nos, e estuviesen presentes, e juntamente con los otros Cardenales a las deliberaciones de las cosas pertenecientes a la dignidad de la Santa Sede Apostólica, no vinieron mas, e furtivamente fueron á gran priesa por manera de decir a Pavia, e de alli a Milan: e puesto que su

mala intencion e mal ánimo se pudieran conocer por muchos indicios, con todo jamás fueron por Nos culpados ni por palabra ni por escrito, porque nunca pensamos que havian de ser tan menguados de consejo, que tuviesen pensamiento de se apartar de su cabeza, e rasgar la vestidura del Señor indivisible e sin costura, e traer el cisma tan dañosa a la Iglesia de Dios, que por cierto havian sido de Nos benigna e honradamente tratados; e por la mayor parte acrecentados; mas a todo se atreve la audacia, e la ciega e abominable ambicion, atreviéronse no con poca temeridad no teniendo para ello ninguna facultad convocar Concilio general, ni en lugar ni tiempo conveniente, ni citar a Nos para él. Con este llamamiento usaron malamente desvergonzada mentira, por quanto afirmaron tener poder de tres Cardenales, los quales ni dieron para ello poder ni consentimiento, incitados segun parece por el Rey Luis de Francia Christianisimo, el qual olvidándose del nombre e del oficio de los Christianisimos sus progenitores, nos quitó las victorias del dicho Alfonso contra la a Nos por él dada, e removió e apartó a Bononia escelente Ciudad inmediata, sujeta a la Santa Romana Iglesia, alanzando de sí piedad e religion, e la tiene ocupada con mucha gente de armas, e la defiende so color e título de proteccion, segun ellos dicen, e amenaza tambien de cercar e destruir otras Ciudades de la Iglesia si no facemos con él la paz que él quiere, desechando todos los otros Reyes e Príncipes de la Iglesia e Christiandad. Por cierto nosotros somos aparejados de abrazar la paz, e siempre se la ofrecimos olvidando todas las injurias e daños recibidos, con toda aquella paz que convenga a la dignidad de la Santa Sede Apostólica, e que no nos aparte de la caridad e amistad de los otros Príncipes de la Christiandad, e que ponga fin a la destruccion e guerras de Italia, e que no tarde e dilate la espedicion contra los malvados Turcos, e otros enemigos de la salutífera Cruz que ha tanto tiempo que nos procuramos e deseamos: si otra paz quisiere de Nos sacar, parece que no busca paz, mas antes so nuestra sombra quiere ensanchar su señorio en Italia.

«Dios e todo el mundo sabe havemos empleado el tiempo de

nuestro Pontificado en reconciliar entre si en los Reyes e Príncipes Cathólicos que estaban diferentes, en recuperar asi el Patrimonio de San Pedro, e en restaurar las Ciudades e Lugares ocupados, como en el apercibimiento de la Armada para tan santa espedicion, de la qual Vuestra Católica Magestad es buen testigo, el qual por nuestra continua estacion con el mismo rey de Francia que estaba diferente sobre grandes cosas, fizo paz prometiéndonos de venir muy prontamente en la tal espedicion con todas las fuerzas de sus reynos. Vedes ahora aqui que el Rey que usa del nombre de Christianisimo, e que quiere ser llamado principal fijo de la Iglesia, la destruye, e ordena de nos facer violencia. Los Cardenales cismáticos urden de envolver toda la Christiandad de errores, quales cosas havemos visto por cartas de nuestro Nuncio, e oido a nuestro Embaxador que está en nuestra Corte sernos muy graves e molestas. Por ende fijo carísimo e muy verdadero, levantaos para defender nuestra muy Santa Madre Iglesia destruyendo los consejos de los cismáticos, de los quales dos por nacimiento son súbditos de V. M. porque por esto conseguireis no menos alabanzas, que por las otras escelentísimas cosas por vos fechas por la exaltacion de la Fe Cathólica. V. M. sabrá de nuestro caro fijo Guillermo Cazador, Auditor de las causas del Sacro Palacio nuestro Capellan, nos haver convocado Concilio general en San Joan de Letran, con deseo de concluir la espedicion general contra los malvados Turcos e los otros enemigos de la Fe Xpna.: lo qual rogamos e exortamos en el Señor querrais vos seguir con aquel celo que haveis aborrecido la cisma, e amonesteis e induzcais a nuestro amado fijo Francisco Cardenal de Toledo, e a los otros Prelados de esos reynos Cathólicos, para que vengan a este Concilio, que será tan saludable a la Religion Xpna., e les deis libre licencia e seguro pasage; sobre lo qual todo fablará mas largo e seguro con V. M. el dicho Guillermo, al qual vos plega dar fe. Dada en Roma en San Pedro sub annulo Piscatoris último de Julio de 1511, y en el año VIII de nuestro Pontificado.»

E luego alli el dicho Obispo se subió en el Púlpito, e antes de comenzar su sermon a alta voz leyó los traslados del dicho

Breve, e de la dicha oracion del Nuncio, e consultada primero la respuesta con S. A. por su mandado la dió enderezando su fabla al dicho Nuncio, diciendo las palabras siguientes.

«Lo que S. A. responde al Breve de nuestro muy Santo Padre e a vuestra embaxada (Rdo. Sr. Nuncio) es: Que S. A. ha comunicado este negocio con muchos Prelados e Grandes de estos Reynos, e que S. A. por si, e en nombre de la Serenisima Reyna de Castilla su fija muy amada, e todos sus vasallos e súbditos, e universalmente de todos sus Reynos e Señorios, besan la mano a Su Santidad por el cuidado e solicitud que tiene e ha tenido del buen regimiento, governacion e reformacion de la Santa Iglesia a él encomendada, e por el deseo con que siempre procura la paz e amistad de la Christiandad, e es muy contento por sí, e por ella, e por sus reynos e señorios de enviar al Concilio Lateranense que Su Santidad convoca los Prelados e personas que le parecerá convenir, e asi mesmo es presto e aparejado como cathólico e obediente fijo de la Santa Iglesia Romana, de poner por ella e por su defension e amparo su real persona, e estado, con los de sus naturales e súbditos, trabajando quanto posible sea que la Iglesia no se divida, ni sea lacerada, ni destituida de su patrimonio, e que le place, e que le es contento, como ya lo ha comenzado de tomar las armas por ella, para esto, e para que el gran Concilio ahora por Su Santidad convocado, se celebre quieta e santamente sin cisma e sin escándalo, lo qual Ntro. Señor quiera encaminar a su santo servicio, e al bien comun de la Religion Xpna., porque despues de celebrado haya efecto la espedicion e justa guerra contra los infieles, que por S. M. es e ha sido tan deseada, e fuera en obra por su parte puesta, si estos impedimentos e presentes calamidades no lo huviesen impedido e estorbado.»

En acabando de decir el Obispo, el dicho Nuncio se hincó de rodillas en tierra alzando las manos al cielo, e dando a Dios loores e alabanzas por haver fallado en su alma tan cathólica respuesta, asi aficion e devocion a la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, en nombre de la qual se lo rogaba, e suplicaba les quisiese dar las manos por ello para se las besar, e S. A. le mandó

levantar, e no se la quiso dar. El dicho Obispo de Oviedo comenzó su sermon, tomando por fundamento las palabras de San Matheo en el cap. IX, que dicen subió Jesucristo en una navecilla e navegó, el qual Evangelio era de la Dominica que la Iglesia rezaba, e fecho su sermon en favor de la fe e unidad de la Iglesia, loando el propósito de nuestro muy Santo Padre en la convocacion del Concilio para tantos bienes quantos Dios mediante de él se esperan seguir; fizo fin dando su bendicion. E de alli acabada la Misa S. A. se volvió a su real palacio acompañado de los de su corte.

CAPITULO CCXXVI,

Del monstruo que parió una Monja en Rávena.

En la Ciudad de Rávena en la Italia acaeció el dicho año de 1512, antes un poco de la batalla en Rávena, que una Monja parió un monstruo espantable, conviene a saber, una criatura viva, la cabeza, e rostro, e orejas, e boca, e cavellos como de un leon, e en la frente tenia un cuerno como hácia arriba, e en lugar de brazos tenia alas de cuero como morciégalo; en el pecho derecho tenia una señal de una y griega, ansí Y, e en medio del pecho derecho tenia letra tal X, e en el pecho izquierdo tenia una media luna, e dentro una v de esta hechura V. De lo que significan estas letras e media luna, diversas opiniones e juicios ovo. Tenia mas, debaxo de los pechos dos bexigas de pelos, tenia mas dos naturas, una de masculo e otra de femina, e la de masculo era como de perro, e la de femina era de muger; e la pierna derecha tenia como de hombre, e la izquierda tenia tan luenga como la otra, e toda cubierta como

de escamas de pescado, e abajo por pié tenia hechura como pié de rana o de sapo. El qual dicho monstruo nació en el mes de marzo del año de 1512, como dicho es, e nació vivo, e vivió tres dias, e fué llevado al Papa, el qual lo vido, e mandó dibuxarle de la manera e forma que era, e tuviéronlo en gran maravilla.

CAPITULO CCXXVII.

De las cosas que acaecieron mientras el Rey estuvo en Burgos; e de la carta que el Rey de Tremesen le envió, e del presente, e de como se fizo su vasallo.

El Papa en Roma despues de haver enviado muchas embaxadas al rey de Francia, e requerimientos de paz, e que fuese obediente fijo de la Santa Madre Iglesia como los Reyes Christianisimos sus antecesores, e asi mesmo de los otros Reyes Christianisimos e Arzobispos cismáticos les perdonara si vinieran conociendo sus yerros; e de que no pudo sacar de ellos obediencia, ni virtud, procedió contra ellos, e contra cada uno de ellos con Monitorias, e escomulgolos, e citoles, e puso entredichos en las tierras donde estaban, en toda Francia, e privoles de Reynos e Señorios, e Dignidades, e Oficios, e Beneficios, e proveyó a otros de algunos de ellos; e luego al comienzo de la vuelta e cisma de los Cardenales, se dixo que diez u once fueron revotados contra el Papa, e reconciliaron de ellos, e quedaron cinco contumases en la cisma, e el mas principal e capital endurecido, e mas rico e de mas dignidades a quien todos los otros acataban e tenian por su mayor coluna e cabeza de este cisma e tema, era D. Bernardino de Carvaxal, español castellano natural de Plasencia, el qual con el favor del rey D. Fernando llegó a

ser grande hombre en Roma, como lo fué, que él era Cardenal de Santa Cruz en Roma, e Patriarca de Jerusalen, e Arzobispo de Rosano, e Obispo de Sigüenza en Castilla, que es el mas rico Obispado de ella. E otro fué de los cinco Cardenales e asi mesmo español, que fué natural del reyno de Valencia, e era en Roma Cardenal, e Arzobispo de Cazensa, ambos eran hechuras del Papa Alexandro, e los otros tres eran Franceses e Italianos; e a todos los privó el Papa como dicho es, e en muchas partes de Francia se guardó el dicho entredicho, e en otras no, e quitó el Papa la muy principal Feria e rica de la Ciudad de Leon, so ellos, que es en Francia, e pasola a Saboya e la Ciudad de Versalles; e privó al rey de Navarra del reyno porque se juntó con el rey de Francia, e fizo merced de Navarra al rey D. Fernando. Desque supo en Burgos no cesó con muchas embaxadas de requerir al rey de Francia con la paz, e pensó desde alli por bien mitigar el fuego e guerra de la Italia; el qual aunque viejo e doliente, como tuviese fecho havito de gran soberbia a su corazon, e so codicia de señorear el mundo, e no teniendo el resto de las Señorias de los Xpnos. que contra él eran, en lo que tener debiera, nunca se quiso humillar, ni tomar el consejo ni las amonestaciones del rey D. Fernando, sino que desfaria e faria Papa en Roma.

E el rey D. Fernando viendo su contumaz e dañado proposito, se declaró contra él con todos sus Reynos e Señorios, e con la reyna Doña Joana su fija, por defensor de la Iglesia Romana, e estorvador de la pésima cisma, e enemigo de ella, e de todos los que la procuraran, e mandó pregonar guerras con Francia e con todos los cismáticos, e envió a facer paces con los Moros de allende por cinco años, e envió a mandar al Conde Pedro Navarro, que fechas las dichas paces pasase luego en la Italia, e se juntase con D. Ramon de Cardona, Governador de Nápoles, e con la gente del Papa para defender a Roma, e recobrar a Boloña, e las tierras de la Iglesia, si pudiesen, porque la parcialidad de los Franceses estaba muy pujante en la Italia, que estaban de ellos con el Duque de Ferrara muy grandes exércitos, e tenian a Milan e su tierra, e Génova, e Piza, e

Florencia e su tierra, e a Bolonia e su tierra; e por la parcialidad del Papa eran el Emperador Maximiliano, e los Venecianos, e otros que con él ficieron liga; empero no se podian juntar sus exércitos con el del Papa ayna como era menester. E el Conde no tardó mucho en cumplir el mandamiento del Rey, e pasó con su infanteria e gente que tenia, con que facia guerra a los Moros, en Italia, e juntose con el dicho D. Ramon e con la gente del Papa, e comenzaron de facer la guerra a los Franceses; e eso mesmo el rey D. Fernando mandó llamar al Alcayde de los Donceles, que estaba en Oran, para que asentada la paz con los Moros, viniese a Burgos, evino.

Estos dos Capitanes llamó por hombres esforzados e diestros en la guerra; de aqui comenzó de apercibir e llegar gente para dar guerra a Francia, por la via de Fuenterravia e Navarra, e el rey de Inglaterra su yerno le envió gente de ingleses, gran copia de ellos en una armada por la mar para ir sobre Bayona, e entonce estaba el rey de Navarra no bien declarado por Francia, antes fingia que estaba al servicio del rey D. Fernando, porque el rey D. Fernando le havia requerido muchas veces como a deudo e pariente que estuviese de la parcialidad de la Iglesia e suya, e no de los cismáticos, porque quizá no le viniese mal, e perdiese el reyno; e él se lo havia prometido, e con dulces e engañosas palabras, alonjaba la declaracion, en que despues como armaban para ir sobre Bayona, alli se declaró por Francia; e dixeron que dió causa de vastecer a Bayona de gente, e armas, aprovechamientos de mantenimientos, de manera que aprovechara ir sobre ella, Entonce propuso el Rey de facer la guerra, e le tomar el reyno como adelante se dirá, e se lo tomó por lo dicho, e porque no cumplió con él cierta capitulacion que entre ambos estaba fecha.

CAPITULO CCXXVIIII.

Carta del Rey Moro de Tremesen que envió al Rey D. Fernando, e se fizo su vasallo.

«En el nombre de Dios piadoso e piadador, poderoso sobre lo visible e invisible; alto e muy poderoso esclarecido Rey mayor en el mundo, cuyo estado, linage, e grandeza es mas antigua que de ningun Príncipe: tan escelente e tan liberal, que sus obras manifiestan las obras de su persona que ya por el mundo son divulgadas; el qual es de mayor estimacion e reputacion que ningun Príncipe pasado de nuestro tiempo, grave para ser temido, regidor, gracioso, benigno para que todos le osen de mandar mercedes, D. Fernando, rey de Aragon, de las dos Sicilias, e de Jerusalen, e de todas las partes do envia su poder; e la muy alta, e esclarecida, e muy poderosa Reyna Doña Joana, Señora e Reyna de Castilla, de Leon, de Granada, la mas verdadera Reyna e Señora de todas las que viven, por ser la mejor en sus pasados de mayores estados.

«El siervo de Dios Muley Baudali Abdali, Rey de Tremesen, beso las manos de V. A. e me humillo por mi Embaxador ante vuestro acatamiento, e pongo debaxo de vuestro servicio mi persona e mis tierras, e envioos mi obediencia, e mi voluntad para estar e permanecer en vuestro servicio en público e en secreto, e téngame por ser vuestro siervo en mas que ningun Rey de los Moros, por la esperanza que tengo de vuestra grandeza: mi obediencia e la paz e concordia de V. A. comienzan ao-

ra, e por ella doy a Dios e a V. A. muchas gracias. Tengo por perdido todo el tiempo de vuestra vida que no he continuado vuestro servicio: agora prometo de conservarlo quanto en mí es: plegue a Dios de poner su mano para conservarlo a V. A. de voluntad para que reciba mi obediencia, e le sea aceptada e agradable. Recibí una carta de V. A. que me alumbró para las cosas justas de toda paz e concordia; e en ella ví el amor que V. A. me tiene, e la voluntad que tiene a mis cosas en aceptar mi servicio, por lo qual doy a Dios muchas gracias, que conozco que ha oido lo que le rogado, e mas veo el efecto que esperaba, asi como el dador es infinito, es mi placer infinito quando vide la carta de V. A. en que parece que acepta mi servicio:

«Muy poderosa Señora, envio a V. A. dos cosas que le son debidas: los Xpnos. que estaban cautivos e aqui se fallaron, es cosa santa e agradecida de Dios para este mundo e el otro, que vos como su Rey justo sois obligado a pedilla; e otro presente temporal, que como a persona real se debe de otros los otros Reyes menores; no es tan grande como mi voluntad, mas es Señor que todo lo que da es de V. A.

«El Alcayde Mahomad de Ludi es persona de linage e de virtud, e entendido de todas las cosas de generosidad, e noble e antiguo Criado mio, e amado mio por fidelísimo e de buen consejo, enviolo porque para enviar delante de V. A. no se podia escoger persona mas fiel; suplico a V. A. que lo mande oir, e crea de él todo lo que de mi parte le dixese, y si demas de lo que acá sabemos, a V. A. pertenece otra cosa de que le podamos servir, con él me lo enviará a mandar.»

La sobre dicha carta vino al Rey D. Fernando en el mes de enero del año del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo de 1512 años, e con ella envió el presente de las cosas siguientes, estando el Rey en Burgos.

Primeramente 130 Xpnos. que estaban cautivos en su reyno, e 22 cavallos encubertados de grana, e los botones debajo a las barrigas de oro, e al pecho; mas un juego de Axedréz de oro, tablas e trevejos, e cada un trevejo atado con una cadenica de oro al pezon de la tabla, e una gallina de oro con 36 pollos de

oro, ansí como una gallina con pollos recien nacidos; e una gallina morisca pintada pardilla india, que estaba muy maravillosamente, e un leon manso pequeño, e una pequeña blanca como nieve, e muy fermosa de sangre real, e muy vestida de terciopelo, e con una cadena de oro, e muchas manillas de oro, e muchas piedras preciosas, e mas de 60 mil doblones, e otras muchas cosas, lo qual todo envió con el dicho Embaxador de Oran, e vinieron con todo ello en salvamento al Puerto de Cartagena, e dende fueron a Burgos, donde por el Rey fueron muy bien recibidos.

A este Muley Abdalad Abdalid fué tomado Mazarquivir, e la Ciudad de Oran, que son en el reyno de Tremesen, tiránicamente a Ayan su sobrino.

CAPITULO CCXXIX.

De las cosas, e de algunas de ellas que acaecieron en la Italia en el año 1511 e 1512.

Volviendo a decir de las cosas que acaecieron en la Italia, o de algunas de ellas en el año 1511 e en el de 1512, ya es dicho en el Breve del Papa como aquellos Cardenales se levantaron contra el Papa, e se juntaron con el favor e voz del rey de Francia, e de las Señorias que tenian en la Italia, e con el Duque de Ferrara, e publicaron Concilio general para cierto tiempo, que se havia de facer en la Ciudad de Piza, diciendo que para reformacion de la Iglesia, para el qual diéronle tres invocatorios para quantas partes pudieron, e citaron al Papa para él. El rey de Francia pensó por aqui tener causa de señorear toda la Itália, e Roma, e Nápoles; e como no consintieron el

Emperador, ni el Rey de España, ni los otros Reyes e Señores Xpnos. en el dicho Concilio, e mál propósito, e dañado deseo del rey de Francia e de los dichos Obispos sus sequàces, e lo contradixeron, e dixeron e dieron por vano e ninguno.

Luego el rey de Francia fizo juntar e aparejar grande exército con el Duque de Ferrara, e con las tierras e parcialidades que tenia en la Italia, e comenzaron de facer guerra, e tomar las tierras de la Iglesia e del Papa: e tomaron al Papa por fuerza de armas la Ciudad de Bolonia e todo su Condado, la qual el Papa havia recobrado poco tiempo havia del poder de los Cantevollas, que mucho tiempo havia que la tenian tiránicamente a la Santa Iglesia Romana, e tomaron la Ciudad de Breza de los Venecianos, e para recobrar esto, e defender lo que quedaba e a Roma, reclamó al Rey D. Fernando de España e a los otros Reyes Cathólicos, e el Rey D. Fernando de España le socorrió con su exército de Nápoles, e mandó al Virrey D. Ramon de Cardona, Governador de Córdoba e Capitan General de sus exércitos, que luego socorriese al Papa con sus fuerzas todas, e con el Conde Navarro, e con todos los Capitanes e gente española que allá estaba; e el Papa juntó con este exército de España el suyo e sus Capitanes, e puso al Duque de Urbino su sobrino por Capitan General de su exército, debaxo del dicho Virrey de Nápoles; e juntos fueron a poner cerco sobre Bononia, e puesto el cerco la combatieron con el artilleria muy fuertemente, e le derrivaron una pared de los lienzos de la cerca; e entraron algunos de los Españoles por los muros, e fallaron dentro otro lienzo e amparo que era imposible entralle; quanto mas que los Franceses que estaban dentro eran muchos, e la defendian muy bien, e echaron fuera a los que entraron, e murieron algunos de ambas partes, e el exército Español e del Papa se fizo afuera del combate, e se puso cerca de la Ciudad por darse recaudo al socorro de Franceses que venia.

E en esto mientras la gente de armas e guerra que estaba en Bresa vino al socorro de Bononia, supieron los Venecianos que eran de la liga del Papa como no quedaba en Bresa gente de guardia, vinieron una noche e entráronse dentro, e tomáronla,

pensándola defender, e teniéndola vino sobre ella todo el exército e poder de los Franceses, e los que estaban dentro perecieron muy fuertemente por la defender; e los Franceses le dieron tan gran combate que la entraron por fuerza de armas, e la tomaron, e metieron a saco, e mataron quantos dentro fallaron hombres e mugeres, chicos e grandes, Clérigos, e Frayles e Monjas que no quedó ninguno, e era Breza Ciudad de mas de mil vecinos; e unos Monasterios de Monjas que estaban fuera de la Ciudad, tomaron las Monjas, e forzáronlas, e traíanlas por el real como mugeres del mundo sin ningun temor de Dios, e sin ninguna piedad, como si fueran Turcos, e aun peor; e deciase que mas de ocho mil personas mataron alli chicos e grandes aquellos crueles descomulgados e malvados Franceses: e dende aqui cada exército curaba de crecer e se facer mayor, e siempre havia encuentros, e rencuentros, e robos, e muertos, e no cesaba de arder Italia con fatigas e cuitas, e sojuciones, e desventuras como en los antiguos tiempos siempre en ella fueron.

CAPITULO CCXXX.

Otra vez de la batalla de Rávena.

Estando cerca de la Ciudad de Bononia el exército del Papa e del Rey de España con sus Capitanes, e por Capitan General sobre todos el Virrey de Nápoles D. Ramon de Cardona, Aragonés Español, esperando poner cerco a la dicha Ciudad, o pelear con el gran exército de Franceses que no muy lejos de alli estaban apercibidos para socorrer e defender la dicha Ciudad de Bononia, allende de la mucha gente que dentro estaba en la guardia e defensa de ella; e sabiendo el rey D. Fernando en el

España la gran ventaja que los Franceses tenian por ser muchos mas e de muy mayor artilleria, e demas las tierras e señorios de por alli todas por ellos, envió a mandar al dicho D. Ramon, e al Conde Navarro, e a los otros Capitanes de secreto, que no diesen batalla a los Franceses aunque se la demandasen, fasta que él les proveyese de mas gente e se lo enviase a mandar, e que tanto dilatasen con ellos; porque los Franceses era sabido que eran mas de 30 mil hombres en el exército debaxo del mando e del regimiento del Conde de Fox Mr. de Narvona, sobrino del rey de Francia fijo de su hermano, e hermano de la reyna de Aragon muger del rey D. Fernando de España; e ellos no eran 15 e 16 mil hombres; e para esto havia enviado de Sevilla e Castilla, e de otras partes gente, especialmente al Comendador Solis con dos mil infantes, que aun no eran llegados quando la batalla se dió.

E como los Franceses se hallaban tan pujantes, demandaban la batalla muchas veces al dicho D. Ramon, e él disimulando no la queria dar fasta tener mas gente, e acordaron para sacarle de las barreras de ir a cercar e tomar la Ciudad de Rávena, que es de alli cerca, e es de la Iglesia de su patrimonio, la qual tenia por el Papa un Capitan llamado Marco Antonio, italiano; e como los Franceses llegaron a ella, cercáronla e comenzaron de le dar muy recio combate por todas partes: como el exército del Papa e del Rey de España lo supo, partieron para ella a le socorrer todos los Capitanes con su exército e artilleria puesto en ordenanza, e llevaba la delantera el Conde Pedro Navarro, e la rezaga el Capitan General D. Ramon; en el exército iban muchos Capitanes muy esforzados e muy honrados de linage, asi españoles como italianos. Iba el Duque de Urbino sobrino del Papa e su Capitan General, e iban ordenados en esta manera: en tres grandes esquadrones, e el artilleria a los costados; el primer esquadron e delantera llevaba el Conde Pedro Navarro; e el segundo esquadron en medio llevaba Fabricio Colona, Capitan, e otros muchos Capitanes Cavalleros; e el tercer esquadron atrás que era la retaguardia e de mas escogida gente, llevaba el dicho D. Ramon, Capitan General, en el qual

esquadron llevaba dos mil infantes escogidos, e 400 hombres de armas gruesas muy buenas; 300 de cavallos ligeros, el qual con todo sú esquadron desque la batalla fué junta de ambas partes a pelear, se volvió atrás, que ninguno de ellos peleó, ni aun vido la gente francesa, e volvió las espaldas, e se fué de luengo a do quiso: eso mesmo el Duque de Urbino no peleó, antes fizo traicion, que se reveló por los Franceses con su batalla.

E como los Franceses supieron que el exército Español e Romano iba al socorro de Rávena, que ellos no deseaban otra cosa, alzaron el cerco, e ordenaron todo su exército en son de dar e recibir la batalla, e fuéronse a encontrar con el primero e segundo esquadron los mas furiosos del mundo, e los Españoles los recibieron, e dieron la batalla con menos ánimo e esfuerzo, e la pelea se volvió, la qual fué tan reciamente combatida e peleada, e tan cruel por ambas partes de pocos Españoles e muchos Franceses que nunca fué vista, en que duro cinco horas, e en chico rato los Españoles ficieron cada uno de ellos como Hector el Troyano facia en las batallas en su tiempo: seis o siete mil hombres que mataron tres mil Gascones, e tres mil Lombardos, e dos mil Lanzabechez Tudescos, e otras Naciones muchas, è subieron dos veces toda la infanteria Española por cima de la infanteria Francesa en nombre de vencedores, e lo fueran de cierto si el Capitan General los siguiese, e se estuviese quedo que no se fuera, que su ida fué causa segun se cree que el Duque de Urbino se revelase e no pelease, e que fuyesen de la batalla los que fuyeron. En viendo el Conde de Fox Capitan General de los Franceses, e los otros Varones e Capitanes Franceses tan grande estrago fecho en su gente, e como los Españoles andaban casi vencedores, juntáronse setecientas lanzas gruesas de hombres de armas escogidos de hombres de linage e sangre, e tomaron las espaldas de la infanteria Española, e soltaron la artilleria, e diéronles por las espaldas tan gran combates que se mezclaron e metieron entre ellos por los vencer e desvaratar, e los Españoles traian tan gran concierto, que si no fuera por los tiros e quateria del artilleria, ellos dieran tan buen recaudo de los dichos hombres de armas, aunque

les entraron por las espaldas; e con la gran artilleria e con la fuerza de los dichos hombres de armas e la mucha gente Francesa, los Españoles fueron aflacando, e con todo eso de todos los 700 hombres de armas que entraron entre ellos, no escapó ninguno, que todos los mataron, e con ellos al Virrey e Capitan General Conde de Fox, e otros muchos Capitanes e hombres de gran sangre, e los Franceses como eran muchos todavia venian de refresco; e como los Franceses eran muchos e los Españoles pocos en su comparacion, e andaban cansados, los Franceses los ovieron de romper, e los rompieron e desvarataron, e mataron tres o quatro mil de ellos, aunque despues se dixo que no eran tantos, e que en los alardes que se ficieron no se fallaron menos sino mil e quinientos, e poco mas o menos; e fueron muertos de los Franceses 14 mil hombres, e duró esta cruel batalla cinco horas, e fueron los Franceses vencedores con muy gran pérdida e daño de tanta gente muerta de los suyos; e fueron los Españoles vencidos a mucho menos, e por mengua de su Capitan General. Fué esta batalla Domingo 1.° dia de Pasqua de Resurreccion despues del medio dia a 12 de Abril del año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo 1512.

El dicho Capitan D. Ramon, como dicho es, con todo su esquadron e gente susodicha sin llegar a uno de ellos a la pelea, ni verla de vista, porque la gente delantera tomaba mucho trecho de tierra, e con ella no podia ver la gente Francesa, volvió las espalpas e fuese de alli, que no paró mas de veinte millas, e alli paró con su gente en un lugar que llaman Rimine. El Duque de Urbino, Capitan General del Papa, ya es dicho como tambien peleó como D. Ramon, antes todos dixeron que se reveló por los Franceses, e se ofreció ser de su favor, e como quiera que fué, ni él ni su batalla ni gente que le era sugeta e mandada, o los que quiso apartar, que no podian ser pocos, no pelearon, antes se estuvieron quedos, e desque el desvarato fué fecho envió a decir al Papa, que alli estaba al servicio de Su Santidad como obediente fijo de la Santa Madre Iglesia, e el Papa le perdonó: él dió quenta al Papa como y por qué. En fin se disimuló, aunque aqui se puede decir que si miraran el exem-

plo viejo que dice: *Muera la vida e fama viva*, ficieran su deber, e pusieran sus personas al trabajo de merecer; asi que el Conde Pedro Navarro, e los otros Capitanes que erán muchos e muy honrados e esforzados Cavalleros, e de linage, ansí Españoles como Italianos, hombres de gran sangre, e otros de la infanteria con el primero e primeros esquadrones pelearon e ficieron su deber, salvo el Capitan Caravajal señor de Jordar, e otros dos o tres Capitanes cobardes que volvieron las espaldas e fuyeron, e no pararon fasta Roma, que está de alli 40 millas. Los que quedaron pelearon como dicho es con todo el exército Francés lo mas esforzadamente que nunca hombres ficieron, siendo tan pocos e con tan poca artilleria a muy muchos e mucha artilleria: duró aquel dia la pelea fasta la noche.

Aunque los Franceses fueron vencedores e quedó el campo por ellos, no siguieron el alcance, ni ficieron otra diligencia ninguna, salvo quedaron ellos en el campo aquella noche; e esto fué porque sintiose entre ellos el grande estrago e muertos de su exército, e la muerte del Capitan General, e de otros 18 Capitanes de los nobles e mayores de su exército que eran alli muertos. Otro dia Lunes segundo dia de Pasqua vieron los Paseses e villanos cercanos de donde fué la batalla, asi de la parte del Papa como de los Franceses, e cogieron e robaron el campo, e despojaron los muertos, donde ovieron infinito despojo de oro, plata, armas, e vestidos, e bestias, e otras muchas cosas que alli se perdieron de ambos exércitos. Aquella noche se levantaron (digo) se salvaron muchos de los Españoles vencidos de la batalla, e se fueron la via de Roma, e a otras partes, donde cada uno podia guarecerse, puesto caso que fueron muchos presos de los Españoles e Italianos en la batalla despues de vencidos, se salvaron, como dicho es, e huyeron, a donde no se pudo salvar el Capitan General de España e del Papa de le ser cargada toda la culpa de dexarse vencer, que pudiendo haver la victoria no la quiso, que la podia haver aunque nunca peleara, que se estuviera quedo en el campo con la gente escogida que tenia en su escuadron e retaguardia: sin menearse fuera vencedor. Esto afirmaron e dixeron quantos quedaron vivos de

ambos exércitos, e todos los otros discretos que ovieron noticia de todo lo que aconteció en la pelea, que notaron el gran desman que dió en irse sin causa, e sin saber si se tenia razon de se ir; que si considerara la honra que tenia que era la mayor que jamás en aquella tierra tuvo hombre de España en ser Capitan General del Rey de España e del Papa de Roma, solo esto le pusiera para antes morir, que no verse atràs dexado huyendo de la batalla como vil. En fin los Franceses que alli murieron dieron muy mal fin a sus dias, que murieron todos descomulgados e entredichos e malditos del Papa, por ser adversarios e contrarios al Papa, e contra la Iglesia, e los Españoles, e todos los de la parte de la Iglesia murieron absueltos e con bendicion.

Los nombres de los Capitanes Franceses que murieron de algunos de ellos son los que se siguen: fueron los principales hombres de gran sangre del exército Francés que alli murió.

El Conde de Fox, sobrino del Rey de Francia.
Mr. de Alegre, e su fijo Mr. de la Troche.
Mr. de la Grotta.
Estos son grandes señores, e no quedó de los magníficos e de la suerte de estos sino Mr. de la Pellita.

Capitanes de hombres de armas.

Mellardo Janoto Bonet.—*Mon brion.*—El Varon de Cosés, e otros muchos que no ove vera noticia, sin muchos otros Cavalleros ligeros e de infanteria, sin muchos otros Cavalleros.

Estos son los Capitanes que fueron muertos de la dicha batalla de Rávena Españoles.

D. Gerónimo Loris, hermano del Cardenal Borja.
Diego de Quiñones Albarado.
El Prior de Mecina.
Pedro de Paz.
Juan de Urbina.
Sancho de Salazar.
E otros Capitanes de infanteria de quien no sé los nombres,

Romanos Capitanes muertos.

El hermano del Duque de Granina.
El Sr. Joan Conde Varon Romano.
Joan Capoche.
E otros Capitanes Romanos de otras naciones.

Los Capitanes Españoles e de la parte del Rey de España, e de la Iglesia, e del Papa que fueron presos son los siguientes.

El Cardenal Mayor de Médicis.
El Sr. Fabricio Colona, herido e preso.
El Conde Pedro Navarro, herido e preso.
D. Joan Çardona, Siciliano, preso.

Hector Pinazelo, Varon Napolitano, preso.

Marqués de Tela, Napolitano, preso.

Marqués de Pescara, Varon Napolitano, preso.

Otros Capitanes de infantería que no supe quantos (ni sus nombres) fueron presos; a los quales presos llevaron luego a Ferrara, e despues de alli a Milan.

Copia de la gente de pelea que tenian cada uno de los dos exércitos susodichos el dia de la pelea, asi de a pié como de a cavallo.

El exército Francés tenia 24 mil infantes, que son hombres de a pié, Franceses, e Tudescos, e Gascones, e Italianos, e los del Duque de Ferrara mas de 2 mil hombres de armas; mas 4 mil hombres de cavallos ligeros, e tenia 60 piezas de artilleria.

El exército Español e de la Iglesia tenia lo siguiente: tenia 9 mil infantes Españoles, e 4 mil hombres Italianos, que son 13 mil hombres de a pié; mas 700 hombres de armas Españoles, e 500 Italianos, que son 1200 hombres de armas; mas tenia mil hombres de cavallos ligeros Españoles, e otros mil Italianos; mas 24 piezas de artilleria.

Por aqui se puede ver la ventaja que havia de un exército a otro, que los Franceses eran 30 mil hombres, e los Españoles e del Papa eran 16 mil hombres, e todos fueron poco mas o menos.

CAPITULO CCXXXI.

De la batalla que ovieron los Portugueses del Tanger con los Moros de allende.

Cid Alí Baxari Xuris Señor de Xexuar, e del Garovo, Señor de otros muchos Lugares de allende en el Reyno de Fez frontero de Ceuta, e el Mandarin Alcayde de Tetuan vinieron sobre Tanger a le quemar los panes por mandado del Rey de Fez, e vinieron Miércoles noche a 16 dias del mes de Junio año susodicho de 1512 con 700 de a cavallo e 3 mil peones Moros, e pusieron el fuego Jueves amaneciente, e quemaron todos los panes e mucha tierra que no obo remedio, e D. Duarte de Meneses, Alcayde e Capitan de Tanger salió a el campo cón gente de la Ciudad, que serian obra de 170 caballos e 300 peones poco mas o menos, bien apercibidos e armados enderezaron a los Moros, e los Moros desque los vieron ficiéronse dos grandes batallas, e tomó la delantera el Mandarin, e la trasera Alí Baxari, e pensaron como era poca gente desfuirian; e los Christianos se apretaron mucho, e como vino la primera batalla en que venia el Mandarin llegó cerca de ellos, arremetieron con ella, e rompiéronla luego por medio, e derrivaron e mataron muchos de ellos Moros ansí de cavallos como los peones, que todos los Ballesteros soltaron e emplearon las saetas, e malvarataron e mataron e desvarataron aquella primera batalla, e los Moros que de ella escaparon luego comenzaron a fuir, e los Christianos enderezaron a la otra gran batalla donde estaba Cid Alí Baxari

con todo el fardaxe, e como llegaron dando lanzadas en los primeros que havian ido en la primera batalla, luego los de la segunda comenzaron de huir, salvo algunos de ellos de cavallo que comenzaron detener e pelear, e alli Baxari fué derrivado del cavallo e dexado por muerto, e dexó alli el espada e la toca, e un Moro que llevaba la vandera le ayudó a cavalgar en un cavallo, e el Moro quedó cautivo: asi escapó a uña de cavallo huyendo; e el Mandarin tambien fué herido en la primera batalla, e escapó huyendo en uña de cavallo. E como los Moros todos volvieron las espaldas a huir, los Xpnos. los siguieron en alcance dos o tres leguas hasta la Saja, en que mataron mas de 700 Moros, e prendieron e cautivaron 225, e ovieron e cogieron gran despojo e cavalgada de muchas asemillas e cavallos, e tiendas, e todo el fardaxe, e las asemillas fueron mas de doscientas, e los Xpnos. volvieron del alcance, e aun ardia el fuego por el campo e montes e matas, e como llegaban a donde estaban alaunos Moros escondidos, ellos por no quemarse se descubrian e venian a ser atados, e asi prendieron muchos, en manera que la cavalgada fué grande e de gran valor e precio en tierras de Baxari; desque volvieron los Capitanes Moros e contaron los que faltaban de los que havian ido con ellos a quemar los panes, mas de mil Moros traxeron menos que havian quedado muertos e cautivos. Esto se supo despues de ellos, e decian que esto les havia acaecido por el pecado que havian cometido en quemar los panes.

En esta batalla dieron muy grande esfuerzo un Joan de Moron, Castellano natural de Moron, que estaba estante en Tanger, criado en la frontera de Ronda quando era de Moros, e un adalid Portugués llamado D. Diego Leron Duarte, que los mas de los Portugueses eran de opinion e D. Duarte con ellos de no pelear, salvo guardar su Ciudad, e estos dos le dixeron e amonestaron muchas veces e muy afincadamente que pelease en todo caso, e le dixeron que con la ayuda de Dios tenian muy cierta la victoria, e como hombres que sabian mucho de la guerra e se havian visto en muchas, conocieron el tiempo e sazon, e dieron de si tales razones a D. Duarte e a toda aquella

gente, o tales autoridades, certificándoles que si tal dia perdian, que nunca otra tal verian ni cobrarian, e que aquel dia era el mas aparejado que nunca ellos havian visto para vencer pocos a muchos, e ganar mucha honra, e ansí fecho el amonestamiento por aquellos dos esforzados hombres, toda la batalla cobró muy gran corazon e ánimo de pelear; con muy grande esfuerzo pelearon pocos á muchos, como dicho es, e Joan de Moron mató muchos Moros por su lanza, e fizo mucho estrago en ellos, e de quatro e cinco Xpnos. que murieron en el alcance fué él uno, Dios lo quiera perdonar; las tiendas ambas del Baxari e del Mandarin vinieron en cavalgada, e en esta batalla se fallaron 200 hombres e mas Castellanos e Vizcainos, que estaban en aquel tiempo levantando la cerca de la Villa, e fortaleciéndola de canteria e albañilería, e diéronles a tres mil maravedises de parte de la cavalgada a los que menos dieron: en esta batalla no murieron mas de siete Christianos.

CAPITULO CCXXXIII.

Volviendo a fablar de las cosas de Italia.

Volviendo a fablar de las cosas de Italia, ya es dicho cumplidamente de la batalla de Rávena, de que pasó aquel dia tenebroso de batalla que huyeron muchos, e todos aquellos que quedaron vivos dexando los que fueron presos, fueron a juntarse con la gante de D. Ramon, Capitan General, e el Papa le socorrió e envió 6 mil infantes, e halló por todo 8 mil hombres, e 800 hombres de armas gruesas, e mil de a cavallo ligeros, en manera que el exército se hizo en pocos dias, e el Duque de Urbino

se acorcó tambien con su gente al Capitan General, e comenzaron de triunfar, e buscar a los Franceses, e señorear la tierra, e cobrar las Ciudades e Villas de la Iglesia, e en este tiempo vinieron de muchas partes gentes en favor de la Iglesia, e la gente de España encaminadas a ello por la gran providencia e saber del Rey D. Fernando, asi Alemanes como Venecianos e Húngaros, e las Ciudades e Villas de la Italia estaban ya tan hartas de guerras e tan enoxadas e tan fatigadas de la aborrecible suxecion de los Franceses, que toda la tierra se alzó contra ellos diciendo: Iglesia, Imperio e España, e como lo quenta la presente carta que envió el inclito Rey D. Fernando al Arzobispo de Sevilla D. Daza.

El Rey.

«Muy Reverendo en Christo P. Arzobispo de Sevilla e de nuestro Consejo: ví vuestra última letra, e agradezcoos mucho lo que en ella decis, las nuevas de la batalla que obo en la Ciudad de Rávena entre nuestro exército e los Franceses; no os la escribí porque nuestros Capitanes vinieron a aquella batalla contra mi espreso mandamiento, e la causa porque les mandaba por entonce no oviesen batalla era porque yo tenia proveidas e encaminadas tantas cosas en favor de la Iglesia, que juntándose todas sin pelear con la ayuda de Dios vencieran los nuestros, e los contrarios havian de dexar el campo e la tierra, e por los alardes que se ficieron en las partes de la gente que quedó de la dicha batalla, es averiguado que la gente de nuestro exército que en aquella batalla se perdió entre Peones e Cavalleros no llegaron a 1500 hombres, e del exército contrario sin duda murieron pasados de 12 mil hombres entre ellos el Capitan General; despues desta batalla nuestro exército se rehizo en Vizo-Rey, se partió de Nápoles en favor de la Iglesia con

8 mil infantes Españoles, e aun 800 hombres de armas, e mil de cavallos ligeros, e por otra parte los Suizos, porque enviamos nuestro Santo Padre e Yo, e los Venecianos vinieron con nuestros Comisarios por la parte de Verona, por donde el Emperador mi hermano por amor de mí les dió paso, e quedaron ya juntos con la gente de Venecianos en el exército que han comenzado a facer. La movida de estos dos exércitos ha sido esta: que la Ciudad de Rávena e todas las otras Ciudades de la Romania que estaban ya por los Franceses, se levantaron todas e se rindieron en la obediencia de la Iglesia, e se rindieron las fortalezas de ellas al Duque de Urbino que estaba alli con gente de la Iglesia, e Bononia comenzaba a tratar con Su Santidad, asimismo el Emperador mi hermano fizo poner en Verona que se la tenian ocupada los Franceses; luego tras de esto la gente de los Venecianos con los Suizos cobraron la Ciudad de Brexa; el Marqués de Mántua con mil cavallos ligeros en nombre del imperio entró en la Ciudad de Plasencia, que es en el Ducado de Milan: la Ciudad de Milan se levantó contra el rey de Francia. En todo lo susodicho murieron alguna copia de Franceses, e toda la gente que quedaron de los Franceses, se recogieron a la Ciudad de Alexandria de la Pulla que es facia la parte de Teste. Los de Milan dieron libertad al Cardenal de Médicis legado del Papa que havia sido preso en la batalla de Rávena, e ficieron absolucion general con él: pareciome que era razon que ficiese saber esto para que lo fagais saber a los de vuestra iglesia, e al Ayuntamiento de esa Ciudad, para que vean todos claramente como Dios Ntro. Señor quando menos lo piensan los hombres torna por su misma causa. De Burgos a 1.° de Julio de 1512 años.»

En quanto a lo que dice la sobredicha carta, Milan se levantó e toda la Comunidad de ella no pudiendo sufrir la sujecion de los Franceses, e los echaron fuera diciendo: Imperio, España, España. Fueron luego socorridos e asociados del exército Español e del Papa, e quedó la Fortaleza por los Franceses por entonces, fasta que el año de 1515 que se dió a partido. E discurriendo el exército por la comarca, Génova se dió a las for-

talezas de ella, e se levantaron contra los Françeses, e quedó la fortaleza nueva inespugnable que el rey de Francia havia hecho con que creia tener sojuzgada a Génova para siempre; el exército de la Iglesia e Español vino sobre tierra de Florencia, e combatieron una Ciudad suya que se llama Practo, e tomáronla e metiéronla a saco mano, e como esto vido Florencia se dió al Papa a partido, e dió luego para el exército doscientos mil ducados porque no la cercasen, e humillose e diose con toda su tierra a la obediencia del Papa e de la Iglesia: e luego se dieron Piza e su tierra, e el Duque de Ferrara vino a la obediencia del Papa, diciendo: Tivi soli pecavi, e el Papa los recibió e perdonó con ciertas condiciones de penitencia que le dió: e ansi fué toda la tierra de Italia e Lombardia quitada de la sujecion de los Franceses e puesta so el yugo de la Iglesia. Ntro. Señor sea loado por siempre. Quedaron por ganar que no se dieron el Castillo de Milan, el de la Lanterna en Génova, que es el que fizo el dicho rey de Francia en Génova.

CAPITULO CCXXXIII.

De la toma de Navarra e su tierra.

No pudiendo venir en concordia las cosas de entre el rey D. Fernando e el rey D. Joan de Navarra, fijo de Mr. de la Brit, porque el rey de Navarra era de la parcialidad de los cismáticos, e no quiso cumplir una capitulacion que havia entre ambos Reyes, en que se contenia que havia de dar paso para pasar en Francia, e ciertas fortalezas, lo qual no faciendo no se podia pasar de Castilla a facer guerra a Francia; e desque el rey D. Fer-

nando vido que en ninguna manera se podia sacar conformidad, fizo gente para conquistar a Navarra asi como tierra de rey cismático enemigo de la Iglesia; e el rey de Inglaterra su hermano le envió por la mar muchos hombres combatientes, e con ellos por Capitan el Marqués de Bristoles para ayudar a facer la guerra a Francia, e asi como cathólico e valedor de la Iglesia, porque le tiene Francia contra razon e justicia el Condado de Guiena que era alli frontero de Fuenterrabia e Navarra, donde son las Ciudades de Bayona e Burdeos, e havia de ir sobre Bayona si huviera tiempo convenible para ello, e los ingleses mandolos el Rey estar por fronteras de Francia en Fuenterrabia e sus comarcas, e de alli ficieron asáz daños en sus comarcas de Francia, que quemaron e robaron muchos Lugares en las fronteras de Bayona e en Navarra de los que no se querian dar a Castilla, los quales ingleses vinieron en Vizcaya en el mes de Junio del año 1512, e el Rey envió desde Burgos al Duque de Alba con gente, e decian que con 12 mil hombres a tomar a Navarra, e repartidos los Capitanes por el Reyno, algunas villas e fortalezas se tomaron por combates, e otras se dieron de su grado, temiendo no ser destruidas, e aun porque no querian mal al Rey D. Fernando, e el Duque de Alba fué sobre la Ciudad de Pamplona que es la mas principal e cabeza de Navarra, e se le dió, e entró en ella a 25 dias del mes de Julio, el propio dia de Santiago, e se apoderó en ella en alto e bajo.

El rey de Navarra estaba alli primero, e desque supo que iba no osó esperar, e se fué huyendo, e las fortalezas que mas se tuvieron que no se querian dar, fué la Ciudad de Tudela, e la fortaleza de Estella, e la fortaleza de Maniardin, e la fortaleza de Miranda e otras, en cavo todas se tomaron, e poseyendo el rey D. Fernando toda Navarra, los ingleses o por mal sanos o por otras razones o causas que se les siguieron, o porque el Rey no entró en Francia por Bayona, se embarcaron por los puersos de Guipúzcoa, e se fueron en Inglaterra sin licencia del Rey, e idos, el Rey D. Joan de Navarra fizo gente de Gazcones e Franceses, e algunos Alemanes soldados, e puesto caso que los

puertos de entre Navarra e Francia estaban puestos a buen recaudo, buscó por donde, e entró poderosamente en Navarra con 20 mil hombres, e entró e puso cerco a Pamplona, e túvola cercada, e al Duque de Alba con 4 mil hombres veinte y siete dias, e todo este tiempo el Rey estaba en Logroño faciendo espaldas a la gente Suiza que estaba en Navarra, e fizo gente, e envió al Duque de Náxera con muy escogida gente al socorro del Duque de Alba, e antes que el socorro fuese havian un gran lienzo de la cerca de Pamplona los Franceses, e dieron un gran combate, aunque no les aprovechó, e recibieron muy gran daño de los de dentro de la Ciudad, en que les mataron mucha gente, e sitiaron a fuera; sabiendo que iba el socorro, no osaron aguardar, e se fueron alzado su real, e los Navarros naturales de la tierra e otros de las guarniciones los siguieron a la rezaga, e al pasar de los puertos, e les ficieron muchos daños, e les despojaron a muchos: e el Rey de Navarra e todo su exército fueron a punto de se perder todos o la mayor parte si el socorro llegara mas ayna, e los siguieron, e con todo eso perdieron el artilleria mayor trece tiros gruesos, e quedaron muertos en derredor de Pamplona e otras partes de Navarra mas de dos mil hombres, e ellos mataron a un Capitan de infanteria quando entraron, que havia ido a sacar cierto ganado de entre unas sierras o puertos, con todos e con la mayor parte de la gente que llevó el Capitan, el qual se llamaba Valdés, e mataron con él 300 hombres; esto fué antes de sentarse el cerco sobre Pamplona, e fué en Valle de Ronces, e estuvo la gente que el Duque de Alba tenia en Pamplona estando cercados que no comieron pan en mas de 20 dias toda la mas gente, salvo habas, e garbanzos, e trigo cocido, carne e otras cosas, e quemaban las techumbres de las casas para lo cocer. Alzaron el dicho cerco los Franceses sobre Pamplona a 6 dias del mes de Diciembre, haviéndolo tenido 27 dias, e dióseles tanto lugar porque el rey D. Fernando queria, e quiso escusar muertes de Xpnos., asi como siempre lo tenia por costumbre.

Estando el cerco sobre Pamplona, el Delfin de Francia Mr. de Angulema fizo un exército de 14 mil hombres, en que havia 4

mil Suizos soldados, e envió con él al Duque de Borbon sobre Guipúzcoa, e quedose él en Bayona que está quatro leguas de Fuenterrabia, e entraron por Arzú, e quemaron a una racina, que es una legua de Fuenterrabia, e muchas otras Caserias, e Herrerias, e ficieron mucho mal e daño, e a la entrada e salida matando e robando, e las gentes de los Lugares e Aldeas huian a los montes e a las fortalezas, e fueron sobre San Sebastian, e pusieron su campo en Renteria, que estaba una legua de San Sebastian, a 29 de Noviembre, é cómo aquella Villa está orilla de la mar, e la cerca la mar quando crece las tres partes de aquella la hacen fuerte, e no la podian quitar el socorro del agua, ni menos combatir por aquellas partes, e por donde mejor la podian combatir la combatieron con seis lombardas que havia, e la combatieron tres horas, e en poco espacio derrivaron gran parte del muro, e la Villa estaba muy menguada de hombres, que muchos havian ido en las Naos con los ingleses a los llevar a Inglaterra, e otros estaban en las guarniciones e guerras de Navarra, e no se fallaron en la Villa mas de 400 hombres de pelea, e estos se dieron a buen recaudo, e defendieron la Villa por armas e artilleria, e tiraron de la Villa con una gruesa lombarda que tenian, e dió en la lombarda mas principal de los Franceses con que facian el mas daño a la Villa, e quebrola, e mató 30 hombres, en que fueron algunos de los mas principales del campo. E esto tuvieron los de la Villa por gran milagro, e luego cesó el combate, e temiendo el socorro que venia ya por mar e tierra alzaron el cerco, e el dia de San Andrés de mañana se fueron, e quemaron a Renteria donde havian asentado el campo, e Arnanie el Valde Porto, que son muchas caserias, e los de la Villa de San Sebastian quando salieron fuera fallaron de los Franceses mas de 100 hombres muertos, e de ellos llevadas las cabezas, e de ellos las piernas e los brazos de la artilleria de dentro, e de los de la Villa murieron muy pocos, e los Franceses a la vuelta se ovieron de perder, que los Vizcaynos les tomaron los puertos e pasos, donde les ficieron muchos daños, e quitaron el ganado, e mataron muchos, e tomaron muchos prisioneros que destrocaron por los

que ellos se llevaban, e el Duque de Borbon lo sacaron por ciertos pasos de la montaña porque no se perdiese, e a este tiempo aun no era alzado el cerco de sobre Pamplona, empero dende a seis o siete dias se alzó con temor del socorro como dicho es.

En aquel tiempo del dicho cerco de Pamplona tenia concertado el Duque D. Fernando de Calabria, sobrino del Rey D. Fernando, de se ausentar de la Corte e irse a Francia, e fué descubierto el concierto por un Clérigo de Misa, a quien fué revelado el secreto por los traidores que lo trataban, que era un hombre muy rico Napolitano llamado Misercopola, e un Comendador, e el dicho Clérigo no quiso encubrir el secreto de traicion contra el Rey, e díxolo al Cardenal de España, e el Cardenal enviolo al Rey, e el Rey despues de secretamente informado de lo cierto, mandó prender al dicho Misercopolo, el qual confesó la verdad, e como dos años havia que el Duque andaba por se ir, e como él traia este trato de aviso e un Comendador amigos o criados del Duque, e luego el Rey mandó al Vice Chanciller de Aragon fuese a la posada del dicho Duque D. Fernando e lo prendiese, e llevase a buen recaudo a Játiva, e luego el dicho Chanciller tomó consigo hombres armados los que convenia, e lo prendió e llevó e puso preso a buen recaudo en Játiva, sin que el Rey lo viese, porque no le quiso ver ni fablar, porque el Rey le facia mucha honra, e nunca le faltara un gran casamiento e señorio en esta parte de España, e si se fuera nunca faltaran muchas mas guerras e fatigas a su causa en Nápoles e en Italia, sin él conseguir el apetito de su deseo contrario a la voluntad de Dios, que quiso dar lo suyo a su dueño, como atrás es escrito. Deliberado todo el reyno de Navarra del Rey D. Joan su yerno que solia ser, e de los Franceses, quedó el Alcayde de los Donceles por Vice-Rey de él e Gobernador, el qual lo ayudó a ganar.

CAPITULO CCXXXIV.

De la toma de Navarra.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla mi Confesor e del mi Consejo. Ya creemos que sabeis como despues de Dios Ntro. Señor nos ficimos Reyes de Navarra, e los muy ilustres Rey e Reyna de Navarra nuestros sobrinos e los que pusimos en el reyno teniendo la mayor del contrario, porque pretendian que aquel reyno era señorio e pertenecia a Mr. de Fox, padre del Duque que murió en la batalla de Rávena, e no a ellos, e el Rey de Francia favorecia a el dicho Mr. de Fox, e trabaxaba con su potencia de ponerle en la posesion de aquel reyno e señorio, e entonce el Rey de Francia nos envió diversas embajadas con grandes ofrecimientos de cosas que por nos queria facer, porque diésemos lugar a ello; lo qual no solamente no quisimos facer, mas con nuestro favor e gente ficimos obedecer e coronar en el dicho reyno a los dichos Rey e Reyna de Navarra mis sobrinos, e declaramos que haviamos nuestra Persona e Estado por la defensa de ellos. E despues estando este Rey de Francia e Nos en amistad, e siendo como somos casado con la serenísima Reyna nuestra cara y muy amada muger, viviendo Mr. de Fox su hermano, el dicho Rey de Francia procuró con Nos muy afincadamente que diésemos lugar que con su ayuda el dicho Mr. de Fox tomase la posesion del dicho reyno e señorios, diciendo que todos los letrados de su reyno havian visto los ti-

tulos de su derecho, e que de justicia claramente le pertenecia el dicho reyno e señorios, e que nos debiamos dar lugar e ello; asi por no le impedir su justicia, como porque siendo hermano de la dicha serenísima Reyna nuestra muger estaria junto con Nos, e que en caso que él falleciese sin fijos, la dicha serenísima reyna nuestra muger era su heredera en su Estado, diciendo que en facer por él faciamos por nos; e no embargante todo esto nos por el amor que havemos siempre tenido a los dichos rey e reyna de Navarra nuestros sobrinos, no solamente no lo quisimos consentir, mas nunca dimos lugar que su derecho se pusiese en disputa, antes siempre estuvimos determinados de poner nuestra persona e estado por defenderlos en el suyo con todo el mundo sin respetar hermano ni otra persona alguna, e es notorio en España e en Francia que sino fuera porque el Rey de Francia nos vió determinados a defender las personas e estado de los dichos rey e reyna nuestros sobrinos, él los huviera despojado del dicho su estado; e no solamente ficimos esto por los dichos rey e reyna de Navarra nuestros sobrinos, mas todas las cosas que fueron necesarias como tenian en paz e obediencia el dicho su reyno, que antes havia muy grandes tiempos que siempre estaba en guerra.

«En pago de todo esto, quando vieron el dicho rey e reyna de Navarra que el rey de Francia se puso públicamente a ofender la Iglesia en lo espiritual e temporal, ocupándole sus patrimonios e dividiendo con cisma la unidad de ella, e viendo que nos declaramos en su defension e favor de la Iglesia, luego comenzaron a tener estrechas pláticas e inteligencia con el dicho rey de Francia, e a fablar esas cosas en favor de lo que decia e en disfavor de la causa de la Iglesia e de la persona de nuestro muy Santo Padre, ni mas ni menos que se fablaba en la corte del rey de Francia; aunque aquello nos parecia muy mal e lo reprehendiamos, e creiamos que el rey de Navarra por ser Francés fablaba aquellas cosas por favorecer el partido de los Franceses e no por impedir lo que se facia en favor de la Iglesia.

«E luego que Mr. de Fox fué muerto, viendo el rey de Francia la union que se facia en toda la Christiandad con nuestro

muy Santo Padre e con la Iglesia Romana, e viendo que el serenísimo rey de Inglaterra nuestro fijo e Nos estábamos determinados a facer e enviar nuestro exército en Guiena, e en favor e ayuda de la causa de la Iglesia, e que en la entrada de Guiena por tierra por esta otra parte de España es muy angosta, e que tiene en la frontera la Ciudad de Bayona que es fortísima e está arrimada a las sierras de Navarra e de Bearne; conociendo que por la disposicion de la tierra juntándose el rey e la reyna de Navarra e su estado con el dicho rey de Francia seria imposible que nuestros exércitos pudiesen tomar a Bayona, ni tener cerco sobre ella sin evidentísimo peligro de que no podian ser proveidos de mantenimientos, dejando las espaldas contrarias; procuró de ganar por intereses a los dichos reyes de Navarra contra Nos, no tan solamente para impedir la dicha empresa, mas para facer por Navarra en España todo el daño que pudiese; e luego que lo supimos enviamos a decir al dicho rey e reyna de Navarra que pues veian que el rey de Francia era notorio enemigo e ofensor de la Iglesia, e el dicho serenísimo rey de Inglaterra nuestro fijo e Nos tomábamos esta empresa en favor e ayuda de la Iglesia para divertir la potencia que tenia en Italia, e esto era para remedio de la Iglesia e de toda la cristiandad, e particularmente para remedio de los dichos rey e reyna, porque saldrian del peligro en que continuamente estaban con la vecindad del rey de Francia, e que les rogábamos no quisiesen dexar el partido de nuestra Santa Liga, e juntarse con el partido de los cismáticos, e pedímosle una de tres cosas: que estuviesen neutrales, e nos diesen una delgada seguridad para que de Navarra e Bearne no daria ayuda al rey de Francia, ni faria daño a nuestros exércitos, e que si querian ayudar al rey de Francia con lo de Bearne, que está de otra parte de los montes Pirineos, ayudasen a Nos con lo de Navarra que está de esta otra parte de España; o que si querian del todo declararse por una de las partes, que se declarasen por la parte de la Iglesia e nuestra, e que faciéndolo les dariamos ciertas villas de estos reynos que están en su frontera e ellos las desean muchos, porque por un beneficio tan universal como

placiendo a Dios se espera para la Iglesia e para toda la república Xpna. de lo que se faria en esta empresa, nos haviamos por bien empleado de les dar las dichas villas, e demas de esto todos los coligados nos obligariamos a defender siempre su Estado; e que mirasen quanto mas les valia tomar esto sirviendo a Dios e a la Iglesia, e respondiendo a Nos con el agradecimiento que nos deben por los beneficios que de Nos han recibido, e quedando junto con todos Principes Xpnos. que no por el precio e interés que les da el rey de Francia por poner e vender lo que deben a Dios e a su Iglesia, e la obligacíon que tienen de no estorbar lo que se hace en favor de ella, e para universal remedio de la república Xpna.; e que mirasen que no juntándose ellos con el rey de Francia contra la Iglesia, e contra los que favorecen su causa del rey de Francia, mediante Ntro. Señor podrá ser brevemente a tales términos que dexase todas las cosas que tiene agenas, e que para lo demas no tuviese otro remedio sino ir a pedir misericordia a los piés de Su Santidad, con lo qual la Iglesia e la christiandad quedarian remediadas, e se farian las guerras entre Xpnos. e nuestra Santa Liga podrá emplearse en la guerra contra infieles enemigos de nuestra fe: e aunque los Embaxadores de los dichos reyes de Navarra nos decian que tenian por cierto que todo esto sucederia asi si los dichos Rey e Reyna se juntasen con la Iglesia e con Nos, e aunque lo havemos intensisimamente con los dichos reyes de Navarra desde antes que viniesen los ingleses, e despues fasta hoy, e esperando esto havemos dilatado la entrada de nuestros exércitos al sitio de Bayona, con grandísimo gasto de los ingleses e nuestrò, e con no pequeño descontentamiento, porque desde 8 dè Junio que descendieron los ingleses fasta hoy, han estado nuestros exércitos gastando e esperando la conclusion de esta negacion: nunca havemos podido haver con los dichos rey e reyna de Navarra que sean de nuestra parte, e que quieran ser neutrales, e siempre nos han llevado en palabras, dándonos esperanza que darian lo uno o lo otro, e por otra parte dando de su tierra la gente e otras cosas necesarias para la fortificacion e defension de Bayona, e para que los Franceses tu-

viesen tiempo de juntar allí toda la potencia que ellos pueden, fasta que havemos sabido e nos han contado que los dichos rey e reyna de Navarra han asentado liga con el rey de Francia contra los que favorecemos la causa de la Iglesia, no solamente para impedir la dicha empresa, mas para facer en España todo el daño que pudieren, e la suma de la capitulacion de la dicha liga a Vos enviamos con la presente.

«Vista esta ingratitud que los dichos reyes de Navarra han cometido para con Dios e con Nos, e no contentándonos de dexar la Iglesia, e quien despues de Dios los fizo e defendió, mas faciéndose contrarios enemigos de ella e nuestro por seguir el ofensor e enemigo de la Iglesia, haviendo sobre ello maduro consejo con los Prelados e Grandes e con los de nuestro Consejo, e con otras personas de ciencia e conciencia de estos reynos, considerando el daño grande que se podia seguir a la Iglesia e a toda la christiandad si por dexarnos la dicha empresa, el rey de Francia viéndose libre por la parte de acá enviase toda su potencia en Italia contra la Iglesia, e que para remedio de ella e de toda la christiandad es necesario e conviene facerse la dicha empresa, ofreciéndoles toda paz e amistad si la dieren, e que si negaren el dicho paso, podemos justamente tomarle e tenerle para seguridad de la dicha empresa, e que de esto hay exemplo en la Sagrada Escritura: siguiendo el dicho consejo, mediante Ntro. Señor, havemos acordado que nuestro exército entre por Navarra para que trabage de tomar la dicha seguridad, e porque dicho serenísimo rey de Inglaterra nuestro fijo no sabiendo esto ni aun creyendo que podia suceder asi, dió comision a su Capitan General para que entrase por Navarra, quedara el dicho exército de los ingleses en campo dentro de Guiena, no sobre Bayona, porque el impedimento susodicho no podia ser fasta tener seguridad de Navarra, pero mas acá de Bayona; fasta que placiendo a Dios Ntro. Señor nuestro exército haya tomado la dicha seguridad de Navarra, e tomada aquella, placiendo a Ntro. Señor, ambos exércitos juntamente continuarán la empresa de Guiena. El rey e la reyna de Navarra facen quenta que pues por la dicha liga están juntas la potencia de

Francia con la suya, nuestro exército no será bastante para tomar la dicha seguridad por nos; esperamos en Dios Ntro. Señor que la tomarán. De Burgos a 20 de Julio de 1512 años.»

Suma de la capitulacion e concierto de entre el Rey de Francia e el Rey de Navarra contra la Santa Liga de la Iglesia.

Asentose casamiento de la fixa menor del rey de Francia con el Príncipe de Navarra.

Amistad e liga perpetua de amigo a amigo, e de enemigo a enemigo.

Item, que los dichos rey e reyna de Navarra ayudarian con todas sus fuerzas e estado a el de Francia contra los Ingleses e Españoles, e contra los otros que con ellos se juntasen.

Item, que el rey de Francia ayudará a los dichos rey e reyna de Navarra para que conquisten para sí ciertas tierras e castillos de Castillos de Castilla e Aragon que pretenden que antiguamente eran de Navarra, de las quales de yuso se fará mencion.

Item, que el rey e reyna de Navarra han de enviar al Príncipe su fijo para que esté en poder del rey de Francia por seguridad tiempo contenido en esta capitulacion.

Item, el rey de Francia ha dado a los dichos reyes de Navarra el Ducado de Nemur, e ha les prometido el Condado de Armenali.

Item, ha les dar veinte y cuatro mil francos de pension.

Item, trescientas lanzas francesas, ciento para el rey de Navarra, ciento para el Príncipe, e ciento para Mosen de la Brit.

Item, se ha obligado el rey de Francia de pagar al rey de Navarra quatro mil peones tanto quanto durase la guerra.

Item, que le ayudará con mil lanzas Francesas pagadas e con

toda la otra pujanza suya para que los dichos rey e reyna de Navarra conquisten a Guipúzcoa, e a los Arcos, e a la Guardia, e a Beleguel, e otras cosas de Castilla e arriba, e Piza, e otras cosas de Aragon que pretenden que antiguamente fueron de los reyes de Navarra.

Item, el rey de Francia ha tornado a Mosen de la Brit la tierra e oficios e provisiones que solia tener, las quales el rey de Francia le tenia quitadas.

Item, el rey de Francia demas de lo susodicho, dé a el rey e la reyna de Navarra cien mil escudos de oro por una vez, pagados en ciertas pagas para que fagan gente, asi para ayudar a el rey de Francia, como para las otras cosas susodichas.

Item, de todo lo susodicho llevó Mr. de Orval capitulaciones e escripturas firmadas e juradas por los dichos reyes de Navarra, e por el dicho Mr. de Orval como Procurador e Embaxador del dicho rey de Francia.

Item, para execucion de lo susodicho, el rey e la reyna de Navarra han mandado a todos sus súbditos de los señores de Bearne e Fox, e a los del reyno de Navarra que están en tierra de lavor, que es en San Joan de Pié de Puerto, e en aquellas faldas de Navarra, que fagan e cumplan todo lo que el General del rey de Francia que está en Guiena les mandare en servicio, favor e ayuda de él; e de la misma manera ha mandado el rey de Francia al dicho su Capitan General que para execucion de las cosas susodichas tocantes a los dichos rey e reyna de Navarra, faga con todas las gentes e poder del rey de Francia todo lo que el rey e reyna de Navarra les escribieren, e que entren en España e trabajen de tomar todo lo que pudieren.

Item, tiénese aviso cierto que el rey de Francia cumpliendo el dicho asiento, ha enviado al dicho rey e reyna de Navarra dineros para pagar la gente.

CAPITULO CCXXXV.

«Nos el Rey de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen &c. hacemos saber a todos los que el presente vieren, como a todo el mundo es notorio como estos dias pasados viendo nos la empresa que el Rey de Francia tomó de ocupar el patrimonio de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, e de dividir la unidad de ella con cisma, en tanta ofensa de Dios nuestro Señor e daño universal de toda la Religion Xpna.: luego que supimos esta nueva, que fué estando para pasar nos en persona con nuestro exercito a proseguir la empresa contra los infieles enemigos de nuestra Santa Fe Cathólica, sentimos de ella muy grave pesar e dolor, e poner tal fuego e guerra en la christiandad e impiedad en nuestra Santa Fe Cathólica, e como esto no pudimos remediar por ninguna via de negociacion, requerido por nuestro muy Santo Padre que quisiésemos tornar por la defension e remedio de la Iglesia: conociendo que esta es la mayor obligacion que todos los Principes Xpnos. tenemos, ficímoslo asi, e asentamos con nuestro muy Santo Padre e con el serenísimo Rey de Inglaterra nuestro hermano e fijo e con otros Principes Christianos una Santísima Liga para defension de la Iglesia e para recobrar el patrimonio que por el dicho Rey de Francia e sus avientes le havian sido ocupados, e para destruccion de la dicha cisma, e porque pareció que para acabar lo susodicho con el ayuda de Dios nuestro Señor, e para divertir de Italia donde la Iglesia tiene su principal Silla, la fuerza de los enemigos era necesario que los exércitos del dicho serenísimo Rey de Ingla-

terra nuestro fijo e nuestro rompiesen por Guiena contra el Rey de Francia; e para ello fuimos requeridos por nuestro muy Santo Padre, e Su Santidad otorgó indulgencia plenaria a todos los que en nuestros exércitos fuesen a servir en la dicha empresa, e queriéndola poner por obra los exércitos del dicho Rey de Inglaterra e nuestro por la parte de Bayona, fueron por via directa impedidos por el Rey e Reyna de Navarra nuestros sobrinos, ansí con la liga que han fecho e asentado con el dicho rey de Francia en perjuicio de la Santísima Liga, como en la dicha santa empresa, como en las ayudas que del dicho rey de Navarra e del señorio de Bearne han permitido e prometido para la defension e fortificacion de Bayona e de Guiena; por lo qual siguiendo el efecto de lo asentado en la dicha nuestra Santísima Liga, e para que la dicha santa empresa no se pudiese estorbar por los dichos rey e reyna nuestros sobrinos, fué necesario que mandésemos al Duque de Alba nuestro Capitan General, que entrase con nuestro exército por el dicho reyno de Navarra, como justamente lo podiamos e debiamos facer, pues de la manera susodicha a los dichos rey e reyna nuestros sobrinos se oponian a la dicha empresa, e en la capitulacion de la dicha Santísima Liga fué firmado por Su Santidad, por ser asi necesario para el remedio de la Iglesia e de la Christiandad, que por lo que por alguno de nos los dichos confederados, e fuese tomado fuera de la Italia de los que en qualquiera manera se opusiesen a la empresa de la dicha Santísima Liga, aunque fuesen Reyes, los pudiésemos retener. E visto que el dicho Duque de Alba nuestro Capitan General prosiguiendo la dicha empresa, despues de havérsenos rendido la Ciudad de Pamplona cabeza del dicho reyno de Navarra, e otros lugares de aquel reyno, e estar todo el dicho reyno en disposicion de facer lo mismo: ha asentado con el dicho rey nuestro sobrino en nombre de él e de la reyna nuestra sobrina capitulacion, en la qual en sustancia se contiene; que toda la empresa, causa e negocio que del dicho Capitan General prosiguiendo prosigue contra el dicho rey e reyna nuestros sobrinos e su reyno, los dichos rey

e rey e reyna lo permiten enteramente a nuestra voluntad e disposicion, para que nos podamos disponer e ordenar segun nos pareciese que aquello se cumplia por los dichos rey e reyna nuestros sobrinos sin contravenimiento alguno.

«Nos considerando todas las cosas susodichas e lo que importa a el bien e remedio de la Iglesia e toda la Religion Christiana, que la santa empresa que havemos tomado contra los que ofenden a la Iglesia con el ayuda de Dios nuestro Señor pase adelante, fasta que la dicha cisma del todo sea destruida, e la Iglesia e la Christiandad remediada, e la honra de Dios nuestro Señor e de su Iglesia satisfecha: e porque conocemos que para seguridad de la dicha empresa es muy necesario e conveniente que el dicho reyno de Navarra e las fortalezas de él estén en nuestro poder fasta que toda la dicha santa empresa con el ayuda de Dios nuestro Señor sea del todo acabada, declarando toda nuestra intencion cerca de lo contenido en la dicha capitulacion, que como dicho es fué remitida a mi voluntad. Por la presente decimos que nuestra voluntad es que los dichos rey e reyna nuestros sobrinos nos entreguen e fagan entregar luego todas las Ciudades, Villas, e Lugares, e Fortalezas del dicho reyno de Navarra, e que los reciba por nos el dicho Duque nuestro Capitan General, o las personas que él enviare a recibirlas, para que todas las dichas Ciudades, Villas, e Lugares, e Fortalezas del Reyno de Navarra e todos los súbditos e naturales del dicho reyno de qualquier estado e condicion que sean estén en nuestro poder, e a nuestra gobernacion e obediancia todo el tiempo que nos viésemos que convenga para el bien e seguridad de la dicha santa empresa en la manera susodicha, e que despues quede a nuestra voluntad e disposicion el quando e la forma e manera como hayamos de dexar el dicho reyno, para que de él ni por él no se pueda seguir daño a lo que fuese fecho en beneficio de la dicha santa empresa, ni a ningunas tierras ni súbditos de las Coronas de Castilla e de Aragon, ni a los súbditos del dicho reyno de Navarra, ni alguno de ellos, e que fasta que nos de nuestra voluntad fagamos dejacion del dicho

reyno de Navarra en la manera susodicha; todos los súbditos naturales de él sean obligados de nos obedecer enteramente como a depositario de la Corona e Reyno de Navarra e el Señorio e mando de él, so pena de caer en caso de traicion, e de las otras penas en que incurren los que vienen contra la Corona real.

«Otrosí: declarando mas la dicha nuestra voluntad por virtud de la dicha capitulacion, decimos, que nuestra voluntad es que los dichos rey e reyna de Navarra nuestros sobrinos envien luego al Mariscal de Navarra, e al Conde de Santisteban, e a D. Joan de Beaomont, e a sus fijos al dicho reyno de Navarra, para que vivan en él, e tengan sus tierras e bienes porque están a la parte de Francia, no sean en necesidad de servir e ayudar a los Franceses cismáticos contra la dicha santa empresa, e que por la misma causa los dichos rey e reyna nuestros sobrinos sean obligados de dexar venir a vivir al dicho reyno de Navarra a todos los otros Navarros que estuvieren de aquella parte de Francia que quisieren venir en el dicho reyno.

«Otro sí: declerando mas la dicha nuestra voluntad por virtud de la dicha capitulacion, porque los dichos rey e reyna nuestros sobrinos teniendo de la parte de Francia al Príncipe su fijo no están contenidos so color de casamiento e otro qualqúier color por ponerlo en manos del rey de Francia, queremos que los dichos rey e reyna nos entreguen al dicho Príncipe su fijo para que esté con nuestra Casa real fasta que todo lo que toca a la dicha empresa en la manera susodicha sea del todo acabada con el ayuda de Dios nuestro Señor.

«Otrosí: declarando mas la dicha nuestra voluntad por virtud de la dicha capitulacion, decimos que los dichos rey e reyna nuestros sobrinos sean obligados de no consentir ni dar lugar que por el señorio de Bearne se faga guerra ni daño directa ni indirectamente en los reynos de Aragon, ni dé paso para que por alli se pueda facer daño alguno a los dichos nuestros reynos; e para que a todos sea notorio nuestra voluntad cerca de la cosa susodicha, mandamos facer la presente firmada de

nuestra mano, e sellada con nuestro sello en la Ciudad de Burgos a 30 dias del mes de Junio del año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1512.—El Rey.»

El Rey.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla, mi Confesor e del mi Consejo. Por la otra mia, que va con esta, veis el impedimento que el rey e la reyna de Navarra nos han puesto en esta santa empresa que facemos en favor de la Iglesia e para la destruccion del cisma, e por causa de los dichos reyes creyendo que les pudiéramos atraer a lo que era razon, e detenidos mas de quarenta dias los exércitos del serenísimo rey de Inglaterra mi fijo, gastando sin facer cosa alguna, que no ha sido pequeño inconveniente, segun lo que en este tiempo con el ayuda de Dios Ntro. Señor pudieron haver fecho en Francia: e al fin visto que no pude acabar cosa alguna con los dichos reyes, e que nos negaron el paso por nuestros dineros, e seguridad para el dicho paso, porque por su causa no estorbase la empresa de Guiena, que fuera estorbar el remedio de la Iglesia e de toda la Christiandad, e estorbarla los reyes de Navarra siendo como es guerra inducida por la Iglesia e en favor de ella, e haverse juntado para ello con el rey de Francia, se ficieron factores de los cismáticos: mandé al Duque de Alba nuestro Capitan General que entrase por Navarra con nuestro exército para trabajar de asegurarse del dicho reyno, el qual lo puso asi por obra a los 21 de este mes de Julio, e agora me ha escrito que havien-

do quedado el rey de Navarra en la Ciudad de Pamplona con propósito de defenderla, estando ya cerca de ella nuestro exército, el dicho Rey se fué de ella, e que en asentando el dicho exército sitio sobre la dicha Ciudad, sin pasar fecho alguno de armas se nos rindió ayer dia de Santiago, e se entregó en nuestro nombre al dicho Capitan General que sabeis es cabeza del reyno, e haverse fecho asi brevemente e sin daño ha parecido bien ser obra de la mano de nuestro Señor, que en toda parte quiere mostrar milagro en las cosas de esta santa empresa que facemos en favor de la Iglesia e para destruccion de la cisma; e yo envio a mandar al dicho Capitan General que pase adelante a tomar con el ayuda de Dios nuestro Señor las fortalezas que están en el dicho reyno para la entrada de Guiena, porque sin recelo e contradiccion del dicho reyno el exército del serenisimo rey de Inglaterra mi fijo e el nuestro puedan unidamente con la ayuda de Dios nuestro Señor proseguir la empresa de Guiena por la parte que vieren que mas cumple para el bien de ella. De Burgos a 26 de Julio año de 1552.»

El Duque de Alba Capitan General del exército de los Españoles entró en el reyno de Navarra con el dicho exército miércoles 21 de Julio, e a la entrada mandó pregonar que a los de aquel reyno que no ficiesen la guerra al dicho exército no les ficiesen daño ninguno ni en sus bienes, e que pagasen llanamente los mantenimientos que tomasen: e aquel dia sentó el campo una legua y media dentro del dicho reyno: el dia siguiente fué asentar el campo sobre un lugar cercado que está camino de Pamplona, Huarte, en el qual poco antes se venian a poner ciertos Capitanes del rey de Navarra con algunas banderas de Roncecleses, que es la mejor gente de aquel reyno, los quales no se metieron dentro, antes se fueron, e el dicho lugar se rindió. En todo el valle e por estar aquel lugar en paso, el Capitan General dexó en él guarnicion conveniente para asegurar el camino de los mantenimientos.

En este tiempo la reyna de Navarra con sus fijos era ida a Bearne que a la parte de Francia, e el rey de Navarra quedó en

la Ciudad de Pamplona con propósito de defenderla, e envió su poder e Capitanes e gente a un Puerto áspero e estrecho donde el exército de los Españoles havian de pasar para que defendiesen aquel paso, presuponiendo que por la aspereza de él la poca gente lo podria defender a mucha. Avisado de todo el Capitan General antes de mover el campo que lo tenia sentado dos leguas de alli, fué con algunos Capitanes a ver la disposicion de aquel paso, e visto, por la aspereza de él e estrechura fué necesario que dividiese el exército en dos partes, e con la mayor de ella puesta en órden la batalla a la parte mas áspera, e con mucha escopeteria acordó de combatir aquel paso, e al mesmo tiempo mandó que moviese la artilleria con la otra gente del campo por mas abajo cerca de una legua, porque la disposicion de la tierra no sufria otra cosa, e aunque para que pudiese pasar el artilleria fué necesario facer el camino todo nuevo a pala e azada, e asi como la gente del exército de los Españoles movió muy ordenadamente para poder combatir, la gente del rey de Navarra desampararon el paso, de manera que el exército de los Españoles pasó sin resistencia e sin daño alguno. Este dia el Capitan General porque el peligro estaba en la delantera e convenia asentar el campo en buen lugar, quiso ser en la delantera e él Mariscal, e él fué a aposentar el campo, e dejando proveido lo que convenia, salió adonde la artilleria havia de salir, e no se apeó en todo el dia fasta que pasó la artilleria, e la trajo consigo al campo, el qual se asentó aquel dia que eran 23 de Julio, a dos leguas de la Ciudad de Pamplona: rindiose allí un Castillo pequeño que llaman Garacon.

El dicho dia se fué el rey de Navarra a Pamplona, e el dia siguiente a los 24 de Julio a la mañana el Capitan General envió a la Ciudad de Pamplona un Rey de Armas con una carta de creencia por escrito para que asi la mostrasen. En suma decia las causas que havian movido a su Cathólica Majestad para enviar su exército en Guiena en favor de la causa de la Iglesia e para destruccion de la cisma, e las causas porque fué necesario entrar por aquella tierra a la dicha empresa para asegu-

rar de ella, e no para les facer daño alguno, pidiéndoles e requiriéndoles que le entregasen la dicha Ciudad, e si asi lo ficiesen serian mirados, guardados e bien tratados, e sino que él con el ayuda de Dios nuestro Señor, pues como Capitan General que llevaba tan santa empresa, le era lícito entrar por qualesquier tierras que para la dicha santa empresa convenia entrar, e que él entendia entrar con mano armada en la dicha Ciudad, e ir otro dia a comer allá, e tomar la seguridad que para la prosecusion de la dicha empresa conviniese, e que para aposentar el dicho exército en la Ciudad envia sus aposentadores para que se juntasen con un oficial de la dicha Ciudad para que sin escándalo se ficiese.

Fecho esto el dicho Capitan General mandó mover el exército camino de la dicha Ciudad en esta ordenacion: en la delantera los Mariscales con 350 ginetes; despues el Condestable de Navarra con 400 ginetes; el Obispo de Zamora con 450 hombres de armas; e despues Joan Nuñez de Prado con 350 ginetes. Toda la dicha gente iba a la mano derecha: la infanteria fecha dos esquadrones a la mano izquierda.

Entre la gente de a cavallo e la infanteria iba artilleria e su municion, e detrás de todo esto iba el fardaxe.

En la retaguardia iba el otro golpe de hombres de armas e gente con Hurtado de Luna e Rui Diaz de Roxas.

Entró la infanteria toda por la puerta que era facia la mano do venia la artilleria toda por la puente, e la gente de a cavallo por el vado, e asentose el campo en lo mas alto un tiro de piedra de la Ciudad. Poco antes de esto havian salido de la Ciudad quatro Embaxadores a tratar con el Capitan General, de manera que el dia del Señor Santiago a 25 de Julio le entragaron la Ciudad en nombre de su Cathólica Magestad e se apoderó de ella como convenia. Escrito en Burgos en 27 dé Julio de 1512.

Despues de esto susodicho, el rey de Navarra paró en la Villa de Lumbiere, e sabiendo que el exército de los Españoles estaba para ir sobre él, porque la Villa de Lumbiere es paso por

donde pueden entrar los Franceses por la parte de Bearne e de Roncesvalles a España, envió el dicho Rey sus Embaxadores con poder suyo bastante al dicho Capitan General para que asentase con él lo que él quisiese, faciendo quenta que pues él no podia retener el reyno, queria mostrar que lo dexaba de su voluntad por dos fines; el uno porque no le tomasen a Bearne e los otros Señorios; e el otro, porque despues que su Cathólica Magestad se huviese aprovechado de dicho reyno para la dicha empresa de Guiena, tuviese mas voluntad de remitírselo; e ansi los dichos Embaxadores asentaron por virtud del dicho poder con el dicho Capitan General una capitulacion que en sustancia tiene: que toda la empresa, causa e negocio que el dicho Capitan General proseguia contra ellos e su reyno, el rey e la reyna de Navarra lo remitian enteramente a voluntad e disposicion de la Cathólica Magestad del Rey para que él pudiese ordenar e disponer segun le pareciese, e que aquello se cumpliria e ternia por los dichos rey e reyna sin contravenimiento alguno, e para seguridad que cumplirian todo lo susodicho de la manera que S. A. lo ordenase e mandase. Se asentó que entregarian luego a S. A. las fortalezas de San Joan del Pié del Puerto e de Maya, las quales el dicho Capitan General havia ya enviado a recibir, e S. A. por virtud de la facultad que para ello le fué dada por la dicha capitulacion, fizo una declaracion de su voluntad, la qual declaracion el dicho Capitan General fizo saber a los dichos rey e reyna de Navarra para que la cumpliesen segun por la dicha capitulacion eran obligados; pero S. A. envió a mandar al dicho Capitan General que en recibiendo sus fortalezas de aquel reyno, entrase luego el exército de los Ingleses e de los Españoles juntamente en la Guiena con la gracia de nuestro Señor Dios por la parte que fuese mas favorable para la dicha empresa, e en caso que el rey e la reyna de Navarra no cumpliesen lo contenido en la dicha declaracion, pues ya las fortalezas del Pié del Puerto e de Maya se eran entregadas a S. A., en el dicho caso mandó a el dicho su Capitan General fuese luego a tomar a Lumbiere con la ayuda de Dios, e por

tanto mandó no se ocupase ni detuviese mas en las otras cosas de Navarra, pues tenia ya los puertos e entradas de ella para Francia, e que ambos exércitos juntamente entrasen en Guiena, que las otras cosas de Navarra S. A. proveeria en ellas e allanaria; de manera que ambos los casos los exércitos de Inglaterra e España mediante nuestro Señor oviesen de entrar luego en Guiena, para la qual empresa, Dios mediante, será muy provechosa Navarra, asi como no teniéndala será muy contraria impeditiva en la dicha empresa.

El Rey.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla mi Confesor: al tiempo que estaba acá el exército de los ingleses, juntamente con el rey de Francia, juntó toda su potencia, asi la que tenia en Italia como la que tenia en Francia, e la envió a esta nuestra frontera, e vino con ella el Delphin e otros Grandes de Francia, e todos los buenos Capitanes de guerra que les han quedado, e todos los Gentiles Hombres de su Casa, e demas de esto dió dinero al rey D. Joan e a Mosen de la Brit para que de sus tierras ficiesen como ficieron toda la gente que pudieron; de manera que el dicho rey de Francia e el dicho rey de Navarra juntaron en la dicha frontera todo el exército, e la causa porque juntaron el exército en tiempo antes que se ficiese la empresa de Guiena, fué porque el Capitan General de los ingleses desde el comienzo nunca quiso conformarse con mi parecer, que era que ambos exércitos entrasen por Navarra e por Bearne a la conquista de Guiena, lo qual si se ficiera los Fran-

ceses no tuvieran tiempo de juntar el exército que tenian en Italia con el que tenian en Francia, hasta que mediante nuestro Señor huviéramos tomado la buena parte de Guiena, e en la toma de ella oviéramos debilitado e quizá destruido el exército que acá tenian, porque desde el dia de Santiago que se tomó la Ciudad de Pamplona adelante, siempre nuestro exército estuvo esperando que se concertase con el Capitan General de los ingleses la pasada de ambos exércitos en Guiena para Bearne, asi entonce creyera el dicho Capitan General e pasara tener por certísimo que ninguna resistencia fallaran nuestros exércitos, antes tomaran toda Bearne sin pasar, e todo lo que está alrededor de Bayona, e la Ciudad de Ar, que está de la otra parte; e asi Bayona quedara atajada e sin poner socorro ni mantenimientos, de manera que si el dicho Capitan General de los ingleses me creyera, el serenísimo Rey de los Ingleses nuestro fijo fuera hoy señor de la mayor parte de Guiena, e el Rey de Francia no se pudiera ayudar de lo que hoy se ayuda, e puesto que entonce no quiso el dicho Capitan General de los ingleses entrar por Bearne, siquiera facerlo aun despues de llegada a la frontera la dicha gente Francesa que estaba en Italia, como venia cansada de estar tanto tiempo en guerra e de tan largo camino, que no tenian aun bien junto e reparado su exército, se tenia por indubitado entre ellos que no eran parte para resistir a ambos nuestros exércitos, e tambien deliberado si los dichos nuestros exércitos entrasen, retirarse ellos esperando; pero retirándose sin ninguna duda, mediante nuestro Señor la victoria era nuestra; pero nunca se pudo acabar con el dicho Capitan General de los ingleses que quisiesen entrar por Bearne, fasta que a la postre me escribió que le placia, e con confianza que lo faria asi pasó el Duque de Alba nuestro Capitan General con nuestro exército e con nuestra artilleria de la otra parte de los Montes Pirineos en favor de la empresa del dicho serenísimo Rey mi fijo, e quando nuestro exército e artilleria fué pasada a San Joan del Pié del Puerto, que es a la parte de Francia, para salir a recibir de aquella parte el exército del Rey de Inglater-

ra mi fijo, e envió gente de cavallo que los guiosen fasta donde se havian de juntar, el dicho Capitan General de los ingleses tornó a decir que no queria, e tornándole a porfiar sobre ello dixo que queria, pero que no estarian en España 25 dias fasta ponerse en las Naos, e que aunque se tomasen tierras en Guiena no quedarian acá ni las sostendrian, sino que las dexarian; e decian la gente del dicho exército de los ingleses que sino les diesen recaudo para que dentro de los 25 dias se ambarcasen, que quien lo estorbase se lo pagaria, no sabiendo esto e que los dichos 25 dias eran menester para solo llegar donde la dicha empresa havia de comenzar e volver al dicho embarcadero; de manera que no queda tiempo ninguno para facer la guerra, por do quiera que sentia yo mucho por lo que tocaba a la honra e estado del serenísimo Rey mi fijo, e a la gloria de su nacion inglesa, que todos los tiempos pasados ganó tanta honra en los fechos de armas e alcanzó tantas victorias, volverse ansí sin facer cosa alguna.

«E tambien sentia que a su causa e para ayuda a su empresa pasó en Francia nuestro exército e artilleria, e de la otra parte de los Pirineos, que de otra manera no pasara, e si huviera de pasar sin fianza que los ingleses e ellos se havian de juntar, fuera juntado primero mayor exército, e haviendo fecho pasar de fallo alli al rostro de toda la potencia de todo el enemigo, e irse para hombres de honra como ellos son, pareció cosa bien estraña. Empero visto que no havia remedio para detenerlo; que la gente inglesa cada dia decian es con un diario cada dia mas contra los Españoles de la misma gente que los servia creyendo que eran causa para detenerlos, a instancia del dicho Capitan General, fué contento de darles licencia e mandarlos dar Naos para que se fuesen.

«E como los Franceses supieron e tuvieron por cierto que los ingleses se iban dexando a nuestros Españoles de la otra parte de los Montes Pirineos, e sabiendo ellos que por la dicha empresa de Guiena para lo que los dichos Españoles havian pasado, el dicho serenísimo Rey de Inglaterra nuestro fijo ponia la

mitad del dicho exército e Nos la otra mitad, e que yéndose los ingleses quedaba solamente el medio exército, que era el nuestro, perdieron el miedo que antes tenian e cobraron gran corazon, e ficieron quenta que antes que nuestro exército pudiese pasar de esta otra parte de los Montes Pirineos, le podian tomar en medio con demasiada ventaja suya al subir de la Montaña, que havia buena disposicion para ello, e que desvaratado el dicho nuestro exército, podian tomar en un dia el reyno de Navarra e lo mas que quisiesen, e tenian por mas fácil esta empresa desque el artilleria nuestra que pasó nuestro exército de la otra parte de los montes, por la mala disposicion de la subida sabian que fasta el Verano no se podia sacar de alli, e que asi nuestro exército venia sin artilleria; e juntose con esto el Mariscal de Navarra que es la causa de uno de los dos vandos de aquel reyno, e tenian mucha parte en él e sus Parientes, viendo que los ingleses desamparaban la empresa de Guiena, e se iban dexando nuestra gente donde he dicho, e viendo de la otra parte junta la potencia de Francia, e que estaban en poder suyo e de sus Parientes algunas de las fortalezas del dicho reyno que yo havia confiado de ellos; e que asi mismo estaba en el dicho reyno por el dicho Rey la fortaleza de Estela, que es la mas fuerte e la mas importante de todo el dicho reyno; porque a causa de llevar nuestra artilleria de la otra parte de los Montes en ayuda de esta empresa de Guiena, no havia Yo querido que se truxese artilleria sobre la dicha fortaleza, e por aventura, teniendo el dicho Mariscal hecho por peligroso, se reveló contra nuestro servicio e estado, e se pasó secretamente e fugitivamente con algunos de sus Parientes a la parte de los Franceses, e fizo revelar las fortalezas que de él havia Yo confiado, e asi mismo revelar la Ciudad de Estella, que aunque la fortaleza estaba contraria, la Ciudad estaba a nuestra obediencia. E cerca de lo de la dicha Ciudad de Estella Yo proveí de tal manera, que la gente que envié de presto ella la tomó por fuerza de armas, e la saqueó, e puso e reduxo a nuestra obediencia, que los Franceses por las causas susodichas, e con-

fianzas de los pueblos del mismo reyno de Navarra, mayormente de los Agrimonteses, que son de la parte del Mariscal, e con algunos de la Valderroncal, e Valdesalazar, de la misma parte de Agrimonteses, que se levantaron por ellos estando poblados en los pasos e entradas de los montes Pirineos.

«Pasaron su exército por las dichas Montañas de Roncal e Salazar con el Rey D. Joan, e con Mr. de la Paliza, e con otros Capitanes Franceses, e dexaron buena parte del dicho su exército con el Delfin de Francia e con los otros grandes Capitanes de Francia de la otra parte de los montes Pirineos a la frente del nuestro exército, fué necesario que se detuviese para acabar ciertos reparos de rama e madera que ficieron en la fortaleza de San Joan del Pié del Puerto que es muy flaca, para que pues nuestra artillería no podia tornar a pasar este invierno aquende estos Montes, quedase alli, como ha quedado con alguna gente nuestra que la guarda. En este medio tiempo llegó Martin de Ampiés con cartas del serenísimo Rey de Inglaterra mi fijo, por las quales mandaba al dicho Capitan General que no partiese de acá con su exército, e que cumpliese todo lo que Yo le mandase. E Yo visto esto, e que el exército de los Franceses era entrado en Navarra, envié a mandar al dicho Martin de Ampiés que desde donde se desembarcase fuese al dicho Capitan General de los ingleses con las cartas del dicho serenísimo Rey mi fijo, e con carta mia de creencia para que de mi parte lo rogase e requiriese al dicho Capitan General que volviese pues el dicho serenísimo Rey mi fijo se lo mandaba, e no se partiese con el dicho exército, mas antes se viniese a juntar con el nuestro exército, pues los Franceses eran entrados en Navarra, e que juntos ambos nuestros exércitos llevarian mucha victoria a los Franceses que eran entrados yéndoles a dar batalla con el ayuda de Dios, sin darla les vencerian, e que vencidos aquellos, seria fecha buena parte de la empresa de Guiena, porque los otros no serian para resistir; e mirasen que era mucha vergüenza suya al tiempo que los comunes enemigos eran entrados irse ellos, que si no estuvieran acá entrados e

estuvieran en Inglaterra, de razon havian de venir para cuidar en este caso. Esto mesmo les dixeron e rogaron e requirieron el Obispo de Sigüenza, e Diego Lopez de Ayala con mis Letrados, e nunca se pudo acabar con el dicho Capitan General que se quisiese quedar, antes quanto más procuraban su quedada, tanta mas prisa daban a su ida, e así se partieron, e despues de ellos partidos, recibidas cartas del dicho serenisimo Rey mi fijo de 28 de Septiembre, e otra de mi Embaxador que está con él de 7 de Octubre con correo propio, e luego otro dia llegó un faraute del dicho serenisimo Rey mi fijo con otra carta suya para mí de 12 de Octubre, por las quales me escribió que aunque su Capitan General e exército quisiesen antes, les quitásemos los Navios e les estorbásemos la partida, e es cierto que aunque estas letras vinieron antes que los ingleses partieran, no fuera posible detenerlos, porque el dicho su Capitan General los havia tanto puesto en su partida, que ellos estaban determinados de venir a las armas con quien se lo estorbara, e porque esto no haviamos de consentir, fuera imposible estorbárselo.

«E tornando a la entrada de los Franceses, viendo ellos ido ya a los ingleses, pues estaban ya apoderados de los Montes Pirineos, trabaxaron de tomar al Puerto por donde havian de venir el Duque de Alba con nuestro exército para tomarle en medio, el Delfin por una parte e ellos por otra; el Capitan General dexando proveido de gente el reparo de San Joan, puso gente en el Puerto, e subió con nuestro exército, e pasó de esta otra parte de los Montes Pirineos sin que a las espaldas ni a la delantera fallasen resistencia, e porque los cavallos venian fatigados de estar en el campo e de no poder haver allá tanta cebada como era menestér, e tambien porque a causa del rebelion del Mariscal e de algunos de sus Parientes e Amigos, fué necesario proveer de gente las Ciudades e Villas del dicho reyno de Navarra; el dicho nuestro Capitan General se vino a Pamplona, que está cerca de las faldas de los Montes Pirineos, e repartió nuestro exército por las Ciudades e Villas del dicho Reyno,

e él quedó con la una parte de la gente en la dicha Ciudad de Pamplona. E en este mismo tiempo proveimos que se pusiese sitio en forma sobre la fortaleza de Estella, e que se aprestase para trabaxar de tomarla. E estando los dichos Franceses con propósito de venir a socorrerla cada dia e cada hora, los nuestros la apretaron de tal manera que se nos rindió, e asi mesmo se nos rindieron las fortalezas de Cabrera e de Monjardin, e poco antes nuestra gente havia tomado la fortaleza de Tafalla que se nos havia revelado: asi que despues que todos los Franceses fueron entrados en Navarra cobramos todas las dichas fortalezas. A esto mesmo tiempo entraron 2500 Franceses por la Valdebroto que es en Aragon en las Montañas de Jaca, e venia por Capitan de ella el Senescal de Borra, e con él Mr. de Aste, que ambos eran de la sangre de Fox, porque supieron que de aquella parte no teníamos gente, e entraron una Aldea que llaman Forla, que está a la entrada del Valle, que es de 150 vecinos sin cerca ni cava, e los de la Aldea havian mandado a los Lugares de la comarca que vinieran a socorrellos; e estando los Franceses combatiéndoles en aquella Aldea, e ellos defendiéndose, llegó alguna gente de la Montaña, e dieron a los Franceses tan reciamente que los desvarataron a todos e ficieron gran matanza en ellos; entre los quales murieron el dicho Senescal de Bigorran, e Mr. de Aste, e muchos Gentiles hombres.

«Viendo los Franceses que por una parte ni otra fasta agora no han podido contra nosotros facer ni contra nuestro estado cosa de sustancia, nin acercado ninguna de las Ciudad ni Villa del Reyno de Navarra, han asentado campo una legua de Pamplona, e todas tres veces los nuestros les han muerto gente, e les han tomado prisioneros sin recibir los nuestros daño a Dios gracia, e cada dia se mudan por alli de una parte a otra, e publica que el Delfin que quedó en Bayona junta mucha gente para pasar con ella e con artilleria por Bastan para juntarse con ellos, e que han de cercar e combatir la Ciudad de Pamplona, e todas las maneras que los Franceses facen para facer último de potencia por poder de esta vez facer alguna cosa señalada

contra España, e como quiera que a causa de la ida de los ingleses nos han fallado con menos provisiones de las que tuviéramos feçha si los ingleses no vinieran acá, empero nos juntamos mucha gente para que vaya con nos, e acabada de juntar la dicha gente tengo acordado, mediante la ayuda de Dios nuestro Señor, de ir en persona a darles la batalla, e Yo vos faré saber lo que sucediese de ello. De Logroño a 12 de Noviembre de 1512.

Lo que sucedió despues de lo contenido en esta carta de su Alteza, puesto caso que atrás es dicho, es que los Franceses e el Rey de Navarra prosiguieron su cerco sobre Pamplona con su campo de mas de 20000 hombres, e estuvieron allí despues del dia que vinieron fasta que cobraron el campo 27 dias, e en cavo dieron un combate a la Ciudad un Martes 18 de Noviembre dos horas despues de comer, e duró el combate tres horas en que jugó tan reciamente la artilleria que en chico rato derrivaron un lienzo del cerco de la Ciudad, e no paraban los Franceses con las señas fasta sobir por cima de los muros. Empero los de dentro se vieron a tal recaudo que defendieron bien la Ciudad, e ofendieron de tal manera a los combatientes, que en poco espacio mataron e derrivaron e prendieron 800 hombres e mas de los Franceses combatientes, e de los de la Ciudad murieron muy pocos, que algunos dijeron que no murieron sino tres hombres, un mozo de espuelas del Rey, e dos peones; e fueron feridos algunos en especial el Comendador Fernando de Vega, e D. Rodrigo Manrique, e D. Joan de Castilla, e Villalba el Coronel: e desde aquel dia no osaron mas llegar cerca de la Ciudad estando allí el dicho campo. Cierto es que la Ciudad estuvo en mucho aprieto de viandas, pero tambien los Franceses pasaron gran laceria e trabajos e hombre, que el Arzobispo de Zaragoza que estaba en Sigüenza con siete mil hombres, e les estorbaba de venir las viandas, e les tomó seis mil cavezas de ganado que les venian por el Vanderocal.

En este tiempo el Alcayde de los Donceles e los otros Capitanes que estaban en Navarra estaban en sus aposentos bien apercibidos, el Rey fizo provision de gentes e mantenimientos, e envió al Duque de Náxera por Capitan General a descercar a Pamplona con muy lucida gente. E como los Franceses supieron del socorro, luego se quitaron afuera, e fueron retrayendo fasta dos leguas de la Ciudad, e el Rey mandó que no los siguiesen ni acometiesén porque eran Christianos, como Rey magnánimo e piadoso que no quiso que muriesen tantos Christianos, como siempre lo tuvo por costumbre. E mandó que no siguiesen el alcance; con todo eso los Vizcainos e algunos naturales de la tierra, e otros asi de a pié como de a cavallo les siguieron, e les ficieron asaz daños, e les tomaron trece piezas de muy escogida artilleria, e ellos se fueron con mucho peligro e por muy estrechos pasos e muchas nieves, e frios, e hambres, e sed que pasaron sin facer cosa ni adquirir lo que deseaban. E toda Navarra quedó por Castilla, e quedó el Alcayde de los Donceles por Capitan General e guarda de ello, e con otros muchos Capitanes.

Carta que el cathólico Rey D. Fernando envió al Arzobispo de Sevilla *D. Diego Deza* quexándose del *Duque D.* Fernando su sobrino.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla mi Confesor. Despues que el Duque D. Fernando mi sobrino vino de Nápoles a nuestra Corte, todos han visto que nos le havemos honrado e tratado siempre en todas las cosas con tanto amor como si fuera nuestro propio fijo; e teniamos determinado de le dar un Estado, e de entender en que se fuera muy honradamente colocado, creyendo que como él lo mostraba de fuera, ansí dentro nos

fuera siempre fiel; e quando de esto teniamos de él mas confianza por la causa que ha parecido le dariamos, ha se descubierto que desque estábamos en Sevilla envió mucho secretamente a tratar con el rey de Francia, e se concertó con él contra nos e contra nuestro real estado, e para poner por obra lo que aqui tenia concertado, determinó aqui en esta Ciudad de irse de nuestra Corte secretamente e furtiblemente a la Corte del rey de Francia, e concertó las personas que con él havian de ir, e puso para ellos postas secretas cerca de esta Ciudad en algunos lugares de Navarra por donde havian de pasar a Francia. E al tiempo que estaba para ponerlo por obra, fueron presos por nuestro real mandado Felipe Copula, que fué el que principalmente entendió con el rey de Francia concertar la ida del dicho Duque mi sobrino, e Joan de Perdona, e dos Franceses asimismo que havian ello e se iban a Francia por postas con el dicho Duque, e fallaron en poder del dicho Felipe cartas escritas que sobre ello dió el rey de Francia, por las quales e por sus confesiones de ellos mismos ha parecido la traicion que concertada contra nos tenian, e contra nuestro real estado, e nos viendo tanto desagradecimiento e tan gran delito del dicho Duque nuestro sobrino, habiéndonos él dado tan grande causa para ello, le havemos mandado apartar de nuestra Corte, e tratándole bien, poner tal guarda en su persona, que aunque quiera no pueda poner en obra lo que con el dicho rey de Francia tenia concertado. Una cosa vos certificamos, que no consta que el dicho Duque conociendo la mucha fidelidad que los Varones e Universidades de nuestro reyno de Nápoles tienen a nos e a nuestro real estado e servicio, no osó a ninguno de ellos la dicha traicion comunicar. Parecionos que era razon de os lo facer saber para que de mi parte lo digais a esa Ciudad, no para otro efecto, sino para que sepan que nos honrábamos e tratábamos al dicho Duque como se debe tratar a fijo, e que el trato contra nos e contra nuestro estado como el enemigo de la Iglesia e nuestro, lo que havemos dicho. Fecho a 12 de diciembre de 1512 años.—Yo el Rey.—Por mandado de S. A.—Miguel Perez de Almazán.»

CAPITULO CCXXXVI.

De las cosas que acaecieron en el año de 1513, e de la muerte del Papa Julio II.

Murió el Papa Julio II en Roma a 20 dias del mes de Enero año del nacimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de 1513 años, haviendo imperado en la Silla Apostólica de San Pedro nueve años e tres meses; murió de su muerte natural en senectud de ochenta años, dexando el mundo revuelto e todos los Reyes e Príncipes Christianos en guerras e ligas e parcialidades a causa de la cisma ya dicha, de lo qual no poco sentimiento ovo el rey D. Fernando, e todos los otros Emperadores, e Reyes, e Duques, e Barones de la Santa Liga de la Iglesia Romana e aun disfavor, porque el Papa Julio era intemerato e muy magnífico, franco e forzado defensor de la Iglesia, e amigo de los Cathólicos e enemigo de los tiranos e cismáticos; el qual siendo en estrema necesidad de su fin, conociendo que havia de morir, invocó los Cardenales e les dixo las exortaciones siguientes:

Primeramente dixo que cierto havia sido muy gran pecador en las voluntades mundanas, e en el pecado de la carne, e que asi como él era verdaderamente mal contento e arrepentido, pedia misericordia a Dios nuestro Señor que por ello no condenase su ánima ni su memoria.

Segundo dixo: que havia sido causa de muy grandes guerras e omicidios, e grandes disensiones de Príncipes, e que de esto

se remitia a la infinita misericordia de Dios, porque él havia sido forzado en facer tales cosas, a causa que quando él fué asumpto en el Pontificado, que havia sido fallado todo el Pontificado e Patrimonio de la Santa Iglesia ocupado e robado del Duque Valentin, e de Venecianos, e de otros tiranos, e que havia fallado a la Cámara Apostólica adeuda en 182 mil ducados, e el Palacio Apostólico todo robado e sin ninguna provision, e todas las Ciudades e tierras de la Iglesia llenas de Milicianos e parcialidades, e casi rebeldes a la Santa Sede Apostólica, e con muy poca justicia; e que él havia mucho trabajado con la persona e con el entendimiento por poder pacificar, e recuperar, e cobrar, e poner en justicia todo el Estado de la Santa Iglesia, sin facer matar ninguna persona, ni tomar lo suyo a nadie sin justicia, que de esto llamaba a Dios por testigo, e por el paso estremo en que estaba.

Lo tercero dixo e exortó que muy esforzadamente los Reverendísimos Señores Cardenales que despues de su fallecimiento ficiesen la eleccion muy justa e santa, e creasen un Pontífice digno del Pontificado, santo e bueno; e que en la eleccion la ordenanza que era ordenada en su Bula que havia fecho contra la simonia e corrupciones pasadas.

Lo quarto exortó a los dichos Exmos. Sres. Cardenales que trabajesen siempre de estar en Roma, e tenerla en paz e abundancia de buena gobernacion e justa, e que trabaxasen sobre todo que los forasteros e cortésanos pudiesen venir a Roma seguramente sin ser robados ni muertos ni destruidos en las puertas de Roma, ansí como otras veces lo solian facer, e que procurasen que qualquiera hombre o hombres pudiesen ir e venir con las manos llenas de oro sin peligro, e que los hombres de seguida e las causas de los bandos fuesen tenidos con la rienda de la jnsticia.

Lo quinto dixo: que dexaba a la Iglesia Romana doce muy grandes Ciudades e muy nobles, que por ningun otro tiempo havian estado a la obediencia de la Santa Iglesia como estaban al presente, e que en todas dexaba Alcaydes e Gobernadores, que son las siguientes: Rimon, Forli, Mola, Faenza, Rávena,

Ecruza, Garsonia, Bononia, Rezo, Parma, Plasencia, Pezaro, que para las cobrar que le havia sido forzado dar los beneficios por oficios, e que no lo havia fecho por codicia, ni por dar a sus parientes, mas que por defender e cobrar el Patrimonio de la Iglesia, e que semejante causa se havia inducido a crecer las monedas en perjuicio de los Pueblos, e que pedia a Dios le tomase quenta a su ánima segun su misericordia e la intencion con que lo havia fecho.

Lo sesto dixo: que dexaba en el Castillo de Santo Angelo 500 mil ducados, lòs 300 mil en dineros, e los 200 mil en plata e joyas; los quales 300 mil ducados havia guardado, porque si hubiese sido apremiado por el rey de Francia a huir de Roma, que no huviese menester andar mendigando. E que los confortaba tener muy buena amistad con el Rey Cathólico muy bueno e devoto fijo de la Santa Iglesia, rey de España; e que por tal caso havia mandado facer las Galeras que estaban en Ancona, de los quales dineros dixo que queria que fuesen los 110 mil ducados para su sepultura, e 6 mil ducados para acabar su Capilla que havia comenzado a facer, e que fuesen 50 mil ducados para la fabrica de la Iglesia de San Pedro, porque no cesase la obra. E esto dicho pidió el Santo Sacramento de la Eucaristia al Cardenal de San Jorge que alli estaba aparejado para comulgarle, se lo truxo, e le pidió si perdonaba e remitia las injurias e ofensas a todos sus enemigos, e al Duque de Ferrara, e él dixo que sí, con condicion que para en adelante pagase el tributo a la Santa Madre Iglesia; e asi mesmo le dixo que si perdonaba a los Bentibolles, e al rey de Francia, dixo que sí, con condicion que nunca mas fuesen contra la Iglesia e Sede Apostólica. E asi mesmo le dixo si perdonaba a los Cardenales cismáticos, e estuvo un rato suspensando, e dixo, que como persona humana remitia las injurias que havían fecho a su persona e los perdonaba; mas como Vicario de Dios e sucesor de San Pedro que los remitia a la justicia de Dios, porque ellos havian sido causa e principio de tantas revueltas e males e guerras quantas eran pasadas.

E esto dicho sus Camareros e Criados les ficieron presentar

un Breve por el qual pedian e querian ser absueltos de todo lo que havian negociado e administrado por Su Santidad e por la Sede Apostólica, e dixo que no lo queria facer, porque si ellos havian gobernado e administrado bien e fielmente, que no tenian necesidad de quitancia, e que diesen sus descargos e les serian tomados en quenta, e mandó romper el dicho breve, e pidiendo misericordia a Dios, comulgó muy devotamente, e luego mandó venir todos los Penitenciarios de San Pedro, e su Confesor, e presentes todos los Cardenales con candelas blancas encendidas en las manos, se fizo dar la Estrema Uncion, e él mismo respondió a todo; e despues de un poquito, diciendo inte Domine mihi peccatori, pasó de esta presente vida e quedó como si quedase durmiendo. Esto fué a las 10 horas de la noche 20 dias del mes de enero año de 1513.

Asi el Papa Julio obo santo fin, e todo lo susodicho es vernad, e ansi fué escrito al rey D. Fernando, al Nuncio de las personas de autoridad que a ello presentes fueron, e porque me pareció fallecimiento tan sano no ser razon esquivarlo de esta mi escritura, lo escribí para memoria e exemplo de los que desean buen fin.

Lo que acaeció al Papa Julio II antes que adoleciese tres dias, es que el Santo Padre estando a la hora de medio dia solo en su cámara, le apareció la muerte muy horrible, de lo qual él mucho se espantó e espavoreció, e vuelto en sí se encomendó a la Vírgen Santísima Nuestra Señora, e despues siendo adolescido, mucha veces se encomendaba a la Vírgen Santísima de Loreto, a la qual tenia mucha devocion, e le havia fecho un muy rico templo; e la mesma imágen le apareció e dixo que no temiese, que ella seria con él, e él despues de esto consolaba mucho a sus servidores e parientes, que no temiesen que por ventura de aquella enfermedad él no moria; mas despues que vido la enfermedad mas agravado dixo, que conocia la voluntad de Dios que acabase sus dias, e que Nuestra Señora ayudaria su ánima, e no a su cuerpo; que mucho mas le placia que en todo se ficiese la voluntad del Señor que no otra

cosa; que él era muy contento de morir, pues las cosas de la Santa Iglesia estaban ya remediadas.

CAPITULO CCXXXVII.

De la eleccion del Papa.

A 10 dias del mes de Marzo en la noche en cónclave en Roma crearon los Cardenales Papa al Rmo. Señor Cardenal de Médicis, de la noble estirpe de Médicis de Florencia. Cúpole en suerte por nombre Leon X. Fué electo pacíficamente, y muy bien empleada la santa dignidad e Pontificado en su santidad, segun la voz e loor de la virtud, humildad e potencia e saber de su persona.

CAPITULO CCXXXVIIII.

De la coronacion del Papa Leon X.

La coronacion del Papa Leon X de este nombre que sucedió al Papa Julio II, se fizo a 11 dias del mes de Abril del año del nacimiento de nuestro Señor Jesuchristo de 1513 años, 13 dias despues de la eleccion, e fué en esta manera.

Un Lunes por la mañana a una hora del dia cavalgaron todos los Cardenales que fueron 23, que residian continuos en la Corte del Papa donde estaba, e llegados comenzaron a tocar e sonar muchas trompetas, e salieron del Palacio 30 Cavalleros de cavallos ligeros e muy bien armados a modo de guerra, to-

dos con divisas del Papa, blanco, rojo e verde, e tomaron la via de San Joan de Letran, e luego en pos de estos salieron 100 Ballesteros a cavallo con la mesma librea, e luego en pos de estos salieron el Barridiel que es como el Alguacil Mayor con 60 cavallos, e otros tantos a pié con vizarmas enhastadas con la misma librea e capelos blancos a la francesa. Luego salió el Condestable Capitolio con otra tanta gente e de la misma suerte, e con la misma librea e capelos blancos a la francesa. Luego salieron 14 Cónsules e Curzores con sus cavallos con banderas rojas en las manos con las armas del Papa; e luego salieron 19 estandartes del Pópulo Romano, e luego con ellos el Senador, e Cónsules, e Conservadores de Roma, e salió el Alferez Mayor en medio con el mayor Estandarte armado de obra de armas él e el cavallo, e ellos todos muy ricamente vestidos de seda e brocado e cadenas de oro, con muchos Palafrenos con muy ricas divisas e lanzas en las manos e otras. Estos tenian el Estandarte de la Iglesia con las armas del Papa, e este llevaba un Cavallero armado en blanco, e llevaba alrededor de si 50 Palafreneros muy bien vestidos de jubones de brocado, e calzas de grana, e bonetes rojos, e camisas con cabezones de oro, e cespedos boloneses en las manos.

Luego salió el Duque de Ferrara, e el Duque de Urbino muy ricamente ataviados; luego salieron doce Señores de Italia muy bien ordenados e bien armados; luego salieron veinte acaneas blancas de todo come la nieve, todas del Papa, las diez cubiertas de brocado fasta los piés, e los frenos de carmesí pelo, e las clavazones todas de argento; e las otras diez todas cubiertas de carmesí pelo, e los ferminiegos de brocado con las clavezones de argento. E luego salieron doce mulas muy singulares de la misma suerte de las acaneas, e cada una de estas acaneas e mulas llevaba un palafrenero de rienda, que es mozo de espuela. Luego salieron los Obispos, e Arzobispos, e Patriarcas, todos en cavallos cubiertos de tela blanca desde las orejas hasta los piés, e ellos con roquetes, e publiales e mitras en las cabezas, e cada uno de ellos llevaba diez palafreneros muy bien vestidos con libreas. Luego salieron los Embaxadores, el de España, el del

Emperador muy ricamente vestidos con sus palafrenos delante. Luego sacaron el Corpus Christi en unas andas muy ricas, e llevábanlo dos cavallos, e llevaba encima un dosel de oro con quatro varas, las quales llevaban quatro Varones romanos principales. Luego salieron los Cardenales en cavallos cubiertos todos de tafetan blanco; de ellos como Diáconos, e de ellos como Presbíteros, segun las Ordenes que tenian, con Mitras de damasco blanco en las cabezas, e llevaba cada uno diez Camareros a pié de los mas favorecidos, e muy bien vestidos de sedas e brocados, e bastones rojos en las manos. Luego salió el Papa encima de un cavallo blanco con una vestidura de chamelote blanco muy fino, e un roquete de Cambray tan delgado como el pelo de la cabeza, e una aniceta de cormesi pelo, e una estola de brocado ceñida por el cuerpo, e una Tiara muy rica en la cabeza, que decian que las piedras de ella no se podian apreciar, e iba debajo de un dosel de brocado con quatro varas, las quales llevaban otros quatro Varones romanos principales, e delante de él iban 80 palafreneros suyos con sayones de terciopelo negro, e jubones de carmesí e raso, e cosias de oro, e bonetes rojos, e cintos de oro, o caeras de grana, e espadas e puñales dorados ceñidos, e tras de él iban 300 Suecos de su guardia muy bien armados e con atambores e vanderas.

E desta manera en órden caminando llegaron al Castillo de Santo Angelo, e pasando la puente, comenzó el Castillo a tirar el artilleria, e duró media hora, que parecia que Roma se hundia, que unos a otros no se oian. Por las calles havia desde San Pedro fasta San Joan trece arcos triunfales, con tantas comedias e invenciones que era cosa maravillosa e de ver: iban tantas músicas de tantas maneras, que parecia ser la iglesia celestial.

Tardaron mas de cinco horas en el camino. Llegados a San Joan comenzaron a facer sus arcos por la coronacion, e entráronse alli en San Joan de Letran, e alli fué coronado el Papa por los Cardenales, e fué el Pópulo Romano aquel dia con muy grandes fiestas e solemnidades que seria muy luengo de escribir, e alli comieron aquel dia, e estuvieron el Papa e los Car-

denales fasta la noche que se vinieron al Palacio de San Pedro con antorchas. Baste esto quanto á la coronacion del Papa Leon X, que comenzó a imperar en Roma en la Santa Silla Apostólica desde 11 de Mayo del año del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo 1513.

CAPITULO CCXXXIX.

De lo que ficieron los dos Cardenales cismáticos desque supieron la muerte del Papa Julio, e de la abjuracion que ficieron de la cisma, e de como conocieron su pecado, e fueron perdonados.

Los Cardenales Bernardino de Carvaxal e Federico de San Severino desque supieron en Francia la muerte del Papa Julio, se embarcaron para Italia e descendieron del Galeon de Frey Bernardino en que fueron en Liorna para ir a Roma, e Florentines ficieron ir a Florencia, e estar alli fasta ver la voluntad del Papa: la qual fué que ficiesen penitencia e enmienda a Dios de su grandes errores e pecados, e los recibiria a ella, e lo que de aqui sucedió fué desta manera.

La adjuracion que Bernardino de Carvaxal e Federico de San Severino ficieron del conciliábulo e de todos actos por él fechos, e aprobacion de las sentencias contra ellos dada, e absolucion que nuestro muy Santo Padre Leon en fin de los actos susodichos les dió, en la qual solamente les restituyó los Capelos, e no mas, despues de la penitencia pública que ficieron.

Cédula firmada de los Cardenales, leida públicamente en la sesion próxima pasada del Sacro Concilio Lateranense.

«Deseando la unidad de la Santa Iglesia Romana, e la paz e sosiego de la Christiandad, e provocar como es justo a nuestro muy Santo Padre Leon X, e que usase con nosotros de benignidad e clemencia, por la presente carta escrita de mano agena e firmada de nuestros propios nombres, juramos a los Santos Evangelios, e de nuestra voluntad prometemos que nos llegaremos al Santo Sacro Concilio Lateranense, como desde agora nos llegamos, asi como único verdadero e con mucha razon e por legitimas causas congregado, e confesamos que todo lo que se ha fecho en el que ha sido ordenado resta e justamente, e que de él e de la dicha unidad de la dicha Santa Iglesia Romana en ningun tiempo nos apartaremos, e juntamente con esto por las mismas causas, e de nuestra espontánea voluntad, ansí como es dicho, juramos e prometemos que diremos e faremos aquellas cosas todas e cada una de ellas que el mismo nuestro muy Santo Padre Leon X a nos e a cada uno de nos mandase a la voluntad e arbitrio, del qual plenamente nos sometemos. E por mayor declaracion de nuestra intercesion, e de la devocion que tenemos a la Santa Iglesia Romana, e al dicho muy Santo Padre, e al dicho Concilio Santo Lateranense, e porque no parezca que en otra manera e no con limpio corazon havemos fecho e jurado todas las cosas susodichas e cada una de ellas, somos contentos e aun deseamos que esta Carta sea leida públicamente en el dicho Concilio Lateranense, o en la sesion pública, de lo qual todo por esto facemos a mejor gana, porque nuestro muy Santo Padre entienda que en todo tiempo havemos de ser fieles fijos e muy obedientes servidores de Su Santidad, e de la Santa Silla Apostólica, e del Sacro Santo Concilio

Lateranense; la qual Carta firmada de nuestros nombres, como arriba es dicho, para mayor abundamiento damos a vos el presente Notario, e vos rogamos que sobre ello fagais uno e muchos instrumentos públicos. Fecha en Florencia a 14 del mes de Junio de 1513.—Yo Bernardino de Carvaxal de mi propia mano la firmé, prometí, juré, confesé e fice: Yo Vasto de Villasayoserles de Carvaxal, Clérigo de la Diócesis de Plasencia, Notario Apostólico por la Autoridad Apostólica, a todo lo que dicho es, juntamente con Venerables Varones Guillermo de Sanatis, e Gonzalo de Montalico, Clérigos de la Ciudad de Morreyna, e de la Diócesis de Salamanca, llamados e rogados por testigos, fuí presente y lo vi firmar, por Notario puse aqui mi nombre. E quando fuese necesario de todo lo susodicho daré público instrumento rogado e requerido ut supra.»

Otra cédula fué leida en el Consistorio de Roma, a alta voz de los Cardenales antes que fuesen restituidos e recibidos del Papa.

«Nos Bernardino de Carvaxal, e Federico de San Severino, en otro tiempo ciegos con la oscuridad de la cisma, e alumbrados con lumbre de gracia de la Divina ilustracion, conocido e descubierto el lazo de la cisma que nos tenia ligados, haviendo tratado entre nosotros con el mayor acuerdo e deliberacion, e para mayor cautela, renunciando todas e qualesquier protestaciones pública o secretamente, e ante Notario e testigos fasta agora havemos fecho, cuyos tenores e cláusulas para que de todo sean quitadas, queremos que aqui se hayan por especialmente espresas como si de *verbo adverbum* fuesen incertas con humilde e espontánea voluntad, no por miedo. Mas estando en lugar muy seguro, e en toda nuestra libertad e con puros corazones guiados por la Divina Gracia, nos havemos vuelto a la unidad de la Santa Sede Apostólica, e porque conste que aquesto facemos con limpia intencion, e no fingidamente; pedimos humildemente a vuestra Santidad e al Santo Concilio de los Cardenales perdon de nuestros errores, e suplicamos a vuestra Snntidad tenga por bien de rogar por nosotros a Dios Todopoderoso cuyo poder tiene en la tierra.

«Asimismo de nuestra espontánea voluntad prometemos a vos Leon X, Sumo Pontífice, verdadero Vicario de Jesucristo, e por vos a San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, so pena de caer de la honra, dignidad, e órden de Cardenales, si por ventura fuéremos a ello restituidos, e so ebligacion del anatema que en ningun tiempo por sus sesiones o cautelas, o por algun esquisito color, o por otra cualesquier causa, en ninguna manera tornaremos a la cisma, de que por gracia de nuestro Redentor somos librados mas que siempre, e en todas cosas permaneceremos en la union de la Santa Iglesia Católica; e que si por la clemencia dè vuestra Santidad e de los Reverendísimos Cardenales fuéremos remitidos a su órden, que conversaremos con ellos benigna e pacíficamente, e sin rencor ni escándalo por razon de las cosas pasadas, ni por otra qualquier causa.

«E juramos por Dios Todopoderoso, e por estos cuatro Santos Evangelios que tenemos en nuestras manos, de permanecer en la dicha santa union, e cumplir todo lo que dicho es, e abajo se dirá, e cada una cosa, e parte de ella, so pena de perjuros, e de las otras penas susodichas, aunque ha muy poco que por una cédula firmada de nuestros nombres, e publicada en el Sacro Concilio Lateranense, ovimos adjurado el dicho cisma; pero para mostrar mayor limpieza de nuestros corazones anatematizamos especial e espresamente el Conciliábulo de Pizza, e suplicacion, e todas las cosas e cada una de ellas que en él se ficieron e pronunciamos, e puramente confesamos ser todo ello vano e de ninguna fuerza, ni efecto, ni valor, e ser fecho e presumido temerariamente, e por personas que para ello no tenian autoridad, e consentimos el Sacro Santo Concilio Lateranense como único e verdadero. E asi mesmo pronunciamos, creemos, e puramente confesamos que todo lo que en él se fizo especial e generalmente contra nuestras personas, e todas qualesquier condenaciones e sentencias pronunciadas contra nuestras personas por Su Santidad el Papa Julio II de felice recordacion vuestro predecesor, e todas las otras cosas, e cada una de ellas fechas contra el Conciliábulo de Pizza haver sido justa e rectamente fecho e ordenado: asi mismo prometemos de re-

cibir con toda humildad e cumplir con otra qualquier penitencia que por nuestras culpas vuestra Santidad nos impusiese; demas desto queremos ser obligados, e por la presente prometemos so las penas susodichas, e por las que los Santos Cánones ponen contra los cismáticos, e segun las mas cumplidas obligaciones e forma e estilo de Cámara.»

Fué leida esta cédula en Roma en el Consistorio 27 del mes de Junio del año 1513 por los mismos que la firmaron.—Jacobo Salcedo leto.

Copia de la absolucion de los Cardenales e restitucion fecha a 20 de Junio de 1513, a los quales el Papa Leon X absolvió e dió penitencia pública e secreta, que ficieron en Roma.

«Por la autoridad de Dios Todopoderoso e de los bienaventurados Apóstoles San Pedro e San Pablo, e nuestro, vos absolvemos de todo vínculo de escomunion, e de todas las otras cosas e censuras contra vos e contra cada unos de vos por qualquiera autoridad, e por causa del cisma que agora avivasteis, e por otra qualquier causa pronunciadas e conminandas en qualquiera manera hayais incurrido, e por la misma autoridad vos restituimos a la union de la Santa Madre Iglesia, e a la participacion de los Santos Sacramentos en la forma acostumbrada; e amen de esto restituimos a vos e a cada uno de vos a vuestra fama, honra e dignidades, e a los Beneficios Eclesiásticos que fasta aqui no hayan sido convenidos por la Sede Apostólica, e a la honra de Cardenales contra las irregularidades, insensibilidades, sentencias, e privaciones, e condenacion, e contra qualesquiera letras por razon de lo susodicho por Julio Papa II de felice recordacion nuestro predecesor, e en otra qualquier manera, e por qualquier causa, e causas contra vosotros

discernidas en qualesquier manera hayais incurrido, cuyos tenores queremos que aqui havidos por espresos como si de *verbo ad verbum* fuesen declarados, e vos restituimos e plenariamente entregamos todas las cosas e cada una de ellas que para espedicion del presente auto son necesarias, e conviene en qualquier manera; empero sin perjuicio de derecho ageno por causa de las cosas susodichas, e otra qualquier forma adquirido, supliendo todos e qualesquier defectos que en qualquier manera en el presente auto interruegan. In nomine Patris, et Filii et Spiritu Sancti. Amen.

CAPITULO CCXL.

De la muerte del Duque de Medina.

En el mes de Enero año de 1513 el dia de San Sebastinn, o pocos dias despues, finó en Osuna el Duque de Medina D. Enrique, el qual Duque de Medina Sidonia era mozo de fasta 16 años, yerno del Conde de Ureña, fijo del Duque D. Joan, el qual despues que D. Pedro Giron huyó con él de Sevilla a Portugal por lo no quitase el Rey de marido a su hermana, e despues han dicho en la corte, e a un cavo e a otro con muchos trabajos, nunca le fué bien, antes otra vez de quebrantamiento o trabajo cogió tal enfermedad, que desque vino a reposar con su muger nunca le fué bien, ni le pudieron dar remedio todos los Médicos. Desque falleció tuviéronlo en Osuna encerrado, e negaron muchos dias su muerte; D. Pedro Giron su cuñado salió por la tierra del Duque, e visitó a San Lucar con mas de tres mil hombres peones e cavalleros, e alzose con Medina, denegando todavia la muerte del Duque. E la Duquesa

muger del Duque D. Joan como quedó madre de quatro fijos o tres del Duque D. Joan, hermanos de padre del dicho D. Enrique difunto, escribió al Rey le valiese con justicia, e mandase dar la tierra del Ducado de Medina e Condado de Niebla a su fijo D. Alonso, como heredero legítimo mayor e sucesor de su padre: envió el Rey dos o tres veces a mandar a D. Pedro Giron que despachase a Medina e todo lo que tenia, e lo diese al Duque D. Alonso e a la Duquesa su madre, el qual se tuvo mas de tre meses que no la queria dar, e llamábase Duque, fasta que en fin temiendo del Rey, e el mucho daño que le viniera si mas se tuviera, porque toda la tierra del Andalucia se apercibia para ir sobre él, la obo de dar e entregar, e aunque con una pieza sola alli no se atrevió mas tener, porque la Villa de Vexer venia en contra que no le obedeció, e le envió los mensageros de vacio, diciendo que no se darian sino a quien el Rey mandase. E antes que Medina fuese entregada, todas las otras Villas e fortalezas del Señorio de la casa de Niebla fueron dadas e entregadas al dicho Duque D. Alonso e a la Duquesa su madre por mandado del Rey, el qual envió de la Corte de su Consejo Jueces e Personas que todo se lo diesen e entregasen como fijo mayor del dicho Duque D. Joan e sucesor del mayorazgo de la dicha causa. Esto asi, el Rey D. Fernando quiso tomar deudo con la noble casa de Niebla e Medina, e dió por muger al dicho D. Alonso a Doña Ana de Aragon, nieta suya, fija de su fijo el Arzobispo de Zaragoza, el qual matrimonio se celebró en la Ciudad de Sevilla en el mes de Abril por conciertos, cartas e anillos, porque los desposados eran de menor edad de 14 años, del qual matrimonio creció mucha honra e ensalzamiento al dicho Duque e Casa de Medina e Niebla.

CAPITULO CCXLI.

De las treguas entre Francia e España.

El Rey Luis de Francia por estar seguro de España para enviar socorro al castillo de Milan que todavia estaba por él, envió a demandar treguas al Rey D. Fernando con cautela de la manera que otras veces lo solia facer, para atraer asi la voluntad del Papa nuevamente criado, e por facerse amigo con los Venecianos, e partirlos de la Liga de España, e el Rey D. Fernando puesto susodicho que se lo entendió túvolo por bien, e otorgó la tregua por un año, como los Embaxadores de Francia lo demandaron, e comenzó de correr desde tantos de Abril de 1513, e avisó a su Visorey D. Ramon de Cardona para que avisase a sus parcialidades de la Italia para que siempre estuviesen a buen recaudo, e el Rey de Francia envió secretamente a los Venecianos que ficiesen liga con él, prometiéndole amistad e hermandad perpetua, no los quales no recordándose de como él los queria primero destruir, e no querian oir Señoria de Venecia, e pensó tomarles las Ciudad e ser Señor de ella, e lo puso por obra, como atrás se dice en este libro quando les venció la batalla, e tomó las villas e tierras, e los queria desposeer de la muy grande honra que tiene mas de mil años, e aun lo ficiera sino fuera por el Rey D. Fernando e el Papa Julio, que no le dieron lugar a ello, porque a ellos no convenia dexar criar tan gran gusano en la Italia. E no recordándose de esto, e de otros muchos daños, e pérdidas e injurias que de él recibieron, ficie-

ron liga con el dicho Rey de Francia e concierto, lo qual parece ser una cosa de mi gran ingratitud e fealdad, e de las cosas mas abominables que los Governadores e Duques de aquella Señoria han fecho de muchos tiempos acá, e no pudo ser fecha sino con muy mala e cargosa intencion, e por no dar al Emperador lo que le tienen tomado e usurpado, e porque lo vieron en la liga de la Iglesia de España, e la dicha liga asi fecha, luego pusieron por obra meter mas mal e guerra en la Italia de lo pasado, sino que no plugo a Ntro. Señor consentir en sus malos propósitos; e juntos dos exércitos de muchas gentes, unos Franceses e otros Venecianos, cada uno por si para se juntar en Lombardia sobre Milan, e sojuzgar la Italia, e acació lo que en la presente carta del Rey D. Fernando de España dice; e porque yo no lo podria mejor relatar que la carta que su Alteza lo dice, acordé asentar aqui en esta mi escritura.

Carta que envió el Serenísimo e muy inclito Rey de España D. Fernando al Rdo. Sr. D. Diego Deza, Arzobispo de Sevilla.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla mi Confesor e del mi Consejo. Ya sabeis lo que Dios Ntro. Señor fizo el año pasado en favor de la Iglesia contra los que la ofendian con armas e con cismas. Despues estando yo procurando la union de la Iglesia y la paz general de Xpnos., habiendo a ello nuestro Santo Padre como verdadero Padre universal de todos; el Rey de Francia creyendo que podía acabar ogaño lo que no acabó el año pasado, fizo liga con la Señoria de Venecia con perjuicio de la Iglesia e de los otros Principes Xpnos., e envió a Italia a Mr. de la Tramilla su Capitan General, e a Mosen Joan Jacobo de Tribucio con muy grande exército, e al mismo tiempo que ellos llegaron a Italia con el mismo exército salió en

campo Bartholomé de Albiano Cápitan de Venecianos, con el exército de la Señoria de Venecia en su ayuda e favor, con propósito, segun él dixo a mi Embaxador, de tomar en medio a Vizorey que estába con nuestro exército entre Roma e Plasencia, faciendo quenta que si lo pudiesen desvaratar, sojuzgarian con solas letras todo el resto de Italia. Llegó en la misma sazon nuevas al dicho Vizorey que yo quedaba muy enfermo, e que la tregua por acá era fecha con Francia, e con nuestro muy Santo Padre con el santo celo que tiene a la paz general de Xpnos., entonces no se mostraba con algunas armas, e solamente atendiá a meter paz, e rogar a Dios Ntro. Señor que en tan grandes turbaciones quisiese poner remedio. E el dicho mi Vizorey publicó que se queria volver con nuestro exército por el mi reyno de Nápoles, e con esta publicacion creyéndolo asi los Franceses e los Pueblos de Italia, levantáronse por Franceses las Ciudades de este, e Alexandria de la Pulla, e Génova, Milan, e otras Ciudades de aquel Estado; de manera que el Duque de Milan le fué forzado de retirarse en la Ciudad de Navarra con quatro mil Suizos que tenia a sueldo, e con 700 cavallos ligeros, e por otra parte la gente de los Venecianos havia ya rompido la guerra contra las tierras de la Iglesia, e contra las tierras del Serenísimo Señor Emperador nuestro hermano, e parecia ya a Franceses e Venecianos quo toda la tierra era suya sin resistencia. E estando las cosas en estos términos, antes que el dicho mi Vizorey con nuestro exército comenzase a retirarse para Nápoles como lo havia publicado, recibió letras mias, en que le mandaba lo que havia de facer en defension de la Iglesia e de las tierras del dicho Emperador mi hermano; entonces determinó de ir a socorrer al Duque de Milan; porque si aquel Estado se perdiera, segun lo que los Franceses e Venecianos publicaban e havian comenzado a facer, no estuviera seguro el estado de la Iglesia, ni el del Serenísimo Emperador mí hermano: e envió a poner esfuerzo al Duque de Milan, e a los que con él estaban en Navarra, faciéndoles saber su ida para socorro, e solicitar la venida de otros siete mil hombres Sui-

zos que havián prometido de venir a juntarse con nuestro exército para que todos diesen en Franceses.

«En este medio Mr. de la Tramilla havia puesto sitio sobre Navarra con todo el campo del Rey de Francia, e envió un Trompeta a los quatro mil Suizos que estaban dentro á prometerles que les daria las Ciudades de Navarra, e de como a 400 ducados si le entregasen al Duque de Milan; los quales respondieron, que si otra vez alli volvia le farian quartos. Havida esta respuesta, Mr. de la Tramilla apretó el cerco con pensamiento que podria tomar a Navarra antes que llegase a él socorro, e batió con su artilleria los muros de la Ciudad de Navarra, e a 5 de este mes de Junio acabó de facer la bateria como era menester para la convertir, e apercibió su gente para dar el combate el dia siguiente por la mañana, e el dia siguiente ya mi Vizorey havia pasado el Rio Pó de la otra parte, e daba mucha priesa a su ida al dicho socorro, e que acaeció que la misma noche entraron en Navarra por la parte de la Sierra los dichos siete mil Suizos que venian al socorro.

«Los Franceses siendo avisados de lo uno e de lo otro, e conociendo el peligro en que estaban, acordaron de retirarse del dicho sitio a 6 de Julio por la mañana, e como los Suizos que eran ya 11 mil hombres juntos, vieron retirarse sin esperar que mi Vizorey llegase, salieron todos con el dicho Duque de Milan e con la gente de a caballo que alli tenia a dar en los Franceses, e apretáronlos de tal manera, que les ganaron el artilleria e volviéronla contra los mismos Franceses, e travose la batalla tan recia entre ellos, que duró por gran rato, e al fin el Duque de Milan e los Suizos quedaron vencedores, e los Franceses fueron vencidos: e detrás del artilleria el Duque e los Suizos ovieron todo el despojo del campo de los Franceses, e escriben que murieron en esta batalla 12 mil Franceses, e entre ellos muchos Capitanes, e de la parte del Duque e de los Suizos ovieron todo el despojo del campo de los Franceses, e escriben que de los Suizos murieron 3 mil hombres; e que de la gente de armas Francesa escapó la mayor parte mal tratada e desvaratada, e se salvó en el Ducado de Saboya, e luego el

dole guardia, lo proveyó de muchos mantenimientos, e era él la persona de quien mas confiaba el Duque, allende de ser su pariente, e de la principal casa de Milan.

E despues desto, sabida la liga de Francia e Venecianos, e la gente que facian las Ciudades de Milan e Génova e sus consortes, se publicaban por Francia sin ver porque como lo suelen facer; e el Duque de Milan sintiendo aquello, se salió de la Ciudad que no osó estar en ella, e proveyelo Dios Ntro. Señor maravillosamente en darle la victoria de las batallas susodichas. E como los Franceses fueron rotos e vencidos, toda la Italia fué apaciguada, salvo Venecianos, e la Ciudad de Milan obedeció al Duque su señor, e despues se le dió el Castillo, e fué señor de todo el Ducado; e D. Ramon de Cardona, Capitan General de España e de la Iglesia, con el exército de España fizo tomar e humillar la Italia.

CAPITULO CCXLIII.

De como el Rey de Inglaterra entró en Francia.

En el primer año del Pontificado del Papa Leon X, en el mes de Julio año de nuestra salud 1513, pasó el Rey de Inglaterra en Francia en Picardia con 60 mil hombres combatientes, asi como favorecedor de la liga de la Iglesia por facer guerra al Rey de Francia, Capitan mayor de la cisma; mas con dos presupuestos, el uno por cumplir con su Corte su debido en favor de la Iglesia e amenguar los favorecedores de la cisma; e lo otro por recobrar algo de las tres Provincias que Francia tiene de Inglaterra, conviene a saber: Normandia, Gascoña, e Guie-

na, donde es la Ciudad de Bayona; por las quales Francia solia pagar de tributo a Inglaterra 50 mil Coronas de oro o mas. E porque los Reyes de Inglaterra no se han fallado tan pujantes de cierto tiempo acá para las demandar e recobrar corporalmente, han pasado por este concierto e entrando en Francia por la Picardia tomando lugares e villas.

El Emperador Maximiliano, uno de los tres principales de la Santa Liga de la Iglesia, le vino a ayudar con 20 mil hombres combatientes, e pusieron cerco a 10 dias del mes de Agosto; vino un Embaxador al Rey de Inglaterra del Rey de Escocia su cuñado, casado con su hermana; en que la Embaxada dixo que el Rey de Escocia su Señor le requeria e amonestaba e emplazaba, que luego dexase la conquista de Francia, de cuya liga e amistad e parentesco e parcialidad él era; e tuviese por bien de se volver a su reyno de Inglaterra; donde no, que le facia saber que él entraria e se faria Rey de él. E esto dicho por el dicho Embaxador, el Rey le preguntó si queria mas decir, e dixo que no. E el Rey dixo, pues partidos vos luego e decid a mi hermano el Rey de Escocia, que sepa que no por él tengo de dexar la conquista e demanda que tengo comenzado, e no temo su entrada en mi Reyno como dice, que yo confio en Dios nuestro Señor que si en mi Reyno entra, él fallará en él tal resistencia, que yo no faré mengua, porque con tal confianza dexé en él vasallos e parientes que con ayuda de Dios darán de si buena quenta, e tal, que él conocerá su yerro de haver en él entrado quando recibiere la pena de ello, e conocerá que será venida a él por la descomulgada alianza que ha tomado con los favorecedores de la cisma contra la Santa Iglesia. E con esta respuesta el Embaxador se volvió en Escocia, e estando el cerco sobre la dicha Ciudad de Turiana, el Rey de Francia envió el exército muy grande e con muchos Capitanes de la gran sangre de Francia, contra el Rey de Inglaterra e contra el Emperador, e para socorrer las Ciudades e tierras que iban ganando, e quitar el cerco de sobre la dicha Ciudad de Turiana. E sabido por los Alemanes e Ingleses, dexando recado en el cerco, salieron al encuentro de los Franceses una madrugada de

mañana viniendo los Franceses a. hilo, e tal priesa les dieron, que en chico rato los vencieron; e murieron mas de ocho mil Franceses e 600 lanzas gruesas; e de los Ingleses e Alemanes murieron fasta 300 hombres. E los Ingleses e Alemanes quedaron vencedores, e cogieron el campo e despojo. Fueron muertos muchos grandes de Francia e heridos. Fué herido Mr. de la Paliza, e fueron presos el Márques de Rovelin, e Mr. Roberto Totenille sobrino del Cardenal de Rohan, e el Capitan de la gran guardia de Francia, e Mr. de Boisit Capitan de los hombres de armas Borgoñeses, é un fijo de Mr. de Mui, e otros mas de 150 hombres principales: e esta batalla fué cerca de Guigara.

Esto supe por cartas de Ingleses mercaderes que vinieron a Sevilla. Empero en las cartas que vinieron a la Corte del Rey D. Fernando algo disfiere de esto, en esto de esta batalla, e de los Franceses diz que murieron 700 lanzas gruesas, e 12 mil hombres de la otra gente, e que de los Ingleses e Alemanes murieron fasta dos mil hombres, porque asi vino al Rey por cartas.

E esto asi pasado, volvieron el Emperador e el Rey de Inglaterra sobre la dicha Ciudad de Turiana, e estaba dentro Mr. de Duqui con 4 mil peones e 250 lanzas gruesas, e le requirió, que e ellos tomaron término de tres dias, que si en ellos no fuesen socorridos que se darian, porque no tenian que comer ni pólvora. E pasados los tres dias, se rindieron salvas las vidas: e el Rey de Inglaterra les fizo merced de los vestidos, e dineros, e armas, e cavallos, e dexaron toda la artilleria. E ansí la Ciudad de Turiana quedó por el Rey de Inglaterra en Picardia.

Sucedió de aquí despues de la toma de Turiana, que yendo el Emperador e el Rey de Inglaterra por su empresa, partieron e pusieron cerco sobre la Ciudad de Tornay; e la Ciudad se defendió luego, e despues se dió a partido, e dió cierta cantidad de dinero porque no la saqueasen, e dada la Ciudad luego se dieron las Villas e Lugares de su tierra de Tornay, que asi se llamaba la tierra como la Ciudad, al Rey de Inglaterra.

El Rey de Inglaterra fué sobre la Ciudad de Ras, e fízola combatir, e derribáronla por una banda un lienzo del muro, e los de la Ciudad se vinieron a dar al·Emperador que estaba junto con el Rey, e el Emperador no quiso sino que se diesen al Rey, e el Rey no quiso facerles partido, vino en condicion que le entregasen 12 hombres que les él señalase, los que le entregaron, a los quales mandó luego cortar las cabezas, que parece que havian fecho contra él tales cosas, porque indignado contra ellos los mandó matar, e ansí se dió la Ciudad de Raz. E entraron en ella el Rey e el Emperador con muy gran fiesta; los Alemanes querian robar la Ciudad, e el Rey no lo consintió, e dioles en dinero ocho mil escudos porque no ficiesen daño en la Ciudad; los quales el Rey mandó pagar, e se pagaron de su tesoro, e no consintió la Ciudad pagar cosa alguna.

En este exército que allegaron en esta entrada el Rey de Inglatera e el Emperador muy grande e muy maravilloso e temeroso a los contrarios. Habia en el dicho exército e campo 1200 lanzas gruesas, e mas havia 5 mil de cavallos ligeros, e 60 mil ingleses a pié, e 28 mil alemanes, los 8 mil de ellos se vinieron del Francés; unos decian que porque no les pagaban bien el sueldo, e otros decian que se despidieron de Francia diciendo que no querian ser contra el Emperador su señor, a los quales pusieron a asegurar los vastimentos que venian al campo. La gente era tanto que havia nueva en el exército, que se gastaba cada dia valor de 60 ducados; los quales todos pagaba el Rey de Inglaterra, e no queria que el Emperador gastase cosa alguna, antes daba cada mes dos quentos para pagar su gente, todo de sus tesoros del rey de Inglaterra.

CAPITULO CCXLIII.

Del Rey de Escocia.

El rey de Escocia siendo de la liga de los cismáticos, teniendo la parcialidad del pérfido Ludovico Rey Francorum, e queriéndole servir, haviéndole requerido el rey de Inglaterra su cuñado hermano de su muger, que dexase la empresa e se volviese, como atrás se dixo, envió 10 mil hombres Escocios que pasaron con un Capitan en Inglaterra a comenzar de facer la guerra, e como fuese sabido, los ingleses proveyeron gente con un Capitan Guillermo Burnes, hombre de gran linaje, el qual peleó con los Escocios, e los venció e mató muchos de ellos, e ovo que tomó mas de 400 prisioneros, e muy pocos escaparon de todos 10 mil, e asi los echó de Inglaterra.

Esto asi fecho, el rey de Escocia ovo muy grande enojo, e tornó e juntó toda su potencia, e entró en Inglaterra con 40 mil hombres o mas, e entró en 20 o 25 leguas, e sabido esto en Lóndres por la Reyna Doña Catalina infanta de Castilla, fizo apercibir toda la tierra, e mandó salir a todos a la resistencia de los Escocianos, e mandó poner en arma toda la tierra por donde venian, e ella como Reyna muy esforzada se puso a la resistencia, e los ingleses se juntaron, e fueron al encuentro de los Escocianos, e les dieron la batalla, e pelearon fuertemente, e el Rey de Escocia rompió la vanguardia de los Ingleses, tuvo e peleó faciendo virtud e salió del travéz el Abad de San Benito, e otros Cavalleros con una batalla de ingleses; como los Escocianos iban vencedores matando e robando, ficieron en ellos

tan esforzadamente que los desvarataron, e vencieron, e mataron, e prendieron poco menos de todo el exército de Escocia, en que los muertos fueron mas de veinte o veinte e cinco mil hombres, e los presos fueron muchos; e murió el cuitado Rey de Escocia, e el mayor Arzobispo de Escocia, e todos los mas Obispos, Abades, ricos Señores de Abadias, e el Condestable de Escocia, e otros 27 cavalleros principales del reyno de Escocia; e otros muchos hombres principales de sangre e de quenta que murieron e fueron fallados muertos cerca de su Rey, e de la gente de bien de los Escocianos por maravilla escapó uno. Los que pudieron huir por los montes, escaparon de noche y de dia mal aventurados, dexando su Rey e Capitanes todos muertos. E esta batalla fué peleada todos a pié los unos e los otros, porque o es asi la costumbre de la tierra, o por ser la tierra muy áspera e fragosa. E de los Escocianos que escaparon de la batalla huyendo se acortaron muchos a ir por donde los ingleses se havian apeado para pelear de sus cavallos, e cavalgaron en ellos, e se fueron fasta el paso del brazo de la mar por donde havian venido, que es un pequeño e angosto brazo de mar que parte a Inglaterra de Escocia, que a las veces se pasa por vado; e ansí se fueron los Escocianos que escaparon de esta batalla. De los ingleses murieron hasta 12 mil ingleses.

Fué hallado e conocido el rey de Escocia muerto entre los muertos al coger del campo, en la barba que traia muy crecida fasta los pechos; e en una cinta de fierro que traia ceñida a raiz de su carne por penitencia que le fué dada por un Papa que entonces era, porque consintió matar o mató a su padre por reynar, e fué llevado a Lóndres e depositado, e salado en un lugar fuera de la Ciudad, e alli estuvo fasta que el rey de Inglaterra lo supo; e suplicó al Papa lo mandase absolver de la escomunion de la cisma, e fué absuelto, e enterrado en honrado lugar de la Ciudad de Lóndres. Fué esta gran batalla viernes a 9 dias de Septiembre a las cuatro despues de medio dia: duró fasta la noche, e otro dia fué hallado entre los muertos e conocido, como dicho es.

Los nobles discretos de recta intencion que a este paso lle-

gáredes, considerad e tomad exemplo, e temer a Dios, e estad siempre en la observancia de la Santa Madre Iglesia, e quando a moveros oviéredes de poner en peligro sea con mucha razon por vuestro Dios, e fe, e Iglesia, e por vuestro Rey, e por vuestra persona e casa; e Dios peleará por vos; e no por ciegas aficiones de intereses vanos mundanos, como fizo este cuitado Rey, no miró como estaba fuera de la obediencia de Dios, e de la Santa Madre Iglesia, e descomulgado por la cisma, sin temor a Dios tuvo esfuerzo de entrar contra razon e justicia en reyno ageno, donde pereció, e dió infamia a su reyno en mengua, que en muchos años no se rehará, e dió gloria e ensalzamiento a los de la Santa Liga de la Iglesia. No miró que se lee, que Ntro. Señor mas en las batallas que no en otra cosa alguna muestra su justicia; e asi fizo aqui que en la grandeza de la victoria mostró la justicia de su causa. Fué esta batalla el dia que dicho es de 1513 años.

Estando el rey de Inglaterra en la Ciudad de Raz, le fué nueva de lo acaecido en el su reyno de Inglaterra, e de la muerte del Rey su cuñado, e de la prudencia, esfuerzo, e sagacidad e diligencia de la reyna Doña Catalina su muger, que havia puesto e fecho en sacar la gente inglesa, e en facer la diligencia, resistencia a los Escocianos, en facerles dar batalla en que fueron vencidos, de lo qual el Rey ove mucho placer, empero gran sentimiento de la muerte del rey de Escocia su hermano; mas con todo eso ficieron muy grandes fiestas e justas en el Real, e salieron todos los Cavalleros muy lucidos con muchas alegrías de las victorias fuera de la Ciudad, e con músicas acordadas; e el Rey e el Emperador e todos los grandes de su campo dieron muchas gracias a Dios. E todas estas cosas pasadas, el Rey ordenó de se partir para Inglaterra, e el Emperador para su tierra; e el Rey dejó en Raz siete mil hombres de guerra, pagados por quatro meses, e mandó facer en Raz un muy fuerte Castillo, e mandó derrivar a Turriana, e se partió para Inglaterra.

E sobre dicho año de 1513 en tres dias del mes de Septiembre, tomaron los Portugueses la Ciudad de Tramon. El Rey D. Manuel, yerno del Rey D. Fernando, casado con su fija Doña

Maria, fizo muy grande e muy gruesa armada en que fueron mas de 20 mil hombres Portugueses e Castellanos, e envió con ella por Capitan General al Duque de Braganza su primo. Algunos dixeron que se la dió por pena, porque havia muerto a la desdichada Duquesa su muger, fija del Duque D. Joan de Guzman Duque de Medina Sidonia a sin razon: otros decian que no, sino porque era gran Señor para suplir lo que faltase. Descindieron en tierra en el Rio de Azamor, e un Viernes tarde tiraron a la Ciudad con el artilleria, e ficieron algun daño, e los Moros no se atrevieron de defender la Ciudad; e esa noche se cargaron todos de las cosas que pudieron llevar, e fueron por la otra parte de la Ciudad, e los Judios que vivian dentro, como esto vieron, salieron algunos de los mas sabios, e los que sabian la lengua que havian ido de Castilla e Portugal, e trataron con el Duque, e concertaron que ellos darian la Ciudad, e que los dexasen en ella por vecinos e moradores, e el Duque asi lo otorgó. E otro dia de mañana enviaron a decir al Duque los dichos Judios que entrase a tomar la Ciudad que no havia quien se la defendiese, e asi la entró e tomó, e sus gentes robaron lo que hallaron, e tambien robaron los Judios. Empero todo lo fizo volver el Duque, e el Rey D. Manuel ganó a Azamor en las partes del Africa e allende.

FIN.

El entusiasmo con que apreciamos todas las cosas de nuestra patria, y muy especialmente su literatura, nos ha hecho consagrar una gran parte de nuestro pequeño patrimonio á la publicacion de varias obras originales y la de este manuscrito, copia fiel del que escribió el autor, y que hizo por su mano el erudito escritor Rodrigo Caro. Estamos persuadidos de que este entusiasmo no nos ha de aumentar el patrimonio; pero poco importa si hemos conseguido que las personas ilustradas le aprecien en su verdadero valor.

INDICE
DEL TOMO SEGUNDO.





